

INSTANTÁNEA: 7 PREGUNTAS SOBRE TEATRO EN ESTOS TIEMPOS QUE CORREN

Instantánea:

7 preguntas sobre teatro en estos tiempos que corren

¿Qué significa hacer comunidad? Con la llegada de la pandemia, la posibilidad de estar juntos de manera presencial, aquello tan medular a la labor escénica, se pospuso hasta nuevo aviso. Surgió la necesidad de aprovechar el silencio de los escenarios para dar pie a otra conversación, una que detonase la reflexión personal y en la suma de sus partes fuese una muestra de lo que significa hacer teatro en México hoy en día.

El ejercicio de escucha colectiva se planteó a partir de siete preguntas: ¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella? ¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica? ¿Qué anhelos tienes por vivir en las artes escénicas? ¿Qué palabras describen tu quehacer teatral? ¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás? ¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico? ¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral? ¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales? ¿Cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

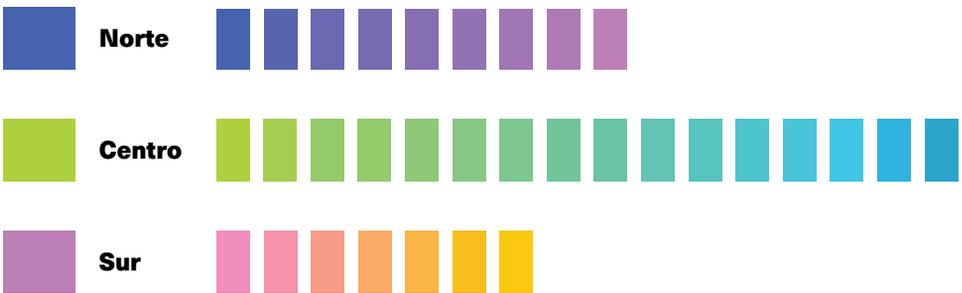
Este era el mensaje en la botella que la Dirección de Teatro UNAM y la Cátedra Extraordinaria Ingmar Bergman en cine y teatro, lanzaron al mar. Que el gremio se volcara a contestarlas implicaría un acto sencillo, pero capaz de recordarnos que seguimos estando cerca a pesar de la distancia. Un testimonio solidario en tiempos aciagos.

El 27 de marzo del 2020, Día Mundial del Teatro, se publicaron las primeras respuestas en la página de Teatro UNAM y las redes sociales de la Cátedra Bergman. Tras seis meses de ejercicio introspectivo se realizó una primera edición de este libro: un compendio que reúne lo que distintos representantes del teatro en México han contestado. En esta segunda edición, el número de participantes se amplía. Esto nos permite hacer una lectura a mayor profundidad de lo que implica la suma de sus respuestas y contrastar la diversidad del mosaico. Un muestreo de la escena nacional que de igual manera nos permite ver lo que no está, lo que hace falta, a aquellas personas y prácticas que aún no se ven representadas.

Las mismas siete preguntas, más de dos mil respuestas. En esta segunda edición, publicada tras año y medio de pandemia, se encuentran las voces de 332 personas provenientes de los 32 estados de la República Mexicana, pertenecientes a muy distintas generaciones y con prácticas divergentes, quienes generan en su conjunto un termómetro de la escena nacional.

Quedan evidenciadas las urgencias, los anhelos y los logros de la comunidad escénica en nuestro país, así como la creencia compartida en un nosotros que si bien resulta perfectible, se presenta más fuerte que nunca en estos meses de lejanía.

Sistema de color por zonas



La publicación cuenta con un sistema de color que indica el lugar de trabajo de los entrevistados, algunas personas trabajan en dos o más lugares, por lo que su nombre y barra de color, corresponden a los colores de los lugares en donde ejercen sus actividades.

Índice

Numeralia

Oficios	18
Nacionalidades	21
Lugares de origen	22
Lugares de trabajo	23
Movilidad	24
Edades	25
Assira Abbate	26
Josafat Aguilar Rodríguez	28
Luz Emilia Aguilar Zinser	32
Estefanía Ahumada Norato	35
Ari Albarrán	38
Sophie Alexander-Katz	41
Horacio Almada Anderson	43
Isael Almanza	45
Ángel Ancona	49
Gema Aparicio	51
Esther André González	54
Raquel Araujo Madera	57
Rodolfo Arias	63
Félix Arroyo	65
Tizoc Arroyo	67
Daniel Austria	70
Alejandra Ballina	73
Jorge Ballina	75
Luis Barrera	78
Juan de Dios Barrueta Rath	82
Mireille Bartilotti	86

Sergio Bátiz	89
Beatriz Bermúdez	91
Michelle Betancourt	94
Zabdi Blanco	98
Haydeé Boetto	101
Anaid Bohor	104
Rebeca Bravo	106
Alexis Briseño Jaramillo	109
Verónica Bujeiro	112
Humberto Busto	116
Anabel Caballero	120
Bryant Caballero	123
Atanasio Cadena	125
Auda Caraza	127
Alfonso Cárcamo	130
Maribel Carrasco	133
Gloria Angélica Carrasco Altamirano	136
Rocío Carrillo	139
Jeany J. Carrizales	141
Aholibama Castañeda	145
Francia Castañeda	150
Pedro Castellanos Lemus	153
Bruno Castillo Díaz	155
Rodrigo Castillo Filomarino	157
Darwin Enahudy Castillo López	160
Andy Castro	163
Zavel Castro	165
Jorge Castro Realpozo	168

Graciela Cázares Hernández	172
Sandra Cecilia	174
Ana Cervantes	178
Elvira Cervantes	180
Macedonio Cervantes Mejía	182
Álvaro Cerviño	184
Frida Chacón Huicochea	186
Pablo Chemor	188
Bárbara Colio	190
La Compañíasauria	193
Vincent Company para actores y no actores fracasados	198
Marysol Cordourier	201
Esaú Corona	205
Yoalli Michelle Covarrubias	207
Antonio Crestani	210
Compañía Cromagnon	212
Ginés Cruz	214
José Benjamín Cruz Casillas	217
Héctor Cruz Juárez	219
Eunice de la Cruz	223
Marisa de León	226
Fernanda del Monte	228
Alejandra Díaz de Cossío Salinas	232
Teresa Díaz del Guante	234
Emma Dib	238
Ileana Diéguez	242
Jimena Eme Vázquez	245

Sofía Espinosa	247
Ana Isabel Esqueira	250
Omar Esquinca Sánchez	252
Estela Fagoaga	255
Yuriria Fanjul	257
Diana Fidelia	260
Ramsés Figueroa	263
Guadalupe Flores Espinosa	269
Juan Carlos Franco	272
Dafne Itzamná Fuentes	277
Bárbara Fulkes	280
David Gaitán	282
Jitzel Galicia	287
José Alberto Gallardo	289
Bernardo Gamboa Suárez	294
Óscar Armando García	297
Isis García Estrada	300
Omar García Sandoval	302
José Uriel García Solís	306
Juan Oscar Alejandro Garduño Ruiz	309
Mauricio Garmona	311
Karina Gidi	315
Marisa Giménez Cacho	317
Mariana Giménez Videla	320
Natalia Goded	324
Irina González	327
Julieta González	330
Sisu González	332

Eduardo Enrique González Báez	334
Salvador González de la Vega	336
Tania González Jordán	339
Flavio González Mello	343
Daniel González Moreno	346
Xóchitl Fabiola González Quintanilla	348
Oscar Gordillo	350
Enrique Gorostieta Damm	352
Ana Graham	356
Micaela Gramajo	361
Michelle Guerra Adame	364
Carlos Sergio Guizar Cosío	367
Zaide Silvia Gutiérrez	369
Patricia Gutiérrez Arriaga	371
Miguel Ángel Gutiérrez Espinosa	375
Mariana Hartasánchez	378
Irma Hermoso	382
Ángel Hernández	384
Helena Hernández	386
Jesús Hernández	388
Víctor Hernández	390
Rodrigo Hernández González	393
Liliana Hernández Santibañez	395
Carlos Enrique Herrera Sánchez	400
David Hevia Garibay	404
Hugo Alfredo Hinojosa	406
Berta Hiriart	413
Mónica Hoth von der Meden	415

Nora Huerta	417
Luisa Huertas	421
David Hurtado	424
Edith Ibarra	428
Irene Akiko Iida	431
Stefanie Izquierdo Martínez	433
Dorte Jansen	436
Catalina Jiménez	441
Carolina Jiménez Flores	443
Silvia Káter	445
María Kemp	450
Didanwy Kent Trejo	453
Alain Kerriou	459
Jorge Kuri Neumann	461
Quy Lan Lachino Lachino	465
Alicia Laguna	469
Olivia Lagunas	471
Verónica Langer	475
Emmanuel Lapin	477
Felipe Lara García	480
Shaday Larios	482
Rocío Leal	486
Ernesto Lecuona	489
Jorge León	495
Socorro Loeza Flores	497
Santiago López Álvarez	500
Miguel Ángel López Delgado	502
Carlos López Tavera	504

Sergio Felipe López Viguera	506
Francisco Javier Loza Becerra	511
Gabriela Lozano	513
Beatriz Luna	516
Thania Luna	519
Emmanuel Macías	522
Casilda Madrazo	524
Tatiana Olinka Maganda	526
Clarissa Malheiros	528
Javier Malpica	531
Yoalli Malpica López	534
Valentina Manzini	537
Lydia Margules	540
Mario Marín del Río	543
Javier Márquez	545
Rosa Aurora Márquez Galicia	548
Ana Beatriz Martínez	554
Josué Maychi	557
Tania Yabel Mayrén Degollado	560
Ariadna Medina	563
Mario Medina	567
Sergio Medina Meneses	570
Andrómeda Mejía	572
Fabrina Melon	575
Karina Miranda	577
Alfredo Michel Modenessi	580
Luis Mario Moncada	582
Lorea Montemayor Nieto	585

Diego Montero	588
Ana Francis Mor	594
Aristeo Mora	596
Noé Morales Muñoz	600
Arizbell Morel Díaz	602
Raúl Morquecho Somera	606
Mariana Moyers	609
Sandra Muñoz	612
Verónica Musalem Moreno	614
María del Mar Náder Riloba	618
Mahoalli Nassourou	621
Sayuri Navarro	623
MariCarmen Núñez Utrilla	626
David Olguín	629
Adriana Olivera	633
Mariano Olivera	636
Alberto Ontiveros	639
Indra Ordaz	642
Mishell Ordóñez	645
Carlos Alberto Orozco Plascencia	649
Tenzing Ortega	653
Vincent Pavel Ortega González	656
Silvia Ortega Vettoretti	658
Azalia Ortiz	661
César Ortiz	666
Rubén Ortiz	668
Ángel Ortiz González	670
Mujeres Pájaro	672

Francis Palomares	675
Luisa Pardo Urías	677
Nydia Parra	680
Rafael Paz Camacho	682
Carla Pedroza	687
Elizabeth Pedroza	689
Nicolás Peláez	692
Silvia Peláez	694
Olga Martha Peña Doria	699
Salvador Perches Galván	701
Jocelyn Mercedes Pérez Mendoza	703
Gabriela Pescador Hernández	705
Marco Petriz	707
Sara Pinet	711
Calafia Piña	713
Shoshana Polanco	715
Carolina Politi	718
Cony Ponce	722
Daniel Primo	724
Úrsula Pruneda Blum	727
Araceli Inés Pszemirower	729
Abigail Pulido	731
Regina Quiñones	734
María Fernanda R. Almela	737
Ana Lucía Ramírez	739
Darinka Ramírez	742
Raúl Ramírez “Kigra”	745
Gabriel Ramírez del Real	749

Cecilia Ramírez Romo	751
Jaqueline Ramírez Torillo	755
Carmen Ramos	757
Itzhel Razo	760
Araceli Rebollo	764
Noé Germán Rendón Jara	768
Delia Rendón Novelo	770
Julián Reyes Botello	773
Víctor Rivera	778
Lázaro Gabino Rodríguez	781
Talia Yael Rodríguez	785
Tania Rodríguez	787
Karla Rodríguez Lira	789
Angélica Rogel	792
Michelle Rogel	794
Antonio Rojas	796
Susana Romo	798
Jaime A. Rosales D.	801
Sandra Noëlle Rosales Depraz	805
Alberto Rosas	808
David Luciano Ruiz Durán	811
Ricardo Ruiz Lezama	813
Eduardo Ruiz Saviñón	817
Renée Sabina	819
Ingrid SAC	823
Antonio Salinas	826
Sergio Salinas Martínez	830
Andrea Salmerón Sanginés	833

Francisco Aurelio Sánchez	837
Mahalat Sánchez	841
José Juan Sánchez Aguilar	845
Oswaldo Sánchez Valenzuela	848
Luis Santillán	851
Amanda Schmelz	855
Boris Schoemann	860
Diana Sedano	862
Natalia Sedano	867
Jacqueline Serafín	870
Mayra Sérbulo Cortés	872
Alejandra Serrano	874
Valentina Sierra	877
Gabriel Silva	881
Enrique Singer	884
Tae Solana	886
Leonardo Soqui	888
Roberto Sosa López	890
Paulina Soto	893
Hilda María Soto González	895
Gustavo Gerardo Suárez	897
T3Y	900
Tatuas, un público se prepara	906
Teatro al Vacío	909
Córvido Teatro	913
La Gorgona Teatro	916
Los Weros Teatro	919
Quinta Teatro	921

Vereda Teatro	925
Sabrina Tenopala	928
Isabel Toledo	932
Bawixtabay Torres	936
Elías Toscano	938
José Humberto Trejo Calzada	941
Rosa María Trujillo	946
Alan Uribe Villarruel	949
Oscar Urrutia Lazo	954
Beatriz Valdés Rabling	957
Mayté Valencia	961
Minerva Valenzuela	964
Aldo Vazquez Yela	967
Antonio Vega Barragán	970
Zheyra Sofía Vera Castillo	974
Ramón Verdugo	976
Iker Vicente	980
Roberto Villarreal Sepúlveda	984
David Silvestre Villarruel Rodríguez	986
Mariana Villaseñor	988
Camila Villegas	990
Mariana Villegas	993
Pablo Iván Viveros	996
Juan Carlos Vives	999
Stefanie Weiss Santos	1003
Iona Weissberg Glazman	1005
Gastón Yanes	1008
Patricia Yáñez	1013

Gabriel Yépez	1016
Bruno Zamudio	1018
Carmen Zavaleta	1022
Antonio Zúñiga	1025
Directorio	1027

Oficios

332

Entrevistas realizadas

141

Actuación

94

Dirección

47

Docencia

50

Dramaturgia

36

Producción

24

Investigación

21

Creación escénica

20

Gestión

12

Música

10

Compañías teatrales

10

Diseño iluminación

10

Diseño escenografía

10

Arte

7

Títeres

7

Diseño escénico

7

Teatro

5

Crítica

5

Difusión

5

Danza

4

Coreografía

4

Diseño vestuario

4

Periodismo

4

Canto

4

Producción ejecutiva

4

Escritura

3

Fotografía

3

Narración

3

Técnica teatral

3

Promotoría

3

Traducción

2

Diseño gráfico

2

Caracterización

2

Video escénico

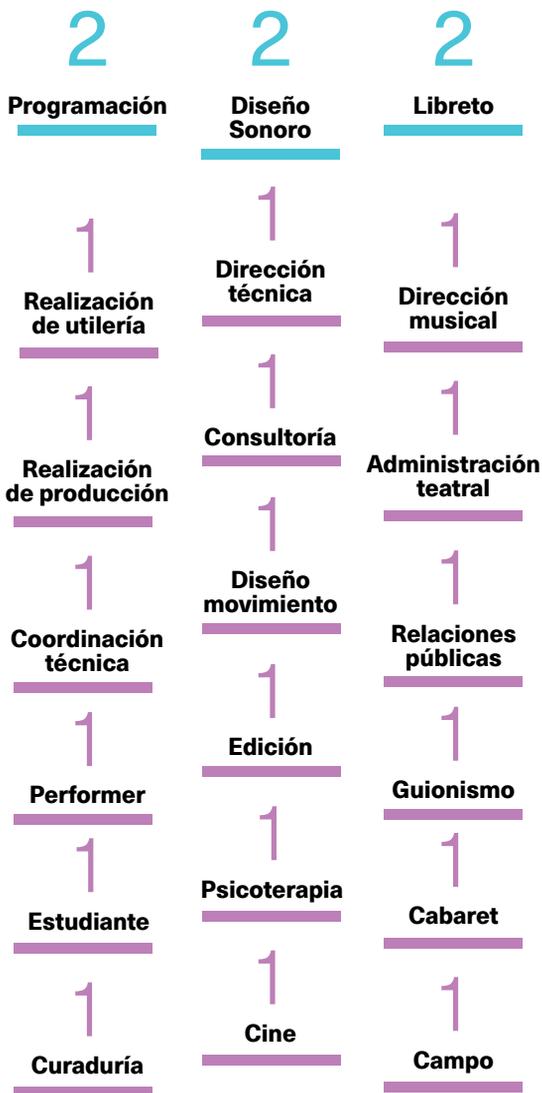
2

Academia

2

Producción artística

Oficios



En las **332** entrevistas realizadas,
se mencionaron **66** oficios.

Nacionalidades



México



A grey silhouette map of Argentina is positioned to the right of the large cyan number 8.

Argentina



A grey silhouette map of France is positioned to the right of the large green number 2.

Francia



A grey silhouette map of Germany is positioned to the right of the large pink number 2.

Alemania



A grey silhouette map of Italy is positioned to the right of the large teal number 1.

Italia

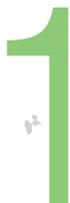


A grey silhouette map of El Salvador is positioned to the right of the large yellow number 1.

El Salvador



Brasil



A grey silhouette map of Guadeloupe is positioned to the right of the large green number 1.

Isla Guadeloupe (Francia)



A grey silhouette map of Cuba is positioned to the right of the large light green number 1.

Cuba

Lugares de origen



Lugares de trabajo

259

Cd. de México

12

Yucatán



Oaxaca

6

Edo. de México

6

Jalisco

6

Veracruz

5

Nuevo León

4

Michoacán

3

Hidalgo

3

Campeche

3

Chiapas

3

San Luis Potosí

3

Zacatecas

3

Quintana Roo

2

Querétaro

2

Morelos

2

Baja California

2

Guanajuato

2

Tamaulipas

2

Sinaloa

1

Baja Calif. Sur

1

Tlaxcala

1

Chihuahua

1

Coahuila

1

Aguascalientes

1

Nayarit

Lugares de trabajo

Movilidad



Migración entre ciudades

Edades

1

71-75 años

8

66-70 años

11

61-65 años

21

56-60 años

30

51-55 años

39

46-50 años

51

41-45 años

55

36-40 años

42

31-35 años

48

26-30 años

13

21-25 años

Las edades de los participantes suman **13,506** años.

El promedio de edad de los entrevistados es **42.3** años.



Assira Abbate

Actriz · 29 años · n. Nápoles, Italia

t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre me he sentido atraída por los escenarios, desde pequeña, y creo que el ser actriz, en mi caso, tiene que ver con un destino. Nunca he sabido muy bien en que momento tomé la decisión, sólo surgió y me dejé llevar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué me da placer hacerlo? ¿Me regodeo en el sufrimiento ajeno? ¿Vivimos en una dimensión sensorial y el teatro es la escenificación de ello? Me gustaría seguir entendiendo el comportamiento humano a través de las experiencias que me da vivir en la piel del personaje.

Me encantaría formar una compañía de teatro Shakesperiano en México.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Empatía, amor, locura.

Para mi siempre es un proceso incompleto que nunca termina, aunque termine la obra y la temporada sigo habitando las emociones que no entendí en su momento para hacerme mejor ser humano y poder abordar el siguiente personaje con mayor humildad.

Supongo que vivo el teatro como un proceso más interno que externo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La reflexión. Creo que en los últimos años hemos hecho teatro como un oficio, y pocas veces vemos o vivimos obras que tengan un propósito claro o necesario. Y creo que el teatro *online* es una forma de algo interesante a lo cual todavía no le encontramos nombre, pero en lo personal no lo considero una experiencia teatral.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Dejar de verlo como oficio. Creo que debería ser una necesidad de expresión artística, ya sea bien o mal lograda —eso no importa—, siempre habrán cosas que nos gusten más que otras o que nos salgan bien o no, pero no perder la curiosidad por el hacer.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Regreso a lo mismo de antes, que nunca pierdan la curiosidad ni la necesidad de volverse mejores seres humanos, y eso está en la comunicación con el otro. Yo la he vivido alejándome de hacer teatro, pero apoyando a mis compañeros que están haciendo teatro online.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo ver y hacer obras que nos muevan a todos y que nos reencontremos con la humildad de ver que no fuimos esenciales.



Josafat Aguilar Rodríguez

Director, productor teatral · 38 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En la preparatoria, cuando uno tiene que decidir lo que va a estudiar de manera profesional y a su vez, a lo que uno se va a dedicar el resto de su vida, tenía muy “claro” el querer estudiar biología con una especialidad en fauna marina. Poco después vino la huelga de 9 meses en la UNAM y mi vida cambió. Durante ese tiempo, tomé talleres de fotografía, guion cinematográfico y narrativa. Eso me dejó claro que la biología no era a lo que me quería dedicar el resto de mi vida. Sabía que me gustaba contar historias y estar envuelto permanentemente en procesos lúdicos y creativos rodeado de otras personas y donde el fin utilitario no fuese necesariamente primordial. Aunque las primeras opciones eran la fotografía y el cine había algo que no me terminaba de atrapar en ellas.

Tiempo después tuve conciencia que el proceso creativo “en vivo” —de jugar— donde estuvieran incluidas muchas personas (espectador-público) era lo que me gustaba. Así como, igualmente fascinante, la posibilidad que te da el Teatro de volver a vivir lo mismo cada función y quizá hacerlo mejor o menos mal.

Me dedico al teatro de manera profesional porque creo que en el entorno actual donde la sociedad está “alienada” y profundamente

automatizada, sobre todo por la fuerza de control que ejercen los medios audiovisuales que constantemente nos bombardean el sentido de la vida y el oído, el Teatro se vuelve necesario, refrescante y vital para “desintoxicar” la percepción y construcción permanente de la sociedad. Tanto a nivel individual como colectivo.

En un entorno donde la inteligencia artificial, la realidad inmersiva y virtual imperan, el Teatro no quedará en el olvido ni será obsoleto, todo lo contrario, la estima y valoración del ser humano para poder realizar el suceso escénico será cada vez más valorado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En tanto que el teatro termina de suceder siempre y en todo lugar en el espectador, mi práctica escénica se alimenta al tratar de ser lo más asertivo posible en torno a qué estímulo visual y sonoro y qué convención ficcional escoger en una creación escénica determinada.

Me cuestiono permanentemente durante todo el proceso, incluso después del estreno, si será adecuada tal convención teatral para un espectador que está sobrestimulado en términos visuales y sonoros para poder captar francamente sus sentidos y poder transmitir algún discurso en específico que le ayude a “des-automatizarse” como individuo y a conectar más allá del hecho de comportarse como un ser autómatas que sólo genera deuda monetaria por el placer insaciable de consumir vorazmente.

Anhelo que la sociedad valore más el esfuerzo creativo que implica presentar un hecho efímero y lúdico que busca desautomatizar la realidad en pro del bien común.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desautomatizar, efímero, compartir.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia del hecho teatral en el contexto actual es que nos hace recordar, cognitivamente y sensitivamente, que somos materia, espíritu, finitos, y que necesitamos del contacto con el otro humano. Por otro lado, no considerar menor una de las más complejas características de nuestro espectador.

Estamos ante uno acostumbrado a una narrativa visual vertiginosa. Si ese elemento uno lo omite al realizar una puesta en escena, puede pagar caro porque si no está sincronizado con esa cualidad de percepción, puede simplemente no conectar con el público. Y no porque no sea pertinente el discurso o el enunciado escénico, simplemente porque no llegó.

Otro elemento es el tipo de síntesis al cual está acostumbrado el espectador. No es el mismo tipo de síntesis la de un meme, que la de una escena teatral. En esta realidad construida por nuestra sociedad que cada vez está más circunscrita a una pantalla de celular, tableta, computadora o pantalla inteligente, el Teatro desautomatiza y nos vuelve a recordar que somos materia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

1. La sociedad no es una en su totalidad, es sólo una abstracción. Hay muchas micro sociedades que la conforman. En ese sentido, nos hace falta “hacer un estudio de campo” más asertivo para conocer, por un lado, a cual nos interesa dirigirnos y por otro, saber con cual nos interesa construir un diálogo.
2. Tengo la impresión de que muchas veces, el creador escénico genera su impulso creativo y de contacto con el público desde la premisa aleccionadora de que el creador teatral sí sabe; conoce la realidad y de lo que adolece y lo que hay que cambiar. Lamentablemente esa actitud, un tanto soberbia, lo aleja del público.
3. En torno a la educación, la profesionalización teatral es asimétrica en el país. Es necesario fomentar una mayor profesionalización.
4. Fortalecer las redes y la movilidad de las puestas en escena. En un país tan grande y diverso, mientras tenga un rigor de calidad la puesta en escena, tiene cabida casi cualquier discurso.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que no dejen de cuestionarse todo lo que conforma la visión de mundo de la realidad que les tocó vivir. Así como que no olviden, que la parte lúdica y de contacto con el otro, es lo más importante para el hecho escénico.

No dejar de intentar conectar con el otro porque en la convivencia es que se concreta y toma sentido nuestra realidad, nuestro día a día.

Una vez que pasemos el problema del confinamiento, que no se les ocurra hacer obras de teatro sobre el encierro. Se necesitará algo lúdico, ligero y esperanzador con mucha luz.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Antonin Artaud asevera: “La confusión es el signo de todos los tiempos”. En ese sentido, somos testigos y parte del advenimiento de una nueva sociedad. Una nueva era que traerá nuevos retos. Somos “afortunados” de vivir la transición. Eso lleva de la mano la responsabilidad, es decir, responder con habilidad ante los nuevos retos que eso conlleva.



Luz Emilia Aguilar Zinser

Crítica, investigadora teatral · 60 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en la adolescencia cuando vi un monólogo sintético de las obras de Samuel Beckett y encontré ahí, en un pequeño escenario, en la cercanía de un actor con un registro emotivo amplio y provocador, el eco de preguntas esenciales que me taladraban por dentro y no sabía cómo formular, preguntas sobre la existencia o inexistencia de Dios, el sentido o sinsentido de la vida. El teatro me cautivó porque indaga en la condición humana con una extraordinaria potencia para expresar sus complejidades, para tejer lo conceptual y lo emotivo, lo material y lo inmaterial. Ha sido a través de los tiempos un potente instrumento para ampliar identidades y nuestra percepción de lo real. Es el arte de la presencia y lo presente, de la cercanía y de la convivencia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El teatro es un pulso vivo de los cambios sociales, es un poderoso escenario para plantear las preguntas urgentes para la humanidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Yo estoy dentro del teatro en el sitio desde el que se mira. Estoy ahí más para ver que para ser vista. Estoy ahí para dar testimonio, responder a la invitación al diálogo y colaborar en la ampliación de sentidos y la preservación de la memoria.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En nuestras adormiladas sociedades, presas de maniqueísmos y burdas manipulaciones, puede aportar miradas complejas, y colaborar hacer comprensibles las contradicciones y las mentiras del poder. El teatro aporta una extraordinaria posibilidad de convivencia, urgente en estos tiempos en que se profundizan el individualismo, la indiferencia y la lejanía.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Requiere una congruencia mucho mayor en la cadena que va de la formación de profesionales en el área, al encuentro con el público. Se han hecho enormes esfuerzos por parte de los hacedores del teatro para contar con centros de enseñanza, teatros y mecanismos para favorecer la producción de obras. La presente administración federal en el sector cultura no parece comprender el qué y para qué del teatro y amenaza con destruir lo conquistado. Siempre hace falta mayor diálogo, unión, colaboración y solidaridad al interior del gremio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más lucidez y condiciones más justas de trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que esta experiencia colectiva de incierto desenlace haga del gremio teatral uno más unido, solidario y consciente del valor de su arte y oficio, que fortalezca un sentido ético en el reconocimiento de lo que es y lo que no es esencial, que nos haga más rebeldes, comprometidos, analíticos y críticos. Deseo que cuando esto termine irrumpa un estallido de teatro lúcido y renovado.



Estefanía Ahumada Norato

Actriz, dramaturga, productora · 28 años
n. Xalapa, Veracruz · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en los talleres de teatro para aspirantes a la licenciatura en la Universidad Veracruzana. Yo ya estaba segura de lo que quería estudiar desde los quince años, así que tuve que hacer el taller dos veces porque no tenía la edad suficiente para entrar a la Facultad de Teatro. Decidí dedicarme a la disciplina teatral desde que era niña, suena a cliché pero así fue.

En un principio, soñaba con ser actriz, veía muchas películas de autor y me encantaba buscar los detalles en cada interpretación. Cuando crecí me di cuenta que los mejores actores egresaban de escuelas de teatro y, al ser originaria de Xalapa, tuve muy cerca la posibilidad de estudiarlo y consumirlo. Ahora veo la actuación como una de las tantas aristas que me interesan del hecho teatral.

He escrito algunas obras. Hace poco me aventuré a dirigir. Son dos áreas que me entusiasman mucho. Mi yo niña no dimensionaba lo mucho que se puede crear desde otras partes que no son sólo la actuación, y mi yo adulta no se arrepiente de haber decidido dedicarme a esto.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuál es el futuro de la presencia en el teatro? ¿Hay otras maneras de generar convivio? ¿Cuál es el ritual teatral contemporáneo? ¿Los contenidos por *streaming* han acaparado la ficción? ¿Cómo renovar las historias ficcionales en el teatro? ¿Cómo creo a partir de mi visión femenina del mundo? ¿Si pondero el trabajo en colectivo, cómo puedo dar espacio y visibilidad a mi discurso personal? ¿Cuál es la mejor manera de romper con estructuras jerárquicas y dinámicas violentas en mi práctica, dentro de mis colectivos? Estas preguntas alimentan mi práctica y aún no tengo la respuesta a ninguna. Tal vez el proceso de búsqueda sea la única respuesta.

Anhelo poder vivir los procesos creativos que me ayuden a responder estas cuestiones. Vivir como creadora escénica, tener el germen de una idea y ver la manera de materializarla desde la dramaturgia, la dirección, la actuación, la producción.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Equipo, origen, sublimación.

Me interesa habitar el teatro a partir de las relaciones que establezco, sobre todo, relaciones de amistad. Los colectivos independientes a los que pertenezco se han vuelto mi familia, son amigos con los que puedo contar en la vida, además de ser mis colegas. Esto también lo aplico en mi dramaturgia, todo lo que escribo viene de mi relación con mis amigos y mi familia. En cada obra le he robado la vida a alguien y la he entrelazado con la mía.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es tan importante cómo la falta de presencia nos ha aislado. El convivio, el rito de transformación que implica el hecho teatral son fundamentales para no dejar de pensarnos como una colectividad. Cuando un cuerpo está frente a otro contando una historia, presentando un acto vivo confesándose, y genera empatía, complicidad y reflexión... ahí es cuando las conciencias empiezan a moverse.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las estructuras jerárquicas, la competencia dentro del gremio, las dinámicas violentas dentro de los colectivos teatrales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que desmitifiquen en las escuelas la figura de las “vacas sagradas”. Nadie decide quién sirve y quién no, para este arte. Aprendan del gurú, cuestionen al gurú. Aprendan del teatro que se ha hecho antes de ustedes, cuestionen el teatro que se ha hecho antes de ustedes.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrentamos adaptándonos, no hay más. El lenguaje teatral se tuvo que ajustar a las nuevas circunstancias del mundo y así es cómo el arte se renueva. No sé muy bien qué va a pasar cuando regresemos, pero noto dos tendencias: un teatro que abraza lo virtual, que busca el encuentro más allá de la presencia física, tal vez con espectadores virtuales y presenciales, de otros países y de la misma colonia. Y otro teatro que quizá busque la intimidad, el encuentro íntimo con un número cada vez más reducido de espectadores; la cercanía, la proximidad, un espectáculo para uno o dos espectadores.

Yo deseo que ocurran ambas maneras de hacer, y ojalá aún más, cuando volvamos a estar juntos.



Ari Albarrán

Actriz · 27 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en un bachillerato de artes, un Centro de Educación Artística. Era un lugar maravilloso para la juventud porque es un espacio muy libre donde uno tiene la oportunidad de acercarse al arte de maneras inimaginables. Mi inquietud nació de un flechazo, así como el amor a primera vista, viendo un musical en el Centro Cultural Teatro 1. No podía creer que todo lo que estaba en escena era real y que hubiera tantas personas trabajando al mismo tiempo, cantando y bailando y moviendo escenografía. Salí de ahí, y lo primero que le dije a mi mamá fue: “yo quiero estar ahí”. Así que buscó este bachillerato de artes para mí con la firme idea de que alimentaría la sensación que tuve en esa sala del teatro. Y así fue.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La primera pregunta que alimenta mi práctica siempre nace de un “y si...”. Una idea o una inquietud de probar algún lenguaje o alguna historia. Inmediatamente después del “y si...”, viene la pregunta. ¿Y si esta historia la contáramos con máscaras? ¿Y si hablara de mi experiencia en los castings? ¿Y si armáramos un proyecto para niños con muchas historias distintas? Etc.

Todas estas preguntas, o imaginaciones, sobre proyectos futuros, son las que alimentan el anhelo de seguir haciendo teatro, o dedicándome a la actuación.

Otro de los anhelos más fuertes viene de considerarme una actriz creadora, por lo que siento que mi ocupación esta todo el tiempo en la creatividad para hacer, desarrollar o producir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Creación, creatividad, conexión.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Me he puesto mucho a pensar en esta respuesta porque lo cierto es que siempre en las crisis, el arte aparece después; primero está la sobrevivencia. Y todos lo sentimos, en este momento cuando la salud es una de las incógnitas y de los temores más latentes, nadie se preocupa por el arte. Sin embargo, me gusta pensar en una frase que un querido maestro me dijo: “nosotros somos los doctores del alma”.

De modo que cuando la crisis te avasalla, cuando sientes que no puedes más, que pierdes la fe, que necesitas despejarte de los problemas, ahí entramos nosotros: contamos historias para alentar, hacemos música para liberar, generamos un poquito de felicidad en el encierro.

La mente tiene que estar activa para que no colapse, además es muy importante recordar que mientras haya mejor ánimo las defensas del cuerpo están activas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Realmente creo en los modelos de producción. Estamos acostumbrados a mendigar dinero y apoyos por la alta demanda y las trabas de la burocracia. Esto merma la creatividad de alguna forma, en lugar de potenciarla. También nos han mal acostumbrado a saber que el apoyo viene sólo si hay gente con renombre en nuestros proyectos. ¿Por qué no se le apuesta a los nuevos talentos? Esto deriva de otra problemática del modelo teatral actual: todavía no hay suficiente pedagogía o metodología para aprender Producción Teatral, y, en mi experiencia, es vital si uno quiere ser profesional.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que nazca en ellos el interés y las ansias por aprender todos los aspectos del quehacer teatral. Somos una comunidad enorme, pero cerrada, a veces nos limitamos solamente a un área del teatro. Me parece pertinente generarnos una inquietud apasionante para contestar nuestras preguntas. ¿Cómo se hace? ¿Con quién lo hago? ¿Dónde lo hago? ¿Hasta dónde puedo llegar? ¿Hasta quiénes puedo llegar?

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El enfrentamiento es brutal, porque salen a relucir otras necesidades para sobrellevar la vida, los gastos, los miedos. Yo suelo hacer una lista de las cosas buenas que me están pasando para no perder el rumbo, y trato de no pelearme con esta situación que no tiene control. Sé que hay algo que se tiene que atender inmediatamente, y que nuestro quehacer nos espera.

Deseo que cuando podamos estar juntos podamos construir proyectos para que la gente pierda el miedo a verse o abrazarse, que se acerque nuevamente al teatro con apertura.

Espero con ansias todas estas historias que han estado guardadas. Y deseo fervientemente que el encierro nos de una mejor manera de convivir como comunidad, para dejar fuera las exclusiones y los estereotipos. Que se noten nuestras ganas de estar juntos, y que perdure.



Sophie Alexander-Katz

Actriz · 42 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi abuela era actriz, productora, escritora, pionera productora de televisión, alma de teatro y me influenció desde la infancia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Que el arte que yo produzca genere contenidos, herramientas y elementos que las personas, en su tránsito por esta vida, puedan usar para crecer como seres humanos, para generarse momentos de bienestar, etc.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi ser y estar en el teatro es mi manera de entender y conocer el mundo en el que vivo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La salud de las personas, directamente relacionado con el bienestar de su espíritu.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Deberíamos de poder vivir del teatro sin tener que dividirnos en 100 “chambas” para acceder al “lujo” de hacer teatro. Sistemas de apoyo, de financiación mucho más accesibles, cambio real desde el Estado sobre la percepción de la cultura y su influencia en la salud y educación de la población.

Debe ser accesible para todos y por lo tanto apoyado presupuestalmente por el Estado. El gobierno que hoy tenemos y quién encabeza la Secretaría de Cultura han dejado claro en sus actos que no hay enfoque correcto con relación al rol de la cultura en una sociedad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

¡Que puedan vivir de ello dignamente!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Justo que esta abstención al arte presencial nos haga dimensionar lo vital que es para todos la posibilidad que nos da el teatro que es “el arte del encuentro colectivo donde las personas —actrices, actores y público— exponen y trabajan, en un espacio de confianza e intimidad, sus emociones”.



Horacio Almada Anderson

Director de escena, profesor · 55 años
n./t. Ciudad México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Un día llegué a casa de José Luis Ibáñez —yo no sabía quién era— con Arturo Aldama, un amigo y compañero de la preparatoria. Desde ese momento, un 18 de marzo de 1983 decidí, sin reservas y sin saber por qué, que me dedicaría al teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué hago ahora? ¿Qué necesita/quiere el espectador? ¿Qué quiero y cómo lo quiero? Si yo fuera el primer espectador, ¿qué quisiera escuchar/ver en este espectáculo?

Mi vocación por la docencia es tan poderosa como la de la actuación o la dirección. Quiero pasar lo que en mi vida me ha enseñado el teatro. Comunicar la pasión que implica, la disciplina que se requiere.

Anhelo un mundo con más teatro, que sea escuchado y visto por más espectadores, para que nos enseñe, nos muestre, nos revele, y seguir haciéndolo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pasión, disciplina, rigor.

Creo que la perspectiva de todo en la vida es particular y subjetiva. Uno puede dar lo que tiene, al final nadie lo tendría como yo (lo que tenga y comparta). Eso lo vuelve siempre particular, siempre único, si se juega con honestidad y humildad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Más que en ningún otro momento que me ha tocado vivir, es más urgente la comunicación, la identificación, la creación de comunidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Todo, todos los días. Así como cambiamos nosotros, como cambia la cultura que nos cobija, la realidad que —como el mar— siempre es la misma, siempre re-iniciada.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que lo hagan con entereza, con honestidad, con urgencia. Que se comprometan con la verdad y con los deseos de armar comunidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que estemos juntos ahora. El teatro se transforma, puede cambiar, modificarse, reinventarse para estar unidos, para compartir espacios y tiempos. Para ser uno y poder ser otros. ¿Para qué esperar? Re-unámonos hoy.



Isael Almanza

Director, actor · 35 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En gran medida siempre he creído que el teatro me llamó desde que estudiaba el bachillerato de Artes y Humanidades (*cedartiano* de cuna). Nunca fui un gran estudiante en los grados anteriores, y cuando empecé a tomar clases de teatro, me di cuenta que podía pasar muchísimo tiempo haciéndolo sin que lo sintiera, ni me pesara y, sobre todo, donde encontraba un refugio a mi imaginación.

Lo puedo nombrar con mayor claridad al paso del tiempo, el teatro es aquel lugar de mi juventud que pasó de ser una materia, a querer tomarla con mayor seriedad. Desde ese momento siempre pensé como algo increíble dedicarme a hacer teatro durante mucho tiempo, “Vivir haciendo lo que amo es increíble” me decía. Por eso disfruto tanto hacer, crear teatro, o todo lo relacionado a la creatividad; la latencia de convivio con el espectador, o en el mejor de los casos, con el cómplice.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada uno de los procesos tienen nuevas preguntas en todo momento, pero las que hoy día viven en mi cabeza, tiene que ver con la recepción de la narrativa, ¿en dónde trasciende la historia? ¿Por qué la narrativa se pierde en la manufactura? ¿Hasta dónde se vuelve más un regodeo del dolor propio? ¿Para qué y quiénes contar historias?

Pensar no tanto si es una nueva ola de creación, o un nuevo formato, sino en la recepción de la anécdota, la experiencia a partir de convivir con el espectador, y en ese sentido hay tantas formas, que lo que me interesa es ver cuál es la “indicada”, la “mejor” al contar lo que quiero narrar. Si habláramos de un juego de cartas, yo siempre juego con las cartas abiertas, y desde ahí empezar la comunicación escénica. Todo lo que hay es teatro, convenciones, experiencias, y aun así ver la posibilidad de creer que es verdad, y en otros casos real.

Otro tema que me conmueve, es observar cómo la realidad se expande a la ficción y la ficción a la realidad, la convierte en un tsunami de recuerdos. Me reconozco como un turista de la vida escénica, así que pensar en los lenguajes múltiples me apasiona, como la ópera, la danza, el performance, aquello que contacta conmigo y el otro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Horizontalidad, pluralidad y complicidad.

Creo que la singularidad en este caso puede sonar hasta un tanto redundante, ya que actualmente es tan diverso, tan grande en el arte, que nutrirme de eso como espectador hace que me llene e inspire. Lo que sí es mi convivio con el equipo de creación, ya que considero que de la forma en que se habita el proceso, será la manera, y por ende la profundidad con la que llegará a habitarla el espectador. Es pensar en grupo, en cómo crear un nuevo juego, luego compartirlo, nutrirnos de ese otro punto de vista, el que lo complementa y lo intensifica (espectador y cómplice).

La mirada con la que abordo el hacer escénico es pragmático, me gusta saber más qué necesita cada montaje que imponerle una fórmula, así siempre me la paso increíble, sintiendo que voy descubriendo con todos algo en común. Soy un obsesivo de la narrativa, así que hago todos los detalles que singularicen cada historia. Pensarla como un ente vivo que respira a cada momento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia es muy relativa, no a todos les importa qué se está haciendo en las artes escénicas, de hecho la supervivencia es más importante para muchos, así que creo que el teatro con su capacidad primaria de adaptabilidad, tendría que fomentar un espacio de convivio y contención, un espacio donde se vuelva también un refugio, capaz de empatizar con los dolores íntimos y expresarlos.

De alguna manera dejar de ser el centro de atención (como artistas), para ser el facilitador de las emociones de un grupo determinado. Su importancia es más social que egocéntrica. El refinamiento de este arte para el acercamiento y el contacto no necesariamente físico. El arte escénico se encuentra constantemente en crisis y por lo mismo no le es ajeno el momento. También pensar que, de las catástrofes, nacen las revoluciones.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay tantas cosas que se necesitan reformular en el modelo teatral, que voy a mencionar algunas de las que no termino por empatizar, por ejemplo: que las temporadas sean cada vez más invasivas, a tal grado que no se puedan arraigar y generar identidad con un público. Lo hablo desde el ámbito privado como en el institucional; el que tiene poco hace poco, el que tiene lo tiene que repartir con muchos, y termina siendo poco para muchos.

Hay una voracidad por presentar y estar permanentemente en vitrinas de exposición artística y cultural, que los creadores terminan haciendo más una técnica de gestión, de logística, que realmente una creación artística. Parece un sistema de pegarle a la piñata; quien la rompa y se aviente primero, se queda con lo mejor;

todo esto está claramente alejado de lo anteriormente mencionado como un valor estético y ético.

Por otro lado la adaptabilidad a la precariedad. Fomentar convocatorias o becas que no son dignas para realizar proyectos creativos. Y así una cantidad infinita de detalles relacionados con la dignificación del artista. Por último, el oportunismo del discurso de parte de las instituciones; creo que ese es un cáncer que se moldea para atraer y abanderar una apariencia de comprensión artística, convirtiéndolo en oportunismo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo a los hacedores de la siguiente generación que su necesidad de subsistir y de reconocimiento no le gane a la necesidad de compartir un momento, en donde se detenga el tiempo y se empaticice.

Que no haya institución alguna que determine si se está haciendo o no teatro, si pueden o no actuar; cada uno tiene esa decisión, que aunque parece obvia, no siempre se ve así.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El encuentro con el otro existe, aún a la distancia. Así como en el teatro se generan convenciones y se les saca el mejor provecho, así la emergencia sanitaria en la vida. No estamos pegados el uno al otro, pero ¿quién ha dicho que esa es la única manera de hacer encuentro?

Siento que esta crisis hace que la necesidad del encuentro con uno mismo y con el otro sea profunda, selectiva, de mayor calidad (tal vez sí, o tal vez no). Pero si tomo que el encuentro se da únicamente a través del contacto, también podría decir que el teatro se volverá un eje revolucionario o anárquico de nuestra sociedad. Y se tendrá que voltear a ver.

Así que eso mismo deseo, que se voltee a ver por poner en crisis la forma en la que se realiza el encuentro, cuerpo a cuerpo y mirada con mirada.



Ángel Ancona

Diseñador de iluminación teatral, promotor, productor 64 años · n. Reynosa, Tamaulipas t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por el gusto y la magia de hacer teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Seguir haciendo teatro, seguir habitando los escenarios.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No es distinta, ¡es única!

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En su momento descubriremos que es la manera de interpretar las circunstancias que vivimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay que hacer muchos cambios: desde la manera de gestionarlo, promocionarlo y, ahora con el desarrollo de las tecnologías, la necesidad de creación de nuevas dramaturgias para el crecimiento de las artes escénicas en las pantallas. No necesitamos simplemente grabar obras de teatro o danza, sino encontrar la manera dramática de interpretar frente a las pantallas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

La siguiente generación seguramente descubrirá nuevas dramaturgias, los nuevos lenguajes para la escena. Que ese desarrollo sea muy pleno y logren mejores formas de desarrollo para que tengan una mejor calidad de vida.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta pandemia nos está enseñando cuánto necesitamos del otro. Seguramente encontraremos la mejor manera de estar juntos. La humanidad siempre lo ha hecho. Quizá nos enfrentamos a un enorme y mágico desafío del reencuentro de nuevas formas; habrá que descubrirlas.



Gema Aparicio

Directora de escena · 53 años

n. Puebla, México · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando era niña me gustaba muchísimo jugar, me dormía pensando en qué iba a jugar al día siguiente. Me encantaba participar en todas las actividades artísticas de la primaria y la secundaria. Estudié teatro en la Escuela de Iniciación Artística Núm. 4 del Instituto Nacional de Bellas Artes, y fue ahí cuando decidí que estudiaría teatro junto con la carrera de sociología, pero pronto me di cuenta que mi deseo y necesidad de estar en el escenario y seguir jugando eran muy grandes, así que abandoné la carrera de sociología y me fui a estudiar al Centro Universitario de Teatro, donde formamos el grupo *Grande y Pequeño* con compañeras de mi generación. Es así como poco a poco la vida y mis inquietudes me llevaron hacia la dirección, labor que disfruto infinitamente.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Preguntas sobre el tiempo, el espacio, saber, ¿quiénes somos? ¿Qué nos pasa? ¿Cómo nos relacionamos con el otro? ¿Qué somos capaces de hacer? ¿Hasta donde podemos llegar? ¿Cómo podemos cambiar nuestro entorno?

Mis anhelos son: seguir explorando y aprendiendo de los procesos creativos. Que el teatro sea una necesidad para el público. Que los asistentes al teatro les ocurra algo, la idea es que lleguen de una manera y salgan de una manera distinta. Que las puestas en escena aporte a la reflexión.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi visión femenina de la vida, mi propia historia y mi búsqueda estética.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Todos necesitamos del teatro como un espejo, como un espacio de reflexión, de cuestionamiento, y de empatía.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay que transformar los modos de producción, las políticas culturales y garantizar la equidad. Dar paso a las nuevas generaciones, desterrar los cacicazgos, distribuir mejor los apoyos, rotar las oportunidades. Mejorar la distribución nacional de los dineros en las producciones, eliminar el intercambio de favores y proteger las condiciones laborales de los que hacemos teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que estén seguros que el futuro les pertenece y que sean capaces de transformar eso que no les gusta y con lo que no están de acuerdo, que escuchen y se escuchen.

Que no sean cómplices de eso que no les gusta y critican. Que cuando logren sus objetivos no dejen de ser críticos y trabajen para las generaciones venideras.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

No es teatro porque no es un acto vivo, porque no hay una comunión espacio-temporal con el público. Estamos explorando maneras distintas de hacer y ver propuestas creativas con algunos ingredientes de las artes escénicas y apoyos tecnológicos para no sentirnos en el desamparo absoluto. Lo que se hace en las plataformas es un paliativo.

Quiero pensar que pronto estaremos juntos y que cuando nos encontremos será con ese sentimiento de cuando volvemos a ver al ser amado que tanto extrañamos.



Esther André González

Directora, actriz · 58 años · n. Ciudad de México
t. Atenas, Grecia

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé en la primaria, en un curso con el director Virgilio Mariel, un apasionado del teatro como espacio de libertad y de acción política. Nos escribió un espectáculo que revisaba la historia nacional y que proponía cambiar el mundo de raíz. Íbamos a las cárceles y a los hospitales psiquiátricos a actuar y los fines de semana actuábamos en la Casa de la Paz.

Decidí dedicarme al teatro porque en un escenario todo es posible, es un espacio de experimentación y libertad. Era el lugar donde más feliz me sentía.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo se hace teatro? ¿Cómo llegas al corazón del espectador, del actor y de los creativos? ¿Cómo creas música con el movimiento y la palabra? ¿Cómo abres la imaginación del espectador, de los actores y creativos? ¿Cuáles herramientas utilizas para crear un medio por el cual lo invisible y lo inconsciente se manifieste? ¿Dónde se encuentra el lado oscuro de la risa y la luz de la tragedia?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Ninguno es igual o Político y corporal.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Abre espacios-tiempo de reflexión y experimentación, de expresión y utopía, también de euforia y esperanza, es un acto social profundo e indispensable, un lugar dónde contar y escuchar historias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es su modelo teatral, pero para mí lo que destruye al teatro es la rigidez, el convencionalismo, el realismo, la falta de humor, la tibieza y la superficialidad de los hacedores de teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no sucumban al miedo de equivocarse, que se diviertan, que tomen riesgos, que experimenten, que escuchen sus instintos y se empapen todo lo más que puedan de los ancestros y se los apropien pues les pertenecen, son su herencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Todo arte es encuentro con el otro. También es un hecho que nos estamos encontrando en este momento y que diariamente el planeta entero se encuentra por medio de las redes, a través del internet se comunican toda clase de mensajes, historias y pasiones, de manera virtual.

Concretamente con los ensayos de *Medealand*, propuse a los actores y creativos explorar este hecho y curiosamente descubrimos que el encuentro puede ser incluso más profundo e íntimo, casi de inmediato. La imaginación y la mente, al igual que los cuerpos son herramientas poderosas en la comunicación, descubrimos un montón de cosas humanas y creativas; entre ellas que los actores

y creativos lograron crear códigos expresivos y emocionales, al igual que espacios virtuales totalmente creíbles sin estar presentes ni en el mismo espacio (seguido había once mil kilómetros de por medio) ni en el mismo tiempo (había 8 horas de diferencia).

Por otro lado, el teatro ya ha enfrentado otras pandemias y ha salido fortalecido porque cada obstáculo para los artistas es un desafío, un acicate para crear.

¿Qué deseo que ocurra cuando volvamos a encontrarnos?
¡Que nada siga igual!



Raquel Araujo Madera

Directora · 55 años · n. Ticul, Yucatán
t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi familia se dedicaba al campo, a los animales, al trabajo rudo y al comercio. En ese afán de las familias mestizas que salían del pueblo para llegar a vivir a Mérida, esperaban que sus descendientes tuviéramos un mejor futuro, por lo que propiciaron la posibilidad de estudiar y, tristemente, dejar de hablar la lengua maya. El apellido de mi abuela, Madera, debe haber sido Che' en maya. En casa se compraban electrodomésticos, aunque el poc chuc se siguiera asando en el patio, o cocinando en pib, pero los libros también proliferaron en casa. Y mi mamá decidió que, como muchas niñas en Mérida, tomara clases de danza desde los cuatro años. Pero aquello que se esperaba funcionara como un cambio de estatus social, se transformó en pasión. Recuerdo ese momento inefable del primer gran silencio, poético y cursi, cuando saltando un *grand jeté* sentí que se detenía el tiempo. Esa Yo testigo que me miró saltar, que miró a los espectadores, que percibió la oscuridad y la bocaescena, es la que me conduce para llevar a cabo cada proyecto escénico. Es como un desdoblamiento, esa voz me hace las preguntas sobre la existencia y el tiempo.

Primero fue la decisión de salir de mi casa para estudiar la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro en la UNAM. Después convencer a mi familia y resistir sola en el entonces Distrito Federal. No lo recuerdo, pero debe haber sido una fuerza tremenda la que tuvo la Yo de aquel tiempo, para estudiar lejos de casa. Uno de los mejores recuerdos de mi vida, es el tiempo en Filosofía y Letras. Por supuesto, llegando de provincia, ingenuidad total (bueno, creo que a la fecha sigo siendo un cronopio, apenas ayer me lo dijo de nuevo Oscar, mi compañero de vida y co-director de *La Rendija*); sin haber leído nada de Grotowski, Stanislavski, aunque sí Artaud. Los primeros años de la carrera me dediqué a tratar de comprender ese nuevo mundo. Las clases de Espacio Escénico y Dirección con Gabriel Weisz dieron cauce a algo: la urgente necesidad de indagar sobre mí misma. Alrededor de Gabriel nos reunimos una serie de personas (“El recuerdo de los hombres nunca surge con esa deslumbrante luminosidad que acompaña al de las mujeres.” Rocío, Alejandra, Amada y yo / también Mauricio, Edgar, Omar, Alejandro) y juntas creamos Teatro de la Rendija.

Me dedico a las artes escénicas porque es la manera que encontré para estar viva.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica? ¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo puedo conectarme con el otro? ¿Cómo generar ese gran silencio, lo inefable, ese acontecer —juntos—?
(Referencia a J. Dubatti)

Mi práctica escénica mucho tiene que ver con lo que me inquieta, con lo que me impulsa, me provoca; aquello que me lleva a dedicarle años a un proyecto, buscando contagiar ese impulso a mis compañeras de viaje-escena.

Así que, a grandes rasgos, puedo decir que la primera obra que funda el trabajo de grupo, que se llamó *Infinitamente disponible*, en 1988, tuvo que ver con los primeros atisbos autobiográficos (aunque antes, con *La sangre del silencio* dirigida por Rocío Carrillo, ya nos habíamos hundido en nuestras historias personales). Muchas

preguntas rondaron desde ese proceso ¿Cuáles son los límites entre estar y actuar, ser y representar, versionarme o ficcionarme?

La reflexión actual es amplia al respecto, desde la noción de presencia, la expansión de los márgenes del teatro y su porosidad y la fragmentación y sobre posición de capas de sentido y discurso. Y sí, continúo preguntándome sobre los cruces. Me respondo en puestas en escena como *Bacantes, para terminar con el juicio de dios* que no hay pureza en los estados, cada segundo ese devenir en escena pulsante que soy, se despliega, se vuelve a plegar con otra avalancha de sensaciones y capas de pensamiento, percepciones mientras me muevo. La enunciación de la palabra es un fenómeno poderoso, que impulsado por determinados movimientos, por el contacto con mi compañero/a de escena; por un objeto, también acompañante; u otro ser vivo, planta, animal; o estímulo, luz, piso frío, memoria, catapulta la existencia cada día de función.

Vivir múltiples vidas —cada experiencia escénica— es un estallido de nueva vida. Bueno, aquí apenas va una pregunta, y casi una respuesta. Así se mueven algunas pulsiones, como las pruebas de “distanciamientos” en *Tío Vania 1920* versión del *Tío Vania* de Antón Chéjov, a la yucateca, y *El divino Narciso* de Sor Juana y *Amor es más laberinto* de Sor Juana y Juan de Guevara.

Desde hace algunos años trabajamos con un hombre que admiro muchísimo que se llama Humberto Chávez Mayol. Es fotógrafo, investigador, colecciona relojes y es un profesor paciente y generoso, como pocos. Con él iniciamos una serie de laboratorios de instalación y escena, para generar cruces con la instalación y la escritura colaborativa. De esos laboratorios se desprende el proyecto *Nevermore y otras manías*, obra de recorrido sobre textos de Edgar Allan Poe y *Los Coleccionistas* en dos versiones, una para sala, y otra para espacio público. En ambas obras, aun cuando *La Rendija* nace montando obra de recorrido como menciono más arriba, comenzamos a renovar el deseo de textos de dramaturgia colectiva y de dirección colaborativa. Son piezas que, sin pretender inventar el agua tibia, conducen por medio de audios, disolviendo al espectador en actor-expectante de su propia actoralidad. La última versión la hemos realizado en tiempo real, sin textos pregrabados, si vienes a Mérida, tal vez te toque participar.

Si Don Covid nos lo permite, llevaremos a cabo una residencia artística a final de año con Toni Cots, Esther Freixa, Patricia Gutiérrez, Virginia Gutiérrez y Juliana Muras para repensar el teatro autobiográfico y documental de La Rendija. Se llama *Profunda Piel*, quiero estar de nuevo en escena, y trabajar con árboles y otros seres con los que compartimos la vida.

Más que anhelo, es una forma de vida.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Curiosidad, existencia, vida.

Que soy mujer, yucateca, que tengo 55 años, que soy hija de una mujer arrefaldada que se llamó Nidia Araujo y fue madre soltera, que estudié en la UNAM; que abrimos un espacio escénico en Mérida que se llama Teatro de la Rendija, que Oscar y yo entablamos cada vez que trabajamos juntos —o sea, siempre— una batalla por la belleza, el sentido, el tiempo, el espacio y la luz; que tengo seis perros, una tía adorable de ochenta y cuatro años que se llama Adi, y es la anfitriona en Casa Rendija, donde se alojan los artistas en residencia; que esa casa es mi casa familiar heredada de mi madre; que mi maestra Eglé Mendiburu trabaja como actriz en varias obras de La Rendija, que soy parte del maravilloso Proyecto Ruelas del Festival Internacional Cervantino y mi segunda casa es Pozo Blanco con Los Quijotes de Pozo Blanco: Lulú Estrada, Eve y Alo Lozada, Diego, Daniel, Ángel y Lupita Ríos, por supuesto Yael y Javier Suárez, y Andy y Haideé Vega. Que Katenka Ángeles, Nara Pech, Itzel Riqué, Aída Segura, Sásil Sánchez, Indra Ordaz, Verónica Bravo, Cecilia Ramírez Romo, Anna Díaz, Saire Simón, Dayana Borges, Alejandra Díaz de Cossío, Mabel Vázquez, Silvia Káter, Patricia Irineo, Yamili Monje, Ceci Barahona, Virginia Rodríguez, son tenaces compañeras de viaje-escena, junto con Erik Soto, Pedro Massa, Zaab Dí Hernández, Roldán Ramírez, Antonio Peña, Jorge Castro, Juan Ramón Góngora, Roberto Franco, David Hurtado, Rigel Guevara, Armando Encalada, y muchos más, se rifan como colaboradores y/o parte de La Rendija.

Porque somos múltiples, porque el Teatro, así con mayúsculas, se hace juntos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dotar de presente. Fisurar el dispositivo que naturaliza la manera de ver el mundo y comprender afectos otros, nuestros, propios, no dados.

Cada vez, el Teatro, experiencia viva, fisura la mirada impuesta por ese avasallante aparato publicitario, deseante, que pretende determinar nuestros cuerpos y mentes.

Hablo, por supuesto, de ese Teatro que es acontecer, y que es capaz de transformarme.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de producir arte en este país amado nuestro. Es agotador levantar los proyectos, vivimos en la indefensión como profesionales del arte. Nos urge un estatuto de artistas. Generar indicadores para el arte escénico que no sean preponderantemente cuantitativos.

Propiciar un proyecto transversal de cultura que le dé espacio a todos, que existan nichos de acción variados e incluyentes del muy amplio panorama de agentes culturales, más allá de los programas que existen; para que dejemos esa lucha encarnizada por los recursos, necesitamos más recursos y programas amplios y visionarios. Es necesario generar juntos, instituciones y artistas, un ecosistema que permita la subsistencia digna de las personas dedicadas a las artes escénicas.

Urgente que llevemos a cabo una Cartografía de Mujeres del Teatro Mexicano, realizada por mujeres. Tenemos una especie de retazos que hay que juntar entre todas, visibilizar a todas, generar teoría teatral, es nuestra hora. (Queremos tanto a Jorge, y a José Antonio y a Patrice, pero). Maravilla de maravillas, ahora tenemos a Didanwy, Zavel, Majo Calamidad, Fernanda, Shaday, Itandehui, Verónica, Soco. Pensamiento que no exilie a las mujeres de la historia del teatro mexicano, que escuche por sus ojos y sienta con su palabra y su razón.

No quiero dejar de mencionar, que como universitaria y teatrista, me siento profundamente orgullosa de las acciones de esta etapa de Teatro UNAM y la Cátedra Bergman; son un oasis para el pensamiento del teatro. Aquí se están comenzando caminos a los que atender la invitación al viaje.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más bien deseo que todas miremos a las generaciones de mujeres de teatro que están tomando el escenario con tal fuerza, renovación y gracia, que me tienen enamorada. Tenemos mucho que aprender de ellas. Natalia, Diana, Saire, Isabel, Jimena, Mariana, Cecilia, Rosa, Myrna; y todas las que todavía no he visto, pero sé que están ahí.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El arte es esa manera de comprender el mundo, tan humana. Nuestro cerebro, que es cuerpo, nos permite abstraernos en tiempo y espacio, del tiempo y espacio, conecta entrada tras entrada, ideas tras ideas. Que el arte postpandémico sea aquel que fisure el dispositivo que nos mantiene en cautiverio más allá del confinamiento, que el teatro postpandémico abra rendijas por las que podamos volar para ver y reparar, para ver y no olvidar; mirada panorámica de nuestro entorno, ese cuerpo expandido nuestro.

Ese Teatro Postpandémico es de pequeñas comunidades, rizomático, amigable y cuidadoso. Convive contaminando menos, se moviliza de maneras inteligentes y ligeras, no es antropocéntrico, abraza maneras otras, juzga menos, pero es autocrítico y trabaja duro, integra saberes múltiples de manera panorámica. Ese teatro postpandémico será verde y mujer.



Rodolfo Arias

Actor · 57 · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié haciendo teatro en el Colegio de Ciencias y Humanidades, después estando en la Facultad de Ciencias Políticas, anteriormente en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, con un grupo de compañeros y, más tarde, ingresé al Centro Universitario de Teatro. No tengo claro el por qué, pero de pronto me vi envuelto en la dinámica teatral, tuve que abandonar mi carrera en Ciencias Políticas y me dediqué 100% al teatro hasta la fecha, son ya cerca de 35 años.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La misma de siempre: ¿qué es lo que amo hacer?

Mis anhelos también son los de siempre: qué puedo descubrir en Escena que pueda convertirse en un hecho artístico que deje algo en el espectador.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Simplemente salir de la realidad y habitar una ficción propositiva, artística, amorosa.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Considero que retomará un lugar que ha venido perdiendo con el paso del tiempo contra las redes tecnológicas. Creo que cuando esta situación de vida extraordinaria pase, el teatro retomará el lugar donde la gente va a sentir y sentirse.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Desconozco a cuál modelo se refieren. Es más, no sabía que existían modelos teatrales, o no entendí la pregunta. *Sorry.*

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean conscientes de la nueva realidad que les tocará y sean capaces de vencer las adversidades, de todo tipo, que se avecinan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrento como mucha gente: cumpliendo con los requisitos propuestos para salir lo antes posible de esta crisis.

Deseo que vuelva a suceder el hecho teatral como sólo puede suceder: una puesta en escena a la que asistan espectadores que la retroalimentan con su presencia.



Félix Arroyo

Diseñador escénico · 34 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando egresé de la Licenciatura le escribí un mail al maestro Alejandro Luna para ponerme a sus servicios como asistente —ya nos conocíamos pues me asesoró en mi proyecto de Servicio Social— al otro día me llamó por teléfono y me citó en su casa para entrevistarme. Y así empecé mi vida profesional en un proyecto como Asistente de iluminación en un montaje con la Compañía Nacional de Teatro.

Decidí dedicarme al teatro pues satisface muchas necesidades personales, una de ellas es que me permite ser creativo, a la vez que mi trabajo se pone al servicio de alguien más, me hace sentirme útil en la sociedad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Hay algo nuevo por hacer? Pienso que sí, todo proyecto tiene la oportunidad de trascender, de ser innovador, original, y por supuesto útil a la sociedad. Ello depende del nivel de compromiso y trabajo al que se comprometan los involucrados.

¿Para qué hacer teatro, si no es vital?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Profesional del diseño escénico. Qué lo estoy haciendo yo. Creo que en cada persona dedicada a hacer teatro existe una razón válida, original y única para que exista el fenómeno.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hay mucho teatro que está naciendo en las plumas de los dramaturgos, muchos procesos en gestación, muchos ensayos sobre la fenomenología teatral, el teatro es un arte vivo y cuando volvamos a los escenarios se habrán de verter cómo ha ocurrido cada vez que la sociedad atraviesa situaciones de este tipo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso que con o sin pandemia, el teatro necesita formar públicos. No perder de vista que hacemos teatro para el público.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no pierdan ninguna oportunidad de integrarse a procesos o proyectos con compañías en ciernes, incluso que sean ellos mismos quienes gesten sus propios proyectos, que no esperen una oportunidad sino que generen la propia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que el público busque teatro y que estemos receptivos a sus necesidades como espectadores.



Tizoc Arroyo

Actor · 45 años · n. Puebla, Puebla
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el Teatro en un taller de arte en la preparatoria en la Ciudad de Puebla. Vi la actuación de una alumna del Centro Universitario de Teatro (CUT) de la UNAM en un trabajo y eso cambió mi percepción sobre la actuación. Investigué todo lo referente a la escuela donde había estudiado. Era el momento de decidir qué carrera estudiar y actuar era lo que más feliz me hacía en la vida. Al acabar la preparatoria viajé a la Ciudad de México a audicionar al CUT y fui seleccionado. Soy egresado del Centro Universitario de Teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué quiero decir con cada trabajo qué hago? ¿Qué me resuena en la mente y el corazón para compartirlo? ¿Qué me apasiona y cómo puedo apasionar al otro? ¿Qué me divierte o me conmueve profundamente? ¿Cómo puedo hacer la imaginación tangible a través del signo teatral? ¿Qué hacer para no perder jamás la capacidad de sorprenderme para lograr no dejar sorprender al espectador? ¿Cómo contribuyo con mi oficio para el bien común?

¿Qué anhelos tengo por vivir en las artes escénicas? Es muy compleja esa pregunta porque en el teatro todo puede suceder. Además, los anhelos van mutando según tu experiencia vital y profesional. Pero un anhelo al día de hoy es crear y/o trabajar en un montaje de teatro poético.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Actor, autogestor artístico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Necesario. Justo en los momentos de crisis es cuando el ser humano debe verse a sí mismo y recordar que no está solo. Saber cuan efímera es la vida. Y el teatro es eso, un acto vivo, que habla de la vida misma en un acto en comunión que es efímero. Nadie puede hacer teatro solo.

Vivimos momentos desoladores, violentos y voraces, inmersos en una sociedad deprimida. El teatro nutre el alma y la conciencia de la sociedad. Conecta con los espectadores sensorialmente, les recuerda que existe la belleza, los sueños y la esperanza. Arte contra la barbarie.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Que la combinación del modelo de producción de las instancias correspondientes y la autogestión otorgue a los creadores teatrales la oportunidad para desarrollarse artísticamente con continuidad.

El trabajo del actor y los creativos son empleos eventuales, no generan antigüedad ni garantizan ninguna prestación de ley ni previsión social. Derecho que todo trabajador de este país debe tener, según la Ley Federal del Trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

El desarrollo de su trabajo artístico en plena libertad creativa. No quiero decir que ahora no exista, pero creo que el proceso creativo en libertad es lo más valioso que el hacedor de teatro debe cultivar.

Salas llenas, espectadores ávidos de reflexionar y confrontarse a través del teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Intento enfrentar la emergencia creando, leyendo, imaginando, escribiendo. Gestando un proyecto para llevar a escena con un discurso que me significa. Convocando a colegas y creativos para poder gritar desde el escenario. En un futuro no muy lejano (espero).

Deseo que cuando la emergencia termine podamos crear juntos. Me viene a la mente (siendo yo estudiante) aquel Ciclo de Teatro Clandestino que surgió como respuesta a ese colapsado 1994 del levantamiento zapatista donde los hacedores teatrales crearon ese entrañable ciclo que correspondía a la crisis que vivía el país.



Daniel Austria

Difusión, relaciones públicas · 38 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Aunque inicié actuando cuando era niño en un grupo de teatro de mi colonia en la Ciudad de México, mi verdadero encuentro con el teatro sucedió en un momento crucial en mi vida: cuando descubría quién era yo y hacia dónde quería dirigirme profesionalmente. Tras haber incursionado en los medios de comunicación, tuve la oportunidad de integrarme al equipo de difusión del Centro Cultural Helénico, donde encontré un refugio que me ayudó a encausarme. Pocos días después supe que había encontrado una auténtica pasión.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo acercar el teatro a cada rincón? ¿Cómo se comparte la emoción que te hace sentir el teatro?

Llegará algún día en el que el teatro tenga un lugar más importante dentro de la vida pública. Quien no lo haya hecho aún, descubrirá las bondades del teatro y hará de éste un hábito.

Hay muchos prejuicios en torno al teatro que impiden a las personas acercarse: que si es caro, que si se requiere tener cierto nivel académico o cultural. No es así. Lo único que se necesita es

abrir la mente y el corazón; después solo debes entregarte a la experiencia y disfrutar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Difusión, mediación, organización.

Quizá lo más característico en la labor de difusión sea desempeñarse como un enlace entre las y los artistas escénicos y su público. Para ello hay que entender a ambas partes; si eso se logra, la comunicación fluirá.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un lugar de encuentro entre personas, ideas y emociones. ¿Cuándo ha prescindido de esto la humanidad? Ahora más que nunca es necesario.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

He visto más de un modelo teatral y no creo que haya uno que sea mejor o peor; simplemente cada quien debe ajustarse al que más le convenga para desarrollar su proyecto.

Lo que debería cambiar es nuestro modelo educativo, con el fin de acercar a las personas al arte en general y al teatro en particular. Eso transformaría, sin duda, a nuestra sociedad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que su vida se enriquezca de experiencias, ¿acaso no es la mejor inspiración para la creación?

Que haya espacios para que todas y todos logren desarrollar su creatividad con compromiso y que esos espacios se llenen de espectadores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Hay que resistir, ayudar en lo que se pueda desde donde estés, mantener el ánimo y permanecer cerca a pesar de la distancia.

En mi caso, lo más importante es hacer presente el teatro en la virtualidad. Aunque evidentemente no es lo mismo, la gente agradece seguir teniendo contacto de alguna manera con el teatro.

También toca planear, repensar y replantearse el regreso. Hay mucho por hacer y eso siempre me entusiasma.



Alejandra Ballina

Directora · 42 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde siempre he estado vinculada al teatro de alguna forma: mi abuela paterna era bailarina de ballet, mi padre arquitecto, mi madre escritora y mi hermano desde niño sabía que iba a ser escenógrafo. Así que desde siempre.

Aunque en realidad estudié comunicación. Yo decía que era Teatrera “de closet” y cuando terminé la carrera tuve mi primer trabajo en teatro y de ahí no he parado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gusta la docencia, la producción y sobre todo lo que más me apasiona es la dirección. Contar nuevas historias y ver cómo otros las cuentan a su manera.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Directora, observadora, productora.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que va a ser la forma en la que podamos hacer catarsis y contar nuestras historias para acomodar, entender y asimilar lo que está sucediendo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de llegarle a la gente. Acostumbrarlos a que el teatro es valioso.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren las razones correctas por las cuales se cuentan historias, se hace teatro, se trabaja en equipo, dejando vanidades y egos de lado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que seamos más fuertes y que sobrevivamos a todo esto.

Que le lleguemos a la gente y que nos necesiten tanto como nosotros a ellos.



Jorge Ballina

Escenógrafo · 51 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde muy niño mis papás me llevaban al teatro, a la ópera y al ballet. También de mi papá heredé el gusto por la arquitectura. Desde adolescente comencé a hacer maquetas de escenografía de mis versiones escenográficas para un teatro de juguete que tenía. Fue una vocación extraña muy temprana. Después estudié arquitectura sabiendo siempre que lo aplicaría profesionalmente a escenografía teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como escenógrafo, es raro que yo levante los proyectos con obras que quiero hacer. Por lo general me invitan a proyectos elegidos por los directores o los productores.

He aprendido a descubrir en cada proyecto las preguntas. Cada obra y cada equipo creativo plantea cuestionamientos nuevos, problemas nuevos a resolver y soluciones espaciales para esos problemas. No hay manera de repetirse y aburrirse cayendo en fórmulas y recetas personales impuestas como un estilo personal. Cada obra debe ser diferente.

En cuanto a anhelos que tengo por vivir en las artes escénicas: están las ganas de volver a dirigir la escena. Hace más de diez años que no lo hago. Quiero intentar generar mis propios proyectos como algunas veces lo he hecho.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La frase “Espacio en movimiento” se ha usado algunas veces para describir mi obra escenográfica. Siempre parto de la acción dramática. Comienzo con analizar lo que pasa en escena y hago un espacio para alojar de la mejor manera a cada acción. Y como las acciones suceden en la dimensión tiempo, mis espacios tienden a transformarse mientras las acciones cambian. No como espacios estáticos sino como un continuo que no se detiene. Como música visual que fluye constantemente sin parar. Eso podría definir mi manera de trabajar, aunque cada obra es diferente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, como cualquier arte, tiene la función de ayudarnos a entender qué hacemos dentro del mundo. Creamos universos inventados y limitados para poder aprehender la realidad y entenderla. A veces con la cabeza, a veces con los sentidos y las emociones. El teatro sigue teniendo ese objetivo y lo seguirá teniendo. En cualquier momento histórico. El teatro de cada época cambia, pero su sentido fundamental no.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Y no creo que tengamos un solo modelo teatral. Yo trabajo en producciones institucionales, privadas, mixtas, pequeñas y grandes. En México y en el extranjero. Los modos de organización, producción, difusión, etc., son diferentes y todos son perfectibles, pero el proceso creativo, que es el que más importa, es similar en todos los casos.

Creo que el teatro que hacemos en México es en general bastante bueno. A veces nos faltan recursos, a veces difusión, a veces público. Pero creo que pase lo que pase seguiremos encontrando modos de hacerlo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que encuentren la pasión por hacer teatro. Que sea una necesidad personal de expresión. Es la única manera de hacer buen teatro. Tener equipos creativos y elencos apasionados y entregados.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Es muy fuerte lo que estamos viviendo. Los que hacemos teatro no estamos acostumbrados a trabajar individualmente. Nuestro trabajo depende siempre de otros y es generado en equipo. Es muy frustrante no poderlo hacer o intentar hacerlo a distancia. En estos momentos me gustaría ser pintor, escritor o compositor y poder crear una obra completa yo solo. Pero el teatro no es así. Y ese es justamente su encanto. No partir de una lucha de egos e ideas personales, sino crear un arte dependiente de las ideas de los demás. Que nos trasciende como personas al integrarnos en una totalidad mayor que es la puesta en escena.

Sólo espero que esto acabe lo antes posible para poder seguirlo haciendo y que no nos quedemos sin recursos y público debido a la crisis económica que se avecina.



Luis Barrera

Ex-director, diseñador gráfico, diseñador de información · 26 años · n. Querétaro t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que soy chiquito, mi familia y yo encontramos en ir al cine un lugar de encuentro absoluto. Las películas y *Blockbuster* marcaban nuestro tiempo para estar juntos y creo que asociar la ficción y sus personajes a un ritual tan disfrutable como ese me volvió un espectador cautivo y sembró en mí la idea de que algún día podría hacer algo así. El flechazo se intensificó cuando estuve en la secundaria. Además de maestros que generosamente me contagiaron su entusiasmo, probablemente ayudó que muy pocos compañeros estaban interesados en cosas como esa y eso hacía más evidente mi sobre-interés. Pensaba “este debe ser mi llamado porque a nadie más le importa tanto como a mí”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Recibo esta pregunta y sólo puedo imaginar un lienzo en blanco. Por su puesto me intriga encontrar nuevas inquietudes, nuevos desafíos para mi propia curiosidad, pero antes que eso me preocupa ni siquiera poder re-encontrarme con los que alguna vez tuve.

Antes de que sucediera la contingencia tenía un hambre creativa que ahora ha abandonado mi cuerpo por completo. Se han esfumado mis anhelos de “vivir dentro de las artes escénicas” porque mi futuro en ese universo, tan claro antes (o si no claro, al menos emocionante) dejó de tener sentido. Admiro muchísimo a compañeras y compañeros que encontraron en sus entrañas la tenacidad para diseñar estrategias de supervivencia que mantuvieran viva esa hambre que solíamos compartir. Pero para mí, ceder a la pausa de las actividades que se hacían con esa idílica y mecánica “normalidad” tuvo una violencia muy macabra y particular: muy en el fondo me sentí aliviado de que hubiera un pretexto tan real y poderoso para parar y dejar de hacer eso que hacía compulsivamente: teatro.

Y digo compulsivamente no porque hiciera mucho, sino porque últimamente parecíamos devorarnos el uno al otro. Ensayos y juntas y trabajo con los que mi espíritu se daba atracones en el marco de una precocidad aterradora. Sin sazón, sin corazón. Estaba exhausto. Siempre de prisa. Siempre ocupando el 90% de la memoria RAM de mi cerebro en una obra, en una línea, en una imagen, en un personaje.

Agradecí y agradezco la pausa porque me desconectó de todo lo que creía absolutamente cierto y verdadero. La pregunta más grande para mí ahora es cómo volverme a conectar, si acaso ya estoy listo para hacerlo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

1. Bermudezco (nunca sé lo qué quiero encontrar en el mar. Sé que me puedo perder pero sé de que tengo que entrar).

2. Sensacional (prefiero un millón de veces invitar al espectador a toparse con una sensación que con un mensaje).

3. Imaginativo (me siento profundamente atraído a lo que es y entonces provoca. A esos lenguajes que no necesitan explicarse ni traducirse para legitimar su poder de comunicar. La mayoría de las imágenes, antes que palabras o desdoblamientos racionales, son sólo eso: imágenes. Una conexión cósmica, una sinopsis fugaz resonando en las células vivas de un receptor.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Este virus es parecido al robot gigante que aterroriza Manhattan en “El día que la tierra se detuvo”. Para mí, la analogía que nos ofrece el referente es generosísima para el futuro del teatro. Por un lado, está Nueva York, la capital de la velocidad humana. La expresión vívida del ritmo al que producimos tornillos, autos, dinero, alimentos, y sí, también teatro. El robot, el alienígena, (el virus, en nuestro caso) “encalla” entonces en este mar de úlceras apresuradas. Y aunque el primer efecto natural es la pausa, el segundo es la contemplación de quienes levantan la cabeza y miran al extraño. Antes del pánico y la destrucción que liberará, antes de ejecutar su papel de heraldo del Apocalipsis, el robot, en una inquietante benevolencia, pareciera hacer un hueco en el tiempo para permitir asimilar a los humanos que sus días están diezmados. Se trata de un golpe psicológico tremendo. El robot sabe que el procedimiento para purgar al planeta no puede suceder así nada más. En medio hay un proceso de duelo esencial. Creo que cada Manhattan, y cada teatro y cada creador tienen en sus manos el diseño del duelo y la purga que sus prácticas particulares e irrepetibles necesitan.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Al menos estos dos ejercicios:

1. La idea de que la manera de ejecutar el modelo teatral debe ser, por imposición, remotamente similar a la de cualquier otro modelo. Un modelo teatral puede nacer, formar y legitimarse desde el carácter irrepetible de sus ejecutantes. No necesita la aprobación de otro modelo ni de otros ejecutantes que le son ajenos.
2. La práctica de aplicar a ciegas a convocatorias de estímulos y programación de recintos, sin cuestionarse antes si acaso los principios de estas no entran en conflicto con los principios de la compañía que aspira a ser seleccionada por ellas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

La emancipación de los rituales de producción que no les son propios. Deseo que cada creador encuentre su propia lógica y sinergia para producir, programar y ofrecer teatro en los espacios que quieran, en el momento que quieran. Deseo que este flujo de trabajo no esté condicionado por agentes que no participen de las convicciones de los creadores y que a falta de este conflicto, ellos tengan más tiempo, orden y energía para nutrir y satisfacer sus experiencias estéticas y las de los públicos que convocan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No la enfrento. La sigo procesando. Creo que ya estamos juntos de otras maneras y que seguiremos descubriendo nuevas. Idealizar el día en que “nos encontremos” y por fin “nos abracemos” podría devenir en una desilusión y un arrebató de nuestras expectativas. Esperar con esa obsesión un momento terminará por ser tóxicamente anticlimático. Por eso mi énfasis en la contemplación. Detenernos a observar nos permitirá conocer de cerca el terreno que tenemos a nuestro alcance y sus infinitas posibilidades. Nos permitirá incluso sobrellevar el duelo con una mayor organización emocional. Encontremos otras formas de abrazarnos. Encontremos otras formas de estar juntos. Y si ya las encontramos, reconozcamos que ya están ahí y sintamos orgullo por haber logrado tan noble hazaña.



Juan de Dios Barrueta Rath

Creador escénico · 47 años

n. Ciudad de México · t. Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como a los trece años vi una obra de teatro que me gustó, un hermano mayor me llevó a ver *Ubu Rey* con un grupo brasileño que andaba de gira en México. Luego cuando estudié la prepa entré a un taller de teatro y comencé a colaborar con algunos grupos amateurs y tomando talleres en la Casa del Lago. Al ingresar a la universidad me decidí por estudiar la Licenciatura en Teatro. Vi algunas obras que me animaron a ello como *La pasión de Penthesilea*, *Yourcenar o cada quien su Marguerite*, *Ubu Rey*, *Jacques y su amo*, entre otras. Me fascinó poder hacer y decir tales cosas en el escenario.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que el teatro me ha permitido hacerme van todas en relación a la condición humana.

Al principio trataba de comprenderme un poco mejor a mí mismo porque mi personalidad era tímida y muy contenida.

Emocionalmente tenía problemas con mis padres, con el mundo, era algo violento y autodestructivo. El teatro me hizo saber que las

metáforas sirven para la vida, para vivirla más plenamente, para saber que no estamos solos y que otros han enfrentado dilemas parecidos a los nuestros o han fracasado o se han enamorado o se han visto en todo tipo de situaciones límite frente a las cuales han tenido que decidir comprometiendo todo su corazón y su ser en esas decisiones.

Las preguntas van por ahí, especialmente en cuanto a que el teatro sirve para la vida. Produce conocimiento. ¿Para qué sirve el teatro? Creo que revela cosas de uno mismo y de los otros, cosas que son vitales, importantes para vivir o al menos para no morir.

Me encantaría difundir más el teatro, no solamente como práctica colectiva y pública, sino también como hábito de lectura y compartirlo con otros, con gente que nunca ha leído teatro o que nunca ha ido al teatro. Quisiera que descubrieran el placer de imaginar que están en una situación creada por Lope de Vega o Calderón o Shakespeare o Molière o Carballido o Chías y que responden a lo que sucede en ella. Que la gente común descubra en su propio cuerpo y voz la maravilla del teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Produce conocimiento para la vida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es vital porque es un mecanismo de descubrimiento del ser. Es revelador. El teatro habilita a las personas, las vuelve maliciosas en el mejor sentido de la palabra, es decir, les despierta sus mentes y les hace ver cuán ridículos o cuán sublimes pueden llegar a ser en ciertas situaciones.

Es un conocimiento que el teatro revela de un modo especial, así como la música es vital o las otras artes, el teatro hace lo suyo y genera otro tipo de comunicación, de intercambio intersubjetivo como dirían los doctos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nuestro modelo teatral responde a un modelo social y económico. A uno muy desigual, por cierto.

El modelo oscila entre el dominio pleno del mercado y sus reglas y, por otra parte, el de los derechos sociales entre los cuales la cultura es uno de los más importantes. La revolución mexicana propició un modelo de sociedad en el cual los conceptos de educación, de cultura y de bienestar estaban fuertemente vinculados para formar una base social más articulada y homogénea que la que existía a principios del siglo XX.

Los rituales cívicos escolares que nos llegaron a resultar tan reiterativos y huecos, para ciertos grupos sociales significaron una forma de integrarse a una nación, a veces para bien y a veces no tanto, pues tenían que dejar de lado matrices culturales propias como la lengua y las costumbres en aras de alcanzar cierta movilidad social. Esa articulación hizo posible que las artes y la cultura fueran considerados derechos sociales y se crearon instituciones públicas que brindaban educación y cultura a las masas.

Actualmente habitamos las ruinas de ese modelo, cuyas instituciones han sido desmanteladas o privatizadas o abandonadas. El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes ha sido una especie de parche o remiendo de un modelo de arte y cultura pública que se dio el lujo de tener instituciones como el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos de América Latina o la Red Nacional de Teatros del IMSS y del ISSSTE, la Universidad, los teatros de Bellas Artes, los Centros de Iniciación Artística, en fin, una estructura de derechos sociales que fue destruida.

Los creadores necesitamos articular de nuevo los campos de la educación, la cultura y las artes. Entrar a las escuelas, propiciar presencia e intercambios con pueblos originarios, extender el concepto de cultura mediante prácticas transdisciplinarias, que flexibilicen las fronteras entre disciplinas artísticas, sociales y científicas. Las culturas comunitarias, las artes populares, las prácticas para-teatrales deben ser recuperadas. Formas de teatralidad popular que se han ido muriendo porque no se les presta atención, se las ningunea porque el modelo actual concibe el arte y la cultura como un espacio estrecho donde se necesita estar legitimado por un

aparato, tan estrecho como la academia, cuyas brillantes propuestas tienen relativamente escaso impacto en la sociedad.

Se necesita un mayor flujo intercultural, una mayor habitabilidad del espacio público y una mayor apropiación del discurso público por parte de todos los sectores de la sociedad. Lo público, lo que es de todos, así como lo fue el río para el pueblo y la ciudad en el pasado, la fuente, la iglesia, el manantial, la cueva, el cielo, el mar, todo eso que se ha ido privatizando y parcelando con los miserables límites impuestos por los “dueños” de las cosas y de los saberes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean más humildes y francos, que se animen a recorrer el país, que sean más solidarios con los compañeros, que tengan más espacios y apoyos públicos, que sean más considerados socialmente, que asuman que lo que producen es un conocimiento valioso sobre el ser humano.

Mayor autonomía y autogestión mediante leyes más justas de mecenazgo y valoración pública de las artes y la cultura. Que se abran los espacios educativos a la presencia de los artistas como mentores y no solamente como entretenedores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por el momento, aislado y recluso trato de ser paciente, de cuidarme, de conectar conmigo y con los otros por los medios digitales, esperando que algún día volvamos a estar juntos.

Desearía que todos tuviéramos mayor conciencia de lo valioso que es encontrarnos, de la gran ocasión que representa poder tocarnos y abrazarnos una vez más. Quisiera que esa conciencia posibilitara la prevención y el cuidado de todos hacia todos, la consideración y el cuidado hacia los que tienen capacidades diversas, hacia los ancianos, hacia los niños, conciencia del silencio que se produce cuando estamos reunidos y contemplamos algo que nos emociona.



Mireille Bartilotti

Productora · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que tengo uso de razón he estado inmersa en las artes escénicas. Mis padres siempre han estado ligados a éstas y nos inculcaron el arte de amar la escena. Además de lo anterior, siempre me gusto ser “ajonjolí de todos los moles”, como me dice una amiga, y esto me llevó a estudiar comunicaciones. Era la única carrera que me podría acercar a la producción y a la escena, desde el ojo de “afuera”, es decir, “tras bambalinas” y cuando caí en cuenta ya estaba yo produciendo todo lo que se me ponía enfrente.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué no ser los mejores? Las artes escénicas tienen la base del acto “en vivo” uno frente al otro, dar y recibir. Lo que hoy no se hace, ya no se podrá hacer mañana. ¡Tienes que dar el 100% y un poco más hoy!

Quiero seguir generando, viendo y viviendo ese “algo especial” que se queda en la cara de todos los que participamos en la escena: artistas, creadores, técnicos, acomodadores, gente de limpieza y, por supuesto, ¡El Público! Cuando escuchas entrepiernas

o entre pasillos los comentarios con respecto a lo que acaban de ver, siempre me ha hecho sentir viva, útil y, ¡querer más!

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

¡Dejar la piel!

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

¡El Teatro siempre ha estado en los momentos históricos! ¡Y hoy no deja de ser la excepción!

El anhelo de todos por pisar de nuevo los escenarios es grande y se alimenta día a día; sin embargo, hay que generar nuevos estilos de quehacer escénico. No se puede llamar Teatro, ¡porque el teatro es intangible! Sólo se vive y se siente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Sigo con la idea de la respuesta anterior. Hay que reinventarse en el quehacer escénico. Generar sensaciones vivas, ¡de aquí y ahora! Pero no llamarlas “Teatro”.

Debemos ser incluyentes. Ahora que las redes sociales y el internet han cobrado una “vida” debemos tener la capacidad de: 1) entenderlas, 2) incluirlas en nuestro quehacer y 3) regalarlas a la comunidad. Generar estilos de expresión que salgan del cotidiano; atraer al lente de la cámara, al micrófono y a la pluma y convertirlos en cómplices de nuestro arte; salir de lo cotidiano y lo común.

¡Es momento de reinventarnos y crecer!

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

¡Que dejen volar a su imaginación! ¡El tope o límite nos lo ponemos nosotros mismos! Vivimos las experiencias a modo de “copia” del anterior o del vecino o, ¡del extranjero!

Somos grandes como Raza (humanos) y, sin embargo, no sé si por miedo o por flojera mental, nos es más fácil replicar lo ya visto. Sin embargo, como Raza (mexicanos) tenemos una capacidad infinita de crear, ¡es cuestión de creer!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia nos agarró a todos, ¡con las manos en la puerta! Sin aviso alguno, y así es como las especies evolucionan.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos, seamos más grandes por dentro; más abiertos a la vida, que es la mejor enseñanza; que hayamos tenido el tiempo suficiente para aprender y aprehender a ser mejores y más grandes, sin perder el piso.

No debemos regresar al día en que entramos en confinamiento y esperar a que todo siga su curso. Es momento de Crecer. De respetarnos los unos a los otros y de sumar esfuerzos.

Si este regreso nos va a llevar a tener 5 espectadores en vivo y 100 vía *streaming*, que sea igual de valioso a que tuviéramos la sala llena.

Es un momento de generar nuevos espacios, nuevos modos de nuestro quehacer y sobretodo de dar cabida a nuevos espectadores, que por su condición (física, mental o social) no puedan acudir a los recintos.



Sergio Bátiz

Actor, músico, maestro · 41 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Porque tomé un taller de teatro en la primaria cuando tenía nueve años y recuerdo que era de lo más divertido. Nueve años después, al salir de la prepa había yo decidido estudiar matemáticas, hasta que me enteré de que existían lugares en los que se podía estudiar teatro. No tenía idea de que jugar podía ser una profesión, y cuando supe de la existencia de esta posibilidad, no hubo vuelta atrás.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Preguntas:

—¿Qué rincones no hemos explorado de lo que sólo se puede hacer en el teatro, que no se puede hacer ni en el cine ni en la televisión, ni en ningún otro medio que no sea el teatro?

—Sinceramente, ¿querría yo ser espectador de esto que estoy imaginando/haciendo?

—¿Qué sí vale la pena el esfuerzo, y qué no?

Anhelos:

Propiciar el encuentro. Hacer lo posible por dismantelar la pretensión y privilegiar la honestidad; por supuesto que con respeto, responsabilidad y rigor, pero siempre con un esfuerzo gozoso como guía.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Actor, músico, maestro.

Sólo que para lograr la síntesis que están planteando diría esas tres palabras en Lengua de Señas Mexicana.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro como espacio para la revisión de nuestras prioridades, pero también la revisión de nuestras prioridades para entonces decidir cómo hacer teatro y qué teatro hacer.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Todo lo que lástima. No digo que el teatro no deba confrontarnos pero hay una diferencia entre sacudir y lastimar.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren su propia voz, su motivación, sus raíces, y que las dificultades nunca pesen más que su capacidad de imaginar y construir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Dándole el espacio al encuentro con nuestros círculos más pequeños, la familia y nuestras amistades más cercanas, conmigo mismo.

Deseo que la crisis nos haya ayudado a replantearnos cómo y para qué es que queremos volver a reunirnos.



Beatriz Bermúdez

Actriz, traspunte, productora, docente · 26 años
n. Ciudad de México · t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a bailar a los 13 años por admiración a mis artistas favoritos de la infancia. A nivel bachillerato entré a las asignaturas de teatro y dibujo, lo cual me conectó con una parte de mí que no conocía, una Beatriz creativa, curiosa, que deseaba compartir las experiencias nuevas y regocijarse en ellas; me enamoré del escenario. Allí decidí y descubrí que podía formarme profesionalmente como actriz en la Universidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Situándome desde un contexto pandémico: ¿qué le interesa a los espectadores de hoy? ¿Cómo dar visibilidad y denuncia a quienes no pueden a través de una experiencia estética? ¿Cómo acceder a contratos/acuerdos/derechos laborales/puestos dignos en México?

Anhelo hacer teatro con y para personas que nunca han tenido contacto con las artes. Anhelo regresar a dar clases de teatro en tantos lugares como sea posible.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Disciplina, diversión, reflexión.

Me adapto: dejé de ser sólo actriz para ser creadora escénica: productora, traspunte, docente, asistente, y estar al servicio de la obra, del espectador. Busco siempre ser honesta y vulnerable.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un espejo que nos confronta, nos alivia, nos estruja y nos hace pensar a través de la ficción, pues podemos preguntarnos quiénes somos. La ficción nos facilita ver otras realidades y cuestionar honestamente, ¿quién soy yo?

Me parece importante ya que nos hace ver lo sustancial y vital que es el convivio en el aquí y ahora para las relaciones humanas. Nos permite darle importancia al otro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Todo; principalmente el cómo nos educan. Estamos en un sistema que exige de nosotros no sólo ser un artista disciplinado y virtuoso. Exige de nosotros tener conocimientos de leyes, de gestión, tener conocimientos que nos permitan ser creadores críticos.

En cuanto al modelo de producción: comenzar a romper cánones sobre lo que es bello; contar historias de individuos diversos, que su representación sea congruente a través de los ejecutantes, ver muchos tonos de piel, ver cuerpos de muchas dimensiones, escuchar voces distintas a la propia.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Como dice Eugenio Barba: “todo lo que hagas hazlo con todo tu ser”. Exijan más, de todo y de todos, den más. Sean generosos, piensen siempre en el espectador, esto que hacemos es para ellos. Deseo que sean pacientes y no cedan a la ansiedad del “éxito”.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia con paciencia, poniendo la incertidumbre a mi favor, amando a mis seres queridos, con agradecimiento de estar en la Compañía Nacional de Teatro y con responsabilidad de creación.

Confío en que el teatro no va a desaparecer, porque a medida que pasa el tiempo a través de las videollamadas, esa ausencia que se impregna en el corazón sólo nos hace desear y buscar aún más la presencia.

Deseo que cuando volvamos a vernos compartamos y valoremos más la vida.



Michelle Betancourt

Creadora escénica · 27 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi primer acercamiento con las artes escénicas fue como espectadora de danza, mi tía es bailarina profesional de contemporáneo; vi mucha más danza que teatro, pero siempre supe que quería ser actriz, sin saber realmente lo que eso implicaba. Tomé talleres y cursos de iniciación artística pero no fue hasta que entré al Centro Universitario de Teatro que adopté la “disciplina”. Al CUT llegué un poco a ciegas, por mera intuición. Afortunadamente confirmé que mi hogar era el teatro.

De adolescente yo anhelé y busqué esa disciplina por todos lados, nada me satisfacía: yo no estaba en los talleres de paso como el resto de mis compañeros, ni lo veía como una actividad extraescolar más, me lo tomaba demasiado en serio: quería ser una actriz profesional, o lo que sea que significara eso.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

“Conócete a ti mismo”, se lee a la entrada del oráculo de Delfos. El motor de todo para mí sigue siendo la pregunta del monomito: ¿quién soy?

Creo que cada proyecto o proceso creativo simula un esbozo de respuesta a esta pregunta, imposible de responder del todo. Los procesos actorales o artísticos son similares al viaje del héroe: uno sale de lo cotidiano para adentrarse a lo desconocido, cruza un umbral, se enfrenta a retos y monstruos, tiene mentores o guías en el camino, experimenta revelaciones, en el mejor de los casos una verdadera transformación que desemboca en nueva visión del mundo o de la realidad que se materializa en la obra, el personaje, el impulso o la necesidad artística.

A veces, las múltiples respuestas que el teatro nos devela sobre este cuestionamiento primigenio, se extinguen también con él, como si formaran parte de su misma naturaleza efímera. A veces, ciertas certezas duran más que otras y llegan para quedarse. Pero aquí el juego es reinventarse, no dar por hecho nada, descubrirse cada vez.

Mi anhelo es que siempre haya preguntas de por medio, el día que sienta que tengo las respuestas estaré muerta como actriz, como creadora. Quiero seguir aprendiendo, explorando, equivocándome, tendiendo puentes con creadoras y creadores que admiro; por ejemplo, sé que la presencia de Diana Sedano en mi vida ha sido un parteaguas y que he crecido por tener la oportunidad de ser testigo de sus procesos, de observarla en silencio.

Los encuentros son valiosísimos, cuando uno hace vínculos con otras personas la pregunta motor muta al plural: “¿quiénes somos?”.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

La síntesis no se me da, así que, en mi defensa, sólo diré que no hay nada nuevo bajo el sol, como tampoco hay un ser humano igual a otro; ser quienes somos ya hace que el ejercicio de nuestra profesión sea único, singular y distinto a los demás.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

“Dar vida a lo antiguo en un tiempo nuevo es creación”.

La misma de siempre: revelar una verdad. Un espacio para ser, para vislumbrar las posibilidades de lo que podemos llegar a ser (para bien y para mal); un vehículo para vernos a nosotros mismos y a la otredad, para reconocernos, desconocernos, construirnos, deconstruirnos; un lugar en el que la multiplicidad de miradas y visiones del mundo tienen cabida, y enriquecen y nutren la vida.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¿De cuál modelo teatral estamos hablando? Hay tantos tipos de teatro, como creadores. Ahora que la precariedad laboral atañe a casi todo el gremio artístico por igual. Me gustaría que cambiaran las políticas culturales del país para que la autonomía artística no estuviera sujeta a los modelos de producción actual: que todas y todos tengamos tiempo, derechos, recursos.

Dado que los modos de producción sí determinan, o al menos condicionan las poéticas, ¿poder aspirar a una auténtica libertad artística es posible? ¿Estos cambios son más bien una utopía?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que se asuman como generaciones creadoras, que siempre tengan la inquietud de encontrar su propia autonomía artística, desarrollarla, compartir su visión del mundo.

En lo personal, me costó dar el salto de actriz a creadora y fue ésta pandemia la que me impulsó a hacerlo. Siento que nos encanta autonombrarnos con la palabra “creadores”, pero lo real es que son pocas las herramientas que nos dan en la escuela de teatro para desarrollarnos y encontrar nuestra propia autonomía artística. Yo fui entrenada como actriz, principalmente mis herramientas son de actriz y amo ser actriz, siempre parto de ahí y aunque es muy gozoso —a veces hasta más cómodo— ser ejecutante, tengo claro que desarrollar mis propios proyectos es lo que me hace sobrevivir y me da la sensación de estar menos a la deriva entre tanta incertidumbre.

Les deseo que sus condiciones sean menos precarias, que tengan seguridad social, que puedan vivir dignamente de ejercer su profesión. Que emprendan muchos viajes y arriben a muchos puertos, que naufraguen también. Que no sufran los procesos. Yo he descubierto con el tiempo que mejores procesos equivalen a mejores resultados; que es válido decir “no” también y bajarse del barco. Que sepan que importan más las personas que el teatro, porque el teatro se hace con personas y hay que cuidarnos entre todos. Que no falte humanidad.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

“Todas las cosas cambian; nada muere. El espíritu ambula de aquí para allá, y ocupa el marco que le place... Porque aquello que una vez existió ya no es, y lo que no era ha llegado a ser” (Ovidio, *La Metamorfosis*).

La enfrento como todas y todos, supongo. Con altibajos, días buenos y días malos, a ratos viviendo el presente, con cierta nostalgia por el pasado y angustia por el futuro. Los encuentros siguen sucediendo, pero no en el escenario. Es un contexto distinto, pero eso no los vuelve menos sustanciales, ni quita que sean encuentros. Por otro lado, en la incertidumbre y la crisis surgen miles de incógnitas, y ese escenario es fértil para la creación; a raíz de esta pandemia yo he descubierto que me interesa explorar los mecanismos de comedia, supongo que por ahora prefiero reír para no llorar, y eso me ha mantenido a flote durante la emergencia.

Deseo cosas simples: volver a abrazar, ensayar con mis amigos, poder ver a los ojos a otro ser humano, sentarme en las butacas de un teatro, platicar con alguien conocido en la fila de la taquilla, sentir el calor de la luz iluminando mi piel sobre el escenario.



Zabdi Blanco

Actor · 31 años · Salina Cruz, Oaxaca
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé estudiando música desde pequeño, después decidí ser cantante de ópera y en el camino me topé con el teatro, y me atrapó. Me gustaba la magia que envolvía a los actores: la entrega y pasión que mostraban a la hora de imaginar y jugar, se comprometían verdaderamente con lo que hacían en escena, y a la vez se veían naturales con todo lo que ocurría.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como artista, me pregunto constantemente si lo que estoy haciendo es vigente, si es útil para la sociedad, si lo que estoy diciendo es lo que pienso y hago, si es lo que quiero decir.

Como actor, me pregunto ¿hasta dónde puedo llegar? Tal situación, ¿realmente se siente así? ¿Qué estaría pensando realmente? ¿Estaría pensando o solo reaccionaría instintivamente?

He buscado estar en proyectos que me digan algo, también me gusta sentirme parte del equipo, así todos crecemos, aprendemos, nos divertimos y la creatividad fluye. Me gusta sentir la reacción casi inmediata del público: la risa, el asombro, quizás por eso

me gusta el teatro de calle y la comedia. Si además de todo esto hay música en escena, maravilloso.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Recibir, proponer, mutar.

El otro es lo más importante, el Teatro es Equipo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Necesitamos vernos en el otro. Necesitamos saber que no estamos solos, que no somos los únicos que pensamos o actuamos o decimos tal cosa. Todos somos uno, y en algún punto de la vida todos coincidimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Yo creo que en México el teatro sigue siendo un lujo al que no todos tienen acceso financiera o culturalmente. Podríamos hacer del teatro una expresión popular, como lo es la música, o la danza.

El teatro sigue siendo elitista y no representa a la población en su totalidad. Sigue habiendo muchas jerarquías, por tanto, no en todos los equipos se tiene plena libertad creativa. Y siempre podemos jugar y alucinar más.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que todos encuentren su lugar en esta sociedad. Somos muy valiosos y no se nos puede olvidar. Somos juego, fuego, locura, resistencia, somos los que nos aventuramos a vivir a la deriva y realizar nuestros sueños.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Es duro darse cuenta de que tu arte no tiene ningún sentido sin la presencia del otro; por un momento nos volvimos innecesarios, dejamos de existir. Si a esto le sumamos el poder de los dispositivos audiovisuales, las aplicaciones, el individualismo, podríamos decir que el teatro está en peligro de extinción.

Yo creo que este tiempo en soledad y encierro nos está haciendo revalorar la cercanía, el encuentro, la comunidad, la naturaleza. Ojalá cuando esto acabe ocurra un despertar creativo, y tengamos más curiosidad por contemplar la vida más de cerca.



Haydeé Boetto

Actriz · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi madre es maestra y trabajó durante más de 40 años en la educación a través del arte, especialmente del teatro. Mi padre, un tiempo de su vida, se dedicó a la música, así que desde que era niña estuve cerca de los escenarios.

Estudí Teatro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y empecé a actuar desde muy joven. Tuve la suerte de trabajar con creadores escénicos muy generosos (directores, actores, dramaturgos) de los que pude aprender mucho y paralelamente me desarrollé con mi propia generación, inventando un montón de proyectos que nos emocionaban y nos divertían. Así me fui formando y así me sumergí en un eterno romance con las tablas, del que ya no pude escapar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hay tantas preguntas que aparecen todo el tiempo en los procesos de creación. ¡Son muchas!

“¿Cuántas lecturas podría tener esto? ¿A quién está dirigido esto? ¿Esto es interesante? ¿Esto es universal? Sé que esto parece

una cosa, pero en realidad esconde algo más, ¿Qué es? ¿Por qué esto me moviliza? ¿Movilizará a los espectadores? ¿Esto construye o destruye? ¿Cómo se desenreda esta madeja de ideas revueltas? ¿Cómo poner en palabras esto? ¿Cómo poner en acción estas palabras? ¿De qué material es mi idea? ¿Este lenguaje tiene que ver con esta idea?”

Y sobre los anhelos por vivir dentro de las artes escénicas: yo diría que simplemente seguir disfrutando cada proyecto, seguir investigando, poner el corazón, dialogar en el respeto y tratar de compartir, de formar a otros y de construir cosas de la mano de los demás.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Actriz, Creadora, Multitarea.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro salva, asombra, confronta, desarma, desnuda, revela. Pero, sobre todo, provoca el encuentro. Y eso es lo más importante hoy: El encuentro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que tenemos que interesarnos en las miradas de otros. También tratar de involucrarnos en ese universo interior enorme que esconde cada creador o trabajador del teatro, en sus historias, en sus motivos.

Rastrear. Encontrar coincidencias y objetivos comunes. Entender las partes para poder ver el cuadro completo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se asombren siempre, que se emocionen, que generen ideas, que inventen proyectos propios, que descubran rápido y aprovechen la sabiduría que guardan los viejos, que observen mucho, que se acerquen a otros oficios y aprendan cosas diferentes, que identifiquen los caminos que les hagan felices y que transiten por ellos con mucho compromiso.

Que festejen sus logros. Que amen de verdad su profesión.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta emergencia ha revelado muchas cosas, buenas y malas. Es una gran lupa con la que ha podido verse lo mejor y lo peor de cada uno. Ha hecho que todo se mueva, explote y gire. Todo eso será bueno para la profesión, nos obligará a replantearnos algunas cosas, a redimensionarnos y a redescubrirnos.

Cuando volvamos a estar juntos, creo que nos volverá a conmover el cuerpo vivo de nuestros compañeros actores, su calor. Creo que tendremos un bello y amoroso reencuentro con los espectadores y también creo que sabremos más cosas de nosotros mismos. En esencia, tal vez volvamos a acercarnos a la esencia del teatro, que ahí sigue y seguirá, resistiéndolo todo.



Anaid Bohor

Teatro · 29 años · n. Puebla, Puebla
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en Puebla, con la colectiva *ADA (Acción Directa Autogestiva)*, haciendo una obra de teatro en el barrio de la Luz; luego me quedé entrenando y colaborando con Itzell Martínez en *ADA*. Tenía entonces 17 años, y estaba por fin probando lo que alguna vez había llamado mi atención un par de años antes. Era nuevo, emocionante, desafiante, mucho a la vez. Sólo quise saber y hacer más aquello que me atravesaba profundamente de múltiples maneras.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Constantemente me estoy preguntando qué actuar, por qué y para qué, desde dónde, si de hecho yo “debería” o no interpretar tal o cual papel; ¿qué es ser actriz?

Quiero articular un lenguaje actoral y teatral potente y preciso para el espectador, que hable desde el presente; una experiencia que le permita ver algo de sí mismo o que le muestre una perspectiva distinta de lo que ya conoce.

Hacerme, y ser responsable, de lo que produzco, de lo que hago en la escena y cómo eso repercute (o no) al otro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desde que egresé de la Facultad mi práctica se ha caracterizado por ser diversa, tanto por las labores que he desarrollado, como por el tipo de proyectos y colectivos con los que he colaborado.

No me comprometo con proyectos en los que no creo y siempre prefiero el trabajo en equipo, y el afecto y la escucha.

Las tres palabras serían maleabilidad, colaboración y juego.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que el teatro se mantenga siendo un espejo en donde podamos reconocer nuestra humanidad, y las maneras de relacionarnos. Espejarnos con y a través del teatro para abrir y, ojalá, habitar, la posibilidad del cambio.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La retribución económica por llevar a cabo nuestra profesión; así como los tabuladores que responden a la jerarquización de las labores que se realizan al montar y presentar una puesta en escena.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Gozo, sensibilidad y responsabilidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que la mirada siga conectando actor-espectador, que el teatro nos siga ayudando a entender.



Rebeca Bravo

Coordinadora · 33 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro me invitó a trabajar. Estudié Ciencias de la Comunicación en la UNAM y llegué a él ayudando con algunas cosas en la obra *Otra vuelta de tuerca* que se presentó en el Teatro Santa Catarina. A partir de ahí no pude dejarlo y aunque me ausenté por un tiempo, me mantuve como espectadora para luego renunciar a mi antiguo trabajo en el ámbito del periodismo y poder regresar.

Ahora tengo la fortuna de ser la coordinadora del Carro de Comedias, un proyecto que me ha dado demasiado y al cual espero poder estar dando lo mejor de mí. No me veo haciendo algo que no tenga que ver con el quehacer teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gusta pensar hacia dónde está caminando el teatro, hacia dónde lo estamos llevando quienes ahora estamos en él. Me pregunto si lo estamos haciendo bien, anhelando que estemos dando nuestro mejor esfuerzo para que la prioridad sea siempre una calidad impecable, pensando en hacer teatro para quienes no son de teatro, sino para la gente que podría tener un primer contacto con él y que sea suficiente para después tener a esa persona de vuelta en una butaca.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Compromiso, resistencia y satisfacción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es complicado responder a esta pregunta ya que los escenarios están vacíos por el momento. Para mí resulta sanador y me levanta el ánimo pensar que esto es pasajero y retomaremos los montajes, recibiremos a nuestros públicos, escucharemos los aplausos, las risas, las reacciones. La importancia del teatro radica en que AHÍ ESTÁ, ansioso tanto como nosotros de que volvamos a estar juntos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que pensar en hacerlo llegar más lejos. Pensar en hacer más teatro fuera de los teatros, es decir, crear espectáculos de calidad para presentarse en patios, plazas, lugares poco convencionales. En mi tiempo con el Carro de Comedias he sido testigo de la gratitud de los públicos a los que llegamos en lugares lejanos donde abiertamente nos han dicho “yo nunca había visto teatro”. Hay que trabajar mucho más para llegar a ellos, es nuestra responsabilidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que su amor y compromiso por el teatro nunca termine porque la ausencia de ambos factores es algo que se puede percibir en el trabajo realizado.

Que como gremio se mantengan unidos, buscando siempre apoyar creando redes y generando ideas encaminadas a mejorar. El teatro es un lugar amoroso, si se le trata con respeto, él retribuye.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No hay teatro si no existe ese encuentro. Enfrento la emergencia manteniéndome informada y ocupada, guardando la calma y manteniendo pensamientos positivos. Deseo con ansias volver a retomar la normalidad, poder estrenar el Carro de Comedias 2020 *El Sendebar: La cruzada de una fémina ilustrada*, que el remolque comience a rodar y podamos dar funciones en nuestra casa, la explanada del Centro Cultural Universitario.

Que nuestros teatros retomen la normalidad y el miedo no nos detenga para congregarnos a ese encuentro espectador-creador.



Alexis Briseño Jaramillo

Actor · 24 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé en los talleres de la secundaria. Había decidido estudiar en un Centro de Estudios Artísticos. cuando terminé la primaria, porque a los 6 años mi madre me preguntó qué quería ser de grande. Al no tener respuesta —nadie la tiene a esa edad— decidí guardar silencio hasta tener una. Por la noche vimos una película. A la mañana siguiente mi madre, que ya había olvidado su cuestionamiento anterior, se sorprendió con mi respuesta: “quiero ser actor de teatro, madre”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Más que una pregunta es la noción de que es un oficio que no tendrá fin, es algo que heredamos, una tradición humana. Quizá ahora me pregunto qué ficciones nos convocarán al encuentro, al re-encuentro, al convite y el convivio.

¿De qué formas el teatro organiza la vida social? ¿De qué forma culmina en celebración?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Común, juego, fe.

Pienso y siento que lo que me permite habitar el teatro es justo lo contrario, lo común. Quien me permite habitar son los otros. Quizá sea la franqueza que exige el teatro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ante todo, el convivio y el convite. Hay una sensación de fragmentación y escepticismo, por lo menos en mi generación, consecuencia no sólo de la integración de lo virtual, sino del momento socioeconómico que estamos viviendo.

Quizá el teatro pueda generar esa distancia y confrontación necesaria para reconocernos y hacernos de nuevo. Confrontarnos con las ficciones que nos constituyen. No sólo somos ciudadanos, también somos productos, bancos de información; de qué manera resistimos ante esta multiplicidad de discursos que nos fragmentan.

Quizá el aquí y ahora del teatro, con sus tiempos orgánicos de producción, permitan al público construirnos desde otro tiempo más orgánico y un mismo espacio.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

En principio, las políticas culturales que asignan migajas de presupuesto y no atienden la infraestructura. En lo personal pienso que esta sociedad está fundada en acuerdos, uno de ellos es “somos un Estado Nación llamado México”; bajo ese acuerdo el Estado debería atender y sostener la producción artística. Sin embargo, la política no son las instituciones, la política la ejercemos con nuestros actos.

Quizá podríamos comenzar dejando de alimentar la necesidad de producir por producir, para que el Estado cumpla su cuota. Detenemos a pensar que los modelos de producción pueden ser repensados y ser múltiples. Comenzaría por ahí.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un mejor panorama socioeconómico. Madres y Padres del oficio generosxs y atentxs que hayan alimentado y congregado a un público a la espera de celebrar la próxima función.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Quizá no la enfrento, sólo resisto de la mano de colegas y amistades. Desearía que la comunidad no se arrojara a producir por producir, sin reparar en el público y lo herido que estamos todos.

No espero nada del estado y sus raquíticas políticas culturales. Quizá esperaría que la Universidad, la propia comunidad, tomara el espacio, los teatros, plazuelas, parques y anfiteatros.

Deseo que comencemos a hacernos cargo de nuestras formas de producir y del público que quizá no nos aguarda. Ahí estaremos.



Verónica Bujeiro

Dramaturga · 43 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Para mí es importante mencionar que empecé como espectadora, porque así fue. Mi mamá solía llevarme al teatro a regañadientes, pero un día vi *Lo que cala son los filos* de Mauricio Jiménez y todo cambió. Puedo afirmar que mi deseo por hacer teatro vino de ahí y de algunas obras igual de deslumbrantes que he visto a lo largo de mi carrera como espectadora. Debo de aceptar que algunos años le fui infiel al teatro con el cine, porque pensé que ahí estaba mi profesión, pero al estudiar guion en el Centro de Capacitación Cinematográfica el teatro se me volvió a imponer, ahora a través de la dramaturgia. Por algunos años vacilé entre ser también guionista, como hacen muchos colegas, pero no siento que pertenezca a la tribu del cine, el teatro es mi casa, es el lugar en donde soy más libre y más feliz. No sólo porque me permite enunciar y dar una realidad a las cosas que tengo en la cabeza, sino también porque me permite entender el mundo; a los seres humanos. El drama está en todo lo que hacemos, crea sentido.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

No sé si sabría enunciar concretamente las preguntas que me rondan, pero sí estoy muy enfocada en explorar territorios que escapen a mi zona de confort en cuanto a lo creativo.

En este punto en mi vida personal y profesional hay obviamente un bagaje, pero aunque no me lo proponga siento que siempre parto de cero. Después de haber recorrido el género de la farsa como mi estandarte, ahora me encuentro desarrollando un proyecto híbrido entre dramaturgia y ensayo literario por el que tengo igual cantidad de entusiasmo que de miedos y dudas.

Yo pienso que habito el teatro desde la investigación exhaustiva de un tema y la apuesta es siempre convertir eso en un drama que pueda pararse en un escenario. Me cuesta mucho trabajo, pero en cada obra hay un proceso de aprendizaje importante y una fascinación mayúscula por el modo en el que construimos y justificamos nuestra existencia a través de actos y relatos.

Lo que anhelo realizar desde hace tiempo es una pieza puramente sonora para el teatro, no para el radio, sino en presencia del espectador. Hay propuestas de arte sonoro que se acercan mucho a eso, pero me gustaría ver si puede funcionar como un acto escénico.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Dramaturga farsante que ensaya.

Son cuatro, lo siento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Nunca pensamos estar en una crisis en la que la presencia y el contacto nos pusieran en riesgo y el teatro al ser un arte que requiere de estos dos factores nunca se ha visto más vulnerable. Ha sido muy interesante ver el debate a nivel mundial de qué es lo que va a pasar en el futuro inmediato porque justamente ha evidenciado las carencias que a nosotros nos son conocidas, pero ya empiezan a ser parte de una discusión que involucra a más agentes.

A través de esos debates y el inminente riesgo en el que se encuentra el teatro, se está generando una conciencia sobre el presente que espero nos ayude a vislumbrar un horizonte de posibilidades creativas y económicas inéditas.

La crisis es ineludible, sin duda, pero ha sido hermoso constatar la tenacidad y resiliencia que están detrás de la maquinaria humana que sostiene el arte teatral.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La rotación artística es sin duda un punto neurálgico para apuntar a un cambio, porque tenemos muchas instituciones que están formando artistas escénicos, pero ningún espacio en donde presentarse o ensayar sus inquietudes.

Como pasa en muchas artes tendemos a confundir lo que tiene éxito o lo que se presenta recurrentemente como un modelo a imitar y es muy triste ver la carencia de un desarrollo de poéticas.

Ya hay esfuerzos por parte de la institución para dar visibilidad a nuevos talentos, que entre la cantidad de personas que somos en el gremio sigue siendo muy poco, pero el gesto me parece significativo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Las nuevas generaciones deben de confiar en sí mismas y no perder conexión con la realidad fuera de los escenarios, comprometer su punto de vista a sus pasiones íntimas, pero también a lo que está pasando afuera.

El teatro no se crea a través de una poética endogámica, hay que estar empapados de todo lo que se pueda. Les recomendaría salir del teatro y volver a él para ver qué traen de vuelta.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

A raíz de un taller que acabo de impartir en línea, esta emergencia me ha permitido entender que, pese a las pantallas y las distancias, se pueden establecer vínculos humanos importantes.

Y al menos en mi caso este “tiempo fuera” me ha dado espacio para la reflexión y la posibilidad de concentrarme en cosas que había dejado de lado por la enajenación cotidiana. Es una pausa llena de ansiedad e incertidumbre por lo que viene, pero he estado recobrando fuerzas que tenía perdidas.

Pienso que si algo nos dejó en claro esta crisis es que no podemos dar por sentado la presencia del otro. Volver a los teatros nos hará más patente esta importancia.

Espero que estar sentados en proximidad de los otros dentro de una sala vuelva a ser el acto significativo e importante que es.



Humberto Busto

Actor, director, gestor · 42 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Soy egresado del Centro Universitario de Teatro de la UNAM. Desde entonces he trabajado como actor en puestas en escena dentro y fuera del país. Sin embargo, en los últimos años, he ampliado mi actividad profesional a la gestión de proyectos artísticos de convergencia y una investigación sobre las artes escénicas pos-dramáticas en Alemania.

Decidí dedicarme a esto porque me ha parecido siempre la forma más afín, profunda y sincera para analizar mi entorno, cuestionarme a mí mismo y comunicarme con otros.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento, sin lugar a dudas, la pregunta fundamental que está sobre la mesa es el desafío de las artes escénicas frente a esta etapa tan compleja, tanto sanitaria como económica (y que golpeará particularmente a nuestra herida Latinoamérica).

En ese sentido, me alimento de la mayor cantidad de referencias actuales alrededor de la teatralidad en distintos países, así como de las convergencias inevitables con las artes digitales. El

espacio del *tiempo no tiempo* que habitamos obliga necesariamente a repensar el acercamiento a la escena de una manera conscientemente antropológica y esencial. Es importante en este momento accionar y crear, al mismo tiempo que reflexionar sobre el discurso. Equilibrar los contenidos con las posibilidades reales de ausencia.

Anhelo que el teatro resurja como una actividad de resistencia, de atrevimiento frente a la pandemia, de cierto grado de disidencia, como acto fundamental para reiterar en el espectador su capacidad sanadora en un ambiente de tanta desconfianza.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Camino personal, empatía y exploración.

Pertenezco a una comunidad artística que intenta equilibrar el arte y el comercio. Busco desarrollar o participar en proyectos que puedan servir a un público más amplio sin perder de vista el discurso.

Trabajar, por ejemplo, en la resignificación de un espacio social como es el Planetario de Bogotá con un montaje que combina el trabajo de artistas audiovisuales y un texto conocido como es *Constelaciones* de Nick Payne. O bien, gestionando con el Goethe-Institut y Cátedra Bergman un proyecto escénico que combina en laboratorio el trabajo de bailarines, performers y actores mexicanos a través de un análisis corporal de los espacios históricos, como fue el caso del proyecto Antiformalismo-Ein Mexorcismus para Kampnagel en Hamburgo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como decía anteriormente, me parece que tiene que ser uno de los mayores terrenos de resistencia frente a las dinámicas de control, temor y desconfianza que la pandemia y sus contradicciones genera a cada paso.

Actualmente, con la Compañía de Teatro El Guetto, hemos iniciado una serie de acciones en el espacio público, cubiertos por una esfera de acrílico, que contiene la idea de sentirnos extranjeros en la propia tierra. En ese contexto, entregarle una flor a una persona en el metro, por ejemplo, ya adquiere una significación más grande aún que antes del Covid. En la toma de esa flor, se vuelve a establecer también un acto de fe por ambas partes. Y aunque parezca algo muy sencillo, en realidad está siendo un acto profundo (¿Teatral? Sí) de reconexión con los otros, que necesitamos obligadamente ahora para hacer equilibrio con los retos trastocados de la distancia social.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Toda esta situación por la que estamos atravesando provocará los cambios inevitables, tanto en modos de producción, creación y difusión. En ese sentido, estar despiertos y tomar decisiones a cada paso está resultando fundamental. Debajo de eso, me parece que es una buena oportunidad para ser honestos en nuestra necesidad de "producir", dándole nuevamente importancia a lo que siempre ha sido lo fundamental.

Hace unos días, viendo la proyección vía streaming por primera vez en la historia de "Los Persas" de Esquilo en el Epidauro no pude dejar de sentirme trastocado por la fuerza vital del escenario. Ahí está nuevamente nuestro origen del teatro en el mundo futuro que habitamos. Es un "reset" de alguna manera y puede provocar más profundos contenidos que apelen a aquello que trasciende tiempo y espacio.

Lo que nos conecta, lo que nos duele, lo que nos hace humanos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Riesgo absoluto. Y antorchas de fe en el corazón.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrente respetando mi propia susceptibilidad. Revalorando la capacidad de crear con lo que está en tus manos realmente y hasta donde tu capacidad emocional y mental pueda llevarte en esta difícil situación.

Haber colaborado con otros artistas para la creación de *La última función* en Teatro UNAM fue un bálsamo en todos sentidos. Cada quien puede tener su perspectiva sobre lo que está ocurriendo, pero por algún momento el luto temporal por el teatro y las artes en general fue extremadamente doloroso. Siento que después de ese trabajo de transmutación, puedo ser capaz de pensar con más claridad sobre algunas posibles soluciones para atravesar esta crisis.

Ahora es tiempo de seguir para adelante y encontrar los mecanismos y medios más adecuados para ir recuperando terreno. Convertir el desastre en belleza, sigo creyendo, es nuestro deber.



Anabel Caballero

Productora teatral · 33 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que estaba en la prepa empecé a sentir interés por el teatro, aunque no me gustaba actuar. Cuando entré a la Facultad, una de las primeras cosas que hice fue inscribirme al taller de teatro, y a mitad de la carrera Mauricio Garmona —que era quien impartía el taller— me invitó a trabajar con *Tapioca Inn*, compañía con la que colaboraba. Desde entonces me he dedicado al teatro, me olvidé del resto de los planes que tenía cuando empecé la universidad.

Siempre me voy a sentir muy afortunada por haber empezado mi carrera con Hugo Arrevillaga y Boris Schoemann. Yo no estudié teatro pero ambos fueron grandes maestros y cómplices, mucho de lo que sé, y ahora comparto como productora y docente, lo aprendí trabajando con ellos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta que intento nunca perder de vista es: ¿para qué desarrollar un proyecto? ¿Cuál es la pertinencia del mismo en el contexto actual mexicano?

Creo que si un proyecto no dialoga con su entorno entonces se están desperdiciando recursos de todo tipo, empezando por el tiempo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Que no hay rutinas.

Que en la producción la consigna principal es resolver problemas con los recursos que tenemos y que en todo momento estamos trabajando con personas, mismas a las que hay que procurar y cuidar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro nos ofrece la oportunidad de ser partícipes de un ritual en el que por un corto periodo de tiempo nos olvidamos del celular, de la lista del súper y los trates sucios; nos da la posibilidad de reunirnos con un grupo de gente que al igual que nosotros va a mirar a otro grupo de gente recrear una historia y presentarnos una serie de dilemas y emociones que de otra manera nos serían ajenas.

En ese sentido volver al teatro nos dará la posibilidad de exteriorizar todas las emociones que llevan meses dormidas, o que simplemente no hemos podido expresar, está de más decir que esto mismo no sucede viendo una pantalla y que hoy más que nunca estamos ávidos de que suceda: de olvidarnos de nosotros mismos por un rato y meternos en la piel de los personajes que están frente a nuestros ojos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Se deben integrar nuevas temáticas y formas de colaboración, hoy día se habla mucho de la inclusión sin que se aplique del todo en la práctica; también es necesario dar cabida a las nuevas generaciones de creadores, y trabajar de manera conjunta para que las condiciones laborales mejoren para todos los que trabajamos en el teatro, esto es fundamental.

Por último, considero que debe modificarse la percepción de que las instituciones y los artistas son antagonistas. Ambos tienen objetivos en común, y creo que trabajar con esa consigna puede hacer grandes diferencias.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no pierdan de vista al público y las necesidades que tienen en cuanto a contenidos, y la calidad de los mismos, y que no se olviden de que el teatro se hace con disciplina y compromiso. Las nuevas generaciones están tendiendo a simplificar los procesos, pero el teatro nunca será simple.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Como respuesta a la pandemia diversos creadores hemos ofrecido distintos contenidos en formato digital. Creo que afirmar que esos contenidos no son teatro distraen la atención de lo realmente importante, que es la posibilidad de resignificar las pantallas y explorar las posibilidades de este nuevo encuentro.

Llevábamos mucho tiempo diciendo que éramos una sociedad altamente digitalizada (más allá de las carencias o poca pericia de algunos sectores) y descubrimos que no, abrimos a estas posibilidades que además son una alternativa laboral para muchos colegas, es lo que nos toca mientras sigamos en periodo de emergencia.

Y para el regreso, deseo que tanto los espacios escénicos como las producciones y el público asuman cada uno las responsabilidades que le tocan, para que todo marche de la mejor manera, y, en un futuro no tan lejano, podamos volver al formato íntimo y cercano al que estamos acostumbrados.



Bryant Caballero

Teatrero · 37 años · n./t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por descarte de talleres optativos en el bachillerato. Más bien el teatro me eligió. Son varias anécdotas que lo confirman.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo y desde dónde usar el teatro para una mejor realidad?
¿Cuáles son sus límites? ¿Qué posibilidades hay después de ese límite?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Cuir, zapatista y tecnovivial.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Su importancia será la misma de siempre: Relativa. Mucha para ciertas realidades, poca o nada para una mayoría, pero siempre acompañando el andar humano.

Lo que creo debemos atender son las tareas del teatro frente al momento histórico. Y percibo dos que vendrán de asumir el cisma: reforma y contrarreforma. 1. Avanzar hacia un teatro más recalci-trantemente teatral. Que persiga la senda grotowskiana de un teatro pobre, auténtico. 2. Avanzar hacia un no teatro más promiscuo y rico. Que persiga la senda transdisciplinaria, indisciplinaria.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Todo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo amplitud de mirada, frente a los problemas del mundo; y digna rabia, para después de entenderlos, enfrentarlos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Queda claro que quienes elaboraron este cuestionario perseguirán la contrarreforma. Creyendo que hemos dejado de estar. El encuentro también es tecnovivial para algunas conciencias. Para quienes no, les deseo mucha serenidad y paciencia, el mundo ya no volverá a permitirnos ese “estar” como antes lo entendíamos.



Atanasio Cadena

Actor · 40 años · n. Colima, Colima
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé con un taller en mi natal Colima y desde el inicio fui creando en mí un discurso frente a mi ser creador.

Hago teatro porque encontré en él una manera de poder entender la naturaleza de lo humano, como compromiso con el otro y para el otro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La manera en la cual los espectadores se relacionan con el acontecer escénico: cuáles son los modelos con los que nos comunicamos hoy día frente a los cambios tan vertiginosos a los cuales estamos sometidos en nuestro cotidiano y cómo crear procesos creativos que sean capaces de dialogar con otras disciplinas escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Transdisciplinar, otredad y *queer*.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Un espacio para que el YO se nos revele, un espacio confrontante que pone en diálogo el tiempo y el espacio actual con los cuestionamientos del mismo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Mucho, deberíamos de abrir más diálogos interseccionales entre quehacer, pensar y recibir.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean capaces de ir a la profundidad de su quehacer, más allá del deseo y del gusto. Que se forje un espíritu ético frente a su labor creativa y que pueda abrir nuevos canales comunicativos frente a las nuevas realidades en las artes escénicas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Va a ser todo un reto ya que la idea de encuentro se verá mermada por el miedo; el otro se volverá un espacio de peligro y ya no de trasgresión.



Auda Caraza

Escenógrafa · 41 años · n. Ciudad de México
t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Creo, desde que puedo recordar, que he podido admirar el sitio desde donde se construyen imágenes para nombrar y descubrir procesos. He podido observar a través de un espacio, cómo muchas personas tienen preguntas en común y que es vital reunirse para crear respuestas. Viví mi infancia siendo observadora de lo que se procesaba en un salón de ensayos, para así, compartirlo orgullosamente en un escenario. Al principio pensaba que era un entretenimiento ver el mundo laboral de mi madre, ahora me doy cuenta cuán preciso fue encontrarme en esa circunstancia, que me permite seguir haciendo preguntas vitales de responder para el entendimiento de la práctica espacial.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El espacio escénico para mí ha sido un laboratorio de preguntas y de no tantas respuestas lógicas, por lo cual podría decir que se vuelve ciclo vicioso porque existen muchas respuestas que quiero entender, encontrar lógica y sentido, para así comprender la vida cotidiana, las relaciones humanas, los afectos, los dolores, los placeres, los miedos.

Mi manera de descifrar todo esto que nos acontece ha sido a través del diseño de espacio, del teatro. Mi anhelo es poder ubicar ese espacio de reflexión y creación como herramienta para descifrar el comportamiento humano a través del espacio.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Síntesis poética, claridad espacial.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En estos tiempos de pandemia, lo que he podido entender es que el teatro no silencia. Es un perpetuo estimulante de preguntas, un buen aliado que me ha permitido cambiar de lugar desde dónde observar y accionar.

Para mí la experiencia del teatro en este momento histórico ha sido situarme en mi propio escenario de interrogantes y muy pertinentes incertidumbres, esperando que lo teatral nos reúna para contarnos quiénes somos y quiénes estamos siendo dentro de ésta situación insólita y, desde ahí, ¿qué podemos crear?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hablando de preguntas, que difícil dar una respuesta y que sea lógica. Considero este tiempo como un paréntesis que puede albergar a la creación más como un proceso intuitivo e incierto, con demasiado espacio de prueba y error, para que la interrogante siga siendo la detonante vital de acción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo conectar con lo otro, con los demás, encontrar en el lenguaje espacial el sitio y las herramientas para descifrar circunstancias. Que sean necias (os), apasionadas (os), curiosas (os), imperfectas (os), que extiendan su potencia para transformar lo que nos acontece en algo más: un espacio de reflexión colectiva.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo un espacio de pensamiento colectivo, un espacio que nos descubre, después de la tormenta, sacudidos y confundidos.

Ojalá que nos encuentre haciendo distintas preguntas, que rompa la estructura vertical y nos encontremos en un estado horizontal de creación.



Alfonso Cárcamo

Dramaturgo · 45 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde la infancia participé de muchos eventos escénicos escolares, nadie me obligó; luego, llegando al bachillerato me uní a los talleres de teatro, fue natural y creo que hasta ahí nunca lo reflexioné, solo hice lo que hice. Entrar al Centro Universitario de Teatro y compartir aula con una total diversidad de universos que desconocía hizo que por primera vez tomara conciencia de lo que había venido haciendo, entonces todas las dudas acerca de mi vocación teatral surgieron e hice lo necesario para que me corrieran.

Solo estando fuera del Centro Universitario de Teatro fue que comprendí que eso era lo que quería hacer, expandir mis días en ficciones, entenderme en otros zapatos, poner preguntas en ojos extraños. Entonces regresé a terminar la carrera con la plena conciencia que iba a hacer teatro desde cualquier trinchera, fuera actuando, produciendo, escribiendo o dirigiendo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Los problemas más comunes son mi detonador: ¿Por qué no se pueden llevar bien mamá e hija? ¿Qué dije o no dije a mi amiga más

querida que ahora no quiere hablarme? ¿Por qué mi gran amigo se va a divorciar? ¿Cómo se imagina que será la vida cualquier persona luego de que se muera su papá? ¿Cuánto de lo que nos inventamos para sobrevivir en familia nos está alejando de la familia? Y así, cosas muy simples que veo en mi círculo de amigos y familia, cosas que luego conecto con premisas filosóficas o artísticas, estructuro en un discurso y las decanto en un texto dramático o en un concepto de dirección.

Ahora mismo y hacia delante, quiero desarrollar comedia, hendir la piel de los espectadores con temas cercanos a lo cotidiano y que la risa provoque la reflexión de largo aliento.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Observar, sintetizar, expandir.

Mi forma de habitar el teatro es absolutamente móvil y eso me encanta, puedo dirigir o hacer la adaptación de una pieza para una productora privada y al tiempo estar en un proceso de investigación escénica súper clavado; en esencia sigo jugando a expandir mis días a punta de ficciones.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La simpleza. Que una persona que ha entrenado representar una historia pueda mostrarse ante otra con total convicción y que esa persona que observa se entregue a la historia sin mediar ningún artificio; la facilidad con la que el teatro puede acceder a la creación del momento presente basado en un alguien que representa y un alguien que observa.

Ahora esa simpleza del mecanismo esencial del teatro es la ventana de oportunidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Expandir a otros espacios distintos del edificio teatral, crear comunidades afines a un discurso y en obediencia a sus inquietudes, poner en juego la creación del instante presente en lugares y

momentos donde la inmensa mayoría de las personas jamás imaginarían que podría ocurrir algo teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que su trabajo artístico, su posibilidad de crear piezas escénicas, dependa en el menor porcentaje posible del Estado y en el mayor porcentaje posible del público que han creado con su discurso.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El escenario más aburrido que visualizo tras la pandemia es que volvamos a lo mismo, de vuelta a hacer teatro dentro del edificio teatral y ahí los mejores presupuestos; volver a armar carpetas y competir; diseñar la pieza correcta para el cliente o insistir en un discurso hasta que pegue en alguna institución. Con base en ese escenario voy enfrentando la emergencia sanitaria, así que estoy desarrollando textos y planificando puestas en escena.

¿Qué deseo? Que mis vecinos toquen a mi puerta y me digan que ya juntaron a 200 personas, que tienen equis cantidad de dinero y que quieren que arme una obra de teatro al respecto de eso que un día charlamos en el pasillo.



Maribel Carrasco

Dramaturga, actriz, diseñadora de vestuario
56 años · n. Cuautla, Morelos · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié como muchos compañeros, por casualidad, luego me atrapé porque descubrí que ese era el lugar que estaba buscando.

Decidí dedicarme al teatro porque es mi única manera de intentar comprender el mundo, de crearle un espacio habitable a esa necesidad, a lo que me oprime, a lo que me parece excesivo y difícil.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto mucho sobre lo que estamos haciendo los artistas por construir diálogos e imaginarios inteligentes y provocadores, que estén a la altura y a las exigencias emocionales, sociales y estéticas de los niños y los jóvenes de nuestro tiempo.

Tengo muchos anhelos: creo que tenerlos es esencial en nuestra profesión y uno de ellos es contribuir con mi escritura a provocar reacciones inéditas en el espectador, provocar preguntas, muchas preguntas, provocar empatía con el otro, provocar, sacudir, mover, conmover. Plantear el hecho de que no todo está perdido, que este mundo aún puede transformarse y que cada uno puede ser parte fundamental de esa transformación.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, riesgo, poesía.

Nunca me había preguntado esto, quizá mi escritura podría ser singular porque precisamente estoy buscando mi propia voz en la escritura, me apasiona indagar en las formas de lenguaje que logren sacudir las fibras emocionales más profundas del espectador. Construir imaginarios no convencionales es una búsqueda constante.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Encontrarnos a través del otro, a través de la memoria, a través de compartir las distintas formas posibles e imposibles de construir mundos que nos hagan habitable la existencia. Rescatar el derecho a ser quienes somos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Aun cuando la UNAM es —desde mi punto de vista—, la institución que más está impulsando la creación escénica a partir de nuevos lenguajes en nuestro país, pienso que sería muy importante impulsar (más todavía) a los jóvenes creadores, así como a los artistas escénicos y a las propuestas de teatro dedicado específicamente a este público.

Abrir más espacios para la creación y producción de propuestas cuyas exigencias temáticas se desarrollen a partir de la búsqueda de nuevos lenguajes escénicos dedicados a este sector.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

La posibilidad de no rendirse, de aferrarse al anhelo de la creación de imaginarios porque esa es la única forma de mantener vivo el espíritu de nuestro país.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Escribo, leo, dibujo, esa es siempre mi tabla de salvación.

Quisiera creer que cuando acabe esto todos hayamos cambiado de alguna manera. No lo sé. no sé si eso ocurra realmente o solo es simplemente un bonito deseo, de esos que se pierden en la cruda realidad. ¿Será posible? Por lo pronto creo que por ahora estamos en las manos de los médicos y de la ciencia, pero cuando esto termine, nuestra labor como artistas será fundamental.



Gloria Angélica Carrasco Altamirano

Escenógrafa, diseñadora de producción

58 años · n. Oaxaca · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De joven buscaba áreas afines a las artes “plásticas” y me interesaba la interdisciplina escultura-espacio y música, y encontré la convocatoria del Centro Universitario de Teatro que cubría mis expectativas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuáles son los significados de la teatralidad en el espacio? ¿Cómo se completa la narrativa con la atmósfera, la luz, los materiales, el uso del espacio escénico?

Anhelo traspasar los límites de lo escénico al teatro de la vida, comprender nuestra enfermedad al vivir en un espacio que fue acuático sin agua; entender que caminamos sobre sangre de balas, que respiramos podredumbre donde hubo vida.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi quehacer teatral consiste en dos áreas: el colectivo de búsqueda y la formación de jóvenes.

El teatro, la narrativa, los significados, son una manera de vivir la vida, y no sólo en “el teatro”, también en áreas afines donde me muevo, como el cine y los medios.

Siempre parto del teatro, del análisis dramático que me lleva a la intervención, a veces escenográfica, otras sólo a la mirada. Y la comprensión o la interpretación de lo que me interesa en la vida surge de la misma manera.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de mirar nuestra historia, entender el dramático acontecer político, y el aún más dramático uso de nuestros espacios públicos —y privados— sin conocimiento, sin conciencia de lo que significan.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

De entrada la formación teatral debería partir del momento actual. Quizá de la Revolución Francesa y los cambios en los modelos sociales, ya que a los griegos y fenicios los vemos desde la primaria, y lo podemos entender, investigar y desarrollar a partir de miradas contemporáneas. También la formación debiera contemplar y entender las teatralidades mexicanas de la vida cotidiana, incorporándonos desde esa comprensión, y no desde la imposición del “teatro culto y elitista” al que estamos acostumbrados.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

1. No abuso, no violencia de género, ni líderes que se trepen en el equipo para hacerse un nombre. 2. Horizontalidad interdisciplinaria comprendiendo el quehacer de cada profesional del teatro. 3. Que la formación de técnicos y artistas se empareje, que los artistas tengan una vida tan digna como la de los técnicos sindicalizados.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Reflexión del sentido mismo del teatro. Del encuentro y la fiesta, del drama y la comprensión de la necesidad del otro. Mirarnos y entender que el teatro es una experiencia más de la existencia en comunidad, necesaria para la vida misma, una experiencia que nos sublima y nos completa en nuestra incompletud.



Rocío Carrillo

Directora, iluminadora · 57 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tuve la influencia de un grupo amateur conformado por los maestros de mi primaria. Entre ellos estaba Águeda Incháustegui, madre de María Rojo. Después, descubrí que era una pasión hacer teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Es posible comunicar emociones y símbolos universales prescindiendo de la palabra? ¿Puede el mito, a través del teatro, crear conciencia y alentar un cambio de percepción en los espectadores?

Me gustaría consolidar mi compañía a través de un subsidio que garantice sus honorarios.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mito e interdisciplina.

Creo que todo proceso creativo conlleva una labor de investigación alrededor de la temática de la obra y sobre nosotros mismos, los involucrados.

Que mis procesos son largos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El sentido de colectividad inherente al teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que no hay un sólo modelo teatral. Son expresiones cada vez más diversas.

Lo que creo que debería cambiar es la visión unilateral de las instituciones sobre lo que debe ser el teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Optimismo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Descubrí a través de la obra *Otra Electra*, que actualmente estoy presentando en vivo en La Capilla a través de la plataforma Zoom que, de otra forma, el convivio es posible. En este formato hemos llegado a tener conversatorios de casi dos horas sumamente enriquecedores con público de otras latitudes, con gente de teatro, críticos y artistas de otras disciplinas. Ha sido una retroalimentación que no es común en el teatro presencial.

Me gustaría que esto pudiera conservarse así como los hallazgos que hemos tenido los creadores en esta situación de emergencia.



Jeany J. Carrizales

Escenógrafa, investigadora, docente · 38 años
n./t. Monterrey, Nuevo León

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Creo que podría dividirlo en tres momentos: fui una de esas niñas que querían ser actrices y empecé estudiando actuación en una academia a los 11. Más tarde, al momento de decidir la carrera descubrí por casualidad que la universidad tenía una en teatro que era muy nueva y que no tenía ni un sólo egresado aún, así es como soy egresada de la 3ª generación de Licenciados en Arte Teatral de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

El segundo momento fue como a los 18: me maravilló (y me sigue maravillando) la escenografía, me descubrí en ella como en ninguna otra cosa. Podría decirse que todo el camino había servido para llevarme a esto y, de repente, adentrarme en el espacio me significaba una explosión por dentro en muchos niveles. Más tarde, al hacer la Maestría en Artes Visuales elegí como tema de tesis el proceso creativo del maestro Luna, quién me dio la oportunidad de estar cerca de una de sus obras que luego se estrenara en Bogotá.

Puedo decir que lo que aprendí en el trayecto no lo conocía en absoluto, y empecé a entender de manera consciente, razonada. Creo que ese fue mi momento definitivo, en el que dije “sí”

de manera contundente y definitiva y ahí le seguí, aprendiendo de otros maestros escenógrafos e investigadores en Ciudad de México y haciendo mi propio camino en Monterrey a través del diseño de escenografía y la producción teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas, pero básicamente: ¿qué se necesita? ¿Qué puedo dar? ¿Qué hay en esto que me sigue uniendo a los demás? ¿Cómo me siento al hacerlo?

De los anhelos, no sé... ¿seguir trabajando podría ser uno? Que siempre haya teatro para todos. Que el teatro llegue a cada rincón del planeta de una u otra manera. Que todos lo conozcan y lo sientan. Creo que esa es la chamba: trabajar por ello, con todo lo que conlleva.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Seguir creando universos.

Habito el teatro desde donde siento, con todo lo que soy. Incluyendo analizarlo hasta el tuétano. Como un investigador, como un cirujano, pero más. Invito al equipo a reestructurar la forma evidente y a que le demos una nueva que nos ayude a conectar en un nivel más profundo con el espectador, pero siempre pensando en él.

¿Cómo hacer que la experiencia sea personal y extraordinaria al mismo tiempo? ¿Cómo le digo que sé lo que sentimos, y que vamos a compartirlo en este momento único?

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que la misma que desde siempre nos sostiene: la resistencia, el enfrentamiento, la empatía.

Necesitamos la luz que nos da el arte, necesitamos la reunión de almas que representa el teatro, los temas humanos, la vida pasando frente a nosotros y reconociéndonos en ella.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Primero: la valoración hacia nuestro trabajo, encaminarla hacia algo que nos de seguridad, estabilidad y libertad. Creo que si eso mejora, por añadidura mejorarían muchas cosas.

Por otro lado, no sé si diría cambiar de manera absoluta, pero si atender ciertas cosas para crecer: la forma de plantear la escena desde la investigación profunda, la gesta de recursos, acrecentar espacios, conformar un equipo que atienda todo lo que hay alrededor de la puesta en escena y que le permita proyectarse a mediano y a largo plazo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les diría lo que le digo a mis alumnos: vamos a resistir. Siempre hay maneras. Encontrémoslas. Nadie toma el lugar de nadie, hay espacio para todos, porque siempre lo hay, sólo que hay que quererlo ocupar y prepararse para ello. Siempre vamos a ser necesarios: hagámoslo bien y de manera honesta, encontremos todo aquello que necesita ser dicho a través del teatro.

Les deseo fuerza para resistir, curiosidad para investigar, oportunidades para conocer y el sentido de la ética por delante. Por supuesto, la valoración justa y tangible hacia nuestra labor.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Afortunadamente los avances tecnológicos actuales (que ni imaginábamos hace 20 años) hacen posible que de una manera u otra hallemos la forma de sobrevivir. Así que sigo trabajando con mi

equipo, explorando las alternativas, conociendo nuevos límites, readaptándome, investigando, probando y conociendo otra parte de la creación a través de esto. Lo enfrento siendo parte de lo que ocurre.

Deseo que nos encontremos y nunca dejemos de hacerlo, a través de cualquier medio, porque al mismo tiempo siento que no hemos dejado de estarlo, sólo hallamos otros canales, y unos y otros van a mantenerse abiertos, porque no estamos formando algo para luego soltarlo. Vamos a tomarlo todo, lo de antes y lo de ahora y vamos a mantenerlo vivo, al fin y al cabo, en la historia ha pasado de todo y seguimos aquí.



Aholibama Castañeda

Dirección Técnica, Producción Ejecutiva

37 años · n. Guadalajara, Jalisco

t. Ciudad de México y Guadalajara

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Toda mi vida he estado en contacto con las artes. Aunque no había artistas de profesión en mi familia, mi mamá siempre se aseguró de que practicáramos de manera recreativa alguna disciplina artística y, además, nos llevaba mucho al teatro. Recuerdo que en mi adolescencia vi todas las temporadas de ópera en el Teatro Degollado de Guadalajara y, aunque asistí con renuencia la primera vez, después esperaba con ilusión las siguientes temporadas. Así fue como decidí estudiar música a los 16 años, porque me enamoré de la ópera. Ahora que volteo hacia atrás, creo que en realidad me impactaba toda la producción, pero no había manera de que yo pudiera hacer esa diferencia a esa edad y sin ninguna referencia.

Empecé a tocar con bandas de rock y de jazz locales, y como me la vivía en el Centro de Educación Artística. Aunque no era mi escuela, ahí conocí actores y bailarines que me invitaban a tocar a en sus obras. Dejé el Conservatorio porque no me gustaba el ambiente y así empecé en el teatro, básicamente, por andar en el chisme. Me quedé porque me gusta mucho estar ahí, entre los creativos. Sabía

que me gustaba el escenario, pero no para actuar en él, así que en la producción encontré un camino. Luego, ya por inquietud personal y gracias al Festival Internacional Cervantino, me empecé a “especializar” en esta materia del montaje y entonces sí que encontré mi lugar.

Me apasiona la Dirección Técnica. Yo la vivo como un puente que ayuda a las personas creativas a materializar sus diseños, y me veo como un traductor que les ayuda a comunicar sus ideas al personal técnico, que al final serán quienes construyan, realicen el montaje y operen las funciones; todo eso en muy poco tiempo y bajo mucho estrés.

Es un mundo paralelo al de la creación, tiene un lenguaje y una identidad propias. Me apasiona mucho el proceso y las aventuras que emprendemos todos juntos en el teatro y las giras. Me gusta el intercambio y el trabajo en equipo. Me gusta,, además porque conviven todas las disciplinas, porque cada proyecto es diferente y por la diversidad de la comunidad artística.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hay muchas conversaciones abiertas. Desde mi práctica profesional, en la Dirección Técnica, creo que nos urgen programas de formación para personal técnico. Tenemos muchos programas a nivel nacional dedicados a formar a los jóvenes en las disciplinas artísticas, y aunque sé que no son suficientes, no tenemos ni de cerca el mismo porcentaje de escuelas o programas para formar en la gestión, en la producción, en la coordinación técnica, en las especialidades de taller, como tramoya, iluminación, audio y utilería. Tengo mucho interés en la profesionalización de estas áreas.

Otro anhelo que tengo es el de generar espacios amables y seguros para que las mujeres y población LGBT+ puedan acercarse sin miedo a ser violentadas. Además de la descentralización de la atención y los recursos, siempre hablamos de eso, pero ¿cómo lo hacemos? Porque los estados se quejan del centro, pero los municipios se quejan de los estados y así nos vamos, ya ni hablar de poblaciones indígenas con idiomas diferentes al español, ni figuran

en el mapa. Otra es, ¿cómo nos volvemos accesibles para población con discapacidades?

En fin, tengo una larga lista de inquietudes, así que todas mis preguntas y mis anhelos, se dirigen en este sentido, ¿por dónde empezar? ¿Cómo abrir el camino para que estos cambios sucedan?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

PLANOS. Porque es la mejor herramienta de comunicación y en la que traducimos las ideas a cifras contables, cuánto mide, cuánto pesa.

VISTAS TÉCNICAS. Porque es donde compartimos información entre teatros y compañías, entre personal técnico y diseñadores.

MONTAJE. Porque es cuando nos reunimos a armar el rompecabezas que entre todos y todas planeamos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Yo creo que la importancia del encuentro, eso no cambia. Hoy no podemos reunirnos de manera física, pero los artistas, con su flexibilidad y resiliencia, se han encargado de adaptarse a la virtualidad, esa ventaja de nuestro tiempo.

Además de la importancia de la recreación, claro, en la vida común, en general, pero sobretodo, como soporte emocional en momentos de crisis.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Además de nuestra relación con las instituciones y nuestras políticas culturales, honestamente creo que todos debemos revisar nuestra manera de relacionarnos con el poder, es decir, cómo ejerzo yo el poder cuándo estoy en posición de usarlo, desde la dirección de escena, desde la docencia, desde un cargo público, desde la producción; cómo trato a quienes, bajo mi cargo, se vuelven vulnerables frente a mí como figura de autoridad.

Tendríamos que atacar la discriminación, tan arraigada en nuestro medio. También nuestras prácticas de abuso, este vicio de estrenar a costa de la salud mental y emocional de todos me

parece que también tendríamos que revisarlo. Y, finalmente, y ya que abrí el tema, creo que tendríamos que, no solo estar conscientes, sino emprender campañas dentro de la comunidad para cuidar de la salud mental y emocional propia y de los demás, acabar con los tabúes de las enfermedades mentales, informarnos acerca de los síntomas de la depresión y saber cómo acompañar a alguien que esté atravesando por ello.

Debemos tener y respetar nuestros momentos de descanso. Nosotros, maestros de la recreación y el entretenimiento, descuidamos nuestros propios momentos de ocio, tan importantes para conservar nuestro equilibrio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Espacios libres de discriminación y violencia (sexismo, racismo, clasismo, homofobia, transfobia y acoso), maestros generosos, no envidiosos y con egos pequeños, paciencia para encontrar trabajo, muchos proyectos increíbles, muchas giras, compañeros que se vuelvan amigos, amigos que se vuelvan familia, sabiduría para identificarles, bondad para conservarles, salidas amables si decidieran cambiar de carrera, fortaleza para empezar de nuevo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Cuando recién empezó la pandemia empecé a leer y escuchar todo lo que tenía pendiente. Después, aprovechando la brecha de virtualidad y de conexión, me animé a dar un par de cursos en línea de escenotecnia y, finalmente, desarrollé junto con otras compañeras un protocolo de reapertura de foros. Esa fue mi trinchera durante la emergencia.

Ahora me encuentro estudiando una maestría para especializarme en Dirección Técnica en Yale School of Drama, me mudé a media pandemia, lo cual fue doloroso y accidentado, pero digamos que yo estoy viviendo mi sueño. Y pues aquí ando, aprovechando mi tiempo en la universidad y los recursos que ofrece, tratando de encontrarle un camino de salida a mis preguntas.

Deseo que recordemos todas las conversaciones que tuvimos y que conservemos la conexión que logramos mientras estuvimos encerrados, que se vuelva una práctica común ésta de abrirnos, de voltear a ver al otro y de escucharnos, que no sea sólo la reacción momentánea al sentirnos acorralados. Que estos momentos de reflexión que todos hemos tenido, se conviertan en procesos de trabajo honestos y transparentes. Y, finalmente, que tengamos la inteligencia y la paciencia para aplicar las mejoras a nuestra práctica profesional que todos y todas nos hemos propuesto durante el encierro.



Francia Castañeda

Actriz · 39 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre tuve una inclinación hacia las humanidades y las artes en general. Desde muy chica participé en compañías de teatro, danza, música. La verdad no estaba muy segura de dedicarme a este oficio de manera profesional, y aún me sigue sorprendiendo. Creo que en el fondo sigo confiando en que esta carrera pertenece a la rama de Humanidades, y como tal, quiero confiar en que podemos tratarnos como tales, dentro y fuera de ella.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que lo que más me entusiasma de las artes escénicas es la indagación desde la interdisciplina. He decidido no creer en las artes puras, ni en absolutismos (y entiendo la paradoja, porque eso mismo se vuelve un absoluto). Es decir, sé que las distintas categorías en las artes existen para nombrarlas, pero no creo que sea posible crear algo meramente teatral, o únicamente musical o absolutamente dancístico.

Creo que hemos inventado las fronteras para sentirnos medianamente a salvo, como si lográramos definir algo de lo que hacemos,

pero creo que es totalmente artificial. ¿Quién ha decidido que una forma teatral empieza y termina, en dónde? ¿Por qué hasta ahí? ¿Quién dijo que sólo podemos jugar con ciertos elementos? Me cansa la retórica de las palabras y entonces intento crear desde la sorpresa, a veces, incluso, desde la ignorancia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

{Preguntas-Morbo-Confianza}

No tengo idea si mi forma de habitar el teatro es singular y distinta a la de los demás, ya no sé si me interesa buscar mi singularidad por encima de lxs otrxs. Nos han vendido el cuento que tenemos que ser únicxs e irrepetibles, y creo que eso ha generado un estado de constante competencia que ha desplazado el trabajo en equipo, y no me interesa fomentarlo más.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Sin duda el contacto. La pausa antes de hacer una propuesta. La escucha. El volver a mirarnos a los ojos. Ser capaces de reconocernos humanxs, falibles, acongojadxs y felices. Dejarnos llevar desde la generosidad a la creación con lxs otrxs.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

De inicio, ese estado latente y constante de peligro, de sentirnos amenazadxs por nuestrxs propixs colegas. ¿Por qué sentirnos en desventaja si tal o cual tiene un apoyo? ¿Si seleccionaron su proyecto en la misma convocatoria de la que a mí me batearon? Y al mismo tiempo, creo que podríamos hacer una pausa antes de seguir creando proyectos que no le hablan al público. Preguntarnos en serio, cuál es la urgencia de presentar tal o cual proyecto.

Y todavía hurgando más: que de algún modo nos preguntemos hasta —quizá— poder ponernos de acuerdo, sin que el gobierno ni ninguna autoridad tenga que avalarlo, ¿cuál es el papel de la cultura en nuestro país? Que dejemos de vernos como *proyectos apoyados por, beneficiarios de, auspiciado por*. Que en eso no se

leyera, entrelíneas, que la comunidad artística es paria que quiere vivir del Estado.

En un contexto donde el arte es prescindible, ¿cuál es el papel que nos toca jugar como artistas?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Paciencia y escucha. Menos necesidad. Que sus vidas profesionales no estén supeditadas al número de seguidores que tienen en redes sociales. Y mucho público que se acerque voluntariamente al teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Debo confesar que me emocionan, y al mismo tiempo me aterran, las respuestas que la nueva normalidad ha traído a nuestras manos-pantallas. Me encantaría poder confiar en que todas las disciplinas artísticas serán consideradas como bienes imprescindibles en las generaciones futuras.

Que el bienestar emocional e imaginativo se vea como algo imprescindible para cualquier ser humanx y que desde ese lugar nos atrevamos a seguir creando.



Pedro Castellanos Lemus

Docente y creador escénico · 50 años
n. Ciudad de México · t. Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí en un Bachillerato en Artes y Humanidades del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, siempre me gustó el teatro y gracias al Centro de Educación Artística perfilé mi vocación.

Creo que en la disciplina teatral he encontrado un lugar para entender mejor el entorno y mi relación con los otros, además porque es un extraordinario espacio de encuentro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me intriga la indagación escénica de las diferentes formas de interacción entre las personas y su mutua transformación en lo corporal, lo intelectual y lo emocional.

Me interesa vivir en las artes escénicas de manera apasionada, pero me gustaría que esa pasión despertara también en el Gran Público una pasión intensa para vivir la vida.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Comunión, honestidad y verdad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La necesidad de comparecer uno a otro en vivo de manera presencial.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los formatos y las formas de producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren la manera de relacionarse con el Gran Público sin concesiones y con propuestas transformadoras.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que encuentren la manera de relacionarse con el Gran Público sin concesiones y con propuestas transformadoras.



Bruno Castillo Díaz

Actor, director escénico, docente · 47 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En sexto año de primaria ingresé al taller de teatro de la escuela, y fue una experiencia mágica. Ya en la preparatoria decidí volver a tomar el taller de teatro, y eso hizo que decidiera dedicarme al teatro de manera profesional. Acabando la prepa apliqué para la Escuela de Arte Teatral y para el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM y me quedé en las dos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Podemos, por medio del teatro, diseñar o, al menos, imaginar un mundo nuevo? ¿Podemos transformar el mundo a través del arte? Ahora el principal anhelo es poder volver a hacer teatro después de esta pandemia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Laboratorio-creación-humanidad.

Nuestro acercamiento al arte del teatro es, y será siempre, con el cuerpo como medio principal de comunicación y expresión.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dejando un poco de lado la idea de que la actuación en series y en cine ha sido de fundamental importancia para el entrenamiento en confinamiento, el teatro ahora se muestra como el arte que más se preocupa porque los seres humanos vuelvan al encuentro artístico colectivo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El sistema de competencia entre artistas para brindar apoyos gubernamentales, lo que provoca división y pugna entre los propios artistas, como una estrategia de divide y vencerás.

También el enfoque capitalista que dan las instituciones y empresas a la práctica teatral provocan que en el teatro actual todo gire en torno al dinero y no al encuentro y expresión humanas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que podamos volver a encontrarnos en el ritual teatral e imaginar cómo queremos que sea el mundo y la humanidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Yo he mantenido la actividad teatral por medio de mis clases de Expresión Verbal y Corporal en línea. En ellas he explorado la “Semi-presencialidad” que se trata de hacer y presentar en ejercicios por *Zoom* en tiempo real. En dichos trabajos nos hemos acercado —a partir de sus propios testimonios— a la sensación de nerviosismo y adrenalina que se experimenta frente a un público.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos cambie el sistema corrupto en el que nos encontramos, donde los apoyos económicos y los espacios de presentación se dan exclusivamente a familiares y amigos de “vaquillas sagradillas”.



Rodrigo Castillo Filomarino

Compositor, diseñador sonoro · 40 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Musicalizando obras de teatro hace más de 20 años. Como compositor pronto me di cuenta que la música ya existente a veces no se adaptaba como yo quería a los requerimientos de la escena, por lo cual, poco a poco, fui componiendo música que se integrara de una manera más íntima con la puesta en escena en la que estaba trabajando.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo puede ser la música un sujeto dramático? ¿Cómo crear de mejor manera espacios, ambientes, lugares, tiempos y espacios a través de la música? Creo que en las infinitas posibilidades de las artes escénicas, también está la infinita música que las acompaña.

Anhelo que cada día se le dé la misma importancia a la música original en las artes escénicas que a los demás elementos que las constituyen, como la luz, el espacio, el vestuario.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Visibilizar lo invisible.

La música, al ser completamente inmaterial e invisible, me permite habitar cada rincón del teatro y cada centímetro de piel en los actores y espectadores. El poder de la música, del cual normalmente se abusa, la hace un arte extremadamente difícil de dosificar y de codificar de una manera única en cada puesta en escena.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Si por histórico se refieren a la Pandemia, creo que debemos parar nuestros egos de artistas y ponernos a reflexionar más sobre cómo ha vuelto a cambiar el mundo y qué vamos a hacer en esta nueva realidad.

No hacer por hacer, no hacer por experimentar. Reflexionar en serio sobre nuestro quehacer y su importancia social. No veo a la gente en las calles exigiendo que abran más teatros o que haya más funciones, no veo colas en las taquillas como las hay en las plazas comerciales.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tener seguridad social al trabajar en alguna institución pública, cotizar en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado y tener seguro cuando estamos en preparación de un montaje y durante la duración del mismo. Eliminar la burocracia absurda para poder cobrar por nuestro trabajo y darle el mismo peso salarial a la música.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se vayan por el camino fácil de decir que todo lo pasado no sirve, o está caduco. Para crear una nueva historia, se debe conocer a la perfección el pasado.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

La enfrente con dolor al ver que muchos colegas no tienen dinero para comer o para pagar su renta, abandonados por las instituciones; somos golpeados por la pandemia por todos lados ya que nuestros ingresos están parados y no tenemos ningún tipo de seguridad social o ingreso mínimo.

Deseo que podamos abrazarnos sin miedo, y que el teatro resurja más fuerte, más sabio y menos soberbio que antes.



Darwin Enahudy Castillo López

Actor, director de escena, docente · 37 años
n. Motozintla, Chiapas · t. Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tenía la necesidad de ser menos tímido y mi intuición me indicó que había que hacer algo, mi maestra de lectura hizo un anuncio, su grupo de teatro estaba buscando actrices. Con la pena necesaria, pero con la determinación indispensable, me acerqué y le pregunté que si podía asistir al ensayo. Me dijo que sí, que podría servirme de algo. Un sábado a las 9 am empezó el camino hacia mi vocación, era un grupo de teatro de universitarios, la mayoría egresados de la licenciatura en comunicación que en ese entonces yo estudiaba aquí en Chiapas.

Montamos *Dolores o la Felicidad* de David Olguín y fue revelador. Algo de magia, algo de búsqueda se revelaba. En la obra la protagonista busca la felicidad y pasa por varias estaciones, de alguna manera fui avanzando en mi camino hasta que en un festival de Teatro Escolar en Aguascalientes al que acudimos, un mago —o un duende no lo sé—, me pidió la mano izquierda y aseguró que leía que iba a ser actor. Era el impulso de la magia lo que necesitaba para afianzar mi decisión, pues durante los talleres que tomé

en el festival supe que el Teatro es un espacio de juego y libertad, que era algo que quería hacer el resto de mi vida, y aún tenía 18 años. Lo decidí así confiando en la magia, en la fuerza de la magia que me hacía sentir libre y un poco menos tímido.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Unas de las más importantes pueden ser: ¿cómo producir espectáculos cómicos con discursos complejos? ¿Cómo hacer para que el público aquí en Chiapas quiera ir a mis propuestas y las de mis compañeros en el estado? ¿Cómo hacer para que siempre nos paguen lo justo y a tiempo las instituciones culturales del Estado? Ahora mis deseos están en generar las condiciones necesarias para que exista una compañía estatal en Chiapas, promover y llevar a cabo las gestiones necesarias para que se funde la Licenciatura en Artes Escénicas aquí en Chiapas.

Desarrollar una metodología pedagógica. Ganar el premio Chiapas y viajar por el mundo con mi compañía de teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Deseo, pasión y reflexión.

Cada creador escénico es único en su práctica. Ahora en lo que pienso es que nuestra actividad debe procurar espacios seguros de violencias, todas. Trabajo mucho sobre la deconstrucción del Director o Directora escénico, en la verticalidad de su ejercicio, procuro un diálogo que asegure confianza, libertad y seguridad a las actrices, actores, alumnas, alumnos.

Nadie está por encima del Deseo del otro, son sueños los que se depositan en nuestras manos cuando estamos frente a un grupo de alumnas, alumnos, actores y actrices.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es un espacio de juego y libertad, así lo entendí desde siempre. En este momento el teatro, desde su práctica, y sea cual sea el lugar en el que nos toque jugar, debemos procurar juego, libertad y estar libre de violencias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El uso del lenguaje violento y las prácticas violentas. Analizar qué es lo fundamental para realizarlo y no negarnos a lo que acontece. Es fundamental mantenernos a salvo, cuidarnos en comunidad, estar atentos y adaptarnos. Cuando se pueda volveremos al convivio, cuando todos podamos estar y sentirnos seguros.

Cuando lo logremos revisemos qué es lo que comunicamos en nuestros discursos escénicos también (y además).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan seguro médico, que su trabajo siempre esté bien pagado y a tiempo. Pensión para el retiro. Que tengan maestros, maestras, maestres, que los acompañen desde una metodología pedagógica que promueva la investigación y el pensamiento crítico.

Pienso que se podrá si procuramos a les otros. Pienso que es momento de analizar lo que provocó la peste y modificar lo que sea necesario para que todos estemos mejor.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pienso que la prioridad es atender lo inmediato y lo inmediato es la salud de todos.

Deseo que todos estemos bien y volvamos a acariciar nuestra alma y apretarnos en un abrazo.



Andy Castro

Artista Interdisciplinaria · 28 años

n. Campeche, Campeche · t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro me eligió desde mi nacimiento. Mi padre es actor; crecí, jugué y aprendí en el teatro. Estudié la Licenciatura en Fotografía pero después el teatro volvió a llamarme y fue como escuchar el canto de las sirenas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Soy una mujer a la que se le da pensar demasiado, así que por preguntas no paramos.

Anhelo volver a vivir el amor, el desamor, la tristeza, el coraje, la rabia, la desilusión, la pasión, una y otra vez, como siempre ha sido. El teatro me ha dado todo lo que hace arder mi corazón.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

1. Muestra - 2. tu - 3. herida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Para mí, el teatro es resiliencia, no sólo como acto sino como red de vínculos y afectos; amig_s, amores, ex amores, he conocido gente maravillosa gracias al teatro. Es una gran familia que (me) sostiene, que resiste y que no importa dónde te encuentres, siempre habrá alguien alrededor.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que son demasiadas cosas; políticas, económicas, sistemas fallidos, modelos de producción, el vacasagrado.

Y en lo personal, diría que la violencia que se sufre en este ámbito, que es un conjunto de situaciones que se derivan de lo mencionado anteriormente, sobre todo cuando eres joven e inicias en la actividad teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que descubran que existe un teatro en el que la creación escénica puede ser colectiva, horizontal, empática, equitativa, apasionada.

Y que nunca dejen de cuestionarse todo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrente en crisis, en catarsis, como tod_s, cada quien a su particular manera, pero reaprendiendo a coexistir y habitar este mundo.

Deseo volver a encontrar a mi familia teatral completa, mirarnos a los ojos y estar segur_s de que navegaremos aún más.



Zavel Castro

Crítica · 30 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De familia me viene un carácter curioso y suspicaz, aunado al gusto por el teatro que descubrí en mi adolescencia, y a mi formación como historiadora, que me brindó bases muy sólidas como investigadora. De esta manera descubrí un camino propicio para el desarrollo de mi razón sensible en el ejercicio del pensamiento teatral.

Reconocí el sentimiento de plenitud habitando el territorio de la crítica y la teoría. La respuesta a un llamado y la decisión de comprometerme a enriquecerlo me tienen todavía aquí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Quisiera aportar al enriquecimiento y especialización de la crítica escénica. Alejarla del dominio del capricho y de la opinión basada en simplificaciones y calificativos que solo buscan determinar si una obra es “buena o mala” según prejuicios y razones obsoletas y acercarla a la comprensión del fenómeno escénico como un problema complejo que requiere del estudio teórico, del ejercicio de la razón sensible y de la argumentación, para elevar el nivel de la discusión, para abrir nuevos problemas y nuevas preguntas, rehabilitar

los conceptos, entenderla como un ejercicio creativo, político (en términos de Ranciere) que ponga en crisis las convenciones y resquebraje los lugares comunes. Reformularla. Revitalizarla. Mostrar toda su potencia. Todo aquello de lo que es capaz y todo aquello que no ha podido hacer por la comodidad con la que se ha practicado.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Racional, sensible, feroz.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Me parece que en su estado agónico contiene la potencia para fracturar aquello del modelo que ya no funciona y que ha debilitado su fuerza significativa en la sociedad.

Creo que nos encontramos en un punto de inflexión en el que es momento de cuestionar la práctica, de ser capaces de observar no solo sus aspectos luminosos y defender su derecho a existir a partir de sus aspectos positivos, sino poder vislumbrar las sombras, los aspectos vergonzosos y oscuros que, sin embargo, constituyen muchas veces la condición de posibilidad de la estructura tal como la conocemos.

Sabemos que la importancia del arte radica en su fuerza simbólica, pero podemos intuir que ahora mismo no basta. Acaso esta pausa pandémica nos otorgue el valor y el tiempo necesario para reflexionar las razones de su actual insignificancia y de su impotencia frente a lo terrible.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Es muy complicado pensar que se puede cambiar el modelo teatral sin cambiar además la estructura de la sociedad y el funcionamiento mismo del poder. Podría decir que la estructura de dominación y sumisión en el teatro es mucho más evidente, mucho más cruel y mucho más inhumana que en otros ámbitos, pero quizá esté sucumbiendo a la tentación de exagerar.

Si existe alguna posibilidad de mejorar el modelo, quizá dependa de reestructurar los modelos pedagógicos sostenidos en el ejercicio de la violencia que domina cuerpos y que afecta la psique de los futuros actores y de las futuras actrices al grado de hacerlos pensar que el precio por existir en el mundo teatral es su rendición, lo que una vez incorporado el dispositivo llamarán “la entrega”.

Pensando que en el ámbito educativo se aprende y se enseñan las formas de hacer que aseguran el sometimiento (en esto retomo a Althusser), quizá convendría revisar el funcionamiento de las escuelas de teatro y proponer una reformulación absoluta que pueda eliminar de la ecuación la aplicación reiterada de la violencia y la domesticación a través del miedo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una mayor disposición y apertura al diálogo y un ámbito en donde la violencia no sea la condición para su desarrollo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En lo inmediato, desearía que esta emergencia hubiera sido una pausa introspectiva en la cual se haya reflexionado sobre el quehacer desde la honestidad, la compasión y el pensamiento crítico.

Desearía mucho que eligiéramos pasar del oportunismo, del sensacionalismo y de la literalidad. Lamentaría mucho que de esta experiencia terrible surgiera una nueva ola de teatro pandémico y que el sistema de competencia en el que existimos y que nos impide conformar una comunidad, premiara a quienes sí saben y a quienes sí pueden hablar del tema: ¿Quién determina los saberes? ¿Quién decide las competencias? Esto solo sirve para enfatizar las jerarquías, para dividir y para lastimar a los y las que quedan fuera.



Jorge Castro Realpozo

Actor, director de teatro · 61 años
n./t. Campeche, Campeche

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando era niño, en la primaria, participaba en muchos festivales escolares recitando poesía, siendo maestro de ceremonias, en dramatizaciones, etc. Lo disfrutaba mucho. En segundo año de secundaria, a los trece años, mi maestra de Literatura me seleccionó para recitar una poesía en el festival de fin de cursos; ese festival fue en el actual Teatro de la Ciudad. Estar en ese escenario, haciendo algo que disfrutaba, frente a todas esas personas, me hizo sentir que ese era un lugar al que podía pertenecer. Creo que fue entonces cuando tomé conciencia de lo que podía hacer en la vida. Cinco años después, una aparente casualidad me llevó a audicionar para un proyecto escénico: fui aceptado en la compañía, y obtuve el papel protagónico. A partir de ahí, todo se ha ido confirmando día a día.

Decidí dedicarme al teatro por necesidad; me di cuenta que era algo que me llenaba, que disfrutaba enormemente, que me hacía feliz, y que me permitía expresar muchas cosas que consideraba importantes.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que siguen alimentando mi práctica son, entre otras:

¿Por qué sigo haciendo esto, por qué insisto?

¿Qué puedo ofrecer que sirva a los demás? ¿Cómo?

¿Qué más puedo leer, qué más puedo aprender, experimentar, que sea una buena herramienta para la escena?

¿Cómo puedo traducir a la escena esta sensación, esta visión, esta idea?

Los anhelos te mantienen vivo para la escena, y entre ellos, siempre hay un personaje soñado, una obra soñada para actuar o dirigir, algunos actores o directores con quienes desearías colaborar, un nuevo proyecto por realizar, una forma de plantear en la escena que no has probado antes, etc.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Percibir, disfrutar, vivir.

Lo que hace singular mi forma de habitar el teatro parte del hecho de que no estudié teatro como una carrera profesional; en mi ciudad hace cuarenta y tres años, como hasta la fecha, no había dónde ni cómo estudiar teatro. Lo que sé y puedo hacer surge de mi intuición, de mi interés, de mi amor por el teatro, y de todo lo que he logrado aprender de todos aquellos maestros que la vida me ha presentado: compañeros actores, directores, técnicos, dramaturgos, iluminadores, vestuaristas, escenógrafos, gestores, personal de apoyo, etc, con los que he tenido la oportunidad de convivir y trabajar. Por lo tanto, los productos escénicos que he logrado concretar, más que un despliegue de conocimientos adquiridos y recurrentes, son la expresión de cómo percibo, de cómo siento cada obra, cada personaje, cada tema, cada idea a desarrollar, cada instrucción.

La intuición, el corazón, no te mienten nunca. Y a lo anterior habrá que sumarle la limitación de recursos de todo tipo con la que trabajo, o intento hacerlo: un espacio independiente, muy pequeño; compañeros ocasionales, por proyecto; un público fiel y caluroso,

pero limitado; y un amplio etcétera típico e imaginable. Todo lo anterior genera una forma de ser y de hacer, que el público y compañeros teatristas generalmente reconocen e identifican.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia del teatro en la actualidad es fundamental. Pero lo ha sido siempre a lo largo de la historia. Para mí, lo significativo es cómo la humanidad ha percibido el teatro en cada uno de sus múltiples momentos históricos. El teatro, como las demás disciplinas del arte, no es considerado aspecto primordial en la vida de una nación. Sin embargo, justo en un momento como el actual, el teatro, y las demás artes, han demostrado haber sido uno de los principales soportes en la vida cotidiana de los seres de este planeta; han sido el paliativo, la compañía, el botiquín de primeros auxilios, para poder seguir adelante.

¿Cómo percibiremos el teatro como sociedad de aquí en adelante? Ese es el punto. Ojalá hayamos aprendido esa lección. De una manera u otra, creo firmemente que el teatro permanecerá y seguirá adelante como siempre lo ha hecho: el ser humano necesita ese espejo para mantener presente el conocimiento de quién es.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hacer teatro de la manera más flexible posible. Abrirnos a la posibilidad de que cualquier forma, espacio, proceso, etc, puede ser un excelente vehículo para cumplir nuestro verdadero objetivo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que crean en sí mismos, a pesar de todo;

que nunca dejen de leer lo que importa leer;

que desarrollen la capacidad de ser autosuficientes en su trabajo escénico, lo más que puedan;

que aprendan a organizarse con sus colegas, más allá de la visión individual, y abrir su mente al pensamiento y necesidad colectivos;

que nunca tengan miedo de experimentar sus ideas: lo peor que puede ocurrir es que no funcionen;
que se permitan enfocar su energía hacia su interior y dar lo mejor de sí mismos;
que amen y respeten profundamente el teatro: es su trabajo, es su hogar, es su vida.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He estado encerrado toda esta pandemia. Lo más que he podido durante más de catorce meses, sobre todo los primeros siete u ocho. Y por ello, el teatro para mí se convirtió en algo sumamente personal. Hubo mucha reacción de la comunidad teatral al generar actividad escénica y formativa en línea, que traté de disfrutar y aprovechar, pero llegué a saturarme; descubrí que tenía que desacelerar mi participación en ese proceso y, sin darme cuenta, casi me aislé.

Traté entonces de vivir el teatro de otra manera: leer mucho, ver algo, imaginar todo, hacer lo que se pudiera. Hubo uno que otro trabajo escénico que pude realizar para ser transmitidos en línea, y eso me confirmó lo que ya sabía: que el teatro es reunión, es encuentro, es intercambio vivo de energía, es mirar a los ojos, escuchar respuestas, percibir emociones. Sigo intentando crear para la escena. Físicamente, presencialmente. Aunque sea con cubrebocas, sana distancia, y todo el ritual y limitaciones que conlleva la reunión. Mi mente me dice que ceda, pero mi corazón insiste en que actuar frente a una cámara es para hacer una película. Para hacer teatro, necesito al interlocutor frente a mí, para dar y recibir.

Para cuando volvamos a estar juntos deseo que no olvidemos que las cosas han cambiado y seguirán cambiando; que seamos más conscientes del privilegio de hacer y tener teatro y procedamos en consecuencia, teatristas y espectadores; que nos permitamos ejercer más la empatía y la conciencia grupal; que nos permitamos fluir para ser parte de lo que el planeta y la sociedad requieren y no de lo que se quejan. Que mantengamos vivo el teatro.



Graciela Cázares Hernández

Gestora cultural, productora · 38 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

No vengo de familia de artistas. Curiosamente comencé a conocer las bellas artes, a través de mi estancia en un coro de iglesia. Ahí descubrí la música, el canto y el teatro. Para mí fue un encuentro revelador y que definitivamente me cambió la vida. Me ayudó a saber que quería a las artes en mi vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Más allá de dudas, tengo certezas: no veo mi vida sin el arte. Creo en la importancia del arte en la vida de la gente porque nos hace otros seres humanos, nos da herramientas para ser mejores personas.

Trabajo por él, porque creo en su capacidad de transformación de la sociedad y del ser humano.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Honestidad, lealtad, pasión.

No me veo en el teatro sin estas tres cualidades. Creo que son necesarias para una práctica sana y un buen trabajo en equipo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es mucha. Hoy en día nos damos cuenta la importancia de las artes, no sólo del teatro, para llegar a la población, desde Netflix, hasta las clases en casa.

Las herramientas que tenemos y de las que nos hemos hecho hoy en día los creadores, no debemos dejarlas de lado, cuando las cosas “regresen a la normalidad”. También tenemos que hacer valer la importancia de nuestro quehacer en la sociedad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que hay modelos teatrales para todos. Y que nosotros los vamos inventando o reinventando según sea el caso, que no podemos limitarnos a lo que está establecido, la pandemia nos vino a enseñar eso a punta de golpes. Entonces creo que jamás dejaremos de inventar o crear.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Lo anterior: que jamás dejemos de inventar o crear. Que lo importante es llegar al público, crear nuevos públicos, que más gente se contagie del arte, pues de verdad transforma y ayuda a crear una mejor sociedad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Hoy en día presento una obra (presencial) que produzco.

El teatro es el contacto con el otro, sea digital o en vivo, así que lo que espero es que sigamos creando a pesar de la pandemia o de lo que venga. El mundo necesita del arte o estaremos perdidos como humanidad.



Sandra Cecilia

Actriz, cantante · 23 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié la práctica teatral desde los diez años de edad, y mi forma de acercarme a ella fue a través de una multiplicidad de disciplinas; es decir, a través de la Comedia Musical. Quizá, al nombrar este término, haya un prejuicio de por medio debido a que esta teatralidad, aún para mucha gente del gremio. Sin embargo, creo que para mí fue la manera que se alimentó la forma de percibir y entender el teatro: hermanado a sus disciplinas hermanas. Yo no puedo concebir el teatro desasociado de la música y sus herramientas técnicas, así como la danza o cualquier otra herramienta que nos conforme como creadores interdisciplinarios.

Decidí dedicarme a ella por varios motivos: el primero fue porque no me concebía (ni me concibo) haciendo otra cosa que no sea esta, puesto que, aunque suene reiterado y romántico, me siento en plenitud y encuentro momentos de belleza, libertad, descubrimiento y autodescubrimiento.

La segunda es la necesidad constante del autoconocimiento y autorreflexión. A la vez que me puedo ver a mí, puedo verme reflejada en los otros, en eso que nos encanta llamar como “la otredad”; el comportamiento humano por naturaleza que también me pertenece.

La tercera es por visibilizar aquello que permanece oculto y que no se expone: visibilizar las minorías. Y en ese sentido no generalizo y me pronuncio desde esta minoría a la que pertenezco y que me impulsa a hacer teatro: las disidencias corporales y su incorporación en las disciplina teatral. Este impulso es algo relativamente nuevo, ya que después de egresar de la carrera de Teatro y Actuación me quedaron cuestionamientos al aire sobre cómo funcionan las normativas corporales en nuestro gremio.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Una pregunta que me ronda mucho por la cabeza es, ¿cómo empezar a incluir la transdisciplina, multidisciplina e interdisciplina a los centro teatrales sin que sean cuestionados de si eso es teatro o no? Me pregunto, ¿cómo podemos empezar a crear más a partir de otros elementos que se alejen del texto-centrismo y que se puedan basar en otras disciplinas (como por ejemplo: una partitura, una sinfonía, etcétera), y que finalmente se derive en una puesta en escena nutrida de los distintos modos de producción requeridos para el montaje determinado.

Me vuela la cabeza la educación vocal hablada y cantada en las actrices y los actores y en cómo elaborar un puente de conexión entre estas dos áreas de estudio, ya que pertenecen al mismo plano, pero constantemente se piensan por separado. Y por último, me pregunto, ¿cómo podemos hacer un teatro más inclusivo para los cuerpos que salen fuera de la norma en nuestro gremio?

Anhelo vivir la incursión de las nuevas teatralidades y ver la potencialización de festivales universitarios como IM.PULSO, en el cual se incentivaba la fusión de disciplinas hermanas al teatro como la música y la danza. Eso, la “hibridación” en el teatro me mantiene viva y con curiosidad. Anhelo que la educación vocal para el actor se vea como algo de primera necesidad, ya que es nuestro materia prima de pronunciamiento. Siento que hay mucho campo de investigación de la voz y en el desarrollo vocal-musical en las actrices y actores.

Desearía que llegaran cada vez más técnicas vocales de autoconocimiento como el Linklater, que no deslinda la voz y el cuerpo.

En general, la creación a partir de la voz, el canto y sus raíces, me mantienen en un campo de investigación constante. Vivir del teatro-canto es mi anhelo principal.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Interdisciplina, visibilización, autoconocimiento.

Vivirlo desde mis dos disciplinas amadas: el quehacer *belcantista* y el teatral, y saber en qué momento estas dos pueden coincidir y potenciarse mutuamente.

También habitar desde este cuerpo que no pertenece a los cánones estéticos, y cómo me pronuncio desde ese lugar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es materia de escape, de diversión, de conmoción, de introspección, quizá, para algunos, de distracción, quizá de olvido contextual—ahora más que nunca—, de canalizar energía que se enfoca en pensamientos avasalladores debido a este tiempo.

Si bien el teatro no está focalizado en fines terapéuticos, pero hay momentos de alivio cuando se vive el acontecimiento escénico. Es una zona de restauración, y no me considero romántica al nombrar esto, pero siempre hemos necesitado del arte para restaurar y canalizar nuestros monstruos internos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El enfoque reiterado en el texto-centrismo y la negación a las nuevas teatralidades. El darnos la oportunidad de ser científicos de nuestras propias teatralidades sin tratar de cataloguizarlas en algún tipo de “genero”, “estilo” o como se desee llamar en su momento.

La imposición de cómo debería ser el cuerpo de las actrices y los actores y la constante presión a nivel académico que se vive a través de comentarios gordofóbicos que excluyen la diversificación de formas corporales. En sí, la normalización de toda la violencia—pasiva o no— que se vive en el universo teatral por tener cuerpos fuera de la norma.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que por sobre todas las cosas defiendan su postura al momento de empezar su quehacer teatral. Que se vuelvan sus propios laboratorios de investigación y que cuando sientan el llamado de algo que sientan que puede nutrir la disciplina teatral, le hagan caso y exploren por nuevos campos, técnicas, modos, entre otras cosas, y potencien todos sus recursos a favor de la escena.

Deseo que cuestionen todo lo que viven en su alrededor; su historia, su contexto y cómo eso influye en la manera de habitar en un mundo socializado. Deseo que nunca se pierdan las ganas de pronunciar discursos que crean que son de vida o muerte visibilizar. Deseo que haya disciplina y templanza, ya que es un camino de resistencia, no de velocidad; y eso es algo que me digo constantemente. Deseo que aprendan a valorar los años de trabajo que les ha costado estar donde están, sin que eso les nuble la vista: camino andado. Deseo que sean inagotables sus ganas de crear y, que si es así, sea un momento para contemplar qué está pasando en el interior de cada uno de nosotros.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pienso que no hay manera de contraponerse a una situación de salud tan poderosa como la que estamos viviendo ahora, y que lamentablemente el teatro se vio directamente confrontado con la no presencia del espectador. Sin embargo, este es un buen momento para la creación, el entrenamiento, la investigación, retomar disciplinas olvidadas, gestar proyectos en el papel y seguir, pero también darnos espacios de descanso mental. No todo el tiempo tenemos que ser productivos. Pero cuando exista el momento propicio para crear, aprovechar este tiempo para hacerlo.

Que las ganas del encuentro no nos avasallen y que lo hagamos paulatinamente para que, más adelante, podamos sentirnos con la libertad de que hemos seguido el proceso correcto y propicio para reencontrarnos como debe ser: en vivo y a todo color. Que valoremos el encuentro como individuos y, por ende, haya más contacto con la labor teatral.



Ana Cervantes

Actriz · 40 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro me capturó como espectador desde niña, pero a los 15 años mi mundo estaba de cabeza y *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, me regresó el alma al cuerpo como un rayo que te cae de pronto. En ese momento supe que era el mejor regalo que me habían dado en la vida y que haría todo lo posible por compartir ese regalo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta por el Ser que se fragmenta en tantas personalidades como hay nombres y circunstancias.

Anhele siempre esa intensa conexión con el alma del personaje.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Habitar otro marco referencial. Bueno, fueron 4.

Para mí hacer teatro es estar en paradoja.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el teatro educa el alma, la psique; por lo tanto siempre ha importado y siempre importará en tanto seamos humanos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Para empezar se deberían de pagar ensayos. Hasta que no haya una plataforma económica que pueda sostener de manera digna a la gente de teatro, la televisión seguirá siendo el hueso para poder pagar la renta.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo nada. El deseo es sinónimo de carencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ojalá que re-valoremos la importancia y necesidad del encuentro, de la presencia viva en presente para encontrarnos.



Elvira Cervantes

Actriz, titiritera, aerialista · 28 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Antes de estudiar teatro de manera “profesional” —a los 16 años de edad—, tuve la oportunidad de llevar teatro de títeres a una comunidad de Puebla. Mientras caminaba muy cerca a las faldas de Popocatepetl, con una fila de niñas y niños que nos ayudaban a llevar los telones y los títeres a la siguiente comunidad, supe que “eso” era lo que quería seguir haciendo. A los 18 elegí la carrera de teatro en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué necesitamos ver, escuchar, sentir? Quiero regresar al origen, caminar sobre mi propio camino.

Tiene que ver con la primera pregunta; al estudiar teatro de manera profesional y académica, me alejé del teatro de la calle, del que se llevaba al hombro escuchando lo que la gente necesitaba ver.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Más que querer ser o hacer las cosas distintas, para mí lo esencial es que sea genuino. Que mi voz, lo que quiero decir, se escuche y que resuene.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El poder de narrar.

Todo lo que se escriba y represente hoy será parte fundamental de la historia del futuro. Tener la capacidad de narrar (no solo informar) la propia historia, la del otrx.

Sanar, sentirse acompañadxs.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El sistema de pagos: los actores siguen estando muy precarizados, imposible de sostener en una pandemia (hasta sin pandemia) y que tal sistema permea a las clases sociales, haciendo que dedicarse a las artes sea un verdadero lujo, dejando las voces de las clases bajas, y de los oprimidos, marginadas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que dignifiquen su trabajo, en todos los sentidos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que esté al alcance de todxs, existen muchos espacios (teatros, espacios públicos).

Descentralizar el teatro y que, literal y espacialmente, esté más cerca de toda la gente.



Macedonio Cervantes Mejía

Realizador de escenografía · 67 años
n. Guanajuato · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Haciendo utilería para algunas obras de la UNAM decidí dedicarme a la construcción porque es un aprendizaje constante.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo mejorar los procesos de fabricación de las escenografías?

Anhelo que las artes escénicas fluyan ágilmente en todos los procesos de producción para poder lograr la mejor realización posible.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Construcción de escenografía.

Siempre construir lo mejor posible.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es una forma de educación y comunicación para el público que asiste al teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Incremento de inversión para cuestiones escenográficas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que trabajen duramente para lograr un buen diseño de escenografía que exprese lo que desean comunicar.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrentó la emergencia desde casa, aislado. Que todos los proyectos se organicen para que se presenten de nuevo y de manera que puedan convivir entre grupos.



Álvaro Cerviño

Director · 60 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Necesidad. Teníamos que montar una obra en la secundaria, de lo contrario reprobaríamos. No sabíamos nada. Montamos y destruimos algo de Tirso de Molina mezclado con rock. Los maestros nos odiaron, la comunidad nos amó. Sacamos 6. Siempre he amado ese momento.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué quiere ver el público? ¿Qué puedo mostrarles?

Mi anhelo imposible: una réplica del Corral de Comedias de Almagro en México y montar todos los clásicos del mundo sin parar un solo día.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desparpajado, irreverente, sagrado.

Mi hija actriz dice que mis obras y montajes son muy “menos”, que tienen un humor muy ocurrente. Es el mejor halago.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Cuando hay temporal somos los primeros a los que echan del barco como lastre inútil (acaba de sucederme), pero cuando la mar está en calma somos los primeros en abordar. Paradoja.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Eliminar las becas a gente que vive del presupuesto, que hace proyectos que a nadie interesan y que muchas veces presentan de manera vergonzante. Becas solo a estudiantes CON NECESIDAD. Los creadores graduados, todos, si no son suficientemente solventes y generadores de recursos mediante su propio oficio, que se dediquen a otra cosa y no a ser parásitos y a ocupar salas vacías.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que hagan teatro para el público, no para sus amigos y compañeros. Que cobren bien por ello y que sean visibles ante la sociedad, con los mismos derechos laborales que cualquiera.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo enfrento trabajando, escribiendo y tratando de encontrar un hilito que lleve a una posible respuesta. Trato de no caer en la fiebre de los *webinars* que, en términos teatrales es como dar clases de buceo en la banquetta.

Quiero que el teatro resurja y quede claro a TODA LA SOCIEDAD que quienes los estamos manteniendo cuerdos, estimulados y entretenidos durante esta larguísima pausa hemos sido los hippies, greñudos, vagos y apestosos teatreros que tanto desdeñan en la normalidad.



Frida Chacón Huicochea

Productora, gestora de artes escénicas 28 años
n. Cuernavaca, Morelos · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié a los 20 años cuando terminé mi carrera de Profesional Asociado en Producción de Espectáculos de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Pocos meses después de egresar me incorporé como asistente de producción en una ópera profesional.

Decidí dedicarme a esta carrera porque siempre supe que quería desarrollarme en el ámbito profesional relacionado con las artes escénicas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El cómo desarrollar, reinventar y repensar nuevos modelos de producción, gestión y autogestión donde podamos construir diálogos pertinentes y atender las necesidades emocionales y sociales de las audiencias.

El cómo crear mecanismos de acercamiento a las audiencias jóvenes y contribuir a la formación de nuevos públicos.

Un anhelo es el vernos a las mujeres recuperar cada vez más espacios dentro de la escena nacional.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Inexacta, impredecible, presente.

Los proyectos artísticos que se gestan son únicos e irrepetibles, cada uno requiere del product@r exigencias y retos distintos entre sí, cada uno tiene su forma de ser y sus propias características, algunas exceden los límites de lo usual y eso hace que mi habitar sea inexacto y misterioso.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Sin duda el teatro tiene mucho qué decir en este momento. A raíz de esta crisis —estoy segura— se desarrollarán obras necesarias, que cuestionarán nuevos imaginarios, el teatro como antídoto en tiempos de caos, una fuerza de resistencia y reparación, creando nuevos registros, nuevos lenguajes y nuevas imágenes.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso que el teatro debe poder dialogar con su tiempo y contexto histórico, incluso en las peores condiciones, anticipándose al tiempo por venir con nuevos modos de hacer y producir.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que en su quehacer teatral rescaten la necesidad de respuestas, de soluciones, de intimaciones; que escuchen y trabajen para, con y en conjunto con las audiencias.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que nos interroguemos las formas en que podemos, los creadores de arte, contribuir a transformar nuestras condiciones laborales, y que no volvamos a normalizar la imagen del artista que vive con inseguridad pensando siempre en el próximo proyecto para mantenerse a flote.



Pablo Chemor

Músico, actor · 39 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi primer coqueteo fue en el taller de teatro de la secundaria. Desde entonces supe que de una forma u otra el teatro iba a ser parte de mi vida. Muchos años después, fue a través de la música: empecé a hacer música para teatro (primero como pianista, luego como compositor), hasta que me di cuenta que el teatro me había secuestrado/rescatado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gusta seguir explorando cómo se relacionan la música y el teatro. ¡Y quiero actuar más! Quiero hacer un musical. Quiero escribir. Quiero dirigir. O sea: todos los anhelos.

Lo que más disfruto es juntarme con la compañía a discutir e investigar el proyecto.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tiempo, investigación, estar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el teatro tiene hoy la misma importancia de siempre: poner las preguntas sobre la mesa. Y le sumaría la importancia de los rituales, que tanto han desaparecido de nuestras vidas en estos tiempos pandémicos (y me refiero más a la pandemia del teléfono inteligente y las redes sociales que a otras).

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que no debemos dejar de buscar nuevos públicos, formatos y espacios.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que nunca dejen de cuestionarse. Que encuentren en el teatro la intimidad y el contacto con la otredad que hemos desaparecido de la sociedad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

TODO. Que ocurra TODO. Que nos abracemos, que juguemos juntas, que nos cuestionemos y nos frustremos y pasemos muchas horas probando y haciendo y pensando y contemplando.



Bárbara Colio

Dramaturga, directora, productora, docente
50 años · n. Mexicali, B.C. · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como espectadora. Tenía 5 o 6 años. Electra. Mi primera obra. Con Ofelia Guilmain. Me pareció extraordinario el que tantas personas nos reuniéramos en un mismo lugar, para que nos dejaran entrar a otros mundos. Ver a otros siendo otros, y a la vez, ser nosotros. Sigo siendo espectadora. Luego fui actriz, directora, luego autora, luego todo lo que fuera necesario ser y hacer para crear teatro, ponerlo en pie, echarlo a andar, compartirlo.

Pude haber sido muchas cosas, sé hacer muchas cosas, incluso las hice, pero, si le vas a dedicar la vida a algo, decidí dedicárselo a aquello que me hacía sentir plena. No basta solo quererlo, hay que dedicarse, clavarse y hacerlo lo mejor posible. El teatro es rudo, pero si te mantienes a su altura, es, también, incommensurablemente generoso.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué la gente hace lo que hace? ¿Por qué yo hago lo que hago?
¿Por qué tú, haces lo que haces? ¿De qué estamos hechos? ¿Qué hay en la última capa del corazón?

Anhelo no terminar de hacerme preguntas, porque entre que sea así, voy a seguir escribiendo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Imagino, transformo, toco.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dicen que la cuarentena servirá para estar con nosotros mismos, para vernos en nuestra real naturaleza, para comprendernos. Eso, el teatro, siempre lo ha hecho, nos ha enfrentado con lo que somos, nos ha activado los mecanismos adormilados o escondidos, y los ha puesto a funcionar a través de ver a otro, haciendo o pensando o deseando lo que nosotros mismos hemos deseado, hecho, pensado.

El teatro nos delata ante lo que somos, nos hace reconocernos secretamente en los personajes, haciéndonos sentir un tanto menos solos. Hablo como espectadora, hoy es tiempo de guarecerse, sabiendo que el mundo entero lo hace también. Pero al cruzar de nuevo la puerta, porque la cruzaremos, cuando volvamos a las calles a estrechar la distancia, a dejar el miedo, sé que volveremos al teatro, porque tendremos la imperiosa necesidad de exhalar, de soltar, de suspirar, de reír, de llorar, de sentir una caricia, de encontrar un canal en el cual podamos encontrarnos, vernos, reconfigurarnos, y poder seguir por este mundo, sintiéndonos, un tanto menos solos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los sistemas de producción. Definitivamente. Los sistemas de producción actuales parecen cada vez más ir en contra de la misma creación, del mismo teatro, de los mismos hacedores.

Habría que replantearse el preguntarle a aquellos encargados de las modificaciones a EFIARTES, a los que diseñan algunas convocatorias, a ciertos programadores, a los que huyen y no pagan y no tratan con respeto a sus creadores, “disculpen, ¿qué es lo que usted cree que es el teatro? ¿Por qué lo quiere chingar?”

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que exista. Que sea. Que perseveren. Entre paros, protestas, pandemias y contingencias, la han tenido difícil, pero, que si esto es, que si el teatro ES lo que quieren hacer y lo hacen bien: Lo hagan. Lo hagan.

Siempre deberá existir quien, en la reunión alrededor del fuego, cuente la historia para espantar el miedo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La última palabra de esta pregunta es la respuesta: Juntos. Juntos tenemos que volver a abrir los espacios, convocar al otro, reunir a los que lo hacemos, empatizar con los programadores, echar mano de todo, empujar la rueda con fuerza para que vuelva a girar. El teatro necesita imperiosamente el reunir al que lo hace y al que lo ve en un mismo espacio físico, ESO es el teatro, no ninguna otra cosa. La reunión en el espacio es imprescindible, lo humano con humano, básicamente es lo que es. El teatro toca, y nos toca levantarlo. Por mientras, hay que nombrarlo, hay que seguirlo pensando. Yo he seguido con mi proyecto de DESCORCHE CASERO para hablar de los procesos teatrales en transmisiones en FB LIVE; hablo con aquellas compañías que se quedaron varadas por la pandemia, compañías que estaríamos ahora en cartelera. Mantener la llama encendida hasta que llegue el momento de avivar el fuego. Son conversaciones donde puedes aprender, descubrir y están en FB: BarcoDrama, y en Youtube: Bárbara Colio.



La Compañíasauria

Colectivo teatral · 4 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Todo comenzó con el montaje de *Litoral* de Wajdi Mouawad. Fuimos convocadxs por Simón y después de varios ensayos y encuentros, comenzamos a ser amigxs, comíamos juntxs, bailábamos, llorábamos, y de repente, cuando el montaje estaba casi que terminado, peleábamos y nos enojábamos. Fue en esos momentos de caos, incertidumbre y risas que decidimos ser un colectivo. Lo que pasa es que descubrimos la palabra compañerx, y nos quedamos clavados ahí dándole vueltas a su significado, a lo que para nosotros significaba compartir el pan y más que una “obra”, intentábamos ensayar otras formas de vivir juntxs.

Hubo algunxs que se fueron y otrxs se unieron hace poco, pero siendo dinosaurixs ya llevamos como 4 años juntxs.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo vivir juntxs? ¿Cómo hacer del teatro nuestra forma de vida? Es decir, ¿cómo jugarnos la vida en cada ensayo, función, encuentro? ¿Cómo conquistar una autonomía económica, laboral y artística de cara al estado de crisis que vivimos? ¿Cómo hacer para que

nuestros discursos y posturas (artísticos, políticos y éticos) no sólo estén en nuestras obras, sino también en nuestros procesos? Es decir, ¿que la forma en que nos relacionamos en nuestros procesos creativos y fuera del colectivo sea atravesada también por esos discursos y posturas?

Anhelamos viajar haciendo teatro, sobrevivir y resistir al desempleo, disfrutar y compartir nuestra juventud, nuestro idealismo. Crear un espacio rebelde, autónomo, lejano de las metrópolis y su imperio, en el que nuestra forma de vida esté pensada en torno al teatro que queremos y a las alternativas que nos hemos planteado para enfrentar la catástrofe en la que vivimos. Tal vez nuestro anhelo más grande es hacer del teatro (más en sus procesos que sus resultados) un lugar para ensayar la existencia, para configurar otros mundos posibles. Más que un oficio es una forma en la que queremos vivir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Una Compañía Sauria.

La Compañíasauria es en sí misma nuestra forma de habitar el teatro y la vida. La singularidad es que buscamos ser un soporte de vida más allá de los escenarios. Sin ser solemnes ni serixs, sino ligerxs y saurixs.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ninguna, y he ahí su fuerza, ya que se nos ha enseñado que cualquier práctica, acción o cosa tendrían que tener una utilidad y por lo tanto una comercialización: “esto sirve, esto no, esto funciona, esto no”, pensar de esta manera solo ha hecho de este mundo una fábrica gigante que sigue acumulando cadáveres y desechos.

Ahora más que nunca el mundo no tiene sentido, tal vez es momento de abandonarnos a lo inútil e innecesario. Tal vez valga la pena insistir en algo tan absurdo y arcaico. No será la primera vez que apostemos todo a cambio de nada, no será la primera ni la última vez que intentemos apagar una fogata a punta de escupitajos,

pero en fracasar nos hemos vuelto cada vez mejores. Nos enorgullece hacer teatro mientras todo arde.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Esta pregunta nos abrumó demasiado. Hay tantas cosas que nos molestan que nombrarlas parecía una tarea imposible. Pasamos horas y horas intentando decir algo coherente, algo en serio, pero una vez más fracasamos, incluso espiamos las respuestas de otros pero nuevamente escribíamos cosas agobiantes, aburridas y tristes. Finalmente decidimos afirmar de manera sauria: La Sombra, nuestro modelo teatral (si es que existe tal cosa) ha perdido u olvidado su sombra y para explicarlo nos apoyamos en las letras de alguien más:

“El intelectual (teatrerx), por su parte, puede ser un fervoroso defensor del Estado o un crítico del Estado. Al Estado no le importa. El Estado lo alimenta y lo observa en silencio. Con su enorme cohorte de escritores más bien inútiles, el Estado hace algo. ¿Qué? Exorciza demonios, cambia o al menos intenta influir en el tiempo mexicano. Añade capas de cal a un hoyo que nadie sabe si existe o no existe. Por supuesto, esto no siempre es así. Un intelectual puede trabajar en la universidad o, mejor, irse a trabajar a una universidad norteamericana, cuyos departamentos de literatura son tan malos como los de las universidades mexicanas, pero esto no lo pone a salvo de recibir una llamada telefónica a altas horas de la noche y que alguien que habla en nombre del Estado le ofrezca un trabajo mejor, un empleo mejor remunerado, algo que el intelectual cree que se merece, y los intelectuales siempre creen que se merecen algo más. Esta mecánica, de alguna manera, desoreja a los escritores mexicanos. Los vuelve locos. Algunos, por ejemplo, se ponen a traducir poesía japonesa sin saber japonés y otros, ya de plano, se dedican a la bebida. Almendro, sin ir más lejos, creo que hace ambas cosas. La literatura/el teatro en México es como un jardín de infancia, una guardería, un kindergarten, un parvulario, no sé si lo podéis entender. El clima es bueno, hace sol, uno puede salir de casa y sentarse en un parque y abrir un libro de Valéry, tal vez el escritor más leído por los escritores mexicanos, y luego acercarse a casa de los amigos

y hablar. Tu sombra, sin embargo, ya no te sigue. En algún momento te ha abandonado silenciosamente. Tú haces como que no te das cuenta, pero sí que te has dado cuenta, tu jodida sombra ya no va contigo, pero, bueno, eso puede explicarse de muchas formas, la posición del sol, el grado de inconsciencia que el sol provoca en las cabezas sin sombrero, la cantidad de alcohol ingerida, el movimiento como de tanques subterráneos del dolor, el miedo a cosas más contingentes, una enfermedad que se insinúa, la vanidad herida, el deseo de ser puntual al menos una vez en la vida. Lo cierto es que tu sombra se pierde y tú, momentáneamente, la olvidas. Y así llegas, sin sombra, a una especie de escenario y te pones a traducir o a reinterpretar o a cantar la realidad.”

Roberto Bolaño

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

No sabemos. Nos sentimos muy jóvenes para ponernos en ese lugar. Con suerte podríamos considerarnos parte de esa “siguiente generación”. Entonces, cambiamos la pregunta a, ¿qué nos deseamos?

Nos deseamos devenir autónomos e ingobernables en un sentido amplio. Nos deseamos encontrar formas de vida más fuertes que el “mundillo del arte”, nos deseamos estar juntxs, nos deseamos volver a un encuentro más humano, nos deseamos romper y quemar todo lo que sea necesario, nos deseamos recuperar y habitar las calles que siempre fueron nuestras y, como diría Pedro Lemebel, deseamos que nuestra revolución (cualquiera que sea) tenga un pedazo de cielo rojo para que podamos volar.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ha sido terriblemente difícil, sobre todo porque el ambiente generalizado terminó por afectar el estado anímico de todxs en el colectivo; por todxs ha pasado la idea de dejar esto que hacemos, porque si nos ponemos serixs, el teatro no sirve de nada, y hacerlo es una terquedad que nos va matar de hambre. Entonces, la única forma

que hemos encontrado para hacer frente a esta crisis ha sido estar juntxs, no dejarnos caer en la tristeza y la desesperación, o por lo menos acompañarnos en la caída. Hemos sobrevivido a meteoritos, glaciaciones, cavernícolas que nos cazaba,n y aún así aquí seguimos.

Hoy gritamos desde la ruina.

No nos han extinto, nuestra revolución es estar vivxs.

¿Que deseamos? Tirar por la ventana el *Zoom*, el *Facebook*, el *Whats App*, el *Google*, y a todos sus siniestros compañeros que ahora rigen nuestras vidas. Deseamos un mundo, como dirían Mujeres Creando, “sin Dios, sin amo y sin *Facebook*”.

Deseamos compartirnos como un lugar de investigación de la libertad.

Deseamos volver a ensayar, frente a frente. Ensayar la vida, el encuentro, ensayar otros mundos posibles. Ensayar nuevas formas de emancipación con la misma intensidad con la que ellos ensayan nuevas formas de opresión. Ensayar el teatro como una trinchera contra el nuevo orden cibernético que se avecina.

Ensayar, equivocarnos y volver a ensayar.



VINCENT
COMPANY

PARA ~~ACTORES~~ Y NO ACTORES FRACASADOS

Vincent Company para actores y no actores fracasados

Compañía teatral · 34 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por azar.

Por tedio.

Y como todo lo que importa, por uno de esos descubrimientos grandes y silenciosos que sólo vienen con los gestos que no se piensan mucho.

Nuestra compañía se gestó por las mismas razones que se gesta todo: las cosas necesarias se juntaron en el lugar necesario. Un escritor tenía un monólogo y tenía un amigo filósofo que quería interpretarlo. Esos amigos llamaron a otros amigos que tenían unas guitarras, y esos amigos a otros amigos, que se las daban de artistas plásticos. Pusimos unas sillas en un departamento y llamamos a nuestros amigos para que se sentaran en esas sillas. Así se montó el primer proyecto. Así nació una necesidad singular de decir y hacer que no requirió muchas más razones. Y fue ahí, en el acto, donde encontramos una dicha en el trabajo. Un placer escondido en el teatro. Tal vez sólo porque nos hace más felices que otras cosas. De la felicidad por el hacer después nació la intención de profesionalizarse y, poco a poco, el camino empezó a labrarse.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo llevar el fracaso a escena? ¿Cómo usar la escena para no deprimirse? ¿Cómo diversificar públicos? ¿Sólo los que estudian teatro pueden hacerlo? ¿Cómo hacer teatro con gente que nunca lo ha hecho? ¿Cómo dismantelar la jerarquización de papeles dentro del teatro? ¿Cómo profesionalizar algo que se hace por placer? ¿Cómo tomarse en serio sin tomarse en serio?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Animismo, cosa, fracaso.

Animismo: espíritus, fantasmas, apariciones, almas en pena. (Formas de conexión: ouija, libro rojo de mao, ganjah)

Cosa: "ahí está la cosa", "mira nomás qué cosa", "una cosa muy hermosa", el tío cosa, "la cosa, señores la cosa", "¿qué cosa?", "pues la cosa, hermano, la cosa".

Fracaso: error, tropiezo, expectativas fallidas, odio al éxito, una vez me rasuré mal el bigote, nadie llegó al estreno, debemos los dos mil de renta del teatro. Pues a darle, señores, pa' fracasar peor. Del fracaso se aprende mejor.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El encuentro vivo. En estos tiempos, la comunicación se conjuga cada vez más en soportes a distancia. Mediaciones virtuales, realidades evanescentes. Humo. Pero el cuerpo vivo es insustituible. Hay una mirada directa; un sudor, una presencia que alimenta el espectáculo. Creemos también que en tiempos de indignancia, el teatro funciona como un ritual comunitario, un espacio religioso que transpira. Es también un espacio para abandonar la solemnidad. Permite no tomarse en serio a uno mismo y descubrir, al mismo tiempo, que no hay nada más serio que eso.

El placer culposo dentro de los dolores comunes.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Cambiar los modos de legitimación del artista.

La centralización de la producción teatral en un puñado de nombres.

La organización jerárquica de las estructuras teatrales que dicta la importancia del que habla.

Romper con la idea de las generaciones. Todos aprendemos y trabajamos en conjunto.

Romper con la idealización de la palabra y el acto sobre el espacio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se organicen más allá de las instituciones. Que dejen de perseguir las sombras de los grandes maestros y de los grandes edificios donde se supone que se hace el teatro. Que abandonen la idea de las obras maestras. Que incorporen el error. Que estén tristes, pero que nunca se depriman.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La verdad es que no soportamos el teatro en pantalla. Esto sin ánimo ortodoxo: sabemos que el teatro y la peste siempre han ido de la mano. Para nosotros, la apuesta estriba más bien en padecer este momento, hacer consciente el temor por el cuerpo, resignificar la idea de la enfermedad y del contagio. Todas esas cosas tienen que ver con el teatro, porque al final lo que está en juego es nuestro cuerpo.

Son aprendizajes y revelaciones para desarrollar cuando volvamos a los escenarios. Por último, creemos que hay ciertos procesos que se activaron y que no hay que olvidar: fortalecer la comunidad teatral, no afilarse los codos. No dar por sentado el trabajo, ni las ideas.

Recordar, también, que antes que ser buenos teatreros, importa ser buenas personas.



Marysol Cordourier

Investigadora, actriz, titiritera · 29 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mis inicios en el teatro fueron desde la escuela secundaria. Me llamaba mucho la atención la literatura dramática y cómo ésta cobraba vida en el escenario. Cuando ingresé al Colegio de Literatura Dramática y Teatro quise especializarme en dramaturgia, pero los deseos de estar en el escenario representando me llevaron a ser actriz, y posteriormente especializarme en el arte de los títeres.

Considero que las artes escénicas conviviales son una manifestación muy rica en lenguajes y discursos en la que convergen *in situ*, no sólo equipos de trabajo dentro del escenario y tras los telones, sino espectadores que desean formar parte de la realización de un fenómeno que sin su presencia no tendría sentido.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que alimentan mi quehacer escénico se desdobl原因 en la creación-investigación de mi propia praxis, y también de la de mis colegas. Me interesa la recuperación de la memoria de teatristas que admiro y cómo es que sus prácticas y reflexiones se encuentran con las mías. En estos momentos me pregunto, ¿cómo

hacer para que nuestras inquietudes y deseos encuentren eco? ¿De qué formas se relaciona el arte teatral con sus discursos y cómo se hibrida conforme avanza la ciencia y la tecnología? ¿Cómo es que nuestras concepciones de teatro —y de mundo— producen conocimiento?

Mi anhelo entonces sería vincular la praxis con la investigación y reflexión, estrechar lazos entre colegas y que estos vínculos respondan de forma responsable y afectiva a un panorama no hegemónico del teatro, es decir, deconstruir los discursos cerrados entre academia y práctica escénica así como asumirnos desde la pluralidad de discursos y territorios.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, investigación, objetos.

Me apasiona encontrar la historia que está en los márgenes: las historias de artistas, personajes y objetos. Me dedico a darle vida a estas historias a través de la escritura —investigación— y después llevarlas a un escenario para que “revivan”. Abrir un espacio dialéctico donde conviven distintas presencias como las formas animadas (títeres, juguetes, sombras, objetos), nosotras y el público.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El contacto con el otro, la escucha activa y afectiva. No me refiero solamente al convivio, hecho importantísimo para nuestro quehacer, sino a volvernos a encontrar en y con las demás personas. Recuperar el espacio y tiempo que se generan en complicidad. Dar cabida a todas las voces y corporalidades, así como a los discursos y estéticas que proponen. Poder construir tiempo y espacio en comunidad me parece lo más importante.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las disputas decimonónicas de academia versus práctica. La falta de espacios escénicos que respondan a las territorialidades, así como la carencia de espacios de reflexión y estudio. Los organismos que

legitiman quiénes hacen y quiénes no, que a su vez son patriarcales y jerárquicos. Nos queda andar un camino que no admita discursos machistas, racistas, homófobos, fascistas o discriminatorios.

Entablar conversaciones desde múltiples puntos de vista; ver más allá de nuestra nariz y poner atención en cada uno de los eslabones, desde lo político, social, pedagógico y artístico hasta la gestión, políticas públicas y culturales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Nos deseo reencontrarnos con nuestro gremio desde lo profesional y, sobre todo, desde lo humano y el respeto. Que el teatro es equipo y que nuestras discrepancias estéticas o estilísticas son muy saludables, y eso no significa que no seamos un gran equipo todos los que pertenecemos a la actividad teatral desde todas sus aristas y que unidos podemos llegar más lejos. Superar el pensamiento dicotómico, cualquiera que éste sea: universal-particular, centralizado-marginado, investigación-praxis, entre otros.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrenté la incertidumbre en todos sus aspectos, desde el ámbito privado hasta el laboral. Pero mi equipo de trabajo, *Fortuna Colectivo de Creación*, y yo, decidimos hacer desde donde nos alcanzara la energía sin poner en riesgo la salud. Comenzamos a ofrecer talleres en línea sobre creación artística, proponiendo nuevos proyectos teatrales y audiovisuales, y sobre todo, reflexionando qué hacer cuando tu eje principal, la presencia, se encuentra suspendido o mediatizado.

Deseo que no abandonemos los esfuerzos y los lazos que se crearon en esta catástrofe: docentes que hicieron lo imposible por atender a su alumnado desde lo virtual, artistas que se apoyaron ante la falta de trabajo, iniciativas culturales que trataron de subsanar la falta de seguridad social de los creadores de arte, proyectos de vinculación que cruzaron latitudes y que de no haber sido por la urgencia, no hubieran surgido, o hubieran tardado más tiempo.

Me gustaría que no olvidemos lo más importante: lo humano, lo vulnerables que somos y lo mucho que nos necesitamos como sociedad. Volver a las salas de teatro, a las plazas públicas, a cualquier lugar y empoderarnos: generar desde el vínculo espacio y tiempo.



Esaú Corona

Diseño escénico · 37 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre me interesaron las actividades que implicaban un trabajo en equipo, un lugar de encuentro y que involucraran el cuerpo. Cuando conocí el teatro —en la preparatoria— descubrí que, además, podía expresarme a través de él de distintas maneras: con mi propio cuerpo, por medio de la escritura, la imagen. Comencé a descubrir el teatro y aún sigo descubriéndolo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Lo más importante para mí es que en el teatro puedo reinventar las formas de trabajo; me interesa sobre todo ahondar en la creación colectiva, desjerarquizar los roles, invitar a otras disciplinas a participar del teatro, colaborar con diferentes personas, profesionales y no profesionales, que desean crear colectivamente.

Para mí, el teatro es un espacio abierto, donde caben todas las preguntas. No ver el teatro como una disciplina cerrada y definitiva.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Interdisciplina, colectivo, posibilidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En estos momentos de aislamiento, el teatro acentúa su carácter como un espacio (virtual o presencial) de encuentro y convivio, en el que continuamos intercambiando colectivamente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que en el teatro deba imperar una forma, ya sea tradicional o innovadora. Me parece que el cambio más importante está en reconocer y fomentar un teatro flexible y vivo, un teatro que no deja de transformarse y que nunca encuentra un molde que determine sus características.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que crezcan como una comunidad de hacedores teatrales que intercambie inquietudes y que permanezca abierta a percibir y reconocer al otro.

La pluralidad, la asociación y la creación de lazos que fortalezcan a la comunidad de creadores, siempre atentos a la gran diversidad de públicos y a la realidad a la que pertenecemos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Precisamente eso: encontrarnos con el otro, estar juntos, dialogar, intercambiar puntos de vista. El teatro es un arte vivo y la vida se transforma continuamente.

Ser sensibles a nuestro entorno nos permite hallar nuevas posibilidades, apegarnos a otras disciplinas, buscar aliados, probar formatos distintos y generar estrategias que nos ayuden a seguir encontrándonos.



Yoalli Michelle Covarrubias

Actriz, creadora escénica · 24 años

n. Cuautla, Morelos · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Llegué de Cuautla a la Ciudad de México a los 15 años porque me quedé en un Centro de Educación Artística. Mi intención era continuar con la música y prepararme para ser pianista. En cuanto comencé a tener una probadita del universo del teatro en la escuela y vi las obras que se presentaban en la ciudad, me enamoré por completo, y yo decía: “no sé cómo se hace ni cómo le voy a hacer pero algún día yo quiero estar ahí”.

Fue en la preparatoria que realicé mi primer montaje con Sixto Castro Santillán, y estando concursando en el Festival Internacional de Teatro Universitario que dije: “yo quiero hacer esto toda mi vida. Quiero estar aquí (en el escenario) hasta que me muera”. Un año después entré al Centro Universitario de Teatro, y ya de ahí nada me detuvo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Terminé mi formación universitaria hace casi dos años y cada vez tengo menos certezas que cuando comencé. Uno de mis más grandes anhelos es descentralizar el teatro. Que el teatro de calidad,

el teatro informado, llegue a todos los rincones de mi país, y que cada vez menos artistas tengamos que mudarnos a la capital para tener trabajo o una formación más sólida. Me confronta y me ocupa también el teatro que estamos entregando a las infancias y qué temas y recursos podemos seguir incursionando, qué nuevas historias y narrativas podemos experimentar en el aquí y ahora, en este mundo tan apocalíptico que estamos viviendo. Cómo vamos a seguir trabajando en la inclusión y visibilización de las disidencias, cómo nos vamos a salir de los moldes ya conocidos para generar nuevas poéticas y discursos que repercutan en el presente y en el futuro, no sólo seguir dialogando con reproducciones del pasado.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Magia, resiliencia, confrontación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Seguir congregando a la materia viva para habitar realidades imposibles. Que el *streaming*, que el *Zoom*. Recordemos que seguimos siendo personas realizando un esfuerzo por seguir unidas a través de pantallas a kilómetros de distancia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debemos ya dejar de mitificar y endiosar a ciertas figuras de poder en el gremio, y generar redes de comunicación entre las y los jóvenes creadores y los que tienen más trayectoria. Esto con el objetivo de desarrollar nuevas poéticas y cuestionamientos que permitan que todos juntos salgamos de este estancamiento. Dejemos de lado esa barrera generacional de una vez por todas. ¿Qué pasaría si esas voces se escucharan y trabajaran en conjunto?

Encontremos nuevas posibilidades en cada rincón de nuestro país para nutrir y generar historias que tengan relación con nuestro entorno, y no sólo con el entorno de las décadas pasadas. Hay teatro en otros 31 estados, no sólo en la Ciudad de México.

Por último, pero no menos importante: hay cientos de miles de perfiles de actrices, actores y creadores en el medio, y no sólo los tres estereotípicos que al gremio le encanta reciclar y querer que todxs encajemos en esos moldes caducos. DIVERSIDAD, POR FAVOR.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren un terreno fértil para poder sembrar y cosechar sus ideas a la edad que tengan. Que puedan vivir dignamente de lo que aman y que revolucionen su quehacer recordando el pasado, sí, pero generando discursos con su entorno presente. Que les paguen ensayos. Que trabajen porque un proyecto les apasiona y no sólo porque necesitan el dinero para sobrevivir porque no se les paga lo necesario. Que las escuelas de teatro enseñen a sus actrices y actores enfrentarse de verdad a las condiciones que tendrán cuando salgan. Y que se les enseñe a cobrar dignamente y trabajar con humildad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Bien decimos que el teatro es una carrera de resistencia y al igual que siempre, el teatro se resiste a morir buscando distintas posibilidades. Quienes trabajamos en esto nos aferramos con garras y dientes haciendo de todo para sobrevivir con la esperanza de pronto volver a los teatros.

¿Cómo la enfrento? Trabajando en lo que puedo, ensayando, investigando, vendiendo, comprando, truequeando, enseñando, aprendiendo.

¿Qué deseo? Qué sigamos trabajando en tener condiciones laborales dignas para que más allá de que el teatro sea resistencia, sea pasión y dignidad.



Antonio Crestani

Director de escena, actor, gestor cultural
53 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por intuición, y diversas coincidencias.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué resulta necesario cambiar? ¿Sobre qué tema(s) hay que reflexionar?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Crítica del hoy.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Señalar con fortaleza lo que está perturbado en nuestra sociedad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modelos de producción institucionales. No todo proyecto tiene por qué llegar a los escenarios. Es necesario recuperar la encomienda de obra y fortalecer los perfiles y vocaciones de los recintos teatrales públicos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que cuenten con mayores presupuestos.

Que eliminen lo políticamente correcto en su quehacer escénico.

Que tomen en cuenta al público.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que no regresemos a la misma dinámica de antes de la pandemia. No es conveniente que las temporadas teatrales duren unas cuantas semanas en cartelera. Eso es opuesto a la esencia teatral.

Es necesario procurar los mayores presupuestos y la mayor calidad en las puestas en escena presenciales, o en cualquier expresión actoral que se apoye en lo digital.

Estoy convencido que, bajo cualquier formato, el público cobijará la excelencia.



Compañía Cromagnon

Compañía de teatro · 4 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo se iniciaron dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidieron dedicarse a ella?

Coincidieron dos intereses: la mayoría dentro de la compañía somos o fuimos músicos y queríamos experimentar el gesto musical como gesto teatral; tenemos un obsesivo interés por temáticas relacionadas a los roles de género.

¿Qué preguntas siguen alimentando su práctica?

¿Qué anhelos tienen por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo pueden las prácticas escénicas orientar o proponer formas de relacionarnos menos violentas?

Anhelo: Poder solventar las necesidades económicas de cada integrante de la compañía al mismo tiempo que mantenemos nuestra “ideología” en los temas y críticas que nos motivan.

Describan su quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de su forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Atletismo musical, perspectivas de género diversas, procesos largos.

¿Cuál consideran que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Si es importancia respecto a la salud o vida humana, no es de nula importancia. Si es importancia respecto a la supervivencia económica de quienes nos dedicamos a esta práctica, su importancia radica en atender con urgencia políticas culturales y laborales que den a los trabajadores de la cultura una plataforma de seguridad social, pues como artistas y productores de cultura, nuestra práctica puede ayudar a divulgar, prevenir y aminorar los impactos de catástrofes naturales.

¿Qué creen que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las formas de subsidio del teatro independiente que dependen de las tres grandes instituciones: INBA, TEATRO UNAM, FONCA.

¿Qué le desean a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Suerte.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentan la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué desean que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La compañía se ha reunido virtualmente y si las cosas no mejoran implementaremos un plan para producir material audiovisual.

Deseamos que entre la sociedad se propague un sentimiento de apoyo mutuo y sensibilidad a las artes escénicas como un servicio necesario para el desarrollo humano.



Ginés Cruz

Director, actor, dramaturgo, gestor, productor
39 años · n. Mazatlán, Sin. · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en la adolescencia, en un grupo de un Centro de Educación Artística dirigido por Mauricio Rodríguez y Fernando Briones.

Me dediqué al teatro porque la primera vez que asistí a ver una obra siendo un niño me maravillé con lo que ocurría en la escena, era magia que me atrapó y no me pude liberar de ese encanto.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿La condición humana cambiará algún día?

¿La condición humana permanece igual desde hace años, a pesar de los cambios, el tiempo, las nuevas tecnologías?

¿Por qué el ser humano destruye al ser humano?

Me gustaría vivir más intercambios culturales con otros países, dirigir a grandes actores y actrices con quienes aún no trabajo, o actuar con ellos, en ambos casos aprendo más y más de mi carrera.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Perversión, humor y farsa.

Me gusta trabajar desde la perversión humana. Creo que esa parte oscura que negamos es esencial para el ser humano, es la que nos mueve.

Considero que los caminos del realismo cada vez me son menos atractivos, me gusta jugar con la farsa porque veo más verdad en un universo trastocado. Sin embargo, nunca me he divorciado del realismo, encuentro ahí también la perversión y el humor.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Cada vez nos desconectamos más del encuentro con lo humano. Lo humano en todos sus sentidos, bondadoso o destructivo.

Recordarnos que las historias, ya sean teatrales, escritas o expresadas con cualquier arte, están ahí para mostrarnos alguna parte de nuestra humanidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me gustaría vivir un momento en que el teatro y las artes en general sean una carrera donde sus trabajadores vivan de forma digna con las mismas prestaciones de ley que tiene cualquier trabajador. Que el arte se vea como una parte integral de la sociedad, no sólo por un pequeño sector.

Considero que las búsquedas de cada artista son algo muy personal y que cada quien trabajará lo que quiera trabajar estética y discursivamente de forma honesta.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que conozcan la tradición teatral, que no crean que están inventando algo que no se había hecho. Conocer las tradiciones teatrales ayudará a continuarlas y a no repetirse en los engaños de “lo nuevo”.

Que sigan luchando por mejores condiciones para los artistas, lo cual es una lucha política necesaria y vital.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He de decir con toda honestidad que no tengo respuesta para la primera pregunta. Apenas estoy entrando a este momento en que he perdido muchas opciones laborales debido a la emergencia (digo perdido, pero en realidad se posponen hasta nuevo aviso).

Apenas estoy intentando entender qué hacer: encerrarme y carpetear, leer mucho, escribir lo que he dejado de escribir, ver todas las películas que no he podido ver, aprender japonés, llorar todo el día (risa); no lo sé. Lo que sí estoy haciendo es tratar de impulsar junto con otros artistas una ley que proteja a los artistas en estas situaciones de emergencia, es decir, desde lo político ver cómo ayudar a personas que están en mi misma situación: la incertidumbre económica ante la emergencia.

Apoyaré lo más que se pueda para que esto sea una realidad.

Cuando volvamos a estar juntos: veamos mucho teatro, apoyemos al teatro, hagamos que los públicos vuelvan a llenar las salas. Lo demás, trabajar para seguir creando y construyendo, lo seguiremos haciendo siempre, ¿acaso el teatro no siempre está en crisis?



José Benjamín Cruz Casillas

Titiritero · 53 años · n. Ciudad de México

t. San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por una convicción espiritual en un momento crucial de mi vida, cuando volví a nacer.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo consolidar mi práctica artística en esta zona marginal del estado de Oaxaca?

Mis anhelos son seguir sembrando teatro por todos los rincones donde no llegan actividades artísticas y seguir colaborando en la formación de comunidades, así como en la formación de formadores para que se generen procesos artísticos teatrales multiplicadores.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intento, lucha y resistencia.

El vínculo comunitario que estamos construyendo a lo largo de los años le da un carácter original y permea nuestra práctica escénica.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que el teatro en su definición artística como un vínculo espiritual puede mostrar lo que es invisible a los ojos y llegar a la esencia de las cosas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Romper con el carácter elitista y centralista, abandonar las ciudades y llegar a las comunidades más alejadas y abandonadas para reconstruir vínculos ancestrales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que construyan y mantengan su vínculo espiritual y con la comunidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Haciendo teatro en espacios no convencionales y con pequeños formatos, como el de títeres en caja misteriosa para un espectador a la vez.

Hay que seguir trabajando y replanteando nuestro quehacer artístico y a dónde queremos llegar.



Héctor Cruz Juárez

Diseñador de video escénico · 39 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En algún momento de la vida hay que escuchar nuestras voces internas, buscar claridad para percibir nuestro propio sendero. Mi padre es un pintor muralista de prolífera carrera, mi madre química farmacobióloga, mi hermana Vivian es actriz bailarina, Sissy es diseñadora de joyas, Lynda también pintora y Olin una fantástica jefa de familia.

Yo fui el resultado de traspasos en un sillón esperando a mi padre en reuniones con pintores, escultores, políticos y literatos, de público fiel de proyectos de Vivian en el Centro Universitario de Teatro, de tardes de Cineteca con Sissy y construcción escenográfica con Lynda. Ellas, mis hermanas, mi familia son mi más grande inspiración, soy afortunado, el resto es poder limpiar la vista al tesoro que tenemos frente.

Soy afortunado de tener guías en esta vida que han sido generosas visiones para percibir el mundo, ahí el teatro, ahí la danza, ahí la pintura. Encuentro en el teatro, en las artes escénicas un espacio en colectivo, un lugar generoso que exige presencia, demanda coraje y no promete recompensa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El mar es un lugar hermoso, es enigmático, es el lugar donde tantos nos hemos rendido. Así es para mí la vida. Para ese mar que es la vida, uno necesita un buen navío. Tripulación. Ir juntos promete aventura y buen puerto. Si hay algo que encuentro apasionante en ello es viajar en compañía, descubrirme vulnerable y capaz en cada vuelta en alta mar. Así es el arte, un nuevo proyecto, una función más.

Si hay algo emocionante es saber que no estoy solo, que el teatro es un “somos”, un organismo simbiótico que da tanto como exige. En ese mar que es la vida, he elegido ir lejos, en compañía, respondiendo en ese “juntos” nuevos rumbos, siendo consecuentes con nuestro entorno, dándole voz a las expresiones abstractas de nuestro “yo” más profundo para ser más críticos, más analíticos y más empáticos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Generosidad, resistencia y recompensa.

Somos el resultado de múltiples factores, tropiezos y hallazgos. He cultivado múltiples herramientas para dialogar con mi entorno, afortunadamente, todas ellas tienen vértices de convergencia y forman una estrecha red, por ejemplo: el dibujo, la fotografía, el video, la planeación, el diseño, la creatividad, la enseñanza, la publicidad, el videoarte, la iluminación, las herramientas digitales, la programación, etcétera, etcétera.

Me considero muy afortunado de que todo lo anterior y, muchas cosas más, a alguien le sirvan, me considero un facilitador, un vehículo para materializar ideas, me gusta acompañar, dejarme seguir por la brújula de la dirección y ser consecuente, seguir conociendo y construir algo más grande en compañía para estar orgulloso, algo para compartir, para compartir al “otro”, para compartir al público. Me gusta pensar el ser parte de algo más grande, que tengo un lugar en un objetivo mayor y noble: fomentar el diálogo y la reflexión. Cultivar la imaginación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Esta es una pregunta a la que siento todavía no tendremos respuesta, tengo la impresión que todo tomará nuevas formas y que nos vamos a sorprender para bien y fuera de nuestra capacidad de videntes. Estamos pasando por un momento que nos invita/exige a una reflexión onda y sin prisas.

Barriendo los apuros violentos de información mediática, esta crisis nos abre una puerta a revisarnos en distintos estratos, los individuales, nuestra relación con nuestro entorno inmediato, la familia, nuestra participación social, el colectivo, etc. Ser conscientes de todas esas esferas, de las que esta espuma a la que pertenecemos hace su trama.

Estamos a punto de conocer una nueva realidad de la cual no tengo mucha información, sin embargo, esa nueva realidad necesitará teatro, danza, música, poesía; nuestra labor estará ahí para reencontrarnos, reconocernos y sanarnos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debemos comenzar por nosotros mismos, reflexionar acerca de nuestra labor, si estamos o seguimos ahí donde queríamos estar al inicio de nuestra carrera.

Qué tanto nos hemos burocratizado, qué tanto hemos perdido y sí, qué tanto hemos crecido. ¿De qué adolece nuestro estatus teatral? ¿En la forma? ¿Son los procesos? ¿Es la herencia? ¿Son los recursos?

Esta última semana he platicado mucho acerca del FONCA, de Efit teatro, de los tabuladores, de cómo se distribuye un presupuesto, del cansancio, de la producción en serie... ¿Cómo nos relacionamos con todo esto? ¿Un artista debería de sólo pensar en la metáfora? ¿No ser crítico con el entorno? ¿De los sistemas de producción?

Nací en 1980, escuché muchas veces estar en crisis y pues, llegó para quedarse. Estamos cosechando décadas y décadas de escalas de valores alterados, métricas inestables y criterios variables. ¿Necesitamos perder lo que más amamos para reconocer su valor? Necesitamos volvernos a preguntar todo esto muchas veces,

de forma sistemática, de forma ritual si es necesario, para que de ahí tomemos fuerza y ahí nuevamente, reunidos, todo juntos, retomemos rumbo a lo que esta comunidad más necesita: diálogo, unidad, reflexión y acción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que generación tras generación encuentre mayor claridad, cultive criterio para reconocer una pasión genuina.

Deseo que aprendan de la historia, que sean críticos, que dismantelen la verdad y la mentira y que construyan sus nuevas versiones, que lo hagan desde y por ellos, que su barco busque tripulación aventurera y responsable, que cuenten historias, que sorprendan, que repitan y descubran.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He estado pensando en ello estos días. Vienen tiempos difíciles, que no conocemos. Esta es una prueba muy grande, de hecho, creo que pasará tiempo hasta que podamos percibir su dimensión correcta. Es tiempo de pensar. De organizarnos. De valorar y poner la vista en objetivos en comunidad. Tenemos las herramientas, lo sabemos hacer. Sin embargo, no tengo la menor duda que será el arte el vehículo clave para esta reconstrucción y para el reencuentro —juntos— con el teatro, el pilar indispensable para la nueva versión que descubriremos de nosotros mismos.



Eunice de la Cruz

Actriz, directora, dramaturga · 36 años
n./t. Tepic, Nayarit

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en talleres de formación actoral a la edad de 14 años. En el año 2009 me involucro de forma constante y profesional en el medio, tomando varios cursos, clínicas, talleres y diplomados con creadores y creadoras de gran trayectoria nacional e internacional; con el mismo ímpetu me refugié también en los saberes impresos que ofrecen los libros.

Decidí dedicarme al teatro como un acto de rebeldía y de resistencia en varios sentidos: el primero fue que se me prohibió estudiar la licenciatura, así que cuando me sentí dueña de mí misma, decidí que yo no iba a censurarme. Desde entonces he puesto mi energía en prepararme profesionalmente; y el segundo es que descubrí en el teatro una forma de comunicación y de exploración activa que me permite compartir con los, y las otras, de forma presente y multisensorial, que la comunicación cotidiana pocas veces permite y menos entre quienes consideramos personas extrañas o desconocidas.

El teatro une, es un universo de posibilidades que se disponen llanas para la compartición y se transforman dentro de quien le observa. El teatro es un prisma.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que las preguntas que alimentan mi práctica son las mismas preguntas que han puesto en jaque a la humanidad desde que el tiempo es tiempo: ¿quién soy? ¿Por qué existo? ¿Para qué existo? ¿Existe el destino? ¿Por qué a veces el mundo es tan vil? ¿Por qué existen personas tan terribles? ¿Las personas “malas” nacen o se hacen? ¿Qué puedo hacer para cambiar mi entorno? ¿Qué puedo hacer por los demás? ¿Cómo puedo escucharles? ¿De qué forma puedo hablarles? Etc.

Para mí es sumamente importante la observación y la forma de observar, no es lo mismo observar un paisaje que observar a detalle los elementos que le conforman, para esto, creo, hay que aprender primero a mirar hacia adentro. Creo que el principal anhelo es vivir, vivir para poder crear.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No sé si mi forma de habitar el teatro sea singular o distinta, pero si tuviera que describir mi quehacer en tres palabras, estas serían: sensorial, íntimo, insumiso.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el teatro puede ser muchas cosas, y tiene la capacidad de transformarse y adaptarse a cualquier circunstancia. El teatro es un sobreviviente desde donde se le observe. No me sorprende que haya trasmutado para coexistir en este momento histórico y que ahora habite las pantallas y llegue a los otros a través de un *clíc*. Este acto de resiliencia no sólo hace que el teatro siga presente en la conciencia del espectador asiduo, sino que ha abierto nuevos canales para llegar a otros, a otras, que probablemente no habían tenido la oportunidad de dialogar con él.

Visto desde otra perspectiva, el teatro también abraza, acompaña y, en ocasiones, nos da esperanza.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Esta es una pregunta difícil, hay en general varios aspectos que podrían ser perfectibles en distintos ámbitos. Por ejemplo, aún hay que seguir insistiendo para que los hacedores de teatro que no laboran en las instituciones puedan contar con un seguro médico. Aún hay que seguir luchando por hacer comunidad más allá de las poéticas y perspectivas individuales, con respecto a las formas; unir fuerzas sin entrar en debates separatistas entre el academismo y la formación externa, etc.

Creo que la clave está en aprender a escucharnos y a respetar nuestras diferencias. Cuando esto sea posible, entonces podremos —en comunidad— lograr todas esas cosas por las que se han luchado a través de los años, y que nos son tan urgentes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que vivan su vocación sin prejuicios, que se liberen de ataduras, rencillas y cánones anquilosados y caducos. Deseo que exploren, conozcan, aprendan; aparte de todos los pormenores sobre el quehacer teatral, que aprendan a verse y sobre todo a escucharse (independientemente de lo que hagan y de donde vengan). Todos, siempre, podemos aprender de todos.

Deseo que se atrevan a hacer y a decir. Que nadie les quite esa libertad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Personalmente, enfrento la emergencia sanitaria con esperanza, con paciencia.

Deseo que cuando esto se resuelva, los teatros, los foros, las salas, las calles, etc., se vean repletas de personas hambrientas de experimentar este encuentro con el otro.

Larga vida al teatro.



Marisa de León

Productora · 54 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a los 14 o 15 años invitada por el grupo Contigo... América para actuar en una obra de teatro infantil que nunca se estrenó. Estuve con el grupo hasta los 18 años y supe que el teatro era mi mayor pasión, por lo que decidí estudiar Literatura Dramática y Teatro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Estudié 3 años, del 86 al 89 y por trabajo en el ámbito de la producción de espectáculos y la gestión cultural dejé trunca la carrera. A esto me dedico desde hace 30 años.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa profundizar en la organización de festivales artísticos, investigar sobre las nuevas formas de organización de los grupos, colectivos y otras maneras alternativas para realizar proyectos escénicos.

Mi anhelo es que la figura del productor ejecutivo sea necesaria, imprescindible y no se cuestione la necesidad de contar con este integrante en el equipo, al que habrá que darle oportunidades de formación profesional a nivel licenciatura y posgrados.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Gestora y productora escénica.

He logrado sistematizar un método de trabajo que integra la teoría y la práctica en el proceso creativo y de producción de las artes escénicas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre ofrece otras miradas de la realidad y ayuda a comprender fenómenos y situaciones de la condición humana y del universo. Es un espacio de diálogo e interacción a través de la interpretación y la identificación entre personas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los sistemas de producción, los sistemas de financiamiento, los sistemas de organización al interior de los grupos y los sistemas de difusión y comunicación de la oferta.

Contar con tabuladores que ayuden a regular o estandarizar la remuneración del trabajo de todos los implicados en el hecho teatral a nivel oficial-institucional / independiente-alternativo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que recuperen la mística teatral. Que trabajen con ética y pasión. Que cuenten con mayores apoyos y opciones formativas de calidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy atenta a las propuestas y recomendaciones a través de las redes sociales y de las instituciones culturales, así como en los canales y/o programas culturales de la televisión y radio. Deseo que no falte nadie.



Fernanda del Monte

Dramaturga · 41 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié mis estudios teatrales en Teatro Asura con Pablo Pundik, pedagogo y fundador de la Liga Madrileña de Teatro en Madrid, España.

Había estudiado varios años de danza contemporánea y quería introducir la palabra a la acción performativa: la improvisación me pareció la mejor técnica para cruzar las disciplinas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas son:

¿Cómo puedo crear estructuras dramáticas que den sentidos complejos y poéticos a lo que siento y pienso sobre el mundo?

¿Qué no se está contando que se deba contar?

¿A quién y a qué no se le está dando foco en este momento?

Mis anhelos se relacionan a poder compartir con espectadores, directoras y directores, actrices y actores, bailarines y *performers* mi trabajo de escritura dramática, que sea algo que les apele y los haga sentir y reflexionar sobre nuestro contexto desde una mirada de amplio espectro, donde el espacio crítico sea un ámbito de discurso claro y de cuenta de una posición política como

artistas, que se pueda habitar desde la contradicción y desde la propia crítica al orden de las cosas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Experimental, poético, crítico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La pregunta del teatro hoy es la pregunta de nuestro tiempo histórico: La presencia o ausencia de los cuerpos en tiempos de digitalidad.

Hoy existe una necesidad de dramaturgizar los nuevos lenguajes, de poetizar a la tecnología; por lo tanto, la teatralidad —en los campos que no son teatrales históricamente— está siendo fundamental.

La capacidad del teatro de dialogar con otros y otras, de ser un arte que sigue buscando las formas de representación y presentación de la realidad lo vuelve un ámbito muy importante donde se hacen ciertas preguntas que siguen siendo foco de atención desde otros campos disciplinares.

Esto también nos obliga a preguntarnos hoy día: ¿Qué es el teatro? La capacidad de producir discursos con voz y presencia donde el pensamiento se acciona en historia, en drama, en danza y música, pero también en virtualidad, sonido, lectura.

La presencia en la ausencia produce aún el diálogo y el discurso que, además, piden una presencia activa por parte de los espectadores (jugadores, usuarios), y abre con fuerza hoy día las formas de pensar la realidad, desde lo perceptivo y desde el lenguaje con palabras.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La actualización de las estéticas y las formas de producción.

Desde mi punto de vista se debería poner el foco en producir trabajos de largo aliento y no producir muchos espectáculos para temporadas cortas.

Los teatros tendrían que especializarse y seleccionar de forma tal que el público tenga claridad desde la mirada de lo que se selecciona en los teatros (curaduría-dramaturgismo).

Crear identidad para los teatros de la ciudad, los teatros públicos y los teatros independientes.

Abrir el espacio de experimentación para la creación de poéticas particulares que no sigan los formatos *per se* dentro de estos teatros para generar una cartelera desde los teatros y no desde entidades federales o comerciales que cambian constantemente. Esto abriría la posibilidad de lectura de la diversidad teatral y apoyaría a la creación de públicos que tendrían mayor información sobre las propuestas de cada teatro y grupo, y por tanto afinaría su saber teatral.

Lo anterior ayudaría a que los productores teatrales apuesten por la diversidad poética del teatro mexicano pues el dinero que saldría de esos teatros iría a la búsqueda estética y formas teatrales específicas y diversas. Lo que también provocaría que los creadores escénicos fueran más rigurosos y rigurosas en sus búsquedas donde el análisis de discurso, temáticas y lenguaje poético provocaría un trabajo particularizado y actualizado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren la fuerza para mantener sus ideales con el paso del tiempo. Que no caigan en la trampa del comercio de su voz y su sentir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que el teatro existe también en otros lenguajes que no implican solo la presencia de los cuerpos, pues la palabra performativa y el diálogo son dispositivos *performativos* que posibilitan el pensamiento en acción.

Este desplazamiento de pensar la teatralidad y el teatro desde otros dispositivos que no son una sala de teatro nos permiten ampliar el espectro de creación y por tanto buscar formas de seguir creando

y dialogando con la realidad y con esos posibles espectadores. (Igual ya los acontecimientos anteriores nos pusieron en lugares distintos, como el sismo de 2017, así como la inseguridad de la ciudad).

Sin duda esta crisis es acontecimental y como tal nos pondrá en un lugar distinto que cambiará la mirada o las prioridades desde donde uno y una crea. Crear en tiempos de emergencia (aunque como dice Agamben una excepción que se vuelve cada vez más normalidad) es un reto para cualquier creador y creadora. Esta parada obligada traerá seguramente reflexiones que tendrán que implementarse en las nuevas formas de colectivizar la experiencia teatral.



Alejandra Díaz de Cossío Salinas

Directora, actriz y narradora oral escénica

55 años · n. Ciudad de México · t. Morelos / Playa del Carmen, Quintana Roo / Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Jugué mucho en mi infancia, tomé clases en el Centro de Arte Dramático y mis padres nos llevaban a muchos espectáculos de ballet, danza contemporánea, música y teatro, me encantó siempre el escenario.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo encontrar lenguajes nuevos donde actores y espectadores vivan una experiencia en conjunto?

Quiero que sea más incluyente y que llegue a más población, que realmente se vuelva una práctica artística que muchas personas puedan experimentar, que no solo se quede en los grandes escenarios. Que con su gran poder para comunicar emociones y sensaciones provoque en el espectador una motivación.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Teatro para niños o familiar, es un teatro artesano, construyo cada elemento del espectáculo.

Me gusta usar diferentes técnicas escénicas sobretodo de títeres, objetos y *pop up*. También investigar sobre nuestra riqueza cultural y natural para trabajar temas poco o aún no explorados.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Conciencia colectiva, laboratorio para construir metáforas, espacio de reflexión y creatividad, espacio para exponer discursos

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debe ser menos elitista, debe ser más incluyente. Tiene que ser más arriesgado, seguir buscando una identidad más auténtica, proponer una estética original a través de nuestra diversidad y riqueza cultural.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que descubran más su país, que trabajen más con la riqueza cultural que tenemos, que vean otras maneras productivas de cultura en países latinoamericanos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia está siendo devastadora en muchos aspectos, no me gustaría que se recurriera a lo virtual como la “solución para todo”. El teatro es encuentro, dialogo, energía y comunicación.

Deseo que estos meses de encierro de verdad nos hagan replantearnos nuestra existencia en el planeta y seamos más sensibles y cuidadosos; todos necesitamos de todos.



Teresa Díaz del Guante

Dramaturga · 33 años · n. Mazatlán, Sinaloa
t. Culiacán, Sinaloa

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Hace 15 años asistí a un taller de Teatro por primera vez, y aunque no encontré mi espacio de inmediato, siempre tuve la certeza de que este era el camino. Anduve de grupo en grupo en Mazatlán, hasta que me tocó ver *Martina y los hombres pájaro* de Mónica Hoth, con un joven grupo de Culiacán. De ahí que decidiera mudarme a la capital a estudiar la licenciatura y desde hace ya 10 años, el TEATRO se convirtió en mi 24/7. No estuve en la mejor escuela, ni lo cercano, pero traté de estar y ser como si fuera la mejor.

Decidí hacer TEATRO —y lo decido cada día— porque es el lugar donde mejor respiro, porque es un conjuro y si hay algo certero en él, es que es un lugar donde no se miente; podrá haber artificios, pero cuando hay verdad, todos lo sabemos.

Me parece que el TEATRO es una pequeña utopía para cada uno, dónde se grita, construye, dónde se ES. Pero también creo que es la mesa donde todo se tiene que exponer.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me cuestiono todo el tiempo. Cada proyecto me responde a las dudas que he tenido en ese momento. Antes decía, ¿Teatro para qué? Pero era un cuestionamiento repetido, dicho por los demás. Sin embargo, mi búsqueda o exploración realmente cuestiona desde “dónde” es que debemos hacer Teatro. Desde qué herida, ya sea la propia o la que tengo que indagar, y eso es algo que me mueve.

Si no me produce rabia, si no me inquieta, no le veo sentido, no me mueve, porque creo que el Teatro es ese conjuro y conjunto de voluntades que pueden potenciar a las minorías, exponer dolores y cuando menos gritar y decir en lo que no estoy (estamos) de acuerdo.

Me alimenta saber que el Teatro me permite decir, me permite incluso, construir y reparar un poquito el mundo, aunque sea en la ficción.

El Teatro es un lugar para cuestionar y cuestionarse siempre. A mí me mueve mucho cuestionar lo que pasa. Vivo en un lugar de severa violencia y para mí el Teatro además de ser el lugar desde donde cuestiono, es mi resistencia.

Creo en el poder de la escena, y anhelo que cada “verdad” resuelta me empuje a otra y otra, para no parar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, verdad, herida

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

TODA, el Teatro tiene toda la importancia.

Pensaba el otro día que los tiempos absurdos que vivimos dan para no pensar en metáforas, que la realidad ya era lo suficientemente irreal, surrealista, y en ese sentido buscar decir la verdad, voltear las costuras, decir lo que piensas, se convierte en un acto de valentía, en un acto poderoso.

La metáfora es que no la hay porque la realidad nos rebasa y están tan normalizados todos los males que exponerlos se vuelve necesario, pertinente.

El Teatro tiene que caminar a la par de las denuncias, de las marchas, de la duda, no tiene por qué dibujar o figurar verdades, tiene que ser remanso y cuchilla.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que deberíamos de deshacernos de los malos hábitos y conductas violentas. Es difícil ver el arte como agente de cambio cuando en sus adentros se vive la violencia. Debemos desprendernos de esos modos de operar, donde resulta más complicado el ambiente que encarar el oficio.

Alejarnos de los modelos o fórmulas que por años han estado y que, si bien funcionan, no tienen que ser regla para todos, menos para el Teatro, que es un arte vivo, que tiene pulso, que camina con nosotros. Si el mundo cambia y, además, pide a gritos la revolución, pues el Teatro también.

Pensar en un modelo o en un camino diseñado, es contradecirme. Cada proyecto camina distinto, cada creador, se va construyendo así mismo e irá buscando estrategias que vayan a favor de su discurso, de lo que siente y no de un “modelo”.

Yo creo que mientras no se pierda la esencia del Teatro, que es contar una historia, la verdad, la memoria... los modos de llegar serán lo de menos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

A la generación que sigue, sobre todo la de mi tierra, les deseo que rompan, que se alejen del modo de operar que hay en el estado, donde es más importante sobrellevar al resto de los creadores que al Teatro mismo. Yo deseo que sea una comunidad sin competencia, sin temor de hacer. Es que me parece inútil gritar que el Teatro cambia la vida, o propone la paz, cuando es tan duro ser joven creador, es tan duro ser mujer, es tan duro ser creativo y es ahí donde cuestiono el amor que se le profesa al Teatro. De modo que deseo que tengan amor al Teatro y no por cómo se ven al centro de un escenario.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La cuarentena alejó a mi grupo del estreno del PNTE en Sinaloa, estábamos al hilo esperando si se paraba o no. Nos hemos replanteado el trabajo, pues no se puede ni se debe parar. Nos quedamos con todo, frente al estreno, pero esto nos ha dado un respiro para cuestionarnos desde otro lugar lo que tratamos de decir con el montaje. La pausa me ha dado la posibilidad de pensar, cuestionarme como directora y cuestionar el proyecto mismo, pues a veces nos vamos en la prisa del “hacer”.

Es claro que el Teatro necesita del otro, del encuentro. Supongo que frenarlo todo y alejarnos, cuando estamos tan acostumbrados al conjunto, nos obligará a encontrar formas de estar con el otro pese a la distancia. Siento que nos hará darnos cuenta de que la mayoría del tiempo estamos cerca pero a prisa.

La pausa nos hará pensar, creo, en si solo el hacer y hacer es suficiente.

Veo cómo han surgido estrategias en redes para no dejar de trabajar, sin duda al volver eso enriquecerá, ya que el encierro, parece, nos está obligando a acercarnos al otro de diferente manera, de una manera que no queríamos hacer y seguramente nos tendremos que replantear, ¿qué es el Teatro?

Así que espero que cuando “regresemos” sea el Teatro lo que nos una para solucionar y ver por él y no sean los intereses particulares porque además el Teatro es y tiene que ser diverso.



Emma Dib

Actriz, directora · 55 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre quise ser actriz. De niña había participado en obras de teatro escolar y mi madre me llevó al teatro. El impacto de esas experiencias fue contundente para mí. Pero no fue sino después de dos años de haber terminado la carrera de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que tomé la decisión.

Considero que llegué justo cuando estaba preparada. Tenía que vivir tres acontecimientos fundamentales en mi vida: Primero, estudiar pedagogía con grandes maestros —mujeres sobre todo— transitando este camino en un equipo de trabajo muy interesante. Segundo, y al mismo tiempo, ser Consejera Técnica Alumna de la Facultad y formar parte activa en el Movimiento Estudiantil del 86, dentro del CEU, Consejo Estudiantil Universitario. Y el Tercero, que catapultó mi decisión, fue trabajar dos años en Educación Tecnológica y Educación para los adultos; eran interesantes, pero no estaba en mi sitio. Estas tres experiencias me permitieron aproximarme a mí misma, a los otros y a un propósito de vida de un modo que no había conocido: intenso, profundo, solidario y comprometido, excepcional. Entonces, me di a la tarea de ver dónde podía estudiar.

“Pero ¿qué estoy buscando? —me dije— tengo que ser una actriz universitaria, si no es en la Facultad —tenía que tomar distancia—, será en el Centro Universitario de Teatro”. Recuerdo en mi primera entrevista, cuando Julieta Egurrola me preguntó ¿por qué actuación?, le contesté “no puedo dejar pasar más tiempo”. A pesar de que ese proceso fue de un alto nivel de exigencia en todos sentidos, me sentía muy bien. Entonces, recuerdo haberle dicho a mi madre, “estoy en el camino, pero si no es aquí será en otro lado” y cuando me aceptaron le dije “estoy en el camino y estoy en el lugar”. Desde entonces el Teatro es mi trinchera y la actuación mi compromiso vital.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Estoy siendo consecuente con lo que siento, quiero y pienso?

¿Estos tres aspectos están en armonía o no? ¿Qué tengo que hacer para encontrar un equilibrio?

Creo que mi anhelo fundamental es aspirar a un crecimiento y un aprendizaje continuos, constantes y consistentes en el Teatro, en lo ontológico, mi ser actriz, en lo axiológico, mi ethos profesional y en lo poético, en mis procesos creativos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Actuación, pedagogía e investigación, tanto del proceso escénico como del proceso pedagógico.

En mi devenir, he tenido la fortuna de aprehender al lado de grandes maestros y grandes compañeros, tanto en la Pedagogía como en el Teatro, porque a pesar de que cuando inicié en el segundo, en un proceso de autoafirmación medio ingrato e ignorante, quise olvidar y dejar por completo a la primera, dos grandes maestros de teatro me lo impidieron: Esther Seligson y José Ramón Enríquez. Entonces, considero que si en algo es particular mi manera de habitar el teatro es el cruce de ambos caminos. Además de que provengo de una familia muy numerosa y eso me ha hecho entender, vivir y valorar desde siempre, a veces a trompicones, la importancia

del colectivo. Por esto último es que, a pesar de que he cometido varios errores en mi vida, creo que soy una persona que tiende a mediar y a cooperar más que distanciar y competir, sin que por ello haya dejado de plantear mi posición.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El Teatro es una de las manifestaciones artísticas más complejas del ser humano. Es un arte que congrega, concilia y confronta. Es un espejo de la naturaleza humana en toda su dimensión, desde la parte más luminosa hasta las zonas más oscuras.

Tiene el poder de develar y revelar hasta los rincones más intrínsecos del ser, no por nada ha sido referente de la Filosofía, la Literatura, la Sociología y la Psicología. Es la unión de los contrarios, es —como dijera Ludwik Margules— una militancia, yo diría vital, poética, estética y discursiva. Es pasión y es vida.

Es y ha sido siempre imprescindible porque es liberador y propicia la consciencia de lo que somos y de lo que somos capaces de pensar, sentir y hacer. En momentos como éste, tan abrumadoramente difíciles, su ausencia de los escenarios ha evidenciado la necesidad invaluable de su presencia, porque en su cualidad efímera, es un presente que deja huellas indelebles.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé bien a bien qué significa “nuestro modelo teatral”. Yo creo que no existe una forma, sino varias, de aproximarse al, y a hacer, teatro y esto es muy sano, porque abre la posibilidad del diálogo.

Por otro lado, me parece que el Teatro está siempre en constante cambio y nosotros tenemos que estar a la altura de las cir estamos anquilosando.

Estos tiempos nos están enseñando, desde mi punto de vista, que es fundamental que no pierda su esencia viva del presente *in situ*, pero que puede dialogar, sin que esto se vuelva una condición, con los nuevos lenguajes que ofrece la virtualidad, como en otro tiempo ha ocurrido de maneras muy afortunadas con el cine.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que desplieguen todo su potencial con determinación, pero con humildad, respeto y agradecimiento tanto al Teatro como a todos aquellos que les han antecedido, porque si bien pueden tener —y es deseable— posiciones distintas, innovadoras y hasta opositoras, pueden andar y generar nuevos caminos gracias a todo lo que se ha sembrado con anterioridad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Digamos que estoy tratando de prepararme para el reencuentro vivo e inexorable del acontecer vital del teatro. Extraño mucho las presencias, la experiencia cuerpo a cuerpo con el otro, pero trato de valorar estos momentos en su carácter excepcional e intento acompañar y sentirme acompañada por mis familiares, amigos y colegas, ya sean docentes, estudiantes y compañeros de montaje, en esta dura batalla contra el virus. Estoy segura que algo tenemos que aprehender y escuchar de la Naturaleza, del otro, de lo Otro, del Teatro y de nosotros mismos.

Cuando volvamos a estar juntos espero que hayamos aprendido lo que a cada quien nos toca y hayamos pasado por una “metamorfosis” que nos haga mejores seres humanos y mejores personas de Teatro.



Ileana Diéguez

Investigadora-escritora 59 años

n. Las Tunas, Cuba · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Guardo un recuerdo que tal vez alentó mi aproximación, aunque entonces no sabía a qué me aproximaba. Tendría nueve o diez años, no recuerdo bien. Esperaba la hora en que escucharía un habitual programa de radio, pero ese día mi madre me había castigado. Me subí al techo de casa y allí comencé a imaginar lo que no podría escuchar. Todo lo que vino después tuvo que ver con ese deseo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

No creo que viva “dentro de las artes escénicas”. Me seduce más la teatralidad o los juegos de representación en la vida cotidiana. Muchas veces regresa el deseo de Artau · si el teatro pudiera estremecernos como nos estremece la vida. Sobre todo aquí y ahora, en este lugar y en estos tiempos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras. ¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi quehacer en la vida no es nada “singular”. Intento apenas dar testimonio del tiempo en que vivo. Intento apenas imaginar la vida que nos falta.

No habito el teatro. Trato de percibir la teatralidad en cualquier esquina o escenario callejero de esta o de otra ciudad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Pienso que el reto siempre será el de estar a la altura de la vida, o que los acontecimientos de la vida no sobrepasen nuestra capacidad de conmoción. ¿Puede el espacio poético darnos el aliento que nos falta en la vida?

Si el arte no puede devolver la vida a nadie, qué es lo que sí puede. Hacernos cargo de lo que sí puede, de lo que necesitamos. Hacernos cargo de la falta, de la ausencia, del dolor, de la muerte. Incluso de la infamia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral? ¿Necesitamos “un modelo”?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Las y los que vendrán habrán sido sobrevivientes de demasiadas cosas. Ojalá conserven el deseo de contar, de comunicar, de hacer y de conmoverse por las y los otros.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me pregunto por qué no se mencionan todas las pandemias que nos atraviesan. La COVID-19 es apenas la última que se ha sumado a una secuencia de pandemias que ha cobrado la vida de miles de personas en este país. ¿Cuántos, cuántas? No importa si son 85 mil, 77 mil o 200 mil, por decir números. No es una cuestión de cifras. ¿No se ha dicho que el teatro empieza allí donde una persona atraviesa una escena y otra lo mira?

El problema no es estar juntos, sino para qué estar juntos. Qué necesitamos mirar o imaginar. Me cuesta pensar que nos importe lo que sucede en la escena, casi siempre frente a nosotros, y poco lo que sucede en la vida, entre nosotros.



Jimena Eme Vázquez

Dramaturga · 29 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Recuerdo que como a los diez años me metí a un taller de teatro, creo que por puro instinto. Fui muy poco a ese taller. Cuando iba en la secundaria decidí que quería ser actriz y cuando iba en la prepa, decidí que quería estudiar Literatura Dramática y Teatro. No fui actriz, pero me quedé escribiendo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Trato de no repetir las puertas de entrada que construyo para llegar a las obras y de que cada motivo que me lleva a escribirlas sea único y efímero, como lo son las obras de teatro cuando las vamos a ver. Creo que siempre trato de renovar esa sorpresa de no saber exactamente cómo le voy a hacer para llegar a las treinta o cuarenta cuartillas que los actores van a engargolar meses después.

Algo que me ayuda mucho a escribir desde puntos de vista distintos, son las aliadas que tengo. Directoras, diseñadoras o actrices, no importa: mientras haya una creadora con la que quiera trabajar, habrá una nueva obra por escribir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Compartir historias tristes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Si tomo eso de “momento histórico” como el aislamiento al que nos tiene confinadas el virus, creo que es evidente que la importancia es la misma de siempre: el convivio, el presente absoluto en el que existe el teatro, siempre y cuando se comparta con otros seres humanos en el mismo lugar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que podemos aprender a dejar pasar cualquier oportunidad de habitar la superioridad moral, en el sentido que sea.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sus maestros y maestras les traten bien.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo mismo de cada noche, Pinky: Tratar de conquistar el mundo.



Sofía Espinosa

Actriz · 30 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé cuando tenía 13 años, jugando, tomando talleres de teatro donde el juego era lo más importante. Crecí viendo teatro, viendo intensos procesos de ensayos también y gracias a las maestras y maestros que tuve desde muy chica, y a la primer película y obra de teatro que hice, decidí bastante joven que quería seguir por ese camino.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que las preguntas no se resuelven. Más bien cada proyecto trae nuevas preguntas, nuevos retos, nuevas maneras de entenderse y reflejarse en el otro. Disfruto mucho los procesos del teatro, los ensayos, la manera en que equipos de trabajo con historias de vida y formaciones, a veces muy distintas, logramos comunicarnos y crear algo nuevo. Y como ese proceso tan intenso e íntimo de los ensayos logra concretarse en algo más, algo que sucede con y para el espectador. Y que está siempre vivo, siempre en movimiento y transformándose.

Anhelo seguir haciendo teatro, tener temporadas largas que permitan que las obras vivan, llevarlas a lugares donde quizá no hay teatro y abrir la conversación hacia otras comunidades y otras maneras de pensar, seguir alimentando el diálogo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Habitar el presente. Estar con el otro y para el otro. La empatía, ponerse en el lugar del otro y tratar de comprender por qué hace, siente y vive como lo hace.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro refleja siempre una parte de lo que vivimos y somos como sociedad. Invita a la reflexión, provoca, cuestiona nuestra manera de ver el mundo. Pone en duda mucho de lo que damos por hecho.

Hoy en día creo que estamos expuestos a tanta información y es tal la violencia en el mundo que necesitamos espacios de encuentro. Espacios de juego donde uno pueda empatizar con el otro. Ponerse en el lugar de ese otro que también habita en mí.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé, quizá hacen falta más espacios para hacer teatro. Además de los recintos que existen podríamos llevar el teatro a muchos más lugares y adaptarnos a otras condiciones, resignificar los espacios a partir del teatro.

También creo que para tener procesos más intensos y largos sería bueno tener más apoyos del estado, así podríamos concentrarnos en el proyecto y no gastar tanta energía en cómo sobrevivir el día a día.

Y quizá podríamos volver estos procesos algo abierto y más colectivo, que no solo se quede en lo íntimo, lograr expandir la experiencia y llevarla también a algo más comunitario.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que exploren distintas maneras de hacer teatro. Que no tengan miedo a equivocarse y se atrevan a hablar de otros temas que les resulten importantes. Que tengan los apoyos suficientes para poder realmente entrar de lleno en los procesos creativos. Que estén abiertos a mezclarse y combinar distintas maneras de pensar y abordar una puesta en escena. Y que tengan muchas opciones para presentar y llevar las obras a girar por el mundo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sin duda la pandemia modificó los planes y la manera de abordar esto que hacemos. Estábamos casi a la mitad de la temporada de la obra *Desaparecer* y tuvimos que suspender por la emergencia. Espero que más adelante podamos retomar y seguir compartiendo este trabajo.

Por otro lado, estaba en proceso de ensayos de otra obra y hemos tenido que adoptar medidas para no parar el proceso. Desde hacer ensayos escalonados y sin contacto físico, a hacer ensayos vía videoconferencia.

Esta crisis nos obliga a replantearnos muchas cosas y buscar maneras creativas para no dejar de encontrarnos y estimularnos. Y lo que es definitivo es que cuando podamos volver a la normalidad de nuestros ensayos y temporadas lo vamos a disfrutar muchísimo. Espero que esto haga que como comunidad teatral nos unamos y apoyemos más. Que defendamos también la importancia de nuestro quehacer. Juntos.



Ana Isabel Esqueira

Actriz · 34 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inició como una actividad extraescolar y siempre supe que quería ser actriz.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿De qué depende que nos conmovamos frente a la obra de arte?
¿Sigue siendo el teatro el lugar para la verdad? ¿El teatro se disipa en el mar de ofertas del entretenimiento?

Quiero desarrollarme dentro de la creación y la investigación escénica con mi proyecto *Descenajenarte* que ha tenido como resultados una obra escrita, un audiovisual y talleres de teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Palabra, acción, fisicalidad.

La relación entre estas tres ha sido fundamental en mi búsqueda artística respecto a entender y depurar mi proceso actoral

para conseguir momentos significativos que conmuevan al espectador, lector, asistente.

Todo pasa por el cuerpo: del que habita, del que se permite ser habitado.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro será el refugio de lo humano. El lugar para el encuentro subversivo con la otredad y con uno mismo, los resquicios del pensar crítico, de la conmoción de las almas universales, del eterno instante inscrito en los sentidos de los asistentes a la reunión. Ahí iremos cuando cansados de filtros y algoritmos queramos recordar el momento en que nos perdimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que debería ser más incluyente y menos vertical. No estaría mal recuperar un poco la mística y el respeto a los escenarios y a las ficciones que creo se ha ido diluyendo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Congruencia y voluntad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

A través de la pantalla podemos encontrarnos afortunadamente, incluso a kilómetros de distancia. En las experiencias audiovisuales por *streaming* he percibido que se puede dar el juego, el encuentro, la ficción, pero todo se ciñe a ser compartido a través de un encuadre y supeditado a que exista conexión a Internet.

Deseo que al volver a los escenarios revaloremos ese sentido que son los sentidos mismos, el abrirnos a la experiencia física del suceso, con el valor de quien se vulnera y la responsabilidad de quien lo presencia. Deseo que volvamos enamorados y devotos al teatro.



Omar Esquinca Sánchez

Actor · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En la secundaria en el taller de teatro. Luego entré a estudiar Literatura Dramática y Teatro a la UNAM. Me apasionó desde entonces. Mi hermano es actor y también veía sus obras. Siempre me gustó.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué hacer teatro? ¿Para qué hacer teatro? Creo que son las esenciales y continuas preguntas. ¿Cuál es nuestro rol e importancia para la sociedad?

Anhele que volvamos a los escenarios. Todos. Que redescubramos el teatro como un espacio colectivo y vital.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Trabajo, compromiso, riesgo.

Creo que todos los que nos dedicamos al teatro sabemos lo que es arriesgar mucho con pocas posibilidades de éxito. El trabajo y la disciplina son sumamente importantes. También el permanecer abierto a nuevas experiencias y corrientes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es el arte de estar en presencia del otro. Eso nos lleva a cuestionarnos qué es la presencia y quién es el otro. El otro soy yo. Es un espacio vital para la sociedad donde podemos reunirnos a contemplarnos, conocernos, reírnos y vulnerarnos. No debemos olvidar eso porque si lo hacemos, habremos perdido un trozo de nuestra humanidad.

Acaso la tarea de lxs hacedorxs de teatro es no olvidar que el teatro es vital, aunque por el momento todo nuestro quehacer como lo conocemos esté suspendido.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Estamos en un momento en el que tenemos que reinventarnos. Pensar nuevas formas más horizontales y comunitarias de pensar y hacer el teatro.

Sabemos que tenemos las herramientas y experiencia para llevar a cabo grandes proyectos. Puede ser la oportunidad para mirar al otro de una forma diferente.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que las oportunidades sean para todes y en igualdad de condiciones. Que dimensionemos la importancia del teatro en el mundo. Que hagan todo el teatro que nosotros no llegaremos a imaginar.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Todos los proyectos teatrales se encuentran detenidos o pospuestos. Por el momento estamos repensando cómo volveremos a los escenarios. Así, estudiando, reflexionando y resignificando el papel del otro en el teatro.

Rescato todas las iniciativas que han surgido a partir de nuestro acceso a la tecnología, eso ha abierto muchas otras preguntas que hay que hacernos.

Desearía ver mucho teatro de calle.



Estela Fagoaga

Diseñadora de vestuario · 46 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí música por varios años, yo quería ser cantante de ópera. A la par estudiaba diseño de modas. En el camino descubrí que tengo pavor al escenario, y para no dejar de participar en las prácticas de ópera de la escuela comencé a hacer los vestuarios para mis compañeros. Así descubrí que hay un “detrás del escenario” que me llevó a dejar la Escuela Nacional de Música por la de Arte Teatral para estudiar una Licenciatura en Escenografía.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué sigue? ¿Con quién no he trabajado?

Quiero cruzar fronteras, trabajar en otros países.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Vestuario, una pasión.

Fundé *Trama & Drama vestuario y producción S.A. de C.V.*, una empresa mexicana dedicada a la profesionalización del vestuario. Ofrecemos un servicio integral de diseño, coordinación, producción y realización de vestuario escénico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es una manera de sanar, todos necesitamos volver a confiar en que vamos a estar bien.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las instituciones, la burocracia. Los funcionarios que trabajan en cultura deben conocer la forma en la que se producen y crean las actividades escénicas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan un país con un gobierno al que le interese la cultura, no sólo la tradicional o popular, la alta cultura también; con instituciones sólidas sin sindicalismo y burocracias absurdas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que valoremos aún más nuestra profesión, que se ha visto tan golpeada durante la pandemia.



Yuriria Fanjul

Actriz · 37 años · n. Xalapa, Veracruz
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Respuesta corta: ¡Por accidente!

Respuesta larga: Tenía 24 años y estaba terminando mi Licenciatura en Filosofía y Música y un verano me inscribí a un curso de canto como un taller para terminar mi tesis que era sobre improvisación musical y filosofía contemporánea francesa. Cuando llegué a ese taller, resultó no ser una escuela de música como yo creía, sino una escuela de voz para actores: Royhart Artistic Center. Al entrar al salón de ensayos de teatro el primer día, me sorprendí muchísimo porque algo más grande que yo, que no puedo explicar, me poseyó. Fue casi una experiencia espiritual espontánea. Al sentir el espacio escénico supe en ese instante que había nacido para estar allí. Sentí que ese espacio era lo que más sentido me hacía y que intuitivamente ya lo conocía. Fue como un reconocimiento. Sin embargo, dejé pasar esa experiencia al terminar el taller, la ignoré un poco, y luego la olvidé. Volví a mi mundo de la filosofía y la música pensando que yo seguiría en la vía intelectual y musical, terminé mi tesis, y hasta me fui a vivir a un centro de meditación durante dos años. Y un día, caí en cuenta que llevaba un año cantando una canción en la mente que no me dejaba en paz; era

una canción que había aprendido en la primera obra de teatro que hice en la primaria, a mis diez años. Por alguna razón, mi subconsciente me estaba llamando a recordar que el teatro había sido mi mundo desde niña. ¡Y llevaba dos años ignorándolo! De pronto, gracias a esa canción, ¡me acordé! A lo que más jugaba de niña era a hacer obras de teatro, había actuado un poco en la escuela, pero sobre todo actuaba regresando de la escuela, encerrada en mi cuarto, frente al espejo, los fines de semana incluso escribía obras de teatro con mis primos y sentábamos a mis papás en la sala y les cobrábamos 50 centavos el boleto para vernos actuar.

Hacía teatro todo el tiempo. No sé por qué lo interrumpí en la adolescencia y lo olvidé durante tanto tiempo. Finalmente, a mis 26 años, me admitieron en la Maestría de Jacques Lecoq en Londres y nunca más lo pude dejar. Siento que el teatro me encontró a mí y no yo a él.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué es lo que permite la conexión entre el artista escénico y el público? ¿Entre el artista escénico y el personaje? ¿Cómo le hace un buen actor para siempre ser buen actor?

Mis anhelos son seguir nadando en el teatro para siempre, visitar las obras clásicas que son perfectas y poder interpretar a los personajes más entrañables, pero también hacer teatro nuevo. Me gustaría actuar a la par de grandes actores, en los grandes teatros. Como directora de escena anhele poder ser más clara, asertiva y valiente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, emoción, liberación.

Cuando habito el teatro me siento en un estado de consciencia expandido. Es como si yo me desplegara en mil “yos”: en mi esencia como humano, en mi individualidad y en todos mis potenciales al mismo tiempo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma de siempre: seguir celebrando las interacciones humanas y hacerlo para darnos cuenta de que la vida humana ya es un teatro: nuestra vida es una obra dentro de una obra. Habrá que ir al teatro para seguirlo recordando.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La sobreactuación. Pareciera que no hemos entendido que el teatro y la actuación es algo inherente al ser humano y que no hay que hacer ningún esfuerzo para sentir emociones y recrearlas.

Los teatreros tendemos a siempre hacer de más y perdemos la verdad, y nuestro teatro es malo. Por eso en México no tenemos tanto público y nuestra industria carece de apoyo y no es rentable. Eso tiene que cambiar urgentemente para que podamos seguir viviendo del teatro. Tenemos que hacer mejor teatro y yo creo que eso empieza en dejar de sobreactuar, en dejar de ser falsos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mejores presupuestos, más inteligencia corporal, más sentido del humor y expandir la capacidad de reírse de uno mismo.

Deseo que las generaciones teatrales tengan el valor de ver su propia verdad y que dejemos de crear cosas no interesantes y sin imaginación, sin poesía.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Cualquier gran artista, científico o creador, alcanzó cosas grandes por pasar tiempo en soledad. Cualquier artista, incluido el artista teatral, se puede beneficiar de este tiempo de aislamiento para profundizar en su ser artista. Sin embargo, ¿si podremos hacer teatro virtual o no? Sí podremos, pero no bastará. Tendremos que seguir buscando la representación en vivo y espontánea, aunque por un tiempo ésta tenga que ser filmada.



Diana Fidelia

Actriz · 40 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A la edad de 7 años mi hermana mayor me inscribió en un taller de teatro infantil en el Centro de Actualización Profesional y Desarrollo Cultural de la Asociación Nacional de Actores, luego seguí con un taller de Teatro para Jóvenes en el Núcleo de Estudios Teatrales, posteriormente estudié en el Centro de Educación Artística Frida Kahlo, finalmente ingresé a la Escuela Nacional de Arte Teatral del INBA para cursar la Licenciatura en Actuación.

Desde niña descubrí que el teatro es mi razón de ser y mi gran pasión. Por ello no podría dedicarme a otra cosa. Todo fue gracias a mi hermana quien me inscribió en el taller de teatro infantil.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre me pregunto:

¿Qué quiero decir?

¿Cómo puedo expresar mi discurso a través de las palabras de un personaje?

¿Cómo lograr entender el sueño del director o directora y poder crear juntos el universo planteado en un escenario?

Uno de mis mayores anhelos es que el teatro siga existiendo y ojalá que se entienda la importancia de su existencia en nuestra sociedad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pasión, amor, poética.

Pensar en la poética de la creación, pensar que crear es una mirada particular para entender nuestros vínculos con las cosas, con las personas y con el universo entero.

Ser un ser con un entendimiento honesto del comportamiento humano.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia radica en la posibilidad que nos brinda mirarse frente a un espejo y tomar conciencia de lo que somos como seres humanos en sociedad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No tengo una certeza, pero quizá volver al origen, es decir: replantearnos las preguntas básicas para la creación:

¿Qué decir?

¿Por qué decir?

¿Para qué decir?

¿Con quién decir?

¿Desde dónde expresar el discurso?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tomen como una disciplina estudiar y alimentarse de todas las manifestaciones artísticas: música, danza, teatro, artes plásticas, cine, literatura, etc.

Todo lo que pueda aportar para la creación de personajes. De esta manera abrir la concepción del mundo para crear.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Ante esta situación mundial por la que transitamos y donde vivimos con extremos cuidados y evitamos los encuentros entre seres humanos, me lleva a reflexionar sobre un cambio radical para la humanidad.

Pienso en muchas cosas que nos permitan estar en contacto con nosotros mismos y profundizar nuestra existencia desde esa fuerza que nos da el estar en resguardo.

Deseo que cuando nos volvamos a encontrar logremos ser más solidarios y logremos llenarnos de cariño en cada gesto, en cada acción y en cada una de nuestras palabras.



Ramsés Figueroa

Docente, investigador, director teatral
33 años · n. Morelia, Michoacán
t. Mineral del Monte, Hidalgo

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Infancia es destino, dicen. Yo provengo de un barrio popular de Morelia, Michoacán. De una colonia que al día de hoy es conocida por el tráfico de drogas que se mueve en ese territorio. El teatro me sacó de ahí y me mostró el mundo. Un pedacito de él, pero un pedazo bastante grato. La primera vez que hice teatro fue con un grupo amateur, un conjunto de niñxs que jugábamos a imitar personajes famosos de la farándula; recuerdo que encontré en aquel juego una vastedad de posibilidades al “ser otro”.

Luego, mi formación comenzó en el Centro de Educación Artística Miguel Bernal Jiménez, un bachillerato como pocos en el país porque busca realmente una formación integral del ser. Sin duda fue una gran experiencia que comenzaría a nutrir mis referentes; a conocer, ejecutar y apreciar el arte. De ahí me nació el amor profundo por el teatro, por lo que decidí estudiar la Licenciatura en Teatro en la Escuela Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. De esta etapa aprendí las bases del mismo y también el sentido de la colectividad. Ahí conocí

a mis mejores amigos, con los que mantengo contacto y con los cuales, eventualmente, colaboro. Durante esa primera etapa de formación me fue trascendental integrarme a un grupo de teatro profesional que continúa en resistencia, la *Asociación Teatral Contrapeso*. Ahí aprendería los sumos esfuerzos que hace por existir el teatro independiente.

Cuando egresé de la escuela vino lo realmente interesante. Viajar. Salir de mi ciudad de origen. Elegir es renunciar, y yo debía renunciar a lo que tenía y me rodeaba, donde distanciarse de los afectos sería la factura más cara. Por aquella etapa pretendía devorarme al mundo, por lo que veía y leía todo el teatro que se me cruzaba. Vi de todo. También me metía en todos los talleres, cursos, seminarios, conferencias, diplomados, etc. Viajé por casi todo el país y al extranjero, en gran medida por las redes que comencé a establecer y gracias a las manos amigas que me tendieron muchos colegas. Fue una etapa de sumo aprendizaje de la vida en la que el teatro seguía siendo mi brújula. De manera paralela generaba proyectos y los dirigía, ese fue mi lugar en el teatro tras una larga búsqueda. Luego comenzó la etapa como investigador y formador teatral y con ello se abrió un nuevo horizonte, que es donde me encuentro actualmente.

El teatro me cambió la vida y no es metáfora.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Han ido cambiado mis anhelos en el devenir de mi vida y el teatro, sin duda. Cada que deseo algo y lo obtengo, me viene otro deseo y así sucesivamente. Ya habría muerto si me sintiera satisfecho. Pero me sostiene siempre la pregunta: ¿Qué más hay? Y la pregunta apela a una búsqueda interna y externa. ¿Qué sigue en este bucle infinito de posibilidades que brinda la escena? ¿Qué otros encuentros, convivios, experiencias y redes me falta conocer? ¿El teatro es capaz de incidir y cambiar algo en alguien o en algo?

Las artes escénicas son efímeras, y ello me fascina. Se quedan en la memoria y en el cuerpo. Luego entonces, gran parte de esos anhelos son difíciles de asir, incluso de pronunciar, pero existen. Mientras exista aliento habitarán las preguntas y viceversa.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, compromiso, diversidad.

Considero que toda práctica teatral es en sí misma única e irrepetible, es decir, singular, como lo es cada vez que ocurre el fenómeno del teatro. Pero, si es que debo pensar en una singularidad del teatro que he hecho hasta este momento, quizá sea la de incidir en los contextos en que se realiza y en las personas con que se comparte. Intento que sean experiencias trascendentales. Y por ende, transgredirme como creador, guía y persona.

—Búsqueda. Creo que no hay teatro más anquilosado y muerto que aquel que deja de buscar, sean cuales sean sus características. Es importante saber que no hay obra terminada, se verifica en el presente cada vez y la constante búsqueda nos permite que se mantenga vivo.

—Compromiso. El teatro profesional requiere de disciplina y compromiso férreo consigo mismo y con la colectividad. El teatro sin ello, está destinado al fracaso o a la frustración. Nada más agotador que convencer a alguien de su compromiso con el teatro. El respeto a ese compromiso permite el soporte de un proyecto.

—Diversidad. Desde hace un tiempo opté por no formar una compañía de teatro estable, sino buscar resonancias en distintos contextos y personas con las cuales he emprendido proyectos de distinta índole. Eso ha tenido sus ventajas y desventajas, por supuesto. Pero a mí me ha permitido constatar esa diversidad de lenguajes, universos creativos, culturas e intereses que el teatro detona. Me ha enriquecido enormemente y lo atesoro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Nos dijeron que el teatro es reflejo de la sociedad. Pero también recordemos que es disidencia. El teatro nos recuerda la hora de nuestra muerte y nos hemos puesto de cara a ella. Como en la tragedia, hay desorden en el Cosmos y es necesario un nuevo orden. Hasta entonces sabremos con mayor certeza cuál será esa importancia del teatro en el devenir histórico. Estamos en medio de arenas movedizas

en las que hemos encontrado paliativos para saciar nuestras ansias creativas o simplemente atenuar nuestras crisis económicas.

El teatro es y será, eso es lo único que sabemos con certeza. El formato podrá variar, podrá tener muchas acepciones, pero su presencia está íntimamente ligada a lo humano y en ese sentido es ya sumamente importante para todo momento o acontecimiento histórico.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La política cultural respecto al teatro. Definitivamente.

No hemos sido reconocidos, respetados, ni visibilizados por la política cultural de este país. Más allá de los colores del partido en turno, es importante que se generen cambios en la política cultural en favor de la comunidad artística. El trabajo que hace un artista profesional promedio es vasto y complejo, desde su formación hasta su ejecución e incidencia social, y no está siendo remunerado de manera decente. Ni siquiera de manera precaria. Los apoyos simplemente son insuficientes para el número de artistas ubicados en este amplio territorio, por no hablar de la diversidad cultural poco reconocida por las instituciones.

Incluso aquellos que hemos sido beneficiados en alguna ocasión por las instituciones culturales, sabemos que es un espejismo que no te resuelve la vida y que darle continuidad a los proyectos en turno, se vuelve una tarea titánica una vez concluido el apoyo. Ese camino nos ha llevado inevitablemente a la segmentación de la comunidad, a la constante frustración y a la precariedad como modelo de producción y de vida del artista. El cambio de paradigma debe ser mucho más complejo que el pensar la democratización de la cultura como una competencia de becas.

Se han realizado importantes iniciativas para generar cambios en las políticas culturales que contemplen el derecho a la salud y la seguridad laboral para los artistas, pero lo cierto es que no ha sido fácil. Que incluso se tergiversa el concepto de artista y se piensa que somos un grupo privilegiado de la sociedad. El camino hacia la incidencia en la política pública es largo y tortuoso, pero siempre detrás de una institución hay personas que la representan.

Y todxs tenemos los mismos derechos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Resistencia, persistencia e incidencia.

No se ven venir buenos tiempos y hay que estar preparados para ello. Considero que llegué a la docencia muy joven y que de a poco he ido reconociendo el gran compromiso que conlleva, es decir, soy parte de una plantilla docente que genera constantemente una matrícula de egresados destinados al desempleo. Es crudo, pero es real y no depende sólo de la buena o la mala voluntad. De la buena o la mala formación. Es mucho más complejo que eso.

El campo laboral en el ámbito cultural es desolador desde la política pública, y el sector privado es sumamente elitista. Es menester de las nuevas generaciones no sólo preocuparse, sino ocuparse en generar proyectos propios o saber insertarse en otros. La posible vía en principio es el trabajo en colectivo; la rigurosidad, empeño y profesionalismo en su quehacer, bajo el desarrollo de un pensamiento crítico. Sin ello, no lograrán generar un largo aliento tan necesario para afrontar estos tiempos y los venideros.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

A todxs nos ha impactado de una u otra manera este fenómeno histórico llamado pandemia. Jamás se me habría ocurrido pensar que viviría algo así. Evidentemente esto ha afectado al teatro, a las artes escénicas y a la vida cotidiana. Pero sobre todo ha afectado la economía del artista de por sí ya endeble. Esto ha resaltado aún más las diferencias sociales en muchos aspectos y hemos reconocido nuestros pequeños privilegios. Nos ha puesto de cara a la muerte y hemos repensado el concepto de lo indispensable. El tiempo y los hábitos se han trastornado. La ansiedad es el pan de todos los días para muchos. La depresión es la sombra tras la puerta. Se han modificado los afectos y, sobre todo, se ha condicionado el quehacer cotidiano.

Nos ha alejado de las salas de teatro y con ello nos ha sembrado un hueco profundo, una nostalgia constante, un anhelo; la esperanza de volver a cantar la tercera llamada.

¿Qué deseo? Salud para la comunidad. Deseo que el reencuentro sea responsable, pero que sí suceda. Deseo que ese encuentro sea trascendental porque la celebración principal será la vida.



Guadalupe Flores Espinosa

Creadora escénica · 27 años

n. Benito Juárez, Quintana Roo · t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Antes estudiaba composición musical, y siempre estuve relacionada con la música. Fue al intentar obtener más herramientas para la composición que conocí el teatro, y me pareció una forma de creación más interdisciplinaria.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Pienso muchísimo en para quién hago teatro y por qué. Cada vez me interesa menos la “gran escena teatral”, muchas veces privilegiada y patriarcal, y cada vez más me emociona pensar en procesos comunitarios de creación, con un fin social.

Me gustaría seguir indagando en la creación con comunidades no teatrales, y ver cómo el arte puede ser una herramienta para agilizar procesos o generar cambios positivos dentro de estas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Artivista, horizontal, comunitario.

Pienso que existen tantas formas de habitar el teatro como personas. No me interesa ser singular o ser diferente a lxs demás. Me interesa incidir en temas relevantes dentro de la sociedad y poder generar espacios de reflexión y diálogo. Ser un canal.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que es igual de relevante que cualquier otro quehacer artístico.

Pienso que el sistema teatral (y cultural en general) debe bajarse de su pedestal y de sus aspiraciones egoístas para verdaderamente escuchar qué es lo que necesita y pide la gente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Muchas veces nos quejamos de que no existe un público teatral, o que la gente no quiere ir al teatro. Pero por qué no mejor nos preguntamos: ¿qué podemos hacer diferente? ¿Qué hemos hecho mal? ¿Cómo podemos acercarnos nosotrxs a ellxs, y no ellxs a nosotrxs?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

ÉTICA. Me parece indignante que en un país rodeado de narcotraficantes que asesinan personas cada día, haya actores y actrices dispuestas a representar personajes de narcos glorificados.

Creo que tenemos que reflexionar mucho más sobre el impacto simbólico de lo que representamos, y eso viene desde una ética laboral y humana.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pienso que tenemos que tener claro que antes que el teatro, está LA VIDA. Mientras no haya vida y salud no puede haber mucho más. No creo que en un momento de crisis sea momento de aferrarnos a las tablas y llorar por no haber podido montar una obra que de todas formas sólo iban a ver otrxs teatrers.

Si es que esta pandemia termina, pienso que debemos regresar a preguntarnos el POR QUÉ hacemos arte y, sobre todo, el PARA QUIÉN. El teatro es sólo una herramienta más al servicio de la comunidad, ¿qué podemos hacer para resanar tanto dolor y pérdidas? ¿Cómo ayudar a quienes han trabajado arduamente en estos tiempos? ¿Cómo apoyar al sector salud? ¿Qué hacer para reinsertar amorosamente a las personas de la tercera edad a sus actividades cotidianas y de encuentro?

Cómo ayudar a lxs otrxs, más allá de las aspiraciones superficiales y egoístas.



Juan Carlos Franco

Dramaturgo · 30 años · n. Ciudad de México
t. Querétaro, Querétaro

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fui al teatro. Siempre que me preguntan, respondo eso: fui al teatro. Ahí me enamoré, aunque no sé bien de qué cosa. Quizás tenga que ver con la última pregunta de este cuestionario, un placer por conectar, o quizás sólo tuve la suerte de ver piezas que atesoré y sigo atesorando: un *Pedro y el lobo* de sombras, la primera obra que vi; un complejísimo musical sobre el sistema digestivo en el auditorio de la primaria; *La importancia de llamarse Ernesto*, con una Mariana Hartasánchez mucho más grande que el teatrino en donde se presentaba; decenas y decenas de lecturas dramatizadas en el Festival de Joven Dramaturgia, donde, quizás, me di cuenta que esos que hablaban de sus obras, siempre fachosos, eran relativamente cercanos a mí en edad y en intereses, y que quizás yo podría ser uno de ellos años después. Acá estoy, años después.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

He pensado mucho en esto últimamente. En cierto modo, el momento que vivimos (en el país, en nuestra cultura, en los terremotos políticos del mundo) ha cambiado muchas de las preguntas que me hago como creador, pero sobre todo ha aclarado mis anhelos.

Deseo, en pocas palabras, poder vivir una vida plena ejerciendo mi profesión con libertad y sin precariedad. Ya no es viajar profesionalmente, poder trabajar con creadores que admiro o poner un negocio para sostenerme en tiempos difíciles: es poder acceder al mínimo de dignidad. Y eso me parece, si bien un poco esclarecedor, también sumamente triste.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que mi trabajo sea singular o distinto. Estoy seguro que ha sido influido por los creadores que admiro, y también por los que no.

No es que la originalidad no exista, sino que es verdaderamente rara de encontrar. Y sin embargo, me siento afortunado por poder hilvanar algo cercano a un estilo a través de elementos de otros. Para mí, los elementos centrales son la ironía, la indagación y la complejidad humana. Sin ellos no concibo hacer teatro, o al menos no el placer con el que lo relaciono, y los tres me los han dado otros creadores, en distintas formas y en momentos muy variados, desde los trágicos (traducidos, sin embargo, según nuestra visión del mundo) hasta los más innovadores creadores actuales.

He descubierto que asumir esta contaminación perpetua es mucho más fructífero como creador que una persecución eterna de la originalidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En la práctica, ninguna. No estoy siendo cínico: el mundo, en todas sus batallas a vida o muerte y las complejas luchas en contra de un sistema injusto a punto de morir, no tiene mucha razón para voltear a ver a las artes. Pero hay en él un elemento desbordante, un exceso que, de hecho, es el que ha permitido que el teatro, junto con todas las otras disciplinas artísticas, hayan sobrevivido durante tanto tiempo, a pesar de guerras, enfermedades y cambios radicales en el pensamiento y la ciencia: nos dan perspectiva humana.

En debates tan complejos como los actuales, de la pandemia al sistema del capital, las artes nos permiten pensar con un espejo grande y brillante frente a nosotros. El teatro, además, lo hace en presencia, en convivio y en ficción, tres de las cosas que más atesoramos ahora mismo. La importancia del teatro ahora, me parece, la misma de siempre: difícilmente podemos confiar que ayudará a cambiar algo de facto, pero no por ello disminuye su relevancia, que es más bien reflexiva. Y la reflexión es el cimiento de un vuelco en cualquier paradigma. Ojalá lo sea también para el nuestro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tantas cosas. Para empezar, todos entendemos algo distinto por “modelo teatral”, y de ahí se desprenden cientos de problemas que, en apariencia, nos distancian irremediablemente. Por eso creo que lo más importante es la unión entre los creadores.

El modelo teatral actual en México —me parece— tiene siempre como característica central la competencia. No hay espacios suficientes de programación, no hay presupuesto para todos, no existen los lugares necesarios en las escuelas de teatro ni extensión para aparecer en los medios de comunicación. Eso nos predispone, incluso antes de salir de la escuela, a una competencia feroz que no nos deja ver que, unidos, esos problemas que nos hacen competir (o al menos los más urgentes) se podrían criticar para diseñar y proponer en conjunto soluciones que, además, tendrán más posibilidades de cobrar realidad porque tienen el respaldo de todos.

Si nos organizamos, entre otras cosas, podemos conseguir (y lo hemos hecho) más presupuesto, más espacios, mejores condiciones de trabajo, reglas que se ajusten a la comunidad y no al aparato burocrático, medidas educativas, fiscales y sociales que acerquen a la población a las artes y, en consecuencia, generen más empleo...

La posibilidad está ahí: la de reconocer y aprovechar la potencia política del encuentro, que no significa el consenso total. Eso es una comunidad y nosotros aún no lo somos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se dejen distraer. Los consejos así de generales siempre son una simplificación y es imposible que les hablen a todos, pero algo que he sentido conmigo y con mis colegas de generación es la enormidad del abismo de distracciones que nos ataca todo el tiempo. Muchas son las mismas que tiene, digamos, todo mundo: el Smartphone (¡todas esas apps!), los eternos estímulos para consumir, y tantas más.

Otras son distracciones necesarias, como la salud, la familia, el medio ambiente, la lucha contra la precariedad y el interés en el futuro en general. Pero hay muchas que son propias de nuestro campo de trabajo: la fama, el poder, la lucha egoísta por los espacios y los presupuestos, la visibilidad y la viralización por encima de todo.

El problema no es tanto que nos distraigamos, sino que esas distracciones se empiezan a volver nuestro oficio. Hablar de nuestra obra, mostrarnos en redes, cabildear nuestros proyectos, encontrarnos en las fiestas son parte de lo que hacemos, pero no deben convertirse en ello. Al final, lo que importa en una carrera teatral es todo lo que, honesta y sensiblemente, podemos poner en escena. El mundo hace mucho ruido y es cada vez más ensordecedor, pero nosotros podemos —y quizá debemos— resistir celosamente a ese escándalo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me gustaría que lográramos comunicarle a la gente, a esos espectadores que piensan a veces en el teatro pero nunca se deciden a llegar, que la ausencia que sentimos ahora al dar o tomar clases en Zoom, al ofrecer un live para quien quiera verlo, o mandando todo tipo de mensajes por nuestro celular, es justo la del contacto, la de la presencia del otro alimentándonos, y ESO es el teatro. Parece romántico, casi utópico. Pero me gustaría decirles: ese momento primal y tan simple sin el cual nos sentimos desvalidos, ajenos, es eso. Es lo que tanto nos apasiona del teatro a los que lo hacemos, lo sepamos o no. Es lo que, invisible, se vuelve adictivo para los espectadores asiduos. Es lo que nos conecta en la vida social, claro, pero es también lo que nos da tanto placer en el escenario y desde las butacas: poder sentirnos conectados, en relación implacable con un ser humano que no somos nosotros, con su dolor, su esperanza, su placer.

Y entonces el deseo, en última instancia, sería ver a gente con ganas de reconectar tratando de hacerlo de nuevas maneras, aunque al menos una de ellas sea tan antigua como la historia. Y no tenemos que ser optimistas o pesimistas con esto: tenemos que hacer que las cosas se muevan.



Dafne Itzamná Fuentes

Actriz, dramaturga · 25 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me es difícil encontrar el verdadero origen de mis deseos por dedicarme a la escena. Entre la enredadera de mis primeras memorias, aparecen pequeños montajes escolares y el placer inmenso de crearme otra versión de mí para presentarlo frente a muchas otras personas.

Hasta ahora me cuestiono cada día el por qué sigo decidiendo dedicarme a la escena. Sin embargo, la neblina se despeja un poco en el momento que desde el escenario puedo sentir la conexión con quien me mira. Ese instante en el que respiramos a la par, viajamos y nos emocionamos juntas a través de esa historia; cuando encuentro en la creación una oportunidad para decirle al otro, “no estás solito, acá andamos”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La gran pregunta: ¿y esto como pa'qué y pa'quién?

Aunque es encantador deleitarme en las aguas del imaginario propio, cuando vuelvo a poner las plantas de los pies sobre la Tierra tengo que sentarme a escuchar a los seres que comparten

planeta conmigo, sobre todo a los que llevan menos tiempo en este espacio/tiempo: les niños.

¿Desde dónde estoy creando? Es otra gran pregunta, considero cada vez más importante crear desde el otro y no para el otro. ¿Estoy escuchando? ¿Estoy observando? ¿Estoy?

Anhelo seguir aprendiendo cada día y pisar bien fuerte, tomando la mano de todos los colegas con los que voy dando mis primeros pasos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Juego, exploración, sensibilidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Para empezar, en este momento, cualquier encuentro con la otredad, con seres de la misma especie, me parece de suma importancia. Es cierto que las circunstancias nos niegan la posibilidad de habitar los mismos espacios físicos, pero nuestra era nos ha regalado la posibilidad de recibir señales humanas en tiempo inmediato, desde la digitalidad y la virtualidad, aunque “no se siente igual”, como dirían por ahí.

Creo fielmente que el arte debe ser un refugio de encuentro con las preocupaciones del espíritu individual y grupal, ya sea una trama de confrontación o esperanzador; cualquier representación de la vida, alimentada de sensibilidad y metáforas, pueden ser un gran abrazo para el alma. Yo sé que me repito mucho pero: ¡no estamos solos en esto!

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso que es momento de empezar a cuestionar la verticalidad, desde la organización dentro de las producciones hasta la manera en que se mira al espectador.

Buscar espacios para crear desde la libertad y la confianza, mirando a los otros como colaboradores valiosos. Siendo el espectador el mar en el que desembocan las ideas y las experiencias

estéticas, siempre a la escucha de sus necesidades (sobre todo cuando creamos para niños).

Además de sacar al teatro del edificio y buscar espacios donde se pueda intervenir la cotidianidad para ponerle condimentos (dulces o salados) a los días empapados en chapopote de rutina capitalista.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo dulces y grandes sueños. Con esto no quiero decir que se vayan a dormir; o sí, porque los jóvenes artistas han (¿hemos?) romantizado las pocas horas de sueño; quiero decir que crean y que luchen, que imaginen todos los universos posibles, que no se rindan, que escuchen, que sientan y, sobre todo, que busquen la libertad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Yo no diría que he “enfrentado” la emergencia. Creo que la he recibido y me he dejado derribar, sin embargo, también pienso que ha sido una gran oportunidad de encontrarse con ese otro que está dentro de nuestra cabeza. Se abrió la caja de Pandora para muchos y está bien, necesitábamos una pausa.

Fue duro ver caer cientos de telones frente a nuestros ojos, pero la luz siempre encuentra la salida y se encontraron nuevas maneras de conectar, de crear; las recámaras y los jardines se volvieron escenarios capaces de ser vistos por miles de millones de espectadores en todo el mundo, las señales wifi se volvieron boca escenas, los *clicks* se volvieron *tickets*.

¿Deseo con el corazón en la mano volvernos a encontrar? Por supuesto, deseo aún más que en el momento que logremos estar a salvo recordemos lo valiosa que es cada vida, cada pisada sobre la tierra y el pavimento, que cuando estemos cara a cara nos regalemos risa, llanto, silencio, plenitud.



Bárbara Fulkes

Coreógrafa · 38 años

n. Buenos Aires, Argentina · t.Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde pequeña elegí el escenario como espacio de juego y encuentro. En la adolescencia comenzó a formar parte de mi vida como una escuela y un trabajo en el que el cuerpo y el presente cobran un peso diferente al de la vida cotidiana. Cada vez me fui convenciendo más de la potencia de lo escénico en tanto su manera de generar un diálogo vivo con lxs espectadores.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo hacer aparecer al cuerpo de lxs espectadores mientras ven una obra? ¿Cómo hacer para que se pregunten por sí mismos y se sientan interpelados colectiva e individualmente?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No sé si mi práctica es distinta a las demás, en todo caso todas tienen su singularidad. Mi trabajo está ligado a la interdisciplina, el performance, lo coreográfico y a veces a la danza.

Propongo situaciones en las que el cuerpo está al límite y busco que ese límite interpele en el cuerpo del(la) espectador/a.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Pienso en lo escénico como algo colectivo, como un encuentro indispensable como comunidad-sociedad. Si lo colectivo se reconfigura por la fragilidad del momento, lo escénico también necesita reconfigurarse y hacerse muchas preguntas. ¿Para qué y cómo hacemos lo que hacemos?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Supongo que hay muchas cosas que cambiar y que no tienen que ver sólo con la pandemia mundial. Creo que hay que revisar y repensar las jerarquías que abundan en una sala y proponer un trabajo más horizontal en muchos sentidos.

También me parece importante preguntarnos por qué la mayoría de personas de un plantel técnico de un teatro son hombres. Platicar acerca del tema y revisar qué historias se silencian detrás de esa desigualdad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un mundo con menos desigualdad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que creamos nuevas maneras de encontrarnos.



David Gaitán

Director de escena, dramaturgo, actor, docente
35 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mientras estudiaba la licenciatura en psicología me apunté a cursos de actuación que fueran un poco más serios que los talleres que durante la preparatoria había tomado; estaba dispuesto a convertirlo en una actividad paralela —un hobby muy serio— al que dedicaría buena parte de mi tiempo libre. Estando ahí, pasaron dos cosas: por un lado me di cuenta que lo que tenía que ver con el teatro iba ocupando cada vez más espacio en mi cabeza y que “mi tiempo libre” no bastaba. Junto a eso, logré quitarle la etiqueta de “exotismo inviable” a la actuación como camino profesional y estilo de vida. Una vez que tuve eso claro, me di de baja en psicología y empezó el camino de ingresar a una escuela formal de actuación. Hice mi carrera, felizmente, en la Escuela Nacional de Arte Teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que alimentan mi práctica van en dos sentidos:

Por un lado, al interior de los equipos con quienes tengo oportunidad de colaborar. Ahí las preguntas van en torno a ¿cómo

favorecer que el dedicarse a esto sea un giro hacia la libertad? ¿Cómo crear, en el mundo íntimo y acotado que la realización de una puesta en escena implica, un universo de colaboración utópica? ¿Cómo garantizar que todas las personas que trabajan para un objetivo común se sientan escuchadas? ¿Qué espacios de conversación y acción hay que crear para que todxs tengan la certeza (y asuman la responsabilidad que conlleva) de que sus ideas son determinantes en el resultado final? ¿Cómo asegurarse que todas las personas del equipo se sientan representadas por el discurso de una obra? En una profesión que tiene tanto en contra, me parece vital que los procesos sean gozosos, que sean un espacio de excepción para quienes los creamos, no una reiteración de la realidad violenta.

Por otro lado, hay preguntas en torno a la relación entre la obra y quien asiste a verla:

Aquí la inquietud rectora siempre es: ¿Qué tipo de experiencia quiero que el espectador(a) tenga después de ver una obra en la que participo? Por supuesto que dependiendo de qué rol en el equipo se tenga de un montaje a otro es que se puede incidir más o menos en esto, pero si pienso en piezas que escribo y dirijo, mi interés es claro: abrir espacio (intelectual, emotivo) para un pensamiento nuevo. A veces se logra a partir de lo que la escena presenta, otras como resultado de la conversación que la obra detona. Esto siempre es una hipótesis que implica el riesgo de no verificarse, pero el ejercicio de hacer una apuesta que desafíe las certezas del espectador me parece apasionante.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres son pocas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es posible que la siguiente aseveración sea una constante en la historia de la humanidad y, por lo tanto, lo que voy a decir quizá hable más de mi momento de vida que de la realidad misma, sin

embargo, “hoy más que nunca” la realidad se ha inclinado a organizar el pensamiento en códigos binarios, listas negras y listas blancas, fronteras ideológicas peligrosas porque castigan los cuestionamientos y terminan por fomentar la autocensura. Las redes sociales (valga el lugar común de la aseveración) han favorecido mucho esta manera de organizar el mundo en trazos gruesos, en dos o tres colores que, encima, son irreconciliables entre sí.

El teatro es una plataforma idónea para contrarrestar esto. Creo que es momento de utilizar la escena para hacer las preguntas más difíciles, al menos como un gesto en defensa de la complejidad del pensamiento, aseverar que la contradicción es parte de la condición humana, otorgar un espacio que legitime la posibilidad de dudar de todo.

El riesgo con esto es que los equipos artísticos sean señalados como “enemigxs de las causas”, pero a cambio muchxs espectadorxs verán —en ese gesto escénico— oxígeno frente a una realidad binaria.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La verdad no sabría responder a la pregunta ¿Cuál es nuestro modelo teatral? Teatro UNAM (promotor de estas breves entrevistas) tiene uno, pero sin duda es distinto al de otras instituciones, al de otras regiones del país, al circuito independiente, el comercial, el amateur...

En todo caso, creo que todos los modelos deberían de favorecer la diversidad (de creadorxs, estéticas, generaciones, latitudes). Por supuesto que esto implica una paradoja, ya que a la vez que hay que favorecer la diversidad en áreas que competen a quienes nos dedicamos a hacer teatro, también considero que la gran prioridad tendrían que ser lxs espectadorxs.

Me parece que los modelos ideales son los que logran encontrar el equilibrio más estable entre estos dos frentes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que abracen la especificidad y escapen de las generalizaciones.

Les deseo que se resistan a accionar sólo por la inercia de lo que crean que “deben” hacer o decir.

Les deseo que el miedo no dicte sus decisiones.

Les deseo mucha rebeldía y que hagan de la toma de riesgos estéticos un camino de satisfacción.

Les deseo un contexto sin violencia en el ámbito teatral; tanto en lo académico como en lo profesional. (Pero de máxima violencia en la ficción.)

Les deseo que los gobiernos y la sociedad valoren la cultura en un lugar más alto que el actual.

Les deseo batallas nuevas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia la enfrento como puedo, supongo. Como el resto. He visto cómo lo planeado para este año se cancela o —en el mejor de los casos— se pospone. Sigo las noticias de la tragedia. Trato de pensar en las paradojas detrás de todo esto: que la manera de ayudar sea alejándonos del problema (tan en contra de cierto carácter nacional frente al desastre, como ocurre en los terremotos), o que lo más sano es buscar —si se tienen las condiciones—, crear una pequeña burbuja de rutina utópica en casa, mientras que en los hospitales está el vértigo opuesto. Nunca el desapego había sido la receta de la solidaridad.

Tengo la fantasía de que cuando volvamos a estar juntos nos desbordaremos al encuentro, al contacto, a la tercera dimensión (nuestro gran recinto). Deseo que el uso de la virtualidad se depure después de esto; en algunos casos para usarla más, pero sobre todo para usarla menos. Que la economía mundial, los sistemas de salud, viren hacia un lugar que implique un golpe a la injusticia, a la cultura de la devoción al mercado. Soy consciente de que puede parecer ingenuo, pero como estamos en el territorio de los deseos.

También fantaseo con que este simulacro de distopía ayude a reevaluar los antagonismos; muchos (de verdad, muchísimos) son absurdos y espero que, frente a la tragedia que el confinamiento verifica, nos demos cuenta que muchas distancias merecen disolverse, que el desencuentro es una mierda que sólo tendríamos que padecer en emergencias sanitarias.



Jitzel Galicia

Actriz · 31 años · n./t. Zacatecas, Zacatecas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en un taller de teatro a los quince años, decidí dedicarme a ello porque me encanta actuar y porque creo que es un medio que puede ayudar a mejorar a la sociedad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El aquí y ahora siempre será la incógnita, es decir, ¿qué pasa en el aquí y ahora de la sociedad a la que pertenezco? ¿Qué puedo hacer por el teatro ante las recientes adversidades de la humanidad?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Expresa, educa, genera.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre será el reflejo de una sociedad, sin él hay muy pocas situaciones que confronten cara a cara las problemáticas; el teatro es un lugar de encuentro entre lo que se aspira y lo que se es.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las nuevas exigencias sociales obligan al teatro a evolucionar, pero no podemos dejar de lado la esencia teatral que es el vínculo de humano a humano: lo presencial. Ante las adversidades, habrá que tomar nuevas medidas tecnológicas sin caer propiamente en lo cinematográfico.

La industria teatral requiere de una nueva perspectiva ante los medios de comunicación, sociedad y ante la misma comunidad que lo integra; deberá dejar de ser elitista para abrir nuevas brechas de consumidores.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se preparen lo suficiente, porque será su única herramienta para confrontar al público.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La contingencia de la COVID-19 me ha obligado a parar en mis actividades sobre el escenario, teniendo un futuro incierto en el medio; si bien he podido enriquecerme de obras teatrales vía internet, jamás sustituirá la experiencia de presenciar la escena (no me atrae tanto, existen distracciones y no se siente esa conexión con el actor).

Deseo que se valore el trabajo que se hace sobre las tablas, ya ha quedado totalmente demostrado que el humano necesita de una interacción social, y el teatro cumple con esa función. El teatro, más allá de un espectáculo, es funcional e indispensable para la educación, el entretenimiento y como medio de convivencia social.



José Alberto Gallardo

Dramaturgo, director, actor, docente · 42 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Diría que la casualidad me llevó a encausar una vocación: Desde niño dibujaba historias, luego fui muy aficionado a los cómics, sobre todo Batman, así que como a los 8 años, ya dibujaba historias alternas de Bruce Wayne, mismas que luego con mis muñecos, “ponía en escena” y las imaginaba en un set de cine, cuyo resultado filmado, habitaba sólo en mi imaginación.

Luego, desde los 13 años, quise ser torero. Debuté como novillero ya grande, a los 20 años. Toreé muy poco, unas 10-15 novilladas. En esas andaba en el 97, cuando un grupo de estudiantes de actuación (la primera generación de la Casa del Teatro-Zúñiga, Marina, Roberto Peralta, Claudia Guerrero, Alekseiv Treviño, Mauricio Pimentel, Miroslava Saenz, Lucía Puente, Raúl Méndez, Miguel Cooper, Angélica Andreu y Magaly Sánchez) fue a los Viveros de Coyoacán, donde entrenábamos los toreros y se acercó a un maestro para que les enseñara a usar los avíos de torear para la obra con que se titularían (*La suerte suprema* de José Caballero). Yo no estaba presente, pero un amigo mío escuchó todo y siendo habilitado, me dio el pitazo y nos le “atravesamos” al maestro. Así, dos veces a la semana, comencé a ir con él a la Casa del Teatro a

enseñarles a usar los avíos a tan entrañable grupo. No sabía nada de teatro ni me gustaba. Pero ahí comenzó todo. Caballero nos invitó a algunos ensayos. Mi curiosidad creció exponencialmente.

Cuando vi que no podía ser torero y decidí retirarme de eso, le llamé a Caballero para que me aconsejara. Me llevó a San Cayetano unos días. Quedé profundamente impactado. Luego entré a un taller —por mera casualidad, pues ví el anuncio en *Tiempo Libre*— con Natalia Traven y me abrió el horizonte de manera brutal. Luego entré a la Facultad, cuando recién terminó la Huelga.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto desde que comencé acerca de la pertinencia de mi quehacer. Entonces de forma muy *naïve*, que me hizo caer en aposturas de todo tipo. Pero reconozco que a la fecha sigo preguntándome acerca de ella en todo sentido: sobre su relación con la realidad, sobre su relación con la sociedad, su relación con el desarrollo social —lo que sea que eso signifique—, su relación con lo político, su relación con la experiencia estética, su relación con quienes llamamos espectadores, su relación con las teatralidades de otras latitudes y de diversas corrientes.

En fin, anhele poder ser honesto en relación a esa pregunta, ¿cuál es la pertinencia de mi quehacer? Y en todo caso, busco que en mis puestas en escena esté viva esa pregunta. He fracasado continuamente en torno a ello y eso me motiva de forma permanente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desde MI incomodidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es una importancia VITAL por tratarse de un “ingrediente” constituyente de la experiencia existencial humana tremendamente escaso: Creo que el Teatro tiene un valor en sí mismo y que actúa a contra corriente de la dinámica de vida que ha impuesto el mercado–capitalismo–neoliberalismo.

Es un espacio para detener la inercia, la prisa y los condicionamientos que la persecución del mercado nos impone, para que todos quienes participamos de ese instante, podamos enfocar nuestra atención, contemplar fuera de las preocupaciones impuestas —o no— de la vorágine y de la narrativa de realidad y entonces, propiciar un auténtico proceso de pensamiento —no sólo de transferencia de información, como decía Deleuze, sino de pensamiento a partir de la libertad que puede propiciar la imaginación—. Y en ese sentido, la sola convención teatral ya es un estímulo para que la imaginación despliegue al pensamiento, y ello en un encuentro además colectivo. En suma, es la oportunidad de lo que Chul Han menciona como acto revolucionario: La contemplación.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que nuestro modelo teatral es un rehén. Y como tal, nuestro deber humano es liberarlo. Desde mi punto de vista, la mayoría de nuestras estéticas son rehenes o se supeditan (para ser suaves), al menos a tres factores: El mercado (la comprensión de toda relación humana como un sistema de intercambio mercantil y que ve a la obra como producto y el fin último de modelo teatral en conformarlo como industria), la burocracia (todo sistema burocrático acaba privilegiando el cumplimiento de sus requisitos por sobre los contenidos, tal como ocurre en todas las instancias de todas las instituciones de cultura de nuestro país, aún a su pesar) y el utilitario (suponer que el Teatro debe estar al servicio de algo —un proceso educativo, una causa política, una denuncia social, etc.).

La creación teatral se encuentra rehén de esos tres factores al menos, de modo que, toda obra que como principio no parta de satisfacer a alguno de estos tres secuestradores, difícilmente tendrá lugar. Entonces, ello limita lo que desde mi punto de vista es la

génesis de toda obra de arte: la experimentación estética como vía de contemplación —otra vez— de la realidad. Esto nos ha llevado a una repetición y copia de modelos que alimentan este Síndrome de Estocolmo en el que nos hallamos: un buscar satisfacer a los elementos captadores para que a su vez nos legitimen.

En resumen, creo que hemos de alimentar el ecosistema de la experimentación. Esto no implica necesariamente sólo subvención. Implica espacios, reflexión —como ésta a la que tan generosamente me invitan—, intercambio con el resto de los habitantes y sí, tiempo, recursos y espacios.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad. Ante todo libertad de pensamiento. Libertad de complejos.

Creo que sólo siendo libres —sobre todo mentalmente—, es que podemos llegar a realmente imaginar y con ello, imaginar las nuevas convenciones, tal como ha ocurrido cada que las teatralidades se expanden. Lo que las contrae, es buscar satisfacer la demanda de intereses opresivos tal como el mercado o la legitimación —consecuencia “de izquierda” de la competencia—.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He estado triste. Luego, me he visto desenmascarado, he visto cómo he traicionado a lo que creo que el Teatro puede ser. Entonces he buscado reflexionar con colegas y alumnos. Ante todo, creo que es un tiempo de reflexión. La mayor ventaja, creo, sería realmente lograr detenernos, reflexionar, pensarnos —Dubatti lleva la mitad de su vida insistiendo en que es necesario pensarnos como Teatro—.

La inercia teatral es producto de la inercia capitalista, no tengo la menor duda. Resulta paradójico cómo en esta emergencia, han efectivamente “emergido” un sinnúmero de convocatorias para “hacer teatro virtual” en poquísimo tiempo, de forma *express* para tener videos tan desechables como, desde mi punto de vista, opuestos al instante vivo. Y sin embargo, creo que esto último que escribo no deja de estar condicionado por anhelos que necesitan,

efectivamente, expandirse a los medios de relación de la actualidad. Hoy hay muchas relaciones humanas, sentimentales, incluso sexuales, que ocurren más en lo virtual que en la carne. Yo sigo creyendo que hay que privilegiar la carne.

Quisiera que cuando volvamos a estar juntos, nos atrevamos a desterrar tanta sofisticación, tanta producción y tanta burocracia. Volvamos a lo esencial, a lo que este virus nos ha demostrado es necesario: el contacto de las pieles, las pieles expuestas a los fluidos del otro.



Bernardo Gamboa Suárez

Actor · 41 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Taller de teatro en la secundaria.

Básicamente me apasiona crear experiencias que sacudan, diviertan y movilicen algo en el otro. Quizá la verificación de tu propia existencia es más clara cuando regresa desde aquel al que tu trabajo ha tocado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Es difícil seleccionar unas cuantas preguntas cuando nuestro trabajo justamente está poblado de cientos de ellas y las necesita para ser interesante.

Una pregunta angular siempre debería ser: ¿Qué le es único a la teatralidad? ¿Qué es capaz de hacer el teatro que no es capaz de hacer otro medio de expresión, convivio o experiencia? ¿Cuál es nuestra química particular? Esa pregunta básica es capaz de despertar tormentas creativas interesantes.

¿Anhelos? Seguir dando respuestas escénicas como experiencias particulares, extraordinarias y de intensidad para los que invitamos a compartir en nuestros actos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Experimentos *sui géneris* deconstructores.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No mucha. El teatro, sumado a otros medios de expresión, coopera en la movilización colectiva de imaginarios y experiencias que no necesitan verificarse como moralmente positivas para verificarse simplemente como vitales.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¿Cuál modelo? ¿El modelo creativo existe? ¿El modelo administrativo es homogéneo o cambia según la institución que administra y produce? ¿Hay modelos curatoriales dominantes? ¿Hay modelos independientes contrastantes? El análisis sociológico para contestar lo anterior me sobrepasa, pero creo que son preguntas interesantes.

Contesto con preguntas: ¿Existe la tendencia institucional a simular los espacios de riesgo teatral que dice disponer y apoyar en términos de presupuesto? ¿Existe la tendencia a copiar desde la creación modelos casi aritméticos y ya probados para satisfacer a priori deseos fáciles y alcanzar éxitos relativos? ¿Es importante fortalecer una identidad teatral nacional, equilibrada frente a una diversidad creativa heterogénea?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean capaces de sacudirnos y enseñarnos eso que nuestra generación no haya sido capaz de ver en términos de potencialidad teatral para poder sumarnos en un movimiento colectivo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

La enfrento diseñando aquellos momentos en donde podamos volver a estar juntos. Intento no desesperarme ansiosamente porque considero que es mejor tener calidad en los encuentros que cantidad de encuentros. Imagino experiencias teatrales y no virtuales en medio de esta experiencia, que decidiré o no disponer, pero que abrazan teóricamente el momento que vivimos. Pensar sirve también.

Deseo principalmente volver a estar juntos y sorprenderme de los regalos que nuestro gremio prepara.



Óscar Armando García

Profesor, investigador · 62 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde adolescente comencé mis primeras incursiones en la escena y en su estudio. Primero como actor y luego como director de escena. Me inquietaba mucho cómo el acto teatral era, en realidad, un gran acto de magia, en donde podemos sorprender al público, tanto desde el trabajo actoral como en el diseño de lo que sucede en la escena. El entrenamiento en los cursos con Enrique Ruelas, Héctor Azar, José Luis Ibáñez y Héctor Mendoza, me permitieron conocer el amplio espectro y valor del texto con respecto a la acción, pero primordialmente la claridad que el intérprete (o el director) debe ofrecer ininterrumpidamente al espectador, el elemento más importante del hecho teatral. Aprendí que la continuidad en la escena es uno de los valores más importantes de la técnica teatral. Hubo también en el camino mi experiencia en *Commedia dell'Arte* con Juan Felipe Preciado, donde valoré sin duda el arte del actor y confirmé que es el actor el máximo responsable de la escena, el dramaturgo de su propio oficio. Tiempo después incursioné en la docencia y, finalmente, en la investigación teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como principal preocupación podría establecer el conocimiento que las nuevas generaciones de estudiantes deben tener del teatro, desde los más remotos testimonios hasta lo que ahora sucede en el teatro contemporáneo, las diversas orientaciones técnicas para su elaboración, sin dejar de lado el vasto panorama de expresiones escénicas con las cuales convivimos en la cultura cotidiana y que, probablemente, no hemos valorado en su justa dimensión (teatro de calle, teatro religioso, danzas dialogadas, teatro comunitario, expresiones performáticas de colectivos políticos y sociales, etcétera).

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Poder habitar un espacio convocado para ofrecer una verdad desde la ficción, difícilmente localizable en el entorno cotidiano.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre se ha desarrollado como un proceso de resistencia, de allí su permanencia. Su singularidad efímera ha sido su mayor fortaleza y, tal vez, su mayor condena. El estado, el poder, difícilmente podrá asirlo en un edicto censurable o en un texto fijo.

El teatro no se ha detenido para rendir ninguna pleitesía a nadie; sigue siendo un reflejo confiable para una comunidad que necesita dialogar con sus propios conflictos representados en escena, como espejo crítico. En la escena se vislumbra la corrupción de manera más diáfana que en cualquier púlpito político, pero también podemos asomarnos a las pasiones humanas, a las contradicciones personales, a las ambiciones del poderoso, a la fuerza de una comunidad, desde los primeros vestigios clásicos hasta las voces contemporáneas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Si por “nuestro” quiere decir la escena en México, definitivamente democratizar la participación de todas las posibles voces que están en este momento generando teatro y romper estructuras verticales de organización, desde el Estado hasta las comunidades independientes. También fortalecer los estudios teatrales en el nivel superior de manera más horizontal, es decir, romper también con el falso dilema de la “práctica” separada de la “teoría”, en momentos en que epistemológicamente esa barrera está ya más que superada.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Atender la voz de la comunidad que los rodea, ser sensible a las necesidades de un público que necesita informarse, ser críticos, divertirse y tener como aliciente un momento de dos horas de su vida cotidiana donde pueden encontrarse universos que no le ofrecen otros medios.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Veo con interés la manera en cómo la comunidad teatral ha desarrollado con imaginación la posibilidad de no perder el contacto con las audiencias, pero al retorno es preciso tener especial cuidado con los nuevos tipos de convocatoria que vamos a articular con nuestros espectadores, quienes han tenido que vivir experiencias de gran violencia, pérdida y aislamiento. Ni ellos ni nosotros seremos los mismos. No es la primera vez que la humanidad vive una circunstancia parecida; la diferencia ha sido la conciencia inmediata y universal del hecho.

¿Ahora qué ofreceremos como material dramático, como narraciones de sucesos, como preguntas, como diversión, como reflexiones desde la escena?



Isis García Estrada

Productora teatral · 42 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en el teatro en la preparatoria, jugando. En un principio decidí estudiar teatro guiada por mi intuición. Cuando conocí más a fondo el mundo teatral, encontré mi lugar dentro de la producción.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El anhelo es tocar los sentimientos o la conciencia de las personas. Me doy cuenta que para ello primero hay que ver a esas personas, conocerlas. Un anhelo grande en este momento es lograr que haya espacio para el desarrollo de las mujeres y que se acaben las violencias contra nosotras. Estamos en ese camino.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Buscando honestidad y autenticidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que solamente cuando las necesidades de salud, seguridad, alimentación, etc., están resueltas, entonces el teatro o el arte tienen relevancia. Como creadoras y creadores nos cuesta aceptarlo. El teatro no puede estar por encima de las personas. Esto no quiere decir que el teatro se quede de lado, pero es lógico que su frecuencia baje, que se alente. Suena a una buena oportunidad para realizarlo con más profundidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Una cosa que debe atenderse urgentemente es la precarización de las, los artistas, las condiciones de incertidumbre en las que vive la mayoría no son aceptables. Durante esta pandemia se ha visto claramente la vulnerabilidad en la que se encuentran muchas, muchos, creadores y el nulo respaldo que les brinda el estado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean libres, que encuentren sus propios lenguajes. Que se logre valorar socialmente su trabajo. Les deseo, sobre todo, un mundo equitativo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia con agradecimiento, la asumo como una oportunidad para parar y pensar, observar, ayudar, ubicar las prioridades y poner el teatro en su lugar. Cuando volvamos a estar juntas, juntos, espero que valoremos los hallazgos que hemos tenido al explorar las vías de expresión que ofrecen las redes y plataformas.

Me encantará poder seguir escuchando sobre los procesos creativos, los desmontajes, las charlas. Y poder regresar a estar juntas, juntos, pero más cerca de la “compertencia” que de la competencia.



Omar García Sandoval

Profesor, investigador, actor, bailarín,
psicoterapeuta · 38 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Es fácil para mí responder esto, pero la respuesta no alcanza a ser precisa: cuando era niño, jugaba a que hacía “locuras” para que mis primos y hermanos me vieran, y no para que admiraran mi posible destreza o se asombraran con mi posible fuerza, sino para que les gustara, nada más, para que sintieran “algo”, los primeros recuerdos sobre esto se remontan a mis escasos cinco años, luego supe (como a los once años, en la secundaria), que eso “se llamaba teatro”.

Ya la iniciación pudo darse formalmente hasta mis quince años en la Preparatoria 3, en el grupo estudiantil de teatro; siento que, como que no inicié en la disciplina teatral, sino que soy Actor desde que tengo consciencia, porque no he sabido (gracias miles a Dios) cómo se siente no serlo. Y eso me lleva a responder que decidí dedicarme a la ejecución actoral teatral porque no tenía otro remedio más que ser yo mismo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas inquietudes: ¿cómo conseguiremos, los y las ejecutantes

actorales, establecer novedosos criterios de codificación artística, sin el uso de otros lenguajes y con el uso de otros lenguajes? ¿Queremos y queremos conseguirlo? Y si es con otros lenguajes, ¿cómo sería con las Tecnologías de la Información y Comunicación?

El gran anhelo que contemplo es el de la LIBERACIÓN de todas las y los ejecutantes escénicos —particularmente de quienes somos Actores y Actrices—, cuyo movimiento ha dado inicio en Latinoamérica para el mundo: la Modernidad nos ha colocado en la inapropiada nomenclatura de intérpretes, ¡no somos intérpretes! SOMOS CREADORES, somos ejecutantes, somos constructores de discursos claros y definidos cuyos códigos son inherentes y suficientes al arte u oficio que practicamos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Presencia presente teatral.

Desde hace quince años vengo realizando una investigación (artística, escénica y teórica) sobre la cualidad de Presente del Teatro. Para ello realicé estudios de maestría en Investigación Gestalt, impulso que sentí (estudiar Gestalt) desde que fui discípulo del Maestro Rodolfo Valencia en el Colegio de Teatro de la Facultad de Filosofía de la UNAM; si bien tenía el antecedente de mi preparación en licenciatura con mi maestro, al estudiar directa y profundamente Gestalt, se me abrió un panorama vasto sobre la fenomenología, la estética y el arte. Esta condición de Presente ha cobrado dimensiones no esperadas y me ha llevado a formular distintos, diversos y diferentes planteamientos sobre lo que mi maestro llamó Especificidad del Lenguaje del Actor. Inevitable y dolorosamente he tenido que avanzar sobre las vigentes y actuales investigaciones en Gestalt y además adentrarme en Neurociencias y en Ciencias de la Complejidad, y dejar las enseñanzas de Valencia en su propio contexto, para poder comprender lo que actualmente atravesamos los creadores actorales. Todo esto se verá materializado (confío) con mi investigación doctoral, misma que está a un año de concluir en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (en el DAVEI, Doctorado de Artes Visuales, Escénicas e Interdisciplina) que,

en suma, trata del Lenguaje Actoral, fenoménica, epistemía, arte y estética, cuyo vértice es lo que he llamado Presencia Presente del/a Actor/Actriz.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La respuesta es inevitablemente política, porque es mi postura frente al mundo y con lo que al mundo me entrego. No sé nada más que Teatro, luego, desde la singularidad de mi oficio, la importancia es crucial, porque activamos la consciencia sobre el entramado de las circunstancias y las vicisitudes humanas, pero debemos entender esta consciencia no como una reflexión cognitiva, sino como una consciencia de la carne, esa que se asemeja al hambre, pero que no es hambre ni deseo nada más, sino un querer satisfacer la incógnita (lo que de cognitivo no alcanza a reconocer la cognición propia), esa es la consciencia a la que apunto; porque no se trata de atravesar una crisis pandémica global nada más, sino de cómo esa crisis activa políticas económicas y administrativas excluyentes y fascistas; el lenguaje teatral es crucial, necesario, para mí importante y crucial, para otros quizá no lo es.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las hegemonías heredadas del siglo XX. A medida que actores y actrices tomemos consciencia y avancemos hacia la liberación de nuestro lenguaje, en tanto que sujetos políticos, epistémicos y —¡claro!— artísticos, derribaremos las hegemonías teatrales del siglo pasado (epítome de la Modernidad), y, por fin, seremos los estructuradores de nuestro ser-en-sí, porque recuperaremos nuestro ser-para-sí, continuando con la apertura para dialogar y discurrir hacia la comunidad (ser-para-otro).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

¡La liberación creativa!

Ojo... no la Libertad, esa pugna se consiguió y nos colocó en la categoría de intérprete (quien traslada un lenguaje a otro, donde inevitablemente la pureza y la originalidad siempre permanecerá en la *lingua franca* o canónica).

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sigo investigando para la escrituración de mi tesis, y, como soy Actor, pues me pican los dedos por presentar mi oficio. He tenido la fortuna de que pude presentar funciones de mi trabajo en el Teatro de la Ciudad del Sistema de Teatros de la Ciudad de México; imparto actuación en la UNAM, en el Colegio de Teatro de Filosofía, entonces, sigo aplicando las nociones halladas al compartir conocimientos en clases a distancia con los alumnos y alumnas; sé muy bien y de primera mano que el oficio actoral puede aplicarse y dialogar con otros lenguajes, el cinematográfico, el televisivo, el videográfico, etc.

También aplico en estos otros terrenos planteando cómo funciona con las Tecnologías de la Información; y, finalmente, respiro y tomo consciencia de la situación, acompañado de mis colegas actores y actrices cercanos y con quienes vamos preparando ya nuestro reencuentro.

Deseo que sea tal cual ha de ser, encontrándome con el/la otro para sentir-nos cerca.



José Uriel García Solís

Director · 28 años · n. Chilapa de Álvarez, Guerrero
t. Toluca de Lerdo, Estado de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nací y crecí en un pueblo del sur, donde casi todos los días se convive con la teatralidad; desde las fiestas hasta los entierros. Todo entre música, danzas, procesiones, misas, limpias y demás rituales. De ahí mi concepción. El gusto y apreciación se me dio por añadidura.

De adolescente pasé por una compañía que me dejó la espinita y cuando tuve que elegir qué estudiar, opté por el Teatro. Así migré a Toluca, casi por arrebató de pasión, rebeldía e ignorancia, pues no sabía a qué tipo de vida me enfrentaría.

Realicé mis estudios universitarios en la Universidad Autónoma del Estado de México donde me formé e inicié mi carrera profesional con hacedores teatrales que marcaron significativamente lo que ahora soy.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las mismas todo el tiempo: ¿Por qué hacer Teatro? ¿Para quién? ¿Con quién? ¿Dónde? ¿Es indispensable? ¿Qué puede aportar?

En ocasiones y por momentos, creo que tengo las respuestas, luego se esfuman y ya no hay. Tengo que volver a formularlas, a veces es para reafirmar otras, para obligarme a encontrar nuevas respuestas. Hay que decirlo, va de la mano con los años y las experiencias que me toca vivir. Tiempo atrás tenía una tremenda prisa por devorarme el mundo, ahora pido paciencia para tratar de comprenderlo y comprenderme a mí mismo.

En el Teatro mi anhelo es incidir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, territorio, honestidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Arrojar a la humanidad, ser consuelo, dotar de belleza, esperanza y, como me lo dijo Saúl Ordoñez, mostrar el horror para sacudirnos, porque también es necesario.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Se debe erradicar cualquier tipo de violencia. Se deben descentralizar las instituciones y sus programas, la mirada debe de estar presente de manera equitativa para cada rincón.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Rebeldía, empatía y resistencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Procuro sobrellevar este duelo, cuidarme y cuidar la salud de mi familia, atender a mi Padre y a mis hermanas, mantener comunicación con mis seres queridos. Apoyarnos en los momentos de mayor crisis.

Deseo que lleguemos los más posibles, que ganemos esta batalla. Que el aprendizaje nos permita renovarnos. Que el encuentro nos permita llorar y reír para exorcizar esta peste.



Juan Oscar Alejandro Garduño Ruiz

Director teatral, gestor de actividades socioculturales · 67 años

n. Ciudad de México · t. León, Guanajuato

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde la infancia como un juego, montando obras de teatro y títeres con mis vecinos y amigos. A los 18 años, en la Universidad de Guadalajara, empecé a tomar talleres con Rafael Sandoval. Después ingresé al grupo de teatro del Instituto Alemán de Guadalajara dirigido por Werner Ruziack. Y de ahí, a los 24 años ingresé a *Marionetas de la Esquina* con Lucio Spíndola, después con grupo *Matlatzincas* de Mario Galindo y con grupo *Mascarones* dirigido por Mariano Leyva en Cuernavaca.

Deje el teatro por un tiempo. Entré a la Universidad, donde retomé el teatro estudiantil, y en 1995 fundo, junto con Laura Madrid, el grupo *Los Tiliches del Baúl*, con el que hemos trabajado ininterrumpidamente desde entonces, haciendo teatro social y teatro para niños y jóvenes.

Me dedico al teatro porque es una forma de expresión y comunicación que llega a la mente y emoción de la gente para divertirla, hacerla pensar y sentir, y esa es mi vocación de vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Hasta dónde el trabajo que hacemos afecta el desarrollo emocional e intelectual de nuestro público?

El anhelo es lograr cada día una mejor comunicación con nuestro público realizando un teatro mexicano muy nuestro, muy de mexicanos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Gozo inteligente continuo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es importante porque, especialmente, en estos momentos que vivimos, el teatro nos abre todavía más la lupa para contemplar los reflejos de la realidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La admiración ciega y, a veces, hasta esnob de las corrientes y modas extranjeras, y las malas copias de esto.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mucha más información, formación y apoyo institucional y, por supuesto, mucho éxito siempre siendo cada vez más y mejores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que se abran muchísimos más espacios alternativos, que se exploren otros lugares y técnicas. Que esto nos lleve a evolucionar positivamente para lograr una más grande y mejor comunicación con el público.



Mauricio Garmona

Director, actor, docente · 46 años
n. Apizaco, Tlaxcala · t. Ciudad de México
y Apizaco, Tlaxcala

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicie en un taller de teatro en Apizaco, Tlaxcala, en la última fase de mi adolescencia, cuando la presión del tiempo me indujo a buscar un oficio afín a mi carácter imaginativo. Por mucho tiempo pensé que se debió a mi buena fortuna porque fue la última opción que se me presentó como profesión. Más tarde, un recuerdo de mi infancia me reveló la noción de que alguien siempre me observaba desde cualquier escondite donde me encontrara, así que no hallé más remedio que actuar siempre para ese ente desconocido. Aquello fue mi refugio, me convertí en actor y espectador de mis propias ficciones. Lo disfruté entonces y ahora lo disfruto con mucha mayor consciencia ante el público real, quien ha tomado ese rol divino de antaño. Esta reflexión la tuve mientras era estudiante del Centro Universitario de Teatro, entre 1997 y 2002, sin embargo nunca olvido la magia de cuando fui novato, cuando el teatro me atrapó en sus redes para siempre; donde me permito seguir siendo ingenuo, curioso, atrevido, y un apasionado de la vida.

Decidí dedicar mi vida al teatro porque es el único lugar donde se me revelan la verdad y la mentira, donde se me aparece al desnudo la conducta humana; porque es un fenómeno singular paralelo al mundo real, donde se revela el principio de cualquier conflicto, ridícula, dolorosa o absurdamente, fuera de cualquier ideología.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Desde las preguntas básicas, ¿quién soy? Y ¿a dónde voy? hasta las más desesperadas: ¿para qué o para quiénes hacer teatro? Una de las preguntas más urgentes para mí en este momento es, ¿cómo lograr que el arte escénico sea una necesidad cubierta en nuestra sociedad sin que forzosamente tenga que institucionalizarse?

Uno de mis grandes anhelos es que la hegemonía del arte escénico deje de congregarse a élites, se conduzca con ética y se reconozca entre la diversidad de sus comunidades.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Libertad, pasión, colectividad.

El teatro me apasiona porque sacude todo mi sistema nervioso al compartirlo con mis alumnos, por ello es siempre disfrutable. Cada actividad relacionada con las artes escénicas me invita al viaje del héroe, a la manera de Joseph Campbell: no puedes regresar al plano real si no es transformado.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre será importante y necesario, pero no es lo más urgente ahora. Cobraría muchísima más importancia si camina de la mano con el sentir social. Por consiguiente, hace falta que el teatro mexicano conecte con el entorno y se aprenda a mirar hacia dentro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso que no existe un modelo teatral, aunque sí un modelo institucional que se ha encargado de poner en disyuntiva a todo el teatro en México. Este patrón se sigue reproduciendo sistemáticamente al interior del país, y es lo que ha dañado al teatro mismo.

Considero que el teatro institucional debería de ser más incluyente y menos paternalista. Es urgente descentralizar al teatro en todo el país. Hace falta un banco de agremiados que facilite la distribución justa de los recursos para financiar proyectos y actividades equitativamente. Soy tlaxcalteca, y he tenido que ir y venir desde Tlaxcala a la Ciudad de México para no perder vigencia en ambos lugares; aunque por una parte no quiero perder el contacto con mi identidad, por la otra he llegado a sentir que no soy ni de aquí ni de allá. Así es como se ha venido legitimando la actividad profesional y el sistema cultural y artístico en el país, desde hace décadas.

Ocurre lo mismo en todo México; no sólo no hay cohesión en el teatro sino en todas las artes. No siempre se toma en cuenta que venimos a la Capital desde distintos puntos de la República Mexicana para formarnos profesionalmente para regresar a compartir el saber adquirido a nuestro estado. Se debe descentralizar la actividad artística.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se dignifiquen siempre, sean más rebeldes y menos dependientes de sus mentores para conseguir ser libres. Que resistan a la tentación de alinearse con las industrias del espectáculo. Que luchen por sus prestaciones de ley y derechos laborales ante las producciones privadas e institucionales.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Desde que comenzó el confinamiento me incliné por la reflexión. Es muy importante resistir corresponsablemente al aislamiento. Mucha gente está muriendo ahora, está convaleciente o se quedó

sin trabajo, por lo tanto está sin sustento. Pienso que es excesiva la actitud de sublimar el teatro virtual o presencial en medio de esta crisis tan atroz para todo el mundo.

Deseo que haya más empatía para con quienes menos tienen, que trabajan diez veces más para su supervivencia y que no están pensando en ver teatro por internet. Tal vez no habrá teatro por ahora, pero mantengamos viva la esperanza de que llegará ese día nuevamente en que nos sintamos con toda la dicha para compartir el hecho escénico en vivo, como debe de ser. Hoy no lo creo posible, así que seguiré en la reflexión.



Karina Gidi

Actriz · 48 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé muy joven. Mi entrada al teatro se dio por una casualidad. Después se volvió una decisión y finalmente una declaración de amor y un compromiso.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento de mi vida me interesa explorar territorios alejados del realismo. Me pregunto cómo puedo volver a abordar la dramaturgia. Me gustaría seguir explorando una actuación que involucre más el cuerpo. Me entusiasmaría hacer un trabajo teatral que combine con la música, en formato pequeño, íntimo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Exploro como puedo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En este preciso momento, importa por ausente. El teatro nos convoca a reunirnos para espejarnos, y para soñar con otras posibilidades de ser y de convivir. Ahorita no podemos convocarnos, ni reunirnos a convivir.

Tenemos la esperanza de que esta pandemia pase en unos cuantos meses, así que creo que es momento de guardar, de estar en silencio y concebir. De abrazar lo que estamos viviendo, a plenitud, con toda conciencia. Ya veremos después qué hacemos con eso como materia dramática. Si insistimos en hacer vivir al teatro en estas circunstancias, me parece que desperdiciamos la oportunidad de callar. Si no nos hundimos tantito, no podemos ver el coral.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo a ellas lo mismo que deseo para mí. Una vida larga y sana, como personas y como artistas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me abrazo mucho al cariño de familia y amigos. Estoy extrañando. Trato de estar en calma y de tener orden. Interno. Siento mucha preocupación por varios sectores de la población que están en situaciones muy desventajosas, y me siento con incertidumbre por las secuelas que la pandemia nos pueda dejar.

Deseo que esta ola que nos revuelca nos haga entender cosas, deseo que salgamos un poco más listos y con una perspectiva renovada. Sobre todo deseo que andemos menos a las carreras, para que cuando nos volvamos a ver nos tomemos el tiempo que haga falta.



Marisa Giménez Cacho

Funcionaria de Cultura-Teatro · 61 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro estuvo presente en mi vida desde niña. Mis padres se conocieron siendo adolescentes en un montaje escolar en los últimos años de la guerra civil española. A mi padre le gustaba recitarnos romances que sabía de memoria. Mi madre nos llevaba a ver obras de teatro para niños. Recuerdo mucho un LP de la obra *Zaratustra* de Jodorovsky. Tenía una foto con todos los actores desnudos, yo miraba la foto y escuchaba el disco. El desnudarse ante los otros, y lanzarse a decir algunas verdades con sentido crítico, humor y música, me reveló otra realidad que me sedujo siendo niña. Desde entonces fui una espectadora emocionada.

Mis inicios en la disciplina teatral fueron un par de montajes a los que fui invitada a participar, estas experiencias me hicieron decidirme a entrar al Centro Universitario de Teatro de la UNAM a cursar la carrera de actuación después de haber estudiado Letras Hispánicas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Nunca he perdido la emoción que me produce cuando se logra la verdad y la belleza; cuando la poesía se hace presente en el

escenario es algo prodigioso. El teatro es una de las disciplinas más formativas que hay; busco contribuir a que la práctica del teatro se amplíe y se generalice.

Hace ya muchos años que mi práctica no es en el teatro sino para el teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Promoción, gestión, animación, organización.

Soy funcionaria pública, sin embargo, mi formación ha permitido la interlocución con los profesionales del teatro con cierto conocimiento de causa.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La vida es teatro y el teatro es vida. El escenario permite recrear la vida y esto conlleva aprendizajes enormes para los participantes de la ceremonia. El teatro es importante siempre.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No me queda claro lo de “nuestro modelo” teatral. No creo que haya un modelo, hay tantos modelos como individuos, grupos, compañías, instituciones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Inspiración, voluntad de creación, fuerza y dominio de las herramientas de este oficio.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La COVID-19 es contagio, enfermedad, muerte. La humanidad, las distintas culturas y civilizaciones han enfrentado siempre estas cuestiones pues corren de forma paralela con la vida. En este sentido no hay novedad. Lo interesante es cómo lo enfrentamos, de

qué forma nuestra prepotencia ha sido vulnerada. Me tranquiliza pensar en la humildad.

Las plataformas digitales, como otras plataformas más antiguas, el teléfono por ejemplo, son formas de encontrarse con el otro. No desdeño ninguna de estas formas, porque justamente son vehículos para el encuentro.

La pandemia y sus consecuencias han tenido un impacto que todavía no asimilamos, estamos transitando el fenómeno. Lo importante ahora, me parece, es mantenerse sanos, vivos, activos, propositivos. Seguir buscando con alegría las formas y lenguajes.



Mariana Giménez Videla

Actriz · 52 años · n. Buenos Aires, Argentina
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En Málaga, cursaba el primer semestre de Psicología y desde la ventana del aula veía entrar a las alumnas y los alumnos al Conservatorio que estaba justo enfrente. Pensé que yo tenía más que ver con esa gente que con la que me rodeaba en ese momento, así que crucé la calle y ya no volví. Allí descubrí que se podía vivir de hacer teatro, aunque yo viví haciéndolo desde muy niña, con mis hermanas en el garaje de la casa de mis padres. Muchas horas, años haciendo teatro con todos los juguetes y objetos raros o de deshecho de la casa encima de una manta tirada en el piso. Sin duda, todo el imaginario y la mirada del mundo, la convención enloquecida, los mundos dentro de los mundos y la construcción del personaje provienen de allí, de ese origen infantil delirante y genial durante las siestas calurosas de la provincia de Buenos Aires.

En México se dice “gente de teatro”. Gente deriva del latín y significa tribu o familia. Esa es mi gente. Me encanta.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Todo es preguntas en el teatro. Últimamente me rondan algunas que tienen que ver con la enfermedad, la transmutación, el miedo a lo desconocido, a lo distinto. Pero casi todas las preguntas confluyen en amor, locura y muerte, de alguna manera.

Mi anhelotiene que ver este preciso instante con seguir haciendo teatro. No tengo prisa, sólo deseo. Tratar de percibir lo que nos rodea y establecer la conexión, descubrir el código.

Del hacer deviene el discurso, la poética. Ahora toca despejar esta equis: Si la cosa está así, entonces, ¿cómo lo vamos a hacer?

Poner todo en duda es un ejercicio sano, también. Que la sacudida sea útil para revisarlo todo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

¿Sólo tres palabras?

Libertad, misterio, trabajo.

Pienso que un artista lo es porque mira el mundo así, de forma única. Me gusta mucho descubrir otras miradas y sorprenderme con ellas, identificarme y maravillarme. Pero si soy honesta, nunca entendí esa aspiración de ser “como”. Lo que yo amo es todo eso que pasa cuando se crea un personaje o un concepto. Y lo vivo de manera muy íntima, muy personal.

Primero vas a tientas, y de pronto aparece una pista, una señal. Y luego una especie de posesión, todo llega de manera caótica y muy intensa. Es el momento en donde vas al súper y la fruta te habla, y el metro es un escenario, y una foto te abre la puerta. Y después llega un espíritu ordenador obsesivo, que le da aparente estructura a la costumbre demencial de construir un mundo dentro del que existe.

Y sí, todo viene de la infancia, irremediablemente. De esa primera vez que miramos algo, y se quedó grabada esa impresión como una huella indeleble. Cuando la mirada propia se mezcla con la del equipo creativo, la experiencia se vuelve total, colectiva.

Lo que más me gusta del proceso creativo es construir algo con mucho cuidado y detalle, y luego destruirlo, para volver a

construirlo, y así. Una pradera verde hermosa, y de la nada se abre una grieta y aparece el Averno. Entendemos mejor esa cualidad impermanente en el teatro que en la vida. Por eso hacer teatro es adictivo. Uno lo entiende todo mejor, hasta no entender.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

¿Cuál es la importancia? Toda.

Ahora más que nunca, porque el teatro está fundado en un acuerdo tácito que hacen las personas para encontrarse corporalmente. Entonces imagínate, ahora que tocarse es imposible, ¿dónde será posible este encuentro sino en el Teatro, que es el territorio de la imposibilidad?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tener postura crítica hacia nuestro trabajo permite dialogar, revisar, confirmar, decidir.

No todo tiene que cambiar, hay cosas que funcionan, otras necesitan desaparecer y otras modificarse.

Creo que hacen falta más proyectos incluyentes y diversos, que apoyen la mirada propia del artista, que vinculen a las compañías estatales, las distintas escuelas de teatro, el teatro institucional con el teatro independiente, las distintas comunidades. El arte teatral con otras disciplinas artísticas, con la ciencia. Lo más productivo surge siempre del encuentro con lo distinto. Ese encuentro hay que propiciarlo más.

Los modelos deben estar pensados para fomentar el diálogo creativo, el recurso es un medio para lograr un fin, esto no debe olvidarse: el fin último es la creación artística.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Yo quiero seguir cerca de los jóvenes y las jóvenes del teatro. Esa es la razón por la que doy clases, principalmente. Cuando se descubre todo por primera vez, es tan vital e inspirador. Eso es contagioso, en el mejor de los sentidos.

Deseo para las generaciones venideras, que vivir del teatro sea una tarea más amable, que puedan dedicarse profesionalmente a nuestro quehacer sin la eterna incertidumbre de la supervivencia. Parece que ese propósito se vuelve doblemente difícil en estos momentos que estamos viviendo.

Sin embargo, creo que es una oportunidad única para la creación, es el momento de hacerse aquellas grandes preguntas de las que hablo más arriba, y otras nuevas, o viejas y olvidadas.

Y eso es esperanza.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La incertidumbre es un territorio tremendo. Todo era raro de por sí, pero esto...

No obstante, pienso que el teatro me salvará, como otras veces, y nos salvará a todos los que necesitamos superar ciertos obstáculos para poder vivir. Desde hace unos años entiendo la vida como un riesgo constante, quien no lo entiende no vive. Pienso en la vulnerabilidad más que en el peligro. Este riesgo no es inútil ni estéril, es un linde desconocido que hay que explorar para descubrir algo fundamental y urgente sin tener garantía cierta. Ese algo merece el riesgo.

Yo sigo haciendo teatro porque no lo puedo evitar. Todo lo que ocurre a mi alrededor es inspiración y referente.

Creo que encontraremos la manera, sin duda. Aunque se vuelva un espacio limitado, será aún más precioso justamente por eso. El amor cortés era la sublimación erótica del encuentro amoroso, que por breve o difícil, era máspreciado. Como el arte de la alquimia, el teatro será el territorio donde se pueda tocar al otro sin tocarlo. Eso ocurrirá cuando volvamos a estar juntos: alquimia, milagro. Teatro.



Natalia Goded

Actriz · 32 años · n. Ciudad de México

t. Pátzcuaro, Michoacán / Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mis papás son unos amantes del arte y desde chica me acercaron a todo tipo de expresión artística, desde casa y desde la escuela que ellos tienen y a la que fui de pequeña.

De pequeña quería ser titiritera porque mi mamá me hacía títeres y el día que descubrí que yo podía hacer en persona lo que hacía con los títeres algo en mi mente explotó y quedé profundamente enamorada de la práctica actoral. Decidí dedicarme a esto porque es lo que más me divierte hacer en la vida y, para mí, la vida es para disfrutarse.

Elegí una carrera en la que me pagan por imaginar, por crear, por comunicarme, por transformarme, por cuestionar, por conocerme cada día más, ¡qué dicha!

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas suelen ser bastante prácticas, tienen que ver con el cómo hacer teatro y para quién, me pregunto constantemente qué hacer para que el teatro llegue al público.

Creo que vivimos en un país donde el arte se ha centralizado muchísimo y se ha hecho poco por procurar que exista en los confines más remotos o ni siquiera tan remotos. Vivimos en un país donde no hemos sabido procurar la existencia y crecimiento del espectador y consumidor de arte.

Pareciera de pronto que los artistas nos preocupamos más por sobrevivir en el día a día que por crear alternativas para que nuestros proyectos y visiones encuentren paraderos fértiles donde nuestro quehacer descubra las miradas de quienes están ávidos de toparse con el arte en todas sus posibilidades. Lo digo porque lo he visto. Lo digo porque he presenciado estas posibilidades. Sería maravilloso que el arte en este país se manifestara en ese sentido, que se revele en contra de la comodidad que ha encontrado y que resulta ser, en muchos casos, una comodidad bastante pobre.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Irreverente, sencilla, valiente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Éste es un momento crucial de la historia, tenemos frente a nuestras narices la posibilidad de revelarnos contra un modo de vida mediocre, cruel y al punto del colapso (hablo de la economía, de las relaciones humanas, de la relación con la naturaleza, de todo). En ese sentido, es un maravilloso momento histórico si se sabe ver con valentía y se asume con congruencia la responsabilidad gigante que debemos asumir como seres humanos (y como artistas), cada uno, individualmente, sí, pero también colectivamente. Una de las cosas que hacen SER al ser humano precisamente es la capacidad creativa. Crear es saber amar. Y el teatro congrega a la gente a imaginar junta, a saber ver las posibilidades amorosas. Por eso lo extrañamos tanto en este encierro, nos urge el encuentro y estoy segura de que muchos creadores se estarán preguntando si el arte es necesario o no y qué implicaría ser de verdad imprescindible para las vidas de todos en este mundo que de pronto parece que se nos cae a pedazos.

La verdad es que el arte es imprescindible porque la belleza y la rabia necesitan encontrarse y oponerse a toda la pestilencia que hemos permitido pondere a nuestro alrededor.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que no hay un modelo de hecho y eso me gusta, he visto tantas variantes y tantas posibilidades de teatralidades como extenso es nuestro país.

Vivimos en un país realmente teatral y no estoy segura de si lo hemos sabido ver y aprovechar a nuestro favor desde nuestro quehacer como artistas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sus procesos creativos sean amorosos, valientes y rebeldes. Se necesita un teatro combativo con urgencia, así que deseo llenemos las arcas de creadores apasionados.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo un escenario revolucionado, donde esta idea de vivir confrontando a la muerte cobre sentido, donde el Teatro sea un arte de valientes y arrojados que no temen cambiar al mundo.

Desde mi quehacer en específico haré más comedia que nunca, más irreverente que nunca, y a gozar el encuentro como si de verdad se nos fuera la vida en ello, porque ya vimos que sí se nos va, ¿qué no?



Irina González

Directora de teatro · 40 años

n. Ciudad de México · t. Quebec, Canadá

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando tuve que elegir qué estudiar estaba realmente perdida. Empecé ingeniería biónica, luego comunicación social, pero sentía que me faltaba algo. En mi búsqueda llegué a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. A la entrada del área de teatros encontré un letrero que decía “AQUÍ COMIENZA EL INFIERNO”. Ahí empezó la fascinación que prosiguió cuando entré a mis primeras clases: actuación, dirección, musicalización. Y hasta ahora no he dejado de fascinarme.

El teatro me apasiona, me divierte, me hace sufrir, me hace rabiar, me pone a jugar, me permite reflexionar y aprender y compartir y explorar. Desde entonces mi vida ha girado entorno a la creación teatral como hacedora, y también como espectadora. Y, en efecto, es tan divertido y tan lleno de pasiones como imagino que debe ser el infierno.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Desde hace unos años he reflexionado sobre los cambios en las relaciones humanas a partir del uso cotidiano de internet. Comencé

por tomar el tema como “contenido” de una obra que escribí y monté. Ahora continúo reflexionando sobre este tema, aunque desde “la forma”, o más bien desde la estructura. Es por ello que exploro las escrituras intermediales escénicas actuales.

Anhelo terminar el doctorado que hago en Literatura y Artes de la escena y de la pantalla. Anhelo continuar el desarrollo de mi práctica como investigadora-creadora. Anhelo compartir mis reflexiones tanto en la escena como en la academia. Anhelo seguir disfrutando del teatro como hacedora y espectadora. Anhelo que podamos volver a los teatros sin miedo. Anhelo que todos tengamos ganas de ir al teatro en la nueva cotidianeidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Excitante, divertido, loco.

Actualmente puedo decir que la singularidad de mi trabajo es que me tomo el tiempo de explorar los elementos con los que quiero crear. Ahora, por ejemplo, estoy explorando con *videomapping* y me estoy divirtiendo mucho y durmiendo poco.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hacernos convivir de maneras extraordinarias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los financiamientos por concursos. Todos merecemos tener trabajo bien remunerado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Bienestar económico para que puedan crear y reflexionar sin estar angustiados por cubrir sus necesidades básicas. Que estén libres de la violencia patriarcal, tanto en la academia como en el ámbito profesional. Que cuenten con el reconocimiento del público y de sus pares. Que se apasionen y se diviertan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por ahora hago exploraciones en un foro, y con un solo *performer*. Y asisto virtualmente a las funciones de colegas.

Deseo que volvamos a abrazarnos sin miedo, a encontrarnos en las filas de los teatros antes de entrar, a reírnos a carcajadas, o llorar sin preocuparnos, que gocemos las funciones en teatros llenos, que a la salida nos volvamos a encontrar y platiquemos de cómo nos fue, y que nos vayamos de farra juntos para seguir hablando de la obra.



Julieta González

Productora · 55 años · n. Tampico, Tamaulipas
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

¡Realmente fue el azar!

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Producir Hamilton algún día.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La producción es el eje comunicador entre los creadores y el público.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro cuenta historias, nos ayuda a vernos y ya escribe nuestras experiencias en este difícil momento desde ahora.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La separación entre el llamado teatro subsidiado y el comercial. Ambos nos retroalimentamos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que nunca pierdan de vista al público.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Desde el Colegio de Productores estamos trabajando de la mano de autoridades para crear estrategias que permitan la supervivencia del sector y de la infraestructura teatral; los espacios y la gente que labora en ellos.

Espero que el regreso sea gozoso, extenso y que el teatro sea de nuevo un espacio seguro para todos.



Sisu González

Directora, docente, investigadora · 48 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Una vez tuve la oportunidad de estar en el escenario y los camerinos del Teatro Ferrocarrilero. Una extraña sensación recorrió mi ser, descubrí que me sentía muy feliz. Así que busqué llegar nuevamente a esa sensación. Comencé a hacer teatro en la gloriosa prepa 9, Olga Harmony fue mi maestra. A la par asistía al Taller de Teatro de la Casa de Cultura “Jesús Reyes Heróles”, y gracias a ello llegué a formar parte de una compañía, que dirigía la maestra Maricela Lara. Comencé actuando. Después llegué al Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM y ahí la dirección ganó mi atención.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada montaje que he hecho ha dado respuesta a las dudas que en algún momento de la vida han asaltado mi espíritu: ¿qué es el amor? ¿Cómo seguimos nuestros sueños? ¿Por qué la injusticia? Y, ¿quiénes somos? A veces logro contestarme y comparto ese descubrimiento con otros que, supongo, también tienen esos asaltos existenciales.

Mi anhelo es seguir cuestionándome y lograr compartir con los demás.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

¡Todos juntos ya!

Acercarme lo más posible al público, ¡me encanta! Disfruto mucho el contacto directo con él, provocarlo y recibir su respuesta. Esto trato de transmitirlo al equipo creativo con el que trabajo. Sé que implica algo de riesgo y vulnerabilidad, pero finalmente el teatro es un espacio de riesgo y libertad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Mantenernos vivos y juntos, aunque sea a la distancia. Recordarnos quiénes somos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nada. Creo que el teatro está encontrando su camino y va evolucionando a la par de sus creadores. Dar impulsos y abrir espacios a las generaciones jóvenes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no dejen de buscar respuestas a sus inquietudes y que experimenten todas las formas de comunicación que surjan de sus latidos hasta encontrar la más eficaz para el público.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Para cubrir la necesidad de ver teatro he asistido al convivio a través del *streaming* y me he conmovido mucho.

Cuando volvamos a estar juntos quiero que nos miremos a los ojos y nos tomemos de la mano para seguir construyendo el rito de la convivencia.



Eduardo Enrique González Báez

Actor, director, dramaturgo, maestro
de Educación Especial · 57 años
n./t. Xalapa, Veracruz

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando tenía 17 años inicié mi actividad teatral, impulsado por una convicción ideológica: hacer teatro para denunciar, para protestar. Al paso de los años eso mismo perdura, pero se ha ido construyendo también el gusto estético-artístico.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué puedo decir/cuestionar/reflexionar acerca de la sociedad?

¿Qué necesito decir/ cuestionar/reflexionar acerca de mí mismo, y ello hacerlo importante también para otros a través del teatro?

Amo estar en escena y sentir las emociones y pensamientos que el teatro provoca en otros; por eso también sigo aquí.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Hacerlo en espacios “no teatrales”, cuestionar las perversiones sociales, buscar público que no ha visto el arte teatral.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Sustantiva en tanto la preocupante individualización/fragmentación de la sociedad; y que la pandemia ha revelado con mayor intensidad.

Pienso en un teatro que tienda a la detonación de una construcción de lo humano colectivo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Romper esquemas de producción —y por lo tanto de valorización de lo que es bueno o malo—; romper los círculos, corrientes o colectivos que se apropian de presupuestos/espacios y que contribuyen a formas excluyentes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Amor, pasión, espíritu creador y transformador sustentado y sostenible.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No caer en los mismos formatos privilegiados, excluyentes, autocomplacientes.



Salvador González de la Vega

Pianista, compositor, maestro · 53 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé haciendo música para estudiantes de una Escuela de Iniciación Artística en un montaje pequeño cuando aún estudiaba música. Años después fui invitado a participar tocando en vivo en una obra que se presentó en el Centro Nacional de las Artes y en el Centro Universitario de Teatro: *Viñetas Brechtianas* en 1998.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Qué puedo hacer mejor y cómo puedo apoyar la propuesta del director. Siempre depende mucho del proyecto, por ejemplo, si hay que tocar en vivo y los actores no son grandes cantantes, hay que componer siempre pensando en que el cantante debe de lucir en el escenario, ese es el trabajo del compositor.

Seguir aprendiendo como músico y compositor y poder fincar un nombre (no fama), dentro del medio teatral.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Concepto, error, desarrollo.

Antes de pensar en lucirme como músico o compositor siempre pienso en el proceso de los montajes y cómo hacerme partícipe de éste, tratando de sacar lo mejor de los actores, y que la música siempre esté al servicio del concepto del director y su discurso, y en el proceso conciliar con mi estilo y gusto personal.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un encuentro entre el público y el actor, actualmente tenemos un reto de cómo seguir haciendo teatro en un mundo distanciado por la pandemia, esto nos llevará a recordar esta época como una búsqueda de nuevas formas de expresión teatral.

Al final es muy importante para la humanidad seguir contando historias de todo tipo porque hoy, más que nunca, necesitamos esa catarsis que ayude a desahogar los problemas de la vida.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Con la pandemia deberíamos buscar nuevas plataformas de expresión y, más que nunca, apoyar a creadores de todo tipo, y producir más. Un ejemplo: Netflix cuesta 160 pesos al mes aproximadamente, y tiene un catálogo enorme de películas de todo tipo. El teatro mexicano debería tener un medio similar en las redes para producir todo tipo de teatro y espectáculos, además de más publicidad en medios masivos.

En lo personal sí me hace ruido que se produzcan películas siempre con los mismos actores y la misma temática. Creo que es un buen momento para arriesgarse con nuevos actores e historias.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que puedan experimentar y que puedan contar nuevas historias en las artes: ensayo y error.

La búsqueda es lo que hace crecer al/los creadores y artistas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pienso que antes que otra cosa el teatro tiene que contar historias de todo tipo, esa es la forma de un encuentro mas allá del encuentro físico: el encuentro catártico con algo que me conmueva, me haga pensar, soñar, que pueda aportar valores a la sociedad que los necesita.

Cuando esto pase me gustaría participar en muchas producciones, y que el estado deje de tratarnos como un objeto de lujo que no es indispensable para el pueblo.

El teatro y las artes generan cultura y conciencia social, yo estoy harto de narco series y cine basura apoyado por el estado, creo que es tiempo de dar una oportunidad a otro tipo de discursos.



Tania González Jordán

Actriz, docente, investigadora · 49 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en el teatro por intuición, aunque mejor diría que por causalidad. Desde muy joven me atrajo el teatro y recuerdo especialmente un montaje de *Sueño de una noche de verano* que vi en el Teatro Julio Castillo cuando yo era adolescente y que me marcó profundamente porque me hizo imaginar cómo sería la vida de las actrices y los actores y eso me entusiasmó mucho. Aquella fue mi primera invitación a ver el teatro como posibilidad de vida. De ahí pasaron varios años para que tomara la decisión de dedicarme a la vida del teatro, cuando entré a estudiar al Centro Universitario de Teatro. Fue por intuición que llegué al CUT, muy joven y un poco sin saber qué era lo que buscaba, pero con mucha decisión y vitalidad. Cuando terminé el curso propedéutico sabía que mi vida se había transformado y que deseaba seguir este camino. Pienso que mis pies sabían mejor que mi cabeza lo que yo quería. Fueron mis pies, mis pasos, los que me llevaron a las puertas del teatro; seguí a mi intuición.

Hoy en día, si pienso en por qué decidí dedicarme al teatro, diría que es por el deseo de conocer al ser humano desde muchos ángulos, y creo que el teatro ofrece esa posibilidad, conocer al ser

humano para conocerme, y conociéndome, entiendo más al ser humano, y eso le da sentido a mi existencia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Tengo muchas preguntas, pero una pregunta que ha alimentado mi práctica, y lo sigue haciendo, es la que intenta comprender el camino por el cual la voz es un vehículo de revelación del ser humano. Desde siempre tuve gusto por la voz, y como actriz tuve la necesidad de investigar más porque sentía que a mi voz le faltaba expresividad, así que esa pregunta me fue llevando a otras que tienen que ver con el trabajo que hacemos las actrices/actores para encarnar las palabras. Esas preguntas me llevaron a dar clases de voz y ha sido otro aspecto de mi vida teatral que me complementa pues me permite indagar en posibles respuestas con mis futuros colegas, aunque en realidad lo que más aparecen son nuevas preguntas.

Tener preguntas ha sido vital para seguir por este camino del teatro. Y en este sentido anhelo provocar preguntas en las/los estudiantes, activar su curiosidad por los procesos de creación que involucran la voz, abrir límites y permitir el diálogo entre disciplinas. Anhelo también más investigación en el tema de la voz por parte de las actrices/actores, y eso me parece que ya está sucediendo, que haya conversación en torno al papel de la voz en el proceso creativo, y no como mero ornamento. La voz a veces ha sido vista como un misterio, y creo que hay que dejar de verla así, o en todo caso, acercarnos a ese misterio con ojos curiosos y críticos para develarlo. Y también anhelo que la investigación se abra a reconocer la acción de la escena, a la acción de las/los artistas escénicos, como un hacer que piensa mientras hace, hacer en escena es investigar y quizá lo que nos ha faltado es asumirnos investigadores y productores de conocimiento.

Hay mucha sabiduría en el hacer de quienes están en la escena que hay que empezar a registrar y ordenar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intuición en cuerpo-voz.

No sé si esto me haga distinta a las demás, pero creo en mi práctica en el teatro, con la mirada que está enfocada en la voz como un vehículo de liberación, creación y comunicación, la voz como la manifestación más sutil y profunda de la creación de el/la artista escénica; y por otro lado, creo en mi pasión por las preguntas y el deseo de jugar, de investigar esas preguntas en grupo, con otras y otros.

Creo profundamente en el teatro que se da en compañía de otros seres humanos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Esta pregunta me ha acompañado toda la pandemia. No creo tener la respuesta, pero pienso que la importancia del teatro radica en la posibilidad de abrir un espacio de contacto humano a varios niveles: energético, físico, sensorial y sentipensante.

Mientras el teatro permita y propicie ese espacio de encuentro humano, seguirá siendo una necesidad vital.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que deberíamos escuchar y escucharnos. Las actrices/actores estamos muy acostumbrados a que se nos escuche, pero creo que un momento de silencio para detenernos y escuchar lo que la vida y el pulso humano nos está diciendo, es necesario para descubrir qué queremos y necesitamos decir y para quién hablamos. Creo que más que cambiar, hay que preguntarnos si estamos escuchando, cómo estamos escuchando, y volver a recuperar el sentido de escuchar. Eso permitirá que vislumbremos el modelo teatral y que se ajuste a los cambios de estos tiempos revueltos.

Quizá haya que recuperar el teatro que sale al encuentro del ser humano, y no seguir esperando que el ser humano quiera entrar al teatro. Creo que todos nos estamos haciendo preguntas respecto al sentido de la existencia, entonces el teatro debe escuchar y para eso hay que salir al mundo y dialogar con él, en él.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que puedan trabajar en comunidad, que confíen en la vida, que puedan transformar el miedo y la angustia en poesía; les deseo una voz con raíces que pueda soltarse y viajar al mundo, les deseo larga vida en el teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Algo que me ha permitido seguir alimentando la imaginación, que me ha permitido seguir activa y creativa, es el contacto con las /los estudiantes a los que doy clase de voz en el Centro Universitario de Teatro. Por eso creo que mientras nos acompañemos unas a otros, seguiremos vigorosos y creativos.

Enseñar es tan demandante y estimulante como una función de teatro. Creo absolutamente que enseñar es parte de crecer y eso me ha mantenido cuerda en este tiempo de emergencia. Encontrar miradas y escuchar las voces de las/los estudiantes me da vida y confianza.

¿Qué deseo que ocurra? Que el teatro, como Ave Fénix, resurja vigoroso, diverso y humano. Que nos volvamos a encontrar en los escenarios con más apertura, respeto, empatía y gozo.



Flávio González Mello

Dramaturgo · 52 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé a actuar en el taller de teatro de mi primaria y luego de mi secundaria. Posteriormente el taller desapareció, de modo que empecé también a escribir y a dirigir obras con mis compañeros.

Algunos montajes alucinantes de creadores como Ludwik Margules, Juan José Gurrola, Luis de Tavira, Hugo Hiriart y otros me convencieron de dedicarme profesionalmente al teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas no tienen fin, porque son el punto de partida y la materia prima del trabajo escénico. Cada posible respuesta (generalmente, en forma de una escena, un personaje, una obra) plantea a su vez numerosas preguntas nuevas.

En este momento, me pregunto —entre otras cosas— cuál es el futuro del teatro ante la revolución tecnológica que estamos viviendo, qué tanto llegará a arraigarse en nuestra sociedad (y de qué forma), y qué caminos estamos dejando de explorar mientras continuamos enfrascados en la falsa (o, al menos, relativa) disyuntiva entre drama y pos drama.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Seguir el juego.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre ha tenido una importancia limitada a lo que dos horas de experiencia compartida pueden provocar en un puñado de actores y espectadores: no es más que eso; pero tampoco es menos, lo cual no es poca cosa, considerando que esta práctica se multiplica en decenas, centenares o miles de experiencias simultáneas. Lo importante, sin embargo, no está en el aspecto cuantitativo (el teatro es una actividad eminentemente restringida en sus alcances poblacionales) sino cualitativo: se trata de experiencias capaces de cambiar profundamente a quienes las viven.

Por otra parte, en un momento en que nuestra atención y nuestras vidas han sido secuestradas por las redes sociales y la vida virtual, la experiencia presencial del teatro representa una alternativa totalmente diferente (paradójicamente, novedosa) de convivencia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nos urgen políticas teatrales que fomenten el desarrollo de grupos sobre el de individualidades. Nos urgen estímulos que vayan más allá del apoyo a un montaje específico, con la subvención de espacios, de compañías, de proyectos de mediano y largo plazo. Nos hace falta dialogar con nuestra tradición dramaturgica y escénica, que corre el riesgo de convertirse en algo sólo visitado por los investigadores e historiadores del teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se dejen sobornar por la visión rígida, solemne y poco imaginativa de ciertas burocracias culturales y académicas que otorgan los apoyos, avales y reconocimientos, y que se manifiesta, entre otros síntomas, en la adopción de un lenguaje pretencioso y

vacuo. Que, aunque estén obligados a usar dicho lenguaje para obtener recursos, no lo vuelvan suyo nunca.

Que escuchen a quienes critican su trabajo, antes que a quienes lo alaban; pero que también defiendan su libertad de hacer lo que se les dé la gana cuando estén sobre un escenario, siempre que a ustedes les parezca genuinamente interesante.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El teatro se hace de muchas maneras, en diferentes etapas: es posible escribir obras o imaginar montajes sin salir de casa. Pero su esencia es presencial y es compartida.

Ojalá las ganas de volver a encontrarse, por parte del público y de quienes hacen teatro, sean equivalentes a la voluntad de nuestros productores e instituciones de multiplicar esos encuentros en sus espacios y con sus recursos.



Daniel González Moreno

Fotógrafo · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En realidad fue una iniciación en las artes escénicas: en 1995 fui llamado a Guanajuato para suplir a un fotógrafo que cubría el *23 Festival internacional Cervantino*, y mi primera asignación fueron los *Entremeses Cervantinos* y ahí sucedió todo; fue mágico.

Al ser fotógrafo del Comité Organizador del FIC por seis años, tuve acceso a todas partes y fue una explosión ver la escenografía, la iluminación, el maquillaje y los ensayos, pero sobre todo, la emoción de la tercera llamada.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La fotografía captura un instante que no se repetirá, siempre me pregunto cómo detener ese momento en que el artista entrega su talento: detener el tiempo un momento.

En cuanto a los deseos: se vuelve una adicción, sólo deseo que comience la siguiente obra, ópera, concierto o presentación, que suba el telón y estar ahí.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Sentir, capturar, compartir.

La cámara como herramienta te sitúa ahí donde nadie más llega, en comunión con el artista; lo demás sale de la entraña. A veces duele, otras te hace feliz, pero siempre queda un poco de ti en cada toma.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma que han tenido siempre el Teatro y la Cultura: incomodar, mejorar sociedades, sensibilizar personas, volvernos más humanos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los que deberían cambiar son los gobiernos que desdeñan a la cultura y limitan presupuestos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que tengan fuerza para vencer todas las adversidades con las que se enfrentarán para que pueda subir el telón una vez más.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrente todos los días simplemente estando, no sé cuánto tardará, no sé qué haremos, pero aquí estamos listos para el llamado.

Solo deseo que ese día la sala esté llena.



Xóchitl Fabiola González Quintanilla

Escenógrafa, diseñadora de iluminación · 52 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí historia y danza contemporánea, allí conocí a Raúl Parrao, quien me incorporó como asistente a su compañía, y con él tuve la primera oportunidad de diseñar iluminación.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas surgen a partir de cada proyecto: ¿cómo apporto a la obra? ¿Qué discurso paralelo puedo construir? ¿Cómo comunico mejor al público desde mi labor?

Anhelo que logremos trabajar con contratos y mejores condiciones laborales.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Estudio, creatividad y responsabilidad.

Es una práctica que requiere conocimientos artísticos, técnicos y habilidades para el trabajo en equipo (inteligencia emocional).

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Crear en el público empatía y conciencia hacia los diversos problemas humanos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debemos incidir en los modelos de producción para revisar nuestras condiciones laborales, contratos, sueldos, créditos, tiempos de montaje y desmontaje, asistencias, etc.

Profesionalizar nuestra relación con la producción para garantizar mejores trabajos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que ojalá encuentren mejores condiciones de trabajo; eso dependerá de que los hacedores de teatro actuales trabajemos en ello.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia la estoy enfrentando con mis ahorros, que ya están muy menguados, y no sé como llegaré al final de la pandemia.

Deseo que no tardemos mucho en reactivar las producciones.



Oscar Gordillo

Actor · 35 años · n. Tabasco · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Decidí dedicarme a esta disciplina desde toda mi vida. Cuando era niño en kinder, primaria y secundaria, siempre dije que quería ser actor, pero mis papas decían que un día se me iba a quitar la idea. Ya en la preparatoria me empezaba a dar por vencido, y empezaba a buscar una carrera alterna, cuando, al salir, conocí a un grupo de teatro al que me uní y, a la par de la universidad, me inicié en la disciplina teatral a la edad de 18 años.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada que me involucre en un trabajo (para obtener ingresos extras) que no tiene nada que ver con el arte de la puesta en escena, me pregunto si es algo que me gusta. ¿Me llena? ¿El dinero es un pago suficiente para sentirme vivo? ¿Si voy por la vida radiante, o de menos, satisfecho? O, simplemente, ¿es algo que me gustaría hacer toda mi vida? Hasta el día de hoy las respuestas siempre han sido “no, no, no y NO”. Cosa contraria a cuando mi trabajo es actuar, en este caso ni siquiera me cuestiono y, si lo hiciera, las respuestas serían siempre “SÍ”.

Me gustaría vivir la utopía de encontrar una estabilidad laboral y económica dentro de las artes escénicas; aunque a veces también pienso que tal vez ese es el sazón de vivir una vida como artista. Quizá esa es la montaña rusa que nos mantiene al pie del cañón.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Disposición, apertura, canalización.

Mi corporalidad no va muy de la mano con mi agilidad y destreza, eso hace que muchas veces la gente vea en mis personajes algo que pueda sorprenderlos, y que no se lo esperarían del actor.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La capacidad de sanación que tiene el arte teatral, así como cualquier modelo artístico.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que no se debería de cambiar nada, el teatro se reinventa por sí mismo a lo largo de la historia y bajo cualquier circunstancia. La transmutación es parte del modelo teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan la oportunidad de vivir el arte en cualquiera de sus formas, y que ningún factor trunque su capacidad creativa.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Mientras el aislamiento no sea de comunicación, se pueden tener encuentros mediante plataformas digitales.

Desearía que cuando la pandemia termine, la gente valore el trabajo que hacemos los artistas y que se consagre, como modelo de vida, que las salas de cualquier espacio teatral estén llenas.



Enrique Gorostieta Damm

Fotógrafo escénico, historiador gráfico teatral,
traductor, director · 55 años
n./t. Monterrey, Nuevo León

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En 1984 entré a estudiar teatro en la Universidad Autónoma de Nuevo León. En ese entonces mi interés principal era el cine y tenía curiosidad de saber qué tan difícil era ser actor. Lo más cercano era estudiar Teatro, ya que no había ninguna escuela de actuación para cine en la ciudad. En la Escuela de Artes Escénicas tuve la suerte de tener como primer maestro de actuación a Sergio García. Gracias a él se me fue descubriendo el gran valor del teatro. Fui reconociendo y experimentando muchos de los factores que hacen única e irrepetible esta experiencia. Había mucho que aprender tanto de las magníficas obras que iba viendo como de los trabajos menos afortunados.

Siempre me ha asombrado reconocer esas cualidades que el Teatro brinda al público, y que el cine o la televisión no puede. En 1993, casi por accidente, empecé a tomar fotografías de varias obras en las que participaba, o que iba a ver como público. Alentado por el resultado de las fotografías descubrí la vocación de registrar obras teatrales y otros espectáculos escénicos. Para mí era muy importante que no se perdiera todo ese esfuerzo, que

quedara algo físico que sirviera para recordar lo que ahí sucedió, tanto para los que pudieron verlo, como para los que no fueron tan afortunados.

Para mí era una manera de repensar el teatro sin la necesidad de tener que participar activamente en las obras. Creo que esa es una de las razones de por qué se pierden muchos talentos que no pueden encontrar oportunidades para actuar tan seguido como quisieran. A final de cuentas, y a lo largo de tantos años, lo único que he podido enunciar para explicar esa relación es: “el teatro es un bicho raro que cuando bien te muerde, no te suelta”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué nuevo proyecto tienen en puerta los grandes directores que me han sorprendido antes? ¿Cuáles son los nuevos actores, directores o dramaturgos que vienen a marcar la diferencia? ¿Qué tratamiento darán a un texto que ya ha sido montado anteriormente? ¿Cuáles son los elementos en común que pueden reconocerse entre las diferentes obras como una nueva tendencia, moda o estilo?

Siempre me gustará escuchar y ver historias, nuevas o renunciadas que me hagan vibrar junto a los actores. Interpretaciones, en todos los sentidos, que sean entrañables y reveladoras. Espacios transformados por atmósferas llenas de energía actoral, o de “dispositivos escénicos” ingeniosos y sorprendentes.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Observar, fotografiar, revalorar.

Aunque el fotógrafo escénico pudiera ser apreciado como un proveedor más de ese producto artístico, la calidad de las imágenes y el uso que se le da a ellas determina el compromiso y vocación de este oficio. Pocas veces se puede compartir con palabras lo que las fotos no dicen. Lo que todo este oficio significa: por qué y para quién lo hacemos.

Hay tantas dimensiones que descubrir atrás de una fotografía escénica, más allá de lo que a simple vista se percibe. Somos cronistas que, a pesar de cualquier opinión personal sobre la obra registrada, siempre procuramos registrarlas de la manera más atractiva y contundente posible.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que la pandemia ha venido a trastocar mucho ese concepto de importancia que pudimos haber tenido del teatro. Ahora sabemos que no es esencial y que nadie va a morir por no hacer teatro, o no ver teatro, pero las consecuencias no son inmediatas y requieren un análisis más complejo y elaborado; algo tiene que perderse, debe de haber un costo.

Creo que casi todos estamos convencidos que el teatro no morirá, muy probablemente se transformará, pero responderá a las mismas necesidades de antes, pero en su materialización como producto tendrá que adaptarse y quizá con esas modificaciones muchos de esos agentes que participaban de la producción teatral lo abandonen o sean reemplazados por alguien más, como la rotación de personal en cualquier otra industria.

Habrà gente que de un nuevo impulso y ayude a repensar la producción teatral, pero también habrá muchos oportunistas que sólo buscarán reacomodarse para sobrevivir creando una dura competencia y poniendo en peligro la recuperación de públicos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay mucha dependencia de las instituciones culturales públicas, o privadas, en la que los funcionarios abusan de su posición para beneficio personal, o de sus círculos de privilegio.

Deben de cambiar los métodos para la asignación de oportunidades a través de apoyos, becas, temporadas, espacios para funciones o ensayos. Se asignan muchos, ya sea por meritocracia o por la elaboración de proyectos “apantalladores” que cuando se realizan no cumplen con las expectativas, y de cualquier manera. sean buenos o malos los resultados, alimentan la lista curricular de los creadores, creando un círculo vicioso.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que puedan recuperar el convivio presencial de antes de la pandemia.

Que se den la oportunidad de visitar a textos clásicos de todas las épocas.

Que se den la oportunidad de experimentar el ver y hacer teatro más “ortodoxo” y menos “contemporáneo”.

Que puedan reconocer sus zonas de confort, y experimentar cosas nuevas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Es sumamente triste cuando tienes arraigada la experiencia presencial y la oferta de contenido en línea no la puede substituir. Sólo queda resistir y esperar.

No me despiertan mucho interés la oferta y la promoción de las “nuevas teatralidades a distancia”. Hay muy pocas excepciones que se revelan como verdaderas joyas de creatividad e ingenio que asimilan esta circunstancia, y logran destacar. En verdad espero que la nueva normalidad no condicione ni a los creadores ni al público.

Quisiera volver al teatro sin que las medidas de sanidad alteren la experiencia de hacer o ver teatro como antes.



Ana Graham

Actriz · 54 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié como actriz en el cine. A los tres años participé en el largometraje *La muñeca perversa* bajo la dirección de Rafael Baledón, continué trabajando en cine, en algunas obras de teatro infantil y posteriormente en televisión, en donde conocí y trabajé con Julio Castillo en una serie titulada *Cuidado con los niños*; esto es relevante porque en aquel tiempo Julio Castillo estaba también dirigiendo *El pájaro azul*, una obra para niños pero con un montaje enloquecido y maravilloso, yo nunca había visto algo así, recuerdo haber pensado que ese era el tipo de teatro que yo quería hacer.

Mi carrera de niña actriz terminó cuando cumplí diez años y mis padres me enviaron a estudiar a un internado en Inglaterra, en donde —entre otras materias— estaba la de teatro. Cuando regresé a México decidí estudiar mercadotecnia, pero en cuanto conseguí mi primer trabajo supe que eso no era lo que me hacía feliz. Localicé a Julio Castillo, quien me invitó a tomar un curso de perfeccionamiento actoral con él en el Núcleo de Estudios Teatrales.

Yo no sabía nada, no tenía un entrenamiento formal y en el grupo había actores increíbles como Alejandro Reyes y Daniel Giménez Cacho, quienes realmente estaban perfeccionando su

técnica actoral. La intensidad del trabajo me asustó, después de la tercera clase le dije a Julio que creía que eso no era para mí, pero él opinó lo contrario, me dijo que solo tenía miedo y que no hay que tomar decisiones por miedo, que él creía en mí y que me tocaba pasar a hacer mi ejercicio al día siguiente. Por supuesto que Julio tenía razón, una vez superado el miedo tuve la absoluta certeza de que mi lugar en el mundo era el teatro. Tristemente ese fue el último curso que Julio Castillo dio antes de abandonar este mundo. Yo me inscribí a la carrera de teatro en el Núcleo de Estudios Teatrales.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada vez que me enfrento a un nuevo proceso como actriz me pregunto si seré capaz de crear un personaje. Como directora me pregunto si seré capaz de imaginar el montaje.

En general me pregunto si seré capaz de inyectar vida a una historia que logre por unos minutos tocar la vida de algún espectador de la misma manera que algunas obras y algunas actuaciones han tocado mi vida.

A nivel intelectual sé que tengo las herramientas y la experiencia de los procesos anteriores para hacerlo, pero mi sensación al enfrentarme al texto es siempre la misma. El reto de transformar palabras en algo vivo es enorme y el resultado incierto, pero la posibilidad de lograrlo me apasiona.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Una sola palabra: Pasión.

No pienso que mi forma de habitar el teatro sea singular, creo que todos los que realmente lo habitamos, lo hacemos de la misma manera: desayunamos, comemos y cenamos teatro. Hacemos teatro, vemos teatro, hablamos de teatro (debe ser insoportable para los demás). No es que nuestra vida sea sólo el teatro, pero la única manera de habitarlo es pasando la mayor parte de nuestras vidas en él; en tiempos buenos vivir del teatro y en tiempos malos invertir nuestro trabajo, nuestro dinero y nuestra energía para mantenerlo vivo.

Supongo que hay por ahí unos cuantos turistas que disfrutan de su belleza, de sus atracciones turísticas, que lo visitan cuando el clima es templado pero se alejan cuando ven venir la tormenta, esos son los que no echan raíces y no conocen esos lugares secretos, porque esos lugares secretos están reservados para los que lo habitamos todos los días.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Considero que debido a las características específicas de este momento histórico que tiene bajo amenaza de muerte a la humanidad, el teatro, como arte vivo y colectivo, se encuentra incapacitado para cumplir su función. Podemos distraer la mente un rato transmitiendo obras grabadas, incluso transmitir en tiempo real creaciones escénicas que no impliquen mayor producción, pero no podemos percibir la energía colectiva del público o atestiguar su emoción al final de la función.

La importancia del teatro vendrá después, cuando volvamos a estar juntos. Cuando este momento histórico haya pasado, el teatro abrirá nuevamente sus puertas para celebrar la vida, mitigar el dolor, aumentar la moral, inspirar y cuestionar el intelecto; para contar historias que nos recuerden quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes queremos ser.

Mientras tanto dejemos que los dramaturgos trabajen en soledad y que otras artes, como el cine y la música, alimenten el espíritu de la sociedad. Dejemos los aplausos y los bravos para los doctores, las enfermeras, los que limpian los hospitales, los que mantienen la cadena alimenticia y todos los trabajadores esenciales que arriesgan sus vidas para que la humanidad sobreviva.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nuestro modelo teatral institucional —que supongo que es del que estamos hablando— no es en sí mismo un mal modelo, por el contrario, considero que es un modelo estupendo: los apoyos y espacios institucionales son fundamentales para la exploración y el desarrollo del lenguaje teatral, son los apoyos que nos permiten y los espacios en donde podemos tomar riesgos, probar nuevas

tecnologías, hablar de lo que queremos, de la forma en que queremos y colaborar con quién queremos, (a diferencia de las otras formas de financiamiento que hoy día tenemos a nuestro alcance como EFITEATRO y la inversión privada, que de una forma u otra comprometen el discurso estético, pues tenemos que hacer concesiones para obtener esos apoyos. He de decir que no estoy en contra de EFITEATRO, es una forma de financiamiento importante, pero hay cierto tipo de proyectos que nunca tendrán acceso).

El problema es que ese maravilloso modelo teatral envejeció, se llenó de vicios y de enfermedades a pesar de todas las mesas de discusión tituladas “¿Qué le duele al teatro mexicano?” en donde se menciona hasta el cansancio que el presupuesto es insuficiente, que los espacios son pocos, que están sobreexplotados, que las temporadas son demasiado cortas, que los tabuladores están bajos, que no se desarrollan públicos, que los sindicatos no cooperan, etc., etc. No hemos logrado rehabilitarlo y estamos divididos y paralizados, atestiguando su lenta muerte y cuando finalmente desaparezca lo vamos a extrañar.

Sabemos qué es lo que tenemos que hacer, tenemos que defenderlo y rescatarlo; lo único que nos falta es ponernos de acuerdo en cómo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sean felices haciendo teatro. Que puedan vivir de hacer teatro. Que disfruten cada función en vez de estar preocupados por un trabajo futuro que no saben si tendrán o por el otro trabajo que tuvieron que rechazar.

Que no les tome muchos años darse cuenta que el teatro puede ser parte fundamental de su vida pero que hay muchas cosas más importantes que el teatro en la vida. Que aprovechen cada proyecto para aprender pero sobre todo para hacer buenos amigos, porque el teatro es un muy buen lugar para hacer buenos amigos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrento tratando de darle su justa dimensión tanto a la emergencia como al teatro. Estoy encerrada en casa para evitar el contagio, viviendo un día a la vez, ocupándome de lo que está bajo mi control y aceptando que hay cosas que no puedo controlar. Trato de distraerme, pero no demasiado para no desconectarme de la realidad. Trato de aprovechar el tiempo para resolver pendientes, inventar nuevos proyectos y explorar maneras de generarlos, pero acepto que me es difícil enfocarme. Me asomo por la ventana, me paro junto a la ventana para que me dé el sol, hago un poco de ejercicio, me mantengo en contacto con mi familia y amigos. Trato de compartir mis sentimientos y de ser empática con los sentimientos de los demás.

Cuando volvamos a estar juntos deseo abrazar a mis seres queridos, estrenar la obra de teatro que se quedó en pausa, generar trabajos pagados para los colaboradores de Por Piedad Teatro. Deseo que el público llene los teatros.



Micaela Gramajo

Actriz · 44 años · n. Buenos Aires, Argentina
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Vengo de una familia de gente de teatro. Mi mamá, mi tío. El teatro me fue pasando. Me agarró desde la infancia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué es el lenguaje teatral? ¿Qué lo hace distinto a las otras prácticas artísticas o experiencias conviviales?

Anhelo justo no dejar de hacerme preguntas nunca, me da miedo la vejez del espíritu creador y curioso, me asusta el cansancio del alma, (la vejez física pus ya qué)

Tengo el privilegio y la alegría de trabajar en grupo y mis compañeros son un estímulo permanente siempre empujándome/nos más cerquita del precipicio.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Creación de juguetes extraños (¡qué difícil!).

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

¡Muy buena pregunta! Y no tengo la respuesta. Pienso que no tanta.

Me cuentan (tuve la genial idea de cerrar mi FB hace tiempo) que mucha gente de teatro está posteando en redes videos con pequeñas obras de títeres, cuentos, canciones, escenas, lecturas, etc. Y esto me resulta muy interesante como fenómeno. ¿Por qué pensamos que eso que subimos será mejor que una serie de Netflix, por ejemplo? Pero sobre todo: ¿por qué pensamos que debemos “entretener”? ¿Realmente pensamos que el teatro puede vivir en video? ¿No será este un buen momento para callar, escuchar y pensar? Pareciera que lo hacemos poco. Esta iniciativa de la Cátedra me parece brillante justo por eso.

Los teatros están vacíos, las salas de ensayo están vacías, las escuelas de teatro están vacías. El silencio nos ametralla los oídos. ¿Podemos dejar que suceda? ¿Es necesario “compartir” nuestro arte al mundo en forma de video o de *live streaming*? ¿O podemos callar, escuchar, pensar? ¿De qué otras formas podría vivir la escena teatral en medio de esta pandemia en la que no podemos juntarnos? ¿Se puede? No sé si la inmediatez de las redes sea la respuesta.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Política y económicamente, hay tanto que debería cambiar.

En el contexto de esta crisis —que nos pone una vez más en la cuerda floja y lxs artistas *freelance* quedamos desempleadx y en la incertidumbre absoluta— pienso en dos cuestiones urgentes: Si los ensayos se pagaran, por ejemplo, no quedaríamos tan desprotegidxs en caso de cancelación o reprogramación de una temporada, (esto ya se había logrado en el INBA gracias a la gestión de Alberto y Haydeé). Y necesitamos también seguridad social y médica.

Un modelo es una pauta a seguir, nos dice el diccionario. Creo que sería interesante plantear nuestros propios modelos ideales al interior de nuestros grupos de trabajo. Y de este modo, poner nuestros ideales en el mundo (y me refiero a modelos de creación, organización, de alternancia del poder, de administración, etc.) En

cuanto a las poéticas, pues la cosa se vuelve muy subjetiva. Cada creador/a decide hablar de tal o cual cosa desde su trabajo. Personalmente creo que la actual crisis nos plantea una pregunta ontológica para el teatro ahora que no podemos juntarnos. Una que no debiéramos dejar pasar de largo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una vida académica y laboral libre de todo tipo de violencia, que elijan la construcción de espacios de prácticas sanas y convivencias amorosas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por ahora, desde Bola de carne, vamos buscando la manera de seguir creando y trabajando y sin duda los medios virtuales son de mucha ayuda. Aún así —perdonen la franqueza— yo no paro de llorar. Intercambiamos textos, pensamientos, historias, música, bobadas. Imaginamos estrategias de encuentro con lxs otrxs que no impliquen la virtualidad y que a la vez no nos pongan en riesgo.

Cuando volvamos a estar juntxs, no sé. Hoy creo que no podemos solo seguir y ya. Insisto, la pregunta ha quedado girando en el aire, tatuada en la piel, ¿cómo hacemos teatro sin encontrarnos? ¿es posible? y muchas otras más. Si el mundo —su organización— como lo conocemos hasta ahora colapsa. ¿El teatro, dónde queda parado? ¿Queda parado? ¿Es necesario? ¿Importa? ¿Debe cambiar? Y, ¿en qué consistiría ese cambio? Confieso que no me interesan las respuestas rápidas, automáticas. Quisiera que este fuera un tiempo de reflexión.



Michelle Guerra Adame

Directora · 42 años · n. Ensenada, Baja California
t. Baja California

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicialmente era un deseo de la infancia, la vida luego me llevó a estudiar otra carrera mientras seguía estudiando actuación en talleres. Un amigo cercano dejó un grupo de niñas y niños a quienes daba clase y me animó a quedarme con ellos. Así, a los 19 años, mientras estudiaba la Normal Estatal para ser Licenciada en Educación Preescolar, trabajé impartiendo talleres para niños y dirigiendo obras con ellos. En ese tiempo me di cuenta que podría dedicarme a hacer teatro y no morir en el intento. Una vez que terminé mis estudios normalistas, seguí mi formación profesional en teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿A quién le habla el teatro? ¿Quién necesita ver teatro? ¿Para qué?
¿Los niños, las niñas se sienten representados por “esto” que les estoy compartiendo?

Mi mayor anhelo es que el teatro sea una actividad que se ofrezca con constancia a todos y todas en mi ciudad y estado. Es seguramente un deseo muy local, desde mi realidad eso es en lo

primero que pienso, eso permitiría el desarrollo profesional de quienes trabajamos en la Baja y una oportunidad para los chicos que egresan de la Facultad de Artes.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Transformación, comunicación, organización.

No sé qué tan distinta sea de otras (sobre la forma de habitar el teatro). Me gusta pensar que hacemos equipo con personas que saben dónde acomodar las palabras y las acciones, como en una orquesta, todos ponen lo mejor de sí y sonamos bien juntos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El contacto. El teatro sigue teniendo esa posibilidad de exponer el mundo, de exponernos como personas.

No sé si logremos que lo que vemos en video sea una experiencia cercana a la de ir a una sala, difícil de lograr. Pero aun así, todos seguimos buscando la manera de hacer contacto y contar-nos historias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La manera de acercarnos al público seguramente marcará lo que sigue. Nuevos protocolos que debemos implementar grupos y público. La distribución y el formato serán cosas a revisar constantemente.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Lo mejor de lo mejor, mucha fuerza para seguir transformando el sistema, para poder seguir haciendo teatro que responda a las realidades y las necesidades que marcan los tiempos, los acontecimientos, mucha pasión para llevar su visión y convicción adelante.

Deseo que el terreno sea cada vez más fértil para que más creadores desarrollen sus proyectos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy cerca de mis compañeros y de otros creadores con quienes comparto muchas ideas, conversamos y pensamos mucho en cómo ser útiles en estos momentos, dónde nos necesitan y cómo nos necesitan.

Deseo que las ciudades se vuelvan mejores lugares para vivir, deseo de todo corazón ver niños jugando en las calles, correteándose. Deseo que seamos más saludables todos, y que la salud no sea sólo un estado físico sino total.



Carlos Sergio Guizar Cosío

Caracterización, actuación, dirección · 65 años
n. Morelia, Michoacán · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el teatro muy niño y mi interés creció al integrarme a estudiar actuación.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuál será la próxima obra?

Quiero descubrir el enjambre de secretos que esconde la escena, con 40 años de experiencia todavía me falta descubrir muchos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Transformación, efecto óptico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Primordial porque estamos en confinamiento. El teatro tiene la virtud de liberar la mente. Es indispensable para todos nutrirse con arte.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las perspectivas simplonas y el teatro al vapor (hecho sin suficiente proceso).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una vida plena de sorpresas y descubrimientos escénicos, mucho público y buenos ingresos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La mejor manera de enfrentar el COVID-19 es con paciencia y siguiendo las indicaciones inteligentes.

Cuando volvamos a estar juntos espero puestas en escena alentadoras y alegres, nada de quejas escénicas, propuestas de trabajo e ingresos dignos a la experiencia y el currículum.



Zaide Silvia Gutiérrez

Creadora escénica · 61 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tuve un llamado vocacional muy temprano; se reveló como un impulso poderoso y lo conservo intacto. Desde hace años afirmo: “a la vocación sólo se renuncia so pena de muerte espiritual.”

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo innovar el camino directo a comunicar lo que intento?

Elaborar tan profundamente que la espontaneidad sea producto de la práctica experta bajo nuevos parámetros.

Anhelo el todo al que me dirijo enfocando mi atención a lo específico y puntual. Paso por paso y una cosa a la vez y otra vez y otra vez y otra vez.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Ser, aquí, ahora.

Me ocupo genuinamente de mi práctica para encontrar verosimilitud, y que ésta cohabite con la de los demás.

Entretener solo como primer paso para atraer y elaborar el discurso que aspiro transmitir con la mayor consciencia y claridad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La ausencia de lo presencial lo coloca junto a los bienes que damos por sentado y a los cuales hay que cuidar, rescatar, proteger y defender.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Muchas cosas en cuanto a la elaboración y soporte de la producción.

Se necesita más apoyo al financiamiento y más compañías estables. Una en cada estado, por lo menos.

Temporadas más largas, viajar con ellas.

Mucha, mucha, mucha difusión.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren un cauce de producción fluido.

Que puedan crear y promover el diálogo con públicos estables, interesados, asiduos y participativos.

Que se convierta en un *modus vivendi* constante y digno.

Que les represente un goce en todos los sentidos.

Que tengan suficiente tiempo y espacio para ensayos.

Que la difusión de ese trabajo sea lo suficiente para tener sustancial audiencia en número.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia intentando mantener vivos los vínculos humanos y la gimnasia creativa. Procuro mi instrumento y lo mantengo alerta.

Deseo que hayamos re-valorado la importancia de lo presencial y que no se nos olvide por un buen rato. Espero que re-valoremos la generosidad del creador, del cómplice, de la comunidad creativa y del apoyo mutuo.



Patricia Gutiérrez Arriaga

Diseñadora de iluminación · 49 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié dentro de esta disciplina por Destino. Cuando estaba por terminar mis estudios de arquitectura me entró una crisis respecto a si había escogido bien. La carrera tiene muchas salidas. Es ciencia, arte, historia, técnica, pero yo sentí que no encajaba del todo. Mientras me debatía en este dilema asistí a una conferencia sobre diseño de iluminación arquitectónica impartida por el arquitecto Gustavo Avilés, y entonces se abrió para mí una enorme puerta. Descubrí que la arquitectura también es luz. Colaboré unos años en su empresa. Para entonces yo buscaba sin éxito encontrarme con el maestro Alejandro Luna. Yo venía de Veracruz y conocía poca gente en la ciudad, así que no logré en todo ese tiempo dar con él. Posteriormente estudié un posgrado en Barcelona y pasé un año con una beca de la SEP en París y fue cuando en mi vuelo de regreso conocí a una persona que resultó ser la prima de Jorge Ballina, quien finalmente me puso en contacto con Alejandro Luna. Por eso siento que llegué a esto por cuestiones de Destino. Si no hubiera sido por mi crisis al final de la carrera, la conferencia de iluminación, mi trabajo con Gustavo Avilés, el posgrado en Barcelona, la beca en París, el encuentro con Regina como compañera de viaje en el avión a México,

el contacto de Jorge y la generosidad de Alejandro al permitirme ser su asistente por 7 años, tal vez yo no estaría hoy aquí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Suelo preguntarme mucho de qué sirve la pequeña parte [escenografía o iluminación] que yo hago para que una puesta en escena se levante. A veces he pensado que somos prescindibles, que el teatro puede hacerse aún sin nuestra participación. Pero más de una vez he recibido respuestas inesperadas, como palabras, aplausos, reconocimientos que me revelan que se puede, pero que también es importante que estemos aquí (como el dibujo de un niño que asistió a ver una función, en el que plasmó no sólo lo que vio en el escenario, sino también la cabina de iluminación conmigo dentro mientras operaba la consola o como cuando vi a un técnico en función haciendo una foto de lo que logramos juntos o escuché a la persona de traspunte decir “qué bonito se ve”). Así que me gusta cuestionarme eso, si vale la pena lo que hago y si alguien se fija en ello, y trabajo para que sea así.

De mis anhelos creo que se han cumplido muchos. Hacer lo que me gusta. Conocer nuevas historias y equipos de trabajo en cada proyecto. No aburrirme. Dar todo lo que pueda. Transmitir mi pasión por el diseño con quien quiera compartirla. Divertirme. Poder jugar mientras trabajo. Ayudar a que algo enorme se levante gracias a la participación de cada uno de los que estamos ahí. Viajar. Efectivamente creo que todo se ha cumplido.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Poesía, ciencia, colaboración. Intento dotar a la luz de un carácter especial en la puesta. Busco resignificar cada haz de luz que se enciende en escena. Trato de atribuirle un lenguaje capaz de intervenir en el espectador para que salga afectado por la luz, para que la sienta. Y extendiendo esa búsqueda a las otras áreas del quehacer teatral. Siento que no se puede decir que sea singular y distinta sin decir lo mismo de las demás áreas que componen el milagro del teatro.

Porque la luz no sería nada sin la palabra, sin la música, sin el movimiento, sin el espacio, sin la gente que participa en la práctica teatral.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el arte en general es un importante medio de reconstrucción, que alimenta la sensibilidad de las personas. Estamos en un momento de grandes crisis humanitarias que si quienes las vivimos estamos un poquito más sensibles y empáticos con los demás, podremos ayudar a disolver.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La prisa con la que ahora tenemos que trabajar. Pienso que todo se ha visto acelerado, que cada vez hay menos tiempo para levantar un montaje. Muchos teatros están sobre-programados. Eso termina explotando a la gente que trabaja en esos espacios y haciéndonos olvidar justamente el por qué estamos haciendo teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mi deseo es que puedan disfrutarlo mucho desde cada área en la que participen y entendiéndolo como un arte colaborativo, en el que uno no existe sin el otro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El enfrentamiento a esta emergencia nos hace replantearnos muchas cosas. Gracias al momento en que vivimos a nivel tecnológico, a pesar de todo, esto no se ha detenido. Y tenemos juntas y enviamos fotos y podemos seguir escuchándonos y colaborando.

Ha sido muy triste y duro en muchos aspectos tener que suspender proyectos empezados y otros que se quedaron por estrenar. Pero todo esto es por el bien común.

Es como estar participando en una gigantesca puesta en escena global, en la que estoy esperando mi "pie" para volver a entrar.

Ahora toca guardar silencio y esperar a que salgan los demás, pero al final vamos a entrar todos a hacer una gran reverencia por poder regresar.

Lo que más deseo es que cuando volvamos a estar juntos honremos nuestra existencia haciendo las cosas que nos dan vida. Que se llenen nuestros espacios y que todos, los que hacemos teatro y los que vienen a verlo, lo podamos volver a disfrutar.



Miguel Ángel Gutiérrez Espinosa

Director · 45 años · n. Ciudad de México
t. Guadalajara, Jalisco

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El dibujo me condujo al diseño. El diseño se abrió al movimiento, a la búsqueda animada. Siempre quise ser animador en medios audiovisuales (dibujos animados, *stop motion*). En el camino me encontré con los títeres. En ellos descubrí la forma de animación más antigua. Los títeres me llevaron al teatro.

El teatro de títeres y formas animadas resumía todo lo que me interesaba: dibujo, imagen, materia, luz, movimiento, sonido, historias, convivio, misterio, vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Algunas son las mismas de siempre: ¿por qué? Y ¿para qué? A veces se confrontan, a veces se vacían. La mayor parte del tiempo se transforman. Pero al final siguen intactas, mirándome inquisitivamente a los ojos y al corazón.

Los anhelos se acercan cada vez más a sentir en la práctica una noción de cercanía con la otredad, con la(s) comunidad(es), con la humanidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Alma-cuerpo-objeto.

El hecho de “hacer mentir a la materia” cual artesano, es una singular manera de habitar la ficción. Compartir los universos espacio-temporales de los individuos y de los objetos, sin distinción o racismo, es una práctica más cercana a la de un demiurgo o un observador devoto, que a la de un ser pragmático o realista.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma que la de los ancianos y los niños en las sociedades modernas.

El sistema miope en el que vivimos quiere desaparecerlos o nulificarlos, pero son ellos quienes poseen la memoria y la semilla de lo imperecedero, lo fútil, lo verdaderamente inútil a los ojos del mundo actual y por lo tanto lo más cercano a la verdad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Si lo hay (un modelo teatral), el dejar de serlo para que puedan florecer sin obstáculos las distintas maneras de hacer y vivir la teatralidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sigan su instinto para no ser réplicas de otras voces. Que logren ser realmente independientes del Estado y que puedan vivir de lo que aman.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Este momento lo vivo tratando de avanzar en las tareas propias de la soledad dentro de mi oficio; echando a perder, experimentando con ideas y proyectos que había dejado de lado por la saturación del quehacer cotidiano. Escuchando a mis hijos crecer. Creo que esta pausa obligada puede hacernos retumbar de tal manera, que al salir del encierro, de nosotros dependerá el seguir habi-tando el mundo de la misma manera, o intentar encontrar otros caminos y buscar otras verdades.

Desearía que podamos sentirnos realmente cerca y actuar en consecuencia.



Mariana Hartasánchez

Dramaturga, directora · 43 años

n. Ciudad de México · t. Querétaro, Querétaro

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nací en el seno de una familia conflictiva, en la que la locura definía la realidad cotidiana. Ante la indiferencia y violencia de mis padres, me refugié en los libros y en el teatro, universos a los que accedí gracias a mi abuela materna.

Ingresé al Centro de Arte Dramático, la escuela de Héctor Azar a los catorce años, y por primera vez sentí que tanto como mi cuerpo como mi voz habían encontrado su lugar en el mundo. La ficción me permitía escapar a una realidad asfixiante y me dotaba de una libertad sin precedentes. Desde entonces decidí que quería habitar el escenario como si este fuera un refugio, como un asidero, como una transcripción filosófica de todo aquello que me avasallaba.

La ficción escénica es poesía en movimiento, es una toma de consciencia a través del cuerpo, es discurso y convicción ideológica, es interrogante permanentemente abierta. El teatro no permite absolutos, se abre a la búsqueda y entusiasmo a tal grado al que lo asume como profesión, que dota de sentido cada acción, cada pensamiento. No es posible aburrirse (en el sentido peyorativo de un concepto que a veces tiene connotaciones positivas, cuando el aburrimiento conduce a la creatividad) si uno se dedica a la creación escénica.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Considero que el teatro me permite reflexionar activamente sobre todo aquello que me conmueve, me conflictúa y me conmociona íntimamente.

La escena exige del creador la capacidad de comunicar a través de signos accesibles sus emociones y pensamientos. Eso es algo de lo que más disfruto: transformar las ideas en historias. Al lograr concatenar una serie de sucesos ficticios de manera tal que los personajes que habitan una historia se conviertan en seres verosímiles, me siento plena.

Cada vez que siento una punzada en el alma, intento transformarla en una historia para el teatro. Ese vértigo creativo me alimenta, me mantiene viva.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Juego, reflexión y risa.

Intento vincular estrechamente el pensamiento filosófico con la comicidad. Siempre he considerado que la risa es el mejor vehículo con el que contamos para romper el pensamiento rígido de los absolutos. El fascismo, los totalitarismos, las políticas represoras asesinan a los cómicos (a los verdaderos cómicos, no a los burdos repetidores de chistes violentos que se dedican a refrendar la opresión y la desigualdad) porque saben que la visión crítica será siempre fuente de inspiración para la revolución y la disidencia. Los cómicos comentan, analizan, ofrecen alternativas, por eso procuro inscribir acentos fársicos en mi trabajo, para nunca caer en la tentación de crearme superior a los demás.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es vital puesto que nos invita a compartir espacios geográficos comunes. Transforma un lugar de tránsito cotidiano en una ubicación mágica en la que se rompen las normas de la realidad y abrimos las puertas a los imaginarios colectivos, que son los

únicos que sostienen la idea de comunidad. Somos seres de lenguaje, de significaciones simbólicas, es por ello que necesitamos compartir con los otros toda clase de imaginarios. El teatro nos recuerda que no existen verdades absolutas y que todas nuestras certezas dependen de paradigmas creados en colectivo.

En estos tiempos de repuntes fascistas, es importante apropiarnos de los espacios tridimensionales (que oponen resistencia en contra de la vigilancia tecnológica), abrir interrogantes y crear mundos imaginarios que nos ayuden a configurar nuevas posibilidades de convivencia: todo eso lo hace el teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que los cambios puedan inducirse o forzarse. El teatro es orgánico y muy leal. Si nos entregamos generosamente a sus posibilidades, él nos conducirá con delicadeza hacia fuentes de inspiración necesarias y pertinentes.

El problema es forzar los discursos para tratar de brillar como celebridad o como descubridor de “lo nuevo”. Aquel que quiere destacar y volverse famoso, no está aprovechando las ventajas de un arte tan genuino como el nuestro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Plenitud creativa, gozo lúdico y capacidad reflexiva.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La teatralidad cuenta con componentes clave (como lo irrepetible y lo efímero) que nos permiten, aún a la distancia, crear juegos escénicos interesantes (como la interpretación de monólogos personalizados que involucran al espectador activamente), pero una de sus características primordiales es la toma del espacio físico.

La congregación de los cuerpos es necesaria para que se consume plenamente el hecho escénico. Después del confinamiento espero que, hastiados de la tecnología, busquemos con ansias el contacto humano, y no me refiero a los roces de la piel

únicamente, sino a las relaciones íntimas que se detonan entre los actores y los espectadores quienes, apoyándose en la intermediación de la ficción, se comunican a niveles muy profundos.

Espero que hagamos más teatro y encontremos nuevas formas de relación que se opongan a un sistema capitalista que nos ha ido arrebatando el sentido y nos ha ido sumiendo en las relaciones utilitarias. El arte rompe las consignas del consumo y nos permite descubrir que importan más los imaginarios compartidos que las ofertas del mes.



Irma Hermoso

Creadora escénica, docente · 37 años
n./t. San Luis Potosí, San Luis Potosí

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En talleres en la prepa. Me dedico a ella porque no hay otra actividad que me haga sentir igual de plena, y que me haga sentido.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa la procuración de justicia y el poder del orden simbólico en el relato y la difusión de voces distintas.

Mi anhelo es profundizar a mi manera en la prácticas que me interesan.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo ser tan distinta.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma que ha tenido en todos los momentos históricos: la potencia de lo que el ser humano se narra sobre su realidad en encuentro con la otredad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Todo. Pero de entrada, las organizaciones internas y representacionales que hacen perdurar discursos y dinámicas patriarcales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mucho pensamiento crítico, constancia, cuidado y amor.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que seamos capaces de adaptarnos con sabiduría y conservar viva la memoria en este cambio de era. No desechar, ni ir con la moda; construir puentes.



Ángel Hernández

Dramaturgo · 40 años · n./t. Tampico, Tamaulipas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié siendo parte de un programa de intervención en espacios públicos con el colectivo Asalto Teatro. Lo hice porque me parecía importante que existieran acciones fuera de los circuitos oficiales y que a su vez estas acciones no estuvieran supeditadas a un sistema de autorización para poder ocurrir. Me parecía pues, que el teatro era una forma de autonomía frente al estado, de repensar los espacios y el espacio que somos como ciudad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Son preguntas que se enfocan principalmente al sentido o la pertinencia que puede tener nuestra práctica en el presente. También al modo en cómo ésta puede sobrevivir o resistir en el contexto crítico de violencia donde ocurre.

Los anhelos, no lo sé, pero sí pienso que es importante mantenernos vivos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Subvertir la ruina.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La que ha tenido siempre, la de revelarse.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé en qué modelo teatral pensar que sea nuestro, pero creo que el cambio es una condición inherente a la práctica teatral. En ese sentido, cambiar los enfoques de la práctica en relación a la condición política por la que atravesamos como sociedad me parece un ejercicio importante.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Viendo como pinta el panorama, que no sean la última generación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que haya otras razones para estarlo. Que volver a estar juntos implique un encuentro de voluntades que modifique los circuitos de convivencia a los que nos han destinado o los que hemos creído que son los más favorables. Que otras teatralidades sean también un espacio determinante para ese encuentro.



Helena Hernández

Crítica de teatro · 28 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

1. Desde niña tuve una fascinación especial por las artes escénicas. Mi juego preferido era organizar la pastorela familiar de fin de año (evento que sigo organizando). Sin dudar lo podría asegurar que llegué al mundo con el teatro bajo el brazo.

2. Después de la muerte de mi madre encontré en el estudio de las artes escénicas el abrazo que reconfortó mi alma y que me dió las razones suficientes para seguir viviendo. No exageró cuando digo: “mi vida es puro teatro”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

No tengo una pregunta especial o única. Cada día me surgen más dudas pero creo que las siguientes cuestiones han sido el eje principal de mi estudio. ¿El fenómeno teatral puede ser la pieza clave en el cambio social del país? ¿El quehacer teatral es fundamental para un país que vive al día en cuestión económica? ¿El arte teatral cambia la perspectiva de quien se involucra en su creación? ¿El creador escénico piensa en su espectador o en satisfacer su propia necesidad creativa?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Crítico, audaz, divertido.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Responder a esta pregunta en este momento sería complicado. Creo que la cuestión necesita una reflexión más argumentada posterior a nuestros cuarenta días sin teatro. Ahora solo podría decir que para mi vida el teatro siempre será fundamental.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Ufff, existen varios puntos, pero me centraría en las condiciones de trabajo de quienes hacen teatro. No se puede crear en la precariedad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que logren construir un espacio de creación crítico que dialogue con sus espectadores para generar pensamiento. Un espacio libre de violencia en el que las mujeres se sientan seguras.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

1. Para mí “el teatro teatra” cómo diría Dubatti. Sin embargo, la situación actual del país me ha llevado a pensar el teatro desde una perspectiva “digital”. El Internet nos da infinidad de posibilidades que creo valen la pena indagar.

2. Un convivio teatral lleno de abrazos.



Jesús Hernández

Escenógrafo · 45 años · n. Mérida, Yucatán
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A través de la arquitectura: en el 2001 me invitaron a un diplomado de teatro escolar para el área de escenografía y decidí continuar en esa disciplina donde inicié en el medio como asistente de Philippe Amand. Yo vivía en Mérida y por el teatro tuve que mudarme a la Ciudad de México en el 2002.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas, pero creo que la que más me empuja es la búsqueda de un lenguaje que sea cada vez más cercano y mimetizado al discurso dramático, más que a la forma y la estética, que eso sea resultado del discurso y el concepto de la puesta. Nada es gratuito, todo tiene un porqué que va al unísono de la puesta en escena y la acción.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diseñar el espacio de la acción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es el momento para seguir, para reflexionar sobre los modos de hacer teatro y no dejar de hacerlo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Cierta costumbre de modelos de producción sencillos y simples, hay que arriesgar más sobre los modelos, ampliarlos, expandirlos y hacer más conexiones y nexos con compañías e instituciones.

Aprovechar las infraestructuras existentes y reutilizarlas si es necesario y hacer modelos no estandarizados sino hechos para la naturaleza de cada propuesta. Que los conceptos e ideas no se ajusten a los modelos, al revés, que los modelos de producción sean capaces de hacerse al modelo y los tiempos de la creación.

Destinar presupuesto para los procesos creativos, los presupuestos no sólo para la producción, en gran medida son para el proceso de creación de esa producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Pensar más, estudiar más, conocer más, ver más, moverse más, profundizar más, escuchar más, para no dejarse llevar por la inmediatez que muchas veces nos envuelve en la inercia de la producción continua o la sobrevivencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pensando, replanteando ideas y procesos de diseño y de producción a distancia. Y al regreso que tengamos los medios económicos suficientes para impulsar la producción de lo que hemos pensado y reflexionado en este tiempo.



Víctor Hernández

Actor, director, dramaturgo · 33 años

n. Santa Catarina, Nuevo León · t. Nuevo León

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En tercero de secundaria no quería ir a la escuela, ya trabajaba. Tenía casi todas las materias reprobadas. El maestro de artísticas me dijo que si le ayudaba como maestro de ceremonias, como orador, bailando y actuando en las prácticas teatrales, él hablaría con los maestros para que me ayudaran con trabajos para pasar el año. Fueron 6 meses intensos de actividades artísticas y ahí fue donde por primera vez el teatro llamó totalmente mi atención.

Inicié después de intentar encontrar mi destino en el sueño americano durante un año de estadía trabajando como inmigrante en Texas cuando tenía 17 años. A los 18 desistí de los Estados Unidos porque todo se condicionaba al trabajo y a la idealización del futuro. Regresé a México buscando recuperar mi espacio de fluidez con la vida y fue que encontré la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Allí me relacioné con muchas dinámicas que me permitían confrontar esa sistematización de la vida a la que estaba expuesto y, creía, era mi destino.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En mi trabajo se han presentado las interrogantes que surgen de los cruces liminales que se viven de la infancia a la adolescencia y de la adolescencia a la adultez, con acontecimientos autobiográficos que se relacionan con el contexto geográfico y social en el cual habito.

En cuanto a los anhelos siento que siempre han sido el entendimiento de quién soy. Siento que los resultados de la confrontación con la realidad a la que me he sometido en cada proyecto que se relaciona con mi evolución de vida, me colocan en un ciclo interminable.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, obsesión, fascinación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Siento que es como si observáramos la realidad a través de una ventana. Esto les ha permitido a los creadores repensar la realidad desde esta limitante, tomar una pausa contenida para asomarse por ese hueco y desde adentro tomar un poco de aire.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las estructuras y los formatos hegemónicos demasiado concebidos que limitan la percepción del espectador y delimitan qué es teatro y qué no.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que atiendan a sus impulsos.

Les deseo que se aventuren a recorrer las áreas del teatro que no dominan, que no se limiten frente al miedo que surge al no dominar cierta área.

Les deseo que caminen por las calles con los sentidos agudizados para que tengan una mejor lectura de ellas y con esto alimenten sus obsesiones creativas.

Les deseo que sean como los filósofos peripatéticos.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Me he resguardado construyendo ideas y fantaseando creaciones, habitando los cerros que recorrí en la infancia. Desde este espacio íntimo de individualidad que me vio crecer, espero con ansia que estas fantasías puedan encontrar salida en escenarios de otras latitudes del país. Sin embargo, después de cinco meses he decidido atender a mis impulsos creativos sumándome a la experimentación de lenguajes audiovisuales dirigiendo la lectura de un texto para la Joven Semana de la Dramaturgia.



Rodrigo Hernández González

Director artístico, actor, gestor, productor
39 años · n. Uruapan, Michoacán · t. Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A los 15 años me enamoré del teatro. Fue un amor de prepa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Seguir haciendo y promoviendo teatro desde la autonomía, la descentralización y en pertenencia a una familia escénica. En este caso es *Trilobite Teatro*.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pienso en palabras como auténtico, colectivo y en resistencia.

No me interesa pensar mi quehacer como algo que aspira a ser distinto.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es el único arte que todavía no se puede bajar de internet. Y no me refiero a las experiencias virtuales. Sabes a lo que me refiero, ¿no?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El ego, las prácticas basadas en fórmulas patriarcales y eurocéntricas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que crean en lo que somos como comunidad y se sientan orgullosas de pertenecer a este grupo de kamikazes.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Aquí en Oaxaca eso ya sucedió. Lo que ocurrió es que al escuchar el aplauso recordamos porqué hacemos y amamos al teatro con tal profundidad.



Liliana Hernández Santibañez (Liliana HeSant)
Creadora, investigadora escénica · 29 años
n. Cancún, Quintana Roo · t. Mérida, Yucatán

**¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?
¿Por qué decidiste dedicarte a ella?**

Uy, en principio, lo “teatral” me queda corto. Tengo varias anécdotas que me recuerdan por qué hago lo que hago, y me cuestionan, también, el cómo, y desde dónde lo hago. En la escena, desde sus infinitas posibilidades, encontré la forma más honesta y pasional de vivir, de seguir en pie, de cultivar mi esperanza.

Cuando tenía 17 años di unas clases de teatro a personas de la tercera edad. Montamos una pastorela. Una de las compañeras tenía Alzheimer, y era complicado ensayar, ella tenía una acción específica que en cada encuentro lo olvidaba, yo tenía mucho miedo porque tenía que ser “perfecta” la presentación.

Llegó el día de mostrar el trabajo de meses, la obra transcurrió y cuando le tocó su acción, me buscó entre el público, me miró, la sentí y dentro de mí pensé: ¡ya fue! Ella me sonrió, me guiñó el ojo e hizo su acción. Se suspendió el tiempo, no entendía qué había sucedido, sólo pude sonreír y creer en la magia, ese duende, del que tanto hablan, llegó en forma de mujer de casi 90 años. Me enamoré de esa sensación que atravesó mi cuerpo, de lo innombrable, del misterio. En la escena encuentro ese placer de hacer sin pensar —tanto—, de asombrarme, de valorar el proceso, de sentirme viva.

Y a mí, me encanta vivir, por eso, a pesar de muchas cosas, sigo aquí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Ay, son muchas. Ahora mismo pienso en el espacio público, en el cuerpo como territorio político, en por qué y para qué encontrarnos, cómo traduzco todo lo que pasa en mi cuerpo, cómo lo articulo, por qué hacer una red. El feminismo: cómo lo despliego a mi quehacer escénico. Cómo construir una poética-política de cuidado en los procesos, cómo tengo que disponer mi cuerpo para el asombro, cómo registro, cómo me pregunto aquello que no me he preguntado, cómo construyo y sostengo una ética, cómo ser fiel a mí misma.

Anhelo seguir creando con *MEDEAS. Red de Jóvenes Investigadoras de la Escena*, con mi equipo en *Corriendo con Lobas*.

Anhelo que siempre encontremos los espacios para preguntarnos cómo estamos, cómo nos sentimos, qué queremos, qué deseamos.

Anhelo una escena libre de violencia, que sigamos firmes y valientes, que nunca nos falte la justa rebeldía para continuar, la generosidad, la fuerza torbellino para crear y defender mundos propios. Que no exista más silencio ni comodidad.

Anhelo conocer a más mujeres y construir con ellas.

Anhelo abrazar el misterio de los procesos creativos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Corriendo con Lobas.

Por mucho tiempo me nombré actriz, y nunca me gustó ese término. En el 2018 decidí que quería crear mis propias piezas escénicas, y me costó llamarme creadora, confiar en mis capacidades, en mi potencia creativa. Es un proceso que continúa.

Creo que intuitivamente por eso decidí llamar a mi colectiva *Corriendo con Lobas*, en un principio lo veía como un huir —corriendo— de los lugares donde sentía que me quitaban libertad

o me sentía violentada, pero ahora pienso, que además de eso, es correr hacia mi deseo. Correr a donde yo quiero, confiar en las mujeres que habitan en mí, y acompañarme de otras. Sobre el camino sentir dónde pausar para respirar, descansar y tomar rumbo.

Fundar *MEDEAS* junto a Rosa, Yuly y Andrea, fue el salto al vacío que necesitaba, pero también me pregunto sobre la responsabilidad de estar juntas y hacer *RED*.

Con mi proyecto *CAMINANTES. Hacia el Encuentro* junto a Hada, Mónica, Miriam, Alex, Gabriela, Fátima, Mariela, Martha, Jimena, Mónica Alexandra, Socorro, descubrí que lo vital es encontrarnos en la diferencia, compartir motores, contagiarnos de las pasiones, compartir lo que nos duele. Porque gracias a eso, me propongo todos los días, honrar, respetar y defender la singularidad de mi estilo rítmico y vibrante con el que habito la vida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Con esta pregunta no puedo evitar pensar en los once feminicidios que suceden al día, en Colombia, en Palestina, en el metro, en la escasez del agua, en las personas que viven en la calle, en las mujeres que no desean ser madres y las obligan a serlo, en los hospitales llenos, en las salas independientes que tuvieron que cerrar.

Pienso que su importancia está en cultivar mundos que nos permitan mirar, sentir, pensar distinto. Con mi proyecto *CAMINANTES. Hacia el Encuentro*, que es un montaje que realizamos en las calles de Mérida, hay una escena donde decidí preguntarle al público, “Y tú, ¿por qué luchas?”, en la penúltima función, se acercó a mí Lucía, una joven de 15 años que vende ropa en las calles. Ella me dijo que nunca se había preguntado eso. Estuvo en la última función, la vi cantar, la sentí caminar con nosotras.

Pienso que el teatro, la escena, es un espacio de afectos. Creo que ahora, como siempre, ese afecto debe ser honesto, y al tiempo que consideremos justo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

De entrada, pensar que hay un modelo teatral.

Pienso en los espacios pedagógicos. Replantear los mecanismos de educación, producción y seguimiento para los procesos. Escuchar a lxs jóvenes creadorxs.

Reflexionar sobre la precarización de las prácticas artísticas. Fuera agresorxs de la escena.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que nos permitamos dimensionar nuestro lugar en el mundo y dejar de disculparnos por habitarlo con toda la pasión que queramos. Esta es una carrera de largo aliento y tenemos que respirar siempre que se pueda y, por lo tanto, el espacio para ese respiro debe ser lo más saludable posible.

Que se pregunten constantemente por qué hacen lo que hacen y con quién lo hacen, que siempre esté presente la autocrítica sin juicio, ni regaño, que se vayan de los espacios donde sientan violencia, que generen sus propios senderos, que planeen, que sueñen, que tengan mucha paciencia, que cultiven el cuidado, la honestidad, la frontalidad, la ternura, que politicen sus relaciones, que lean de feminismo, que crean en las redes, que sean su propia red, su propia institución.

Que reflexionen sobre sus principios y ética. Que duden, que generen su propia teoría, que lean a mujeres, que escriban de mujeres, que se encuentren haciendo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Durante la pandemia co-fundé *MEDEAS* y fundé *Corriendo con Lobas*. Fue, y sigue siendo, un tiempo donde me he puesto a reflexionar lo que realmente deseo. Me mantuvo a flote hacer red con mujeres y mapear lo que tenía en la cabeza. Afortunadamente, quedarme en casa fue, y es, una posibilidad saludable para mí. Volver a encontrarnos me parece una de las prácticas más revolucionarias a las cuales nos enfrentaremos, y me encanta que esté sucediendo.

Deseo que ese encuentro sea con respeto, honestidad, con afectos genuinos, que pensemos la distancia como otra forma de estar en compañía. Deseo conocer a todas las mujeres que son parte de la *RED MEDEAS*. Deseo que sigamos caminando para encontrarnos. Que entendamos que el arte y la cultura también son salud.



Carlos Enrique Herrera Sánchez

Actor · 30 años · n. Querétaro
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño siempre me gustó la representación, como tal no sabía que existía la actuación y mucho menos que se estudiaba. Me resultaba divertido poder jugar a interpretar personajes que hicieran reír a mi familia; así empezó la semilla de querer dedicarme a las artes escénicas, pero fue hasta el bachillerato que tomé el taller de teatro del colegio y descubrí que estar en un escenario me daba la oportunidad para decir un discurso de propia voz y que éste llegara a un grupo de personas congregadas en el recinto. Pero no fue hasta que empecé a estudiar y prepararme en forma profesional para esta práctica que me di cuenta que era lo que más amaba hacer.

Trabajar conmigo mismo y los retos que implica la formación y desarrollo de esta actividad me enloquecieron en la escuela. Por ahora estoy en la búsqueda de mi propia voz, de mi identidad como creador y esto me mantiene vigente. No hay nada escrito, esto me resulta emocionante y aterrador a la vez.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién soy y si tengo algo que decir lo suficientemente poderoso como para que sea escuchado por muchas personas y si tengo las herramientas para hacerlo?

La búsqueda de una certeza, de identidad y de postura. Creo que no se puede ser tibio ni ausente sobre lo que pasa en el mundo; considero que hay que tener criterio y postura ante la vida, ser empático con el mundo que nos rodea y utilizar nuestra voz para expresar y denotar las situaciones que nos afectan como personas.

¿Qué anhelos tengo por vivir en las artes escénicas? En primera instancia poder regresar al encuentro con las personas, poder reencontrarme con el mundo, y en segunda instancia poder tener la oportunidad de estar en un escenario, de compartir de viva voz lo que implica el teatro. De todo el amor y sacrificio, las risas, el llanto, el dolor, la alegría y todo lo que como ser humano conlleva y que nos recuerda eso, lo que somos, seres humanos que sentimos y pensamos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Amor, curiosidad e incertidumbre.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es complicado pues el teatro es encuentro y, por ahora, no es posible. Se está intentando realizar a través de medios digitales pero faltan a la premisa principal: el encuentro.

Creo que es en esta misma premisa donde radica su importancia. Una vez que sea posible salir, se debe facilitar el encuentro (con las normas preventivas necesarias), el compartir en un mismo tiempo/espacio el fenómeno teatral que nos recuerde lo que somos, seres humanos (seres pensantes y sensibles).

Valoremos el contacto, la relación y lo humano en toda su expresión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tener un espacio destinado directamente para nuevos artistas/grupos artísticos dentro de las convocatorias de la universidad además de la cartelera programada.

Abrir las convocatorias de Teatro UNAM al público y, si ya es así, mejorar la difusión.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Considero que hacer teatro es un privilegio y requiere de mucha entrega y trabajo. Por la contingencia se han cerrado todos los recintos y es una oportunidad para valorar aún más ese encuentro que el teatro nos permite; desde ese lugar deseo que tengan mayor demanda por el espectador y, en consecuencia, que la exigencia sobre los contenidos trascienda más allá de solo entretenimiento.

Que el teatro que realicen esté lleno de curiosidad, de preguntas, de procesos que nos conecten y nos recuerden lo que somos. Que sus voces resuenen fuerte y que esta situación atípica no se repita.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por ahora, manteniéndome saludable, apoyando quedándome en casa, siguiendo las normas de sanidad establecidas, haciendo ejercicio en casa.

En tanto a lo escénico: entrenando, desarrollando la creatividad, aplicando a las convocatorias que, más allá del incentivo económico es una oportunidad para mantenerse vigente y trabajando, nos permiten conectarnos con nuestro colegas que, aunque por la plataforma no hay manera de tener contacto con el creador de manera directa, nos permiten tener una ventana en el interior de otras realidades con las que podemos converger, tener contacto y ser empáticos.

¿Qué deseo cuando volvamos a estar juntos? Que esta pausa nos permita darnos cuenta que no podemos seguir de la misma manera en la que estábamos, que la memoria no sea corta o ausente, que esta experiencia sienta un precedente para cambiar

drásticamente la forma en la que nos relacionamos con nosotros y el medio que nos rodea, que nos permita ver más allá de nuestra nariz y consideremos al otro como persona.



David Hevia Garibay

Actor, director, docente de teatro · 56 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicialmente quería estudiar Filosofía; leyendo a Albert Camus y a Sartre con sus obras de teatro se me abrió un mundo de ideas vivas. Escribí mi primera obra terminando la prepa y me dediqué un año a llevar a escena mis ideas de forma autodidacta, más tarde formalicé mis estudios de Teatro en el Centro Universitario de Teatro. Desde entonces ha sido la única disciplina que tengo en la vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta que más me ocupa es la pertinencia de llevar una u otra obra a escena que esté vinculada a los temas que vive la sociedad. Para mí el teatro es el espacio de la fantasía social. Es un vehículo emancipador que genera y comparte conocimiento de lo humano. Un anhelo es vivir del teatro y hasta ahora lo he logrado y lo sigo procurando.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Provocación, conocimiento y dicha.

El estar en presente creando ficción frente a la mirada del otro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de incidir en las formas en que percibimos la realidad, provocar el pensamiento crítico y sobre todo la importancia del convivio, la noción de comunidad para la construcción de esperanza o, mejor dicho, de alternativas emancipadoras.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Sobre todo los sistemas de producción, que fuesen más acordes a los contenidos. El modelo de temporadas y buscar la formación de elencos estables y compañías de repertorio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan la dicha de hacer teatro y que su trabajo sea dignamente remunerado. Para que puedan así mantener un compromiso con el escenario y no se vean en la necesidad de emigrar a otras medios y trabajos fuera del escenario.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Personalmente enfrente esta situación con paciencia, enriqueciendo mi acervo cultural y mi reserva espiritual y filosófica, de manera que para cuando regresemos, podamos ofrecerle al público un espacio de fantasía social y el sentido de la presencia; fortalecer la experiencia del encuentro por medio de la ficción.

Poder ofrecer el arte del estar en el aquí y el ahora frente a la mirada.



Hugo Alfredo Hinojosa

Dramaturgo · 43 años

n. Tijuana, Baja California · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé en 1993 a hacer teatro profesional en un taller de actuación donde nos pagaban por cada puesta en escena, lo que saliera de taquilla por supuesto. Ahora que lo pienso hace bastante tiempo de eso, aunque pareciera que inicié apenas hace 15 años con mi arribo a la Ciudad de México gracias a la Fundación para las Letras Mexicanas, lo cual habla bastante del centralismo que aún se vive y de la falta de reconocimiento de currículos fuera de la capital. Tuve que picar piedra en otros escenarios, en otra tradición cultural inclusive, aprender formas y maneras ceremoniosas a las que no estaba acostumbrado, y sobre todo entender que la cultura en la Ciudad de México es política viva.

En un principio no sabía que existían las escuelas de teatro ni las de cine. Entré por accidente al Centro de Artes Escénicas del Noroeste, el diplomado descentralizado del Instituto Nacional de Bellas Artes, ahora inexistente, y fue la plataforma ideal para descubrir que existían un sinnúmero de oportunidades para aprender y crecer dentro del teatro. Ese diplomado me llevó a formar parte en varias ocasiones de los Programas Nacionales de Teatro Escolar bajo el formato de preparación intensiva de los años 90, ya fuera

con el equipo de Casa del Teatro o del Foro Contemporáneo, dos formas de ver el teatro, dos formas de entender las artes. Pude aprender de Luis de Tavira y de Ludwik Margules, con quienes después tomé clases de dirección. Para mí fue emocionante conocer en ese momento a tanta gente que llegué a admirar porque sabían cosas que yo no, y para no tener fe ciega.

Al no saber de escuelas, ni tendencias, ni de gremios, no le daba importancia a las jerarquías, sólo me interesaba aprender. En ese momento para mí no significaba nada que me dijeran que tal o cual persona era tal o cual autoridad; no lo digo de forma petulante, sino que esa era mi realidad. Tijuana está bastante lejos del centro. Así fue como inicié.

Luego de recibir en comodato con el grupo *Mexicali a secas* el Teatro del IMSS de Mexicali, trabajé varios años como actor hasta que decidí irme a Los Ángeles a hacer mi examen de admisión a la Academia Americana de Artes Dramáticas; pasé el examen pero la realidad económica me alcanzó y tuve que declinar. Lo mismo me ocurrió en UCLA, al querer estudiar cine, la colegiatura era algo que jamás podría haber pagado y el apoyo familiar era impensable, sobre todo cuando estudiar “artes” no forma parte del imaginario de una cultura del norte donde se apuesta por las ingenierías.

Así que, de regreso a Tijuana, sencillamente decidí alejarme de todo, hasta que Hugo Salcedo, mi profesor de dramaturgia en el diplomado del INBA, me confrontó acerca de qué haría conmigo mismo. A Salcedo debo agradecerle varias cosas, la primera de ellas es que fue el maestro que me tuvo confianza como para ayudarme a publicar mi primera obra escrita. La segunda es que me impulsó a estudiar la universidad. Esto es importante: estudié filosofía porque Jean-Paul Sartre y Albert Camus, eran dramaturgos y después filósofos. Estudiar Literatura jamás fue opción. Así que fueron mis modelos a seguir inclusive a la fecha. De la experiencia universitaria y de las tablas aprendí, además porque lo viví de primera mano, que al no ser hijo, nieto, hermano, sobrino o protegido de nadie, el camino sería largo. Por melodramático que se escuche decidí remar siempre a contra corriente. Aquí sigo, aunque la vida misma es un obstáculo a vencer. Comencé a escribir porque pensé

que la escritura era más sencilla que los largos procesos de ensayos; gran falsedad. Sobre todo, comencé a escribir porque las obras que veía en la escena no me gustaban. Sentía, según yo, que podía hacerlo mejor.

Hubo dos montajes que me abrieron los ojos: *Cuarteto* de Heiner Müller, dirigida por Ludwik Margules y *Carta al artista adolescente* de James Joyce, adaptada por Luis Mario Moncada, puestas en escena inolvidables que me hicieron enamorarme de la escena y que llegaron a mi vida en un momento ideal.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

No me gusta seguir modas. A mi arribo a la Ciudad de México estaba en auge el Teatro Argentino y ciertas obras del Teatro Alemán, el posdrama, entre otras cosas, que al leerlas, con toda honestidad lo digo, no me parecían lógicas, se me hacían divertimentos con terminología rimbombante. Sobre todo porque tanto la teoría o las formas que leía eran refritos de teorías y postulados artísticos bastante añejos, digamos, disertaciones con tufo de los años 60 en el siglo XXI. En este sentido, batallé bastante en mi pragmatismo por entender qué era la dramaturgia contemporánea en ese momento. Soy mexicano sí, pero por mi vecindad con Estados Unidos leí primero a autores estadounidenses que a mexicanos, no me apena decirlo. Después descubrí que Sergio Magaña, Juan Tovar, Salvador Novo y Óscar Liera nada tienen que pedirle a los dramaturgos de otras tradiciones. Y tal vez soy un personaje decimonónico, pero siempre apostaré por la estructura aristotélica de inicio, los griegos, por Lessing, por escribir con coherencia. Una vez que logras eso, dar el salto hacia la abstracción es inmediata y sin discursos de “ingenierías teatrales, arquitecturas escénicas, paradigmas y nuevos lenguajes”; demagogia pura que vende bien.

El peligro de las modas está en la repetición de la fórmula y los temas. Hubo una obra llamada *La noche árabe* de Roland Schimmelpfennig que tuvo gran impacto en el teatro mexicano del centro del país, por lo menos leí cinco obras copiadas al pie de la letra en un afán de los hacedores por ser contemporáneos. Así que al darme cuenta de eso entendí que, si no me interesaban ni esas

formas ni las temáticas, debía de ser fiel a mi propio impulso y sensibilidad. De modo que hasta la fecha únicamente escribo acerca de la vejez, el tiempo, la guerra, la política y la soledad, son los temas que retratan a la naturaleza humana como la entiendo desde mi realidad de origen. Mejor aún, son las preocupaciones existencialistas que me ocupan y siempre intento explorar a partir de la lengua, del lenguaje y no de la forma, ni del espacio, alejado de las estructuras obligadas pues. ¿De qué me sirve llenar una hoja de dibujos o palabras volando, cayendo? Sobre el escenario, lo que vendes en el papel no es lo que queda al final. Así pues, ¿escribimos para el papel o para las tablas? No invento el hilo negro, ni intento aleccionar, cada quien descubre cómo debe trabajar para ser fiel a su propia naturaleza.

Mi anhelo es seguir escribiendo, consolidar el equipo de trabajo de *Calypso Producciones* con mi amiga y hermana Graciela Cázares. Hacer teatro bajo nuestras propias condiciones hasta donde sea posible. Crear un equipo de trabajo estable y llegar a la escena siempre.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Soy bastante honesto con mi escritura. No vendo espejismos, ni discursos para sonar más inteligente; sencillamente escribo desde una necesidad por explorar el caos humano que de alguna forma le otorga una lógica a mis problemáticas personales.

Me gusta el perfeccionismo al escribir. Cada obra que he escrito pasa por un largo proceso de edición. No me gusta soltar obras a medias, me tardo, claro, pero al ser las palabras los detonantes de la acción y la progresión, éstas para mí deben ser las ideales, aunque por supuesto siempre perfectibles. Además, el perfeccionismo es subjetivo.

La coherencia es fundamental para escribir. Intento no traicionarme a mí mismo, no repetirme y tratar de escribir así como lo expongo cuando doy un taller.

Lo único que tal vez puedo hacer diferente a los demás está en la exposición de los temas, en las preocupaciones del alma.

Todos podemos escribir, la única diferencia entre unos y otros es la sensibilidad, además del estilo, eso no puede copiarse fielmente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Lo primero que preguntaría es: ¿bajo qué contexto? ¿En el contexto pandémico o político? En ambos casos vivimos un momento caótico y existencial parecido a la posguerra de la Segunda Guerra Mundial. Previo a la pandemia, vimos en Europa el resurgir de la extrema derecha, del racismo radical por la necesidad nacionalista de varios países que están de nuevo en una búsqueda de identidad de frente al mundo. Lo cual es un peligro inminente por lejano que parezca. Pareciera que lentamente vamos de regreso a la guerra fría, pero ahora además sumando el universo virtual que es más maleable. En México vivimos un cambio político de proporciones épicas, y no positivo del todo. Creo que en nuestro contexto hace falta bastante crítica y honestidad para decir si en verdad vamos bien como país. Creo que no, pero, vaya, mis razones tengo y no intento convencer a nadie.

La pandemia es un mal mayor, una limpia casi mística de la naturaleza sobre el ser humano. Hoy los humanos tienen miedo de otros humanos, algo divertido que puede dar muchas ideas para escribir. No me preocupa tanto la muerte como la permanencia en un mundo cada vez más desolador. La tarea del teatro, en todo caso, está en dejarnos de estupideces y escribir con verdad acerca de cada una de las cosas que nos duelen y afectan, sin importaciones. Ser sucios, la pandemia en sí misma es suciedad, el arte en sí mismo, al estar vivo, está relacionado con toda aquella podredumbre, sudor, humores, sentimientos que son metáforas de la enfermedad. Las aristas pandémicas y políticas son infinitas, basta con pensar como hacedores teatrales a qué estamos dispuestos a confrontarnos. A decir la verdad de frente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay que perder el miedo a ser mexicanos, entender que nuestra realidad es exactamente igual de poderosa y universal que aquella de los alemanes, españoles, franceses, ingleses, et. al. Sigo viendo bastante negacionismo cultural. ¿Por qué huimos de nosotros como cultura, acaso no tenemos las mismas problemáticas que los extranjeros? México es más que cultura prehispánica, penachos y mantas sobre la piel, ese es un malentendido.

De las últimas generaciones, esas de las cuales aprendí, David Olguín, Hugo Salcedo, Jaime Chabaud, Luis Mario Moncada, entre otros, nos han enseñado a no temer a lo mexicano, a explorar la vías del discurso nacional. Ni qué decir de Víctor Hugo Rascón Banda, podemos estar de acuerdo o no con sus formas, pero sus logros son mayúsculos.

Alguna vez tuve un encuentro público con Mike Bartlett, dramaturgo inglés, aquí en la Ciudad de México. Lanzó unas instrucciones bastante desafortunadas a las que ninguno de los asistentes replicó. Dijo: “soy inglés, clase media, puedo hablar de problemas de pareja, política, porque esa es mi realidad; ustedes como mexicanos hablen de lo que son: Frida Kahlo, Diego Rivera”. Yo pregunté si, al no ser ingleses, no podemos abordar otros temas que no fueran los que él sugería para los mexicanos. Guardó silencio.

Si no alzamos la voz, corremos el riesgo de continuar siendo una colonia a la cual se le puede vender cualquier moda a cualquier precio, como siempre ocurre. Es tiempo de confrontarnos con aquello que estamos haciendo mal y no ser consumidores solamente, sino exportadores combativos de nuestra cultura escénica. Perdamos el miedo inclusive a nuestros nombres.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Bajo el riesgo de sonar como anciano: que estudien. Que cuestionen. Que se equivoquen. Que sean humildes. Que no caigan en las trampas del conformismo generacional. Que se esfuercen por encontrar su propia voz a pesar de que puedan equivocarse, es válido. Que no crean ciegamente en nada ni en nadie. Antes de comprar cualquier ideología, sepan bien por qué lo hacen. Aprendan

a reconocer quién vende espejismos y quién certezas. Que como mexicanos también son parte de este mundo y como tal deben explorarlo. Aléjense de los malos profesores. Antes de hablar, sepan bien a bien qué significa cada palabra.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

La enfrento con muchísimo cuidado. En este momento estoy por estrenar una puesta en escena, *Fariseos*. Tanto el equipo como yo estamos agotados. Solo esa pasión que nos mueve por la escena nos mantiene activos, pero queremos terminar, descansar, darle la vuelta a la página. En ocasiones, ni siquiera el amor da todo para seguir en la batalla.

Deseo algo bastante complejo: que seamos mejores personas, que entendamos por fin que no estamos solos en este mundo y lo que hacemos afecta al otro y viceversa, que no todos somos privilegiados y que nada nos da derecho de pisotear al otro. Nos falta bastante generosidad.



Berta Hiriart

Dramaturga, directora de escena · 70 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niña el teatro fue mi juego preferido. Luego tuve la oportunidad de participar como actriz en la Compañía del Zapatero Remendón, que presentaba un cuento distinto cada fin de semana en el Teatro Orientación. Tenía 11 años y pronto supe que no quería hacer más que teatro el resto de mi vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién soy? ¿Quién es el otro, la otra? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuáles son las experiencias que determinan el destino de cada quién? ¿Cómo puede cambiarse el trazo del camino supuestamente predeterminado?

Mi mayor anhelo es buscar posibles respuestas a estas cuestiones básicas en la comunidad que, por definición, supone el teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, infancia, creatividad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La que siempre ha tenido: se trata de un ejercicio vital para las sociedades humanas. Cada época le imprime el sello de los conflictos que atraviesa, pero el teatro —en tanto acto de comunicación significativa— sigue siendo el que fue desde los tiempos de Tespis.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que tengamos un modelo teatral. Hay un buen número de enfoques, de formas de concebir el hecho escénico, de búsquedas y resultados. Cada persona o grupo va tejiendo el propio. Y así debe ser: la riqueza del teatro está en la pluralidad de expresiones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Espero que los jóvenes encuentren su propia voz, su propio estilo. Para lograrlo, hay que alimentar la curiosidad: investigar en los libros, en las puestas en escena de otros creadores, en la amplitud de la vida. Me gustaría que conocieran distintas tendencias, sin dejarse ir necesariamente por las modas. También, por supuesto, les deseo que tengan la fortaleza suficiente para resistir las dificultades prácticas que impone el sistema social de nuestros días.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me reúno con colegas y estudiantes, aprovechando las ventajas que ofrece la comunicación virtual. Sigo leyendo y escribiendo, los dos ejes principales de mi trabajo. Y me informo y sigo las reflexiones de algunos pensadores para entender mejor la terrible realidad que implica la pandemia.

Deseo que para cuando ésta termine no estemos tan golpeados y podamos seguir con todo lo que quedó pendiente, suspendido.



Mónica Hoth von der Meden

Dramaturga, gestora cultural · 61 años · n. Ciudad de México · t. Guanajuato / Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi primer acercamiento al teatro como creadora fue a través del teatro de títeres de sombras y decidí dedicarme al teatro porque en él encontré un medio para expresarme y llegar a un público amplio.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa llegar a públicos más amplios y lograr que se encuentren en algún reflejo de la escena.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Busco que el teatro sea una experiencia significativa para el público mexicano contemporáneo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que en este momento histórico los teatreros debemos reflexionar sobre la función social y estética de nuestro oficio.

Su importancia actualmente me es el recuerdo del convivio y la aspiración al mismo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Encuentro que hay varios modelos teatrales, entonces desconozco a cuál se refieren, pero sí creo que debemos fomentar más el teatro para públicos jóvenes, ¡para no extinguirnos en el camino!

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que gocen su práctica y que produzcan obras significativas. Que sus palabras y sus imágenes sean poéticas y potentes, que tengan algo que decir, y si es algo que pueda hacernos mejores personas, ¡mejor!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Como dramaturga estoy muy acostumbrada a trabajar en soledad, pero no deja de afectarme la crisis que estamos viviendo.

Cuando volvamos a estar juntos espero que seamos más sencillos y más sensibles al otro.



Nora Huerta

Creadora escénica de Cabaret, dramaturga,
productora, docente, intérprete · 43 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié por suerte, la suerte ha dirigido mi estar en la escena. Por suerte estudiaba en el Centro Universitario de Teatro. Tuve el privilegio de llegar a una de las escuelas más importantes del país, tuve el privilegio de ser apoyada por mi familia (que no entendía nada), tuve el privilegio de conocer a maestros extraordinarios, tuve el privilegio de vivir la vida universitaria, que sí, era un gran universo y tuve el privilegio de conocer a mis maestros de cabaret. En los días en que me gradué del CUT ya tenía mis primeras presentaciones al lado de Tito Vasconcelos en un lugar en la Zona Rosa del entonces Distrito Federal.

Tuve el privilegio de subirme al escenario escribiendo mis textos en un mundo lleno de algarabía, fiesta, libertad y muchas risas. La segunda pregunta creo que se responde sola. ¿Por qué decidí dedicarme a hacer Cabaret? Es difícil renunciar a la libertad y a la risa, por no decir también que a la fiesta y al PODER de ser lo que quiero ser cada mañana o inventar muchas otras posibilidades de ser yo misma. El cabaret me ayuda a encontrar respuestas y me da una enorme felicidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo reinventarse para no morir en la repetición? ¿Cómo abordar los temas que nos duelen? ¿Cómo seguir encontrando respuestas aunque la pregunta sea la misma? ¿Cómo enseñar esto que he aprendido durante tantos años? ¿Cómo hacer para que el público salga feliz? ¿Cómo hacer para que esto que haces valga la pena?

Siento un compromiso enorme por enseñar lo que la escena me ha enseñado, más allá de escribir un espectáculo y que medianamente funcione, me gustaría enseñar que el cabaret es un espacio potente para analizar la realidad desde una perspectiva personal. Muchas veces creemos que lo que nos pasa o lo que vivimos no tiene valor alguno y que sólo lo que han escrito otros es importante. No, el cabaret que yo he hecho parte de lo personal y es la reflexión desde la intimidad lo que ha logrado resonancia en la intimidad del espectador. He descubierto que aquello que me duele en lo más íntimo le duele a muchas personas más. Y hacer del dolor un acto liberador y festivo es la mejor herramienta para ser feliz. Todas las personas que quieran ser felices deberían de hacer cabaret, una vez por lo menos, pues transformar los discursos personales en hechos escénicos es un acto de libertad y de profunda valentía, además de ser un acto liberador y de conquista para el ser. El Cabaret tiene un medio de producción muy generoso, donde sólo se necesita de una persona valiente y dispuesta a hacer el ridículo, principalmente para sí mismo.

¡Mi anhelo es hacer del mundo un cabaret! o por lo menos sembrar en los que están a mi alrededor la inquietud de que por medio de la risa también se limpia el sufrimiento.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres palabras: Realidad, delirio, risa

Mi realidad al habitar mi práctica es el juego y mi propia opinión, lo cual me obliga a ser responsable, a convertirme en la voz de muchas otras y en aprovechar al máximo el gran privilegio que tengo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Siempre existiremos almas con ganas de reír, de encontrarnos, de contarnos nuestras historias, de hacernos cómplices, de analizar la realidad desde distintos puntos de vista, seres necesitados de la historia para no olvidar, para hacer que la memoria se vuelva un músculo y no una idea, para hacer de la vida un presente y no algo intangible que se vive en el pasado de alguien sin rostro.

El teatro es vida, es presente y es realidad y es también una manera de acompañarnos en esta realidad, de acercarnos para mirarnos a los ojos, para reconocernos y sabernos menos solos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¡¡¡Charros!!!

No lo sé, en principio diría que todo y después: lo que cada uno necesite. Pienso en mi ser mujer y pienso en mis colegas que sí sabemos lo que ya no queremos en el teatro:

Ya no queremos esas formas arcaicas en la educación donde había que desintegrar a un ser para hacerle el mejor intérprete. QUE NUNCA MÁS EXISTA LA TORTURA PSICOLÓGICA EN UNA ESCUELA DE TEATRO PARA SER ACTRIZ o ACTOR.

NO AL ACOSO.

NO AL ABUSO.

NO AL ACOSO.

NO AL ABUSO.

NO QUEREMOS QUE SÓLO SE FAVOREZCA A CREADORES HOMBRES... entre una larga lista de NOOOOOOOO.

Como mujer y creadora quiero:

Contar mis propias historias.

Cambiar la narrativa para las mujeres que vendrán. Ya estuvo bueno de contar historias de locas, celosas, o sometidas al poder.

Quiero imaginar cientos de historias donde las mujeres tienen el poder, y la cagan como los hombres, para hacer de ello hechos históricos y no expedientes clínicos o de ministerios públicos.

Quiero que las mujeres podamos conquistar nuestras ideas y las podamos llevar a escena y así ser materia de inspiración para muchas otras.

¡¡¡Quiero que muchas mujeres puedan hacer teatro!!! ¡¡¡Al mismo tiempo que son madres, cuidadoras, indígenas, cocineras o lesbianas!!!

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no pierdan el amor por su profesión, nunca. El trabajo siempre deja una sonrisa bajo la piel.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia escribiendo y pensando en otras posibilidades.

¿Qué deseo? Que volvamos al teatro y escribamos obras sobre ¡¡¡NUESTRA REALIDAD!!!



Luisa Huertas

Actriz, docente · 69 años · n. San Salvador,
El Salvador · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié como estudiante en el Taller de Teatro Infantil del INBA en 1963 ya que desde muy pequeña tuve la certeza de que quería ser actriz. Después ingresé a la carrera en la misma Escuela de Arte Teatral, generación 1967-1969 en donde terminé mi tercer año con Héctor Mendoza. Luego de 5 años de trabajo profesional en teatro, 2 giras internacionales (Colombia, España), algo de televisión y radio, sentí la enorme necesidad de seguir preparándome, acudí a consultar al Maestro Mendoza y me invitó a ingresar al Centro Universitario de Teatro de la UNAM (recién transformado por él en un centro de formación actoral) de 1975 a 1977.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Tantas preguntas sobre el ser humano, como seres humanos hay reflejados en obras de teatro. Tantas preguntas como cada proceso que inicia. Me las vuelvo a hacer como actriz para construir un personaje.

En esta etapa mi principal anhelo es volver a pisar el escenario y estar en contacto con el público. Otro anhelo es seguir aprendiendo todo lo posible sobre las artes escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

IMPORTANTE COMO RESPIRAR.

La energía compartida con mis compañeros de escena y de nosotros con el público, el pulsar, el latido de cada ensayo y luego de las funciones, siempre diferentes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como desde siempre lo ha hecho: reflejar los procesos de la realidad, de su entorno cercano y del que no lo es tanto, de las preguntas, la incertidumbre, el miedo al contacto, al contagio, a la carencia que se vive actualmente, carencia desde afectiva hasta económica. Colaborar desde nuestro arte para que se comprendan los estadios personales y colectivos, para preguntarnos qué sigue y qué queremos como especie. El teatro contiene el sentir colectivo y es capaz de hacer que la gente participe activamente, se integre incluso al hecho teatral mismo, por lo pronto con “sana distancia”.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los presupuestos de las producciones: Podrían ser mucho más sencillas en todos sentidos para que se privilegiara la movilidad, la capacidad de llegar a más lugares y de poder adaptarse a diversos formatos, ámbitos y horarios.

Se debe privilegiar el bienestar creativo y económico de los actores.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se formen en la mística del teatro, tomen la estafeta de nuestra mejor tradición y que puedan hacer teatro en contacto directo con el público por poco que éste sea.

Que tengan amplias posibilidades de prepararse para ser creadores.

Que tengan las condiciones laborales de ciudadanos de primera y no como en la actualidad, en que nuestro gremio no cuenta

con los derechos que tienen el resto de los trabajadores: servicios de salud, aguinaldo, vacaciones pagadas, posibilidad de ser sujetos de crédito y demás.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por lo pronto utilizando los medios electrónicos para estar al menos en contacto “en vivo” con la gente, estar presentes ante el público y ofrecer experiencias diversas como charlas sobre nuestro quehacer, entrevistas, lecturas y cuanto juego creativo sea posible como lo mostró la obra sobre los leprosarios que, aunque era grabada, nos hablaba de una realidad poco conocida para el público y experimentaba con una forma específica de interpretación que lograba atrapar al espectador.

Lo que deseo cuando volvamos a estar juntos es que el teatro siga cuestionando, conmoviendo, agitando conciencias; que siga haciendo pensar, divertirse, enojarse o llorar al que asista, sean pocos, sean muchos, estén cerca o estén lejos. Eso deseo y eso ocurrirá porque el teatro no ha muerto por siglos y ha resurgido luego de pestes, pandemias, guerras.

El Teatro vive y vivirá mientras haya un actor y un espectador que complemente el rito.



David Hurtado

Director de escena · 36 años

n. Ciudad de México · t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Para poder explicar mis inicios en el teatro tengo que hablar de mi origen. Soy de una comunidad rural en el estado de Michoacán que lleva por nombre San Isidro, ahí viví hasta los 18 años, momento en el que tuve que mudarme a la capital del estado para estudiar la universidad. Estaba por terminar mi primer año en la carrera de Arquitectura y mi hermano mayor me invitó a una función de teatro, recordó que en la secundaria y preparatoria había hecho algunas obras para los concursos que se organizaban cada año y pensó que podría gustarme, nunca imaginó a qué grado sucedería.

La función era en el Teatro Ocampo, un espacio maravilloso ubicado en el centro histórico de la capital del estado. Entré y mis ojos no daban crédito de la belleza arquitectónica de ese lugar, dieron tercera llamada, se hizo el oscuro, y la magia comenzó, estaba viviendo por primera vez mi encuentro con el teatro a la edad de 18 años. Salimos de la función y casualmente a contra esquina del teatro se encuentra la Facultad Popular de Bellas Artes. Mientras pasábamos por ahí, vi el anuncio en la reja que decía: examen de admisión para la Licenciatura en Teatro, por la velocidad con la que caminábamos y por el tamaño de las letras no pude leer toda la

información, regresé al día siguiente para revisar las fechas y los requisitos, me di de baja de Arquitectura y comencé mi aventura en el teatro en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Decidí dedicarme al teatro porque mi experiencia como espectador fue única y porque me parecía injusto que hubiera personas que tuvieran que esperar a los 18 años para vivir una experiencia de tal magnitud, y algunas otras tal vez nunca lo harían.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta que me hago constantemente es, ¿por qué el teatro sigue siendo para unos cuantos?

Con fundamento en la pregunta anterior se genera uno de mis mayores anhelos, seguir generando proyectos que tengan la posibilidad de llegar a las comunidades con difícil acceso a la cultura.

Sin embargo, no puedo dejar de lado la situación que vivimos actualmente. La pandemia ha provocado una urgencia de encuentro presencial por parte de los artistas, lo cual ha detonado en mí nuevos cuestionamientos respecto a los públicos a los cuales nos dirigimos, ¿a partir de ahora cómo vamos a dialogar con nuestros espectadores? ¿Cómo estableceremos la relación con el público para que sigan decidiendo a favor de la experiencia artística? ¿Qué estrategias desarrollaremos para lograr un público constante?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Retorno al origen.

Cada proyecto es un viaje de retorno a mi comunidad. Parto de lo que quiero decir como director de escena, de lo que me duele, de lo que me molesta, de lo que conozco. Intento que el punto de partida sea la honestidad, independientemente de cuál sea el montaje. Me parece trascendental realizar puestas en escena con contenido, donde se vea reflejada mi postura ante lo que estoy diciendo, ante el hecho escénico y sobre todo, ante mi entorno. Debo tener una razón especial para hacer lo que hago, porque esa razón la sentiré cualquiera que entre en contacto con mi trabajo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Siempre he pensado que el teatro es el lugar donde habita la esperanza. Por lo tanto, me parece que hoy más que nunca resulta de vital importancia su presencia en la sociedad, no solamente para los hacedores de teatro, sino para los diferentes públicos que tanto han perdido con la pandemia.

El teatro es lo que me ha permitido mantenerme a flote, seguir buscando el contacto aún en la distancia, coincidiendo con compañeros y compañeras artistas en diferentes partes del mundo. Se ha convertido en el lugar en el que podemos seguir generando a pesar de la destrucción anímica por la cual hemos pasado, porque creemos fehacientemente en el poder del teatro para reconstruir el tejido social.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El teatro llega a muy pocas personas, me parece que se debería trabajar en una reestructuración general para que pueda llegar a un mayor porcentaje de espectadores, sin importar las condiciones sociales a las cuales pertenezcan, me parece que la desigualdad social no debería estar presente en ningún ámbito, mucho menos en el cultural.

Apelaría por un teatro para todos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo un teatro sin violencia, espacios en los que se puedan desarrollar de manera creativa con total libertad.

Deseo procesos armónicos en los que el conflicto esté presente, pero únicamente en la escena y que el respeto prevalezca en todos los ámbitos de la creación escénica.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La pandemia me ha brindado la fortuna de pertenecer a una de las compañías más importantes del país, liderada por Raquel Araujo y Oscar Urrutia, queridos maestros ambos. Colaboro como coordinador de producción de *Teatro de La Rendija*, y director en residencia, desde aquí enfrento las batallas del día a día, desde este lugar puedo seguir colaborando en proyectos que están destinados a los públicos con los que siempre me gusta estar en contacto.

También me permitió reencontrarme con los miembros fundadores de la compañía *Marfil Teatro* y tener la posibilidad de trabajar a distancia un laboratorio de creación escénica. Enfrentamos la emergencia generando procesos de investigación en los cuales nos podamos sentir acompañados. Acudimos a encuentros creativos en donde cada pieza es indispensable para generar un engranaje que permita el correcto funcionamiento de los procesos.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos valoremos el encuentro, algo que nos ha robado la pandemia, a fin de cuentas, eso es lo que nos ha permitido el teatro a lo largo de la historia, la posibilidad del encuentro con los otros.



Edith Ibarra

Dramaturga, investigadora teatral, directora,
profesora · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando era estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades, de la UNAM, participé en un *café concert* en la clase de francés. Todo se me hizo maravilloso. Ensayar en las tardes, repetir y repetir las rutinas de los payasos (yo era uno de los payasos), mirar lo que hacían los demás, tener mi propio vestuario, ayudarnos entre bambalinas a cambiarnos, a pasarnos la utilería: esa experiencia me cambió la vida. Ya no quise estudiar biología. Yo quería seguir sintiendo esa unidad, esa camaradería, esa vida fuera de horarios convencionales.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa pensar la representación de los cuerpos, y los modos en que estos se representan bajo las lógicas de dominación y sometimiento. No es casual que a lo largo del tiempo la dramaturgia presente cuerpos situados en el margen de lo que se reconoce como vida.

Me ocupo en estudiar la dramaturgia que el androcentrismo ha hecho que “aparezca” como falta, como vacíos de la representación

hegemónica, y no como la experiencia vital y compleja de los cuerpos subalternizados, como es la dramaturgia que nombraron “femenina”.

No quiero vivir dentro de las artes escénicas. Desde hace tiempo mi interés se centra en visitar otras disciplinas, en poder migrar para no pensar lo mismo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Investigo, escribo, dirijo y doy clases, y cada una de estas actividades tienen su propio derrotero. A veces se cruzan, otras no, pero no me preocupa que no lo hagan porque cada una de ellas da cuenta de mí.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No puedo contestar esta pregunta en esos términos. Yo sigo escribiendo, pero sé que por el momento no está el espacio social para mostrar lo que hago. Tengo un montaje en pausa porque justo requiere de la comunidad para ser presentado. Doy clases por *Zoom* y me conmueve el desaliento de lxs studentxs porque no está el mundo al que estaban habituados. Vivo en un pueblo en el que lo que menos les importa es el teatro.

¿El teatro importa cuando no hay comida en tu mesa? ¿El teatro importa cuando se muere tu madre y dos hermanos por COVID? ¿El teatro importa cuando no te quieres ni levantar? Sin embargo, el montaje en vivo transmitido por *Zoom* de uno de mis textos me impresiona, me rebasa. Mirar el modo en que Rocío Carrillo y sus actrices resisten me conmueve.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Justo eso, que se presenta como modelo, y por más que intente apropiarse de formas “vanguardistas”, “contemporáneas”, “rebeldes”, no pierde el carácter de simulacro, de copia que se impone, y con las que varios simuladores circulan.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sobrevivan a la pandemia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me parece que encontrarnos con eso que llamamos el otro no es “un arte”; de hecho, la categoría arte está en crisis porque genera, entre otras cosas, lógicas de exclusión. Por otro lado, aunque suena bonito eso de “estar juntos”, la pandemia ha hecho evidente que no estábamos tan bien ni tan juntos. Me gusta ver cómo se fracturan estos lugares comunes porque posibilitan el reconocimiento de otro tipo de experiencias.

No puedo estructurar de manera clara un deseo porque vivo este momento con mucha incertidumbre. Sigo escribiendo, como dije anteriormente, sigo investigando, sigo dando clases en este espacio que ya casi me sé de memoria. Debo cocinar y lavar enormes pilas de trastes que nunca se terminan. El terror a enfermarse va y viene. Tengo amigos que han enfermado y han sobrevivido, pero tengo alumnos que han perdido familiares y que, a pesar de eso, intentan seguir con su vida. Me queda claro que mi fantasía de ver la vida como un lago apacible se esfumó.



Irene Akiko Iida

Creadora escénica, actriz, cantante-bailarina
57 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A los seis años tuve mi primera experiencia con el arte. Cuando cumplí los quince entendí que mi gusto y decisión no tenían otro camino mas que elevar mi nivel académico y por ello, en busca de profesionalizarme y dedicarme a este noble oficio, es que me fui a Japón para capacitarme en la escuela Takarazuka de arte en la que terminé mis estudios después de 13 años de desempeño en el escenario. Sumado a lo anterior, hice una maestría en enseñanza de la técnica NIHON BUYO de la danza tradicional japonesa, lo que marcó la mitad del camino de mi búsqueda. En ese momento fue cuando consideré estar lista para volver a México, mi país de nacimiento, en donde continuaría como actriz, cantante y directora escénica como NIKKEI o mexicano-japonesa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo mantenerme actual, «contemporánea», y ligada a lo clásico, a la vez? Siempre atenta y aprendiendo de otros creativos para crear lo propio y recrear con lo de ellos, pues el arte es un fenómeno vivo que nunca dejará de serlo, siempre está cambiando para

transformarse en lo que será, y poder ejercer en la medida de mi capacidad esa misma dinámica con el fragmento de tiempo que dure mi vida.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Toda mi obra es Nikkei.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es entre, otras cosas, hoy como ayer, presentar toda posible variante del hacer humano a través de las formas más comunes, lógicas y naturales, así como de las más subjetivas, figuradas, fársicas, estéticas y demás.

Como el teatro es una expresión totalmente humana para sanar el alma, es de suma importancia seguir haciendo teatro, no sólo para el espectador, sino también para los actores y creadores.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Aún sigo en búsqueda de esa respuesta.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan mucho valor para expresar lo que sienten y ponerlo en escena.

Las mejores expresiones artísticas se han dado en los momentos más difíciles que ha vivido la humanidad, por lo que seguramente nacerá algo innovador que quedará en la historia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No permitir que las limitaciones impidan la maravillosa práctica del teatro, adaptándose a las condiciones prevalecientes.

Lo que desearía es que ocurra y, si eso ocurre, lo demás viene por añadidura.



Stefanie Izquierdo Martínez

Dramaturga · 31 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando tenía 10 años tuve la oportunidad de estar en una compañía teatral y ahí descubrí mi vocación. Porque me dio una adrenalina y un disfrute enorme, un enorme juego y risa y enojo, frustración y esperanza.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Hoy hay teatro? ¿Qué tengo que decir? ¿Qué tipo de teatro quiero hacer o quise hacer? ¿Qué modificaré para poder hacer lo que me gusta?

Me gustaría, si volvemos, no bajarme del escenario y pasar todos los días dialogando con un público. Conocer más teatro de todos los rincones del mundo, conocer los lenguajes en los que coincidimos y en los que no.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Preguntar, accionar, gritar.

Que es muy diversa, vengo de una formación muy clásica (realista), muy posdramática, muy cabaretera, muy clown, muy de comedia, muy grotesca, muy absurda, muy femenina, muy de escritura, muy dramática, muy literaria, muy feminista y a veces muy enojada, de mucho dolor y en otras ocasiones de mucha risa y de mucha voz, de mucho canto.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hoy no hay teatro. Me parece de lo más fuerte lo que ha dejado la contingencia; nos dejó sin él, no sé si unos meses, un año, dos, no lo sé.

Creo que hay prácticas escénicas y, lo que encuentro esencial, es el contenido casi siempre político y profundo; la narrativa con el que se dialoga en presente. Las prácticas que se están realizando ahora tienen que ver con lo vivo, en vivo, por todas las redes se busca el en vivo, el ahora, el presente, aún en la distancia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé, creo que el teatro tiene más herramientas para gritar que existe, pero a lo largo de la historia, de las guerras, el teatro ha convivido con la tecnología y es impresionante como la fórmula básica es que el otro vea mientras el otro hace. Hay, (o ¿hubo?) un teatro muy complejo tecnológicamente y hay (o ¿hubo?) otro que se sigue haciendo en un espacio vacío sin nada más que la imaginación del que ve y del que hace.

Fui parte del Carro de Comedias en el 2018 y mucha gente que asistía veía por primera vez teatro en su vida. La mirada de los primerizos es indescriptible, la sorpresa, como si fuéramos magos. A la pantalla estamos más acostumbrados, hasta la gente que no tiene muchos recursos sabe mirar el cuerpo dentro de una pantalla. No sé si después de esto abracemos más el teatro porque necesitemos el cuerpo real, del otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Soy muy apocalíptica, no lo sé. Ya no hay teatro hoy y para mí el teatro es el presente, si creyera que después habrá, me mentiría porque no lo sé, y no hay manera de saberlo, nadie lo sabe. Sólo confío en el presente y hoy no existe. Pero hace unos meses les desearía, que sigan haciendo lo que les permita expresarse con las herramientas que tienen a la mano.

Yo nunca escribí un texto teatral a máquina, yo creo que si hubiera nacido en la generación de las máquinas de escribir no hubiera podido ser dramaturga y hubiera optado por otra expresión. Borrar las veces que quiera y sin el ruido de la máquina de escribir es algo por lo que agradezco ser parte de esta generación.

Les deseo que sean arriesgados, que apuesten por nuevos lenguajes, poniendo en jaque todo, el mismo presente del teatro. Necesitamos teatreros que filosofen más acerca de qué es el teatro o qué fue el teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El en vivo es mi respuesta, siempre buscamos la vida. Estamos lejos de la gente que queremos, es impresionante que no nos podamos abrazar, es casi como si estuviera cancelado el amor, el teatro es amor para mí, muy cursi, pero compartir es abrazar, es amar. Las plataformas nos dan el en vivo, el en directo, el aquí y ahora, pero el teatro nos regalaba el cuerpo del otro.

Deseo que cuando termine esto podamos abrazar el cuerpo del otro, reflexionar acerca del cuerpo, ponerlo más en jaque, más en cuestión, ¿qué es el cuerpo? Preguntarnos y hacer obras con montones de cuerpos, de seres humanos juntos. Deseo que no nos de tanta hueva salir de casa, que nos arriesguemos, arriesgarse es la posibilidad de morir, que nos arriesguemos más, porque el teatro es como la vida, y no hay vida si no hay muerte. Y hoy la vida la podemos ver menos y a la muerte nos la recuerdan a cada momento.



Dorte Jansen

Investigadora, dramaturga · 35 años
n. Baja Sajonia, Hannover, Alemania
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A los 19 años me operaron la rodilla y fue un freno inesperado. Justo había comenzado a estudiar mi Licenciatura en Enseñanza del Francés y del Español en Marburg, Alemania. Recién curada la cicatriz, una amiga me invitó a actuar en un grupo de estudiantes y presentamos en alemán *Después de la lluvia* de Sergi Belbel. Desde entonces el virus teatral no me ha soltado.

A continuación hice teatro en diversos lados, casi siempre con un cruce de idiomas y culturas: un taller de teatro en Sevilla (España), teatro en lengua española en mi facultad alemana y dos semestres en la facultad de *Arts de spectacles-théâtre* en Montpellier (Francia). En 2010 fundé un grupo de teatro con estudiantes de francés en Alemania y descubrí mi gusto por la dirección. Ya en mi país natal me nació el deseo de escribir mis propias obras, pero mi primer intento fracasó. Ya habíamos comenzado a ensayar mi texto, cuando la misma amiga que me invitó a actuar años atrás se convirtió en la principal opositora de mi trabajo. Después viví unos tres años desconectada de mi pasión y la volví a descubrir hasta llegar a la Ciudad de México. Recuerdo a una persona que se burló de mí porque ningún

texto mío (hasta entonces) se había quedado en Microteatro. Fue a partir de mi primer reconocimiento por *Los güeros no me excitan* que comencé a creerme mi papel de dramaturga, y creer es crear.

Escribo y sueño en una lengua que no es mi lengua materna, pero que me conecta con mis emociones más profundas. El español se ha convertido en el idioma de mi corazón.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre me pregunto hasta dónde las artes escénicas son una verdadera necesidad. ¿Hasta dónde lo que hago está inspirado en una voluntad intrínseca y hasta dónde hago las cosas por reconocimiento? Cuando el motor es exterior se vuelve un motor pobre. En cada investigación, en cada obra de teatro, se requiere de pasión. Mis procesos más bellos fueron aquellos cuando sentí un cosquilleo o una inquietud que no me dejaba en paz hasta terminar la obra. En su mayoría mis escrituras han sido procesos de sanación: *Sana, sana alita de murciélago*, obra para niños para abrazar la amistad y la confianza; *Acuña el de Laura Méndez*, para disputar la idea del amor romántico; *Los güeros no me excitan*, para sacar enojo y rabia frente al patriarcado; *Libélulas hembras*, para sobrevivir la violencia de género en un país feminicida; *Historias de carritos*, para luchar por un lugar digno siendo madre soltera; *Amor para consumo inmediato*, para criticar a nuestra sociedad “líquida” y a mí misma; *Gerd loco: backstage de un maníaco permanente*, para rendirle un homenaje a quienes viven con una enfermedad mental como mi padre.

Nuestra sociedad está enferma; la Covid-19 es un síntoma más en un planeta que lleva tosiendo desde hace mucho. (Olvidadas las islas flotantes de plástico, olvidada la carencia del agua potable, olvidado el cambio climático).

Mi anhelo principal en el teatro es seguir sanando juntos, reflexionar y volvernos seres más conscientes y empáticos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pariente de la familia de las (auto)ficciones.

En busca de una voz directa, honesta e íntima.

¿Una terapia grupal?

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Coincido en que son tiempos de reflexión y de introspección, para detenernos. Por ejemplo, está ahí un David Gaitán que (por fin) encuentra tiempo para escribir/pensar/meditar e intercambiarse cartas con Gabino Rodríguez. Una Micaela Gramajo de repente comienza a estudiar alemán y a la vez regresa a la locura de ensayar tres obras al mismo tiempo. Una Nora Coss se encierra para avanzar en su segunda novela. Una Gabriela Román termina su tesis. Una Conchi León explora el teatro virtual en todas sus dimensiones. Una Valeria Fabbri gana un premio en el Helénico con *Excepto un pájaro* y experimenta en las formas híbridas: ni tele, ni teatro.

La Compañía Nacional tiene el privilegio de abrir los foros institucionales del INBAL. Surgen nuevas convocatorias y con ellas nuevas voces como la de Iliana Muñoz u otras más antiguas e incesables como la de Mariana Hartasánchez. Ahí están *Los habladores* de David Olguín y *Hombruna* de Richard Viqueira. Se inaugura Teatrix. El teatro sigue, se transmuta, se reinventa. El teatro es ahora de quienes necesitan continuar.

El teatro ha sido siempre un pastel peleado, pero ahora lo es un poco más por la menor capacidad en los foros, las temporadas aplazadas, etcétera. A falta de espacios para representarse, ahora todo el mundo agarra la pluma y escribe. Quizás es un instinto de sobrevivencia, un “necesito volcar mi sentir en un algo”. Las redes sociales, más que antes, se han convertido en un escenario para exponer o exhibir la permanente productividad (intelectual y creativa). Las convocatorias se han llenado de textos, (¡pobres jurados!). Las voces se han diversificado y se siguen diversificando.

No obstante, este confinamiento ha agarrado a las madres de una forma especial. Nuestro enfoque está en los hijos, en el teatro

de la vida, es decir, en la familia. Imposible seguir fabricando teatro, cuando la mayor obra está en casa: sacar adelante a los hijos.

En este preciso momento me encuentro más en una fase de reflexión y no de creación. En estos tiempos poco previsible para las artes escénicas me vuelven las ganas de investigar y analizar el teatro. La investigación es una tarea noble porque dirige la mirada hacia el otro. Es una actividad que se sale del ensimismamiento. En estos tiempos pandémicos me parece más vital que nunca que escuchemos al otro y que nos preguntemos: ¿cómo te sientes? ¿Qué estás haciendo tú?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Si nosotros estamos cambiando como sociedad, también el teatro se tiene que adaptar a estas circunstancias. La pregunta es cómo repartir este pastel peleado de manera justa. No tengo la respuesta. De hecho, siento que he escrito muchas recetas de pastel, pero no tengo horno para hornearlos, ni tengo el presupuesto para pagar los ingredientes. Cada vez me parece más importante crear condiciones dignas para los creadores. Puedo enseñar a escribir recetas. ¿Quién me enseña a hornear?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Creo que algo que escribí en mi ensayo *Feliz nuevo siglo de dramaturgas* (2018) ya se está cumpliendo: la emancipación de los artistas. El que todos tengamos una voz y sepamos articularla, tanto hombres como mujeres. Un sistema teatral democrático.

Horizontalidad en la forma de relacionarnos. No deseo a nadie maestros arrogantes y humillantes.

Les deseo un medio con menos envidias y más trabajo en equipo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El encuentro con el otro no ha cesado, solo se ha trasladado. Entre tantos mensajitos a veces se nos olvida que podemos hacer llamadas. Los proyectos que pude acompañar u observar a lo largo de este

año se tuvieron que repensar de pies a cabeza, sobre todo aquellos que ya tuvieron un compromiso con una institución por ser beneficiarios de alguna beca. Por ejemplo Oscar Serrano Cotán sostiene: “de lo que menos quiero hablar ahora es de un hombre encerrado, kafkiano, ahora mi personaje tiene que viajar”. La pandemia hizo que Irene Repeto se confrontara al tema de la muerte y enfermedad tanto en España como en México. Su monólogo *Mi hermana extranjera* adquirió un tono más sombrío. ¡Se estrenó en Youtube! La cabaretera Leticia Pedrajo replanteó su unipersonal a última hora y lo adaptó por completo al formato audiovisual. De esta forma su espectáculo grabado *Cómo deconstruirse del patriarcado y venirse en el momento* queda disponible para la posteridad y eternidad.

El único taller al que pude asistir fue *Juego y Encuentro, principios de creación escénica para los primeros años* impartido por Susana Romo. Se trató de un acto muy amoroso y cordial, en el cual se tejieron vínculos afectivos entre los participantes. Estos lazos afectivos son los que tenemos que seguir fortaleciendo entre los creadores.

Los pocos re-encuentros que he vivido en el teatro presencial fueron sumamente cordiales, cargados de cariño. Nos hemos extrañado y nos seguimos extrañando. He observado una mirada más profunda, tanto en los creadores como en los espectadores. Como si nos valorásemos un poco más. El tener que renunciar a tantas cosas durante la pandemia nos ha hecho madurar y crecer. Para nosotras, las mamás, la cuarentena no representó una renuncia tan repentina como para otros. Desde antes hemos vivido en una cuarentena. En esta pandemia he tenido muy poca terapia, es decir, muy poco teatro. Deseo a las mamás que pronto recuperen su “cuarto propio” y que tengan otra vez el espacio y tiempo para desenvolverse en el quehacer artístico.



Catalina Jiménez

Productora · 29 años · n. Zacatecas, Zacatecas
t. Guadalajara Jalisco

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi encuentro con las artes fue en la secundaria y el bachillerato del Centro de Estudios Artísticos, desde ahí conocí y me enamoré del teatro, y decidí dedicarme a ello.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mi práctica es alimentada siempre por las nuevas experiencias, sobretodo con relación a las jóvenes audiencias y a la profesionalización del área a la que me dedico.

Mi anhelo es poder generar espacios dedicados específicamente a las jóvenes audiencias, así como generar escuelas especializadas en producción escénica.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Respeto. Servicio al otro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El encuentro presencial con el otro para generar espacios de convivencia sana y respetuosa.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La poca importancia en generar nuevos públicos y puestas en escena para públicos específicos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que su arte sea respetuoso y respetado. Que se le de a la cultura la importancia que en realidad tiene.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Buscando estrategias para generar encuentros seguros, aunque sea de puerta en puerta, a dos o tres personas.

Deseo que se impulse la cultura y se le dé el respeto y la importancia que merece.



Carolina Jiménez Flores

Diseñadora de vestuario · 45 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí la Licenciatura en Escenografía porque me interesaba acercarme al diseño de espacios efímeros. Decidí quedarme porque me he vuelto adicta a la creación efímera a través de procesos que pueden comprobarse y renovarse constantemente.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué estamos ofreciendo al público? ¿Cómo ser lo suficientemente clara? ¿Cómo conjugar lo bello con lo significativo?

Mi anhelo en las artes escénicas es generar una diferencia que mejore las condiciones y genere procesos replicables a través de la docencia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desahogo, tenacidad, descubrimiento.

Disfruto hacer teatro y me gusta compartir ese estar con mis compañeros de creación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como siempre, debe ser una guía para tomar decisiones y, sobre todo, ofrecer preguntas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que exista ni que deba existir un modelo teatral en relación con lo artístico, sin embargo, creo que se debe generar un modelo de diseño teatral que permita que esta oportunidad se aproveche para encontrar un teatro diverso, pero sobre todo, libre y auténtico.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

No perder la sorpresa, la honestidad y la posibilidad de mirarse en los ojos del otro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que seamos diferentes, más generosos y con más empatía.



Silvia Káter

Actriz, gestora, promotora cultural · 67 años
n. Catamarca, Argentina · t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A pesar de que de niña y de adolescente me gustaban y atraían de manera muy notable el teatro, el circo, los títeres —como espectadora y como actuante—, al llegar el momento de elegir una carrera universitaria, no sé por qué ni siquiera, tomé en consideración las Artes Escénicas. No sé cuál fue la inercia que me llevó a estudiar Arquitectura, una carrera que me atraía, pero de ninguna manera me apasionaba. Claro que siempre me mantuve como espectadora compulsiva, y también aprovechando talleres, conferencias, experiencias como actriz aficionada, leyendo a los grandes teóricos, participando en teatro radiofónico.

Y fue bastante después que me llegó, desde muy adentro de mi ser, un llamado hacia las tablas. Ahora, viendo hacia atrás, en perspectiva, pienso que tal vez la situación de tremenda sensibilidad que viví al momento de mi entonces reciente maternidad, me abrió todos los sentidos. Y, sobre todo, el sentido de la intuición, del instinto, que tantas veces acallamos. Posiblemente ese tiempo de florecimiento, apenas habiendo dado a luz a mis hijos, me hizo brotar un sentido de libertad mayúscula y de querer comerme al mundo. Fue algo así como potenciar las potencias. Tiempos de alumbramiento.

Reconocer deseos profundos, que, por razones desconocidas, estaban dormidos, o silenciados. Creo que las hormonas se elevaron, se reprodujeron en mí, y en ese tiempo mágico quise multiplicar la magia de la Vida, y eso me encaminó hacia el teatro.

En 1984, cuando tomé la decisión de entregarme por completo a la disciplina teatral, no dudé ni por un instante acerca de que eso era exactamente lo que necesitaba: poder ser yo y muchas/os; condensar y multiplicar la Vida, ponerme en otros zapatos. Prestar desde mi piel hasta mis neuronas, a otros seres; compartir, provocar convivios de manera plena y sensible. Tuve la fortuna de encontrar en el principio de mi camino profesional a Paco Marín, quien me dirigió en múltiples obras, en Compañías municipales, estatales e independientes.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Lo que hago colabora a mejorar mi entorno? ¿Cómo puedo contribuir desde mi oficio, para que el teatro se sienta como algo necesario y gozoso, para más y más espectadoras/es? ¿Cómo puedo aportar en la formación de niños/as y jóvenes, de manera humilde y respetuosa?

Anhelos: siempre crecer, encontrar un sentido de honestidad plena, haga lo que haga. Comenzar cada vez sin prejuicios. Mantenerme en el camino (como se procura en el *DOJO*, método de Pol Peletier).

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Gestión, actuación, promoción.

Posiblemente mi terquedad y defensa de la constancia sean elementos que caracterizan mi práctica. De ninguna manera pienso que esto sea excepcional, sin embargo son características que, creo, me definen en parte. También mi disposición al aprendizaje permanente.

Estoy convencida de algo que le escuché una vez decir a Ofelia Medina: “los adultos que no están ganados para el teatro...”

están perdidos”. Es decir, pienso que lo que me toca es, sobre todo, aportar en el mundo no adulto, en aquellas/os que todavía tienen la mente y el corazón abiertos, y en las/los que puedo sembrar reflexiones, conmover, acompañar, generar preguntas, mostrándoles las más variadas opciones, abriéndoles mundos.

Me fui orientando, desde 1990, hacia esa parte de la sociedad. Comencé en los '90 un emprendimiento al que llamé *Silkateatro Andante*. Estas dos palabras lo definen: por un lado, no es una organización fija, sino que, a partir de cada proyecto personal mío, invito a participar a quienes requiero, ya sea como directoras/es, diseñadoras/es, actores, actrices, técnicas/os, promotoras/es, etc. Y es andante, ya que no tengo una sala, sino un vehículo que me lleva, con todos mis objetos escénicos, adonde me requieran. Me he dedicado a llevar espectáculos a todo tipo de escuelas, patios, canchas, auditorios, bibliotecas, salones audiovisuales, aulas, plazas públicas, auditorios y teatros. Girar es mi destino, y compartir asuntos que mucho me, y nos, importan.

No me he apartado del público adulto, aunque éste no sea mi principal destinatario. Y sigo trabajando también como actriz invitada, en diversas compañías. Por ejemplo, la colaboración con *La Rendija*, ha sido una fuente excelente de crecimiento artístico para mí, bajo la dirección de Raquel Araujo.

Buscando otra característica de mi persona, en el plano profesional, diría que he sido siempre una espectadora consuetudinaria, por disciplina, por curiosidad y por gozo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Considero que el teatro es una trinchera para promover la unión en la diversidad. Una oportunidad de aferramiento a la Belleza, a través de las Artes, y de las escénicas en particular (no estoy hablando de “lo bonito”, sino del goce estético en toda su dimensión).

Lo veo como un instrumento que puede favorecer la convivencia para combatir la barbarie, la intolerancia y el odio.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Que se ligaran fuertemente las Artes y la Educación, desde la primera infancia, dando la importancia que se debe a la inteligencia emocional, la sensibilidad y las capacidades imaginativas y creativas. (Dejar de considerar a las artes como “entretenimiento” o como “actividades complementarias”, sino incluirlas de manera indispensable en la formación).

Ojalá se encontraran maneras en que las y los creadoras/es escénicas/os, todas/os las/os que nos dedicamos profesionalmente al teatro (en su sentido más incluyente y amplio) no tuviéramos que sufrir por sobrevivir. Que una justa retribución económica a nuestros esfuerzos, fuese algo normal. Que el teatro que no pone como objetivo principal el lucro, fuese protegido, promovido, garantizada su existencia. Que se generaran políticas públicas de expansión y fomento del teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad, fuerza, pasión.

Capacidad de contagiar entusiasmo y esperanza.

Y aunque soy enemiga de dar consejos, sugeriría a la siguiente generación de hacedores teatrales que vean, aprecien, conozcan las propuestas ajenas. He comprobado una y mil veces que se construyen burbujas, individuales o grupales, en las que se encierran las y los creadores, mirándose el propio ombligo, sin dar importancia a lo que crean las y los colegas. Todo esto genera una autocomplacencia peligrosa, poco sentido autocrítico, y demuestra cerrazón mental y poca sensibilidad. No hablo solamente de lo escénico: creo que deberíamos estar en contacto permanente con todas las Artes, para nutrirnos. La luz interior se recarga dejándonos iluminar por las y los otros y no sólo a través de la teoría.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He tomado, durante el confinamiento, varios talleres sobre las artes escénicas en estos tiempos, la tecnología que nos sirve ahora, y

he visto infinidad de propuestas: por *streaming* o pregrabadas, etc. He asistido a conferencias y debates sobre esta realidad que nos ha golpeado tanto. He participado, asimismo, en varias propuestas teatrales. Por ejemplo, ha sido muy satisfactorio defender la presencia compartida con el público en el tiempo (ya que en el espacio no ha sido posible) en las obras *Las huellas de Goliat*, escrita y dirigida por Freddy Palomec, y *Tulum Tulum* de Majo Pasos, dirigida por Ulises Vargas.

He grabado varios espectáculos nuevos, y he adaptado algunos anteriores. Me he presentado en parques al aire libre. He elaborado proyectos y los he inscrito en convocatorias diversas. Pero nada de esto me ha permitido vivir del teatro: se vinieron abajo todas las giras y temporadas que mantenía de manera constante, antes de la pandemia, al cerrarse teatros y escuelas.

Por lo tanto, he tenido que acudir a un oficio alternativo por razones económicas: ofrezco, preparo y vendo comidas y postres argentinos, cada fin de semana. No me disgusta, pero lo hago con el único objetivo de tener una entrada económica imprescindible.

Para cuando volvamos a estar juntos, anhelo que logremos motivar a más y más personas a asistir a los teatros; que las relaciones que se fueron creando, con colegas y públicos de otras latitudes, gracias a las diversas plataformas digitales y a otras herramientas tecnológicas, se mantengan y que sepamos aprovechar estos lenguajes que aprendimos. Que reconquistemos los escenarios.

Que podamos hablar con mayor libertad y cercanía de todo lo que nos importa.



María Kemp

Actriz, bailarina de tap, percussionista corporal
25 años · n. Ciudad de México
t. Ciudad de México y Cuernavaca, Morelos

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Recuerdo hacer berrinches por muchas cosas, pero nunca por ir al teatro. Mi papá es actor, y en la familia teníamos la costumbre de ir los domingos a las funciones de teatro infantil. Ahí inició mi curiosidad por lo que sucedía en el escenario. Yo creía lo que pasaba. ¡Ficción!

Tiempo después mis padres me metieron al taller de teatro del Centro Cultural Infantil *La Vecindad*. Montábamos obras y dábamos funciones en el Jardín Borda, en la Sala Manuel M. Ponce e íbamos a municipios. Fue una etapa muy bella de mi niñez.

Recuerdo que la primera obra que hice como parte de la compañía infantil y juvenil del estado de Morelos fue *Antígona y el mar*, de Verónica Carranza. Un día antes de la función no pude dormir porque me la pasé repasando en mi mente los diálogos y todo el trazo. Estaba muy nerviosa.

Pienso que una de las razones por las que me dedico a esto es porque me gusta ese estado de vulnerabilidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Si en la carrera tenía preguntas, ahora tengo muchas más.

¿Sabré actuar? ¿Dónde se encuentra la motivación? ¿Cuál fue la primera obra de teatro que vi? ¿Qué les pasa a las personas que van por primera vez al teatro? ¿Por qué hay personas que dicen que no les gusta el teatro? ¿Importa? ¿Qué es el ritmo? ¿Por qué se vuelve algo tan intangible, intocable al momento de actuar? ¿Por qué decimos que le hace falta ritmo a una obra o a una escena cuando ni siquiera sabemos realmente qué significa el ritmo dentro del teatro? ¿Alguien tiene la respuesta? ¿Quién inventó el intermedio? ¿Las directoras y directores están conscientes de la razón por la cuál utilizan el intermedio? ¿Lo utilizan para que a la gente no se les entuman las piernas? ¿Quién lo vive como un convivio? ¿Quién ve el intermedio como algo musical? ¿Quién ve al teatro como una partitura musical?

En mi día a día encuentro el interés por investigar el silencio, el cuerpo sonoro, los sonidos en los objetos cotidianos, el cuerpo como instrumento musical, el tap y cómo la unión de estas puede utilizarse en el escenario.

Anhelo que *Mujeres Pájaro: Crónicas de Vuelo* viaje por el mundo.

Anhelo que el teatro me siga haciendo viajar.

Anhelo un lugar de experimentación con músicxs, bailarinas, bailarines, actrices y actores.

Anhelo tener un buen *jam*.

No tengo la respuesta, pero qué padre sería si algún día las tuviera.

¿Me habré encontrado? Ojalá no.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Pienso que la importancia del teatro en estos momentos está en cuestionarle lo más difícil. En poder vertir los escenarios más tocados, trasgresores, oníricos y genuinos.

En poder plasmar lo más inimaginable y que por minutos y horas esos mundos sean posibles.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¿A qué nos referimos con modelo teatral?

Me encantaría poder responder esta pregunta.

En lo único que pienso es en las oportunidades laborales, en que dicen por ahí que la experiencia te da la posibilidad de vivir del teatro, pero, ¿dónde y cómo se nos enseña a poder vivir del arte?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Voy a incluir el nos, por lo tanto, nos deseo empatía, celebrar los goles de las demás, vencer el miedo, no competir, trabajar más entre mujeres, hacer alianzas.

Nos deseo lugares libres de violencia al trabajar.

Nos deseo mucho trabajo y bien pagado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Nos deseo no tener miedo de hablar y de escupir.



Didanwy Kent Trejo

Investigadora · 40 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Hasta donde mi memoria alcanza, desde muy pequeña me sentí seducida por el mundo de la escena (jugar al teatro siempre fue mi juego favorito y estar como espectadora en un teatro siempre ha sido mi lugar favorito del mundo), mi iniciación en la disciplina teatral de manera profesional se dio hace relativamente poco, en mi vida adulta, a partir de mis intereses como investigadora por comprender los procesos de las artes escénicas.

Decidí dedicarme a ella porque me apasiona la capacidad humana de crear mundos paralelos al mundo y es en el teatro donde esto sucede con más frecuencia. Me gusta armar rompecabezas y resolver acertijos imposibles, para mí la escena es una caja de resonancias con ecos y reverberaciones infinitas: imaginarlas, sentir las y pensarlas con otras y otros es una tarea apasionante.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Alimentan mi práctica muchas preguntas, actualmente sobre todo las que se enuncian desde el territorio de las relaciones vibratorias entre los distintos planos de la escena, de manera especial entre

los cuerpos y las dimensiones sonoras de la escena. Las preguntas que tienen como motor entender las relaciones entre las y los espectadores con la escena; las que se fundan en la comprensión de las imágenes como síntomas sociales, políticos y culturales, en las que se mantienen como cargas energéticas perviviendo las emociones fundamentales de lo humano; me interesan de manera especial las preguntas que tienen como inquietud los tránsitos y cruces que se dan en el lenguaje de las artes vivas con otros lenguajes artísticos; todos los días surgen nuevas, me alimentan esas que aún no he pensado y que solo frente a un acontecimiento surgen intempestivamente y se quedan en el cuerpo agitando hasta que de pronto un día el lenguaje me permite nombrarlas como interrogantes.

Anhelo participar en procesos creativos que me representen desafíos no sólo intelectuales sino que atraviesen y pongan en crisis mis modos de pensar y sentir. Anhelo también ser testigo de un proceso de crecimiento en la vida de la investigación teatral en nuestro país en el que se termine de manera radical con las divisiones entre praxis y teoría que han llevado a hacer del territorio de la investigación un territorio mucho menos fértil del que debería ser. Anhelo seguir teniendo el privilegio de compartir las aulas con alumnas y alumnos en formación para nutrir mis procesos de investigación y para contagiar y contagiarme de las potencias infinitas que las artes vivas regalan en sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Respectadora con picazón cognitiva.

Lo que hace de mi forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a otras es que me sitúa siempre en la dimensión de mi cuerpo con el mundo. Es decir, que me lleva de manera directa a una conciencia de mi cuerpo sensible, a la vida de mis emociones y sensaciones, a la pregunta sobre los modos de estar en el mundo y la responsabilidad ética y política que implica cada día lo que digo y lo que hago.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Por ser el teatro un mirador de lo humano, caja de resonancia en donde se expresa la vida social, cultural, y política de nuestra sociedad, y por lo tanto tener una potencial actividad transformadora, dislocante y capaz de provocar cambios en los modos de sentir y pensar de los que estamos tan claramente necesitados, considero que tiene una importancia sustancial.

El teatro permite ensayar formas otras de establecer las relaciones en la vida humana, no sólo entre los géneros y las múltiples diversidades que en este momento conviven en nuestra sociedad; sino también en nuestras prácticas de cuidado en relación a la Tierra, y en general a la capacidad de escucha y modos de mirar desde múltiples perspectivas las crisis que enfrentamos, esta capacidad de ensayar la vida, en el mundo paralelo al mundo que el teatro ofrece, que además necesariamente se sostiene en la reunión convivial indispensable para la vida de la escena, sin duda tiene una importancia y una responsabilidad para el momento histórico que estamos viviendo.

¿Si no es en el teatro y en sus procesos de laboratorio donde ensayamos la vida desde los cuerpos vivos, en dónde más podríamos hacerlo?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modelos teatrales en México tienen un desafío de cambios urgentes. Desde mi punto de vista, para que sucedan, deben cambiar:

La prácticas embrutecedoras en los procesos de formación que siguen perpetuando esquemas de sometimiento y jerarquías de dominación física, intelectual y afectiva en donde se reflejan aún formas de violencia camufladas de erudición y necesidades artísticas ficticias.

La prisa en los procesos; las ansias de protagonismo y poca disposición a espacios genuinos de diálogo en los que quepa el disenso; la práctica condescendiente que anula el espíritu crítico; la falta de cuidado hacia los procesos que muchas veces no permiten verdaderos espacios de experimentación; las decisiones estéticas basadas en modas; la falta de apertura a otros lenguajes

artísticos; la formulación de preguntas necias que bajo la lógica de una supuesta preservación de una tradición decimonónica buscan encasillar al teatro en ciertas fórmulas; la falta de hospitalidad a discursos que no posean un lenguaje acorde al status quo del momento; la simulación de trabajos colaborativos que en sus procesos creativos y en sus formas de producción aún sostengan formas de trabajo en las que habite la hostilidad y la toma de decisiones unilaterales; la escisión entre los haceres técnicos de la escena como si no fueran una parte sustancial e imprescindible del quehacer escénico; la falta de atención a las motivaciones, intereses y pasiones que las y los espectadores poseen para dejar de pensar en los públicos sólo como consumidores pasivos.

Dejar de pensar en la dimensión de la expectación como una función exclusiva del público y entregarse a la vida teatral más allá del ámbito del quehacer propio, es decir, alimentarse del trabajo que se está haciendo en México, más allá de los colegas cercanos o las obras en las que uno está involucrado.

Debe cambiar todo aquello que asfixie el espíritu libre, rebelde e inquieto, que el teatro desde su centro ofrece como energía viva y palpitante.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sean capaces de sostener la inquietud, que les acompañe siempre una necesidad de cambiar el estado de la cosas, que se emancipen de los esquemas caducos que no les permitan crear con libertad; que no se conformen nunca con responder un par de preguntas encontrando una fórmula que mantengan por el resto de sus vidas; que tengan una disciplina férrea que huya de la violencia pero no esté exenta del rigor; que encuentren en la vida teatral un modo de estar en el mundo que nunca sea tan excluyente para no mirar su entorno, ni tan poroso como para dejarse devorar por él; que se pregunten de manera constante sobre su praxis desde la ética de sus acciones cotidianas, y no desde falsos modelos de comportamiento social; que tengan la habilidad de hacer de las incomodidades o limitaciones que su vida en la escena les presente una potencia, un lugar fértil para hacerse preguntas y no un

obstáculo para crear; que no dejen de mirarse y escucharse las unas a los otros, las otras a los unos, para hacer de sus acontecimientos teatrales procesos de aprendizajes honestos y en los que el cuidado mutuo sea la base de todo los demás; que los temores que sientan no tengan como origen la falta de seguridad económica, médica, ni las ideas incubadas por una formación deficiente que algún profesor o profesora les haya metido en la cabeza y el cuerpo; que les resuenen con vibración poderosa las palabras amorosas que en su vida creativa les hayan dejado sus aliados en el camino; que nunca desprecien el pasado como un lugar para generarse preguntas pero también certezas de que otros y otras han pasado por ahí y han hecho del teatro un buen lugar para vivir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento este aislamiento social como una oportunidad valiosa para reflexionar sobre nuestro quehacer, como una pausa necesaria que me permite mirar a la distancia (ser respectadora) de las formas de relación que se establecen en la vida cotidiana. Enfrento la emergencia desde su potencia de cambiar radicalmente y cuestionar las prioridades y necesidades que parecieran inamovibles en el cotidiano y que a la luz de esta falta de contacto físico con las y los otros se reconfiguran. La pienso como un laboratorio social en donde las reacciones ante la posibilidad de contagio por un virus devela una sociedad en una crisis profunda en la que se manifiestan sin reservas tanto las miserias humanas como las enormes capacidades que tenemos de crear comunidad incluso bajo circunstancias tan adversas como las que imperan en estos momentos.

Deseo que pensar detenidamente en que somos una sociedad en la que las desigualdades económicas, los privilegios de pocos y la falta de conciencia hacia nuestro entorno están normalizadas, no sea sólo un pensamiento pasajero sino una constante que nos haga cambiar nuestras formas de relacionarnos tras esta crisis.

Deseo también que cuando nos volvamos a encontrar no sea el miedo al contagio lo que haga que tengamos una distancia física, sino que nunca más nos acerquemos a los cuerpos de los demás

sin preguntarnos desde qué lugar lo estamos haciendo, pero sobre todo que no sea el miedo el que rija nuestras relaciones sino el respeto profundo a la vida de nuestro planeta y la vida de todos los seres que lo habitamos. Deseo que cuando volvamos a estar juntas y juntos en un convivio teatral nos miremos a los ojos y sepamos reconocer el milagro, el regalo ancestral, que nos da la reunión del mundo de la escena.



Alain Kerriou

Diseñador escénico, artista interdisciplinario
56 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en 1988 en un taller con Hugo Hiriart, que formó la compañía *Nueva comedia*, donde debuté como actor, co-director, co-dramaturgo y diseñador escénico. Debutamos en el teatro del Centro Universitario de Teatro, con el montaje *La noche del naufragio*. Decidí dedicarme al arte escénico como una necesidad de integrar diversas prácticas artísticas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como artista interdisciplinario me pregunto sobre la elasticidad y cruces de discurso entre la escena y el mundo conceptual, así como el mundo conceptual se alimenta de algunos conceptos de la escena.

Pienso en los modos como la escena juega en el psicoanálisis y en la filosofía constructivista; conceptos como performatividad, puesta en escena, dispositivo, representación, proyección, símil y simulacro, texto-tejido-urdimbre, etc. Como diseñador de espacio pienso en topologías y tópicos y en su diseño para la acción y el pensamiento.

Mi anhelo es una escena expandida de la mano de las artes vivas, una comunidad comunicante, no urgida de protagonismo, sí de intercambio emocional.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Interdisciplinario, simultáneo, híbrido, volumétrico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Una experiencia subjetiva generadora de lazos, de vasos emocionalmente comunicantes, la experiencia personal compartida y atmosférica.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Experimentar nuevos modelos de creación, con juegos de jerarquización novedosos, invención de nuevos géneros y traslapes con otras disciplinas. Salir del teatro y retomar las vanguardias, nuevos lugares para la escena y evitar el teatro a la italiana.

Ampliar la escena como experiencia y adelgazar el espectáculo, o no. Exacerbar la hibridación o la tradición, experimentar con claridad la contradicción entre heterodoxia y ortodoxia, sin convicción de purismo y con valores bastardos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mirar al pasado como espíritu contemporáneo, dudar siempre de lo “novedoso”.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo minimizar el mundo virtual de los medios y construir más un arte matérico, una necesidad de anclarse en lo manual que se comparta como un bocado contaminado, una incorporación con riesgo no irresponsable. Asumir el peligro como lengua del presente.



Jorge Kuri Neumann

Escenógrafo, diseñador de iluminación · 47 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Antes de encontrarme con el teatro me gustaba la pintura y el dibujo; la fotografía y el diseño; también la historia del arte y la música. Llegué al teatro porque los caminos que fui recorriendo poco a poco me condujeron hacia allí; al estudiar escenografía encontré una disciplina para profundizar integralmente en todo aquello que me gustaba y, además, encontré nuevos campos de conocimiento fascinantes: la literatura dramática, el espacio teatral, la iluminación escénica. Estudiar todo eso en conjunto me hizo sentir muy bien, muy completo, muy feliz. Pronto comprendí que el teatro es un lugar de encuentro con seres humanos con quienes compartir un objetivo en común; humanos presentes (por ejemplo: una actriz, un técnico o una directora) pero también con humanos ausentes (por ejemplo: un dramaturgo, un escenógrafo o una vestuarista que pudieron haber vivido en otros tiempos y lugares). Me sentí encantado con el proceso de creación colectiva que conlleva la creación teatral y con la posibilidad de comunión con el público.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Con frecuencia me pregunto: ¿Es posible que el teatro nos ayude a reconciliarnos con nosotros mismos y con el mundo? ¿Se puede hacer teatro desde una perspectiva más congruente con la ecología? ¿Cómo puedo ayudar, desde mi quehacer, a que una puesta en escena sea una oportunidad de reflexión y cambio?

Siempre pienso mi trabajo en relación a la experiencia de las actrices y de los actores, siento que eso me mantiene alerta durante el proceso de comunicación y creación colectiva, entonces me hago preguntas asociadas al dispositivo escénico que les propongo: ¿Cómo se sienten en este espacio o con esta luz? ¿Les resulta estimulante esta atmósfera para su propio proceso creativo?

También me formulo preguntas relacionadas a mi práctica específica: ¿Cómo reaccionará el color de este vestuario al ser combinado con tal o cual color de luz? ¿Qué técnica o herramienta funciona para expresar una idea específica?

La inquietud, la duda y la curiosidad son motores de mi propia creatividad. En ese sentido son muchas las preguntas que me hago cuando diseño y siempre tienen que ver con procesos de constante experimentación, de prueba y error; son preguntas que se transforman, preguntas cíclicas, viejas preguntas que se renuevan, preguntas que se contemplan y estudian desde distintos tiempos y espacios, aun cuando las posibles respuestas sean distintas, contradictorias e incluso inexistentes.

Anhelo que todo México se llene de teatros impecables, seguros, bien equipados y bellos; anhelo teatros suficientes para que todas y todos los compañeros del gremio podamos hacer teatro en las mejores condiciones posibles; anhelo teatros llenos de público generoso; anhelo que el arte sea una actividad prioritaria en la educación de las nuevas generaciones; anhelo ser parte de una comunidad teatral más colaborativa.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Imaginación, duda, abstracción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un vital espacio de creación, reunión y reflexión entre humanos.

El teatro nos da la oportunidad de colaborar juntos con un objetivo creativo en común. En estos tiempos, en que lo que se pondera es la individualidad, el teatro es invaluable. Nos da la oportunidad de imaginar la creación de mundos nuevos, de ofrecer posibles soluciones a los problemas que nos aquejan; de sanar nuestras heridas al contemplarnos en la ficción.

Al hacer pausa, bajar la velocidad y entregarnos al momento único en que la escena cobra vida, el teatro nos permite reflexionar en la inmortalidad del instante y nos permite, al ver en el otro lo que no podemos ver en nosotros mismos, profundizar en la vida.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso inmediatamente en los modelos de producción:

Creo que podrían cambiar aquellos modelos de producción que privilegian una visión económica sobre el quehacer artístico; para entender que el arte siempre debe ser origen y motor de la actividad teatral.

Creo que hace falta reflexionar, imaginar, investigar y proponer posibilidades creativas que fomenten una conciencia ecológica en el teatro, para desde ahí, generar modelos de producción congruentes a la crisis planetaria que estamos viviendo.

Creo que hacen falta modelos de producción que fomenten y se comprometan con una cultura de mantenimiento continuo y real de las instalaciones y equipamiento de los espacios teatrales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Le deseo perseguir y realizar sus sueños en el teatro, le deseo creación y acción amorosas, le deseo dedicación incansable, le deseo comunicación franca y cordial, le deseo aprender de los errores de sus antecesores: le deseo lucidez.

Le deseo empatía hacia la humanidad, le deseo fuerza y perseverancia, le deseo emociones profundas, le deseo aventuras

escénicas extraordinarias, le deseo vivir su presente, le deseo congruencia y responsabilidad hacia el planeta que le toca vivir.

Deseo que logre un teatro maravilloso, conmovedor y bello.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estamos viviendo una situación inaudita y compleja, dolorosa y terrible. Enfrento la emergencia con prudencia, sin miedo, con serenidad. Me siento comprometido con los habitantes de mi hogar, de mi barrio, de mi ciudad y de mi país, con los habitantes del mundo entero. Me mantengo atento y confío responsablemente en las indicaciones de los expertos en la materia.

Extraño salir a caminar y ver los árboles, extraño ver a mis colegas, amigos y alumnos. Y en mi casa, descubro que esta pausa es una verdadera oportunidad para detener el frenesí de lo inmediato y así, aprovechar para abrazar el pasar del tiempo, para observar los detalles del espacio que habito, para observar la luz cambiar lentamente; y siento que si es bueno dejar de hacer, para reflexionar en nuestros hábitos de productividad, consumo y desecho, para valorar y cuidar más que nunca nuestra vida en este planeta, para sanar. Imagino que en esta pausa nuestros cielos se limpiarán para que, cuando acabe, nuevamente podamos contemplar las estrellas.

Deseo que mantengamos las formas de comunicación presencial y personal. Deseo que la tecnología —con sus notables ventajas— disminuya su protagonismo en nuestras vidas. Deseo que esta pausa sea un parteaguas para ser más solidarios que nunca, para ser más empáticos y más responsables. Deseo que conectemos más con la naturaleza que nos rodea, deseo que podamos volver a saludarnos y a abrazarnos con libertad.



Quylan Lachino Lachino

Artista escénica · 42 años · n. Morelia, Michoacán
t. Ciudad de México y Edo. de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Iniciamos como compañía gracias a la bendita necesidad, la necesidad por contar desde nuestro lugar, la necesidad por encontrar cómplices y creer en el otro. Nos cohesionó el poder de la creación y el espíritu de arrojo de Mauricio Carrillo, quien convocó al primer proyecto que nos conformó como compañía. Así, la complicidad y confianza de los que nos fuimos sumando, compartiendo saberes y herramientas, nos dictó el tipo de teatro que hacemos y buscamos: un teatro físico, gestual y de calle.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En estos tiempos confrontadores, nos moviliza la pregunta por el teatro mismo, la creación, el arte, quiénes somos como individuos y compañía, qué nos compromete, cómo nombrar lo que hacemos, la búsqueda curiosa por lo que nos rodea, escuchar a la naturaleza.

Anhelamos seguir contando historias desde el cuerpo, en la calle, a narrar instantes entrañables pero —sobre todo— a compartir y hacer sentir a los que nos acompañan que no estamos solos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Familia, arrojo, responsabilidad.

En nuestra manera de habitar el teatro valoramos mucho el impulso, el arrojo y la responsabilidad que se tiene al comenzar un proceso creativo, de esta forma sabemos que el resultado será enriquecedor para todos, luego lo que toca es cuidar el tesoro hallado, para después permitir el cambio. Una creación no es una obra terminada, es una obra viva en constante transformación.

Abrazamos los proyectos de modo que logremos darles larga vida, comprometidos a buscar retribuir económica y artísticamente a todos los elementos que conforman cada espectáculo. Lo que nos ha dado una enorme fuerza es la confianza que cada integrante aporta a la compañía.

Buscamos compartir, desde el espíritu de la fiesta, de la comilona en la familia, para convidar y celebrar juntos la vida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia de la colectividad es un aspecto clave en estos tiempos. En el teatro nos especializamos en el trabajo en equipo, en hallar estrategia para encontrarnos. Estimamos de suma importancia mantener y fortalecer las redes creadas entre los artistas y el público, dentro de los lineamientos de la nueva normalidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pensamos que es un momento de transformación, es momento de evolucionar y de afianzar lo que nos hace ser diferentes de las otras artes, para mantener comunicación con los públicos a los que nos queremos dirigir. No se trata de complacer ni mucho menos, sino de apuntalar nuestras poéticas y de permitirnos el cambio, y bajo ninguna circunstancia dejar a un lado de esta transformación trascendental al espectador.

Pensamos en cómo hoy día establecemos las relaciones entre los públicos, las instituciones, entre los creadores y encontramos una enorme brecha que separa estos organismos. Como si

cada cosa se atendiera de modo separado. Creemos que romper ese cerco es un camino de cambio. Entendemos que es fundamental encontrar formas de cambiar nuestra relación con las y los que organizan nuestro país, hacerles ver que el quehacer teatral y el arte en general es un potenciador de los ámbitos de vida de los y las mexicanas. Vemos como alternativas darle presencia a la construcción de sinergias entre artistas e institución, crear programas de mayor impacto en todo el país, materializar la descentralización y vincularnos mucho más con la educación.

Las instituciones, los espacios independientes y las compañías debemos entender que estamos trabajando hacia una misma dirección. La prioridad es hacer que todo tipo de espectador se interese más por nuestra disciplina, e interesarnos en ellos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

La responsabilidad de tomar las condiciones de lo heredado, desde su presente, lo que ha sido positivo y sus carencias. No olvidar implicarse con lo que en el pasado ha hecho huella. Y desde ahí, no tener miedo a transformar lo recibido; hacer el arte que dicte su sensibilidad con riesgo y compromiso.

La vida y el mundo se están transformando por lo que necesitamos de su valiosísima visión, arrojo y experiencias. Mantenerse abiertos al cambio, con la capacidad de crear estrategias para relacionarse con su entorno. Ser el puente para enlazarse con su tiempo y con las otras nuevas generaciones. Será interesante poder dialogar con sus mundos creativos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Es un momento difícil para el teatro presencial por lo que este periodo ha sido un proceso para estrechar lazos con otras compañías. Hemos impulsado espacios virtuales como el *Conversatorio: Teatro Vemos de compañías no sabemos*, y generamos *El Primer confinamiento creativo* convocado por *Ráfaga Teatro*, realizándolo de manera presencial en Pátzcuaro, Michoacán, junto con seis

compañías de teatro independiente y de calle. El objetivo fue conocernos, compartir nuestros procesos creativos y tratar temas sobre la realidad que nos acotaba.

Por otro lado la virtualidad nos ha permitido hablar desde nuestros lugares de origen, observarlos y conectarnos con otros. Hemos accedido a espacios y artistas que de otro modo no habríamos conocido. Hay una fuerza descentralizadora de las artes en esta necesidad de conectarnos a través de las redes y plataformas de comunicación virtual. En relación a esto, confiamos en que se mantengan, y se estrechen, las vinculaciones creadas en la virtualidad y darle cause, en un futuro, a las inquietudes que encontramos juntos, dentro de proyectos presenciales.

Deseamos que las relaciones entre las compañías teatrales se fundan desde una heterarquía sólida. Aprender a dejar a un lado a los “gurús”, dejar de ver para arriba o para abajo a nuestros colegas y emprender el camino de la responsabilidad creativa. Hacer más caso a preguntas que nos ayuden a materializar nuestras inquietudes artísticas.



Alicia Laguna

Productora artística, curadora · 56 años
n. Ciudad Valles, San Luis Potosí
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Todas las Semanas Santas que recuerdo de niña y adolescente mi padre nos llevaba a Guanajuato a ver los Entremeses Cervantinos y los Pasos.

Después de la preparatoria en San Luis Potosí capital, me fui a Monterrey a estudiar Historia, a los 3 semestres supe que había una escuela de teatro en la universidad y decidí hacer las dos carreras, al poco tiempo me quedé sólo en la de teatro y desde entonces no he hecho otra cosa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo seguir dialogando con la realidad? ¿Cómo traducir, trasladar, imaginar, pensar, las preguntas de nuestra realidad en algo que se hace o construye para que otros lo vean y lo reflexionen?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No sé si es distinta, es la que hago y la que puedo hacer o la que deseo hacer.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Podríamos resistir la tentación que dan las redes sociales, podríamos callar, podríamos pensar, podríamos introspectar, podríamos simplemente no hacer nada.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Problematizar nuestros formatos, diversificar, ser plurales, no decretar formas de hacer o no, pensar en lo diferente, no estandarizar, ir en contra de la corriente, desobedecer, ser anarquistas por convicción, romper con modelos aprendidos, darle la vuelta a las estructuras rígidas, etc.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean valientes.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrento callando; que podamos ver al otro, tocarlo, cruzarlo, pensar en cómo se encuentra, y ver la posibilidad de que las cosas no sean iguales a como las dejamos.



Olivia Lagunas

Actriz · 40 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre estuve en contacto con el teatro, mis padres desde pequeña me llevaban a ver espectáculos teatrales. Mis abuelos paternos se conocieron en un taller teatral que dirigía Seki Sano. Mi abuelo, al ser un estudioso del teatro, tenía muchos libros del tema. Mismos que yo heredé. Además, en mi casa siempre había literatura que estimulaba mucho mi imaginación y la de mis hermanas.

El juego y la curiosidad, al ser una presencia constante, me llevaron a indagar qué había más allá del escenario. Al conocer “las tripas” de un teatro, me enamoré. Y quise estar ahí por siempre. Después, en la adolescencia, tomé varios talleres artísticos de danza, música y teatro. Ya en la carrera profesional estudié en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro.

Cuando llegué a mi primer día de clases en la escuela de teatro, me sentí en casa. Conocí a todas esas personas, tanto las que me enseñaban como las que me acompañaban, y supe que había encontrado a mi Tribu.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre me parecerá relevante preguntarme el por qué sigo en esta profesión. Cuestionar los objetivos que no he logrado alcanzar, “los fracasos” y los rechazos. Creo que indudablemente el fracaso es la veta de la actriz, del actor, del artista. Pero también pienso sobre cambiar el concepto de éxito por el concepto de realización.

También creo que en el proceso de la profesionalización de cualquier oficio son relevantes tres puntos: aprenderlo, ejercerlo y enseñarlo. Así que una de mis metas es ser maestra; enseñar a otros lo que yo he aprendido en este camino. Y también me gustaría mucho explorar en el terreno de la dirección y la dramaturgia.

Por muchos años las circunstancias socioculturales de esta profesión nos han limitado a las mujeres a sólo destacar en el área de actuación, y creo que hay un talento femenino desbordante que merece ser escuchado. Me parece que ya es hora de que los nuevos personajes femeninos sean más relevantes, y que sean escritos, contados y dirigidos por mujeres. Ya basta de que sólo tengamos la versión femenina desde el punto de vista masculino.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No sé si me falte capacidad de síntesis o es que tantos años de carrera, y de haber visto tantas cosas en lugares tan distintos, me hacen imposible la labor de reducirlos a tres palabras, pero creo que al final soy una CREADORA ESCÉNICA NÓMADA.

Me gusta ir como las gitanas y gitanos: en grupo, en lugares diferentes. Nunca permaneciendo demasiado en un mismo sitio. Y respetando mi individualidad sobre todas las cosas; pero siempre en equipo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre será relevante en cualquier época, entonces creo que voltaría un poco la pregunta: ¿cuál es la importancia de este momento histórico en el teatro? Y creo que tiene que ver con su

capacidad de adaptación. Justo eso, que el teatro puede adaptarse a ésta, y a cualquier época.

Puede seguir subsistiendo, incluso a pesar de que no haya recintos, incluso a pesar de que el público no pueda salir de sus casas, incluso a pesar de que quienes lo crean, y lo hacen, no puedan reunirse en persona. A pesar de todo esto el teatro seguirá existiendo. Siempre.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Definitivamente la manera de enseñarlo.

Podría haber muchos más temas dónde tendrían que existir algunos cambios, pero si no empezamos por las escuelas de teatro, entonces no estamos arreglando el problema de raíz. Definitivamente las escuelas de teatro necesitan una revisión, no sólo de sus programas, sino de la didáctica empleada y normalizada desde hace mucho.

En estas escuelas se nos ha enseñado a los creadores escénicos a, primero, ser sumisos que ser creativos, a obedecer en vez de cuestionar. Y eso se nota en puestas en escena, en la manera en la que hacemos teatro, en cómo cobramos, en cómo no lo cobramos, e incluso en la manera de acercarnos al público.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad creativa.

Capacidad de análisis.

Respeto a su individualidad.

Acceso a capacitación constante.

Derecho a seguridad social.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que los teatros estén llenos. Pero que no sólo estén llenos de personas. Que estén llenos de puestas en escena que valga la pena pagar. Que estén llenos de cuestionamientos acerca de temas que nos competen muchísimo, como el feminismo, como el antiespecismo, como el antirracismo, y un largo etcétera.

Que estén llenos de empatía hacia grupos vulnerables, que estén llenos de cuestionamientos hacia grupos de poder. Si no es así, yo no entendería un regreso al teatro pleno. Si el teatro sólo sigue siendo un divertimento ante la tragedia, entonces estamos en una clara desventaja ante otros medios que pueden proporcionar distracción a las personas.

Como personas creativas de la escena necesitamos mucho más que sólo divertir y entretener si no, ¿para qué regresar?



Verónica Langer

Actriz · 66 años · n. Buenos Aires, Argentina
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en Buenos Aires, Argentina con Raúl Serrano, un gran maestro de allá. Empecé como hobby pero, en cuanto puse un pie arriba del escenario, supe que ya no me iba a bajar de allí. No sé la razón, simplemente sentí que era a lo que me quería dedicar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me sigue motivando la necesidad de expresarme, de conocer a los seres humanos a través de los personajes, a jugar a ser otros para ser yo misma.

Sigo teniendo anhelos, muchos; cada personaje es un viaje.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La búsqueda de la identidad individual y colectiva.

No sé si mi práctica es singular, simplemente trato de ser honesta con mis personajes y conmigo misma.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, y el arte en general, son herramientas que sirven para reflexionar, comprender y también sanar.

Tenemos la necesidad de vernos reflejados en un escenario o en una pantalla para entender quiénes somos.

En este momento, ante la crisis por la que atravesamos, se vuelve crucial.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debería llegar a ser autosuficiente. No depender de los cambios sexenales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que nuestro teatro (y nuestro cine) encuentren a su público y sea apreciado en su enorme valor.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con la profunda esperanza de que nuestros espacios escénicos se puedan reabrir, repensando el teatro, compartiendo algunos poemas con quien quiera oírlos en las redes sociales.

Me gustaría que la gente hubiera sentido en este encierro la profunda necesidad de que nos volvamos a reunir, que se vuelque a los teatros con alegría y que los teatros estén llenos.



Emmanuel Lapin

Actor · 26 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Originalmente quería ser músico y el plan maestro era profesionalizarme como violinista o pianista en el Conservatorio Nacional de Música, pero mi primera maestra de teatro en la preparatoria, Brisa Rossel, me dijo que era “carne de escenario” y me cambió la vida.

Yo no entendía muy bien la expresión, pero le hice caso y continué estudiando Teatro profesionalmente.

Soy teatrero pero la música nunca me deja.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién es el otro? ¿Quién soy frente al otro? ¿Cómo escuchar en escena? ¿Cuál es el ritmo de la escena?

Con los años he descubierto que las preguntas más sencillas son las más difíciles de responder y eso funciona como catalizador en mi actividad como creador, un investigador nunca deja de preguntarse. No hay certezas para actuar (ni arriba ni abajo del escenario) sin embargo el escenario, como una lupa, revela y amplifica nuestros deseos y dolores más profundos. Y eso es bello e importante.

Definitivamente anhelo crear en comunidad, con equipos de trabajo que disfruten de estar ahí y sepan que amar es justamente su potencia creadora.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

¿Tres nada más?

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro nos revela, aunque no queramos ver, aunque queramos esconder la verdad, aunque queramos trastocarla o negarla. Los griegos sabían que el teatro era el espacio idóneo para contemplarse.

Actualmente estamos alejados de ser una sociedad con la capacidad de mirarse, sobre todo por la sobre estimulación a la que estamos acostumbrados, pero justamente, y en contraste, el teatro surge con potencia a partir de una palabra, una mirada o una respiración.

El arte del encuentro no desaparece pese a lo fortuito e impersonal de nuestras relaciones actuales. Tampoco quiero sonar como un detractor de nuestra actualidad, ya que soy un hijo de este tiempo y creo que hasta en la virtualidad la ficción encuentra la manera de aparecer e inesperadamente revelarnos.

Cuando pienso en el teatro y lo virtual me sorprendo pensando: “¡Es 2020, tenemos internet y hablamos de teatro!” Probablemente lo más punk y *outsider* que alguien puede hacer en estos tiempos. Que nunca muera esa conversación.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me cuesta trabajo pensar en un sólo modelo teatral en México porque he visto muchos, desde el que produce sin un peso hasta los que producen con mucho y aspiran a un teatro que se parezca más a un concierto de Madonna que a una obra de teatro.

Creo que debería cambiar la inequidad, los discursos de poder que legitiman a dos o tres y especialmente los prejuicios que se siembran desde las escuelas de teatro; esto se conecta de nuevo con los discursos de poder absurdos que generan seguidores, no creadores.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sus hermanos mayores del teatro no les hagan *bullying*, esto traducido en que si acaso hay muchas cosas para desmotivarse no sea lo único a tomar en cuenta en el panorama actual de nuestro teatro.

Les deseo condiciones favorables de parte del gobierno y sus instituciones culturales.

Les deseo inspiración, profundidad y preguntas que enriquezcan su arte.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Son tiempos extraños, pero todo lo que nos saca de nuestra zona de confort nos sirve para reestructurar nuestros sistemas de pensamiento. Tengo la fortuna de poder quedarme en casa y darme el tiempo de pensarme a partir de lo doméstico, a lo cual no estaba muy acostumbrado.

Reflexiono sobre mi salud física y mental y leo libros atrasados, escucho mucha música y fantaseo en que todo lo aprendido en esta cuarentena tendrá efecto en el teatro que vendrá.



Felipe Lara García

Realizador de utilería, *props*, escenografía
45 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Durante mi curso de la carrera de Diseño Gráfico en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, empecé a acompañar a un amigo actor a sus ensayos. De ahí me ofrecieron trabajo de asistente de vestuario con Sara Salomón, eso me llevó a conocer el detrás de una producción. Me empecé a involucrar en otras puestas en escena y me empezaron a ofrecer la realización de la utilería. Poco a poco me fueron recomendando.

Y ahí fui creciendo y aprendiendo nuevas técnicas sobre el camino. Ningún trabajo es igual, son nuevos retos. Siempre me gustaron las artes plásticas, el diseño y el dibujo, eso me facilitó el acoplarme bien y sentir más confianza. Llevo más de 20 años en esto, y desde que vi la magia que es llevar tu trabajo a escena hice *click* inmediatamente.

Ahora ya soy reconocido y es fácil que me recomienden y ubiquen. Eso me halaga.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cuando un cliente me dice: ¿Crees que se pueda? Yo sonrío y me río, ese es el reto. Me gustan los desafíos y al final todos terminamos felices de que lo logramos.

Deseo seguir aquí, dejar huella, dejar un legado.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Amo-mi-trabajo.

Eso. Lo distinto a todos los trabajos del mundo. Es un área que es tan versátil, que siempre te atrapa y nunca terminas de aprender.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, sin lugar a dudas, es para mí un sentimiento visual-efímero que nunca se acabará. Le pertenecemos. Yo soy, y seré, una célula que lo mantendrá vivo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El teatro por sí solo se transforma y encuentra nuevas maneras de entablar diálogos con su público.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sigan. El teatro los necesita.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me uní a la causa y empecé haciendo caretas para todo público, eso me ayudó a servir y a sobrevivir. Ocupé mis habilidades para hacer un poco de todo en casa y ayudar a vecinos. Ahora vendo frappés.

Yo espero ese gran momento como no tienen idea. Regresaremos con unas ganas de devorar los escenarios, de recibir aplausos, de gritarnos, ¡mucho mierda! Ese día seguro llegará.



Shaday Larios

Actriz, dramaturga, investigadora · 41 años
n. Ciudad de México · t. Ciudad de México y España

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inició la conmoción de ver actuar en el escenario a un niño de mi edad, la primera vez que me llevaron al teatro. Me contagió el deseo de comprender una forma de estar, de observar y de apropiarse de la vida, que ya nunca se me salió del cuerpo. Y eso indefinible que implicaba aprender a forjarse la fuerza de una presencia y de una escucha cabal del instante, de los otros, con el fin de intercambiar con un grupo social algo de la potencia aparecida en el detenimiento; es lo que me mantiene aquí, en el estremecimiento del tejido.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En esta forma de habitar la vida, me rige un cuestionamiento latente sobre la idea de visibilidad inseparable de su dimensión situada en un presente puntual: ¿Qué es aquello a lo que decidimos construirle un marco de visibilidad en las artes vivas, por qué, para qué, para quién, desde dónde, bajo la herencia de qué saberes, convenios, formas de aprehensión y transferencia del conocimiento? ¿Cómo transita lo que me constituye como ser político en

un acto contextualizado de construcción creativa, en un acto de imaginación colectiva como lo es el teatro?

Deseo encontrar maneras de tejer redes afectivas, de pensamiento a través de lo escénico, de lo performativo, que estén en un latido distinto al de las temporalidades e intereses que impone el mercado y fuera del condicionamiento que imprime en nuestra sensibilidad la inercia de la auto-explotación.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Materia, memoria, investigación.

Colocamos la trayectoria social de la cultura material como problema, observatorio y estímulo desde el que abrir un núcleo de experiencia escénica. Los objetos como documentos, como transgresores de silencios, acompañantes subjetivos, archivos de memorias que piden encontrar su propio lenguaje y defender su capacidad de agencia.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Persistir en su inherencia de devolverle la experiencia del cuerpo al cuerpo.

Recuperar la afirmación de la existencia en lo humano tangible, en la realidad vulnerable de la tez, de la voz. Defenderse como punto de fuga que nos haga sentir que el tiempo, que la vida, sí nos pertenece.

Proponer espacios para dejarnos atravesar por el sentido más digno que pueda tener la palabra ficción y con ella, reivindicar una y otra vez el juego de contrastar desde la micro experiencia algunas mentiras sociales; adentrarse ahí en esa posibilidad de ser que deserta a la saturación avasallante del mundo, etcétera.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La autocomplacencia de los modelos económico culturales de nuestras instituciones.

La falta de autocrítica, de autodiagnóstico, de estudio y comparativa con otras estructuras de distribución de los presupuestos, en la búsqueda de desjerarquizar unos modos de producción respecto a otros (y con ello la preeminencia de una formación educativa frente a otras, la creación de un tipo de público frente a otros), en la necesidad de redimensionar y comprender su compromiso con la dignidad y los derechos de lxs trabajdrxs del arte.

Falta transformar también los discursos machistas dentro y fuera de los aparatos oficiales que sustentan las artes escénicas en México: más atención a la paridad de género en proyectos apoyados, más conciencia del lugar que tienen las mujeres en el contenido de las narrativas que se deciden promover, trabajar a favor de una red de cuidados incluyente, etcétera.

Lo mismo para el plano pedagógico, en el que pienso que es urgente darle un sitio importante a la educación política, aprender a habitar el verbo “politizar” “politizar (nos)” para ser críticos con el ensimismamiento estético y con las relaciones de poder implícitas en aquello que se nos enseña.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un lazo gremial vinculante, una red humana sólida que les permita crecer en términos de complejidad y respeto mutuo, más que en rivalidad, aprendiendo así de la salud del disenso.

Apropiarse de la etimología de la palabra “teatro” para voltear a verse a sí mismos como grupo social en potencia capaz de dignificar la heterogeneidad de prácticas y posturas que la habitan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta pausa me parece un impasse reflexivo para pensar y valorar qué entendemos por “el encuentro con los otros” dentro del teatro.

No creo que “el estar juntxs en la distancia” se resuelva con promover miles de actividades culturales en línea, metiéndonos otra vez en una rutina auto-infligida que le da un sentido de ocupación, de productividad a nuestra vida. ¿Acaso buscamos el estar

juntos en el teatro para potenciar este hábito de productividad, de rentabilidad de nuestras vidas? ¿Es así?

Creo que hay una cierta calidad del acompañamiento que en el mejor de los casos proponen las artes vivas, que sin romantizarla tampoco, ha conseguido que no nos hayamos extinguido como régimen de lo sensible a pesar de todo y que va más allá de la ansiedad productiva.

Creo también que en esta catástrofe estamos juntos de por sí, más allá de la constante necesidad de contacto físico o virtual, porque hay algo de nosotros que se vulnera y aprende de las relaciones humanas en estado de excepción.

Lo que deseo que ocurra cuando todo se normalice es que no volvamos al cotidiano creativo simplemente como si hubiéramos hecho un *reset*, sino que no se nos olvide lo frágiles que somos, que hagamos memoria de esta dimensión subjetiva del estar juntxs en desequilibrio social y emocional, para preguntarnos por la calidad del acompañamiento, del espacio común que estamos proponiendo en nuestras propias prácticas.



Rocío Leal

Actriz · 39 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que tengo memoria quería estudiar actuación. Yo era una niña muy tímida y siempre había querido subirme a un escenario, pero me daba pena incluso mencionarlo, y además nadie me creía capaz. Fue hasta tercero de prepa que me animé a hacerlo. Acabando la preparatoria me puse a investigar sobre las diferentes escuelas de actuación que había en la ciudad. Fue difícil que mis papás me tomaran en serio, pero hice examen en la Escuela Nacional de Arte Teatral y me aceptaron. Así comenzó mi carrera.

Recuerdo muy bien la plática introductoria que se realizó en el Teatro Salvador Novo: Adam Guevara nos dijo que no lo intentáramos siquiera, que nos íbamos a morir de hambre; es verdad que es una carrera complicada. Me dediqué al teatro porque cuando empecé a trabajar sobre el escenario sentí que había encontrado mi lugar. Me sentí abrazada.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas veces me pregunto qué más puedo dar de mí en mi práctica teatral. Me pregunto constantemente: ¿cómo puedo reinventarme?

¿Cómo evito la mecanización? ¿Cómo conectar más profundamente con mi personaje y con mis compañeros? ¿Cómo hacer de cada función, de cada personaje, un nuevo reto?

Mi anhelo en este momento es muy simple: volver al escenario.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Entrega, disciplina, constancia.

No creo que mi forma de habitar el escenario sea muy distinta a la de otros compañeros. Podría decir que percibo el escenario como un espacio sagrado al que le tengo gran respeto y trato de entrar a él lo más completa y limpia posible.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Fundamental.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que debería haber mayor difusión. Muchas veces termina siendo la misma comunidad cultural la que va a ver los espectáculos. Deberíamos lograr abrirnos a otros tipo de públicos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan mucha paciencia y disciplina, que respeten y aprendan de creadores con más experiencia, que sean humildes y que sepan resistir, porque esta es una carrera de resistencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que valoremos cada función, cada obra y cada espacio en el que tengamos la oportunidad de trabajar. Enfrento la pandemia estando mayormente en casa. Hasta la fecha no he podido regresar al escenario, lo cual, también me ha permitido ver la vida desde otro ángulo; me ha permitido ver cuánto extraño desempeñar mi profesión.

Deseo que nunca volvamos a dar por hecho la conexión y el intercambio vivo que sólo el teatro genera entre el público y el espectador. Deseo que más espectadores acudan al teatro y que nosotros, como creadores, seamos capaces de generar discursos artísticos renovados.



Ernesto Lecuona

Actor, docente de teatro · 37 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Entré a estudiar el bachillerato al Centro de Educación Artística Diego Rivera del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Mi primera intención era ser pintor, pero el sistema educativo plantea un tronco común de materias artísticas (música, danza, artes plásticas y teatro) en los dos semestres de inicio, para después especializarse en los siguientes cuatro semestres en una disciplina específica de las artes.

Al finalizar los dos semestres de tronco común escogí, teatro como primera opción por las posibilidades expresivas (el escenario como un lienzo donde converge el color, la composición, los signos, el tiempo, ritmo, la música, el cuerpo humano, su voz, sus movimientos, sus significados) y el autoconocimiento (descubrir nuevas capacidades con mi cuerpo, voz y espíritu como herramientas de juego).

Terminar el bachillerato y decidir sobre qué y dónde estudiar se volvió trascendente. La decisión inmediata fue la UNAM, específicamente la Licenciatura de Literatura Dramática y Teatro.

Estudiar en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro fue trascendente en mi formación, en primera por el plan de estudios

y en segunda por la necesidad de resolver montajes de manera autogestiva.

¡Gracias a las escuelas públicas! (INBAL y UNAM). Sin ustedes todo sería distinto.

Después de haber experimentado la riqueza de las artes, encontraba cada vez más el sentido de vida en el teatro, un camino con corazón, que me hacía (hace) sentir pleno profesionalmente, y como ser humano. La decisión se consolidó al inicio de mi carrera cuando fui parte de un proyecto de teatro itinerante para toda la Ciudad de México, donde percibí el poder del teatro en espacios no convencionales y con públicos que NUNCA habían visto teatro (las vidas de esas personas quedaron marcadas, al igual que la mía).

El sentido social era (es) evidente, el teatro como generador de una pausa, de una convivencia extra cotidiana, de una reflexión social e individual.

El teatro es necesario para el desarrollo de nuestra sociedad (sé que lo mismo dirán de otras carreras), pero es cierto que el teatro aporta al desarrollo humano y cultural de un país.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas generadoras siempre son muchas, comparto algunas que me parecen pertinentes: ¿qué sentido tiene mi discurso con la sociedad? ¿Qué nuevos elementos se integrarán (revelarán) al lenguaje escénico de la producción del momento? ¿Cómo vincular a la sociedad con nuestras producciones de una manera sustentable? ¿Qué mecanismos eficientes, éticos y colectivos, necesitamos como gremio para tener una participación activa de las políticas públicas?

¿Qué anhelos tengo por vivir dentro de las artes escénicas?

Ser parte de un nuevo reencuentro entre el teatro y la sociedad como un estilo de vida que incluya a más públicos. En este punto me doy cuenta de la influencia que tuvo en mí el teatro itinerante porque públicos hay, lo que necesitamos son proyectos que fomenten el teatro a corto, mediano y largo plazo, con un carácter inclusivo para que todos los públicos también sean participantes activos del hecho escénico en todas sus formas y nuevas posibilidades.

Sentar las bases en colectividad para que el teatro sea reconocido como elemento esencial del desarrollo artístico, cultural y social del país.

Que las y los profesionales podamos vivir dignamente de nuestra labor artística y social.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

LÚDICO. Procuro que todos los procesos sean nuevos, enriquecedores y divertidos.

SOCIAL. Me gusta que los montajes tengan un discurso que detone cuestionamientos en mí, y en los diferentes públicos.

FLEXIBLE. La organización, programación y/o recursos de casi todas las producciones son susceptibles a cambios de último momento. Ante dichas circunstancias se requiere exigir las condiciones adecuadas, pero teniendo la apertura para llegar de manera óptima a la realización del montaje.

¿Qué hace de mi forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Personalmente tengo un agradecimiento implícito, porque dar función se convierte en un acto extraordinario en todos los aspectos de la palabra. Concretar un proyecto dentro del teatro independiente se vuelve una hazaña digna de reconocimiento y compromiso por parte de los creadores y creadoras.

El hecho teatral es un evento humanista donde confluyamos muchas voluntades (instituciones, productoras, creativos y públicos) con el objetivo de que la ficción se vuelva realidad.

Dicho evento de comunión requiere ética en todas y todos los que somos parte de él. Respeto a los públicos, para generar discursos inteligentes, innovadores y dinámicos.

Otro punto es la búsqueda de ampliar los públicos, en especial los que no son “cautivos” o de “tradicción teatral” (la constancia de ellas y ellos se nota en los teatros, y mucho se les agradece), pero necesitamos convocar más públicos a ser parte del fenómeno.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es filosofía, esperanza y acción en movimiento.

El teatro nos puede mostrar formas, caminos y opciones de manera artística, sutil, cruda y divertida.

Considero que la responsabilidad que tiene el teatro con nuestra sociedad es mucho mayor por la oferta de series de TV y películas (en general Hollywood) que llegan a toda la población a través de las pantallas de sus dispositivos.

Nuestra oferta también tiene que ser atractiva y adaptativa en todos los sentidos para nuevos públicos de todas las edades, de todos los géneros.

El teatro necesita evolucionar y acompañar a la sociedad como amigos íntimos que dialogan de todo.

El teatro requiere generar historias que conecten dinámicamente con la gente, me refiero a buscar, encontrar y orientar la individualidad creativa a los intereses sociales.

Nuestro contexto es complejo, tenemos una mezcla generacional que requiere acciones específicas basadas en diagnósticos previos.

Aquí pongo como ejemplo las propuestas de teatro digital que han surgido a partir de la situación sanitaria (algunas bien logradas y otras todavía en proceso de experimentación). Éstas pueden ser un factor de atracción de nuevos públicos, o el instrumento de rechazo de un futuro “público” al teatro.

Por tal motivo los contenidos y la producción de nuestros montajes requieren un espíritu de disponibilidad y disposición para mostrarnos como una opción de disfrute, gozo y reflexión para nuestra sociedad, y nuestros públicos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Es necesario intervenir directamente en la sociedad para reconstruir la relación entre los públicos y el teatro.

El modelo teatral, desde mi punto de vista, tendría que ser incluido en los planes y programas de estudio (públicas y privadas) desde el nivel básico, no para formar actores y actrices sino para mostrar a las generaciones de “nativ@s digitales” los beneficios de las artes escénicas en el desarrollo humano.

Propongo que haya más agrupaciones de teatro itinerante (tipo el carro de comedias) que tengan apoyo institucional para hacer llevar el teatro a zonas y personas que de manera cotidiana no podrían verlo.

Cuando la gente ve buen teatro se queda con ganas de más. Considero que con estos puntos podemos fortalecer el gusto y la asistencia al teatro por parte de gente que nunca asiste (asistirá) a un teatro por distintos factores económicos, sociales y culturales.

Al formar nuevos públicos la gente empezará a interesarse por la oferta teatral y estoy seguro que un porcentaje de esa población comenzará a asistir a las salas, foros y teatros.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sigan investigando y sorprendiéndose de la vida, que salgamos de las colinas gentrificadas y observemos nuevas realidades que tienen un potencial creador y significativo para nuestros públicos.

Que vinculen de manera armónica los principios del teatro a las nuevas tecnologías, ya que es necesario tener en cuenta los recursos que nos brinda cada época, sin descuidar la esencia teatral.

Que utilicen los contratiempos como oportunidades para resolver creativamente sus producciones.

Que su pasión por el arte teatral siga creciendo y madurando a través del tiempo.

Que sigan mirando hacia afuera, sin descuidar su mundo interior.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La situación que experimentamos fue atípica, el mundo entero se detuvo y, junto con él, muchas actividades productivas.

El teatro, las y los creadores, tenemos en frente un reto evolutivo que nos sacó de nuestra zona de confort ¿Qué hacer cuando el contacto y la convivencia social están restringidas?

¿Qué hacer para que volvamos a estar juntos?

Para mí toda crisis es un estado de nuevas posibilidades, durante el periodo más intenso de la pandemia empezamos a crear ejercicios con nuestros recursos, desde nuestras casas.

Este ejercicio nos sirvió para entrenarnos y descubrir las nuevas posibilidades y códigos que nos presenta la nueva realidad.

El resultado fue increíble porque al no estar de manera física y utilizar la cámara para actuar, se empezó a gestar una expresión híbrida (entre el teatro y la actuación frente a cámara).

Desde luego que muchas y muchos entraban (entrábamos) en crisis por no tener un público de manera física que reaccione como en el teatro.

Pero público hay (con su micrófono y cámara apagada) y lo que estamos aprendiendo es a transmitir de manera viva una historia que es transmitida on line.

Vuelvo a repetir que estamos en una situación donde se puede aprovechar la coyuntura sanitaria y digital para hacer y atraer a más públicos.

Lo que deseo es que exista una vacuna efectiva (ojalá llegue pronto), pero en lo mientras, contar con todas las medidas sanitarias para que la gente se sienta protegida y segura al acompañarnos.

Ligado al punto de arriba me encantaría encontrar mucha gente que quiere ver teatro.

Y también un gran deseo también, es repartir muchos abrazos.
Gracias Teatro UNAM.



Jorge León

Actor · 41 años · n. Hermosillo, Sonora
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi madre es actriz. Fue natural que yo también fuera actor.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Que al menos durante unos segundos aparezca la verdad en escena. Pasa poco, pero sigo haciendo teatro para que antes de morir, pase una vez más.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Disciplina, entrega, encuentro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es vital. Sí, realmente el teatro es espejo de la sociedad, hay demasiado por reflejar hoy.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El director como figura hegemónica.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una vida teatral poética y salvaje.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que el horror por el otro que se ha estado arraigando en este año se olvide en el interior de una sala de teatro.

Que seamos capaces de seguirnos contactando.



Socorro Loeza Flores

Dramaturga, directora de teatro · 47 años
n./t. Tecoh, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Al inaugurarse, en 1993, la Casa de Cultura en el municipio donde radico, Tecoh, conocí el trabajo que el *Cuadro Artístico Pierrot* venía realizando desde 1930; en ese mismo año del 93, se dieron los talleres de arte en el espacio cultural. Me involucré en el taller de teatro y fui parte del cuadro artístico. Lo que más me gustaba era que en el grupo actuaban las personas de mi municipio.

Después de diez años de ser parte de la agrupación y al abrirse la Escuela Superior de Artes de Yucatán, decidí que si era lo que me gustaba, me dedicaría a ello profesionalmente.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cuando participé en 1996 en un Festival de Teatro en lengua maya a nivel peninsular, y conocí a grupos de teatro que exponían temas de sus comunidades y su lengua. En ese momento me cuestioné sobre que tipo de teatro y discurso quería en los montajes en los que participaba.

¿Cómo puede el teatro ser ese espacio para visibilizar al pueblo maya contemporáneo? ¿Desde qué voces? ¿Desde sus

protagonistas? A partir de estas constantes, me motivo para escribir y montar obras en las cuales las personas de mi comunidad sean las que habiten y dialoguen en ese espacio escénico.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Convivio, espacio habitado.

Al trabajar con personas de la comunidad, el tiempo para mí es importante, ya que lo que se dedique para a realizar algún montaje —esa temporalidad— tiene que ser realmente vivido, habitado, soñado, hecho realidad.

El diálogo es otro elemento, en el *tsikbal*, como decimos en lengua maya, desmenuzamos lo que hay que trabajar, para que quede lo que se necesita contar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Su capacidad de diálogo, pero uno en el que se escuchen todas las partes, en la modalidad que sea, pero que se puedan dar tiempo para reconocerse entre los participantes, actores y espectadores.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma en la que nos acercamos a los espectadores. Se abre una oportunidad para que las personas nos conozcan, y se involucren en los procesos escénicos; que el autocuidado se vuelva el cuidado del otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que puedan elegir dónde y cómo hacer teatro, que se tomen el tiempo justo para lo que quieren hacer. Que se preparen y conozcan sus derechos. Ya han sido muchos años en los cuales no se han respetado, ya sea por desconocimiento, ya sea porque los que deben hacerlos valer no lo hacen.

Una revolución cultural es igual a una revolución social.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Fue un tiempo de escucharme y reforzar lo que quiero hacer, de escuchar a mi comunidad y cómo se vive esta contingencia. Por mi poca capacidad de manejo de los medios digitales no me involucré en presentaciones en línea, no es hasta en estos momentos de mayo de 2021 que hago una versión digital de una obra con cinco abuelas, y ha sido una fiesta el volver a estar juntas. Así deseo que sea las presentaciones con público en espacios físicos, una verdadera fiesta.



Santiago López Álvarez

Técnico teatral · 58 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié cuando me enseñaron la construcción de escenografías de mano del maestro Manuel Colunga. Me enseñó a trabajar desde cómo clavar un clavo, cortar y cómo ir armando cada parte de los diseños. Poco a poco me fue gustando. Me enseñó parte por parte a descifrar la construcción de una escenografía para una obra de teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Es seguir aprendiendo cosas nuevas para aprender a descifrar la construcción de una escenografía para la nueva obra de teatro con la nueva tecnología y proyectar el mundo donde se va a desarrollar la historia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Concentración, atención, descifrar.

Es para poder concentrarme en los ensayos, para poder conocer a los personajes, estar atento en sus gestos o movimientos, y descifrar a dónde quieren transportar al público.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

A muchos nos hace ejercitar la imaginación: las “artes” que teníamos escondidas en nuestra mente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más bien tendremos que hacer una reunión con todos para conocer de cada uno su área, y formar un equipo unido, como si fuera un engranaje.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se olviden de su esencia, el por qué les llamó la atención el teatro y empezaron a desarrollar sus proyectos dándoles naturaleza a sus personajes y poder llevar al público a su universo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Salud a todos los que estemos vivos, y estar conscientes de que tenemos que apoyarnos para volver a hacer un equipo de trabajo para seguir adelante.



Miguel Ángel López Delgado

Creador escénico · 45 años

n. Tehuizingo, Puebla · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Pues recién saliendo de una crisis existencial a los 17 años mi búsqueda inconsciente me llevó a coincidir con una escuela de actuación, y encontré en la formación actoral muchas de las respuestas que me estaba haciendo en ese presente.

De alguna manera me salvo la vida y me invito a reconciliarme conmigo mismo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Es un cúmulo de muchas sensaciones, emociones y pensamientos que obedecen a mi naturaleza íntima y personal. Me lo pregunto justo en este momento, y vaya que alimentan mi práctica: ¿para qué lo sigo haciendo? ¿Qué caso tiene continuar haciendo esto? ¿En verdad me es trascendental? ¿Soy feliz haciendo esto? ¿En verdad quiero envejecer haciendo esto? ¿Tengo algo más que hacer en esto?

Son dos muy claros, uno desde que estaba en la escuela: *Macbeth*. Y el otro es concluir un proyecto teatral que tenemos mi hermano Carlos Felipe y yo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Vida, muerte, amor.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No tengo idea. A mí me inspira a seguir existiendo y para mí eso ya es fundamental.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Híjole, lo que me imagino me lleva a una utopía, por lo cual, y en el momento que estamos atravesando desde hace mucho tiempo, es imposible que se alcance.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Inspiración.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Hoy es viernes 4 de diciembre y son las 22:16 horas. Hace unos días estrené *Los empeños de un engaño*, incluso tengo la fortuna de justo estar regresando de ofrecer una función con público.

Para mí, volver a estar en un escenario junto con mis compañeros y compartirlo con el público en vivo es una celebración.

Celebremos el tiempo que dure, porque todo parece indicar que nos volveremos a guardar.



Carlos López Tavera

Actor, músico · 33 años · n. Xalapa, Veracruz
t. Ciudad de México, Michoacán y Veracruz

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A los 17 años decidí que quería ser actor. Tuve contacto con personas que hacían teatro, y fueron guiándome para encontrarme en esta profesión.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué sentido tiene seguir dedicándome al teatro? ¿Es este el medio en el cual fluye mi ser?

Anhelo poder desarrollar lo que imagino que puede transformarse en teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Convivencia, auto-observación, desfogue.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma que ha tenido siempre.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso, como muchas otras personas, que el teatro está en constante transformación. El trabajo está en la formación de creadorxs y de públicos.

Quienes se asumen creadorxs deben estar abiertos y flexibles, nutriendo sus criterios, perspectivas y técnicas, para poder desarrollar discursos coherentes. Esta preparación podría ayudar a la comprensión y cuestionamiento de paradigmas establecidos, y que exista la posibilidad de imaginar nuevos esquemas (modelos).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Amplio criterio, amplia apertura para recibir lo establecido y lo nuevo; el deseo, el hambre de conocimiento.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No sabría contestar estas preguntas. No sé cómo establecer que el teatro es el arte del encuentro con el otro. Considero que es eso, y muchas más cosas.

La “emergencia del Covid” obedece a una serie de elementos que para mí, en este momento, son incomprensibles. Alcanzo a observar que esta situación está atravesada por intereses político-económicos y que ha puesto en evidencia la fragilidad de nuestros quehaceres artísticos. Es lo que alcanzo a reflexionar ahora.



Sergio Felipe López Viguera

Dramaturgo · 35 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siendo niño, mi familia procuraba acercarme regularmente al teatro. Regresa siempre a mi memoria una obra que imprimió imágenes fascinantes hasta el día de hoy: *Servando o el arte de la fuga* que se presentó en el Foro Sor Juana de la UNAM. Ocasionalmente descubro reminiscencias de esas impresiones en mis juicios estéticos posteriores. Ahí se plantó la semilla de la vitalidad en el escenario, el pastiche como estrategia de dramaturgia actoral, la síntesis que un aparato de iluminación puede operar para narrar una mazmorra.

La idea de una “disciplina” teatral llegó hasta la preparatoria. Ahí participé en el taller de teatro y descubrí mi condición de malísimo para actuar. Mi profesor tuvo a bien no desanimarme y proponerme que me sentara a su lado y anotara todas sus indicaciones. Descubrí entonces El Libreto de Dirección y ese encuentro revolucionó mi entendimiento del teatro como acontecimiento poético. En ese engargolado cabía una idea, un concepto, y los planos para descifrarlo, materializarlo y darle vida. Tres años fui asistente de ese maestro, que formó mi primera idea de “disciplina” teatral: disciplina era volver al texto, recordar el concepto, repetir

y perfeccionar. La cumbre de este proceso llegó en el Festival de Teatro Universitario (entonces no era Internacional), en una función en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón de la UNAM que transitamos con más asombro que apego a cualquier “disciplina”.

Con el tiempo he encontrado que lo que hay es una “indisciplina” teatral, afortunadamente. Hay poemas que no caben en un libreto. Hay tantos teatros como creadores. Más que un ecosistema, donde cada parte cumple una función determinada, el teatro es una selva fértil, cálida, húmeda y próspera, donde cada rama se retuerce y entrecruza con una raíz o una liana. Encontrarse en medio de esta selva y transitarla es la contemplación de un misterio, acaso un ejercicio de disciplina espiritual.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

“¿Acaso en verdad se vive en la tierra?”, se preguntaba Clarissa Malheiros como Nezahualcóyotl, en la obra del mismo nombre. La pregunta del tlatoani arquitecto es a un tiempo poética y filosófica. Preguntas de esta doble índole son las que me interesa plantear sobre un escenario.

Investigar el ser, la identidad, el origen, la causa, la potencia, la esencia, y comprender que las preguntas de esta investigación no son metafísicas ni abstractas, sino sublime y patéticamente humanas, hechas siempre de sangre, pelo y piel.

En aquella función que mencioné en la respuesta anterior, en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón, representábamos *Bodas de Sangre*. Acabé por actuar un pequeño papel, uno de los leñadores que van tras la novia y Leonardo después de su huida. Estando sobre el escenario, haciendo como que corría al lado de dos compañeros y haciendo como que buscaba a otros dos que yo sabía que estaban entre piernas, intuí que una magia secreta nos unía a todos, un hilo de miel eléctrica que nos recorría y si éramos suficientemente sensibles, podíamos notar su vibración y hacerlo resonar. Sigo buscando en cada función, en cada obra en la que participo, abrir mi percepción a esta sutileza.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres palabras cotidianas: Aprender, trabajar, gozar.

Abro un paréntesis sobre lo singular y lo distinto. Crecí en un tiempo (y en una familia) donde la idea era ser todos iguales. Noto que ahora interesa mucho lo distinto. No deja de causarme suspicacia.

No seré yo quien evalúe “lo distinto” o “lo singular” en mí o en mi práctica artística. Me parece un ejercicio propio de la crítica. Puedo decir que me rijo por algunos principios viejos: “Conócete a ti mismo”, “No robarás”, “Solo sé que no sé nada” y tal vez un par más. Pero lo cierto es que cada día me reconozco menos, cada día robo más (sobre todo artísticamente). Tal vez la única verdad sigue siendo que no sé nada. La práctica es, ante todo, incertidumbre. Existe una energía creativa. Revienta átomos, ilumina plantas, las hace crecer. Me considero un canal de esa energía, un conductor que la transmite a los espectadores con los recursos que tengo a la mano. Poco más. Lo demás son accidentes, coyunturas, cruces de caminos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No estoy seguro de entender este momento histórico, pero en todo caso el papel del teatro siempre ha sido el mismo.

El teatro no es protagonista de la historia, es su mirada lateral. Como Feste, el bufón de *Noche de reyes*, escupe verdades disfrazadas de burla y carcajada, a cambio de unas monedas. Si el bufón de Lear tuviera algún poder político o militar, su lucidez habría logrado pronto parar la espiral de estupidez de la historia, pero lo cierto es que no tiene ninguna injerencia. Y eso lo libera. Eso le da voz.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Considero que el problema es más grande y viene del modelo cultural entero. Papá Gobierno de México no sabe qué es la cultura ni con qué se come ni para qué la quiere. No entiende si es educación, recreación, esparcimiento, lujo, formación cívica, tejido social o qué.

Administración tras administración se heredan instituciones sin definir su sentido. Los mejores momentos de la política cultural mexicana se deben a esfuerzos y visiones individuales que han sabido sortear mares burocráticos de apatía o francas embestidas aniquiladoras.

Imaginar, detonar y articular han sido logros de la necesidad de creadores y contados funcionarios sensibles (muchas veces ellos mismos, creadores), más que de una visión de Estado con capacidad y profesionalismo.

La tendencia actual, que ve al artista como un “prestador de servicios” o “beneficiario” y a las compañías como “empresas culturales”, es perversa. El sueño húmedo de un contador vengándose desde su escritorio. Es profundamente destructiva a la creatividad, a los procesos artísticos, a los tiempos de maduración de las ideas, a la diversidad de lenguajes. He visto a las empresas socialmente más responsables negarse a financiar, a través del modelo en turno, obras por causa de su temática o elenco. El espeluznante panorama que se avecina es el de la estandarización.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se equivoquen mucho.

Que hagan obras muy malas, largas y aburridas, pero de las que estén convencidos.

Que no le crean a nadie que les diga qué es “lo correcto”, “lo efectivo” o “lo que sí funciona”.

Que no le teman al “fracaso”, menos aún al de la taquilla, menos aún al de los “likes”.

Que experimenten.

Que recuerden que Rulfo solo publicó dos libros y Kafka apenas unos cuentos mientras vivió. El arte es proceso, no resultados.

Que tengan el tiempo, el espacio y los recursos para experimentar.

Que se den cuenta de que ya los tienen.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Para tener un encuentro con el otro, primero tengo que tener un encuentro conmigo mismo. Más allá de que la situación actual brinde el pretexto para este auto-reconocimiento, esta condición debería ser anterior a cualquier práctica.

Me preocupa la precariedad con que nuestro gremio enfrentará esta crisis.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos, las instituciones hayan imaginado estrategias para que la dignidad laboral se verifique efectivamente como un derecho universal, pero supongo que como siempre, serán más bien los creadores mismos quienes generen estrategias de supervivencia.



Francisco Javier Loza Becerra

Coordinador técnico · 41 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como asistente de dirección. Por ser una actividad que me interesa mucho.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cómo lograr la integración de los recursos lumínicos y tecnológicos. Me faltan muchos por experimentar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Responsabilidad, cuidado, arte.

Administración teatral.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Muy importante en la difusión de ideas e información.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hacemos un trabajo, no somos seres celestiales que merecen ser tratados como dioses.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Trabajo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Dar función.



Gabriela Lozano

Directora · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi gusto por el mundo del teatro y la danza surgió desde muy pequeña, sin embargo, no fue hasta nivel preparatoria que pude enfrentarme a mi padre que desde niña a cualquier manifestación artística le rechinaban los dientes, argumentando que eso era una pérdida de tiempo y de dinero.

Al escoger mi carrera en la UNAM, él ya no pudo hacer nada, pero le estoy infinitamente agradecida pues, aunque nunca comprendió mi decisión, jamás dejó de apoyarme.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Al terminar mi carrera como actriz y directora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la vida me llevó a conocer activamente a mi comunidad y el mundo del teatro desde lo institucional: en el Centro Cultural Helénico como funcionaria y después trabajando con muchos directores ya consolidados, que me llamaron como asistente de dirección. Este período fue muy enriquecedor y gratificante. Sin embargo, nunca dejó de existir en mí la necesidad profunda de contar, desde mi óptica, las historias que a mí me

conmovían e interesaban. Y aunque durante este periodo me di los espacios para hacerlo, hasta hace algunos años la tarea como directora y productora de mis propios proyectos se apoderó de la totalidad de mi tiempo y mi energía.

Y la única pregunta que me mueve a seguir en mi quehacer escénico es: ¿Cómo hacer que mis sueños, sensaciones y emociones puedan traducirse escénicamente para generar en el otro algo que lo conmueva e inspire?

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Vivir mis sueños.

El teatro es mi forma de vivir, expresar y transformarme en la eterna tarea de ser un mejor ser humano. Yo no creo ser una artista, me considero un artesano, aquel que conoce su oficio y trabaja mucho con un grupo de personas que tienen intereses similares para lograr contar una historia conmovedora y que inspire al que la ve y escucha.

Es un trabajo de equipo en el que todos aportamos algo y puede ser un trabajo muy divertido y gratificante.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Este momento es de incertidumbre e introspección. Creo que mi tarea principal ha sido cuestionarme personal y socialmente muchas cosas.

No sé qué va a resultar de este cuestionamiento, pero quiero pensar que saldremos transformados y nuestra visión del mundo y de lo que significa habitar este tiempo y cada espacio será otra. Así como el valor de cada acto y cada gesto tendrán dimensiones y significados distintos.

Habrá que re-configurar nuestro estar en este mundo y re-valorar cada cosa desde otra óptica. El teatro, como eterno espejo de la vida, tendrá la tarea de reajustar los filtros para contar historias desde una nueva y re-configurada visión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Yo no considero que el modelo teatral, entiéndase “público observando un hecho escénico”, tenga que ser modificado.

Será un proceso de adaptación lento y cuidadoso, tendremos público con tapabocas y con distancia entre cada asiento, pero deseo que con el tiempo la cercanía y el contacto humano retome su curso natural.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Ha sido palpable ver que las nuevas generaciones de hacedores de teatro han tomado un modelo de trabajo mucho más horizontal y me parece excelente.

Cuando yo inicié en este mundo las jerarquías eran muy marcadas, era algo que a mí no me gustaba, pero había que jugar el juego bajo esas reglas. Hoy percibo las tareas de cada integrante con el mismo valor y sin ego. Lo que importa es el resultado y ahí el teatro se fortalecerá, en la unión y la equidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En cuanto a mis deseos para el día que regresemos al teatro: no puedo responder nada claro pues depende del día que vivo; como puedo tener sueños alegres y optimistas como puedo tener un día con una visión muy pesimista. Por lo que me gustaría compartir lo que dice el Maestro Eugenio Barba, que me parece inspirador y un gran deseo: “Puede ser que la pandemia sea un regalo de los dioses y corresponda al trastorno que representó la fotografía para los pintores, y el cine para los teatreros al comienzo del siglo XX, con el consiguiente descubrimiento de inimaginables funciones y expresiones artísticas. Puede ser que la pandemia sea el presagio de una vuelta a la humildad, a la esencia y a la potencialidad interior de nuestro oficio. Tengo una única certeza: el futuro del teatro no es la tecnología, lo es el encuentro de dos individuos heridos, solitarios, rebeldes. El abrazo de una energía activa y una energía receptiva.”



Beatriz Luna

Actriz · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Podría decir que llegué al teatro siguiendo los pasos de mi hermana, y fue hasta la etapa de la universidad. Antes, las únicas experiencias que había tenido fueron como espectadora. Yo quería estudiar cine, y mientras lograba pasar los exámenes para el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos pedí mi inscripción al Colegio de Teatro. El primer año me sentí como un bicho raro, y dejé la escuela, sin embargo, al siguiente año regresé, añorando el ambiente escolar. Ese año fue de los más importantes en mi vida porque descubrí cosas de mí que no sabía que podía hacer. Con los primeros ejercicios teatrales se me abrió un mundo maravilloso al que, durante mucho tiempo, pensé que no podría tener acceso. Decidí dedicarme al teatro porque es el lugar donde me he podido desenvolver con libertad, en todos los campos de mi existencia.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué sentido tiene, para mi comunidad, esto que hago? ¿Cómo contribuye mi mirada, desde la escena, para ofrecer la posibilidad de un mundo mejor? ¿Cómo puedo compartir la dicha que siento con las

y los demás? ¿Qué preguntas podemos hacernos como sociedad y cómo abro el espacio escénico para que esto sea posible?

Ansío vivir en un mundo justo, donde la igualdad sea lo cotidiano, donde haya espacio para todas y todos. Y mi práctica escénica ha estado encaminada hacia esa búsqueda desde hace un tiempo. Al principio sólo era el placer del juego y la libertad, ahora, he encontrado un propósito. Si el teatro fue una puerta maravillosa para mí, puedo ayudar a abrirla para otras personas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Acompañamiento, libertad, colectividad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ayudarnos a entender que somos seres fuertes cuando logramos el acompañamiento en la colectividad, sólo así podremos superar todos los obstáculos que la vida nos ofrece. Hay un hermoso ejercicio, dentro del *Teatro del Oprimido*, que se llama “el actor sujeto”. En él las personas ofrecen todos sus recursos para ayudar a alguien más a cumplir sus objetivos. No se trata de hacer las cosas por la otra persona, sino sólo de ofrecerle los puntos de apoyo necesarios para que vuele, baile, alcance lo que le parecía imposible. Creo que eso es lo que debe de ofrecer el teatro: la visualización, como posibilidad, de un mundo mejor, y caminar hacia allá.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La verticalidad, la precariedad en la que vivimos las y los artistas, la falta de igualdad, de equidad y de respeto, la competencia desmedida, el odio (ese debería ser erradicado de todos los corazones). Pero, creo que lo primero que se debería ofrecer son condiciones dignas para el ejercicio y la profesionalización de quienes nos dedicamos a esto. Tener que hacer múltiples trabajos al mes para poder subsistir, quita demasiada energía para alcanzar la excelencia. No tenemos seguridad social, por ejemplo. Y cuando nos ocurre algún accidente dentro de escena, o caemos enfermas y enfermos,

las compañías con las que trabajamos tampoco pueden solventar los gastos porque no tienen las condiciones. No se cuida la salud de nuestro gremio y la salud física y mental es una de las bases para tener libertad creativa.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan mejores condiciones para el ejercicio de su arte. Que en un futuro ya no tengan que gastar energía en pelear por la igualdad, la equidad y el respeto, sino que la puedan ocupar en sus creaciones y así contribuir a que las personas sean mejores. Que el estado entienda la importancia de la inclusión del arte en la vida de las personas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Trato de tomar lo bueno que nos ha dejado esta pandemia. Creo que vivimos tiempos maravillosos y que se nos ha permitido ver lo grandiosos y miserables que podemos ser los seres humanos. También he descubierto que la tecnología no es maléfica, como durante un buen tiempo lo creí, sino que tiene infinitas bondades.

En este tiempo he hecho muchísimas cosas, y visto obras que de otra manera no hubiera podido disfrutar. También he conocido grandes artistas de otras latitudes. No quiero cerrar la puerta creativa que se ha abierto con la tecnología y la comunicación virtual.



Thania Luna

Actriz · 32 años · n. Culiacán, Sinaloa
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Aunque desde chica me gustaba asistir a todas las actividades artísticas a las que me llevaban, comencé a interesarme de manera profesional en el teatro en el año 2009, creo que lo que descubrí en esta disciplina con las clases a las que me invitaron mis amigas; no lo encontraba de la misma manera en otras artes. La interacción y la comunicación que sostenía con mis compañeros en aquellas aulas hubiera sido imposible sin aquellas herramientas teatrales. Me motivó mucho la investigación del funcionamiento de la vida misma y la infinita posibilidad de contar historias a través de la mente, la voz y el cuerpo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Con cada proceso existe una nueva investigación, un nuevo universo y sumergirme en ese nuevo aprendizaje es lo que le da sentido a esa etapa.

Hoy en día me acechan un sinfín de cuestiones sobre cómo hacer teatro en estas circunstancias, o en tiempos venideros, creo que todos los artistas estamos viviendo momentos difíciles y es

por eso que mis anhelos en este momento son poder volver a escena en el formato más antiguo: actor-espectador compartiendo el mismo espacio vital,, y no virtual.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Irónico, enérgico y lúdico.

Trato de que este combo me acompañe en todo lo que hago.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Definitivamente es un punto de quiebre, ya que se nos ha desaparecido el contacto con el otro. Lejos del cuadro de prohibición y el teatro como rebelión, parece inalcanzable el sueño de volver a encontrarnos en esa comunión.

La importancia la tenemos en cuenta, es primordial para el desarrollo como seres humanos conscientes, un espejo de la realidad, un escape para otros tantos pero lamentablemente en este momento sólo nos queda esperar y ver qué se genera de estos diálogos virtuales en pos de un futuro reflexivo hacia las tablas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Lo que sea que ayude a que los nuevos realizadores no desistan por la precariedad de algunos sistemas para la difusión y el financiamiento de sus creaciones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Larga vida a sus proyectos, que encuentren satisfacción en cada emprendimiento, voluntad y que conserven su curiosidad ante todo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Trato de vivir la interacción a través del monitor: es temporal, es lo de hoy.

Deseo que podamos regresar más sensibles a nuestro que-hacer cultural, más receptivos. Que estos tiempos sirvan para respetarlo y valorarlo como a quien le devuelven sus permisos cuando lo han castigado.



Emmanuel Macías

Actor · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre me ha resultado complicado explicar el motivo por el cual inicié mi vida en el teatro. Ahora pienso que esa pantanosa certeza tiene su razón de ser en el hecho de que la actuación está tan incrustada en mi vida que se funde sólidamente y determina mi forma de ser y estar. Así ha sido desde un principio y puedo decir que poco ha cambiado.

Es jugar, hacerse preguntas y abrazar lo que se dice como si se tratara de lo único que vale la pena ser dicho.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada personaje o marco de ficción; cada convención y cada espacio ocultan un talismán esencial que anhelo descubrir. Algo que enseñarme. Es por eso que investigo y me pregunto sobre la especie humana, así como sus posibilidades en diferentes “cajas de Petri”.

La capacidad de relación que existe en los actores siempre me ha intrigado. Cómo se compromete con los lenguajes, las imágenes y los objetos mágicos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Profundo, importante, imaginativo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Contarnos historias de todas latitudes con un alto riesgo y compromiso. Hablar con lenguas muertas al espectador. Recordarle que seguimos aquí para que se acerque a saber algo que desconocía. Que aprenda de sí mismo al ver representada y resignificada su conducta y sus aventuras.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debería de frenar automáticamente la precarización social e institucional hacia el trabajo de los artistas. También la violencia y la arrogancia en la formación teatral deben ser cuestionadas y extirpadas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mucha diversión. Contacto. La integración de familias creativas que se cuiden y se respeten. Mucha cooperación económica y un montón de creatividad infinita.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Prepararle un café a mi grupo de trabajo mientras hacemos trabajo de oficina y carpetas es uno de mis grandes anhelos.

Que este distanciamiento y el hambre de contacto nos lleve con mayor entusiasmo a los foros.

Que podamos hacer del espectador un colega que nos sienta y nos devuelva con su atención la réplica justa para seguir adelante, y contar una historia de principio a fin.



Casilda Madrazo

Artista escénica · 40 años · n. Ciudad de México
t. Ciudad de México y Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por las manos. Tengo un recuerdo velado de haber visto en mi niñez el movimiento de las manos de una bailarina, ¿tal vez de flamenco? Me cautivó. En mi adolescencia emprendí el camino de la danza flamenca, a la cual me dediqué casi 20 años. En el transcurso, dadas varias inquietudes artísticas, decidí ampliar mi panorama y busqué herramientas en otras disciplinas escénicas. Creo que esas inquietudes, con sus retos, preguntas, dudas y encuentros, fueron las que alimentaron mi deseo de dedicarme a la escena. De una manera muy breve y simple, me he entretenido en buscar y encontrar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como una persona que comenzó en el ámbito de la danza, muchas de mis preguntas surgen con respecto al cuerpo y sus posibilidades. Necesito confesar que nunca tuve un deseo consciente de ser bailarina o artista escénica. Siento que he seguido una intuición que a veces no logro entender. La intuición impulsa, impulsa al cuerpo y de ahí se mueve.

¿Qué movimiento? ¿Para qué? ¿Cuál es mi responsabilidad?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Estoy en eso.

No sé cómo nombrarlo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hacer.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Preguntarnos todo sobre él. Yo vengo de un contexto dancístico y caí en el teatro experimental por casualidad, así que no puedo dar una opinión vasta con respecto al modelo teatral. Sin embargo, como artista escénica, siento que dado el contexto nacional y global que estamos viviendo, es una muy buena oportunidad de preguntarnos sobre la educación artística, los contenidos, las prácticas, los espacios, el tiempo, el impulso.

Creo que es un buen momento para descentralizarnos en el sentido más hondo de la palabra.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que observen mucho, que escuchen mucho, que toquen mucho, que canten mucho, que lean mucho, que salgan mucho, que bailen mucho. Silencio.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Yo creo que la COVID me dio la oportunidad de encontrarme, aunque sea un poco más, conmigo misma. Eso lo agradezco enormemente, porque así ya sé que al reunirme con los demás seré un poco más yo y eso, quiero pensar, acontecerá en un encuentro más “genuino”.

Siento, además, que nos encontramos de otras maneras; no dejamos de “juntarnos”, más bien descubrimos otras formas de compartir, y creo que eso lanza nuevas oportunidades en el quehacer escénico.



Tatiana Olinka Maganda

Productora · 55 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicie estudiando actuación, con la mira de ser directora. Mi abuela sembró en mí la semilla del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre me enfrento a nuevos retos y busco la forma en que los procesos sean cada vez mejores, alcanzar la excelencia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Organización, emoción y acción.

Es parte fundamental de mi razón de ser y estoy convencida de que cada día se aprenden cosas nuevas que implican nuevos retos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La forma en que se manifiesta el pensamiento y emociones en respuesta a la experiencia actual.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Deberían profesionalizarse los productores y creativos; así como una revisión a los procesos creativos para eficientarlos en beneficio de la puesta en escena. Buscar nuevas formas de financiamiento.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan la creatividad, la inteligencia y la fortaleza para seguir haciendo teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Han sido meses de reflexión y revisión de lo que hemos hecho hasta ahora en nuestro día a día, a nivel personal y en colectivo.

Desearía que regresáramos con la actitud y creatividad necesaria para enfrentar los retos que vienen; seguir haciendo el teatro que nos gusta.



Clarissa Malheiros

Actriz · 59 años n. Porto Alegre, Rio Grande del Sur, Brasil · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fui al teatro de chiquita, me encantó y ya no pude dejar de ir.

Después me puse a tomar clases en la adolescencia y siguió la licenciatura.

Seguí buscando maestros por el mundo afuera: afortunadamente los encontré.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo caminar sobre las huellas de la vida?

¿Cómo hacer del acto, contacto?

¿Cómo estar preparada para encontrar junto a los demás lo que no sabía que buscaba?

Es pura metafísica pero, en el ámbito de lo escénico, crear es adentrar por la acción al pensamiento, al cuerpo y a la comunidad.

Mis anhelos son que las circunstancias no sean tan adversas, que la gente pueda acudir al teatro, que les sea accesible, cercano y que encuentren en él algo de lo que somos o de lo que podemos venir a ser. Un teatro en diálogo con su entorno. Un espacio de celebración.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Presente, atenta y cómplice.

Habitar el teatro me implica en una constante transparencia, generosidad y curiosidad.

Mi vida diaria se prepara para el teatro y son los ensayos, búsquedas y funciones lo que hace mi rueda (de la fortuna) girar. Hay otras cosas también importantes pero lo que implica mantener una compañía de teatro, actuar, escribir y dirigir exige, a veces, unas tres vidas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En el teatro nos pensamos y nos preguntamos acerca de un sentido ético común.

Podemos mirar desde la experiencia colectiva que nos ofrece, tanto en el encantamiento, como en el rechazo, otras formas de colocarnos unos frente a los otros. Permite que revisemos acciones y verdades dichas. Sea desde la historia, de las experiencias personales o también desde la utopía.

Hay mucho que platicar en este momento histórico acerca de nuestras responsabilidades como individuos, comunidad, especie y lo que denominamos cultura.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El teatro puede ser un *business* pero en su esencia es un colectivo. Me parece importante apoyar los colectivos y no solamente las producciones para que los discursos artísticos no sean de una sola voz y de una sola vez.

Que se considere a las compañías teatrales como pequeñas empresas culturales que tienen la capacidad de actuar en diferentes frentes como son la atención a comunidades desde el arte, programas educativos en las escuelas, la organización de eventos y claro, la creación y presentación de obras de teatro para públicos diversos y/o con públicos diversos. Eso va en contra corriente del éxito personal o de un éxito comercial, aunque no son incompatibles.

Pero cada vez menos encontramos apoyos económicos que consideren el colectivo como potencial creativo, propositivo y en constante investigación teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Siguiendo en esta línea de pensamiento: que busquen crear en colectivo, que experimenten el contacto con diferentes públicos, que apliquen sus conocimientos para estar cerca de la gente que en nuestro país no tiene acceso a una educación de calidad y cree que “El Arte es sólo para quien paga”.

Que hagan su teatro con ética y se hagan responsables de su discurso.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Qué vayamos volando para reencontrar la experiencia del teatro.

Tal vez entonces con una escucha más atenta, sensible, en consecuencia de un tiempo de encierro y de silencio.

Que vayamos a celebrar y cuestionar lo que somos: El teatro como un espejo y una ventana.



Javier Malpica

Dramaturgo, narrador · 54 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié montando obras de teatro con un grupo de amigos. Primero montábamos obras de autores clásicos, después junto con mi hermano, di el salto a convertirme en el creador de los textos que llevábamos a escena. Y desde ese momento decidí que quería seguir por ese camino. La posibilidad de ver a tus propios personajes materializarse en personas reales, así como el proceso creativo que exigía el trabajo de muchos cómplices, me hizo enamorarme del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis motivaciones como dramaturgo están ahora orientadas en los alcances del diálogo y la palabra para materializar mundos y personajes complejos. Estoy en la búsqueda de lo mínimo en lo escénico y lo máximo en lo imaginario.

Mi principal anhelo es poder llevar a escena tanto texto como pueda escribir y conectar con el público, provocarlo y emocionarlo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Buscar lo entrañable.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En cada momento de crisis considero al teatro como el arte más crítico y capaz de llevar a la transformación del mundo, a partir de la transferencia que consigue con los espectadores.

Actualmente las crisis sanitaria y económica nos exigen preguntarnos cuáles son los caminos que debemos seguir como sociedad para superarlas.

El teatro siempre es capaz de incitar a la reflexión y a provocar a los creadores y al público a cambiar y mejorar el sistema en que vivimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La primordial necesidad del teatro, así como de todas las artes escénicas, está en la existencia de un público.

El verdadero cambio en el modelo teatral institucional sería aquel que permitiera la creación de públicos fieles y abundantes, de modo que el teatro sea una necesidad para la sociedad y un producto sustentable para sus creadores. Los caminos para lograr esto tal vez estarían definidos a partir de una correcta dirección del presupuesto destinado a las artes escénicas, para que en lugar de que éste se destine en la producción de montajes (a veces excedidos) sea posible garantizar las salas llenas y las temporadas duraderas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que el modelo teatral permita la inclusión de todos los creadores teatrales, sin que por ello signifique entrar en una competencia descarnada.

Deseo que haya sitio de trabajo para todos.

Deseo que cada actor, dramaturgo, director, escenógrafo, etc., pueda encontrar un lugar de expresión.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Mi modo de enfrentar la cuarentena es a partir de la creación. No necesariamente escribiendo de modo emergente sobre el momento histórico actual, pero sí expresándome en textos que sean factibles de llevarse más adelante a escena.

Mi principal deseo es que la crisis económica que será provocada por esta pandemia, no obstaculice el quehacer teatral, que los viejos proyectos sigan adelante, que no se corten presupuestos, ni se rompan compromisos. Y que si cambiamos sea sólo para bien del crear más y mejor teatro.



Yoalli Malpica López

Docente, productora de teatro · 53 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como espectadora, pues gracias a mis padres, desde niña, tuve la oportunidad de ir al teatro. Solían llevarme a las obras que se presentaban en las preparatorias; recuerdo haber asistido, en el Centro Cultural del Bosque, a las obras infantiles; me llevaban a ver obras tanto en el Centro Cultural Universitario como en el Claustro de Sor Juana, el Teatro de los Insurgentes, el Teatro Lírico, el Hidalgo, el Helénico, entre otros.

Tal fue mi gusto por el teatro que siempre supe que iba a dedicarme a estudiar y a hacer teatro. Si bien no sabía dentro de qué área del teatro me iba a desarrollar, paulatinamente todo fue encaminándose a la producción. Terminando la carrera de Literatura Dramática y Teatro empecé a dedicarme a llevar la administración de los recursos financieros de las compañías que formábamos con los compañeros de la carrera.

Durante mi servicio social en la Universidad La Salle, ayudaba con la organización de las presentaciones de los talleres de teatro y, más adelante, colaboré con el Mtro. José Luis Ibáñez en el montaje de la obra *El Divino Narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz, donde me hice cargo de cuestiones administrativas. Posteriormente, como

secretaria técnica del Colegio, estuve a cargo de la organización general y la difusión de las muestras y temporadas del Colegio.

En el 2014 fundamos, Iona Weissberg, Aline De la Cruz y yo, una pequeña empresa teatral donde sigo haciéndome cargo de la producción y la administración general de nuestros montajes.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Una de las preguntas que siguen alimentando mi práctica es: ¿cómo acercar a la gente al teatro? ¿Qué motiva a la gente a ir al teatro? Qué le puedo ofrecer a la gente para que decida dejar la comodidad de su casa y se decida a enfrentar todos los problemas que conlleva salir de casa en esta ciudad, para ir al teatro; y que tenga, en un futuro, el deseo de repetir esa experiencia.

Uno de los anhelos es fomentar en las nuevas generaciones el gusto por asistir al teatro, para que encuentren en éste un lugar de esparcimiento, de diversión, de reflexión.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Investigación, creatividad, diversión.

Afortunadamente he tenido la oportunidad de estar dentro del ámbito teatral a través de la docencia, lo cual me permite compartir mi experiencia con los estudiantes, esperando que lo que les brinde les ayude en su profesión.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Para mí la importancia del teatro ahora, y siempre, es que puede brindarle, tanto a quienes lo hacen como a los espectadores, un espacio de reflexión, de entretenimiento, de libertad.

Cuando una obra le gusta al espectador la recuerda siempre.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

En realidad no sé hasta qué punto deben o pueden cambiar los modelos teatrales que existen, pero lo que sí pienso es que debemos poner más atención en el público, es decir, conocerlo; saber cuáles son los intereses de los espectadores, para que se sientan identificados con lo que les proponemos en escena y quieran asistir al teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Qué nadie les quite las ganas de hacer teatro; que se sientan realizados con lo que cada uno de ellos decida hacer dentro del amplio ámbito del quehacer teatral.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia que vivimos ante la COVID-19 si bien no ha permitido que se dé el encuentro con los espectadores, pienso que ha sido un momento para reflexionar sobre la forma en que los medios tecnológicos pueden apoyar al teatro, por ejemplo, si se llevan a cabo buenas grabaciones de las obras de teatro se puede contribuir a la memoria audiovisual del teatro mexicano.

Pienso también que, tal vez, en fechas específicas, se podrán transmitir desde el teatro las funciones en vivo y, si algunos espectadores por diversas situaciones no pueden trasladarse al teatro, podrán disfrutar de la obra desde su hogar. También es necesario pensar en cómo mejorar la tecnología para llevar a cabo transmisiones de calidad y, posiblemente, hasta los espacios tendrán que diseñarse arquitectónicamente de otra manera, para cuando sucedan situaciones como la que vivimos actualmente. También será deseable atender cómo se debe proteger el derecho de autor tanto de los creativos como de los ejecutantes en las redes, en el internet.

Cuando volvamos a estar juntos lo que deseo es que la gente siga teniendo el deseo de ir al teatro. Deseo que la gente celebre la vida yendo al teatro.



Valentina Manzini

Actriz, escritora, editora, directora, gestora,
productora · 25 años · n. Morelos
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Primero en los talleres de la escuela. Siempre di por sentado que si había uno de teatro, yo lo tomaría. Era mi materia favorita (aunque no contara como materia); pero no pensaba dedicarme a esto. Creía que el arte era un lugar inalcanzable al que sólo podías acceder si habías “nacido para eso”. Después de haber iniciado otra carrera universitaria —que dejé— me fui del país, y ahí en ese viaje que emprendí, de un día para otro, dejando todo atrás, me di cuenta que la vida no era tan en serio, que nada era absoluto y que no tenía por qué tenerle miedo a probar, a fallar, a desaparecer y a cambiar, y decidí atreverme a emprender el camino de realizar mi deseo profundo de ser artista.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me carcome pensar en la percepción y la construcción de las realidades colectivas y personales: ¿qué de todo lo que nos decimos es real, y qué es ficción? Más bien, ¿qué no es ficción? ¿Cómo juegan nuestras construcciones ficticias en nuestro accionar, tanto

personal como colectivo? ¿Cuándo empieza y cuándo termina una representación? ¿Cómo se inventó la primera palabra, la primera sonrisa?

Me interesa de las artes escénicas la manera en la que me relacionan con el mundo, que me hacen dudar, o divertirme, de lo que voy viviendo.

En mi práctica quiero seguir descubriendo el filtro que soy, entenderlo y compartir lo aprendido para seguir aprendiendo.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro
una práctica singular y distinta a las demás?**

Soy muy preguntona.

**¿Cuál consideras que es la importancia
del teatro en este momento histórico?**

Hoy me sirve para ver teatralidad en todos lados. El teatro podrá ser el lugar/la práctica en donde más se concentra y se articula la teatralidad para provocar fines específicos, pero yo ahora veo esa manipulación en todos lados.

Creo que sirve para entendernos como especie y dudar más de nuestras seguridades.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

De entrada, el lugar que ocupan las artes escénicas en el orden sociopolítico de México. Parece que cada día las artes se ven más como un capricho de lxs artistas y menos como una posibilidad de generación de vínculos. En este ensayo de construir una comunidad imaginaria como lo es un “Estado”, a las artes cada vez se les da menos importancia como espacios generadores de ciudadanía (u otros vínculos imaginarios), y pienso que se desperdicia el potencial que tienen de generar maneras nuevas de relacionarnos.

Eso traducido en acciones ni siquiera lo puedo dimensionar: ¿más teatros? ¿Más públicos? ¿Más recursos? ¿Mejores salarios? ¿Educación artística? ¿Cambiar cómo configuramos nuestras comunes-unidades?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no pierdan el entusiasmo de hacer cosas que les importan. Un medio menos agreste. Trabajos dignos, interesantes y bien remunerados.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pienso que el teatro va a ser una zona de reencuentro con otrxs después de haber estado escondidxs en nuestras cuevas. Un espacio para empezar a perderle el miedo a lxs demás.

Un lugar donde poder llorar y reír con desconocidxs y recomenzar a generar los vínculos rotos.



Lydia Margules

Crítica · 52 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro para mí llegó de una manera visceral e instintiva y al mismo tiempo familiar en el sentido estricto del término, como un vínculo consanguíneo y destinal. Muy joven fui llamada por las señales del cosmos teatral, sin embargo, tuve que caminar por un largo laberinto de varios años antes de poderme encontrar en su centro. Quise huir provocada por el terror que surge de la intensidad de un *fatum* inequívoco. En la huida me encontré con la danza y por varios años me sumergí en su lenguaje abstracto y conceptual. Cada cierto tiempo, el teatro venía desde lo más profundo para recordarme que tarde o temprano tendría que asumirme en él hasta que un cierto día su aparición fue tan contundente y total que no tuve más remedio que dejarme arrastrar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta parecería siempre la misma: ¿cómo proponer un teatro conceptual (el que me es propio y natural) cuyas formas expresivas no se cierren en sí mismas y se pierdan así los vasos comunicantes con el público acostumbrado a un teatro más anecdótico y accesible?

Mi anhelo es encontrar a través de la experimentación distintas proporciones y dimensiones de mi propio quehacer que me exijan confrontarme a mí misma, que impidan que me acomode en formas y configuraciones conocidas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Dirección, iluminación, docencia.

Me parece que el haberme desarrollado en estas tres líneas de trabajo me ha permitido proponer universos complejos cuya construcción se sustenta en planteamientos conceptuales y estéticos propuestos desde estos tres puntos de partida. Como un triángulo de puntos de vista en movimiento constante.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es colectividad y acción.

La dimensión política del teatro se hace presente en tanto forma de pensamiento. La política entendida como raíz profunda de actos humanos. No sólo o no necesariamente en su sentido inmediato social en tanto espacio de contestación o provocación sino en tanto espacio de observación, enunciación e investigación en torno a la condición humana.

En estos momentos, la forma de la colectividad está transformándose en su sentido más exterior, sin embargo, su esencia sigue siendo la misma: la necesaria y constante interrelación entre seres humanos. La acción puede haber perdido momentáneamente su contexto tridimensional.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el teatro tiene la virtud de ser cambiante y contundente a la vez. Cada época estética ha permitido diversas tendencias a las formas teatrales cuya tradición se mantiene presente e inequívoca aun cuando quede en segundo o tercer plano, aun cuando parezca casi desaparecer. Cada moda, tendencia, estilo, van sumando capas de experiencia e inauguran un sinfín de voces expresivas. No creo que el teatro deba cambiar, el teatro está en constante transformación.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que no le teman a la profundidad, que reconozcan el gozo de la complejidad, que redescubran la intensidad y recodifiquen el universo simbólico y metafórico de la creación teatral.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que lo más importante frente a la emergencia es saber qué va a pasar y permitirse y permitirnos crecer en tanto seres humanos a partir de ella.

Deseo que al volver, el teatro sea un bastión que nos ayude a recuperarnos y reconocernos nuevamente como colectividad de carne y hueso, colectividad sintiente.



Mario Marín del Río

Diseñador escénico · 45 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tuve un acercamiento al teatro desde niño. Pasé de espectador a actor de obras infantiles en el Centro Cultural del Bosque. Años —muchos— después, mientras estudiaba arquitectura, me inscribí al taller de teatro y descubrí que más que actuar, me gustaba diseñar para la escena. Fui escenógrafo y actor amateur otros tantos años hasta que se volvió algo tan vital que me llevó a estudiar en la Escuela Nacional de Arte Teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas. En estos días, no sé por qué, me interesa mucho el tema de la percepción. Los mecanismos de entendimiento entre diseño y espectador.

¿Por qué son efectivos los modelos y las convenciones paradigmáticas? ¿Cuál es su vigencia, cuál es el efecto artístico de transgredirlas? ¿Qué papel juega la ficción en las nuevas teatralidades? ¿Se puede anular la ficción o sólo hay rangos para moverse?

Anhelo desarrollar diseños y proyectos que exploren una teatralidad de riesgo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Concepto Es Todo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, al ser un fenómeno vivo, siempre ha sido potente y particular; pero actualmente es interesante contrastarlo a una realidad en donde hasta las interacciones humanas más básicas se permean de lo digital.

Las artes gravitan a la virtualidad, la tecnología y el registro. El teatro no está atravesado por una pantalla y su crudeza nos muestra, más que nunca, la capacidad del arte para suspendernos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La prisa, la saturación. Los modelos de producción y programación institucionales aparentemente menos rigurosos y arriesgados en lo artístico y cada vez más dependientes de la viabilidad efiteatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no caigan en el modelo mediático de dirección de arte. Que no sigan las viejas prácticas de quienes los antecedimos y desarrollen visiones nuevas para el quehacer específico del Teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

50% paciencia y 50% frustración. Intentando, en la virtualidad, seguir en contacto con los colegas y con los procesos, aunque sea un gesto más simbólico que efectivo.

Ahorita deseo la simple normalidad. La crisis nos tendría que mover a muchas reflexiones y un sentido de comunidad más genuino. Pero los veintes, creo, me tardarán en caer.



Javier Márquez

Teatrista intermedial, pensador, docente · 33 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en un taller de teatro en mi preparatoria. La experiencia de comunidad, gozo y libertad de ser dentro de ella y en la escena, además del compartir con más personas que asistían, hizo que me decidiera a estudiar más a profundidad el fenómeno.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas son ontológicas y con respecto a la construcción de realidades: ¿cómo llegamos a construir esta realidad dentro de la que somos personas sometidas, violentadas, heridas? ¿Por qué la aceptamos? ¿Cómo modificarla?

¿Por qué, si los artistas escénicos somos constructores de realidades alternas que llamamos ficciones, seguimos reproduciendo, —bajo pretexto de la representación— la iconografía, los modelos, prácticas, morales, conductas y afectividades de esta realidad en lugar de intentar modificarlos o plantear alternativas a ella mediante otros modelos existenciales? ¿Cómo ir desplazándonos hacia otras configuraciones ontológicas que nos libren de la conquista que aún tiene sobre nosotros la filosofía humanista y su

consecuente modernidad (con sus derivas pos-, hiper-, etc.) que nos ha encaminado a esto? ¿A través de qué dispositivos poéticos pueden acontecer estas experiencias para quienes participemos de ellos, tanto artistas, técnicos y espectadores? ¿Podemos expandir nuestra existencia a través de estas experiencias?

Afortunadamente estamos en una época que anuncia una gran mutación en el pensamiento y prácticas humanas. Parafraseo al poeta William Blake: prefiero construir mi propia mitología para no estar sometido a la de nadie más.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diseñar experimentos ontológicos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro no tiene importancia en este momento si no se le extrae del ámbito estético donde puede operar a través del acompañamiento mutuo, el cuidado y el contacto dentro de este confinamiento y pandemia generando espacios presenciales, virtuales y en cualquier otra modalidad donde podamos existir poéticamente como seres humanos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los artistas tienen que dejar de depender de la Institución como principal sustento de su práctica. Llevamos más de tres décadas pensando que solo a través de becas y apoyos institucionales podemos subsistir. Ello ha traído una limitación de la práctica creadora pues la obra se ha ido adaptando a las necesidades de las políticas culturales del gobierno en turno. Además, esto mismo ha zanjado una enorme distancia entre la poética de las obras y los espectadores pues la primera no surge a partir del intercambio con los segundos sino desde un *ghetto* artístico desde el que las obras se han creado primeramente bajo un presupuesto de lo que la comunidad “necesita”.

Así el artista se ha posicionado moralmente por encima de los espectadores intentando determinar las necesidades y gustos de los mismos, subestimándoles. Habría que horizontalizar el proceso desde una práctica más independiente en la que los artistas y su obra dependan del intercambio poético con sus comunidades.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

A las siguientes generaciones de artistas les deseo la conquista de su independencia ante la institución. Esta independencia les hará más libres en sus prácticas poéticas y les mantendrá más cerca de sus espectadores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El encuentro no ha dejado de suceder. Solo que ahora es mediado. He tenido la oportunidad de estar en contacto con más personas de otras regiones y también he conocido más personas. Si uno deja de pensar de forma materialista para la que es necesario el contacto inmediato con los objetos o cuerpos, comienza a aminorarse la angustia al respecto.

Por mi parte deseo no “volver” si esto significa que lo mismo continuará. Deseo que estemos juntos de otra manera. Deseo que hayamos mutado.



Rosa Aurora Márquez Galicia

Dirección escénica, creación escénica · 29 años
n. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
t. Ciudad del Carmen, Campeche

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Surge como acto de rezongo/berrinche/refunfuño puberto. Cuando era más joven estaba más involucrada con la música, mi hermana mayor y mi madre me habían prohibido entrar a teatro porque, cito: “se veían ridículos haciendo cosas tan extrañas”, y me recomendaron amablemente nunca estar en ese tipo de espacios. Por mera curiosidad adolescente y gracias a esa fase de ir en contra de lo que me prohibían, nace una sed enorme que se convirtió en una esencia permanente.

Hay muchas veces donde he decidido dedicarme a las artes escénicas: 1) Cuando tenía 16 años y fui a una obra de Karen Bernal, creadora escénica yucateca. No dijeron ninguna palabra en escena, y yo sentí que me habían dicho el mundo entero. Salí del teatro con lágrimas en los ojos sin explicarme qué me había atravesado. Ahí lo decidí, no había otra opción. 2) Cuando dirigí mi primera obra de teatro entre amigas y amigos. 3) Cuando decidí regresarme de Italia porque una puesta en escena que había dirigido fue financiada para realizar una gira en el sur de la República.

Dedicarme a las teatralidades es una decisión construida por numerosos momentos, porque ha sido el lugar donde he tenido la libertad de crear utopías, inventarme lenguajes en común y en comunión hacia la búsqueda de posibilidades, paralelamente a ello; ser parte de algo que se lo llevará el viento.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Preguntas.

Cada cuestionamiento escénico personal, conlleva una experiencia personal, un momento-etapa de mí dentro de la escena, o la vida y un encuentro con creadoras de diversas latitudes. Aquí algunos encuentros y preguntas que ahora me resuenan:

Encontrándome con Yuly Moscosa, creadora escénica campechana, hermana de la escena y co-fundadora de *Argot Teatro*, compañía escénica donde laboro desde hace seis años atrás, nos hemos cuestionado constantemente, ¿cómo traducir lo que nos atraviesa en la experiencia hacia un lenguaje escénico honesto y cercano? ¿Cómo seguir nutriendo una familia escénica desde una forma horizontal y sorora?

Encontrándome con Liliana HeSant, creadora escénica yucateca y co-fundadora de *Medeas: Red de Jóvenes Investigadoras de la Escena*, con quien laboro, nos cuestionamos, ¿cómo establecer una postura política dentro de mis territorialidades? ¿Cómo mapear el deseo y entrenar un política de cuidados hacia mis otrxs?

Encontrándome con Tamara Burón, creadora escénica chilena-yucateca, me realizó una provocación escénica que ahora lanzo como cuestionamiento, ¿es la ficción una forma de espiritismo? ¿Qué múltiples energías, realidades y universos entran en la ficción? ¿Es posible hablar de ritualizaciones contemporáneas?

Confrontándome conmigo, los cuestionamientos son diversos: ¿qué responsabilidad ética y política tengo en las narrativas planteadas en escena? ¿Qué historias estoy contando? ¿Qué narrativas estoy legitimizando? ¿Cómo habito el mundo y cómo lo relaciono con la escena? ¿Cómo puedo construir una cercanía, una especie de presencia afectiva? ¿Qué tipo de lenguaje deseo inventar y por qué?

Anhelos.

Anhelo abrir nuevas rutas donde construyamos espacios sororos, sin competencia y libres de violencia.

Anhelo muchas teatralidades como mecanismos para mantenernos conectados. Ser sociales es parte de nuestra biología, compartiremos con muchísimas personas por el resto de nuestras vidas. Somos biológicamente optimizados para estar en comunidad. Y el teatro es para compartirnos.

Anhelo evitar la sobreexplotación, en eliminar la violencia en las artes escénicas, sofocar la invisibilidad en las creaciones de mujeres y evitar las comparaciones sociales.

Anhelo la regeneración. Durante lo que ha durado leer este mensaje, aproximadamente tres millones de células por segundo han muerto; nos regeneramos todo el tiempo. Creo en nuestra regeneración de pensamiento, de espíritu y nuestra ser *teatralis* también se ha regenerado.

Anhelo dejar un teatro mejor al que encontré por primera vez.

Yo utopizo el teatro y estoy segura que si podemos crear el teatro que anhelamos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Ternura, incendio, empatía.

Sin embargo, mi habitar no es distinta a las demás, mi existencia no es distinta al resto de la humanidad. Habitamos una bola de polvo, es un granito más, sólo uno de los millones y millones que forman el universo observable.

El universo puede ser un millón de veces más grande.

Y jamás lo sabremos.

Pensar que hay una búsqueda singular que me hace distinta es una ficción más, porque nacimos de las mismas colisiones.

Estamos hechos con la misma materia, y quizá suena a una forma muy existencial de ver el camino, pero pensar en que tengo algo único y singular en mi habitar en el mundo no me llena, no me la creo. Me llena pensar que somos lo mismo que el universo, una estrella, el vecino que me cae bien o mal, una nebulosa. Incluso

mejor, somos una parte que siente y que piensa el sistema nervioso de nuestro propio universo y eso me da la posibilidad de construir algún tipo de utopía en las estrellas o detonar una fractura.

Todxs somos necesarixs.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Considero que el teatro transforma y es ritual de muerte y resurrección. Entrar a la caverna y salir como algo totalmente diferente. Sin embargo, ahora en contingencia, estamos preocupadxs por sobrevivir, por comer, porque nuestras familias y red afectiva esté sana y salva. Ver teatro es la última de nuestras preocupaciones.

Esta es una respuesta al estilo Gato de Schrödinger, simultáneamente el teatro es inherente para la vida y a la vez no. Ambas respuestas conviven y depende de quién la responda, depende en qué situación y dónde resida. Sin embargo, puedo decir una sola certeza: en momentos de pandemia, ante la imposibilidad de no estar presente en teatros, es momento de re-pensar la escena, reflexionar el quehacer personal para nunca más quedarnos en silencio. Podemos crear desde las pantallas, desde los espacios que podamos y que sean seguros para nosotrxs; movernos, accionar, reflexionar.

Por ello, en *Medeas, Red de Jóvenes Investigadoras de la Escena*, mediante la construcción sorora, hemos sido una plataforma virtual mexicana que nace con el objetivo de vincular procesos creativos a través de la escritura y construir un espacio que sirva de impulso a jóvenes artistas a escribir sobre sus procesos y socializarlos para generar redes desde una óptica constructiva. También, nos es crucial comprometernos socialmente con la urgencia de leer a las voces jóvenes y las creaciones emergentes

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Interpreté “modelo teatral” traduciendo de forma etimológica “modus” (manera o medida) es decir, maneras teatrales.

Actualmente, en el gremio artístico de las artes escénicas, las diversas formas de violencia y discriminación contra las mujeres siguen existiendo, incluyendo casos de maltrato, violencia física o sexual, gordofobia, homofobia y racismo.

Y pienso que **ABSOLUTAMENTE TODO DEBERÍA CAMBIAR.**

Las teatreras estamos hartas de los abusos de poder, los hostigamientos, el abuso sexual y la violencia machista.

Estamos hartas de la revictimización y de las faltas de políticas públicas con perspectiva de género.

Estamos hartas de las narrativas heteronormadas, patriarcales, desde una visión unilateral y masculina.

Realicé un muestreo donde la región del sur de la República Mexicana tiene una participación en la creación de mujeres menor a un 30% en dirección y dramaturgia. Los documentos y registros de las creaciones escénicas son muy limitados y por ello, también existe una necesidad e importancia para el registro virtual en las creaciones de mujeres en las artes escénicas. En las aulas, no hay suficientes referencias bibliográficas hecha por mujeres y las instituciones de gobierno no asignan recursos públicos como estímulo a la creación escénica de forma equitativa.

Cabe mencionar que también hay una visión centralizada en la Ciudad de México, y las “otras latitudes” que conforman todos los demás estados de la República Mexicana, se consideran como “Teatro de provincia” o “Teatro en los Estados”. Es un modelo teatral legitimizado no solamente por instituciones, sino por el gremio escénico, considerado desde una visión centralizada, y conlleva a minimizar y descalificar el trabajo creativo realizado fuera de la Ciudad de México.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que construyan el teatro que quieran vivir o esperar. Deseo que se les trate de forma gentil y amorosa para que ellos también traten de la misma forma a las generaciones que le siguen. Y deseo que dejen un teatro mejor del que encontraron.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me gusta imaginar que ahora crearemos desde el cuidado de nuestras redes afectivas, que cambiaremos la “competitividad” y la sustituiremos por “cooperatividad”. Respetar el teatro como una responsabilidad ética y como fuerza ancestral de convivio. Al final, somos las mismas personas danzando alrededor del fuego, sintiéndonos vivxs.

Habitar otras formas de abordar el lenguaje. Creación desde la horizontalidad.

Estoy en un par de proyectos hermosos de creación (con *Argot Teatro; Ella, habla/ Ciudad Sueño* y *Gender Art House*) donde, si existe una figura de dirección es para facilitar trayectos libres para la creación. No es una postura personal la que se impone, sino es un espacio seguro donde habitan pensamientos críticos y heterogéneos. La figura de dirección es más bien un acompañamiento para impulsar y crear un espacio de confianza en la fuerza de las y los creadores escénicos.



Ana Beatriz Martínez

Animal escénica · 34 años · n. Ciudad de México
t. Ciudad Cloaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me marcó la sensación de poder desfogar mis propias inquietudes en escena. Tenía 14 años y estaba en la prisión juvenil No. 58, también llamada secundaria técnica. Nos dejaron escribir un guión dramático, y me apasioné un montón al escribir y actuar ese pequeño debraye. Luego, en un *rave*, un vago me dijo que había estudiado en un Centro de Estudios Artísticos, así que, a pesar de que absolutamente nadie de mi entorno conocía esas escuelas y hasta me decían que no existían, mi mamá y yo llegamos a la puerta. Cuando se abrió, olí que eso era para mí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Anhelos ser nadie. Me parece que en estos tiempos tan envenenados de narcicismo, deseos de fama, éxito, premios y seguidores, ser nadie puede ser un lugar más potente para la creación.

Me siento atraída por la firma anónima, por la seudónima, por la colectividad que juega al cardumen y asusta al depredador más grande.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Hembrismo, colectividad, humor.

Y no creo que sea singular y distinta, pero...

Crear en colectiva me atrae desde siempre (lo difícil es encontrar con quien jugar que no busque desesperadamente SER ALGUIEN).

Crear en equipas cien por ciento conformadas por nosotrAs. Un placer brutal que encontré hace apenas unos siete años, que nos permite poner nuestras inquietudes y rebotar la pelota con quienes compartimos experiencias que nos atraviesan la cuerpa.

Crear con humor para descolocar a media carcajada. También un placer encontrado hace no tanto mediante la fascinante cabareteada.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La verdad no lo sé. Pienso que hay cosas más urgentes ahora mismo, y que nuestra burbuja, léase con tono dramático-solemne, “de artistas”, nos está impidiendo ver-experimentar otras formas, tanto de vida como de la experiencia teatral y artística, que ya se venían viviendo-haciendo antes, fuera de la hegemonía y la comodidad de lxs normales y adaptadxs.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé si haya UNO, sin embargo, al igual que el mundo, es patriarcal. Así que apelo a la destrucción del androcentrismo, el narcisismo y toda la blanquitud colonial que carga.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no pasen por la escuela, es más, que la destruyan. Sé que esta declaración será nada popular ni bien vista, pero en mi experiencia la escuela es una fábrica de producción, y en estos casos: de “artistas”, donde se eligen cuerpos y se estandarizan formas de hacer/pensar.

Nunca tuve un momento más heterosexual en mi vida que cuando estuve en la escuela de teatro tratando de ser ese molde de actriz (con sus tacones y su maquillaje haciendo la performance) que se nos proponía. Y sin embargo no contradigo la idea de que es necesaria una preparación, un estudio profundo, conocimiento de técnica y mucha práctica, pero todas esas cosas se pueden encontrar de forma más singular (de hecho muchas admiradas lo han hecho por esos caminos: los no trazados, inventados, los fuera de la ruta) fuera de esas fábricas estandarizantes, nidos de violadores, acosadores y pedófilos. Por supuesto, hablo como me fue en la feria, pero sé que mi experiencia no es particular ni aislada. Es política. *Sori not sori.*

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que dejemos de anhelar el pasado como si hubiera sido el paraíso. No lo era. Deseo que este tiempo sirva para problematizar todo lo que del sistema tenemos dentro de nosotras y empecemos a imaginar otras posibilidades. Yo no anhele salas llenas.

Anhele calles, teatro de cerros, teatro de balcones, teatro que se ve desde las ventanas, teatro de distancia. Qué se yo, imaginemos.

Para mí lo importante está en plantear otras posibilidades, no en adaptarnos y mirar con nostalgia un pasado que tampoco era para todas.



Josué Maychi

Actor · 32 años · n. Chencoh, Hopelchén,
Campeche · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre quise hacer teatro, actuar, pero en la escuela nunca pude estar en el grupo de teatro porque me elegían para competencias de conocimiento o de declamación. A los 22 años, al final de mi carrera de Administración, ingresé a un taller de teatro, moría de miedo, siempre he sido muy tímido, pero el teatro me deshizo y me volvió a hacer, distinto; más yo. Me hizo reconocermelo, verme desnudo, reconocer al y a la que está frente a mí, y entonces dije: gracias, aquí me quedo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto: ¿qué es lo que puedo hacer desde lo que soy y desde mi lugar? Quiero hacer teatro en lengua maya.

Me llena de energía el imaginar las cosas que pueden ocurrir cuando el teatro suene en las voces de los pueblos indígenas y los pueblos originarios suenen en el teatro, ¿cómo va a transformar esta inclusión nuestra percepción de lo inmediato? ¿Qué historias se escribirán y se contarán si los pueblos se ven representados en la escena? ¿Qué me toca hacer para que esto suceda?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Desde mi lugar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ahora que no podemos reunirnos en los teatros, deseamos volver a los escenarios y contar historias.

En el teatro nos miramos, nos encontramos, nos perdemos y volvemos a encontrarnos.

El teatro es una constante pregunta, una reflexión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las oscuras pretensiones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sigan contando historias desde su lugar, partir de lo que son, con lo que tengan.

Que se centren en mirarse para sostenerse.

Deseo mayores oportunidades para mejores condiciones a los y las artistas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pienso la vida y atesoro cada momento. Pienso en los que menos tienen. Pienso en los que sí tienen que salir a trabajar. Pienso en la precariedad de este país que tanto amamos. Pienso en que no quiero que esta pandemia nos deje sin la gente que más amamos. Pienso en lo que nos espera cuando todo esto acabe.

Me preocupan mi padre y mi madre, pues son mayores. Pero estoy en el pueblo sacando agua del pozo mientras escucho a mi madre contar acerca de las tortugas o sobre el pájaro tooj, y repetirme esas historias que ya no suenan igual desde su corazón al mío.

Ahora escucho con otros ojos y veo con otra piel. Cada instante se ha vuelto más valioso, más que nunca. Miro más a los ojos y a veces descubro en ellos tristezas que inmediatamente se disipan cuando suena el viento en las ramas de los árboles y nos llega el eco de la risa de mi pequeña sobrina.

Ojalá que cuando todos podamos salir de casa abracemos por largo rato a nuestros seres queridos y amigos y nos miremos a los ojos para decirnos todo.

Deseo que llenemos los teatros con nuestra vital presencia. Deseo que seamos capaces de exigir a nuestros gobiernos respeto, mejores condiciones y calidad de vida. Deseo que el teatro llegue a todos los rincones del mundo, no solo en los grandes y famosos escenarios de las ciudades. Deseo una mejor vida a todos y todas.



Tania Yabel Mayrén Degollado

Actriz, directora, dramaturga, docente · 34 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nombrar por primera vez un deseo lo vuelve un conjuro.

En tercero de secundaria, en la clase de biología, cuando el profesor Mario Butrón nos preguntó sobre qué queríamos estudiar y llegó mi turno, despegué el trasero del asiento y, llena de miedo, pero al mismo tiempo impulsada por la valentía, separé los huesos de la cara y emití: quiero estudiar actuación. Todos en la clase giraron sus cabezas hasta el rincón que habitaba. Se me hizo costumbre, decidí que era lo mío. Entré a la Preparatoria 4 de la UNAM y mi primer consulta en la biblioteca fue la Guía de carreras UNAM, chequé los requisitos del aspirante, el plan de estudios y el perfil del egresado. Carrera: Literatura Dramática y Teatro. Facultad de Filosofía y Letras. Algo así empezó todo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Inicio cualquier proceso creativo y nacen los primeros ¿por qué? ¿Para quién? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Con quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? Y las preguntas más sencillas son, a veces, las más complejas de resolver; pero en la creación se vuelven aliadas, ejes, motivos e incluso

sus respuestas traen consigo sacrificios y renunciaciones, porque el teatro es así, una toma de decisiones constante.

Tengo el anhelo de seguirme encontrando en proyectos que me impliquen un desafío, un crecimiento en lo personal, en lo profesional, o mejor, en ambos; entender y profundizar en cada rubro de las artes escénicas con el fin de elevar siempre la calidad de mi trabajo y el de mis colegas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pasión, impulso, tesón.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Mucha. Su importancia es relevante. El teatro es un estado humano que implica la reflexión, el goce y la empatía, nos hace tomar postura, nos confronta, nos refleja, nos da placer; y lo hacemos juntos, porque es de todos.

Hoy el teatro se expande, hace acuerdos con la tecnología para existir, mas no deja de ser un acto humano que busca compartir y generar convívio.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Podríamos cambiar esa idea anquilosada que tenemos del teatro, su distancia, e incluso, a veces, su inaccesibilidad; reconocer que el teatro, así como una cebolla, tiene capas; y es nuestra responsabilidad como creadores, generar inclusión y ampliar los públicos. Ahora bien, por parte de las instituciones, es imperante su lucha junto a los hacedores para generar condiciones de trabajo dignas, con una seguridad social y una empatía mayor hacia su gremio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que encuentren dentro de su espíritu la fuerza, la valentía, el coraje y la voluntad de sacrificio, que vayan por eso que quieren, porque es posible, que sigan soñando con un mundo imposible que de a poco se va haciendo realidad, que no dejen de hacer, de sentir y de crear, que sepan que toda la fuerza es una y que sigan cultivando sus proyectos bajo el velo de la armonía, la escucha y el trabajo arduo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ojalá que tanto tiempo sin vernos las caras nos permita volver a descubrir quiénes somos.

Espero que cuando todo esto termine de acabar nos quitemos las caretas, nos volvamos seres con más empatía, que regresemos como una sociedad funcional y organizada; y que el teatro vuelva a ser ese lugar de encuentro para la reflexión conjunta, los suspiros al unísono y las lágrimas calladas, todas juntas, al mismo tiempo, en la oscuridad de una sala.



Ariadna Medina

Directora y productora · 46 años
n./t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niña participé en todas las actividades artísticas de mi escuela. Fue gracias a mi maestra de literatura en la preparatoria, quien se preocupó por llevarnos a ver varias obras al teatro El Tinglado, que tuve mi primer contacto serio con el teatro. *Hecuba* me hizo pensar que lo mío era ser actriz.

Luego de trabajar con diversas compañías escénicas a lo largo de quince años, surgió en mí la necesidad de enriquecer mi formación para hacer un teatro más comprometido con lo social. Esto me llevó a fundar junto con Juan de Dios Rath, en diciembre del 2008, Murmurante Teatro, un proyecto cultural ubicado en Mérida, Yucatán, que cuenta con un foro de pequeño formato. Las acciones del grupo están encaminadas a la exploración del sentido del teatro contemporáneo y en los mecanismos de intercambio con otras disciplinas, tanto artísticas como científicas, en el ámbito nacional e internacional.

Como creadora, considero que el teatro, más allá del divertimento, debe tener el propósito de recuperar la sensación de la vida, de hacer que el espectador se cuestione su posición ante los problemas sociales que permean su entorno y que no sea el mismo

al salir de la sala. Creo en un teatro sensible, íntimo, transformador, capaz de hablarle al oído al espectador

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Constantemente estoy buscando nuevas estrategias para atraer al público y hacerle ver que existe un teatro diferente con un lenguaje poderoso que va más allá de lo comercial.

Entre las preguntas que me inquietan están: ¿Cómo competir con la televisión y las redes sociales para atraer a las audiencias jóvenes? ¿Qué problemáticas quiero abordar? ¿Cuál es mi compromiso con la sociedad a través de mi trabajo? ¿Qué lugar ocupa el activismo en mi quehacer teatral? ¿Hasta dónde me comprometo como persona y creadora? ¿Qué propone el teatro que hago para hacer la diferencia con las demás ofertas del gremio? ¿Cómo salir de mi zona de confort? ¿Cómo vincularme con otras disciplinas?

Debido a que soy directora y productora de Murmurante Teatro mis anhelos se enfocan en cómo afianzar la estabilidad económica y creativa del grupo. A corto plazo me gustaría concretar una red de colaboración con preparatorias y universidades, tal como la que impulsé recientemente con la Universidad Modelo donde se vinculó a los jóvenes creadores a los procesos artísticos de Murmurante Teatro.

También me interesa concretar residencias con creadores nacionales e internacionales que propicien el enriquecimiento de los lenguajes artísticos del grupo y que contribuyan a perfeccionar nuestro lenguaje documental.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Innovación, resistencia, redes.

Me veo como creadora e investigadora teatral y por ello me resulta importante establecer canales de comunicación transversal con sociólogos, médicos, psicólogos, criminólogos, trabajadores sociales, historiadores, activistas y expertos en temas de género, así como también artistas de otras disciplinas como la comunicación

social, la creación sonora y audiovisual en distintos formatos multimedia, así como el cine documental.

En Murmurante Teatro no siempre sabemos lo que vamos a encontrar en cada proceso. No hay hipótesis previas sino que se van descubriendo en la medida en que profundizamos en la investigación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un vehículo idóneo para acercarnos al espectador con el fin de provocarlo y concientizarlo.

Es momento de atrapar a través de plataformas virtuales a ese espectador distante que por alguna circunstancia no ha podido acercarse a nuestro trabajo. El teatro es una experiencia que sólo se puede disfrutar en todo su esplendor en la presencia. Los grupos que tenemos la fortuna de contar con materiales audiovisuales en este momento podemos aprovechar las herramientas digitales y acercarnos a nuevos públicos.

Es una oportunidad para que al abrirse nuevamente las puertas de los espacios escénicos podamos recibir más espectadores. No hay que ceder ante las circunstancias adversas, hay que reinventarse. Y esperar nuestro regreso al escenario. Ahí donde la magia del teatro sucede.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modelos de creación y producción actuales son muy diversos. Considero que es importante abrir nuestra mirada hacia los grupos y espacios independientes y descubrir su pertinencia en el fortalecimiento del tejido social.

Es importante que el Estado se comprometa porque la cultura es un derecho que está establecido en la Constitución mexicana. Los grupos artístico somos aliados culturales, de tal forma que el Estado, al invertir en cultura, procura ciudadanos incluyentes, sanos y críticos con su entorno.

Deberían de existir más apoyos de producción y generación de proyectos independientes que, finalmente, son los que pueden provocar un cambio real en la sociedad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sea una generación crítica, comprometida y generosa con el quehacer teatral. Que escuchen su propia voz y que no se dejen seducir por la fama fácil. Que tengan un compromiso auténtico con su público. Que se cuestionen constantemente sobre su oficio y que no olviden la esencia del teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En Murmurante Teatro la práctica de generar materiales audiovisuales para llevar un registro de nuestros procesos de trabajo se ha consolidado como una línea estética del grupo. Considero que es una fortaleza en este momento en que la actividad del teatro en presencia se ha detenido. Por lo anterior estamos realizando una programación de eventos por medio de la plataforma ZOOM en la cual pretendemos acercar al espectador a nuestro trabajo.

Deseo que nuestro encuentro sea entrañable y que no olvidemos la importancia de convivir y compartir el hecho escénico. El teatro es físico y presencial, esa es la cualidad que marca una diferencia con el resto de las artes. Ojalá que tanto creadores como público nos demos la oportunidad de volvernos cómplices.



Mario Medina

Actor · 25 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a alimentar mi ser creativo desde los cuatro años cuando inició mi formación musical. El día que cumplí catorce tuve mi primer taller de teatro, al cual llegué porque mi padre consideró que era de esas actividades que me hacía falta probar. Desde que presenté mi primera obra en dicho taller tuve un flechazo por el teatro; fue evidente que tenía que dedicarle mi vida.

La verdad es que fue una gran influencia de los maestros de teatro que tuve antes de la carrera, que me mostraron que el escenario podía ser mi refugio de libertad al que valía la pena dedicarle sudor y sangre.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo puedo modificar al otro? ¿Cómo puedo lograr que alguien se divierta, pensando en el divertimento como la capacidad de atrapar la atención y la conciencia del otro, y que al mismo tiempo logre pensar y reflexionar? ¿Cómo puedo ser más generoso en mi labor? ¿Dónde está mi esperanza?

Mi joven experiencia en este efímero quehacer me ha hecho darme cuenta que efectivamente no hay (ni debería) una fórmula ni una receta a la hora de crear. Cada obra es un mundo y cada función es distinta.

Lo que más anhelo es estar en activo. Trabajando. Aprendiendo del otro. Arriesgándome.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

LABORATORIO de FANTASÍA SOCIAL.

Este concepto que retoma Heiner Müller es algo que busco aplicar siempre. Y que consiste en movilizar la fantasía del otro, es decir, que cuando un espectador escucha un diálogo pueda formular a su vez otro. Es una tarea titánica, pero para ello busco ahondar en mi propia fantasía. En maneras distintas de HACER y de SER en escena.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

He visto mucho teatro grabado, nacional y extranjero, el cual no podría haber visto de otro modo por el sencillo hecho de que sus temporadas acabaron. Y he invitado a mis seres queridos a verlo conmigo.

Creo que todos están compartiendo sus archivos, y eso significa que varios artistas y productores entienden la importancia de que el arte es para todos y que hay que seguir dando funciones a como dé lugar.

Es importante que muchos colaboradores se animan a crear con las herramientas que tienen a la mano. Ya sea por ocio, por alguna convocatoria o porque les da la gana.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay que descentralizarlo. Seguir acercando el teatro al barrio y a los pueblos. Obligar a todas las escuelas a llevar al menos una vez al año a sus niños al teatro. Y obligarnos a que reciban obras de buena calidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo mucha valentía y que no se dejen amargar por la vida que se puede traducir en familiares, maestros, parejas y mundo laboral. Mantengan su esperanza. Jueguen mucho, lean mucho, vivan mucho. Aliméntense de grandes experiencias.

La vida pega duro a veces, pero no por eso hay que soltar. Les deseo que busquen ser éticos en su trabajo y si quieren corregir, corrijanse a sí mismos, porque con el otro solo van a desperdiciar energía (además esa es la labor del director). Les deseo que sean revolucionarios, (sería contradictorio a su condición juvenil), sin embargo, he aprendido que las revoluciones que convienen más a un ser creativo son las que se tienen en sí mismo. En la mente, en el cuerpo y en el espíritu. Esas pequeñas revoluciones que haces diario te pueden llevar a cambiar el mundo, y si no al menos el tuyo. (Este texto también va dirigido a mí).

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por suerte me encuentro acogido por un par de grupos teatrales con los cuales he podido seguir creando pequeñas cosas que nacen de la creatividad. Por suerte yo en mi soledad no puedo estar quieto y sigo creando cosas que espero puedan tomar más forma cuando volvamos a encontrarnos.

Aunque lo cierto es que la mayor parte de mi tiempo la he dedicado a estar con mi familia, a jugar con ellos, a respirar profundo y a limpiar. A descansar. A aceptar que, si el teatro es un mundo, hoy me toca ser espectador.

No necesito desearlo, sé que cuando volvamos a estar juntos, vamos a romperla en esos escenarios.



Sergio Medina Meneses

Estudiante de actuación · 24 años · n. Querétaro
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño el crear universos y jugar en ellos ha sido una constante en mi vida. El teatro me ha vuelto alguien más enfocado.

Es ese lugar donde imaginación y disciplina juegan tomados de la mano y se crean maravillas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo dejar que mi cuerpo accione sin tanto control de mi mente?

¿Cómo ser curioso después de tantas repeticiones?

Anhele crear historias, universos y personajes. Que causen algo a los que decidan vivir mis creaciones.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi manera de razonar y de ver el mundo. Creo que es único para todos. Aunque el teatro es colectivo, parte del individuo y cada individuo tiene algo que aportar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Demostrar que el teatro no es un arte arcaico. Que es necesario para seguir. Que a diferencia de otras artes, el teatro puede existir mientras haya alguien dispuesto a vivir algo y otro dispuesto a observarlo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Como academia: enseñar más acerca del negocio del teatro. Tener cursos, clases o seminarios de (ya sea actor, director, productor, escenógrafo, etc.) cómo iniciar la vida laboral sin ponernos en riesgo.

Como arte: considero que la UNAM tiene buen modelo teatral. Sería genial invertir en llevar teatro de la UNAM a diferentes lugares de este país para que no esté tan centralizado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mejores oportunidades. Que no crezcan en un ambiente donde se escucha regularmente: “de teatro no se vive” o “la vas a ver difícil con el dinero”.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sanitarios donde haya jabón, secador de manos (eléctrico, para mayor higiene y ecología). También dar gel antibacterial en las entradas a todos los asistentes.

No estoy muy seguro de cómo enfrentar la emergencia. Es la primera vez que me toca algo así. Pero es importante que las artes también razonen con la ciencia. Si, por motivos de salud, se considera que los espacios no estén tan aglomerados, es importante que exista una regulación para todos los que trabajen en esto. Sé que suena imposible, pero es algo que siento correcto.



Andrómeda Mejía

Actriz, directora escénica, dramaturga · 33 años
n. Toluca, Edo. de México · t. Ciudad de México

 C mo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

 Por qué decidiste dedicarte a ella?

A mis 12 años admiraba profundamente a una de mis hermanas mayores. Al querer seguir sus pasos, entr  a mi primer taller de teatro. Luego, estudi  psicología, un par de años. Después me encontraba trabajando como docente del Instituto de Formación Profesional de la Policía de Investigación (antes Policía Judicial). Mi confrontación con la vocación; la entrega y compromiso de los estudiantes y policías con los que conviví, me hizo decidir que debía dedicarme a lo que realmente deseaba y donde mi corazón se vivía pleno: El teatro.

Renunci  a mi trabajo y decidí entrar a la Escuela Nacional de Arte Teatral. Me prepar  y desde entonces me dedico al teatro desde el lugar en que los proyectos me albergan: como actriz, directora, dramaturga, productora, técnica, traspunte, realizadora, etc. Lo importante es contar historias y crear universos.

 Qu  preguntas siguen alimentando tu práctica?

 Qu  anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto siempre por la relación con los públicos, cómo lograr que se involucren, que vivan una experiencia y no se mantengan

en el lugar de la expectación. Me pregunto por las diferentes maneras, por las herramientas, los universos poéticos existentes, y por inventarse, para comunicarnos como humanos a través del arte.

Anhelo acercarme con los espectáculos de los que soy parte a todos los espacios y personas posibles, con todos los contextos, deseos y formas de pensar y habitar el mundo que existan.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Prueba, arrojo, desafío.

Me gusta experimentarme en la diversidad, por ello creo desde contextos muy diferentes. Lo mismo me entrego a la creación de puestas en escena para jóvenes audiencias, que al teatro contemporáneo en espacios no convencionales, que a la técnica de máscara en áreas verdes, que a la desestructuración performática, que al trabajo teatral con comunidades específicas; a veces con miedo, a veces con dudas, pero decido lanzarme a las aventuras.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro nos remite a la experiencia vital, pienso que ése es su sentido esencial en este momento. Es una pausa para repensarnos desde esta potencia. Cuando el teatro vuelva, la apuesta y compromiso será que cada espectáculo sea una experiencia vital de la que nadie pueda irse sin haber sido tocado, y que la decisión de haber tomado el riesgo de estar allí valga cada segundo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El compromiso con el que creamos. No podemos volver jamás a ignorar al público, no podemos jamás crear algo distante, somnoliento, por compromiso.

No podemos jamás crear por crear o por un viaje personal onanista.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Arrojo. Imaginación. Disciplina.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me ha costado trabajo, sigue siendo un proceso; trato de asumir la pausa sin angustia y permitiéndome vivir las confrontaciones y aprendizajes personales que me ha traído la realidad que enfrentamos. Trato de mirar y ser empática, pues es un tiempo de reflexión y posibilidad de consciencia para todos y todas.

Cuando volvamos a estar juntos quisiera que el proceso nos haya llevado a ser más libres, con menos miedo y más amor. Quisiera encontrar miradas cómplices de un viaje profundo compartido, que a pesar del posible dolor, nos encamine a la plenitud.



Fabrina Melon

Actriz, administradora de Teatro de Ciertos Habitantes · 43 años · n. Pointe a Pitre, Isla de Guadalupe, Francia · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé a hacer teatro a mi llegada a México. En un hermoso azar del destino, conocí a Claudio Valdés Kuri en un avión de Madrid a la Ciudad de México. Este encuentro fue el principio de una colaboración a largo plazo. Empecé bailando con Alicia Sánchez pero rápidamente encontré en el teatro un gran espacio de comunicación y realización para mí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me sigo preguntando cómo transmitir a través de la escena lo que nos une como humanos. Me interesa hablar de lo que tenemos en común, de lo que yace en lo más profundo de nuestro corazón y nuestro ser como humanos de paso en esta tierra. La vida es un gran misterio, también una gran aventura.

Tengo el anhelo de presentar una obra para niños que les hable de conciencia, de cómo ellos dibujan su vida a través de la imaginación, de su poder creativo, de no limitarse por lo que dicte la sociedad sino que pueden aportar en ella y ser una parte activa de todo esto.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pasión, humanidad, conciencia.

Teatro de Ciertos Habitantes es una compañía con una larga trayectoria y con una constancia y compromiso hacia el arte. Aunque son pocos montajes lque ha realizado la compañía, cada uno fue el resultado de un trabajo apasionado y dedicado.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro siempre ha sido importante, es una gran ventana de expresión de la vida humana. También nos permite reírnos de nuestros más grandes dramas humanos. Nos acerca, nos sensibiliza, nos une. En este momento histórico, en plena pandemia, necesitamos del teatro para tener perspectiva y objetividad ante lo que esta pasando.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me gusta el modelo teatral de México, abierto a todas las expresiones, generaciones y discursos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se aventuren en su interior para ofrecer más al exterior.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

¡Qué volvamos a disfrutar de las artes en total libertad y confianza!



Karina Miranda

Actriz, cantante, titiritera, promotora de lectura
30 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

He adoptado la certeza de que uno realmente termina siempre llegando al lugar en donde se le espera. Primero cantar con mi padre me llevó a cantar a todas horas. Luego, aprender a bailar Tap me llevó a que una amiga de la prepa me viera practicando en todos los rincones y me invitó a mi primera obra de comedia musical. Pisar un escenario y palpar esa magia volvió imposible bajar de ahí y entonces me decidí por estudiar la carrera de Teatro. Literatura Dramática y Teatro. Estar en la carrera me hizo encontrar un lenguaje único al acercarme a los títeres y luego, de un momento a otro, todo se volvió un imparable frenesí de compartir historias, risas y cantos a la menor provocación.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Lo primero que busco responder, es siempre, ¿para qué y para quién?

Me es importante darle sentido a lo que hago, con quién lo hago y visualizar con quién he de compartirlo más adelante. ¿Cuál es la historia? También es algo valioso que me sirve como eje y como propósito. Partiendo de ahí, cada proyecto viene siempre como un

regalo lleno de más preguntas. Algunas que se responden en el camino, otras que sólo generan más preguntas. Otras que por más incertidumbre que generen, no encontrarán nunca la luz. Pero todas bienvenidas.

Mi anhelo sigue siendo poder contar historias. Por todas las vías posibles. Y tantas como la misma vida, su ritmo, su ánimo, su corazón y su energía, me lo permitan.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi quehacer teatral es:

Comprometido/Intenso: siempre, paso firme y decidido.

Diverso: desde el lenguaje o las reglas para cada juego, hasta el rol que me toque cubrir en cada producción.

Magnético (para ésta me ayudó mi hermana): por la sonrisa involuntaria y la energía que va y viene con el público. Vínculos entrañables e invisibles que cambian vidas arriba y abajo del escenario.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Elemental.

El teatro siempre será una luz de bengala que nos permita ver, entender y adentrarnos en cada momento y época en la historia de la Humanidad. Justo ahora, vivimos en un capítulo que forzó a todo el globo terráqueo a someterse a un periodo de ajustes por supervivencia: condicionar su cotidiano, encontrar nuevas formas de trabajar, de convivir, de comunicarse, de establecer contacto, de mostrar afecto. Y, por supuesto, nuevas formas de hacer teatro. Formas que pienso, nos han abierto nuevos caminos que ya no han de abandonarse y, ahora nos obligan a crear nuevas cepas teatrales.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pensando que el modelo teatral casi siempre cumple la función de replicar el modelo político-económico y social de su entorno, pienso que romper el pacto patriarcal en la escena sería un acto verdaderamente amoroso y revolucionario.

Se debería anular el ego que en muchas ocasiones es motor de creación.

Se debería generar un espacio con verdadera y genuina cabida a la inclusión, a la diversidad, a la perspectiva de género, al trato equitativo entre colaboradores y colegas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Principalmente, deseo de corazón que pese a todo, exista una nueva generación de hacedores teatrales.

Les deseo escuelas seguras y una formación libre de violencia, libre de acoso y abuso de cualquier tipo. Un espacio que defienda de forma genuina la integridad humana y la libertad de expresión.

Les deseo un entorno fuera del esquema de falsas pretensiones, egos y superioridades morales. Un espacio fraterno, sororo, solidario y respetuoso.

Les deseo un público ávido de historias, que abarrote los espacios y camine a casa sintiendo que su vida ha cambiado gracias a esa experiencia estética. Que su vida no será igual.

Les deseo una vida llena de teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento esta emergencia con fe en que es un momento pasajero. Con la mayor calma posible frente a una incertidumbre de este tamaño. Con gratitud por formar parte de una compañía y una familia que ha buscado la manera de adaptarse y seguir generando contenidos, ahora con el apoyo de nuevos lenguajes. Con paciencia y temple, soñando con volver a pisar un escenario pronto y poder compartir historias de viva voz, sintiendo al público respirar y bailar a un sólo ritmo.

Y sobre todo, eso: deseo que las salas de teatro vuelvan a estar llenas, como hace mucho antes de esta pandemia no lo habían estado.



Alfredo Michel Modenessi

Doctor en Literatura Comparada, catedrático
UNAM, traductor escénico · 62 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Originalmente, por la cruda emoción de habitar la ficción del escenario cuando adolescente, a la par de visitar frecuentemente sus potenciales desde muchas y muy diversas páginas. Tiempo después, tras un periplo por la academia y la literatura, volví como generador de opciones a través del trabajo textual y la producción crítica. Me dedico a esto porque casi no hay nada que me satisfaga más, creativa, espiritual, política y profesionalmente hablando.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Todas: para mí, no hay pregunta que en última instancia no se pueda ligar a la práctica profesional que he elegido y me hace feliz.

Anhelos: contribuir, aún de modo mínimo o efímero, a la claridad y gozo que el teatro pueda traerle a sus participantes dentro de la oscuridad en que hoy, aquí —y con frecuencia— vivimos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Abrir la mente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La de todos los momentos anteriores: ser eje y espacio de convergencia inmediata, real, tangible, sensible, de ideas, experiencias, sensaciones y demás, que ubiquen y amplíen el horizonte de sus concurrentes y, por extensión, de ser posible, sus periferias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Larga lista.

Tres cambios básicos: 1. La escasa promoción y educación teatral en numerosos niveles y ámbitos sociales. 2. La aburrida dependencia y codependencia de ciertos agentes escénicos en forma de cotos y egos incompatibles. 3. Lo que persiste de resistencia (bastante) a la generación e interacción de modos de producción económicamente más dinámicos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Los cambios señalados, cuando menos. Un ambiente de verdadera libertad educativa y creativa, acompañado de una real y sólida formación, libre de imposturas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No hemos dejado de “encontrarnos”; se ha vuelto diferente, y quizá más difícil, pero no ha dejado de suceder.

La enfrente produciendo en mis dos ámbitos: el práctico y el académico, y tratando de contribuir a la discusión respecto de esos modos diferentes de encontrarnos.

Cuando volvamos: que estemos/sigamos comprometidos con hacer teatro de modos honestos e incisivos.



Luis Mario Moncada

Dramaturgo · 56 años · n. Hermosillo, Sonora
t. Xalapa, Veracruz y Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié por “accidente” cuando tuve que elegir una alternativa provisional pues debía esperar seis meses para ingresar a la carrera de comunicación que había escogido. Con la guía de carreras en la mano di con una extraña licenciatura que hablaba de drama y actuación. A la semana de inscribirme en ella olvidé que iba a estudiar periodismo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me siguen inquietando las formas que el teatro adopta en su interminable mutación, me siguen ocupando las estrategias para relacionarme con la audiencia.

Relación compleja si te alejas de la complacencia (y la auto complacencia), el anhelo es ejercitar hasta el último día una forma de interlocución escénica en la que, sin perderte en el camino, descubras pequeñas y placenteras desviaciones.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diseño formas teatrales.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es el arte del juego colectivo, de la creación de convenciones y reglas temporales, de la aceptación de roles.

El teatro es un laboratorio de comportamientos psicosociales que permite entender en lo micro lo que ocurre en el mundo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me parece fundamental que se ensanche el concepto de República teatral, que cada comunidad cuente con los medios para desarrollar sus propios juegos y convenciones teatrales, que la circulación y el intercambio horizontal de experiencias sea el eje de las políticas teatrales, que se aproveche la capacidad del teatro como instrumento pedagógico en todos los niveles educativos, que las producciones privilegien a las personas antes que a los objetos, que se impulse y favorezca la formación de teatros independientes.

En definitiva, creo que hay que pasar a la etapa en que los espacios culturales públicos e independientes estén junto a la panadería del barrio en lugar de formar islas culturales, tal como lo podemos apreciar en la conformación de los teatros públicos de la Ciudad de México.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se organicen de manera independiente, que adopten la rutina de los viejos rapsodas y que se echen a caminar por el mundo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Tengo la impresión de que estamos actuando por impulso, nos resistimos a encerrarnos y buscamos casi con urgencia una forma de seguir exponiéndonos desde la distancia. Está bien como impulso, aunque resulte en muchas ocasiones irreflexivo.

Creo que podríamos respirar un poco y tratar de entender lo que nos está pasando, ser menos epidérmicos y reactivos y meditar un poco más hacia dónde vamos. Apenas estamos entrando en la contingencia. Dentro de algunos días o semanas se necesitará de mayor claridad, cuando verdaderamente estemos en el ojo del huracán. Vamos a necesitar una mente reposada y un cuerpo decidido para encontrar las puertas de salida y reencontrarnos.

¿Qué sucederá entonces? Ahora no lo sé, sólo sé que NOS VAMOS A NECESITAR TODOS y para eso tenemos que preservarnos y observar. Nuestra tarea ahora es observar, aunque si alguien encuentra la forma (la bendita forma) de hacer del confinamiento un acontecimiento “teatral”, bienvenido sea.



Lorea Montemayor Nieto

Actriz · 28 años · n. Celaya, Guanajuato
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando me preguntaban, ¿qué quieres ser de grande? En automático decía Actriz o Monja, supongo que buscaba algo de mística en mi vida. Tomaba talleres escolares de teatro e iba a misa a la par. Era una intuición.

A los 19 años, en un país lejano, me di cuenta que si me hacía monja sería por miedo a dejarme ver tal cual era y tomé el otro camino. Entré a la carrera de actuación y decidí dedicarme a ella pues sentí pertenencia y me emocionaba conocerme más a mí y al mundo que me rodea a través del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento me cuestiono e investigo mucho acerca de nuestro instrumento actoral. ¿Qué tanto lo conocemos? ¿Lo utilizamos a nuestro favor o en nuestra contra? ¿Cómo podemos corporeizar las imágenes y vivencias para la creación del personaje? Además de las preguntas que me genera cada obra o personaje acerca del mundo en el que vivo y el mundo en el que vivían ellos y ellas.

Anhelo poder trabajar con diferentes directores y directoras para alimentarme de diferentes perspectivas del teatro y la actuación, poder girar a otros países con teatro mexicano es también un anhelo que espero cumplir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Generoso, sensual, honesto.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que ahora el teatro es importante como herramienta de expresión de todo lo que nos está pasando y un intento por conectar humanamente con el otro que está sintiendo cosas similares a mí. El aislamiento contiene todas las emociones y experiencias en un mismo lugar, por lo tanto, hacer teatro o ejercicios teatrales permite salir del encierro y experimentar sensaciones que ayudan a cambiar la perspectiva.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Cuando leo esta pregunta pienso en dos cosas principalmente: La primera es tratar a los miembros del equipo como trabajadores con beneficios y obligaciones, procurar para cada área las condiciones necesarias para que nuestro trabajo sea digno y seguro, me refiero a seguro médico, protección contra accidentes y cumplimiento de pagos según lo establecido en los contratos.

La segunda es la alternancia de compañías para los espacios teatrales, oportunidad para nuevos directores, actores y creativos así como mayor transparencia en los procesos de selección de obras y equipos de trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo el reconocimiento de su labor como eje de transformación para nuestro país y la posibilidad de poder llegar a más lugares en la República, con esto me refiero a la posibilidad real de no tener que migrar para que su trabajo sea valorado y remunerado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que el teatro como la vida se trata de encuentros, un maestro hacía el símil con dos miradas que se encuentran y se quedan mirando. Yo en particular pienso que el contacto es necesario para estar sanos y podernos desarrollar adecuadamente, por lo tanto, me ha sido difícil lidiar con no poder ir ni hacer teatro, abrazar a mi abuela, conocer a mi sobrina y la idea de que soy peligrosa para el prójimo, ir al súper y pensar dos veces antes de mirar a los ojos a la cajera y agradecerle por su trabajo porque quizá no estoy cumpliendo el distanciamiento social.

Yo pienso que si hay distanciamiento físico, no debe haber distanciamiento emocional así que procuro ser amorosa, cercana, hacerle saber al otro que me importa, leer, bailar, moverme, ver teatro en línea, tocar música para enfrentar esta emergencia con compasión, arte y tranquilidad.

Deseo que nos veamos como apoyo y no como peligro.

Deseo que no sea tan tortuoso recuperarnos económicamente.

Deseo que estemos ávidos de encuentros personales y teatrales.

Deseo dar y recibir muchos abrazos.



Diego Montero

Actor, director · 31 años · n. Morelia, Michoacán
t. Ciudad de México y Michoacán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por causalidad, diversión y por felicidad.

Cuando tenía 16 años hice mi primera obra de teatro en la preparatoria, por invitación de mi profesor de literatura misma que disfruté enormemente; el proceso y la experiencia en sí. Al egresar de la prepa yo quería ser músico, ya era oyente de un grupo de guitarra clásica en un Centro de Educación Artística y mi entonces objetivo era estudiar en el renombrado Conservatorio de las Rosas en Morelia, sin embargo, era muy costoso y ni mis padres, ni yo por supuesto, podíamos pagarlo.

Por razones geográficas de mi ciudad, el Conservatorio y la Escuela Popular de Bellas Artes son divididas por un par de calles. Caminé a la segunda con la opción de estudiar música ahí, ya que ésta pertenecía a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que es pública. Después de pedir informes y saber que la carrera en Bellas Artes consistía de 9 años más la titulación, comencé a desestimar esa opción como una carrera a elegir, me espantó tanto tiempo de estudio (sin duda no tenía la vena, pasión y el rigor que se necesita para estudiar música de manera profesional). Tomé un par de trípticos y salí de ahí algo desanimado. Uno de

esos trípticos era la oferta académica de la escuela que incluía todas las carreras en artes y sus características. Ahí se encontraba la Licenciatura en TEATRO. Pensé, ¿teatro? ¿Eso se estudia? también pensaba y recordaba la experiencia en la prepa y me dije: “Yo arriba del escenario me DIVERTÍ enormemente y fui FELIZ, si eso se puede estudiar, es una carrera, yo quiero estudiar algo que me divierta y me haga feliz”.

Causalidad y diversión.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Ser teatrero es ya un acto político y de resistencia (se ha discutido mucho al respecto) y difícilmente uno se mete a estos terrenos si no se tiene un gen o una chispa de compromiso con la sociedad o su entorno. Sigo pensando en mi quehacer como una práctica de la otredad, ese otro que me conforma como ser humano integral que se congrega en comunidad.

Llevo 15 años haciendo teatro, 9 de egresado y profesional (por así decirlo). Estos nueve años todas mis preguntas o anhelos tienen que ver con confrontar/compartir con un público al que pocas veces le llega el teatro, pensar en el ciudadano de a pie, el del barrio, de la comunidad rural, en la gente de “verdad”. Lo digo sin intentar caer en soberbios conceptos, pero pienso que hay mucho de fantasía sobre lo que somos y sobre el “público” de teatro. Sobre todo un pensamiento centralista, muy de la capital mexicana, en fin, tal vez esa es una discusión aparte.

He disfrutado enormemente ir, presentarme y compartir mi trabajo escénico (obras o impartiendo talleres) en lugares en verdad recónditos de algunos estados: Puebla, Guerrero, Oaxaca, Querétaro, Nayarit, Sinaloa, Guanajuato, y he visitado muchos de los municipios de Michoacán.

Ahora viviendo en la Ciudad de México he encontrado una mezcla de experiencias, desde el enorme y bonito Centro Cultural del Bosque hasta poder presentarme en Milpa Alta o Nezahualcóyotl, o con mi amado grupo de la tercera edad de San Lorenzo Tezonco en Iztapalapa.

Finalmente me pregunto desde “el otro” que a su vez es preguntar “desde mí”. Las preguntas cambian, pero en verdad todas confluyen en buscar el bienestar mental, espiritual o social, en algunas extirpar aquello que nos desmorona, como la violencia y la falta de seguridad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que me hagan diferente o distinto, simplemente son en las que baso mi trabajo: Ética, compromiso y ser rudimentario.

Describo un poco:

Ética: —El deber ser— como un filosofía de vida. Transparencia de procesos creativos, de producción, de carácter económico y artístico, reconociendo la labor del otro, siempre.

Compromiso: Con el equipo creativo, el espectador, conmigo mismo. Una férrea disciplina a los acuerdos y al tiempo de las personas.

Rudimentario: Parto de lo sencillo, común, lo palpable, inmediato incluso, lo humilde, lo pedestre, lo bucólico. Hay dentro de mí una fascinación por el universo de lo rural, que es muy complejo. Parto mucho de mi infancia y mis referentes familiares para entender el fenómeno escénico, parto de mis recuerdos, todo ese mix-folklore que la conforma y me conforma ahora como un “adulto”.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Tengo más dudas e incertidumbre que respuestas a eso. Tal vez eso a lo que más temo sea en el fondo el deseo de que algo importante perdure para que el TEATRO exista.

Ojos que miran Ojos / Voces que cuentan y oídos que escuchan / Risas que dialoguen con historias irreales que cuenten cosas que parecen reales, pero que no lo sean y que nos hagan pensar en la verdadera y cruda realidad o fugarnos de ella por un instante.

Demasiada virtualidad, videos por aquí, por allá, demasiada discusión sobre lo que es y no es, pero quiere serlo.

Tal vez la importancia del teatro sea la Espera. La Calma. Y estar sanos para volver al convivio, al fenómeno aurático del aquí y el ahora.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Romper con la invisibilidad.

Somos invisibles para las instituciones.

Somos invisibles para la mayoría de la población en nuestro país.

Somos invisibles entre nosotros.

En tanto no tengas un asterisco, premio, reconocimiento, diploma, sello de abejita trabajadora o cualquier otro invento para “reconocer” tu trabajo, sigues siendo invisible.

Cuando eso se logre tendremos dignos y verdaderos contratos, acceso a derechos laborales más justos, sueldos acordes a los tiempos que corren y la sociedad nos demandará producciones de calidad y hemos de responderle con compromiso y buena hechura. Mucho de la invisibilidad es responsabilidad nuestra, al no romper con esquemas y costumbres que nos han llevado a la precariedad. Al día de hoy las instituciones que demandan nuestros servicios culturales y/o artísticos siguen pensando que nos “favorecen” al “contratarnos”, el tema económico asfixia nuestra poca sustentabilidad y nuestros emprendedores proyectos muchas veces fracasan en una cadena de esperanza y falsa ilusión.

Lo anterior nos lleva a vicios o triquiñuelas, al canibalismo teatral, al caza-becas, al sabotaje mediático del que “por primera vez se gana algo”, “sí, seguramente fue por ser el /primo-del-amigo-del-sobrino-del-secretario-bla-bla-bla/” y es que también: “la burra no era arisca”, Si bien puedo decir que en mi experiencia los procesos de selección, contrato, subvenciones o apoyos al arte han sufrido mucho saneamiento, debemos seguir exigiendo a nuestras autoridades la transparencia absoluta de cualquier proceso que genere opacidad.

Por otro lado pienso que los hacedores debemos realizar mayores alianzas y buscar rutas de otra iniciativa; la privada, las A. C., o incluso esquemas de cooperativas artísticas que no dependan siempre y únicamente del apoyo del Estado (otro vicio más que arraigado).

Hacer teatro con, sin, o a pesar de las instituciones públicas.
(Nota: Pero la verdad, sí está muy cabrón).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Tengo casi 32 años, soy relativamente joven (eso digo yo). No pretendo lanzar una lección o un deseo propiamente, tal vez una sugerencia y sería que por más que las nuevas tecnologías han llegado para quedarse y puedan realizarse maravillas o espantosos intentos, que sigan pensando que el teatro se hace entre personas, pocas o muchas, se hace como un juego, como un ritual.

Que no olviden cierto origen, que se piense en el “fuego y las historias que se contaron al momento de danzar alrededor de él”.

Podemos usar mil proyectores, hologramas, circuitos cerrados o lo que sea, pero si no hay “un fuego” si no “danzamos con el otro”, “si no lo sentimos”, “si no lo vemos directo a los ojos”. Eso nuevo que nacerá será una realidad distinta, que no rechazo, pero no es este juego al que yo aprendí a jugar, el convivio del Teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con mucha frustración, tristeza y enojo. Sobrevivo a mi insomnio y la depresión no con la esperanza del regreso, sino con la nostalgia del pasado, eso me salva, el recuerdo (sé que no suena muy positivo que digamos).

Tratando de entender la fiebre de “producir, producir, producir” / Grábate actuando / Grábate jugando / Grábate pensando (o haciendo que piensas) / haz *Tik Tok's* y te ganas un “apoyo”, etcétera. En fin. Sigo digiriendo la necesidad, el objetivo y los por qué de cada cosa, puesto que existen muchos matices en el asunto.

—Deseo que no hubiera pasado. Pero ya pasó.

—Deseo que los Teatros no estén llenos de gel anti-bacterial y la gente tome un lugar a cada tres butacas con la ahora llamada “sana distancia”.

—Deseo no ver cubre bocas mientras busco a un espectador para comentarle un diálogo o guiñar con su complicidad.

—Deseo que la gente vaya al teatro sin temor.

—Deseo que mis compañeros (como yo) repongamos el ánimo y la estabilidad en todos sentidos.

—Deseo que regresemos verdaderamente convencidos de regresar y que no sea la asfixia de la “economía global” la que empuja al ya vapuleado capitalismo sin importar la salud.

Pero eso difícilmente sucederá... Y habrá gel, cubre bocas por doquier, butacas vacías cada cierto espacio, etcétera. Y es que nos acabamos un mundo, uno que llegó a su límite, uno que contaminamos, que no respetamos y que sí, suena a cliché, pero nos pasó la factura.

Pero bueno, como diría un gran maestro de teatro y lo dice Freud, “somos todo deseo”. Y debemos encontrar el equilibrio para no desbordarnos, eso es lo que nos queda.

Ya lo dijo el Oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo y encuentra la medida”.

Mi pesimismo no es más que una optimista postura basada en la razón de querer que todo mejore, a pesar de las evidencias, y eso puede ser muy doloroso. Gracias por las preguntas.



Ana Francis Mor

Actriz · 47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Para perder el miedo a la vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La narración de todas las historias de mujeres que no han sido contadas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Cuento desde lo íntimo y lo popular.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de contar historias desde el mundo partido a la mitad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El acceso a toda la población para desarrollar el amor al teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que trabajen para las poblaciones que nunca han visto teatro.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Teatro en línea. Escribiendo más.



Aristeo Mora

Director de escena, docente · 31 años
n. Guadalajara, Jalisco · t. Guadalajara, Jalisco
y Saltillo, Coahuila

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en el teatro gracias a la arquitectura. De niño imaginaba distintas escenas cuando dibujaba planos en el trabajo de mi mamá y mi papá. Mi madre me retaba para diseñar pequeñas viviendas; mientras lo hacía me gustaba pensar en cómo se viviría en esas casas, qué pasaba si una habitación se ubicaba frente a otra o si el comedor se abría a un pequeño patio, o qué se podría ver desde una ventana a la calle. Así comencé a pensar en las posibles interacciones de los habitantes de un espacio y a descubrir la teatralidad y la ficción que despliegan los lugares que habitamos, diseñados para que cierto tipo de vidas sean posibles.

El teatro llegó a mí de forma tangencial, no como disciplina sino como algo que es inherente a la vida, por eso me gusta pensar desde la teatralidad y no desde el teatro, que en tanto disciplina ahora mismo me parece que puede limitar lo que podemos hacer desde las artes en vivo. Creo que lo que más me interesa es la manera en que el mundo, o las cosas que somos capaces de contar o hacer, nos representan, es decir, nos hacen sentido como posibilidades de vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto sobre las teatralidades que producimos todos los días, sobre las formas en las que nos representamos, representamos o nos representan, qué pueden hacer esas representaciones y qué sentidos estamos construyendo con ellas. Y por esto mismo, ¿qué pactos de sentido y que formas de vida se legitiman o posibilitamos de forma temporal en los espacios en los que vivimos? Ahora mismo algo que anhelo es imaginar cómo sería un teatro del paisaje, un teatro de las geografías, la botánica, o cómo sería un teatro de los animales, qué tipo de teatralidades, es decir de formas de representación, podemos leer en una planta, en una roca o en una falla geológica, en un risco, en una montaña. Digamos que para nosotros el paisaje ha sido una pantalla sobre la que proyectamos lo que queremos ver, y que lo que el teatro puede hacer es retirar el velo de la pantalla para dejar hablar a los materiales que habitan el mundo, preguntándonos cuál es el lugar de los animales y también del espacio en una labor que podríamos reconocer como etnográfica.

¿Podemos pensar formas de escritura o de teatro que no sean humanas? Y de ser así: ¿qué nos exigiría cruzar el límite que separa la naturaleza de lo que entendemos por cultura? ¿Cómo se producen y se leen otras escrituras no humanas? ¿Y qué tipo de espectador sería aquel que opera como un agrimensor del territorio teatral? ¿Cómo sería un espectador que delimita y lee la escena junto a lo que la habita? ¿Cómo se pacta sentido junto a algo que no es humano? ¿Cuál es por lo tanto el límite entre lo humano y lo no humano?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Docuficción, invención, biografar

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La creación de contra relatos, de nuevos pactos de sentido y de las formas de habitar otros escenarios biopolíticos, es decir, personales y colectivos; es vital.

Es un pacto de vida, que en medio del pacto de muerte que vivimos todos los días en nuestro contexto, resulta una posibilidad para resistir al horror.

El teatro puede abrir ese espacio temporal, ese estado de excepción en donde podemos ensayar la vida que deseamos; y creo que la intensidad con la que vivimos la crisis del presente debería de ser un lugar desde el que podamos mirar hacia el pasado para entender la posición histórica que queremos tomarnos, oponiéndose colectivamente a la validación del relato de muerte impuesto en nuestro presente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Primero me gustaría decir que reconozco distintos modelos teatrales, es decir distintos compendios de prácticas, de formas de hacer, que entiendo como modelos, y estas formas constituyen históricamente lo que entendemos como disciplina o “escuelas” del teatro.

Desde mi punto de vista sería necesario cuestionar estas formas de ser disciplinar, abrir o mezclar, distorsionar o dar paso a formas híbridas que nos permitan contagiar el “teatro”, la “escuela” de otras formas de ser, de hacer, vinculadas a preguntas y a herramientas, o a otras potencias, imaginaciones, preguntas que respondan de manera coherente ante la complejidad que vivimos. Esto no quiere decir que las formas de ser/hacer de nuestra escuela/disciplina/teatro sean menos válidas, significa reconocer la necesidad de vincularnos y ser con otras formas, para colaborar en la creación de preguntas y respuestas más contundentes ante nuestra realidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que podamos construir para todas ellas mucha imaginación, intensidad y potencia, que sus teatros sean posibles en el lugar de la vida y que este horror no nos alcance nunca más. Les deseo, y con esta palabra quiero decir que yo agencio, construyo, trabajo, para que esto sea posible, las condiciones de vida que nos merecemos, esas en las que podemos contar y hacer lo que queremos vivir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Este tiempo suspendido, este ensayo biopolítico, nos da la posibilidad de ver cómo se practican nuevas formas de representación del horror y del control.

Me gustaría que probemos al término de esto otras que contrarresten el miedo, que cuando volvamos a estar juntas podamos volver a abrazarnos sin miedo, que el teatro sea un lugar para ver con extrañeza, para redescubrir el mundo y volvernos a mirar: un refugio.



Noé Morales Muñoz

Dramaturgo, director ocasional · 43 años
n. Ciudad de México · t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Sin antecedentes personales o familiares, entré al teatro por una mezcla de azar e inconsciencia; me he quedado porque me ofrece el desafío constante de descubrir cuál es el modo de representación más adecuado para cada historia que se me atraviesa y el de indagar en las resonancias sociales que esos relatos pueden tener.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me da por buscar relaciones, vínculos, cruces entre cuerpos, temas, narrativas, disciplinas, campos del conocimiento. Mi concepción de la escena es la de un territorio de conversación híbrida, móvil, inestable.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Misterio, memoria, rebelión.

Lo que me hace habitar el teatro como lo habito es la certeza de que en cualquier momento lo puedo dejar porque, al final de cuentas, me interesa más la vida en todos sus estratos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que ofrece la posibilidad de coincidir, convivir y reconocernos de una u otra forma, distinta a cómo nos relacionamos en la prisa del día a día.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

En lo político y lo relacional, que dejemos —yo el primero— de replicar en el teatro los esquemas y jerarquizaciones injustas que se dan fuera del teatro. Y en lo estético, que ese modelo —cualquiera que sea— deje de ser modelo y se siga fragmentando y desplazando hacia la diversidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Menos conservadurismo y prejuicio adquirido de sus maestrxs. Más diversidad temática y representatividad de la diversidad social, racial, sexual y biopolítica que nos conforma.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Siendo honesto, creo que la pandemia sólo ha reconfirmado la precariedad de nuestra profesión, cada vez más marginal y menos importante para mucha gente. No somos esenciales por más argumentos con que nos queramos convencer.

La realidad nos lo ha dejado claro, y eso es un hecho que no adjetivaría. En ese sentido, y sin purismos pero también sin idealizaciones, creo que ciertos emprendimientos virtuales y/o híbridos señalan un camino posible que a mí, quizás porque el mismo teatro y algunas personas que he conocido en él me han enseñado a no ser categórico, me interesa y me interpela. Prefiero pensar en acción a esperar que todo se restituya como era antes.

Ojalá que, cuando toque volver, seamos un poco más solidarixs, más sensibles y más empácticxs.



Arizbell Morel Díaz

Investigadora, creadora escénica · 22 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro, en su sentido más tradicional, no llegó a mi vida hasta la pubertad. Pero desde un poco antes de los dos años mi mamá me llevó a lecciones de ballet por un problema fisiológico y ortopédico. Al mismo tiempo, cuando era pequeña jugaba “al teatro” con mi hermano y mis primos de la manera menos disciplinada posible. Aunque nunca me llevaron a ningún taller en la infancia, una vez mi mamá (cansada de mis peticiones seguramente) me llevó al Centro Universitario de Teatro (aproximadamente a los 9-10 años) y le explicaron que ahí no daban clases para niñxs. Cuando entré a tercero de secundaria ya no pedí permiso y entré al taller de teatro a cargo de una maestra muy organizada en otras latitudes (su nombre era Belinda). Regresé a la Ciudad y llegué al Centro Universitario México con Salvador Petrola y Juan José Tagle Briseño, de ahí no he vuelto a despegarme del teatro.

Decidí dedicarme al teatro porque me gusta. De las materias era la que más me agradaba y, aunque no era la menos complicada, sí era la que más me emocionaba. Creo que ese es un principio del teatro y de la vida: no se puede dar lo que no se tiene.

Entonces diría que ahora me dedico al teatro porque me da gusto, vida y espero poder compartirlo con otrxs.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Preguntas: ¿existe una identidad compartida? ¿Qué es el teatro? ¿Puede el teatro, lo humano, ser realmente universal? ¿Qué diferencias existen en la expectación de acuerdo a la edad, esa taxonomía que nombra procesos de vida? ¿Cómo se crea una poética? ¿Cómo se reproducen modelos sociales en el teatro? ¿Qué es dirigir? ¿Cómo afecta el espacio a una representación/presentación/expectación? ¿Quién tiene derecho a ir al teatro? ¿Qué imágenes alimentan determinadas poéticas teatrales? ¿Cuál es el papel del humor en la subversión? ¿Puede el teatro no ser cuerpo? ¿Existe una hegemonía de los sentidos desde la creación teatral? Además de analizar los interminables diálogos entre música y escena.

Anhelos: creo que en estos momentos anhelo que la vida cultural se reactive de manera segura y digna por sobre todo lo demás. También deseo volver a pisar un teatro tanto como espectadora como creadora recién egresada. Deseo también compartir algún convivio teatral con infancias, así como viajar a otras latitudes con mi trabajo, para dialogar y conocer las creaciones de otrxs. Por último, creo que deseo encontrar mi voz escénica porque en estos momentos no estoy segura de conocerla.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Multifacético, disciplinado, joven.

No podría decir que mi forma de ser sea singular y distinta, creo que aún me faltan “horas de vuelo” para saberlo. Es muy pronto para determinar algo que es un pequeño brote. Aunque creo que algo que sí ha caracterizado mi forma de habitar el mundo en general es el diálogo (en muchos sentidos creo que mi práctica es más una lectura, una expectación atenta que una ruptura radical con otras poéticas.) También la caracteriza la inclusión de otras facetas de mi vida (la ciencia, la ecología, la danza y la literatura, inevitablemente).

Algo que es más un anhelo que una característica: que sea accesible a distintas edades y condiciones de vida (con todos los cuestionamientos constantes que esto implica), y sustentable ambientalmente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el teatro (y las artes vivas en general) representa una esperanza de comunidad en estos momentos.

Mi anhelo es que el teatro sea una herramienta de cohesión social a pequeña escala en un futuro cercano (es decir, que nos permita compartir un espacio y un tiempo con desconocidos, para esperar, vivenciar, algo que liga y une por su belleza o solemnidad implícita.)

También es un vestigio de la vida pre-COVID, de cuerpos que podían afectarse mutuamente más allá de lo racional sólo por hacerse presentes en un mismo cronotopio.

Es una defensa de lo no esencial, porque en principio su propósito es compartir lo efímero. No podemos olvidar que esos encuentros son partes de la vida. Aunque ello no implique desdeñar las medidas de seguridad pertinentes.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que para cambiar al modelo primero hay que cambiar nosotros como participantes de éste. Escuchar, aprender a escuchar a los otros y a dialogar por sobre discutir.

También creo que falta el reconocer los procesos históricos que nos han llevado a las prácticas culturales actuales. Si pudiera cambiar algo sería el implementar una memoria crítica de las prácticas teatrales mexicanas en comunidad. Sanar heridas de memoria permite una especie de restitución social. Por muy optimista que suene esta afirmación, creo necesaria decirla.

Después creo que implementar modelos de producción diversos sería ideal. También creo que necesitamos buscar modelos más sustentables ambientalmente; el teatro, como cualquier actividad humana genera desechos, y hay que responsabilizarse de ello.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que se acerquen al teatro por ser una defensa de los cuerpos vivientes. También deseo diálogo compartido e informado. Deseo que sea un espacio lúdico y reflexivo. Por último, deseo que tengan la oportunidad de compartir un mismo espacio-tiempo con otrxs en algún momento post-COVID.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que la he enfrentado con mucha esperanza gracias a las comunidades (teatrales y sociales) a las que pertenezco. Aunque es cansado, el dialogar con otrxs me ha permitido seguir en la emergencia. Sin embargo he de reconocer que los límites trabajo-vida personal son una constante preocupación.

Paradójicamente, estos tiempos me han permitido encontrarme con mi escritura. Así que podría decir que la he enfrentado dialogando (sobre todo con las infancias).

Deseo que no seamos lxs mismxs que antes. También deseo que la memoria performe hacia una acción colectiva y respetuosa, a un acompañar el duelo que sea un constante compartir y no una carnicería por ser el o la menos peor.



Raúl Morquecho Somera

Gestor, productor ejecutivo · 43 años

n. Toluca, Edo. de México · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De pequeño, mi mamá me llevó al teatro. Sentado en la gran butaca veía cómo transcurría la historia, entendía que un señor engañaba a una monja, y que éste, en medio de una discusión, mataba al padre de ella. Así la historia continuaba como algo cotidiano, hasta el momento en que, de la nada, el escenario oscurece, se transforma en panteón. En la tumba del padre se encontraba una estatua de “mármol” que, evidentemente, era de él. De repente, aparece Don Juan; más tardó en aparecer, cuando la estatua, que yo veía de mármol, comenzó a moverse, a hablar y a reclamarle; yo sentado, sin entender por qué una estatua hablaba y se movía; me encontraba impactado, en shock, deslumbrado y maravillado; en ese preciso momento recuerdo que en mi interior se prendió el deseo de querer estar ahí, en ese espacio en el que la magia existe y lo imposible puede ser posible.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Definitivamente, creo que todos los seres humanos tenemos el don de la reflexión. En cada obra en la que colaboro se abre la

oportunidad de entender y replantear el enigma de la vida y la conducta humana. Cada vez que se abre el telón es una posibilidad para reflexionar, reflejarnos y conocernos un poco más.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Gestionar, producir, crear.

Las experiencias, sentimientos, emociones, reflexiones, todo lo que vives día a día, lo pones al servicio de la creación; una combinación de la experiencia y lo humano, eso lo hace para mí singular y diferente.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, por cada una de las etapas que ha pasado a lo largo de la historia, se ha ido perfeccionando, detallando, adaptando a las necesidades que ha tenido cada sociedad, para permitirnos reflexionar y transmitirnos el comportamiento del ser humano, hasta lograr tener todas las vertientes con las que actualmente contamos; la pandemia en este momento encuentra a sus artistas, replanteándose, reformulándose, entendiendo y sobreviviendo para poder resurgir como el ave fénix, y de esta forma expresar el nuevo universo que se creó en su interior. Los escenarios ya no serán lo mismo, porque cada uno de los hacedores de este arte, llegaremos con otra perspectiva de lo que son la vida y la muerte.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Para lograr un equilibrio entre la demanda de proyectos teatrales que requieren recursos financieros para su realización, y la oferta que otorga el estado para su producción, considero que el gobierno tiene la posibilidad de incentivar a la iniciativa privada para apoyar a grupos artísticos, a través de créditos fiscales deducibles 100% de impuestos; esto apoyaría a que una mayor cantidad de proyectos de calidad pueda tener salida al público cada año a nivel nacional.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren un país con mayor igualdad social en todas las áreas; que cuenten con los recursos y apoyos financieros para la creación; que las artes esénicas se conviertan en una necesidad “de consumo” para todos los mexicanos, y que cada individuo cuente con los medios necesarios para ejercer su derecho a crear y consumir éstas, según cada caso.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que las artes escénicas tengan presencia en un mega evento que les dé voz en todo el país, con la realización, por ejemplo: del primer *Festival Nacional de Artes Escénicas* o *La Semana Nacional de las Artes Escénicas*, teniendo como sedes y promoción los 2,457 municipios que constituyen las 32 entidades federativas de nuestro país.



Mariana Moyers

Actriz · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi papá nos llevaba a mi hermana y a mí al Anfiteatro Simón Bolívar donde se presentaba cada semana un espectáculo para niños, no necesariamente teatral, pero esas primeras experiencias como espectadora me marcaron. Luego empecé a decir poesía en voz alta y escribir algunos cuentos con ayuda de mi mamá que también se sabía de memoria muchos poemas y le gustaba escribir. Así que el hecho de ser espectadora asidua y el cariño por contar historias fueron ocupando mi mente y mi tiempo.

No creo haberlo decidido con precisión en algún momento, no sé si lo hubiera hecho igual de haberlo pensado a cabalidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre hago giros de investigación y pensamiento acerca de la vitalidad del fenómeno teatral, ¿qué tiene esto que sigue estando vivo? ¿Qué del teatro seguiría estando vivo aún si desaparece como lo conocemos? ¿Qué había de teatro en las vidas de las personas que no lo llamaban o llaman así?

Y en torno a esas preguntas me interesa seguir descubriendo mi camino en las facetas que sean necesarias para responder a esas cuestiones.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Estoy segura de que mi manera de habitar el teatro no es singular. Hay muchas creadoras y creadores que me han inspirado y siguen inspirando, afortunadamente. Pero si pudiera elegir algunas palabras, sean o no particulares de mi quehacer serían: Antropocentrista-Investigación-Utópico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

He pensado mucho acerca de que el origen del teatro es la necesidad humana de traducir y comunicar el universo a otros seres humanos. Así que, en este momento de híper comunicación y aislamiento, donde aquella fábula de la cueva de Platón se vive a un máximo nivel, el fenómeno teatral está jugando un papel central en el manejo de esa información.

Y nos toca a nosotros, los que nos damos cuenta de ese fenómeno, observar y cuestionar la manera en que la teatralidad está jugando, y no de manera neutral. Esto sin duda debe cambiar los paradigmas de “hacer teatro”.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que todo debe cambiar (que no en todos los casos es desaparecer); no solo los discursos, los modos de producción y la estructura misma de “las ficciones” sino las condiciones de trabajo bajo las que se hace teatro. Esta última es, sin duda, la necesidad de cambio más urgente y reclamada dentro del gremio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que cuestionen ferozmente a sus escuelas.

Que sepan que al aprender teatro ya están haciendo teatro y por eso desde ahí deben cuestionar el orden de las cosas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy viendo teatro en los lugares más insospechados y “poco ortodoxos”, según la doctrina tradicional del edificio teatral. Eso reconforta mis ansias. El fenómeno teatral sigue, aún sin nosotras.

Lo que deseo es que cuando volvamos a estar juntos, le demos cabida a ese estado de “no-normalidad” que va a continuar. Que no queramos retomar un mundo que ya no existe, sino generar modos y discursos que dialoguen con ese nuevo estado de las cosas.



Sandra Muñoz

Directora · 47 años · n. Tampico, Tamaulipas
t. Ciudad de México y Tampico, Tamaulipas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi madre solía llevarnos a mirar teatro cuando yo era niña y después a un taller de teatro en una figura ahora extinta en el panorama nacional: el Instituto Regional de Bellas Artes. Sin embargo, hasta antes de los 17 años vi siempre al teatro sólo como un juego divertidísimo y mi primera intención fue estudiar periodismo.

Decidí hacer teatro por el resto de mi vida cuando vi en la Ciudad de México una obra que convulsionó mi cuerpo: *Yourcenar, o cada quien su Marguerite*. Yo no sabía que el teatro además de ser un juego divertidísimo podía hacerte eso en el cuerpo y en la cabeza al mismo tiempo, que podía atosigarte a preguntas todo el día y no dejarte tranquila hasta que intentaras responder alguna. Que podía darte intranquilidad y paz al mismo tiempo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto siempre: ¿En dónde estoy parada? ¿Por qué como humanidad no hemos aprendido a relacionarnos sin dañar a otr@s? ¿Cómo nos narramos en este presente? ¿Cómo se relaciona mi cuerpo con otros cuerpos?

Anhelo un lugar y un tiempo sobre la escena en donde tod@s podamos divertirnos por igual.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Narro mi Tampico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Abrir canales para remirar(nos), para reencontrar(nos).

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La unidireccionalidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un espacio abierto, limpio, ilimitado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Asumiendo que soy parte de una Compañía teatral que ahora más que nunca necesita que nos soportemos entre todos más allá de lo romántico, en lo económico, en lo anímico, en lo académico.

Deseo que cuando volvamos a encontrarnos el viento corra tan libre como nuestros cuerpos y miradas.



Verónica Musalem Moreno

Dramaturga, directora, libretista y docente

54 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé de una manera azarosa, en el Centro de Arte Dramático, de manera fortuita en un espacio de espera para entrar a estudiar biología marina y ahí en ese taller con el Maestro Héctor Azar me agarró el teatro y ya nunca me soltó.

Fue un enamoramiento absoluto, algo en mí se movió profundamente y decidí dedicar mi vida al teatro. Porque en ese lugar descubría muchas vidas, encontraba muchas respuestas. No fue tan meditado en su momento, hoy contesto desde el lugar de la reflexión. En ese entonces fue un impulso de una joven de 19 años en busca de su camino, un camino que no sabía bien a bien qué era. Hoy tengo más de 34 años de dedicar mi vida al teatro, a la escena.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En este momento de mi vida, de mi quehacer como escritora me encuentro en una crisis artística muy fuerte, pero una crisis muy creativa que me hace ir a lugares inesperados. Hoy no me da miedo la crisis en mi labor artística, pues siento que es en estos períodos

que salen materiales muy fuertes y sobre todo nuevos, que vienen de otro lugar poco conocido para el artista.

Después de toda una vida dedicada al teatro de muchas maneras, las preguntas siguen, ¿cómo abordar hoy un evento escénico? ¿Qué quiero contar? ¿Cómo encontrar nuevos contenidos y nuevas formas de abordarlos? ¿Cómo encontrar un sentido cada vez más profundo a las historias que quiero abordar? ¿El personaje? ¿Quién es? En fin, que las preguntas siguen, tal vez las respuestas tardan, pero siempre vienen.

Quiero trabajar más como directora, así como productora. Quiero viajar con mis obras, quiero y percibo un teatro más itinerante, de movimientos, residencias y encuentros, no tanto el buscar una temporada como único fin.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

La escritura es un acto de fe. Son más de tres palabras, el arte es un acto de fe.

Me planteo el camino de la escritura como un soplo vital, sé que quiero seguir escribiendo y eso lo tomo con mucha seriedad. Trato de que mi poética se vea en todos los aspectos de mi trayectoria en el teatro. Trato que cada proyecto hoy, sea algo que me interesa y mueve de muchas formas. No concibo el teatro sin la palabra pasión. Yo habito todo el tiempo en el teatro, no separo, no hay una división.

Pienso todo el tiempo en nuevos proyectos, me muevo en lugares no explorados, llamo, promuevo mi trabajo, soy muy inquieta, produzco y genero contenidos que me apasionan e interesan. Soy muy aire, muy Géminis, me gusta desarrollar proyectos que me impliquen nuevos retos y otra forma de pensar en el suceso teatral.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que la importancia del teatro es fundamental en este momento que vivimos. Creo que el teatro volverá más fortalecido, debemos pensar qué tipo de obras vamos a producir.

¿De qué queremos hablar después de la pandemia? ¿Cómo hacerlo? Después de este confinamiento estoy segura que habrá un auge en el teatro, en las artes escénicas, pero se buscarán nuevas formas y contenidos, las formas de abordar un espectáculo escénico será diferente. Será muy interesante vivir este momento, estoy segura que veremos cosas inesperadas y muy creativas.

Desde mi lugar, tengo muchas ganas de escribir otro tipo de obras, de historias, de contenidos, de poéticas. El teatro nos muestra una ventana de la sociedad, después de este momento, muchas respuestas las encontraremos ahí, sin duda.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pensar en modelos de producción diferentes, desde antes de la pandemia el teatro estaba en crisis y los viejos modelos de producción ya no funcionaban. Pensar en nuevas propuestas escénicas. Llegar a tener obras que tengan su propio público, desarrollar públicos específicos.

Antes de la pandemia ya veíamos muchas producciones sobreviviendo en temporadas sin espectadores. Es hora y una buena oportunidad de salir de una zona de confort.

Creo que esto que ha pasado nos podrá ayudar a salir de este lugar, que no era muy alentador en cuanto a las formas de producir y de lograr tener un público que vista a los teatros. ¿Y ahora?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no tengan miedo de experimentar, hacer, proponer. La siguiente generación rompió con la idea de lo que se necesitaba para hacer teatro, ellos hacen, son arriesgados y eso me interesa mucho.

Llevo más de 20 años dedicada a la docencia y siempre me interesa que mis alumnos encuentren su propia voz y su propia poética, deseo que la próxima generación encuentre respuestas y encuentre su propia voz. Son una generación que me sorprende porque ellos hacen teatro sin tantos miedos. Entonces les diría que no pierdan su tiempo y a la vez que lo pierdan, que vivan, que hagan teatro, que viajen, que se muevan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia como un periodo de aprendizaje y gestación, lo vivo como un momento de pausa, de reflexión, de ir hacia adentro en todos los sentidos de mi vida. Un momento de gran aprendizaje y por lo tanto silencio. Estoy en un momento de mucha observación y por lo tanto de un aprendizaje profundo. Me veo hoy de una manera diferente, algo en mí ha cambiado y por lo tanto toda mi obra está cambiando, en una profunda mutación.

Sé que cuando volvamos a estar juntos, volveremos más fortalecidos y modificados, sé que será un momento de ver nacer infinidad de propuestas inesperadas y nuevas, es un parteaguas y cada quien lo toma o no. Soy optimista.



María del Mar Náder Riloba

Actriz · 26 años · n. Teziutlán, Puebla
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A los 14 años me acerqué a Saúl Landa, el mejor maestro de teatro en Teziutlán, Puebla, mi tierra natal y fue ahí donde comencé a dialogar con la mística del teatro.

Elegí el teatro y la actuación por miedo a la soledad, por miedo a vivir una sola vida. Pero también por anhelar habitar algo más que mi propio yo. Por querer huir de una realidad. Por hacer sentir algo a los demás, por hacer sonreír o llorar a alguien.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuál es la diferencia entre ser una actriz y ser una artista? ¿Cuáles son los límites de la realidad y la ficción? ¿Qué tanto juega mi vida personal en cada proyecto? ¿De qué manera se va transformando el entrenamiento de un actor? ¿Cuál es el proceso mental que me lleva a la construcción de un personaje? ¿Personaje o persona escénica? ¿Cómo dialogar con el público hoy en el siglo XXI? ¿Qué tipo de teatro hacer hoy?

Tener un entrenamiento físico que me lleve a proyectos donde pueda explorar y explotar los límites de mi cuerpo. Perfeccionar mi

técnica de voz cantada. Viajar por el mundo. Poder trabajar con directores extranjeros. Compartir el escenario con actores de otros países y conocer sus técnicas actorales.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Placer, descubrimiento, encuentro.

En cada proceso, me acompaña un libro distinto y cuando empieza la temporada de funciones, antes de entrar a escena lanzo una pregunta y al azar escojo una página y la leo. Ahí está mi respuesta.

Creo demasiado en la magia sin abandonar el trabajo real que tiene que ver con el entrenamiento y la práctica diaria. Deseo encontrar la mezcla perfecta entre lo mágico y lo real y concreto para hacer que en cada función bajen los duendes a inundar el espacio de actuaciones y representaciones sublimes.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro y el arte en general han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Es la manera que tienen las mujeres y los hombres, consciente o inconscientemente, de habitar el mundo a través de sus emociones, de dialogar con sus pasiones, de transformar su dolor.

La actual situación que vivimos mundialmente es la oportunidad para los que nos dedicamos al teatro y a las bellas artes de encontrar los mecanismos para seguir creando y lograr que el teatro siga en movimiento, siga llegando a la gente.

Nos enfrentamos a nuevas formas de comunicarnos a través del teatro. El reto es buscar los mecanismos para un nuevo público. Para una nueva teatralidad: la virtual.

Me cuesta trabajo, porque como sabemos el teatro es acto presencial entre actor/espectador. Pero el mundo avanza veloz y habrá que subirse al tren de esta nueva era.

No hagamos que el teatro sea importante, hagamos que la gente extrañe al teatro y su experiencia sea importante.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más opciones para las nuevas teatralidades. Que no se convierta el teatro en algo aburrido. Cómo hacer que el público tenga una mayor participación dentro de los espectáculos sin que se sienta expuesto.

Buscar que el teatro tenga más alcance de número de personas que asisten o hacer que el teatro viaje mucho más y así ampliar su público. Mayor inversión al arte y la cultura como una prioridad social. Y que los artistas puedan vivir dignamente de lo que hacen.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que volvamos a estudiar el origen del teatro, el cómo se ha ido transformando. Estudiemos, analicemos bien las formas para así poder destruir los modelos arcaicos y poder construir unos nuevos y mejores.

Deseo que las salas de los teatros estén llenas.

Deseo que el gobierno considere vital las actividades artísticas y de ese modo se le dé el apoyo necesario para generar cada vez más y mejores proyectos artísticos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con dificultades, estoy creando un plan de vida que de alguna manera me mantenga activa con lo que amo hacer que es actuar.

Entre colegas se han planteado mecanismos para seguir creando cosas; por ejemplo hacer cápsulas, videos con textos teatrales, subiendo poemas, entrenamientos actorales, etc.

Deseo que valoremos como seres humanos la importancia del contacto real y presencial que se está perdiendo en la actualidad, donde cualquier motivo es bueno para no tener ningún tipo de contacto, ni diálogo con la gente.



Mahoalli Nassourou

Actriz, performer, investigadora · 39 años
n. Châtenay-Malabry, Francia · t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi primer acercamiento fue con la danza contemporánea. Sin embargo, siempre estuve interesada en la fotografía y encontrar medios con los cuales contar historias. Creo que también influyó el teatro que hacían en mi familia cada año, el cual implicaba montar una obra de algún “gran autor”, quiero decir Shakespeare o Alexandre Dumas, por ejemplo. Pero debo confesar que yo me imaginé que iba a ser productora porque a veces le tengo un poco de aberración a la escena y el ambiente que se genera en los círculos de teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Si no me cuestiono mi hacer, sentir y lo que pasa a mi alrededor no sabría como posicionarme. Yo me alimento mucho de las situaciones sociales, de la investigación sociológica y antropológica. Las artes visuales son un fuerte referente para mí. Las preguntas van desde: ¿cómo expresar situaciones de opresión? ¿Qué otras prácticas artísticas pueden estar involucradas en el hecho teatral? ¿Con qué medios me interesa experimentar? Me interesa mucho abordar lo sonoro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La performance, imagen, literatura.

El cuerpo, el movimiento, las imágenes que llevan a construir una narrativa. La palabra vía para la imaginación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Un espacio donde podremos acoger al otro y confortarlo pero también confrontarlo. El teatro es también un lugar de denuncia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que hay que adaptarse, sin embargo, siempre abogaré por el encuentro cuerpo a cuerpo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Investigar, sentir, no buscar likes, escucharse sin jugarse a sí mismos, sin intentar agradar a los demás o al circuito teatral, a las vacas sagradas. No dar por hecho nada, pero sí escuchar y aprender del camino de los otros. No sólo recurrir al mundo teatral para hacer teatro.

Empapémonos de lo que el mundo nos ofrece desde las múltiples disciplinas humanísticas e historias personales.

Escuchemos al que tenemos a juntito nuestro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Reírnos; obras de teatro entrañables que nos conmuevan y nos lleven a la reflexión y al diálogo.



Sayuri Navarro

Creadora escénica · 28 años

n./t. San Luis Potosí, San Luis Potosí

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por una clase que tomé mientras estudiaba comunicación, luego lo dejé todo para dedicarme sólo a eso. Por dos años estuve en un laboratorio de arte y tecnología donde hacíamos performance, hasta que conocí a Darío y sentí que el teatro también me abrazó.

Decidí dedicarme al teatro porque fue el primer sitio donde me sentí libre, consciente, incluso revolucionaria, donde se podían leer las convenciones como contratos que se pueden construir y romper en cualquier momento, donde yo me podía romper y volver a construir en cualquier momento.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo ir más allá del tiempo y el espacio? ¿Qué es el ahora? ¿Qué es una acción? ¿Cómo performo la realidad? ¿Qué es lo más sincera que puedo ser? ¿Puedo decir la verdad? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la mentira? ¿Cómo se construye la intimidad? ¿Qué es la poesía? ¿Qué es el teatro? ¿Qué es el teatro? ¿Qué es el teatro?

Todas las preguntas se repiten una y otra vez y la respuesta nunca es fija, depende del día, la hora, el estado emocional, el cielo,

las personas o la soledad, siempre cambia. Anhele seguir aprendiendo del teatro y las personas, anhele que el teatro con todo lo que yo encuentro en él y más, sea una práctica para todas y todos, una posibilidad poética y política para apropiarnos de la realidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

COMPañÍA, VOLUNTAD, CAMINO.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que, como siempre, es un espacio para ensayar la realidad, para visibilizar el dispositivo social y profanarlo; para apropiarnos de la realidad y de nuestras representaciones, para encontrarnos, para mirarnos, para volver a empezar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que podría intentar no categorizarlo todo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean fieles a ellos mismos. Que escuchen y aprendan de todo, que no cancelen las prácticas de los demás y que construyan la propia, con cuidado, con conciencia, con audacia y con cariño.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Siempre es más fácil ver algo cuando no está, su ausencia te hace notar su peso, sus acciones, su esencia, ahora que el teatro, tal y como lo conocíamos, no está, para mí está más presente que nunca. Trato de reconstruirlo y entenderlo cada día, como cuando te despiertas por la mañana y tratas de recordar y descifrar tus sueños y, tal cual, a veces alcanzo a ver algo y a veces nada, pero practico.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos nada vuelva a ser como antes, que el teatro recuerde todo lo que se expandió desde el primer día de la cuarentena hasta el último y nosotros también, que nos apropiemos de nuestros cuerpos y de lo que es importante para ellos, que volvamos a tener un hogar donde parar el mundo, que la distancia ya no sea un problema y que la cercanía sea siempre un regalo, un presente amplio donde habitar y compartir.



MariCarmen Núñez Utrilla

Productora, docente, actriz, directora · 40 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando llegó el momento de elegir una carrera universitaria, busqué una que me diera las bases teóricas y prácticas del teatro, ya que desde entonces tenía muy claro que me quería dedicar de manera profesional y específica a la producción ejecutiva. Así que apliqué el examen único e ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro.

Decidí hacerlo así porque realmente quería saber todo de la carrera aunque tenía claro que la producción era lo que más me apasionaba. El hecho de estar involucrada en todas las partes de un montaje me emocionaba muchísimo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mi interés constante es que los proyectos en los que me vea involucrada tengan un discurso. Me gusta y disfruto enormemente los continuos y sorprendentes retos a los que te enfrentas en la producción.

Una pregunta que me hago constantemente es si lo que hago ayuda un poco al mundo a mejorar. Tengo varios sueños sin cumplir, pero uno grande es trabajar en la producción de una ópera.

Además de seguir viajando y conociendo países llevando teatro mexicano.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres palabras: búsqueda, equilibrio y dedicación.

Creo que no todas las personas que nos dedicamos a la producción teatral lo hacemos por gusto y necesidad de hacerlo. Además de amar dirigir, ser docente y escribir entre otras cosas, la producción es el eje de mi carrera. Y lo es porque de verdad amo hacerlo, no me veo dejando nunca esa rama, estoy segura que eso me distingue. Para mí, el coordinar una producción me llena los días.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que la importancia del teatro a lo largo de la historia es la misma: una necesidad humana. Tanto para quienes lo hacemos, como para quienes lo aprecian. Es tiempo de vivirlo en carne propia y de aguantar los vaivenes naturales del momento. Resistir es una de las mayores virtudes del arte.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los cambios, pienso, deben ser tanto al interior del quehacer teatral, como al exterior. En el interior deberemos ser más organizados, y usar a nuestro favor las nuevas plataformas. La tan mencionada frase de “juntas que pudieron ser un mail” nos dice que tal vez hay cosas en las que podemos prescindir de una reunión presencial. Esto potencia la empatía, motor que debe llevarnos a nuestros siguientes puertos. Y en el exterior, el mismo concepto debe empapar nuestro trabajo. Nuestra actividad es una necesidad social, tomémoslo en cuenta, y asumamos la responsabilidad que esto tiene.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que disfruten de la decisión de dedicarse a esto siempre. El teatro debe ser, y es, un gozo. Sólo se hace bien si se disfruta. Como todo lo que implica.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que los teatreros nunca se perdieron. No creo que haya habido un desencuentro. Creo que más bien se apretaron las relaciones fuertes, y se crearon otras nuevas. Seguimos juntos, solo que a distancia.



David Olguín

Dramaturgo, director de escena · 57 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En la preparatoria, tras haber sido un espectador voraz de teatro universitario y de la Compañía Nacional de Teatro de entonces, fundé un grupo teatral que abordaba temas políticos que eran de nuestro interés.

En el teatro descubrí una plataforma de exploración personal que me ayudaba a entender mejor la vida. Fui aceptado al Centro Universitario de Teatro y, para mi enorme fortuna, me encontré con Margules y Tovar.

Como al viajar en los ríos salvajes y profundos, todo fue seguir una corriente donde dejé de saber cuándo remaba yo mismo porque quería llegar a ese destino y cuándo las propias corrientes me llevaban hacia donde me encuentro ahora.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El teatro es mi herramienta para entender la complejidad del comportamiento humano y para transitar de una manera más amable, para mí y para los que tengo cerca, esta ocasión única, esta hora que me ha tocado agitarme en el gran teatro del mundo, este transcurrir

en el tiempo y lugar que me tocó. Y aún, por fortuna, me hago preguntas que me dejan asombrado ante la grandeza del arte escénico, de su poderosa tradición de siglos, de su permanente condición efímera e inacabada.

¿Ambiciones? A medida que me descubro con más saberes en mi oficio, aspiro a serle lo más fiel posible a la compleja sencillez de pulsar fibras emocionales —carga de humanidad—, tanto en mi escritura como en mi trabajo escénico. Y eso sin considerar que siempre hay preguntas técnicas por resolver.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tradicción y novedad.

La hace singular la frecuentación de un teatro de autor. Mis textos son resultado intrínseco de habitar la escena y mi visión escénica está profundamente ligada a mi ambición dramaturgica.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Estamos en un momento crucial para la vida humana, único para el teatro en términos del aislamiento en el que estamos inmersos y, en última instancia, estamos ante grandes desafíos que nos hacen cuestionarnos el futuro de nuestro arte pero, ante todo, la necesidad de grandeza ante el reto que significa el presente: ¿Hacer o no hacer? ¿Arte de la presencia

Escribir teatro se hace bajo cualquier circunstancia, pero el arte de la acción sólo florece en medio de la grey. Como afirma Chejov en *La gaviota*: “no es posible vivir sin teatro” y la escena está allá afuera, lejos de la isla y con enormes dificultades para refrendarnos la idea de que “navegar es necesario”. Un puñado de conjurados lo sabemos porque en la escena se miran sueños colectivos, porque los hacedores sueñan despiertos por la comunidad y se atreven a hacer y decir lo que otros en el cotidiano no podemos o no nos atrevemos a pensar o sentir.

En el fondo de nuestros corazones, la gente de la escena se hermana como una secta sin más patria que los teatros del mundo entero.

Es incómoda y heterodoxa, capaz de hacer bullicio —aunque sean bullicios con sordina en sus espacios de cámara— pero bullicio comunitario, juntos, cuerpo a cuerpo —ese valor tan necesario de mirar una y otra vez en un siglo que viene de aquel que despreció la vida al punto del exterminio planificado en campos de concentración—, cuerpos vivos en un país de desaparecidos y que sigue siendo una fosa común con sus tres mil homicidios mensuales, en un presente rodeado de cuerpos de mujeres ultrajadas, de infancias violentadas o traficadas, de hombres y mujeres que precisamente desprecian sus cuerpos, y de una pandemia que nos fragiliza y nos da la posibilidad de pensar, desde la isla solitaria, sin prisas, en el cuerpo; revalorar la ciencia y el arte; apreciar las bondades de la naturaleza sin nuestra destrucción cotidiana.

Pensar, a fin de cuentas, en la concordancia del uno con el todo, y en la posibilidad de una reorganización comunitaria porque de otra manera no podremos ser.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Mucho, demasiado y que le entre al tema, con más tiempo y vehemencia, en el concurso *La necesidad de una pausa* que organizó la UNAM.

Pero entre tanto, me conformo con que pudiéramos fortalecer, de manera radical, iniciativas que multipliquen la organización colectiva y grupal en el terreno del teatro de arte.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

En el *Decameron*, rodeados de la peste, un grupo de jóvenes se reúnen a escuchar y contar historias. Hay humor de por medio y, por tanto, inteligencia. El espíritu humano construye diques contra la destrucción de todas las cosas, aún en las condiciones más adversas.

Como los mandalas, el arte escénico encierra una extraordinaria sabiduría de vida: te invita a un viaje aparentemente inútil, vives aventuras, aprendes de ti y de la vida, te conmueves, discutes, tocas —así sea con tus neuronas espejo y acariciando con los ojos— y la experiencia solo queda en tu memoria. No te llevas más

que eso y, parafraseando a Cavafis, si el viaje te defraudó no es culpa de Ítaca, ella solo te ofreció un viaje.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Escribo, le doy forma a mi angustia, verbalizo mi nostalgia de escena, reorganizo mi futura acción, trato de ser solidario con mi gente de la escena, batallo por sostener nuestro Milagro, me abro al mundo desde mi viaje sedentario, y vuelvo a escribir y re-imaginar un teatro posible.

Y se amotinan los deseos y uno, en especial, se abre paso: abrazarte, espectador, simplemente eso, colega, abrazarte.



Adriana Olivera

Actriz, diseñadora de vestuario · 59 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en la preparatoria, con compañeros nos buscamos un maestro —Raúl Valero—, luego en el Instituto Nacional de Bellas Artes, un curso pre-carrera; después el Foro EON, el Teatro Estudio G con Juan José Gurrola, y muchos talleres con Jesusa Rodríguez, Julio Castillo en el Núcleo de Estudios Teatrales y también con el maestro Alejandro Luna, así como un diplomado de diseño de vestuario en Nueva York en el Studio & Forum of Stage Design. Y seguimos en formación.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mi pregunta existencial ahora es: parece que la forma en la que yo acostumbraba trabajar ya no es. Mi nueva realidad es el desempleo, a pesar de que formamos una asociación *Vestuarioescena A.C.*, el panorama va más por la creación de talleres, clases, etc.

Mi otra situación es una bodega de vestuarios en casa que si bien fueron muy útiles en los proyectos de teatro, cine, etc., ahora son una acumulación, en proceso de mover, vender, tirar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

El teatro ha sido el espacio de creación de crecimiento, de gozo, de juego, de intercambio emocional, sexual, etc. Una ficción/realidad que se ha vivido en totalidad y, lo más importante: se ha transmitido y contagiado a los otros.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La transmisión ya sea de historias, de sentimientos, como de transferencias energéticas. La diferencia es epitelial, entre la escena en vivo y la digital.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el modelo esencial de representación desde tiempos antiguos es correcto. A lo mejor recuperar su función más pública y abierta a todos los públicos (lo cual es muy complicado en una población que sólo tiene tiempo para trabajar y resolver su existencia).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

A mí me tocó una formación en la que teníamos que resolver; así nos saqueáramos de casa muebles y objetos para la escenografía o inventar vestuarios, y otro día hacer unos títeres o máscaras y aprender a maquillarnos.

Ahora los nuevos hacedores tendrán que, además, aprender a usar cámaras, luces, programas de edición, etc.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que regresemos a las salas de teatro. Funciona lo de mascarillas y butacas salteadas, también un *atrezzo* de semicírculos, y sólo cinco espectadores frente a un actor/actriz que vi de la Compañía Nacional de Teatro, resultó muy funcional. Y en esta nueva normalidad de población vacunada, tengamos nuestra tarjeta verde para asistir a lugares, espectáculos, restaurantes, etc.



Mariano Olivera

Artista escénico (director, iluminador, actor)

30 años · n. Ciudad de México · t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a hacer Teatro como actor en la preparatoria gracias al profe José Chan, en Chetumal, Quintana Roo. Recuerdo mucho las tardes de ensayo, los amigos, realizar nuestras propias escenografías, las presentaciones en foros muy diversos de la ciudad, desde los auditorios escolares hasta en las colonias más recónditas del municipio, los concursos inter-bachilleres. La suma de todos estos ingredientes sembró en mi la semilla y el amor por el arte escénico que tiempo después germinaría y se desarrollaría en Mérida, Yucatán, en la Escuela Superior de Artes de Yucatán.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Bajo el marco de la pandemia COVID-19 en el que nos encontramos actualmente, me pregunto sobre, ¿qué representa lo teatral? Este cuestionamiento me lleva a pensar en el Teatro de hoy y sus necesidades, pensando en los artistas, pero también en las necesidades de los espectadores y cómo nosotros confrontamos al espectador con su realidad desde la, ¿escena?

Del mismo modo, me pregunto en cómo podemos crear un potencial diálogo creativo, y por lo tanto, político y ético. Es decir, de qué forma nuestros futuros encuentros y nuestro discurso personal contribuirá social y artísticamente a la búsqueda de una mejor sociedad, entendiendo estos cuestionamientos como una necesidad por responder, por contribuir, por buscar y crear.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Algoritmo - Máquina - Sueño.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el Teatro, hoy más que nunca, debe tener como proyecto recuperar la emoción y las sensaciones de la vida misma, bajo esta vorágine y sobre saturación de proyectos en la pantalla, hacer que como creadores nos cuestionemos, para que de ese modo, podamos cuestionar al espectador.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los simulacros, los manifiestos, las violencias, los panfletos, el todo por el todo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Trabajen de forma colaborativa, dialoguen con la incertidumbre, con lo desconocido, que sean irreverentes para salir del círculo de confort y poder enfrentar sus propias limitaciones y poder superarlas. Que confronten ideologías y tomen posturas críticas ante el contexto en el que vivimos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ha sido un camino difícil, un año de mucha incertidumbre, de intentos fallidos, de proyectos a medio andar, de fuera máscaras, y de revelaciones.

El deseo máximo es volver al encuentro con los espectadores y con otros colegas, en nuestros espacios, en nuestros andares.

Me llena de anhelo el pensar en el teatro post-pandemia, en los diversos caminos, en cómo se empezarán a tejer nuevas ideas, producciones, distintas formas de relacionarnos y organizarnos. Estoy seguro que vendrán tiempos de propuestas interesantes, inteligentes e híbridas.



Alberto Ontiveros

Director · 42 años · n. Linares Nuevo León
t. Monterrey, Nuevo León

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño me sentí atraído hacia el arte, sobre todo la pintura y las películas. Mi padre trabajó muchos años como anticuario —la casa siempre atiborrada de objetos raros—. Si tengo que decir alguna razón por la cual llegué al escenario supongo que es por mi papá. Pensé en hacer cine, creí conveniente iniciar en una escuela de teatro y ahí hubo algo que me resultó más gratificante: de entrada mis maestros, algunos habían sido “chicos del 68”, el teatro y la política, conocer a Brecht más que a todos, después, claro esa cercanía entre la escena y los espectadores, las y los performers descarnándose cada presentación, la antropología, la plástica contemporánea, descubrir el arte acción, etc.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo articular un discurso para esta región, el noreste de nuestro país, detonado desde el arte contemporáneo? ¿Cómo hacer que nuestro trabajo sea un punto que incite a la reflexión en los espectadores? ¿La dinámica de trabajo en nuestro grupo es la correcta para cada proyecto? ¿Por qué seguir haciendo teatro y no otra actividad artística?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Memoria, política, *aridoestética*.

Desarrollamos una forma de entablar diálogo con los espectadores de nuestra zona geográfica, hacemos teatro para esta región, que no regional (siempre detenido en el folclore), le hablamos a las y los espectadores de este tiempo, el arte contemporáneo como uno de los ejes centrales del trabajo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El momento es idóneo para contemplarnos en tanto seres humanos vulnerables, complejos, incoherentes. En eso el teatro tiene un par de miles de años insistiendo, nuestra debilidad deviene en arte.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las dinámicas de acercamiento/distanciamiento entre la escena y las y los espectadores, desde formación de un público hasta las diferentes formas de promoción del trabajo de todos los grupos: independientes, comerciales, gubernamentales, etc.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Qué sea una generación mucho más crítica, mucho más comprometida/convencida con poder cambiar eso que no les gusta.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Nunca hemos estado cerrados a otras posibilidades de la teatralidad. En *Sobre Ofelia una flor* de Fernanda del Monte, tuvimos la oportunidad de investigar otros lenguajes, virtuales, performativos, apelamos a generar otro tipo de empatía con el otro, que ahora está detrás de la pantalla, ¿cómo hacer prácticas de lo real vía Zoom?

Este tipo de experimentaciones no hubieran sido posibles (al menos para nosotros en la Compañía Gorguz Teatro) de no ser por la cuarentena. Tal vez necesitaremos regresar a los orígenes, hablar alrededor de una fogata, narrar qué tal nos fue, temblar del miedo, sonreír de esperanza, vestirnos con ramas y flores honrando a los que no pudieron estar y así danzar la vida que, a fin de cuentas, eso es el teatro: una celebración.



Indra Ordaz

Actriz investigadora · 26 años

n. Campeche, Campeche

t. Campeche, Campeche y Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi primer contacto fue gracias a un maestro de Campeche que me invitó a integrarme al proceso de *Pipí*, una obra para niñxs con complejo de meones de Jaime Chabaud. Yo no tenía idea de nada, pero me dio el rol protagónico, y por primera vez sentí adrenalina. Los primeros talleres que tomé fueron de teatro físico y expresión corporal, yo tenía como 15 años, era una joven sin rumbo. El teatro me permitió hacer amigos, tener una red de apoyo, así como la consciencia de la complejidad del mundo y la fuerza para asumir cualquier reto desde mi cuerpo. Creo que eso me enamoró, desde esas fechas hemos cultivado nuestra relación el teatro y yo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Honestamente me cuestiono sobre las pedagogías violentas, ¿es necesario señalar o juzgar las deficiencias de un intérprete en formación? ¿No sería más sano desarrollar esas “deficiencias” y potenciarlas para convertirlas en habilidades singulares? ¿Qué consideramos deficiente en un intérprete joven? ¿Por qué en las

escuelas de teatro no hay materias enfocadas a las cuestiones del género y su deconstrucción? También me cuestiono cuál es mi responsabilidad y mis acciones para modificar los modelos vetustos del teatro.

Lo que hoy más anhelo es la aceptación real de la diversidad. Que las mujeres tengamos espacios seguros para inventar y descubrir. Y por último que apostemos por la creación artística desde la mirada feminista, lo ecológico y lo cyborg; que la educación teatral emancipe a les estudiantes expandiendo sus horizontes teatrales con equidad y respeto, de esta forma podremos aspirar a un teatro político e incluyente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Anarquía, feminismo trans, ritual.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo firmemente que la importancia surge de la multiplicidad de ideas, posturas y creencias que han surgido, porque todes estamos perdidos tratando de encontrar una luz, algo que nos oriente, y en ese sentido nos agrupamos para dialogar con personas del otro lado del mundo, hablando otros idiomas con tal de entender cómo vive el otre y cómo la teatralidad nos transforma. Para mí el teatro en este momento histórico nos deja ver que solo las mentes dispuestas al cambio son aquellas que prevalecen en la adversidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Desde mi punto de vista propondría quitarnos a los seres humanos como el eje del universo, desafiar los cánones y explorar otras posibilidades, como los objetos, la basura, la tecnología y, sobre todo, romper las estructuras patriarcales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo sororidad, fuerza, coraje y que sean obstinades para que el miedo no sea un freno en la lucha por un arte equitativo y político. Que siempre se cuestionen todo. Les deseo una vida teatral en la que puedan disfrutar y crear universos poéticos que trasciendan en lxs corazones y la mente.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con nostalgia en el bolsillo, pero también me he acercado a partes de mí que no conocía. He adquirido nuevos conocimientos y deseo que todo lo que aprendimos en la pandemia, toda la tecnología que usamos, sirva para que el teatro sea para todes, no sólo para una pequeña parte de la élite o del gremio.

Que nuestras aspiraciones nos obliguen a buscar a nuestra manada para llevar al teatro ahí donde no hay.



Mishell Ordóñez

Actriz, productora · 41 años

n. Monterrey, Nuevo León · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en un taller de Teatro Musical en la preparatoria. Después decidí estudiar otra carrera y, cuando estaba en la maestría, nuevamente el teatro se cruzó en mi camino, y ahí supe que lo que quería hacer el resto de mi vida. Yo no tenía nada que ver con las empresas y sus medios de producción; quería ser actriz, acumular experiencias día a día, expresar lo que pensaba y sentía, era una intuición que se cristalizó cuando años más tarde entré a la Escuela Nacional de Arte Teatral, ahí inició oficialmente mi camino en el Teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Ahora, de las principales preguntas que me hago son, ¿cómo compartir mis propuestas artísticas con el público? ¿Cómo hacer que esas propuestas generen experiencias empáticas para las y los espectadores? ¿Cómo crear un interés y acercamiento por el arte escénico a nuevas audiencias? ¿Qué herramientas y conocimientos nuevos necesito para actualizarme como actriz y productora? ¿Qué puedo aportar a la sociedad desde mi trinchera como

creadora? ¿Qué modelo de producción funciona más para nuestra cultura, para nuestro ser mexicano?

El principal anhelo es que no se pierda la necesidad de crear, a pesar de los pros y contras que día a día se pueden presentar (como ahora la pandemia). La necesidad de compartir las propuestas e ideas, tanto con el espectador como con todas y todos los colegas que hacen posible el hecho escénico. La necesidad de que los espectadores asistan y sean partícipes del hecho escénico.

Anhelo que como artistas podamos generar estrategias y modelos nuevos de producción para la realización de nuestros espectáculos, que nos permitan ser poco a poco sustentables y dejar de depender del Estado; y que el Estado provea políticas y herramientas factibles, amigables, viables, eficientes, para buscar y hacer posibles otros medios de financiamiento que no sólo vengan de ellos.

Anhelo que podamos generar equipo como comunidad artística. Que nos apoyemos, compartamos conocimientos y experiencias en favor de seguir fortaleciendo nuestro quehacer y, sobre todo, que juntos generemos nuevas audiencias.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Mi quehacer teatral en tres palabras: creación, movimiento, reestructura.

No sé si sea diferente, pero es algo que me inquieta y que he estado en esa búsqueda. A veces me pierdo y me voy con la inercia; sin embargo, me motiva la necesidad de encontrar una metodología que acerque la creación y la producción de tal manera que para nosotros los artistas no sea complejo entender y aplicar metodologías que nos ayuden a realizar nuestros proyectos de una forma más organizada, con estructura financiera y administrativa; sobre todo nuestros proyectos independientes.

La idea es generar empresas culturales y, de esta forma, fortalecer las propuestas, lograr objetivos claros y medibles; generar proyectos que se visualicen en un mediano y largo plazo, y no sólo a corto plazo, es decir, que desde el inicio un proyecto pueda

plantearse tener más temporadas, giras nacionales e internacionales, ser parte de un repertorio, etc.

Que los artistas también podemos ser empresarios, es decir, ser sustentables, generadores de empleos y de propuestas artísticas claras, competitivas y de gran calidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es reflejo, comunicación, empatía de unos con otros, de nosotros con la sociedad y de uno con uno mismo. Una ventana que da la posibilidad de mirar más allá de nosotros mismos y de lo que pensamos que somos. Por ello creo que en este momento en que pareciera que estamos suspendidos, parados, aislados, pausados, dentro de cada uno siguen sucediendo emociones, pensamientos, conflictos. Con todo eso, el teatro sigue siendo una forma de expresar y compartir. Porque a pesar de estar atrás de una pantalla de computadora, celular o dispositivo, se da el encuentro; las personas, el público, siguen buscando historias que ver y escuchar, en donde se vea reflejado, o no, en donde se olvide quizá por un instante la situación en la que estamos. Pienso que para el teatro es momento de repensarse, reestructurarse, y tomar las oportunidades que se presentan. Por otro lado ahora el teatro ha podido llegar a muchas más personas que nunca habían tenido la posibilidad de ir al teatro y que ahora les es posible; quizás, sea también el momento de hacer nuevas audiencias.

El teatro no morirá, por ahora aprenderemos a usar y familiarizarnos con nuevas herramientas que nos hermanan con el Cine y la Televisión. Sin embargo, va a llegar un día en que las salas estén abiertas y podamos realizar el teatro como es, cara a cara, convocando al encuentro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El cambio siempre será una constante en nuestras vidas, para nuestro modelo teatral la aceptación de nuevas herramientas que más allá de pensar que nos alejan del espectador, nos unen. Repensar, eso sí, los tiempos de duración de las propuestas, asesorarnos con nuestros compañeros de cine y televisión, indagar

más en las diferentes plataformas en donde sea amigable este nuevo hecho escénico.

Generar experiencias empáticas y fáciles con los espectadores, desde que compran los boletos, hasta que entran en la sala digital. Arriesgarnos a probar nuevas formas, técnicas y propuestas. No tener prejuicios ante la resolución de seguir haciendo teatro. Y, por supuesto, seguir buscando estrategias para la seguridad de las y los artistas, tanto en la salud como en lo económico.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se cuestionen más, que nada den por hecho. Arriesgarse siempre a emprender, hacer las cosas diferentes. Buscar la retroalimentación del público. Generar verdaderos equipos de colaboración y redes, donde el intercambio de conocimientos sea la base.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

¿Cómo he enfrentado esta situación? La principal motivación es que pronto volvamos a la normalidad que teníamos antes de marzo del 2020. He tenido que adecuar y usar la tecnología al 110%, o más. En esta nueva «normalidad» he dado clases, he tenido ensayos, funciones, juntas, realizado pre-producción a distancia, participado en festivales internacionales que han migrado al formato digital. En realidad he seguido trabajando y creando, sin embargo las peleas conmigo misma, con la tecnología y el cansancio, no han sido fáciles. Tampoco he estado sola, he caminado con compañeros y compañeras que al igual que yo preferimos seguir, indagar, buscar y aprender, antes de quedarnos a la espera. Como todo, uno sigue adelante, porque siempre regresamos a la pregunta inicial, ¿por qué decidí dedicarme al teatro? Y ahí vienen todas las respuestas.

¿Qué deseo cuando volvamos? Hermandad entre todas y todos los creadores. Que no se nos olvide todo lo que hemos vivido, que nos fortalezca y fortalezca nuestro quehacer escénico. Nuevas complicidades con el público. No perder la oportunidad de diálogo a través de las plataformas digitales.



Carlos Alberto Orozco Plascencia

Actor · 47 años · n. Guadalajara, Jalisco
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre me deslumbró el mundo de la ficción, desde la infancia. Los cuentos, las historias, las películas de Chaplin, de Disney, el teatro infantil, las representaciones de la Pasión de Cristo en Semana Santa. En mi familia se apreciaba el teatro clásico, me lo inculcaron: mi papá vio mucho teatro del que produjo el Seguro Social en los años 60, admiraba a los grandes actores que participaron en el teatro de aquella época. Después fui familiarizándome con la actuarialidad de las grandes figuras del teatro nacional a través de la televisión, porque yo era muy pequeño para que mis padres me llevaran a ver obras “de adultos”.

López Tarso, Ancira, Guilmáin, Bonilla y una verdadera multitud de actores que me deslumbraban por la profundidad y complejidad de su trabajo actoral. Y no los voy a mencionar a todos pero los retengo en la memoria, a muchos, a muchísimos. Poderosas actuaciones, deslumbrantes y llenas de belleza. Fue entonces un enamoramiento intenso y absoluto del arte escénico. Al salir de prepa elegí la carrera de Música (con la especialidad de piano) porque vivía en provincia y no sabía cómo acceder a una carrera profesional de teatro. Más adelante, a los 27 años, y ya instalado

en la Ciudad de México, decidí aplicar a la Escuela Nacional de Arte Teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas y mis anhelos permanentes en el teatro tienen que ver con un deseo esencial: quiero que durante la función, el público y los actores, seamos arrastrados, inundados, arrebatados por una tempestad de emoción tan poderosa que se nos olvide dónde estamos y quiénes somos (ya lo recordaremos después), que no podamos ni hablar, ni movernos, que alcancemos el éxtasis, que logremos ver, no a Dios, tal vez sólo la sombra de Dios o una huella de Dios, y nos quedemos petrificados. Que aspiremos a tocar la Verdad, la Belleza, lo sublime.

Y sucede. No siempre, pero sí sucede.

Mi misión personal, artística es promover una visión de Luz, en franca oposición a las tinieblas. El Arte teatral (según mi punto de vista) toca la totalidad de la experiencia humana: la oscuridad y la Luz; pero la intención de fondo es poner el acento en la región donde cabe la esperanza, la belleza, la generosidad, la bondad, la Luz.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Amor, responsabilidad, pasión.

Me precio de ser un compañero actor generoso. Me entrego con sinceridad al objetivo común de cada proyecto teatral. Soy muy apasionado: les profeso un agradecimiento y un amor sin límites, eterno, a los directores y compañeros actores con quienes coincido. Me gusta el rigor, todo lo que tenga que ver con la técnica. Le doy una importancia especial a la voz, a la palabra, porque ahí se concentra la emoción: en el sonido, en el ritmo, la entonación, los acentos, las inflexiones.

El Teatro es, en gran medida, una sinfonía, que provoca emociones intensas, a través del puro sonido, más allá de la dimensión intelectual de la obra.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Yo no soy una persona de puritanismos, ni en lo espiritual ni en lo artístico. Por lo tanto, creo que hay un valor especial y muy valioso tanto en el cine como en la televisión. Pero lo que el teatro nos puede dar es insustituible.

Lo que el Teatro nos da es un voltaje energético que el cine o la televisión no entregan. Y no los desdeño: el cine y la televisión son maravillosos y tienen otras virtudes, pero en el teatro sucede algo singular: el actor y el público comparten el mismo tiempo-espacio, entonces las emociones se viven en una condición de cercanía plena, y es algo muy fuerte.

El teatro por ahora, debe esperar. La importancia del teatro en éste, o en cualquier otro momento, es fundamental, pero, dado que la pandemia parece persistir, el teatro deberá esperar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La decencia. No puede ser que el actor sabe que su función es a las 8 pm y el funcionario no sabe a qué hora le tiene que pagar al actor. Me refiero al teatro institucional. La UNAM, en general, siempre se condujo con más seriedad, pero el INBA siempre ha sido una desgracia. Pasaban dos, cuatro, seis meses, y el funcionario, prácticamente se burlaba del actor en su cara porque no había fecha para cobrar. (Todo esto en la época “neoliberal”. Actualmente es mucho peor. Sin considerar la pandemia).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Confianza. Entereza. Seguridad en sí mismos. Escepticismo respecto a los gurús. Humildad. Y un terreno propicio, labrado por ellos mismos, para desarrollar sus proyectos. Les deseo mucha más apertura al campo laboral del teatro comercial e independiente, porque en el teatro oficial no veo un horizonte alentador (a excepción de la Compañía Nacional de Teatro).

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La emergencia la enfrento con paciencia. En este tiempo de aislamiento, de resguardo, trato de mantenerme con el espíritu arriba.

Cuando regresemos me gustaría seguir viendo el teatro del cual he estado enamorado toda mi vida.



Tenzing Ortega

Escenógrafo, diseñador de iluminación

36 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi madre es titiritera, es lo primero que siempre digo, pero la verdad es que mi madre es maestra de jardín de niños, mi madre es cuentacuentos, mi madre es escenógrafa, mi madre es pintora y escultora.

Sé lo tengo que agradecer a su constante estimulación y búsqueda personal que en algún momento, cuando no llegaba ni a los 15 años, me empujó junto con Raquel Bárcena a subirme a un minúsculo templete donde las luces se manejaban con *dimmers* de pared para dar función de una obra que ya había visto una veintena de veces y que iluminé por 30 o 40 funciones después de eso. Ahí me picó el bichito y aunque durante muchos años pretendí decantarme por la arquitectura, el teatro tiene sus formas de seducirte. El teatro y mi madre, que no dejó de direccionarme hacia el escenario ya sea cuando encontró el Centro Andaluz de Teatro en Sevilla, España donde cursé estudios técnicos en iluminación, o cuando casualmente dejó el tríptico del Centro de las Artes entre mis cosas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¡Demasiadas! ¿Qué quieres decir con esto? ¿Qué hay de ti en lo que estás haciendo? ¿Qué pensarías como espectador al verlo en escena?

Incluso antes de realizar me he llegado a preguntar, ¿vale la pena matar árboles para realizar eso que diseñaste? Y muchas veces he vuelto al boceto después de respondérmelo. Pero es verdad que mientras más tiempo pasa y más proyectos van quedando en el tintero es imposible no preguntarme, ¿qué hay para mí en él? Y no sólo en el montaje a diseñar, sino en el teatro en general. Ya he tenido mi racha de desilusiones y me ha llevado a buscar en lo que hago algo más que presupuesto para diseños monumentales o actores taquilleros, prefiero un texto que tenga algo que yo quiera decir, un director con el que pueda ser cómplice y un equipo de trabajo donde existan amigos más que colegas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pesimista lumino-escénico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es comunión, es reflexión, es cuestionamiento y abstracción, todo esto será necesario en la reconstrucción de la normalidad, llegará el momento que nos sentemos en la oscuridad de la butaquería y olvidemos que algo sucedió; será trabajo del teatro recordárnoslo también si es que se comienza a olvidar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más que cambiar creo que lo que tendría que hacer es re-enfocarse, si algo ha quedado más claro que nunca es que la disparidad económica, educativa, moral y social nos afecta directamente a todos, aunque nos creamos seguros en nuestras micro esferas.

El teatro debe salir de los edificios teatrales para acercarse a la gente de a pie, y no quiero decir con esto que el teatro de edificio deba dejar de existir, sino todo lo contrario, para que éste exista tiene que existir un teatro para todos, un teatro que reconstruya comunidad y empatía.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que siempre tengan escepticismo y autocrítica.

Que no frivolicen gratuitamente.

Que encuentren el nexo entre especialización y obsesión.

Que encuentren qué es lo que ellos quieren decir personalmente y también que puedan decir cuándo ya no quieren hacerlo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Parte del trabajo de un diseñador involucra un proceso de interiorización que demanda grandes cantidades de tiempo alejados del mundo, o por lo menos para mí es necesario el anacoretismo funcional, creo que en cierta forma es un deseo cumplido el tener tiempo para dedicarle a mis aficiones y obsesiones.

Es un ejercicio de paciencia y control el entender que al final de todo esto veré, abrazaré y besaré a quien no he dejado de mensajearme un solo día; me reencontraré con mis amigos y volveremos a hacer teatro.



Vincent Pavel Ortega González

Payaso · 24 años · n. Tlaquepaque, Jalisco
t. Guanajuato

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estaba en un grupo de teatro en un centro artístico en el barrio donde vivía en la época de la secundaria, después entré a un Centro de Educación Artística en el bachillerato y decidí quedarme haciendo teatro y circo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo crear ficción? ¿Cómo crear realidad en esa ficción?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Objeto, comedia, juego.

La práctica de sistemas lúdicos y juegos para generar dispositivos habitables por los participantes-espectadores a través del circo y el teatro de objetos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La capacidad de narrar y documentar la vida.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de crear festivales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que seamos unidos y respetuosos con el trabajo y tiempo del otro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

¡Que nos encontremos!



Silvia Ortega Vettoretti

Dramaturga, directora escénica, guionista
48 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre hice teatro, desde niña, en mis juegos y mis lecturas. Cuando crecí estudié una carrera que no me satisfizo y en cuanto la terminé decidí formarme y profesionalizarme en el teatro. El teatro lo siento como una vocación, un llamado a los idealistas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Yo creo en el potencial del relato, en el arte del actor y el paganismo del ritual previo al drama. Esa combinación me es fascinante. Por eso mis preguntas hoy se centran en la exploración de las estructuras del relato en la escena, su ruptura y reorganización para crear universos simbólicos propios y actuales.

Mis preguntas están también en lograr entramar el sistema nervioso del actor al relato y viceversa para hacer de la escena un sistema orgánico, con un lenguaje cautivante y vivo que emule a la condición humana.

El anhelo está en lograr el vínculo inmediato y profundo con el espectador. Y, como mujer dramaturga y directora, darles una sacudida a los empolvados arquetipos de género.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Arte, transformación, acontecimiento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Desde mi perspectiva, pienso que el teatro —así sea en su exploración mediatizada— tiende a ser un arte muy honesto ya que, por su carácter efímero, local y colectivo, es más difícil que se infecte de capitalismo y de todos esos intereses mezquinos y retorcidos. Para mí ahí está su relevancia, en la legitimidad de su discurso. Entonces digamos que ante la inmensidad de la geopolítica y la inequidad social, el teatro es contra-hegemónico y, por lo tanto, tan necesario hoy en día como las piedritas que David usó para combatir a Goliat.

Ahora, si hablamos del teatro ante la mirada futurista y catastrófica de la amenaza de los virus, pienso en Artaud: “cuando llega la peste, las formas se derrumban”; así que ante esta visión el teatro tendería a hibridarse totalmente; pero, en el otro escenario, una vez pasada la temporal amenaza viral, el teatro se re-apropiará con mayor pasión de su espacio presencial, vital, carnal y sudoroso. En ambos casos, según yo creo, lo único que el teatro no podría perder, y lo que lo hace necesarísimo en este momento histórico de hipótesis distópicas, es su carácter contra-hegemónico.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La política cultural que tiende cada vez más a paralizar y precarizar nuestro trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que logren hacer teatro en condiciones estables y dignas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Respondí un poquito allá arriba jugando con escenarios hipotéticos. Sin embargo, pienso que cuando regresemos a estar juntos, la experiencia del COVID-19 sobre todo afectará la profundidad y la complejidad de nuestros contenidos: hay que cambiar los rumbos.

Y como gremio, estoy convencida que saldremos mucho más solidarios y fortalecidos.



Azalia Ortiz

Artista escénica · 40 años · n. Aguascalientes,
Aguascalientes · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié por intuición, por gusto. Desde los once años entré al taller de teatro de la secundaria donde estudié en Aguascalientes, y me seguí. Tanto la educación secundaria, como la media superior, estuve en un taller de teatro con distintos maestros. Hasta que finalmente decidí estudiar la carrera en una de las primeras escuelas de teatro en Aguascalientes: el Centro de Investigación Teatral del Centro Cultural Los Arquitos, del Instituto Cultural de Aguascalientes.

Decidí dedicarme a la disciplina teatral porque desde que empecé a hacer teatro lo disfrutaba muchísimo, nunca cuestioné ese gusto. Pero, además, pude observar que abría en mí perspectivas de la vida distintas a las que estaba acostumbrada. El teatro me abrazó para poder viajar en mí, para crear, para preguntarme, para reorganizarme, para constituirme.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hay una pregunta constante y vital que alimenta mi práctica y que en el teatro, por ser un arte vivo y colectivo, desde mi perspectiva, es la más importante: ¿cómo me comunico con el otro? Y de ésta se

desprenden: ¿quiero comunicarme con el otro? ¿Qué es aquello tan crucial que quiero compartir contigo? ¿Creamos juntos? ¿Accionamos juntos? Juntos entiéndase: actores, directores, equipo creativo, asistentes, espectador, participante del acontecimiento escénico, equipo técnico, etc.

Todos los anhelos imaginados e insospechados son los que quiero vivir dentro de las artes escénicas, siempre he querido transitar SU TODO. Me emocionan mucho las apuestas artísticas que me retan, que me hacen crecer. El anhelo en realidad es crecer, seguir aprendiendo, seguir concibiendo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Honesto, ritual, al servicio social.

Para mí, todas las formas son singulares. No hay una sola que se repita. Podrá parecer que lo hacen pero cada una es particular. En mi caso, con lo que he tenido que trabajar de manera “especial” —digamos—, es con aceptar quién y cómo soy, para romper determinadas estructuras añejas o prejuicios sobre qué tipo de actriz puedo ser y a qué tipo de historias/ficciones/convenciones escénicas puedo acceder. Y en realidad, creo profundamente que nada ni nadie determina qué tipo de actriz puedo ser; en este sentido, soy la única que establece cómo habito mi práctica y mis posibilidades, lo cual contribuye a que yo pueda ser un ente escénico muy abierto y dispuesto a distintos lenguajes, realidades, estilos, técnicas, etc. Eso sí, siempre desde la honestidad, lo genuino, lo franco y lo generoso.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es fundamental para repensar nuestros acuerdos sociales, el comportamiento humano —individual y colectivo—, la relación con el lugar que habitamos y sus costumbres, etc. Un momento de crisis arroja, también, un teatro en crisis, lo cual para nada es una catástrofe, al contrario. Para mí significa que el teatro está dispuesto a modificarse, a cambiar, a transformarse. Y no me refiero a la estructura arquitectónica del edificio teatral, sino a quienes lo hacemos.

Si el momento que vivimos es histórico, el teatro también debe serlo. Esto, lógicamente, nos genera una mayor responsabilidad como hacedores teatrales. Y ahí la importancia del teatro en este momento, que debe plantear todas las preguntas posibles e imposibles, llevarlas a la acción, a la reflexión, al encuentro con el otro para entender, si no con la mente, con el cuerpo, si no con las acciones con lo que subyace en nuestro pensamiento. ¿Qué es esta experiencia enorme de todos los matices, que estamos viviendo?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Esperar a que el espectador vaya a las salas de teatro. ¿Por qué nosotros no vamos a ellos? Sé que existen una gran cantidad de programas culturales e institucionales que permiten que el arte escénico vaya a las plazas, a los barrios, ¿pero si lo hiciéramos más? Es decir, hablo de presencia. Y aunque la nueva modalidad vía *streaming* ha contribuido con lo suyo, me refiero a buscar con el público un acercamiento de presencia tangible y real, pero también simbólica; acercarnos a sus necesidades, a sus búsquedas, a sus motivaciones que, muchas veces, también son las nuestras.

Por otro lado, me resulta interesante cómo hemos relegado del modelo teatral en muchas ocasiones —no digo que siempre—, el conocimiento de la antropología o la sociología, que como el teatro, están estrechamente ligadas a nuestra actividad cultural, a la comunicación de los individuos en sus comunidades o al ser humano de una forma integral. Posiblemente, si revisitamos nuestras tradiciones, costumbres y creencias populares, podríamos acercarnos a prácticas teatrales más complejas, genuinas, profundas y diversas, conformes a nuestra identidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo muchas reuniones, muchos abrazos, momentos intensos de debate frente a frente. Sudores interminables cuerpo a cuerpo. Libros que los atrapen. Pasiones de las buenas.

Mucha fuerza y vida interna. En fin, infinitas experiencias individuales y colectivas que nutran su viaje teatral y artístico.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Primero que nada traté de no enfrentarla, más bien, de escucharla, de observarla. Estoy muy atenta a lo que me pasa día a día. He cambiado algunas rutinas y estoy tratando de desestructurar muchos patrones de conducta. Básicamente, creo que la mejor forma que encontré de habitar esta emergencia ha sido ir profundo en mí. Reconocerme, reordenarme, reconciliarme.

Pero reconozco que el otro me ha hecho falta, y en esta avidez por el encuentro con el otro, a pesar de la distancia y no con la intensidad del encuentro presencial, pero si con otro tipo de intensidad, me he encontrado con el otro; tal como sucedió los últimos meses de mi estancia en la Compañía Nacional de Teatro. De manera muy estrecha a través de redes digitales y virtuales pude conectarme más con algunos de mis compañeros que cuando teníamos una carga muy intensa de trabajo. En reuniones interminables por *Zoom*, hablamos de la justicia, del miedo, de la peste, de lo que nunca habíamos confesado al otro; conocí de su búsqueda, de su vida, charlamos mucho sobre nuestros caminos, de nuestros procesos.

El teatro no sólo es el escenario, es el proceso colectivo, el individual y el del individuo en el acompañamiento. Posiblemente el teatro, y nosotros, necesitábamos una pausa en la que aparentemente todo se desmoronaba, pero también todo se refrescaba y transformaba.

Deseo que regresemos con un panorama más amplio y compasivo de la vida en general, pero también de nuestro trabajo creativo y artístico. Somos tan frágiles como cualquier ser que habita esta tierra, estamos en igualdad de condiciones con otras especies —nos guste o no, lo aceptemos o no—; ni superiores ni inferiores. Entender eso por lo menos a mí me hace darme cuenta de dónde estoy, cómo estoy y a dónde voy.

Cuando volvamos a estar juntos, me gustaría crear con la conciencia de que algo cambió. Recordar que durante esta contingencia viví algo así como un ritual de iniciación en el que comprendí que somos memoria colectiva en transición, hecha acción. Por lo tanto, siempre es tiempo de reconectar con el otro, de crear con el otro, de hacer teatro en compañía del otro.



César Ortiz (el famosísimo Chícharo)
Actor, director de escena, docente · 35 años
n. Estado de México · t. CDMX y Edo. de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié a los 18 años, quería dedicarme a la música por lo que me inscribí en el Centro de Educación Artística Frida Kahlo y para entrar a dicha institución nos pidieron que fuéramos a ver las obras. Vi la obra de *Mokimpot* y ahí supe que dedicaría mi vida al teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Considero que uno como persona siempre se está cuestionando todo y, dependiendo el momento en que te encuentres, te das respuestas e intentas decir lo que entendiste de la vida a través del arte y cuando piensas que lo has descubierto todo, algo nuevo surge y con ello más preguntas y la inquietud de poder resolverlas y poder compartir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que sea tan distinta ni tan singular, pienso que de raíz tod@s buscamos lo mismo, sólo el cascarón es otro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

De las Artes en general pienso que es la misma que ha sido siempre: la comprensión del mundo desde otra perspectiva, la importancia de saber que podemos generar el mundo que queremos y poner atención en lo que ya desapareció, pero que ahí sigue.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Lo más importante para mí sería dejar de lado la competencia, me refiero a todo el tiempo concursar por becas y esos concursos que lo que fomentan es la separación y la envidia, me pregunto: ¿por qué alguien tendría que decidir si tu proyecto es bueno o malo o si es mejor que otro? Si ninguno de los dedos de la mano es igual al otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que exploten su creatividad artística y que rompan los pantalones dogmáticos que hemos venido arrastrando, pero que poco a poco se han desgastado. Lo deseo con todo mi ser.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo encontrarme con un arte diferente, no sé si mejor o peor, pero deseo que más nutrido. Estas nuevas circunstancias nos enseñan que existe más que sólo preocupaciones efímeras y superficiales, nos han enseñado a reflexionar, a estudiar, buscar otras herramientas para hacernos entender y a ser espectadores.

Ahora que nos tocó estar del otro lado y entendemos al que mira activamente y participa desde la butaca, creo que podremos pensar más en ellos.



Rubén Ortiz

Artista, investigador escénico · 51 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Un día, haciendo *El enfermo imaginario* en la prepa, me di cuenta que haciendo ciertas cosas en ciertos momentos, el público se impresionaba. Era más fácil eso que la Bioquímica. Y años después llegué con Margules y cuando me di cuenta ya era un profesional. Pronto me dedicaré a otra cosa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La poesía y la filosofía son mi verdadera vocación. Como ya soy un poco mayor, prefiero volcarlas en asuntos escénicos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La(s) comuna(s) vive(n).

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Construir escenarios para problematizar lo común entre la gente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Siempre cambia, nada puede hacerse. Pero el campo artístico necesita diálogo a la altura de la complejidad de los tiempos que corren.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que renuncien a las pasiones tristes que les enseñan en la escuela y que refuerzan en lo cotidiano. Que rechacen la servidumbre en favor de los escenarios complejos y vigorizantes para el bien común.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que podamos reescribir los pactos de muerte que hemos alimentado para luego poder imaginar posibilidades de la vida en común.



Ángel Ortiz González

Escenógrafo, iluminador, productor · 42 años
n./t. León, Guanajuato

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Diseñador gráfico insatisfecho con ganas de explorar otras posibilidades.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada proyecto representa preguntas nuevas. Poder ejercer en mi localidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Juego, tiempo, acción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El desarrollo de los procesos creativos (con tiempo para ello).

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las jerarquías y la hiperculturización.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Maestros con ganas de compartirse.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Desearía que podamos estar juntos, sólo eso.



Mujeres Pájaro

Actrices, cantantes, bailarinas, directoras, escritoras, productoras, gestoras y por donde nos lleve el vuelo · 3 años · n. Ciudad de México, Morelos y Querétaro · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nos conocimos en el Centro Universitario de Teatro. La historia de cada una, y nuestro interés y curiosidad por el teatro empezó desde pequeñas (de maneras particulares).

El CUT nos terminó juntando y nuestro deseo de poder crear entre mujeres y hablar de la libertad, fue lo que le dio vida a *Mujeres Pájaro*.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Trabajando nos dimos cuenta que tenemos más preguntas que respuestas, como: ¿tenemos derecho a representar a otras mujeres? ¿Se le puede “dar voz” a otras? ¿Qué puede hacer el teatro para aportar al movimiento feminista? ¿Cómo adentrarnos al mundo femenino más allá de lo que se puede ver en la superficie?

Nos hemos hecho preguntas sobre las condiciones sociales y el quehacer teatral y cómo eso influye en el proceso de una creación, en la historia personal de cada una y cómo lo vivimos al crear una personaje, presentarla y compartirla con otras mujeres. También nos preguntamos sobre las formas organizacionales del colectivo: ¿cómo seguimos construyendo y eficientando nuestras propias formas sin caer en modos patriarcales?

Anhelamos seguir creando entre mujeres, seguir formando equipos de trabajo y establecer diálogos y vínculos cada vez más alejados de nuestros círculos cercanos. Poder compartir con mujeres de muchos territorios, profesiones y vivencias.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Sororidad, resistencia, feminidad.

Para nosotras ha sido un reto poner como prioridad el bienestar de nuestras integrantes, esto lo hemos encontrado a través de la escucha y la capacidad de empatizar con las necesidades, inquietudes y circunstancias de las otras.

La constante búsqueda de la horizontalidad en nuestro quehacer como un acto de resistencia a los sistemas convencionales del teatro mexicano ha sido un afortunado punto de partida para valorar y potenciar el trabajo de cada integrante y colaboradora del colectivo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La respuesta más práctica para esta pregunta es que el teatro no es esencial para salvar vidas o curar enfermedades, pero sí para entender la realidad desde otras perspectivas. El teatro nos da la posibilidad de jugar e imaginar, de traducir experiencias humanas en metáforas que pueden llegar a ser una caricia o una bofetada dentro del caos.

Todos los momentos son importantes a nivel histórico para quienes los viven y para quienes pisarán esas huellas. El arte busca eso: la consciencia expandida de nuestra existencia por este mundo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más mujeres haciendo sus proyectos. Basta de abusadores en poder, en las aulas y en los escenarios. Cambio a estructuras organizacionales más horizontales. Mayor conexión con el público. Hacer del teatro un lugar seguro de las violencias de género.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mujeres creadoras:

les deseamos crear entre mujeres, crear comunidad y un ambiente seguro, sin violencias. Les deseamos la transgresión en escena, la capacidad de vulnerarse con sus creaciones, confianza en sí mismas y voluntad creadora.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Aceptando las circunstancias y adaptándonos a ellas, buscando pasar la pantalla para conectar a la distancia. Confiando en las nuevas formas de encuentro. Queremos que *Mujeres Pájaro* se sienta como un abrazo mientras llega el momento de dárselo de verdad.

Deseamos estar en un teatro, compartir libremente ese espacio y tiempo con otros seres vivos. Sentirnos vivas, contagiarnos de vitalidad y generar complicidad después de todo este tiempo. Sentirnos juntas y poder ver que somos muchas las que estamos buscando que las cosas cambien.



Francis Palomares

Productora ejecutiva, actriz, programadora,
tour manager · 41 años · n. Hermosillo, Sonora
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

No pertenezco a una familia de artistas, pero mi papá me llevó al teatro de niña en cada oportunidad y me resultaba un mundo fascinante. Presenté primero ese examen para entrar a la UNAM, segura que no quedaría, y quedé. Ya no presenté los 3 exámenes programados donde aplicaba para estudiar medicina.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué queremos decir? ¿Cómo hacemos para estremecer al que nos ve cuando le llevamos este mensaje? ¿Cómo construimos una ficción simple y contundente en el mundo de hoy?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Empatía, convicción, necesidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es la verdad alterna que confronta. Es al teatro al que le toca dialogar artísticamente, con convicción y con libertad, sobre lo que nos sucede como sociedad, para crear un imaginario colectivo consciente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Son tiempos que no viví antes, que trato de descifrar. Siento que debemos regresar al sentido de comunidad al que nos obliga el teatro, juntarnos para crear.

Pienso que recibir un poco a cada quién, consigue pequeños esfuerzos. Si juntamos cada poquito, suceden las grandes cosas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que busquen sus propias maneras y las defiendan con cariño y respeto a sus antecesores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He tenido la fortuna de participar en varias experiencias pseudo-teatrales en la pandemia y creo con convicción que hay encuentro sin reunión, que los acontecimientos en vivo crean una versión de la ficción que es interesante explorar.

Cuando regresemos, ya veremos...



Luisa Pardo Urías

Actriz, directora, campesina, docente · 37 años
n. Xalapa, Veracruz · t. Yanhuitlán, Oaxaca

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que las fundamentales son quién soy yo y dónde vivo, dónde participo, en qué comunidades, en qué sociedad. Me pregunto mucho sobre la incidencia de mi trabajo en los contextos en que los que lo desarrollo. Me gusta mucho trabajar con *Lagartijas*, ese es mi anhelo principal, seguir trabajando con/en/para *Lagartijas tiradas al sol*.

También anhelo seguir viendo crecer a lxs niñxs YIVI, seguir compartiendo con ellxs lo que he aprendido de/sobre la escena y lo que sigo aprendiendo en mi vida profesional. Seguir descubriendo todo lo que ellxs me hacen ver de mí misma, de mi quehacer, de mi historia, de mis decisiones, de mis gustos, de lo que es hacer equipo, colaborar, hacer escena en colectivo y que la escena nos forme como colectivo. Pero también lo que me enseñan de esta otra realidad en la que está inserto el Proyecto YIVI. Me gusta trabajar con ellxs porque me dan mucha luz sobre quién fui, quién soy y quién quiero ser.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Preguntar, investigar, plantas.

Mi forma de habitar el teatro tiene relación directa con mis necesidades profundas, con la sociedad, con la Historia, con la memoria y las preguntas que nos hemos hecho en *Lagartijas tiradas al sol*. Nos pensamos irremplazables dentro de nuestras creaciones, nos imaginamos las partes de lo creado como un todo que no puede ser escindido fácilmente. Así, nosotras/yo/nuestro contexto no podemos/puedo/puede ser separadas de nuestra creación. Eso es lo singular: nosotras/yo/el contexto ahí dentro, atrás, en medio, alrededor. También que siempre usamos plantas vivas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No sé, creo que lo más importante de este momento histórico es que nos tuvimos que replegar y detener en muchos sentidos y que debemos aprovecharlo para mirar profundamente qué hemos hecho, qué estamos haciendo, cómo nos hemos comportado con el mundo, con las demás personas, con nosotras mismas.

El teatro volverá, quizá con mucha más fuerza social de la que ya de por sí estaba conteniendo. No hay que tener miedo. El teatro nunca se va a acabar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Esta respuesta si se las debo, porque ignoro cuál es nuestro modelo teatral hoy. Pero sí sé que el modelo de los que fueron “mis maestros” ya no es el hegemónico y eso me da muchísimo gusto.

También sé que las formas de producción deben de estar a nuestro alcance, debemos hacerlas nuestras, diseñarlas nosotras, no esperar que nos den dinero, que nos enseñen cómo producir lo que queremos producir.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo poca comodidad, mucha lucidez. Les deseo que disfruten estar sobre la escena e investigarla y crecer en ella, tanto como yo he tenido la oportunidad de hacerlo, y más, que no se cansen. La escena es como un salvavidas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Yo creo que hay muchos artes del encuentro con el otro. Hoy no podemos dar funciones de teatro, pero podemos hacer otras cosas que hemos dejado de hacer.

Enfrento la emergencia con cierta preocupación por las demás personas, sobre todo por las que viven en la línea de tener un poco y luego ya no tener nada, que son la mayoría.

En lo personal me guardé en un lugar en la montaña, mi casa, el lugar en el cual invertí todo lo que tenía y donde he puesto casi todo lo que soy ahora. Hoy me toca vivirlo y hacer que florezca y sembrar y aprender a vivir con otro ritmo, con otro horizonte, con otras ganas, conmigo misma, conociendo y mirando algunos ciclos no humanos. Aprendiendo del campo, pero no estar de vacaciones, sino a trabajarlo, trabajar la tierra. Suena idílico, pero no es nada fácil. Me toca abrirme al encuentro con otra forma de vivir y experiencias bien distintas, agradezco por tener esa oportunidad que, por tener un montón de trabajo fuera, había aplazado.

Deseo que seamos más consideradas con las demás personas y las otras vidas. Deseo que logremos ver lo afortunadas que somos. Deseo que hablemos con sinceridad y alegría. Deseo que dejemos atrás lo que nos duele y que abracemos lo que nos da contento. Deseo que hagamos obras emocionantes, llenas de intensidad y retos.



Nydia Parra

Actriz, músico · 25 años · n. Ciudad de México
t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre me imaginé en el escenario. Tuve la fortuna y oportunidad de pisar escenarios desde los tres años bailando, tocando instrumentos, cantando y actuando. Pasaron los años y llegó el momento de escoger una carrera, quería algo que me diera la posibilidad de aprovechar y explotar toda la danza y música que había practicado a lo largo de mi vida sin excluir ninguna disciplina.

El teatro me dio y sigue dando la posibilidad de hacer lo que me apasiona, ya sea actuando, componiendo música para la escena, danzando y, últimamente, escribiendo para jóvenes audiencias.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué más puedo seguir aprendiendo? ¿Qué nuevo conocimiento puedo emplear en el teatro? ¿Qué otras técnicas hay? Nunca dejar de aprender ni de entrenar el cuerpo, la mente, el alma.

Se me hace indispensable la búsqueda y el aprendizaje día a día para alimentar el ser creativo, tener herramientas para llevarlas a cabo con conocimiento y brindarle lo mejor al público.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Música, danza, sueños.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Una importante ancla a la realidad, tanto del creador como del espectador.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El teatro está sufriendo muchos cambios extraños, esta cuarentena fue un laboratorio de exploración de posibilidades. Espero que de esto surja un nuevo modelo nacional renovado, potenciado y que cautive a más público con una chispa llena de esperanza, que a pesar de las medidas de sana distancia nos acerquemos a las personas y que no nos alejemos más.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más que deseo, es una postdata: cree, siente, vive tus sueños, trabaja en ti para poder llegar a los demás.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ha sido un encuentro conmigo misma, con las personas que me rodean. Es una nueva manera de leer la vida sin contacto físico, con cubrebocas y careta que tapan las “micro expresiones” pero dejan al descubierto “macro expresiones” que en algunos casos se ven incompletas o extrañas.

Estamos encontrando nuevas maneras de conectar físicamente con el otro, y aprendiendo un nuevo lenguaje físico.

Deseo que encontremos un punto medio entre lo que era nuestra normalidad y los nuevos retos que presenta la situación actual y que podamos salir adelante apoyándonos unos a otros.



Rafael Paz Camacho

Director, investigador, docente · 30 años
n. Ciudad de México · t. Morelia, Michoacán
y San Luis Potosí

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tuve la fortuna siendo muy niño de subirme a un escenario, tenía entre seis y siete años, la escuela en donde estudiaba montaba obras de teatro y las programaba en un auditorio para 500 personas que se llenaba en su totalidad. Recuerdo la emoción que tenía cuando estaba frente a ese monstruo de mil ojos, y la libertad que me atravesaba el cuerpo, cada vez que pisaba la tabla. Más tarde me mudé a Morelia y comencé a estudiar en el Centro de Educación Artística Miguel Bernal Jiménez, este fue, sin duda, un tiempo de aproximación y de apertura a un lenguaje que me permitía conocerme mejor, encontrarme con personas afines y traer a la mesa las primeras inquietudes. Recuerdo que había un aire profundamente heroico en cada descubrimiento sensorial. Trabajábamos a partir de los elementos naturales y su relación con el cuerpo, la energía y la voz. Aquí aprendí a soltar la mente y a hacerle caso a la intuición. Finalmente, decidí cursar la Licenciatura en Teatro, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Michoacana. Fue un tiempo de escucha, lectura y atenta observación de mi entorno, pero sobre

todo, un momento para reconocer la importancia de la disciplina personal, cuestionar las pedagogías y hacerme, por primera vez, las preguntas ¿qué teatro, y para quién?

Por estos años, nació la compañía teatral *Parasubidas Teatro* en Morelia, y durante los 8 años que duró este encuentro, pude trabajar con personas increíblemente talentosas, de las que aprendí muchísimo. Con el trabajo en compañía, pude construir una poética propia, ensayarla, cometer miles de errores, y afinarla con el tiempo. También me dio la certeza de que el teatro nunca se hace en soledad. Los cimientos y el desarrollo creativo implican siempre un esfuerzo colectivo.

En cada proceso de montaje he tenido la oportunidad de confirmar la potencia que otorga la creación escénica; de descubrirme, de sorprenderme, de depurarme. Creo que decidí dedicarme al teatro porque siempre ha sido una forma de encontrarme a mí mismo a través de las y los demás.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas han cambiado a lo largo del tiempo, van cambiado conmigo. Creo que es fundamental reconocer que nunca somos lxs mismxs, que replanteamos y nos resignificamos constantemente, que ese flujo en el tiempo, le otorga potencia a nuestras búsquedas como creadores.

Con esto en mente, hoy por hoy, creo que todo parte del cuerpo, que el cuerpo es la primera coordenada, el cuerpo en relación al espacio, al territorio, a la memoria, a los afectos, al tiempo mismo. Me pregunto sobre la presencia, la reescritura de imaginarios en las artes vivas, la composición plural, los procesos indentitarios y colectivos.

¿De qué está compuesta nuestra memoria? ¿Cómo la fuerza vulnerable de la memoria potencia los procesos creadores y les da identidad en el presente? ¿En dónde y con quién encuentro resonancias que me atraviesan el cuerpo? ¿Cómo construir desde la escena y la pedagogía, pactos de vida? ¿A qué mundo me gustaría volver cuando todo esto pase? ¿Cuáles serán aquellas cosas que lleguen a nuestras narrativas del futuro? ¿Cómo hacerle frente, desde las artes vivas, a esta realidad tan avasalladora?

Anhelo encuentros, movimiento y tejidos en común. Cruces interdisciplinarios, otros lenguajes, muchas más preguntas, construir narrativas y nuevos imaginarios. Deseo que otro teatro sea posible.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

El cuerpo como eje de la creación, el espacio-territorio en su dimensión política como lugar de enunciación y la memoria como ejercicio colectivo que crea sentido.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro fractaliza la realidad, disloca el tiempo y el espacio, y nos sitúa en el presente. Nos estimula a dibujar nuestros propios mapas, a apropiarnos de nuestros sueños, deseos, necesidades y voluntades. Este momento histórico nos ha demostrado que podemos encontrarnos a la distancia, aunque no compartamos físicamente el mismo espacio. El encuentro telemático no sustituye a la presencia, pero abre otras posibilidades. Al menos en mi experiencia, he podido cartografiar este periodo de transición acompañado de personas que habitan distintas latitudes, no hemos necesitado estar físicamente en el mismo lugar para dejarnos tocar y conectar con los otros. Tal vez la clave está en no aferrarnos a que la escena se sienta igual en la pantalla como en el escenario. Para mí la pregunta va en cómo trasladar la potencia política del encuentro que nos otorgan las artes vivas a estas medialidades, reimaginar al mundo colectivamente y ponerlo en movimiento para navegar la incertidumbre.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso que esta pregunta se podría contestar desde diferentes perspectivas. En principio, no creo que haya un solo modelo, la realidad cultural del país tiene matices particulares, estos modelos están en constante transformación.

Necesitamos sin duda alguna, seguridad social, atención médica y mejores condiciones laborales. Por otro lado, es urgente replantear los procesos formativos y sus prácticas pedagógicas

dentro de las escuelas. A nivel institucional, la meritocracia pone en tensión constante a la práctica artística y termina confrontando inevitablemente a las y los creadores. La competencia es atroz cuando se intentan repartir los recursos y los apoyos son insuficientes.

Ojalá cambiaran la burocracia interna y los autogoles que las mismas instituciones se meten cuando publican programas que son incapaces de operar, pues sólo obstaculizan y desgastan los procesos de producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se vuelvan kamikazes del teatro, es decir, que tengan la certeza de que el teatro no es lo más importante en la vida; hay más vida por explorar y mucha teatralidad por descubrir en ella. Que no romanticen la precariedad. Que no se autodefinan, que recuerden siempre que podemos ser muchas cosas al mismo tiempo. Que nunca esperen sentados a que alguien les llame, que busquen, que exploren su propia voz y que cuando no sepan por dónde comenzar, comiencen a hacerse preguntas. Que nunca cedan sus poéticas a las modas institucionales. Que recuerden que la auto observación es fundamental y que cuando se descubran cómodos, exploren otras formas de creación, que conozcan otros lenguajes. Que duden. Que cuestionen. Pero lo más importante es que vuelvan a comenzar las veces que hagan falta.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Para responder a esta pregunta invité a Cuauhtémoc Lara Razo a contestarla conmigo. Durante los primeros meses de cuarentena comenzamos a generar dispositivos simples de colaboración donde pudiéramos articular una mirada a lo que nos rodeaba en los espacios de nuestro nuevo cotidiano; ensayamos pequeñas intervenciones textuales y audiovisuales que nos ayudaron a desafiar la distancia y, simultáneamente, descubrimos que nos otorgaban otras formas de escritura/lectura de los lugares que habitamos por separado.

Después de un tiempo de intercambio, decidimos invitar a otro grupo de artistas a acompañarnos en este viaje. Las cartas se volvieron balbuceos, textos y fotografías que, de cierta manera, intentaban ordenar un pensamiento en caos, el naufragio de nuestra sensación de entendimiento al mundo que nos rodeaba.

El miedo y la soledad del aislamiento estaban presentes, pero inauguramos una hoguera virtual que, con relatos, nos llenó de luz. Esta fogata se llama *La memoria del instante*, un ejercicio de auto-observación, que tiene carácter de archivo, que vive y camina con la transformación constante de este tiempo que habitamos y se construye a través de la mirada de distintas creadoras y creadores que se van sumando a la mesa. Pero sobre todo es la certeza, de que la investigación y la creación son engranes inseparables de la misma maquinaria.

Deseo que podamos abrazarnos sin miedo, reconocernos detenidamente. Que nuestras miradas sanen, que logremos frenar el primer impulso de que todo regrese a lo que era antes. Que recordemos el alivio que sentimos cuando paramos, cuando nos dimos cuenta del cansancio que habitaba en muchxs de nosotrxs por producir, producir y producir. Deseo que el impulso reflexivo sobre lo que ha sucedido no se agote pronto, para que el teatro se mueva en múltiples direcciones.



Carla Pedroza

Docente, directora teatral · 35 años · n. Uruapan, Michoacán · t. Playa del Carmen, Quintana Roo

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié por un taller de teatro y me dedico a ello porque creo que es un puente de convivencia que la humanidad necesita.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo llegar a las emociones del espectador?

Anhelo crear un grado de conciencia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Visual, musical, novedosa.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El aprender a que el encuentro con el otro es indispensable para el ser humano. Solos en nuestras casas cuadrados a una computadora, no es libertad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no tengan que pasar por una pandemia para hacer teatro de verdad y que no traten de recrear la tele o el cine.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Por ahora, recurrir a lo digital, pero tengo fe en que esto pasará y la humanidad descubrirá la importancia del encuentro.



Elizabeth Pedroza

Actriz, creadora escénica, docente, productora ejecutiva · 36 años · n. Ciudad de México t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando estalló la huelga del 99, en la UNAM, llevaba varios meses trabajando como actriz en un montaje con el grupo de teatro *Los Trashumantes*, de la Escuela Nacional Preparatoria 3 Justo Sierra. Mi maestro estaba renuente a las clases extra muros, y lo que satisfizo mi hambre escénica fue ser espectadora. Devoré la cartelera de los recintos culturales. Abrir mi campo de visión en conjunto con la falta del taller estudiantil me dio la certeza de una profesión: decidí ser Actriz. ¿Y dónde se estudiaba eso? En el Centro Universitario de Teatro, aunque para llegar ahí faltaban varios años, el horizonte durante aquella pausa obligada, se había vuelto nítido y poderoso.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me intriga la complejidad de la condición humana, los fractales tan diversos que la componen, la resonancia en lo colectivo, el acto tan puro y amoroso que es el encuentro con la otredad.

La capacidad que tenemos como creadores de universos, de orquestar ese acontecimiento, su vulnerabilidad y la mística que encierra la relación con el/la espectador/a que es creador/a también.

Mi anhelo y trabajo continuo es ser actriz/creadora todo terreno hasta morir viejita. Llegar a la última meditación, de la última noche con la satisfacción de seguir haciéndome preguntas sobre mi hacer y seguir trabajando en ellas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Trabajo, empatía, disciplina.

Entendiendo disciplina como particular, cada uno/a tiene la suya.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Al no darse la posibilidad de encuentro hay una oportunidad privilegiada para reflexionar, para repensar, justo como este espacio.

Se abre otro espejo, no sé si más sensible pero sí más consciente de la teatralidad en lo cotidiano, de sus alcances, de su poética y la revaloración de todo lo que lo compone. No sabremos la repercusión social que los acercamientos en línea han tenido hasta dentro de algunos años, quizá, por distintos factores; incluso los algoritmos de nuestras redes sociales son una implicación directa para acotar o expandir ese universo donde, por ejemplo, antes sólo el teatro de calle llegaba.

Estamos en transición, a dónde, no lo sé. Habrá que asirse fuertemente al Presente como la única vela permanente de nuestro quehacer.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me parece que es cuestión de perspectiva, no podría generalizar un modelo teatral, no sé si exista, sería deseable que no existiera, algo muy cliché como “cada cabeza es un mundo”, es la respuesta a la riqueza y diversidad de trabajos, de espacios, de exploraciones, y hay lugar para el/la que quiera, solo hay que querer y trabajar por ello.

Lo que sí reconozco es una “convención” donde un grupo de personas se juntan para crear, eso le da finitud a un proyecto, hasta develamos placas y las colgamos en los cementerios que se han vuelto las paredes de los recintos, como una necesidad de dejar huella donde todo es efímero. Sin embargo eso no da fin al Teatro y no necesariamente a equipos de trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Pagos justos en tiempo y forma, acceso a los servicios de salud pública, unidad que no es lo mismo que comunidad. Unidad.

Que se encuentren con grandes cómplices en el camino, donde prevalezca el respeto, la honestidad, la empatía, la escucha, el enriquecimiento creativo y el desafío para hacerles crecer hasta donde quieran.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Le he dado espacio a otras inquietudes creativas que hace tiempo me daban vuelta en la cabeza como la escritura, volví a la docencia, emprendí un proyecto de libretas hechas a mano, y le estoy dando lugar a mi ser actriz en el terreno audiovisual, también.

Que encontremos nuestro lugar dentro del Teatro, que los recintos, el espacio público, estén llenos como nunca antes de público nuevo ávido de presenciar historias, que el público de siempre vuelva con más ganas, todos los días, porque mientras haya un ser humano, habrá Teatro, ese valiente ente vivo que se transforma y ha sobrevivido a todas las plagas, crisis, catástrofes, guerras mundiales.

A todo invierno llega su primavera, es el orden natural, simple y bello de las cosas.

Volveremos, volveremos con todo lo que somos ahora y con todo lo que eso implique.



Nicolás Peláez

Director de producción · 44 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por la iluminación escénica, por la maravilla que es integrar la iluminación, ambientes, emociones y escenas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué más podemos hacer en el ámbito de las expresiones artísticas? Junto con las tendencias y tecnológicas aplicadas a las artes escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Simple, sencillo, que funcione.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Transición y adaptación. En el ámbito escénico en todo lo que respecta.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los procesos creativos. Sin limitantes presupuestales y para el desarrollo de conceptos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que entiendan la historia teatral y aporten con ideas y conceptos nuevos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Nuevos valores, nuevos replanteamientos y apreciar más la importancia de la expresión artística.



Silvia Peláez

Libretista, traductora · 59 años

n. Cuernavaca, Morelos · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mis inicios.

Descubrí el teatro desde la actuación en los relatos que hacía mi padre cuando, en su juventud, participó como actor en los primeros entremeses cervantinos, y en obras como *Las cosas simples* de Héctor Mendoza. Gracias a mi padre también conocí y memoricé el monólogo de Emilio Carballido *La Selaginela*. Entonces estudiaba yo primero de secundaria y muy cerca de mi casa estaba el Instituto Regional de Bellas Artes. Ahí fui aceptada en el grupo que dirigía el maestro Raúl Moncada Galán y a mis 12 años empecé a estudiar actuación y obtuve un papel en la obra *Anastas Rey o el origen de la Constitución* de Juan Benet. Me acerqué al teatro desde la pasión, el anhelo de conocimiento, la actoralidad, la escena. Seguí estudios de preparatoria, intérprete-traductor, comunicación. Cuando estaba ya en la universidad, estudiaba actuación con Soledad Ruiz quien al terminar el curso, me sugirió que me pusiera en contacto con José Luis Ibáñez con quien estudié de 1983 a 1997, tanto en su estudio y como invitada en la Facultad de Filosofía y Letras. Con él aprendí el oficio de la actuación como una profesión compleja, profunda, divertida y transformadora. Puedo decir que de

él aprendí mucho de lo que sé de la disciplina teatral, de trabajar en un grupo, en equipo, del compromiso de una función y de la maravilla del arte teatral. Sin embargo, en 1989 terminé mi primera obra teatral titulada *La espera*. La envié al concurso de Juegos Florales del Estado de Guerrero y ganó el primer lugar. Para mí, eso fue una buena señal y desde entonces he seguido escribiendo para la escena, como una necesidad, con una gran pasión, con una relación con el teatro como la de un eterno amante, que te sorprende y desafía, que te moldea e invita a seguir conociéndolo y a comprenderte como ser humano. Una vez que decidí ser dramaturga, me preparé con lecturas, cursos, talleres y críticas de tutores y colegas. Entre mis maestros, haya tomado clase con ellos o no, más memorables e influyentes en mi proceso, están: Alí Chumacero, Carlos Montemayor, Emilio Carballido, Jesús González Dávila, José Sanchis Sinisterra, Luis de Tavira, María Irene Fornés. También he aprendido de los directores con quienes he trabajado y de los colegas con quienes he reflexionado sobre el teatro y la dramaturgia; de la productora Marisa de León con su visión crítica; y de los numerosos alumnos que he tenido a lo largo de 20 años de dar clase. He cumplido 30 años de escribir historias para la escena, durante los cuales he concluido 50 obras de teatro hasta hoy, con diversidad de temas, personajes, estructuras, siempre escuchando lo que la historia por contar me propone. También en los años recientes he escrito libretos para ópera.

Decidí dedicarme a la disciplina del teatro porque me define como artista, me desafía en todo sentido ya que para mí hacer teatro es configurar al mundo; escribir para la escena es contribuir a dar sentido al mundo, desde una visión subjetiva y personal que se vincula con lo colectivo y social. Me dedico al teatro porque me alimenta tanto en lo que yo escribo, al crear esos mundos posibles, como en lo que vivo al involucrarme en un proceso creativo como dramaturga o directora.

Aprendo mucho y aprehendo el mundo cuando escribo teatro, cuando hago teatro, cuando soy teatro. Escribir para el teatro es una forma de arte muy especial por lo que tiene de ritual, de colectivo, de social, de irreverente, de poderoso, de profundo, de divertido, de relevante para dialogar con nuestros contemporáneos y con las distintas épocas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Entre las preguntas que me surgen antes de escribir están: ¿Qué historias contar hoy? ¿Cuáles son los desafíos para el arte teatral en la actualidad? ¿Cómo no ser complaciente con la propia escritura? ¿Cómo contar esta historia de la mejor manera en la escena? ¿Dónde poner el énfasis en esta historia? ¿Por qué en este momento hay que hablar de este tema o de este personaje? ¿A quién le voy a hablar con esta obra? ¿Qué quiero que sienta el público cuando vea esta obra? ¿Cómo vincular mi quehacer con el de mis colegas en los distintos campos del teatro, y con otras disciplinas? ¿Cómo avanzar en el campo de la interdisciplina? ¿Qué propone nuestro teatro hoy con respecto de lo que está ocurriendo en el mundo? ¿Cómo seguir cuestionando a nuestras sociedades complejas en estos tiempos desde la teatralidad? ¿Quién soy yo hoy en relación con el teatro y la dramaturgia? ¿Cómo involucrarme en proceso de creación que implique la actoralidad, o el trabajo con una compañía?

Dadas las condiciones de producción de nuestro teatro, mis anhelos tienen que ver con la relación entre lo que escribo y el tiempo que puede tardar una obra en llegar a la escena. También me interesa colaborar como una dramaturga en residencia con alguna compañía para propiciar y participar en diálogos creativos, que conduzcan a la creación de obras significativas y diferentes en el universo de posibilidades dramáticas, escénicas y performáticas. También anhelo vincularme con creadores de otras disciplinas artísticas y aun científicas, además de involucrarme en procesos transdisciplinarios. Anhelo ser cada día una mejor dramaturga.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Riesgo. Poético. Multiplicidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro sigue y seguirá siendo importante en nuestra sociedad por la intensidad al contar historias en tiempo real; por esa energía que emana al estar en presencia de la historia en que se sumerge el espectador; porque toca temas que reverberan en la sociedad o por propiciar la conciencia acerca de algunas situaciones; porque es un arte rebelde; por su capacidad de cimbrar al público y porque es un arte que se apropia del contexto, sean situaciones, temáticas y tecnologías, lo que le permite conservar su sentido ritual originario al tiempo que se adapta al momento presente. Es el arte que puede decirlo todo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que actualmente no hay un solo modelo teatral. Por un lado, se ha desarrollado una variedad de dramaturgias y procesos de creación escénica, alejados de los cánones y paradigmas del teatro del siglo XX en México. Se sigue escribiendo dramaturgia de texto, con valor artístico y autoral, al mismo tiempo que se crean dramaturgias desde las propias necesidades actorales y de grupos. Es decir, el abanico de la creación se ha complejizado, lo cual no ha ocurrido de igual manera con los modelos de producción de la misma manera.

Sería interesante cuestionar los modelos de producción y prácticas que se han venido repitiendo durante decenios, la vocación de los espacios escénicos convencionales disponibles, y las posibilidades de los espacios no convencionales. Considerar que existen tanto propuestas de grupo como propuestas de autor; que existe una gran demanda de recursos para la producción y no suficientes recursos financieros y espaciales por lo que se precisa de un diseño imaginativo y desafiante para la programación de los espacios y la asignación de los diversos recursos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que sigan creando, que cuestionen sus saberes para no estancarse, que conozcan la genealogía del teatro mexicano para seguir del presente hacia el futuro. Deseo que sorprendan, fascinen, cuestionen y desafíen a sus públicos, lejos de las modas y tendencias. Que escuchen su propia voz y se alejen del deseo de copiar a otros. Que se vinculen con profundidad con otras artes y saberes. Que amplíen su horizonte de experiencias, temáticas, historias. Que se afanen en su arte más que en la carrera por la fama, las becas, el prestigio, que llegarán si no son complacientes con su obra. Que perduren. Que haya mucho teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El encuentro en persona con el otro es sustancial al teatro. El otro-colega, el otro-creador, el otro-público. Hoy nos separamos y es dolorosa esa distancia por lo que implica, pues, precisamente, se trunca la naturaleza del teatro. Confiada en que los tiempos de cambios por venir vuelvan a abrir los teatros, los escenarios, los espacios donde se hace teatro, deseo que se recuperen las obras que ya estaban en escena, que se sienta la ciudad, el país, vibrante de teatro que conecta con el espectador; de obras y propuestas escénicas significativas y poderosas, con multiplicidad de temas. Que veamos la obra de dramaturgos, también a los grupos y sus propuestas. Deseo que nos veamos con menos egoísmo y más empatía. Sigamos haciendo teatro juntos.



Olga Martha Peña Doria

Profesora-Investigadora · 73 años

n. Linares, Nuevo León · t Guadalajara, Jalisco

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde pequeña siempre me gustó participar en las puestas en escena que se hacían en mi colegio. al paso del tiempo me convertí en una aficionada del teatro. Me gusta mucho viajar para ir a ver teatro y conocer a dramaturgas para entrevistarlas y estudiar su obra. Decidí dedicarme a investigar a las dramaturgas de América Latina, principalmente a las que escribieron en las primeras décadas del siglo XX, debido a que presentan a personajes femeninos que rompieron las reglas que marcaba la sociedad de esa época. Ellas rompieron esas reglas al poner en escena a mujeres liberadas que luchan por sus derechos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas están centradas en el teatro escrito por mujeres. ¿Por qué no se les publica o se montan obras escritas por mujeres? ¿Qué diferencia hay con el teatro escrito por hombres?

Mi anhelo es seguir investigando, publicando y enseñando sobre este campo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Historiadora, género, dramaturgas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es necesario que los/las dramaturgos/as escriban sobre este momento histórico que estamos viviendo para que no se olvide. Los textos dramáticos nos permiten reflexionar sobre el mundo que nos rodea y los cambios en el comportamiento humano.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El modelo de teatro está demasiado centralizado en la capital de México y no permite que los dramaturgos/as de provincia sean reconocidos en el país.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que le den a la dramaturgia la importancia de otras labores teatrales.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que haya más teatro que antes.



Salvador Perches Galván

Periodista · 61 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Porque estaba enamorado de una actriz y me di cuenta que al ir podría verla en vivo, pero ME PRENDIÓ LA VACUNA, y de ahí no he dejado de ir nunca al teatro. Posteriormente empecé a cubrirlo periódicamente, a reseñarlo, a investigar y escribir sobre él. Por cierto, aquella actriz que fue mi amor platónico, ahora es mi gran amiga.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El hecho teatral en sí, sobre todo ahora, en ausencia durante tantos meses.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Investigar lo más y mejor posible, aunque sea el espectáculo más ligero y frívolo. Siempre habrá algo interesante que decir.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El arte escénico ha sobrevivido a las peores pandemias de la historia de la humanidad y, como el escocés, sigue tan campante. Y así seguirá, ¿por qué? Porque comunica, entretiene, divierte y, sobre todo, invita al pensamiento y a la reflexión. Convoca a hacerlo codo a codo, como no lo hace la televisión, el internet, ni siquiera el cine.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pregunta prácticamente imposible de responder porque no hay un modelo teatral, hay tantos como uno se pueda imaginar, y cada uno tiene intereses y necesidades diferentes. Obviamente no es lo mismo OCESA, que TeatroUNAM o Carretera 47, por citar sólo tres. Y lo único que sí tienen en común es el interés por convocar al público que también será muy diferente.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Compromiso con Melpómene, pero también con la creación de un público inteligente y exigente, al margen de intereses económicos, que tampoco se debe dejar de lado, porque lo deseable es que la gente viva, y bien, del producto de su trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Abrazarnos, luego de dar un *fortísimo* abrazo a quienes han dejado su vida sobre un escenario.



Jocelyn Mercedes Pérez Mendoza

Dramaturgista, dramaturga · 25 años

n. Edo. de México · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niña quería ser actriz, vivir otras vidas era algo que me llamaba la atención. Además de que es una disciplina en la que puedes aprender sobre todo. Luego entré a la carrera y me di cuenta de la complejidad del teatro, todos los elementos que lo constituyen y no se ven en escena. Probé la actuación, me gustó, pero me sentí más cómoda detrás.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuáles son los límites del teatro? ¿Cómo conectar con los y las espectadoras? ¿Qué historias me gustaría ver? ¿Cómo hacerle ver cierto tema al espectador? ¿Cómo evadir el lugar común? Y muchos “por qué”.

Quisiera hacer teatro experimental, comenzar un proceso con actrices y ver hacia dónde nos lleva, probar un lenguaje en escena (o varios) para crear una obra que los y las espectadoras disfruten.

También me gustaría hacer más investigación sobre las publicaciones periódicas teatrales del siglo XX. Siento que hay mucho pensamiento encerrado en las páginas, que podría servirnos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Proceso, prueba, error.

Mi punto de vista: intento trabajar desde los afectos y no desde una pedagogía de la crueldad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La necesidad de conectar, a pesar de que el convivio sea imposible en estos momentos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las dictaduras. Creo que debería haber más espacios para jóvenes, y más horizontalidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Espacios para presentarse y que las ideas lluevan.

Que dejen de enfrentarse a la misoginia y demás discriminaciones. Que el teatro se convierta en un lugar seguro y amable al que podamos acudir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Hay muchas formas de encontrarnos con las otras personas, la necesidad de conectar es inherente a los seres humanos. Por eso encontramos maneras alternas de acompañarnos a la distancia. El teatro solo cambió de medio.

Deseo que haya salud y encontrar una buena cartelera.



Gabriela Pescador Hernández

Actriz, directora de teatro · 33 años

n. Puerto Vallarta, Jalisco · t. Guadalajara, Jalisco

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicia a los 17 años. Entré al grupo de teatro en Puerto Vallarta dirigido por Arturo Ortega, y la primera vez que me subí al escenario y escuché las risas de público decidí que quería hacer esto toda mi vida. Y desde ese día no he parado de hacer teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hacer teatro te hace una mejor persona, te sensibiliza. El alimento es la conexión con el público, la mirada, y todas las preguntas que te generas de la vida, el teatro las contesta.

Anhelo seguir teniendo la pasión por hacer teatro, que los problemas de la vida cotidiana no me detengan, que lo que haga sirva para alguien, o simplemente sirva para divertirse. Anhelo un teatro que sea para todos y todas, con un lenguaje universal donde las barreras y las etiquetas no existan.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Sensibilizar, incluir, jugar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Arte Sana

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las etiquetas, las barreras y pensar más en comunidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se tomen demasiado en serio las cosas, que jueguen más, que exijan más y que se unan más. Porque un teatro sin comunidad tiene el peligro de volverse frívolo y banal.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Perder el miedo, pues no es la primera vez que el teatro vive algo apocalíptico. Que generemos espacios seguros y confianza para que el público no tenga miedo, sino pida regresar.

El teatro es necesario para sanar las heridas del alma.



Marco Petriz

Director · 52 años · n./t. Tehuantepec, Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño tuve una inclinación hacia lo escénico y la representación. No puedo decir que en ese tiempo me interesara el arte teatral porque prácticamente no había actividad de ese tipo en mi ciudad. Pero me despertaban una gran curiosidad las muchas otras teatralidades de mi entorno: como las religiosas, en el ritual de las misas; o las festivas, que veía en la presentación de grupos musicales en los bailes populares. Además, claro, del cine y los programas televisivos. Ya luego, en la secundaria tuve un acercamiento escolar al teatro, en la clase de español representábamos ejercicios que yo coordinaba como parte de las actividades en la materia. Más tarde, me incorporé a la Compañía Universitaria del estado de Oaxaca y también participé en varios grupos, fue ahí donde inicié mi formación como actor. Trabajando con uno de estos grupos tomé contacto con el Teatro Comunitario, lo que resultó determinante para mi futuro, marcó mis conceptos y dio la base para elaborar mi método. Todo ello derivó en el trabajo de dirección escénica y en la experimentación con mi Grupo Teatral Tehuantepec (GTT).

Pienso que la decisión de dedicarme al teatro, se debió a que era una manera de expresarme. No podría explicarlo claramente, pero era algo que me emocionaba mucho. Creo que también encontré una manera de transformarme y contribuir a la transformación de otros. Eso lo descubrí cuando me vi inmerso en el Teatro Comunitario, en ese medio percibí la posibilidad que tiene el teatro para intervenir en uno mismo, en el otro y en nuestro entorno. A partir de la experiencia personal y grupal, me he convencido de que con el teatro no sólo practicamos un ejercicio estético y artístico, también realizamos una función de gran importancia, que es la del trabajador social.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Dadas las características de mi forma de trabajo, cada que en el grupo emprendemos un nuevo proyecto me sumerjo en alguna temática relacionada con mi entorno —que no sólo es mi comunidad sino también mi estado y mi país— y al hacerlo encuentro que interrogar ese tema con el teatro es en sí una manera de reflexionar individual y colectivamente sobre nuestro mundo y sobre este tiempo confuso y violento que estamos viviendo. Y sé que existen otros muchos temas sobre los que me gustaría reflexionar de esa manera, que nos vamos a morir, me voy a morir, y no alcanzaré a intervenir todos los temas que me es necesario intervenir. Tengo el impulso de seguir haciendo teatro, no nada más porque sea una necesidad personal y espiritual, sino porque es una necesidad para el mundo.

Quizá por lo anterior, tengo el deseo imperioso de hacer crecer mi experiencia y mis herramientas en el teatro. Así como de compartirlas cada vez con más gente, de todas las edades y de todos los contextos. Me gustaría que los niños conocieran desde el preescolar la manera de reflexionar del teatro; me gustaría también que el teatro sea cada vez más accesible y necesario, que llegue a las comunidades y que sus habitantes lo disfruten. Y desde luego, me gustaría que los hacedores de este arte colectivo fuéramos remunerados dignamente, que sociedad y estado reconocieran y compartieran la importancia de esta actividad transformadora de mundos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Tres palabras sobre mi quehacer: pasión, disciplina y entorno.

Habito el teatro desde mí, en colectivo con los otros y desde el entorno singular de mi comunidad, con la gente de mi comunidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Reflexionar y tratar de incidir de manera escénicamente radical en temas relacionados con la violencia que estamos viviendo actualmente en el mundo entero.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé si responda a la pregunta, pero hablando del teatro en Tehuantepec, en Oaxaca, en el Sur, tal vez buscar una profesionalización cada vez más consolidada. En la que podamos participar hacedores y estado. Además de buscar y encontrar estrategias, insisto, para que el teatro participe de la vida cultural de las comunidades.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se encuentren con instituciones fortalecidas, instituciones completamente capaces de atender la participación del sector público en la promoción de la creación artística. Que encuentren espectadores cada vez más exigentes ante el espectáculo teatral.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta emergencia es para mí un momento de resguardo, un tiempo para el cuidado de uno mismo y de los otros. Un tiempo que tiene su propio ritmo. En el grupo, continuamos trabajando, pero las circunstancias determinan nuestro comportamiento. Llevamos a cabo nuestras sesiones con todas las medidas de precaución necesarias y nos mantenemos muy atentos a los movimientos, la respiración, las sensaciones y necesidades de todos y cada uno de los participantes;

aunque llegue a ser sólo uno en la sesión. Aprovechamos la distancia entre los cuerpos y el ritmo de este tiempo como elementos adicionales para nuestras exploraciones.

Deseo que en el mundo de los que hacemos teatro ocurra una “explosión teatral”, en la cual hacedores y espectadores consigamos nuevamente el entrecruce de nuestras energías.



Sara Pinet

Actriz · 34 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando tenía 14 años entré, impulsada por mi mamá que estaba preocupada al verme siempre sola, a una clase de teatro. Nunca había sentido que pertenecía a algo, que amaba algo, que me comunicaba verdaderamente con algo. Ese algo fue para mí, a los 14 años, el teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Decidí a principios de año hacer una pausa en mi carrera y alejarme del teatro por un tiempo, luego llegó la pandemia y todo, de todas formas, se detuvo. Esta pausa, decidida o forzada, me obliga a una revisión profunda y honesta de las preguntas y los intentos de respuestas que han movido mi práctica en los últimos años. Es un trabajo exhaustivo y apasionante. Hoy no tengo claridad en mis preguntas, por eso me detengo. No sé qué quiero para mí en el teatro en el futuro, por eso me detengo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Rigor, libertad, gozo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro está en pausa y creo que está muy bien que lo esté. Una especie de pausa activa, que respira, que vibra, como un atleta que espera el pitido de arranque; una pausa que generalmente no tenemos y que nos permite y nos obliga a repensarlo todo, a replantearlo todo, a imaginar millones de nuevas posibilidades, a transformar, a desechar, a imaginar, a probar, a descansar.

Cuando el teatro regrese su papel será fundamental. Esta pausa era necesaria.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las prisas, la creación mecanizada, los modelos de producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se apasionen, que pregunten, que nos expliquen, que nos pidan, que nos compartan, que nos acompañemos, que se comprometan, que gocen y se atrevan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Mi refugio ahorita es la dramaturgia. Hasta que nos volvamos a encontrar.

Deseo que nos demos cuenta de lo necesarias que son las pausas y el voltear hacia atrás de vez en cuando.



Calafia Piña

Actuación, dramaturgia y dirección · 41 años
n./t. La Paz, Baja California Sur

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en un grupo amateur de mi localidad y decidí dedicarme a ella cuando entendí el poder que tiene en sus varias capas. Algunas perceptibles para mí, otras aún no: humano, político, social, espiritual.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Para qué hago lo que hago?

Sueño con legar experiencias escénicas, sus derivas y un espacio para la memoria; pensamiento y práctica del teatro y su relación con otras artes y oficios en mi comunidad, que es casi anónima para el resto del país.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi endemia, híbrido, localización.

¿Qué la hace singular? Que intento sea una voz personal y ello me ha llevado a tejer mis propios textos, narrativas y discursos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Total y fundamental como un catalizador para reencontrarnos desde la parte humana que se nos ha olvidado. Además de sanear y sanar las heridas sociales. Reconfigurar las narrativas de lo que vivimos como mundo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Replantear desde las escuelas qué tipo de teatristas se están formando y para qué. Con ello, trabajar desde la disolución de esta idea de que el artista tiene una especie de aura única y especial.

Recordarnos que somos humanas y humanos al servicio de un arte que convive con muchas otras y con vivencias que le dotan de vocación, constancia, humildad, amor, paciencia, postura y apertura.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Fortaleza, sobriedad, amor a sí mismxs y memoria.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Yo misma no sé muy bien cómo la vivo, ni siquiera sé si la enfrento. Es complejo y a veces siento que prefiero aguardar y silenciarme para poder mirar cómo la viviré —esta teatralidad— de ahora en adelante.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos podamos hacer una enorme pieza teatral sobre el abrazo y su poder de comunicación y recibimiento del otro sin prejuicios ni expectativas.



Shoshana Polanco

Productora, gestora · 50 años

n. Buenos Aires, Argentina · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié como actriz y luego me fui interesando por el detrás de escena. Llegué a la producción y programación sin haberlo planeado y al darme cuenta de lo mucho que lo disfrutaba, decidí dejar de actuar y continuar por ese camino.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Disfruto mucho cuando puedo conocer otras formas de hacer teatro, por lo tanto, siempre siento curiosidad por descubrir artistas y gestores de diversas partes del mundo. Me gusta conectar con colegas en todo el mundo y a la vez facilitar la conexión de esos colegas con mi comunidad local.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Puentes, multiplicidad, curiosidad.

Mi práctica no es singular ni distinta a las de otros colegas que también van por el mismo camino. Ha habido gente que me ha mostrado y compartido ese camino que yo ahora recorro y que me gusta también compartir con quienes van llegando.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Los artistas están buscando maneras en las que pueden seguir creando y haciendo llegar sus creaciones a sus públicos. Como productora y gestora me emociona acompañarles.

Gestores y productores en todo el mundo nos estamos haciendo muchas preguntas acerca de nuestro quehacer, y es importante este momento ya que nos obliga a detenernos, observar, pensar, y proponer cambios que en algunos casos serán radicales y dejarán una marca profunda.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Más espacio y tiempo remunerado para experimentar y menos prisa por ofrecer un producto terminado. Este tiempo y espacio no debería ser solamente para los artistas y su investigación, sino también para todos los involucrados en el proceso teatral (incluyendo los edificios que alojan dichos proyectos y todas las personas que trabajan para la existencia de esos espacios físicos y ahora virtuales).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad para reinventarse las veces que sea necesario.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Extraño mucho el espacio físico teatral, pero apoyo todos los esfuerzos que estamos haciendo como comunidad a nivel mundial para seguir haciendo teatro en los espacios virtuales.

Me siento orgullosa de pertenecer a esta gran familia y siento que estamos avanzando y que cuando volvamos a estar juntos habremos crecido enormemente. Ya no seremos los mismos y volveremos a encontrarnos con la riqueza de haber aprendido a sobrevivir una enorme crisis.



Carolina Politi

Actriz · 51 años · n. Buenos Aires, Argentina
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi padre era actor, y los recuerdos de mi primera infancia giran en torno a lo expresivo, la música, el teatro. Su presencia me resultaba avasallante, magnífica. Era una especie de gigante que donde se paraba ofrecía intensidad y alegría. Instantes magnéticos que sin saberlo diseñaron preguntas y ganas. Él murió cuando yo tenía diez años, y creo que en el intento por traerlo de regreso, empecé a sentir que el escenario era también mi lugar, me sentí autorizada por ser su hija. Así fue como empecé a hacer teatro y a descubrir mi propia relación con él, más allá de mi papá.

Diré que como inicio profesional considero el momento en que hacer teatro me trajo preguntas concretas sobre cómo dar forma a lo que imaginaba. Fue en el año 89, cuando estrenamos una obra en el foro del Centro Universitario de Teatro, *La noche del naufragio*, dirigida por Hugo Hiriart. No recuerdo el todo sino las partes, los breves cruces de situación que me hacían sentir viva, la necesidad de acción frente a la mirada del otro. La responsabilidad de estar ahí. No sabía cómo hacía lo que hacía pero amaba, como hasta ahora, ir al encuentro del otro y jugar a saber lo que no sabía.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La posibilidad de activar el presente en escena es siempre un acertijo a resolver. Es mi resistencia y mi fascinación. Cuando el presente se activa en ese encuadre que habitamos, los hechos trascienden la anécdota y asistimos a una experiencia irremediablemente humana.

El presente es algo inasible, que viaja a toda velocidad; no se dibuja previamente y desaparece justo después de suceder. Con los años los actores contamos con una experiencia que casi siempre resulta estorbosa. Lo digo por esa adquisición inevitable de supuestas certezas que limitan el juego vital en el escenario. Por eso se ha ido volviendo importante para mí descreer de la resolución que tengo a la mano y abrirme a lo que no conozco de aquello que pretendo activar. ¿Cómo se hace eso? Esa es la pregunta que cada vez alimenta mi práctica.

Mi anhelo en las artes escénicas es seguir probándome en ese acertijo, cada vez con mayor libertad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Lo que ha ido haciéndose una constante (cada vez más consciente) en mi trabajo, es eso que el cuerpo cuenta del personaje y que no está escrito en el texto. Mi cuerpo resuena y es mucho más fiel al tránsito que el intelecto. Mi cuerpo asimila el conflicto más integralmente y no puede evitar modificarse llegado el momento. Mi cuerpo es la manera con la que reconozco el encuadre que tengo que habitar en escena y es mi posibilidad más plena para contar lo que cuenta mi parte. Exploro entonces lo que lo activa, asumiendo al texto como pista e intento, nunca resolución, porque las personas siempre vamos de camino, aunque creamos haber llegado.

No sé si esto hace mi práctica singular y distinta, finalmente —cada uno siendo quien es— resulta singular y distinto; solo hay que insistir en el despliegue cada vez más pleno de lo que cada uno trae.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia del teatro es siempre la misma: discutir lo que nos desconcierta, lo que no encuentra respuesta. Es una herramienta de conocimiento del ser humano. Una herramienta que pide no sólo presencia y contacto sino distancia de mirada del creador para no quedar tomado por la experiencia y poder ir más allá de lo evidente. El teatro es una mirada para mirar, que antes que nada necesita haber mirado.

Lo que pasa es que en este momento no sabemos dónde estamos parados ni sabemos qué es lo que realmente nos está pasando. ¿De qué, y cómo, podemos decir algo? Muchos somos los que hemos intentado generar proyectos de teatro en pandemia. Pero en mi experiencia, no termina de suceder. Querer hacer teatro como lo hemos hecho en este momento es negar lo que sucede. Y el teatro se rebela cuando algo de la realidad no es incluido en la experiencia. Aclaro que no estoy diciendo que haya que hacer una obra sobre la pandemia. Hablo de que tenemos que integrar la transformación que estamos viviendo para descubrir el teatro que necesitamos hacer. Eso toma tiempo.

Tal vez la importancia del teatro en este momento pudiera ser contribuir a ese cierre de ciclo que la humanidad vive. Volviendo a contar lo contado con los ojos del que ya no encuentra sentido.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No se cuál es el modelo teatral al que se refiere la pregunta. Solo diría que me gusta más el teatro como arte que como producto.

Espero del teatro una activación profunda de mis lugares más aquietados, muchas preguntas, muchos inicios. El producto se agota pronto, el arte es una fuente interminable que nos interconecta. El arte desactiva la separación, la trampa, el cuento de la víctima y el victimario. El producto es solemne, se mira a sí mismo. El arte es incorrecto y se ríe.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que descrean, que duden, que puedan volver a empezar, siempre.
Que se atrevan al abismo. Que no quieran llegar aún llegando.
Que permanezcan abiertos y sensibles.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento esta situación con paciencia y curiosidad. Me acompaño y reorganizo “la casa”. La Covid-19 puso en primer plano la muerte y nos obliga a mirar. Considero este momento como una oportunidad. Habrá un tiempo donde creamos que volvemos a estar juntos pero como ya no seremos los mismos, tal vez ahora sí podamos ser fieles al encuentro.

Espero que ya no podamos evitar lo que se nos juega en una mirada. Espero que estemos disponibles a la vida como nunca antes, sin anteponer el reclamo ignorado de siglos, porque adentro nos estamos ya encargando. Comunicación insospechada, conciencia expandida, aliados a nuestro cuerpo desenmascarado.



Cony Ponce

Técnico en audio · 50 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por casualidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué más se puede aprender?

Anheló que todos realicen su trabajo con responsabilidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Arte es educación.

Mi área necesita de mucho estudio y empeño.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Apoyar a los actores con trabajo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El compadrazgo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se atrevan a llevar teatro a las escuelas, para que se genere un hábito en la cultura.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Se debe de enfrentar con respeto y paciencia.

Deseo que se haya cambiado la conciencia de que todos necesitamos una calidad de vida mejor y, con la participación de todos, la podemos lograr.



Daniel Primo

Diseñador video escénico · 37 años
n. Apizaco, Tlaxcala · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por ahí de los 26 años, después de estudiar Física y Comunicación Visual sin hallar rumbo, conocí a una persona que me enseñó el camino de las artes vivas y que se convirtió en mi maestro querido.

Durante los años que trabajé con Alain Kerriou conocí a muchos creadores técnicos y artistas de los que aprendí buena parte de lo que sé ahora. Creo que decidí tomar y seguir caminando ese camino por las personas que lo caminamos, porque con ellas es donde mejor encuentro el despliegue de mi creatividad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La verdad es que mi aproximación a las artes vivas es muy reciente y todavía intento responder preguntas súper básicas como qué son y cómo funcionan los dispositivos, sobre todo porque la tradición escenográfica en México está desvinculada del lenguaje del video escénico, que es una de las principales directrices de mi investigación creativa.

Por otro lado, me es difícil renunciar al anhelo adolescente de querer cambiar el mundo. Pienso que hoy ese anhelo es más vigente que nunca y una de las actividades más importantes de mi proceso creativo es la de concebir proyectos críticos de las ficciones y los dispositivos que perpetúan las relaciones de opresión.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

[espacio-documento-símbolo]

Pienso mucho en el lenguaje escenográfico como motor de transformación de las ficciones. Me interesa crear dispositivos que modifiquen la forma en la que vemos y habitamos el mundo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En primer lugar, considero que lo más importante del teatro en este momento histórico son sus cualidades de reunión. De acercar a las personas y ponerlas en un mismo lugar y potenciar su fuerza vital en ese intercambio de los cuerpos.

Al mismo tiempo, lo irrelevante que le resulta el teatro a la hegemonía de los capitales culturales es sumamente importante, puesto que potencializa sus cualidades transformadoras y críticas y nos permite crear sin el yugo de la plusvalía.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modelos de ficción que perpetúan los arquetipos de violencia y el empeño de su defensa.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo un futuro y la voluntad de luchar por él.

Que consideren factible su quehacer como creador de la realidad de todos más allá de la de ellos mismos.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Personalmente estoy viviendo esta emergencia como una oportunidad para pensar y para estudiar a una velocidad diferente. Los modos de producción artística de nuestro tiempo son muy agresivos con el tiempo y con la vida de los creadores, y esta pausa obligada me está permitiendo reflexionar sobre mi propio quehacer en vías de un futuro implausible.

En este sentido, me gustaría volver a una realidad mejor pensada y con mejores y más conscientes oportunidades para reunirnos.



Úrsula Pruneda Blum

Actriz · 49 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Porque en el escenario podía sentir emociones que en la vida real no.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La escena es un universo inmenso. La ficción es muchísimo muy poderosa para indagar en el sí mismo, en el otro, en lo que nos hace humanos.

Aplicar los saberes y la teoría crítica en la escena de forma práctica y consciente es mi siguiente proyecto.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi persona.

Mi particularidad.

Mi singularidad.

Mi historia.

Lo que me confirma.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La gente va a volver a querer ver teatro porque será el último lugar donde puedan tener una experiencia humana cercana y viva en el momento presente.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Está en sí mismo siempre cambiando.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Profundidad, cultura general, visión, millones de preguntas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Reflexionar sobre lo que hemos vivido en lo individual y en lo colectivo.



Araceli Inés Pszemiarower

Titiritera 51 años n. Buenos Aires, Argentina
t. Cancún, Quintana Roo

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé a los 22 años como escultora integrante del taller de realización de la Compañía Libertablas. Durante 23 años me dediqué exclusivamente a la elaboración de títeres y escenografías. En el año 2015, ya en Cancún, decidí subir al escenario como actriz titiritera, escribiendo o adaptando las obras que presento y realizando los objetos que requieran. También ejerzo como Maestra de títeres, para niñas, jóvenes y adultxs.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me considero una militante de la educación artística: Confío que introducirse en cualquier expresión artística hace a las personas más íntegras, más solidarias y más felices. Aunque monto obras para todo público, siempre el objetivo es reflexionar con la niñez acerca del mundo en que vivimos, bregando por un mundo más justo.

Mi intención es llevar historias con contenido y valores a los lugares donde hay poco acceso a la cultura. Un teatrino portátil me permite estar en las escuelas, en las comunidades, en los parques o en cualquier tipo de evento.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Comunicación, esperanza, diversión.

El teatro de títeres permite un acercamiento muy directo con niños “de todas las edades”: es natural el juego de dar vida a un objeto, por lo que es más sencillo integrar un mensaje, una intención en cada presentación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro sirve para vernos descarnadamente, es un espejo que permite identificarnos y reflexionar acerca de nosotrxs mismxs.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que es importante que el teatro vaya a donde están las personas, en vez de esperar a que el público llegue a las salas. Por eso considero importante la inversión en festivales y encuentros que giren por los rincones más olvidados, que en construir enormes y hermosas salas para un público limitado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Una educación y formación amplia, con acceso a mucha información pero con herramientas para reflexionar.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He realizado alguna función *on line*, pero no siento que reemplace una presentación en vivo, por lo que no busco este tipo de encuentros, lo que me ha dejado bastante a la deriva... He convertido una obra en un audio-cuento para que no se detenga el flujo de la comunicación.

Espero montar una obra con mojíngangas en espacios abiertos para mantener los protocolos y experimentar el teatro en grandes dimensiones.



Abigail Pulido

Creadora escénica · 31 años · n. Ciudad de México
t. Ciudad de México y Xalapa, Veracruz

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando tenía 17 años empecé a tomar clases de teatro en la Escuela de Iniciación Artística núm. 1 del INBA. Decidí dedicarme al teatro por al ambiente de comunidad que se genera y también porque me divertía más que en la escuela tradicional. De alguna manera sentía que por fin pertenecía a algo. Además, el teatro conjuga varios lenguajes y disciplinas artísticas que siempre me han interesado.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Anhelo que siempre haya rupturas y cambios. Que todo se cuestione, TODO. Que siga estando en movimiento, que nuestros derechos como artistas escénicxs también mejoren, así como un mejor campo laboral para las futuras generaciones. Que los espacios de difusión para el trabajo de creadoras escénicas sigan progresando. También seguir creando lazos con diversas comunidades/grupos, nacional e internacionalmente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Constante, libre, divertido.

Creo que el teatro en cierta medida me ha brindado una mejor calidad de vida, física, mental y emocionalmente. Me permite reflexionar constantemente en mi historia, cuerpo y entorno. Me obliga a cuestionar para crear, a desafiar también los límites que me impongo y me brinda la posibilidad de trabajar con mis amigos. De idear y llevar a cabo nuevas formas de organización. Hago teatro porque ahora es la forma más divertida en la que puedo vivir el mundo a través de la creatividad e imaginación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No considero que el teatro sea prioridad en este momento pero sí me parece importante su existencia como medio de canalización, sublimación o entretenimiento en estos tiempos en los que resulta menester verse en la historia de otrxs para saberse acompañadx y, en cierta forma, comprendidx.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que deberían cambiar los modelos de organización, que las jerarquías se sigan desvaneciendo y que el trabajo horizontal y colectivo siga fortaleciéndose.

Pienso que no hay que limitarnos a un solo cargo en la labor teatral así como tampoco a un sólo modelo de actuación.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que concreten sus ideas, historias, proyectos, etc., pese a las dificultades y dogmas que encuentren en el camino. También que logren tener una buena calidad de vida a través del arte.

Deseo que los errores y los miedos habituales no sean razón suficiente para abandonar la escena.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Realizamos un proyecto (experimento) gracias a Teatro UNAM en formato virtual-presencial. El equipo de trabajo con el que colaboro no está cerradx a nuevos formatos, mientras estos también generen lazos de comunicación. Sin embargo, me encantaría volver de manera presencial. Ojalá que cuando esto ocurra la ganas de regresar sean tantas que mejore la afluencia en teatros.



Regina Quiñones

Directora de escena · 49 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié por la risa y me quedé por necia. En la preparatoria un grupo de amigos y yo preparamos una obra con un texto de Héctor Mendoza, la intención primera fue divertirnos y después surgió la oportunidad de presentarla en el Festival de Teatro Universitario. Aunque mi participación era pequeña, cada vez que interactuaba con mis compañeros me resultaba imposible aguantar la risa, me suplicaban antes de cada función que por favor me contuviera, yo prometía lo propio aunque me fue imposible cumplirlo. Estuve preocupada porque no entendía cómo ellos podían “tomárselo en serio” y yo no. Cada vez que terminaba la función, la mayoría de mis compañeros hablaba de las experiencias místicas que había experimentado en la escena. Yo no. Nada. Sólo balbucear el texto entre risas.

Esta experiencia desencadenó mi curiosidad, busqué e inicié mis estudios, me volví más observadora y entendí que lo que me daba risa era la forma en que cambiaban su actitud mientras actuaban, se volvían forzosamente solemnes. No éramos profesionales, llegamos a lo que llegamos por imitación. Durante la carrera tuve experiencias similares, a veces en las aulas (donde imparto clase) vuelven a ocurrir, mi necesidad es tirar esas “formas impuestas” de

“hacer teatro”, encontrar los espacios donde la operación mental de los actores y actrices se modifique sin recurrir a las tristes imitaciones, que falsifique pero que falsifique en buena lid con la libertad de tomar decisiones en escena.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué quiero decir? ¿Para qué? ¿Desde dónde? ¿Por qué me importa?

Anhelo que las preguntas no se sosieguen para mí y para todos mis compañeros.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Docencia, dirección, sueños.

Que soy yo y mis preguntas, no hay hilo negro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que se vuelva a preguntar, ¿qué es teatro? ¿Cuál es su objetivo?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Aceptarlo como modelo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que logren desarrollar un lenguaje propio y que su curiosidad sea del tamaño de su ambición.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El teatro es el arte del encuentro pero, el encuentro requiere comunicación. ¿Qué nos queremos comunicar frente a esta emergencia sanitaria? ¿Cómo logramos que las herramientas que hacen funcionar el hecho escénico desarrollen cualidades casi anfibias para lograr la comunicación de forma virtual?

Iniciemos / iniciamos el diálogo con la construcción de posibilidades transversales y virtuales, como un boomerang ante un silencio aparente, que nace de preguntas y reflexiones (en la mayoría de los casos), que tardará en regresar, que conocerá desprecios y amorosas acogidas, es un espejo que ojalá aprendamos a mirar antes de quedar convertidos en piedra.

Deseo eso, estar juntos editando la experiencia y construyendo una nueva.



María Fernanda R. Almela

Gestora cultural · 31 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empecé a estudiar danza contemporánea cuando tenía 18 años porque desde pequeña me gustaba expresarme a través del movimiento. Me da paz y siento que me explico mejor. Así que los años pasaron y decidí dedicarme a abrir los caminos para la investigación en artes escénicas tanto para los estudiantes de las metodologías, como para los ejecutantes. Y por otra parte, vengo de una familia de actores que siempre ha interpretado la escena como parte de la vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La principal ha sido mi preocupación por los procesos. Siempre que gestiono, investigo o bailo una propuesta escénica, me pregunto cómo evidenciar el proceso creativo. Creo que al hacer participe a la audiencia de éste, la propuesta se vuelve más cercana, empática y por lo tanto, más fácil de apropiarse de ella.

Anhelo tocar y cambiar mis límites expresivos, así como ser cada día más asertiva en la creación escénica. La conexión del cerebro, la sensación y la emoción es para mí la tríada perfecta para la investigación y ejecución.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Oportunidad, investigación, edificación.

Es una práctica singular porque me dedico a observar a la danza como bailarina, intérprete de acciones pero también como joven investigadora que se dedica a las artes y en todo momento se deja atravesar por el cuerpo creativo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Me parece que es crucial porque en pocas palabras es nuestro reencuentro con la humanidad del ser humano. El teatro, la danza, son la conexión con nuestro lado emocional y humano.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los límites. Deberíamos ser cada vez más abiertos a las oportunidades para dar cabida a discursos fuera de lo imaginado y darles las mismas posibilidades de crecer.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Conexión con el presente, fuerza para defender sus inquietudes, sensibilidad para entender la diferencia como oportunidad y creatividad para ir más allá de lo que ya se hizo con sabiduría.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Una explosión de emociones. Deseo que cuando volvamos a la escena, todos podamos compartir la experiencia que nos dejó esta pandemia y logremos que la intimidad se vuelva colectiva y podamos transformar esas emociones en arte para producir nuevos caminos de exploración de lo humano, de lo que significa lo humano.



Ana Lucía Ramírez

Actriz, dramaturga · 35 años
n. Xalapa, Veracruz · t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que tengo uso de razón, siempre quise ser actriz. Me apasionaba contar historias, escucharlas, reproducirlas. Opuesto a esto, extrañamente, fui una niña solitaria y bastante tímida, por lo que mi imaginación fue el mundo que habité durante mis primeros años. Mi familia no era afecta a las artes, a mí nunca me llevaron al teatro, sin embargo, crecí rodeada de historias, historias que mi abuelo me contaba, mientras mi cabeza se llenaba de imágenes, personajes, ideas, que hoy por hoy construyen mi paisaje interior. Así que en mi caso la pregunta no era, ¿qué quería ser de grande? Sino, ¿cómo conseguirlo?

No sabía que existía una licenciatura en teatro y mucho menos que había una en mi ciudad. Fue hasta la adolescencia, cuando entré a los talleres libres del Ágora, que me enteré de toda la oferta teatral y cultural de Xalapa, y en cuanto cumplí 18 comencé la Licenciatura en Teatro en la Universidad Veracruzana con perfil de actuación, y fue hasta después de egresar de la carrera que entré a un taller de escritura dramática y comencé mi camino por la dramaturgia. Me apasiona estudiar, y el estudio siempre termina por mostrarme un nuevo camino para mi creación.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa cuestionar el lugar desde donde creo, los por qué y para qué de cada una de mis obras. Cuestionarme todo y cuestionarlo todo. Gestar proyectos que me impliquen personal, filosófica y políticamente.

Me (pre)ocupa encontrar mecanismos que generen el convivio, el encuentro con el otro. Hacer un teatro que tenga la capacidad de comunicarse pero que sea complejo, que invite al espectador a pensar y cuestionar el mundo. Un teatro que desafíe al espectador, que no le dé lo que busca pero que le sea cercano.

¿Qué pertinencia tiene en el presente lo que quiero contar?

¿Qué necesita ser dicho y no está siendo pronunciado?

En este momento tengo un especial interés en volver a aquellas historias que de alguna forma diagraman nuestra identidad. ¿Quiénes somos? ¿Qué nos constituye? Así como todo lo que pueda surgir en torno a los conceptos de Ausencia y Silencio.

Anhelo seguir haciendo teatro hasta el final. Nunca perder las ganas de estar en constante búsqueda y renovación. Sueño con encontrar la forma más sencilla de expresar realidades muy complejas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pasión, pensamiento, memoria.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma que ha tenido desde sus inicios: cuestionarnos. El teatro nos confronta, nos permite observar la otredad y su compleja existencia. El teatro es un espacio también para el convivio, para la reflexión y el debate de asuntos individuales y colectivos. Un constante recordatorio de lo que es capaz de hacer el ser humano en todos sus matices.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que haya un modelo, creo que son muchos modelos, sin embargo, considero que hay factores que impiden el florecimiento y fortalecimiento teatral. En este sentido creo que hace falta luchar aún más por la descentralización.

Establecer políticas culturales que respondan al contexto de los creadores y a sus necesidades. Buscar que las compañías sean autosustentables, que exista todo un andamiaje que lo permita. Establecer mecanismos de creación horizontales que potencien al colectivo y no al individuo. Hace falta propiciar espacios y condiciones que permitan procesos de creación y no de producción.

De una vez por todas dignificar el quehacer teatral, que existan condiciones dignas para los trabajadores del teatro, seguridad social, espacios seguros y seguros para todas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que nunca pierdan la pasión, que no se instalen en producir por producir, que no vendan su arte. Que se cuestionen, que se revelen contra los que estamos y “la correcta forma de hacer las cosas”. Que se escuchen y sigan su propia voz (única y particular).

Que nadie les diga que sus sueños no son posibles. Que no crean que todo se les dará, TODO necesita empeño, trabajo y constancia. Que estudien, que se informen, que tengan hambre por crear. Que no claudiquen.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Adaptándome, repensándome, cuestionando hacia dónde iba y qué sigue ahora.

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos? Que algo cambie. Que seamos conscientes de nuestra fragilidad, que es común a todos.



Darinka Ramírez

Artista escénica: directora, narradora oral
33 años · n. Guadalajara, Jalisco
t. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié bailando. Para mí ahí comenzó todo. Así empecé a descubrir el ritmo, la conciencia del movimiento, el otro, la magia del espectador, el espacio, las luces, la escena, la presencia. Después vino el teatro a inundarlo todo. Mi maestra, Dora Arreola, se había formado con Jerzy Grotowski; ella fue para mí quien me inició. Cuando llegué a ser su alumna, sabía que había encontrado mi sitio.

Dora viajaba una vez al mes de Massachusetts a Tecate —mi pueblo— para enseñarnos ‘teatro’ a un grupo de adolescentes apasionados. Después me invitó a ser parte de *Mujeres en Ritual*, lo que me llevó, a temprana edad, a viajar y trabajar de manera más profesional en el teatro. De ella aprendí la disciplina, el teatro-danza, profundizar el trabajo con y desde el cuerpo, mirar desde la esquina norte de México.

El teatro te escoge, y no hay más salida. Aunque uno pase la vida intentando más cosas, siempre vuelvo al teatro. Es como mi velero por el mundo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El universo infinito del cuerpo y de sus posibilidades, me fascina. En torno a él giran muchas de mis preguntas y aspiraciones. Trabajar de adentro hacia afuera. Una pequeña caja de Pandora.

Intento buscar que las preguntas que se albergan en mis entrañas sean honestas con lo que me atraviesa en ese momento; procuro lanzarme a encontrar y a hacer lo que intuyo, aunque no tengo mucha certeza de qué resulte. A veces su dimanar es bellísimo, otras veces no; pero sigo intentando y buscando.

Yo deseo hacer teatro y danza, siempre. Ese es mi anhelo ahora. Volver a las tablas y estar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, intuición, movimiento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Los hacedores de teatro traemos las raíces de nuestros ancestros teatreros, aferrados como hierba silvestre en los campos, por los tiempos de los tiempos.

Creo que el teatro ahí está siempre y siempre ha estado; en sus múltiples dimensiones y formas. Para mi es importante ahora porque es vida: respira, habla, siente, sobrevive la vida. Hace que lata el corazón, que estemos “a live”.

El teatro es un pequeño aliento de vida, chiquititito, pero hace que el pabito de la existencia se agite.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Depende de cuál hablamos y desde dónde. Yo, al estar en las periferias de la escena en México (Chiapas o Baja California), me permito reflexionar en cada trabajo que hago, el sentido que tiene en este contexto, a quién voy dirigida, si realmente algo les dice, algo les mueve.

Aquí en Chiapas las prioridades son otras. El teatro busca sus espectadores en otros espacios. Yo sólo intento hacerlo lo más honesto y mejor que puedo. Me encantaría que no estuviera todo tan centralizado y se viera más la polifonía y las formas tan diversas que se tienen para vivir y hacer teatro. Eso de que hay una forma, un modo, unos códigos tan deíficos, no me resuenan.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que pudieran tener una vida digna viviendo del teatro, para poder crear y vivir de ello, para tener seguridad social.

Por otro parte, que resistan, que se aferren, que se escuchen. También que dialoguemos como los pocos que somos, no como titanes en combate.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Invernando ideas, creando desde las montañas con la sutileza del tiempo de diente de león; viendo y respirando. Cuestionándome a veces, y otras, observando la vida y la vida que descubren los ojos de mi cría.

Busco estar PRESENTE, si bien no se puede en escena, estoy en el día a día. Aprendiendo qué posibilidades escénicas me da este tiempo.

Y con harta esperanza, de ver a los ojos, de respirar al otro, de apagar las luces, y de dar tercera llamada.



Raúl Ramírez “Kigra”

Fotógrafo, diseñador gráfico · 40 años
n./t. Chihuahua, Chihuahua

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El año de 2008 se llevó a cabo la *XXIX Muestra Nacional de Teatro* en Ciudad Juárez, Chihuahua, y el Instituto Chihuahuense de la Cultura (ahora Secretaría de Cultura) me buscó para unirme al equipo de fotógrafos que llevarían a cabo el registro gráfico artístico de la Muestra, buscando crear una colección digna de una exposición fotográfica al final de la Muestra y un archivo de calidad para los archivos del Instituto Nacional de Bellas Artes. Tenía en ese entonces cinco años recorridos en el desarrollo de proyectos documentales y exposiciones a nivel estatal y nacional; experiencia que fortalecía la invitación por parte del Instituto, pero más que nada existía en mí un nuevo interés por las artes escénicas ya que siempre las he considerado la expresión artística más viva y cercana para la reflexión del ser humano. Retratar sus procesos y los destellos de emoción era algo que quería experimentar de forma profesional.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Han sido ya once años ininterrumpidos de documentación teatral, y el aprendizaje nunca termina al enfrentarse a la puesta en escena.

Podría dividir esta respuesta en dos partes, la primera sería una reflexión antes de entrar a cada una de las obras; cada una es diferente y compleja de forma única, ¿qué limitaciones tendré en esta obra? Soy consciente que la cámara en sí es un artefacto invasivo que tiene que ser utilizado con respeto para los creadores y el público. La segunda sería una idea más conceptual en cuanto a donde vamos con la documentación gráfica de las obras de teatro ante esta pandemia y la “nueva realidad”: ¿en qué nivel sigue siendo una prioridad la documentación fotográfica de las obras de teatro? Sin duda el valor de capturar la creación de los compañeros de teatro siempre será importante, pero quizá esta pandemia marca aún más los límites al acceso o inversión a la documentación fotográfica, por cuestiones presupuestales.

Anhelo compartir de nuevo el espacio creativo de un teatro ante grandes obras llenas de reflexión y aprendizaje. Sigo buscando esa otra gran puesta en escena que me haga llorar o reír como loco y que se quede conmigo para siempre por su mensaje y calidad.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro
una práctica singular y distinta a las demás?**

Documentación, respeto, aprendizaje.

Quizá el sigilo que busco siempre tener en las butacas o dónde me toque posicionarme para las fotos. Sin duda es algo que comparto con los demás compañeros fotógrafos, pero aquí vale la pena mencionar la diferencia entre la fotografía documental artística y la periodística, algunas veces mal hecha. Su conceptualización y producción son totalmente diferentes. La foto periodística busca dar la nota técnica de cierto montaje lo más pronto posible. Desgraciadamente algunas veces no le importa adentrarse al mensaje en sí, no profundiza en la concepción de la historia y puede ser una documentación fugaz, a veces faltando al respeto al escenario y al público.

La documentación artística siempre trata de fluir con la obra, analiza el mensaje y, respetuosamente, lleva a cabo el proceso de registro con los menos *clicks* posibles, respetando actores y público. Busca comprender lo más posible el mensaje de la obra para

ofrecer una foto realmente sensible y llena de contenido estético y conceptual.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro adquiere ahora un valor aún más relevante, pero un gran reto también. Dentro de la inestabilidad económica mundial tiene que encontrar nuevas formas de llegar al público (bombardeado de contenido digital) con producciones dignas de sus creadores y de quienes lo consumen. La pandemia ha destapado la cloaca mental del ser humano común y corriente que no sabía que tenía tanta oscuridad dentro de sí. El estar confinado con uno mismo ha resultado peligroso para la misma humanidad y eso el teatro debe reflexionarlo y compartirlo, para de nuevo ser parte del entendimiento social.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El teatro nacional tiene ya muchos años experimentando con nuevos modelos de presentación y expresión artística, mezclando documentación, danza, canto, etc. Considero que a estas alturas del arte universal todo es válido, siempre y cuando exista calidad y valor en el mensaje, respetando las bases de la creación artística y buscando un acercamiento al público en general; las “grandes obras” con mensajes rebuscados, escenarios atiborrados de elementos y personajes sin valor real, tienden a ser un desperdicio de inversión y alejan al público al no sentirse parte de la historia, se pierden de lo bello que es el ser “abrazado” por el teatro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un gran éxito encontrándose primero como un ser humano completo, capaz de expresarse lo mejor posible ante el nuevo mundo post pandemia, con todos los nuevos retos que ello significa.

Como creadores escénicos que busquen la pasión en cada uno de sus proyectos y se establezcan retos personales en cada una de sus experimentaciones.

¡También mucha mierda!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Afortunadamente hace unos días la compañía de *Teatro Bárbaro*, aquí en Chihuahua, encontró una alternativa en cuanto al desarrollo de la obras de teatro en un estacionamiento techado con buena ventilación y pudimos volver a disfrutar de un montaje —de nuevo alternativo— desde la comodidad de los autos con el audio transmitido por estación de radio local. Dentro de lo permitido por el semáforo de la pandemia, pude tener de nuevo el gusto de documentar una obra de teatro y ser parte de un respiro para el público que busca consumir algo diferente ante esta situación.

Deseo que todos estemos bien y reflexionemos de nuestro encierro físico y mental, que honremos a los que se fueron con trabajo de calidad y nuestro mayor esfuerzo por ser uno con el otro.

A black and white portrait of Gabriel Ramírez del Real, a man with a beard and short hair, looking slightly to the right. The background is dark.

Gabriel Ramírez del Real

Coordinador técnico · 37 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié gracias al oficio familiar, ya que mi abuelo, tíos, papá y hermano, son tramoyistas y constructores de escenografías, por lo cual soy un niño hecho en el teatro.

Me dedico a esto por circunstancias de la vida, ya que no saqué mi certificado de secundaria y mi papá me mandó a trabajar a un festival de apoyo técnico. Ahí me di cuenta que lo mío estaba en los escenarios, ya que a mi corta edad sabía muchas cosas que había aprendido entre juegos en los teatros y en el taller de mi abuelo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que me alimentan son las que se hace el público al ver el trabajo de todos nosotros, y oírlos decir que lo que hacemos es mágico.

Y mi anhelo es seguir haciendo esa magia que yo creo nunca acabará.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Responsabilidad, práctico, creativo.

Que no en todos los trabajos hacen magia como nosotros.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que el teatro es parte de la educación social y ayuda a salir del estado social que estamos viviendo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tendría que ser más abierto para todos los niveles sociales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se enamoren como yo de todas las artes escénicas, y pongan su granito de arena para que siempre estén presentes.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pues todos lo estamos enfrentando desde nuestras casas, y algunos arriesgando la vida y salud, haciendo grabaciones para seguir presentes y, como siempre decimos, el show tiene que continuar, y ni esta, ni mil pandemias, nos detendrán.

Deseo seguir haciendo magia en los escenarios, y yo sé que ese es el deseo de muchos si no es que de todos los que nos dedicamos a esto.



Cecilia Ramírez Romo

Actriz, directora · 37 años · n. Torreón, Coahuila
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por accidente, yo iba a ser doctora. Cada vez que me hacen esta pregunta, la respuesta me provoca sonreír: “Yo soy actriz, por un sentido social; ese día me decidí a pasar a leer en voz alta un personaje frente al grupo, para que la maestra no nos dictara”. Sin embargo; desde ese día y para siempre, a través de una lectura dramatizada, improvisando sin saber lo que era eso, sentí por primera vez que pertenecía a ese lugar invisible, intangible, inexistente; al día siguiente, salí de la prepa y fui a pedir informes al Taller del Teatro Isauro Martínez, allá en mi tierra lagunera. Entré a la primera clase en falda, calcetas y uniforme escolar, porque no sabía lo que era “ropa de trabajo”, no hicimos más que subir al escenario, adoptar posición neutral y permanecer ahí tres horas, en silencio. Me encantó. Así que regresé al día siguiente y luego todos los días que le siguieron a ese, tenía 17 años; desde entonces, el teatro me tomó por el cuello y no me ha dejado ir. Y qué bueno.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que parte del encanto, es que cada tercer día pienso si no debí dedicarme a otra cosa. Construyo desde el fracaso, considerando que jamás seré lo suficientemente buena para hacer nada y cada vez deseo saber hacer más cosas y prepararme más, nunca me parece suficiente estudio, ni suficiente ensayo; por lo tanto, en cuanto a preguntas, las manejo todas, a veces encuentro las respuestas a manera de caminos escénicos, a veces no y busco por otro lado.

Uno de mis mayores anhelos es levantar un centro de artes que sea autosustentable, donde construyamos nuevas maneras de aprender y enseñar y se oferten talleres profesionales y amateur; deseo darle cabida a laboratorios de creación interdisciplinaria, generar más espacios de ensayos para las compañías emergentes y un lugar fértil para la expresión de las artes vivas. También quiero hacer un master en el extranjero, en dirección de escena, especializada en dirección de actores y actrices, pero eso es antes y ya estoy en el camino de lograrlo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Cuestionar, habitar, desbordar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dice Artaud en *Teatro y su doble*: “Pues de la misma manera que los cuadros de la peste, un poderoso estado de caos físico, son algo así como las postreras descargas de una fuerza espiritual en declinación, las imágenes de la poesía en el teatro tienen poder espiritual porque comienzan su trayecto vital en lo sensible, dejando de lado la realidad.”

He pensado mucho a Artaud en estos días. El teatro también es crisis y las crisis son poderosas aniquiladoras de máscaras humanas; nos encontramos en un momento parecido a cualquier histórica peste, una vez más urge refrendar el sentido, dejar de lado los porqués y dar paso a los *paraqués*; el teatro, como cualquier arte, es

un mal necesario, ya que impulsa a los seres humanos a verse tal y como son.

Cuando esto pase, habrá que recordar quiénes somos, habrá que recuperar los dogmas y creo firmemente que el teatro, apela a la restauración de esos dogmas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La visión vertical del escenario. Estamos en el siglo XXI, ¿en realidad es necesario seguir discutiendo qué es considerado teatro y qué no?

El modelo teatral sufre el desajuste del encuentro de los viejos paradigmas con las nuevas teatralidades y tal vez no nos hemos dado cuenta de que en realidad somos los mismos y siempre hemos querido lo mismo.

Reducir cada proceso a un modelo jerárquico, provoca que los canales de comunicación se vuelvan turbios, nos distraemos del objetivo catalizador que tiene el teatro y se sigue mitificando a las figuras teatrales, volviéndolas intocables e inaccesibles.

El teatro para mí, es un acceso a todo lo que la realidad no permitiría por sus aburridas reglas. Todos nuestros problemas de abuso, de difamación, violencia y malos entendidos dentro de las aulas y los escenarios, provienen de la idea de que la razón es algo que se tiene y no aquello que se comparte.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Consciencia social, ingenio creativo, hambre existencial, desbordamiento onírico, cuestionamiento constante y mucha templanza.

El camino del teatro puede ser tan sórdido o tan generoso como una quiera, sólo hay que encontrarle el modo y a veces tiene malos modos. La cosa es no desesperarse y jamás confiarse, no existe un camino para llegar, porque no hay a dónde llegar, el teatro mismo es el camino.

También les deseo lo que siempre les digo a mis alumnos antes de terminar un ciclo: “que tengan tanto trabajo que siempre traigan su comida en tupper”.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Tengo la fortuna de pertenecer en este momento a la población artística menos afectada, ahora tengo una beca que me permite solventar mis gastos sin importar la contingencia; así es que me quedo en casa por aquellos que no pueden hacerlo, sigo con mis clases de alemán en línea, me inscribí a un seminario de investigación artística, sigo trabajando y generando ideas desde el encierro de un proyecto en el que colaboro como directora dentro de la Compañía Nacional de Teatro, disfruto del silencio, de los libros que me debía y me preparo física, mental y emocionalmente para enfrentar el apocalíptico panorama, porque la crisis no es esta en la que estamos, es la que se aproxima.

Lo que más deseo es que seamos conscientes de ello y tomemos este tiempo como el descanso de un gato que es capaz de dormir 18 horas para lograr un gran salto. Vamos a necesitar un gran salto como humanidad cuando todo esto acabe y si no lo hacemos juntos, tardaremos más en recomponernos. Deseo que esta pausa, que esta “calma chicha” como dicen en mi pueblo, detone empatía y consciencia social a borbotones, porque hace tiempo que lo necesitamos.



Jaqueline Ramírez Torillo

Productora · 33 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié jugando a “hacer teatro” y decidí dedicarme al teatro justo por eso, pues es una forma de no dejar de jugar nunca.

Con el tiempo descubrí que el Teatro es una fuente de conocimiento y autoconocimiento, que es una herramienta social muy poderosa y que siempre tienes una aventura nueva y diferente, pues todo proyecto es diferente así que nunca tendría oportunidad de aburrirme o a ser dominada por la “costumbre”.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Preguntas:

¿Es importante lo que hago?

¿Es congruente con el momento histórico-social que habitamos?

¿Por qué hago lo que hago?

¿Soy feliz haciendo esto?

Anhelos:

Incidir positivamente en la vida de las personas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Responsable, congruente y gozoso.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro cuestiona y nos invita a la reflexión.

Es un modelo de cooperación y escucha, pues el teatro no se entiende más que en colectivo.

El teatro nos invita a investigar, a escuchar y a observar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Yo pensaría que la opción es evitar “el modelo” y crear cada quien su forma de hacer y pensar el teatro. Dejar de pensar que tenemos que caber en la caja que nos han puesto y construir nuestra ventana.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan condiciones laborales dignas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que realmente estemos juntos, escuchándonos, apoyándonos y colaborando unos con otros. Alegrándonos por los triunfos de los compañeros y dándoles la mano a aquellos que lo necesitan.



Carmen Ramos

Actriz, creadora escénica · 52 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié con la certeza de que era para mí, que es lo que quiero, pero con el miedo que cualquier pasión te produce: el que no seas para ella, el que no estés a su altura y el que dure poco. Y me dedico a ella porque me gusta y me siento cómoda porque soy yo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas: la sobrevivencia de los clásicos. El lenguaje escrito y hablado, que sintetice la realidad. Que seamos capaces de traducirla escénicamente; las relaciones al interior del grupo creativo, la aplicación de diversos lenguajes creativos en la expresión actoral, la postura de la actoralidad y su evolución. La soledad de la creación.

Tengo el anhelo de que no sea una disciplina considerada *No Indispensable*, que la gente en general considere que es indispensable como el cine, y que se haga más para la gente que para los propios creadores. También que sea más provocadora y menos esnob.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pasión, objetivo, inteligencia.

Que puedo detenerme y crear un universo diferente sin necesidad de un algoritmo, sin una única solución.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Complicado. Porque si no se considera esencial, entonces sólo nos importa a nosotros. Y al mismo tiempo esencial porque nos ha obligado a replantearnos nuestro deseo por continuar, por replantear nuestro pensamiento, nuestras dudas, y a otros el sinsentido de hacerlo, y la pregunta de la necesidad de que sobreviva, y cómo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El ritmo. En nuestra forma de hablar y escribir. Siento que luego no se aplica a la realidad mexicana. Y se convierte en una experiencia muy críptica.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que respetemos el silencio que el mismo teatro nos ha obligado a guardar. Que escuchen lo que creen que es necesario para ellas y ellos. Y no sucumban a la ansiedad de las mayorías. Lean más y acérquense a las otras disciplinas artísticas y de conocimiento en el área humana. Mucho de su lenguaje nos puede ser útil para considerar ampliamente la fuerza y poder, no sólo político, que es un carácter *sine qua non* del arte escénico, sino de la necesidad de no depender de una sólo forma de modo de producción que nos limite en sus tiempos y formas y abra opciones a la investigación y al valor de los procesos.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Con cierta calma, sin ansiedad ante el hacer, dejando que fluya mi creatividad de acuerdo a mis intereses.

Encontrarme con mis compañeros, abrazarlos, divertirnos con lo que hacemos e ir a comer tacos con ellos después de una función.



Itzhel Razo

Actriz, directora de teatro · 30 años
n. Mérida, Yucatán · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De niña me gustaba inventar historias y crear personajes, siempre tuve un talento para la imitación. Recuerdo que uno de mis pasatiempos favoritos era sentarme en una banca del parque y observar a los desconocidos, pensaba: ¿cómo se llamarán? ¿A qué se dedicarán? ¿Qué les gustará? ¿Dónde, y con quien vivirán? Estudiaba cada detalle de sus gestos y sus movimientos y trataba de descifrar su personalidad, incluso alguna vez llegaba a hablarles para cerciorarme que mi lectura sobre ellos había sido la correcta, la mayoría de las veces acertaba. De alguna manera estaba ya estudiando al mundo desde una perspectiva teatral.

Después en la secundaria comencé a imitar a todos mis maestros, era tan precisa y diestra que mis compañeros del salón me pagaban por estudiar a alguien e imitarlo, comencé a ganar dinero pasando el “sombbrero” con mis imitaciones. Un maestro, que un día me vio, me recomendó asistir a clases de teatro. Finalmente lo hice, y desde el primer momento supe que esa era mi vocación. Todo lo demás se fue dando naturalmente. Me gusta estudiar al mundo y al otro, para entenderme a mí misma, y el teatro ha sido siempre un espejo certero de nosotros mismos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hago teatro como un medio, así lo he dicho siempre, como un medio de salvación, personal y social; confío en que este arte vivo tenga la fuerza suficiente para transformar tanto a quien lo hace, a quien lo vive, lo escribe, lo interpreta, así como quien lo recrea y a quien lo percibe desde las butacas. A diferencia del cine, o digamos, del audiovisual que pasa por un filtro, una edición, una corrección, el teatro es el momento que se vive y sucede; permite la magia, la mística, que permite también el ritual: la ritualidad. Sus orígenes, justo el nacimiento del teatro que tenía que ver con la posesión de un Dios, me hacen muchísimo sentido.

¿Me pregunto si el teatro tiene el mismo poder de reencarnar, de vivir en la piel y experimentar situaciones únicas que suceden sólo en ese momento? Si ese hilo conductor que al mismo tiempo se transforma en el actor, también se está transformado en el espectador, ¿si el teatro logra un estado metafísico?

Estas preguntas me mantienen en una búsqueda constante y hacen que se mantenga viva y radiante la añoranza de volver al escenario.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Ritualidad, poética, liminalidad.

Me gusta interpretar y crear desde ese lugar que es el riesgo, desde la escena Liminal, desde las Disidencias y desde un sitio Border, del que no sabes cómo vas a salir; meterme en trances.

Hago teatro como un medio de salvación, personal, social e histórico. Siempre he puesto un cachito de mi vida en cada uno de los personajes que he interpretado, y las obras que he escrito y dirigido.

El teatro me ha regalado la cura a muchos de mis males, ¿qué más le puedo pedir?

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Resistir. No tenemos ahora un escenario, pero tenemos este escenario que es la vida.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Es una pregunta interesante, creo que más que cambiar se trata de aperturar. Somos muchos y la queja del millón es que no alcanza para todos. Me pregunto constantemente, ¿cómo podríamos todos tener oportunidades de recibir apoyos y mostrar nuestro trabajo escénico?

Se vienen tiempos difíciles y ahora, más que nunca, hay que construir comunidad, ser un verdadero gremio, lo que sea que esto signifique.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Crear comunidad, crear sistemas de apoyo, generar un gremio teatral desde un nuevo lugar y una nueva perspectiva. Mantenerse fieles a sus ideales, a sus intuiciones, a sus impulsos creativos. Y sobre todo no desistir. El teatro seguirá y se transformará como lo ha hecho durante años. No bajemos la guardia. Aún hay mucho por hacer.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

¿Qué es lo que me ha mantenido a flote este año? Me preguntaba justo hace unos días, luego de varios meses de no pisar un escenario. Creo que la respuesta más satisfactoria que pude responderme a mi misma es mi creatividad, todas las obras de teatro, los personajes que se viven en el día a día, la magia misma de la vida, del observar, de cuestionarme y de crear ficción. Esa chispa creativa sigue aquí, sigue en mí; cómo habito mi espacio, modifico o no mi casa, cómo vivo el día a día y cómo construyo historias aunque sean para para mí misma o un espectador menor.

Espero con mucha urgencia volver a mi oficio. Estoy paciente, estoy convencida que el teatro volverá con mucho más fuerza.

Aunque suene paradójico y aunque creemos que nadie nos extraña, esa idea de que no somos indispensables para la sociedad, creo que sí lo somos, y quizás no nos hemos dado cuenta de qué tanto. El teatro se está modificando, está surgiendo una transformación, y cuando regrese lo hará con más fuerza, con la necesidad urgente de hablar, de estar y de vibrar. Esto es una gran lección. Estábamos demasiados sistematizados en esta idea de las convocatorias, las temporadas, una rutina de vida; ahora esto nos puso en pausa, nos hizo entrar más en nosotros mismos, entrar más —en mi caso— en mí misma, en tocar mi esencia creativa. Ese primer impulso de cuando era adolescente, una niña, y pensaba “quiero hacer teatro”. Creo que regresé a mi niña artista y es algo que agradezco mucho.

Cuando volvamos a estar juntos, ¡uy! Lo que suceda será maravilloso.

¡Abriremos telón!



Araceli Rebollo

Directora de escena, académica · 46 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Profesionalmente inicié a los 19 años, creo que antes sólo lo hacía por diversión. Empecé con el pie derecho, por una parte pertenecía a un grupo que se presentaba en zonas marginadas del entonces Distrito Federal y por otro lado participaba en el montaje de *La vida es sueño* en el Teatro Juan Ruíz de Alarcón. También hice teatro de calle y circo y eso me permitió tener un panorama muy amplio de lo que es hacer teatro como oficio, como profesión y desde el ámbito académico.

La verdad lo decidí por instinto, tenía el pase reglamentario de la prepa de la UNAM, así que, a una persona de entregar mi registro, cambié el orden de mis opciones y eso cambió mi camino. Mi papá es un amante de la historia y el arte, mi mamá ama la música y por ella estaba siempre en los festivales escolares y demás actividades artísticas al alcance para una niña de “provincia”.

Los libros, el circo y el cine estuvieron siempre cerca como entretenimiento, así que creo que la selección de estudiar la licenciatura fue instinto natural. Sigo hasta ahora gracias a las enseñanzas de mis maestros, ellos me dieron las bases para poder llevar a cabo los estudios y las tareas de este oficio. Mi elección se ha ido

reforzando gracias a ellos, mis compañeros y mis alumnos. Aprendo mucho compartiendo con otros creadores escénicos y descubriendo con mis alumnos nuevos caminos y formas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En realidad son muchas y persistentes. El ser humano es un universo interminable, mostrar a profundidad cada parte de él sería algo muy deseable. Las preguntas son muchas y por un tiempo una se manifiesta más que otras y es así que surge un montaje o un proyecto. Además de preguntas creo que tengo una gran necesidad de compartir las respuestas que logro vislumbrar y que estas se conviertan en nuevas preguntas para mí o para otros.

Un anhelo es ver a todos mis alumnos haciendo lo que les gusta, que encuentren su propia voz. Otro es saber que el teatro puede cambiar el pensamiento de las personas y estas a su vez pueden mejorar el mundo. Una utopía, más que un anhelo, es que seamos capaces de ser una comunidad a través del reconocimiento y respeto por el trabajo del otro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intenso, complejo, apasionante.

Soy de una generación donde los modos de producción no eran reconocidos como necesarios. La idea del arte por el arte permeaba gran parte de la enseñanza. Inicié en el teatro como actriz, pero poco a poco me fui interesando por la producción y la dirección. Mi formación como directora fue a través de grandes personalidades (Mendoza, Margules, Ibáñez, Ruíz, Valencia, Castillo) que levantaban proyectos desde su visión de vida.

La figura del director era hegemónica, a pesar de eso conocía pocas mujeres que se dedicaran a la dirección. La historia del teatro en México ha dado prioridad a figuras masculinas y creo que mi generación es un parteaguas en ese sentido.

La producción y la gestión la sigo aprendiendo sobre la marcha.

Con respecto a mi trayectoria y trabajo personal en mis montajes siempre encontrarás música, danza y versos. Me gusta jugar con la tradición y encontrar la conexión de textos clásicos con formas y modos contemporáneos. Y más recientemente intento que los proyectos como festivales, coloquios y demás lleguen gratuitamente a muchas personas y que su encuentro con el teatro sea pleno y honesto, no importa si es desde lo escénico, lo académico o el mero entretenimiento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro cobra relevancia en tanto dejamos que él sea el que se manifieste, no sólo como arte, sino como medio de comunicación y fenómeno social. El espectador cautivo buscará su encuentro, regresará a su butaca, ya sea presencial o virtualmente, en tanto nosotros seamos capaces de brindarle ese espacio de reconocerse en nuestras historias, montajes, propuestas.

El teatro siempre será sinónimo de encuentro con el otro, si no lo olvidamos, puede ser también un medio de sanación. Pienso que esa es la importancia no sólo del teatro sino de las artes en general.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el teatro siempre encuentra su lugar y forma en cada época y lugar. Ahora nos preocupa la apertura de los grandes teatros, pero fuera de las grandes instituciones el teatro no ha parado, se sigue manifestando desde las aulas y los intentos de llegar a través de las pantallas a las casas de los espectadores con compañías independientes.

También pienso que una vez que tengamos un conocimiento más profundo y amplio de la cultura digital el teatro tendrá nuevas herramientas para manifestarse dentro y fuera de los escenarios y las pantallas.

Tal vez es momento de transformar la caja negra en un espacio abierto, libre, con un espectador que se acerca por curiosidad y se queda por necesidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren su voz y su modo de hacer teatro. Que piensen en lo que les dejamos como herramientas para labrar su propio camino y no necesariamente seguir el nuestro. Que vean al teatro como una forma de vida y no sólo como una profesión. Y que confíen en que lo que hacen siempre será lo mejor, pues sale desde su impulso creativo, si nace desde la honestidad el espectador estará ahí siempre. Dicen que lo que no te mata te hace más fuerte, así que espero verlos más fuertes y plenos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Pues no la enfrento, la vivo, la acepto y busco las herramientas necesarias para adaptarme a ella. Ahora ensayo un montaje por video llamada y no avanzamos a la velocidad que el capitalismo exige, pero el trabajo se hace y puedes extrañar el contacto físico, pero el encuentro se da.

Creo que este virus nos mueve de nuestra zona de confort y eso no nos gusta, pero a la larga nos dará la experiencia para enfrentar cualquier cosa, como teatristas y seres humanos. Nos está cambiando la mirada y eso a mí me gusta.

Por otra parte, a nivel de proyectos también cambiamos la programación del Festival de Teatro Clásico MX y vamos a experimentar con otros medios. No sabemos si será bueno o malo, pero será. Es nuestra primera emisión en medio de una pandemia, así que sólo nos resta dar lo mejor. El Coloquio de teatro y fútbol espera la luz verde en Monterrey para llevarse a cabo en las condiciones que sean posibles, así que seguimos trabajando.

El teatro también es transformación.

Como todo reencuentro después de mucho tiempo creo que estará lleno de sentimientos encontrados, así que espero que sea con dudas pero amorosas, que esté lleno de sorpresas por la transformación ocurrida de ambas partes (teatro y espectador), pero también con aceptación mutua. Sin duda será un reencuentro lleno de vida.



Noé Germán Rendón Jara

Teatrista · 46 años

n./t. Zacatecas, Zacatecas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié con las audiciones para una comedia musical de un grupo en vías de profesionalización. Crecí junto con el grupo hasta hacernos profesionales.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué me falta por hacer?

Anhelo seguir viajando.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Dejar que suceda.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es un continente que se está llenando para desbordarse cuando el contacto humano sea irrefrenable.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Hay que tener una postura, pero permitirnos explorar aún lo que nos resulta ajeno.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren sus espectadores.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Encontrándome conmigo, con los objetos, con los discursos y los lenguajes.



Delia Rendón Novelo

Dirección teatral · 68 años

n. Tizimín, Yucatán · t. X'ocen, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niña actuaba. A los seis años mi juego preferido era poner a mis hermanas a cantar, bailar, actuar conmigo, imitábamos a los artistas de cine (en ese tiempo no había televisión en donde vivía). Mi público eran mis abuelas, tías, primos, amigos. Años después me inscribí en el taller de arte dramático del Instituto Mexicano del Seguro Social. Empecé a conocer la disciplina teatral, y a amarla, hasta que ya no quise buscar otra profesión. Trabajé con diferentes grupos de teatro. Así conocí a la maestra María Alicia Martínez Medrano. Fui de las primeras alumnas del *Taller de Teatro Virgilio Mariel*, que ella fundó en Mérida, Yucatán, y donde conocí la función social del teatro, entendí y empecé a practicar realmente la DISCIPLINA TEATRAL, y decidí dedicarme a ella.

Mi formación continuó, y continúa, en el *Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena*.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que alimentan mi práctica son: ¿cómo impulsar un teatro que estimule la imaginación, la fantasía, la creatividad y que

al mismo tiempo informe, que concientice a las personas de sus capacidades individuales y colectivas, de su propia realidad, de su historia, que propicie el orgullo por su cultura, por sus raíces, su sentido de identidad? ¿Qué hacer para que el teatro llegue a más comunidades a divertir, educar y transformar la realidad de niños, jóvenes, adultos campesinos, indígenas, marginados?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi quehacer teatral en tres palabras: Trabajo con indígenas.

Mi forma de habitar el teatro es: a partir de la concentración orgánica, crear historias, personajes, almas, atmósferas; transmitirlo a indígenas y campesinos como herramienta para el rescate de sus valores culturales, artísticos, teatrales. Eso la hace una práctica singular y distante a las demás.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Estamos viviendo un mundo en descomposición, en el que se ha impuesto la crueldad, el desamor, el odio, el racismo, la discriminación, la violencia, el *bullying* y acoso en todos los ámbitos, las adicciones extremas a sustancias tóxicas, a la comida, al sexo; el sexo aberrante: pedofilia, zoofilia, sadomasoquismo, canibalismo; adicción a la pornografía, a la pornografía infantil. Sin embargo los seres humanos tenemos capacidades que este mundo en descomposición nos ha empujado a despojar de nuestro cuerpo y espíritu. Por ejemplo, disfrutar la belleza o repudiar el horror. Soñar. Llorar de placer, de tristeza, de compasión. Sufrir con el miedo, soledad, desprotección, ajenos. Esto solamente es posible experimentarlo en la vida real y/o con el teatro, con una puesta en escena.

El teatro nos remite a nuestra condición de seres humanos. Nos hace más espirituales y menos animales. Creo que eso es la importancia del teatro en toda la historia, desde su nacimiento; en las etapas difíciles y críticas de cada pueblo y del planeta; y en particular en este momento histórico en el que vivimos en un mundo convulso.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que existen muchos modelos teatrales en nuestro país, y en el mundo. Todos son importantes porque cada uno es expresión de una cultura, o una subcultura, y habrá a quienes les guste o a quienes no les guste un modelo u otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que su dedicación, esfuerzo, creatividad, imaginación, talento, entusiasmo, amor a su profesión, obedezca a la pasión por su trabajo, a la altura del mundo que les tocará vivir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta emergencia es una pausa, indispensable y forzada; la enfrento investigando, escribiendo, analizando, planeando montajes de obras; pero creo que en cuanto haya condiciones, el teatro deberá continuar como ha sido desde su nacimiento: representación en el escenario real, no virtual: con la presencia viva de actores, directores, danzantes, músicos, técnicos, productores y todo el equipo que participa en una puesta en escena. Y por supuesto con el público presente, con el que el teatro cumple su razón de ser.



Julián Reyes Botello

Teatrero · 30 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Son muchas razones. Una fundamental es una herida que se llama soledad. Decidí hacer teatro, ese acto humano que es el festejo del convivio, porque me daba/da miedo la profunda soledad.

Decidí hacer teatro porque creía que en las múltiples vidas que se viven dentro de la paradoja de la ficción iba a poder anular el dolor que me oprimía.

También tomé ese camino porque quería hacer lo imposible. Ahora, esa idea se ha transfigurado en desear lanzarme al abismo de lo insondeable, tanto de mi ser como de la realidad. No hay nada que se me haga tan seductor como lo que no entiendo. Y en el teatro se me permite vivir y construir desde ese no entender, desde eso oscuro y enigmático. Desde el laberinto del ser, de la realidad.

Pero, finalmente, la razón guía que me abrió las puertas al espejismo de la escena está en que me enamoré.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Son varias preguntas y me fascina la idea de la duda. Pienso el teatro como un hervidero de preguntas, un espacio donde se puede

poner a prueba el ser y la realidad. Así, tengo una primera serie de dudas que están relacionadas con cuestionar lo humano del humano: ¿qué determina la condición humana? ¿Qué características tenemos en común? ¿Qué nos diferencia de una u otra persona? ¿Por qué accionamos de tal manera? ¿Cómo se construyen las relaciones? ¿Qué le pertenece al ser y qué le pertenece a la estructura social? ¿Quién soy? ¿Quién eres? Creo que podría seguirme bastante por esta línea, pero en principio queda claro. Éstas son preguntas que me hacen regresar al teatro, a ponerlas en crisis a través de la experiencia, de la paradoja que implica la escena y el convivio con aquellas personas que expectan.

En segundo lugar, tengo una serie de inquietudes relacionadas al ser mismo del teatro. ¿Qué es el teatro? ¿Qué es el arte? ¿Por qué este fenómeno fue necesario en sus múltiples orígenes alrededor del globo? ¿Cómo la construcción de ese otro universo a través de la poesía es capaz de transformar? ¿Qué posibilidades reales y tangibles tiene en el mundo contemporáneo? ¿Cómo crear nuevos públicos? ¿Cómo dialogar con los públicos de maneras más sensibles y horizontales? ¿Cómo se construye una ética teatral y se puede ser congruente con ésta? ¿Cuál es mi ser dentro del teatro?

Y, finalmente, en tercer lugar, tengo una serie de dudas sobre lo inefable de la experiencia escénica, característica que, considero, nos sigue regresando a ella. ¿Cómo funcionan los elementos de la escena que conectan al espectador con el abismo desde la experiencia escénica? ¿Cómo se construyen los procesos poéticos para llegar a esta conexión? ¿Qué tan profundo puede ser este vínculo? ¿Hasta dónde se dialoga desde lo humano y hasta donde se hace desde lo animal de cada persona en el espacio teatral —arriba del escenario, y abajo—? ¿Qué tan distorsionado puede ser el espejismo de la ficción para que aún haya vínculos con la realidad? ¿No es la realidad misma lo que forma ese espejismo?

En cuanto a mis anhelos. En primer lugar, anhele vivir dignamente de hacer teatro. No sólo yo, mis equipos, y la comunidad teatral en general. En segundo lugar, anhele hacer compañía, regresando a mis razones para hacer teatro y bajo esa etimología de compartir el pan: compañía con la gente con la que se construye la escena y compañía con la gente que está en las butacas. Anhele

ser capaz de mantener proyectos de largo aliento y una compañía que los pueda sostener. Eso es *MoS*. En cuanto a anhelos en relación a mi tercer tirada de preguntas: deseo conectar con mi abismo y con el tuyo cuando compartamos el fenómeno escénico.

Anhelo construir poesía en escena que dialogue con lo profundamente humano, aquello que no puedes nombrar y que escapa a tu entendimiento, que está en tu risa, tu miedo, tus lágrimas, tu respiración, el palpitar diferente de tu corazón, con ese recuerdo que se te despierta y no sabes porqué, con ese profundo deseo de marcarle a alguien saliendo del teatro —o la calle, o el escenario que sea—. Por otro lado, anhelo, con infinita inocencia, que nuestro teatro haga del mundo un lugar un poco mejor. Que algo cambie, que nombre a quien no se nombra. Anhelos tengo muchos, y también podría seguir toda la noche.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Esta pregunta me lleva a dos extremos, por un lado, a pensar que las maneras de habitar la teatralidad son tan variadas como las personas que la habitan, y por otro, a hablar de los procesos, y que estos finalmente son los mismos. Quizás parto de estos extremos porque no tengo una certeza absoluta en cuanto a la claridad de la respuesta. Podría ser la relación que establezco entre la experiencia escénica y la experiencia erótica, ese momento donde el sentido del mundo está en el encuentro, en la transgresión. Quizás está en el vínculo con lo ritual a través de la figura de la divinidad animal. Quizás en la pregunta permanente, en un teatro construido desde la duda, o quizá está en la articulación específica de la poesía escénica. O quizás en ninguna de las anteriores. Puede que sea algo aún por descubrir.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Se me hace difícil pensarlo a nivel histórico, ¿cuál es la importancia del teatro en otras épocas? Hubo un tiempo en que era de los pocos divertimentos, otro en que era para mostrar estatus, otro para

expresar lo inexpresable. En la actualidad todo esto lo podemos encontrar en otros lugares, pero hay algo propio de la escena que es difícil de vivir en otras experiencias: aquello inefable que ya había mencionado que el convivio, la poesía de la escena, otorgan. Quizás la importancia está en las mismas razones que tuve para hacer teatro: el encuentro, real, humano, fuera del juicio, con un otro ser. Quizás en un mundo hiperconectado a través de la pantalla, lejos de las fiestas y los conciertos, es necesario verificar lo profundamente humano de otro ser en la escena, para distinguir lo mío.

Quizás todo lo anterior no tiene sentido o sólo me pertenece a mí y a algunas personas más, quizás la importancia del teatro sólo es en sí misma y no la puedo nombrar, aún.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Lo primero y fundamental es dignificar nuestro quehacer, hablo a nivel económico. Tanto de las instituciones como de la gente que creamos. Encontrar nuevas dinámicas, nuevas maneras de acceder a financiamientos, nuevas posibilidades de hacerlo.

En segundo lugar, aprender a comunicarnos con los públicos, creo que es necesario descubrir qué es eso que tiene vacíos —o llenos siempre de las mismas personas— a los teatros. Dinamizar nuestro entender de la escena.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Preguntarse. Mucho. Vivir. Cuestionar todo lo que les digan que es y que no es. Preguntarse. Todo. Ética. Un mejor sistema económico para la gente de teatro. Preguntarse. Todo. Llorar. Amar. Dialogar. Construir. Dignidad en su trabajo. No sentirse profundamente violentadas, violentados, por las figuras de poder. Reír. Harto. Soñar. Poetizar.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo enfrento aprendiendo, todo lo que pueda, desde la experiencia de otras personas hasta equivocándome muchísimo. He hecho

algunas experiencias escénicas virtuales, pero definitivamente no es lo que deseo. La experiencia es otra. Escapa a aquello que para mí configura la esencia del teatro. También he hecho cine, más que antes. Pero no es lo mismo. La experiencia es otra. Me he preguntado mucho y estoy construyendo proyectos a futuro.

Deseo que construyamos una mejor comunidad, que aprendamos a vincularnos con la gente que nunca ha ido a un teatro o que sólo fue en la secundaria hace muchos años. Deseo ser capaz de profundizar mucho en mi quehacer escénico, deseo conectar con mi abismo para abrirme al mundo. Conectar. Eso deseo, construir para conectar en la experiencia. Quisiera que lográramos dignificar nuestra labor. Quisiera que *MoS* creciera, mucho. Hacer encuentros con otras compañías, de nuevo, conectar. Creo que es: estar juntas, juntos. Sumo a la idea de “de nuevo” aquello que construye otra de las esencias del teatro: la repetición, cada función es única, cada encuentro lo es. “De nuevo” trae consigo la palabra sobre la novedad, sobre lo que no ha sido usado o hecho, y lo sueño con la idea de mejoría. Una vez más, desde una visión profundamente inocente de mi parte. Mis deseos son optimistas, no sé si la realidad que nos está desgarrando desde muchos frentes me lo exige para seguir.



Víctor Rivera

Actor, productor · 30 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Recuerdo que cuando estaba en el Colegio de Ciencias y Humanidades, tuve una mala experiencia cuando fui a presenciar una puesta en escena de un texto de Jodorowsky, por lo que decidí nunca más ir al teatro. Afortunadamente la vida dio muchas vueltas y yo le di una nueva oportunidad a lo escénico. Hoy agradezco que eso hubiera sucedido porque pude ver montajes que cambiaron mi percepción de lo que era el teatro y me dieron ganas de vivirlo de una forma más cercana. Elijo carrera y me aceptan en la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro. En mis primeros meses de carrera vi *El playboy del oeste* del Carro de Comedias de la UNAM, y al terminar la función recuerdo que sonreí y me dije a mí mismo: estás en el lugar correcto, ahora vívelo y disfrútalo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que siguen resonando en mi ser son muchas y van desde las clásicas, ¿de dónde vienes? Y ¿a dónde vas? Pero también, ¿qué deseo comunicar con mi quehacer teatral? ¿Qué quiero

provocar en el espectador? ¿Qué quiero que el público se cuestione? ¿Qué temas quiero manifestar en escena?

Y anhelos, muchos: deseo fervientemente estudiar y/o hacer teatro en Alemania, explorar nuevas formas con diversas compañías, seguir aprendiendo de los demás, crear desde todas las caras del teatro y, sobre todo, deseo seguir en este barco por el resto de mi vida.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Disciplina, pasión, imaginación.

Para mí, el camino del teatro debe atravesar estas tres variantes, porque con ellas puedo llegar a crear galaxias enteras en este pequeño lugar que habito.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro constantemente está cambiando, está explorando nuevas formas, nuevas plataformas, nuevas vertientes. Actualmente estamos viviendo un tiempo extraordinario en el que nos hemos visto privados del convivio escénico, de lo presencial, del frente a frente; pero hemos desarrollado herramientas que, junto con la tecnología, nos han ayudado a hacer y ver el teatro desde otro punto de vista.

Aprender y aceptar también que el hecho escénico debe transformarse, porque eso también lo hace vivo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé si hay un modelo teatral como tal, pero lo que me gustaría es que las instituciones culturales dieran oportunidad a quienes hacemos teatro, que hubiera más espacios de exploración y creación, que todos los discursos tuvieran oportunidad de tener voz.

¡Que recuerden que afuera hay miles de personas que constantemente estamos buscando una oportunidad y que trabajamos desde diversas trincheras para lograrlo!

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

No solo a la siguiente generación, sino a todos los que hacemos y han hecho teatro desde hace muchos años: verdaderas condiciones de trabajo, un sueldo digno y mucha pasión para seguir haciendo teatro hasta el último día de nuestra vida.

Y les pediría que sigamos haciendo ruido, que sigamos gritando, que sigamos manifestándonos, que sigamos creando, que sigamos luchando para poder lograrlo.

¡Nunca dejemos de alzar la voz, así se nos vaya la vida en ello!

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sigo entrenándome, sigo aprendiendo, sigo educándome, sigo experimentando, sigo creando, sigo haciendo, sigo imaginando, sigo sintiendo, sigo pensando, sigo leyendo, sigo recordando, para que cuando volvamos a estar juntos, pueda compartir todo eso con cada una de las personas con las que trabaje y las que presencien esto que llamamos TEATRO.

Y que nos abracemos, nos miremos a los ojos y nos digamos todo eso que no pudimos decir durante mucho tiempo.



Lázaro Gabino Rodríguez

Artista · 36 años · n. Durango, Durango
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Comencé actuando en el cine cuando era adolescente. Nunca lo consideré una opción profesional real, pero me gustaba estar rodeado de adultos, ganaba algo de dinero y me resultaba más o menos fácil.

Todo cambió cuando en la preparatoria me mandaron a ver *De monstruos y prodigios* de Teatro de Ciertos Habitantes. Esa experiencia me golpeó terriblemente, me generó una fiebre por el teatro, comencé a ver mucho, de todo tipo y fue ahí que empecé a pensar en el teatro como un posible camino de vida. La suerte quiso que un día me encontrara en un pasillo del Centro Nacional de las Artes con Clarissa Malheiros a quien había conocido en una película, le conté que quería hacer teatro y ella me invitó a asistir a Juliana Faesler y a Jesusa Rodríguez, las tres me acogieron y me invitaron a participar en varios proyectos, me enseñaron todo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mi trabajo lo he desarrollado casi por completo en el marco de Lagartijas tiradas al sol, grupo de teatro que iniciamos Luisa Pardo y yo en 2003; y al que se sumaron varias personas en los siguientes años: Francisco Barreiro, Mariana Villegas, Sergio López Viguera, Carlos Gamboa, Juan Leduc, Marcela Flores y varias personas más.

Nuestras preguntas se han dividido en tres ejes: sobre lo autobiográfico (2003-2011), sobre la historia y el archivo (2006-2015) y sobre el presente (2015-). Sobre estas tres coordenadas y su relación con el teatro mismo hemos organizado nuestro trabajo. No estoy seguro con los anhelos. Escribo diarios desde hace unos 20 años. Siempre en el mismo formato y siempre con pluma Bic azul. A veces regreso a ellos y casi siempre me parece risible lo que deseaba, en términos artísticos, casi nunca me identifico con mis deseos del pasado. Así que mi único anhelo es que mis deseos de mañana no sean los que imagino hoy.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No tengo idea.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un lugar de excepción de la realidad. Es un espacio y un tiempo que existe en la realidad pero que funciona con otras reglas, bajo otra lógica. Me parece que la importancia del teatro hoy reside en que al no ser la realidad, es un espacio privilegiado para pensarla.

La ficción, tradicionalmente, crea un espacio que no tiene un correlato en el mundo real, mi interés está en las ficciones que sí tienen una correspondencia directa con la realidad, pero que siguen sucediendo en ese espacio y tiempo que llamamos teatro.

Dice Fontcuberta que “fotografía manipulada” es una tautología, pienso que pasa lo mismo con el “teatro de ficción”.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es el modelo teatral de México. Supongo que hay muchos modelos que coexisten en el país y no tengo una opinión suficientemente informada sobre ellos.

Sé que existe un modelo hegemónico de creación artística que tiene que ver con equipos transitorios que se juntan para hacer un proyecto, ganar un apoyo, hacer una temporada y luego a lo que sigue. Creo profundamente que ese modelo impide que los proyectos artísticos tengan un fortalecimiento y una cristalización que trascienda las 30 funciones en la UNAM. Ese horizonte cortoplacista explica el lugar que ocupa el teatro mexicano en el mundo.

Las personas que hacemos teatro somos artistas y no tenemos por qué pensar nuestra obra como algo que empieza y acaba en cada proyecto. Me interesa la obra de alguien que hace teatro de la misma manera que me interesa la obra de alguien que pinta, como un todo, un gran gesto que propone una relación del arte con el mundo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mi maestro Cesar Aira decía que no le gustaba dar consejos, porque no le gustaba recibirlos. Pero que si tuviera que dar alguno, él recomendaba no intentar hacer obras buenas, de las cuales siempre hay demasiadas, sino intentar hacer algo nuevo.

(Por supuesto también recomiendo huir de esas personas que pregonan que no puede haber nada nuevo, que el mundo ya se cerró, que esto es lo que hay, etc. Decía el gran Pascal: Que nadie diga que no he dicho nada nuevo: la disposición de los materiales es nueva).

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La situación por la que atravesamos, me hace pensar en la fragilidad de las cosas y en que muchas veces damos por sentado que las cosas seguirán siendo como son ahora. Pero no tiene por qué ser así, no siempre así.

En Lagartijas tiradas al sol desde hace unos 10 años trabajamos en un contexto internacional, mucho de nuestro trabajo lo producimos con instituciones de otros países.

Actualmente estamos trabajando en un proyecto que dirige Mariana Villegas para Múnich y una co-producción de Lagartijas tiradas al sol con Teatro UNAM y un Festival en Zúrich. Todo ha quedado en veremos, las fronteras están cerradas en muchos países, los teatros cerrados, es un momento para imaginar que otros modelos de producción y circulación podrían existir para un grupo como el nuestro.



Talia Yael Rodríguez

Creadora escénica · 32 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en el taller de teatro, mientras cursaba la licenciatura en psicología. Al segundo año del taller comprobé que en el teatro podía profundizar sobre mí y el mundo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas son diversas, pero las que más aparecen en mi práctica tienen que ver con el sentido de hacer las cosas. ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Por qué destruimos? ¿Por qué amamos?

Mis anhelos son bastante sencillos: quiero crear desde la necesidad y la obsesión. Me interesa el cruce de miradas y el descolocar los lugares hegemónicos para hacer, pensar y vivir el arte.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Quizá mi singularidad radica en mi capacidad de desplazarme del centro. Me gusta habitar lo periférico y no pertenecer del todo a una sola mirada. Disfruto crear dramaturgias abiertas y exploro

mucho el lenguaje, sus metáforas, lo subterráneo de las palabras, lo que se guarda bajo la alfombra.

No sé si me vuelve singular, pero disfruto crear desde la libertad del no saber. No tengo métodos, sólo intuiciones que voy domando.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Pienso en la pausa y al mismo tiempo en el movimiento. El teatro ha sobrevivido muchísimo tiempo porque ha roto sus propios límites. Creo que vivimos un momento de inseguridad que no es una desventaja sino una oportunidad de transformar nuestras prácticas, descolocarnos del centro. Desplazar las formas y abrir las preguntas. Trabajar con las fisuras y no con la necesidad de nombrar lo que hacemos. Para mí ya no causa sentido el saber si teatro en Zoom es, o no, teatro. Es así, y la pregunta es, ¿cómo trabajar con lo inasible?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Quizá la idea nostálgica de querer hacer teatro como siempre, como antes de.

No existirá, no existe ya un antes. No digo que desaparezca, pero pienso en, ¿qué cosas quiero ver al regresar al teatro? ¿Qué ficciones voy a crear? ¿Desde qué lugares voy a hablar? ¿Qué voz necesito para la catástrofe? ¿Qué voz para la esperanza?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que el teatro no lo es todo, pero por alguna magia hermosa el universo cabe ahí.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Quizá un abrazo y abrir la mirada y la escucha para formular en conjunto nuevas preguntas.



Tania Rodríguez

Escenógrafa, iluminadora, directora técnica
47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por una amiga que me pidió ayuda con la luz y el audio en una función. Me enamoré de la iluminación viendo un espectáculo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo traduzco en espacio y luz mi visión de una puesta en escena y que ésta fluya con los intérpretes? ¡Uff! Muchos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Espacio, luz, tiempo.

El teatro es mi casa, me siento totalmente libre en él.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro sucede en vivo y cada presentación es diferente.

Lo que sucede en cada espectador derivado de presenciar un acto escénico es único.

Esta relación debemos valorarla.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de programar. Darle más importancia a la calidad de los trabajos y con esto me refiero a darles el tiempo para llegar a un estreno en mejores condiciones. Considerar tiempos de montaje, ensayos, etcétera.

Poder diseñar realmente en beneficio del proyecto y no pensando en que hay 5 obras en la misma semana y que tienen a veces menos de dos horas para cambiar de escenografía. Crear más públicos y que las obras tengan más vida.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que disfruten cada momento del proceso para llegar a una puesta en escena, que tengan el tiempo para crear y que las obras tengan larga vida.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con paciencia. Sé que esta situación es temporal y estoy convencida de que vamos a volver al teatro. Deseo que todos disfrutemos más nuestro quehacer y valoremos más el privilegio de hacer teatro.



Karla Rodríguez Lira

Diseñadora escénica, docente · 42 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De niña y adolescente constantemente participé de talleres de teatro escolares, y recuerdo que disfrutaba mucho el trabajo en equipo y la diversidad de labores que teníamos que atender para llevar a cabo las obras. Después, durante la huelga estudiantil de la UNAM en 1999, mientras estudiaba en la Facultad de Arquitectura, aproveché la pausa de las clases para inscribirme a unos cursos de teatro en el Centro de Arte Dramático, A.C., y ahí me encontré con quienes iniciaría mi camino en el quehacer teatral, y que nos llevaría más adelante a conformarnos como *Teatro Ojo*.

Acabada la huelga, volví a mis estudios de Arquitectura, pero desde entonces, siempre a la par del desarrollo de un proyecto escénico. En el teatro encontré la posibilidad de entrecruzar diversos conocimientos, intereses e inquietudes, de investigar y pensar en grupo lo que acontece en la vida.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En cada nuevo proyecto me hago nuevas preguntas que me llevan a involucrarme con personas, saberes, lugares y existencias diversas y esto es lo que alimenta mi práctica, la constante puesta en relación de todo con todo y sus múltiples variaciones.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No sé si distinta a las demás, pero en tres palabras diría: coyuntural, arquitectónica y en compañía.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que el teatro es un buen medio para construir los escenarios necesarios que nos permitan visibilizar las diversas existencias. El teatro como un lugar para imaginar otras posibilidades de vida en común y de relacionarnos con el mundo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que deberíamos romper la noción de “modelo”, revisar lo que estamos dejando fuera y entender la pluralidad de “modelos”, las múltiples formas de hacer teatro, de aproximaciones a lo teatral, de quiénes lo hacen.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que se posicionen en el mundo y, desde ese lugar, sean críticos con su perspectiva para que desarrollen una práctica artística más franca y en resonancia con el mundo que habitan.

Que no sean tímidos, que imaginen más, que sean curiosos, que agiten lo que parece estable.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

A lo largo de este año de crisis sanitaria, me he permitido aproximarme a modos de hacer distintos a los usuales, recurriendo a la producción en formatos a distancia o digitales pero, sobre todo, permitiéndome cambiar el encuentro de un grupo alrededor de una mesa por la pantalla de mi laptop durante los procesos creativos.

Deseo volver a la mesa y compartir una buena comida mientras imaginamos el siguiente proyecto escénico.



Angélica Rogel

Teatro · 45 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Encontré la actuación queriendo ser gimnasta, a los ocho años. La gimnasia me trató con mucho desdén y, como a muchas y a muchos, el Teatro llegó a protegerme y a ser mi compañero de tardes de infancia. Después fue mi protector, el *anti-bullying* de mi adolescencia. Así llegué hasta la Escuela Nacional de Arte Teatral, en donde varias preguntas se fueron concentrando dentro de mí, y las respuestas terminaron guiándome al camino de la Dirección escénica y de la Improvisación teatral.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas constantes son: ¿qué está pasando a mi alrededor? ¿Cómo transformar lo que pienso y siento al acontecimiento escénico? Esas preguntas, casi siempre, se decantan en una hipótesis activa que me lleva a la tercera pregunta: ¿cómo se imprimirá este hecho teatral en quién lo observa? Esas preguntas van modificándose, generando nuevas preguntas y siendo la base, hasta ahora, de lo que voy creando.

Si aplico el “aquí y ahora”, mi anhelo es estar en presente. *Futurear* agota demasiado.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Me gusta jugar.

Esas son las tres palabras, y se unen en una oración; son las que me han acompañado en este camino. Me gusta jugar, en serio, a veces tanto que el juego pesa. Pero creo en el teatro-juego. En la ficción con reglas y apuestas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El Teatro ahora debe escuchar muy atentamente para poder reunir a las personas. RE-UNIRLAS. Somos personas rotas, fragmentadas, alejadas. Y sigo creyendo que el Teatro es un buen pegamento social.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me parece una pregunta muy abierta. El modelo teatral cómo. ¿La forma de generarlo, de hacerlo, de producirlo, de gestionarlo, de interpretarlo, de etcétera? En general, creo que hay muchos esquemas que deben cambiar para no dar continuidad al anquilosamiento.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren su camino, el propio. Y que lo recorran de ojos abiertos y escucha alerta, para que no haya encrucijada que les traicione.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Le enfrento paso a paso. Extraño el espacio que nos convoca materialmente, que no reúne y nos permite sentirnos. Creo que los espacios virtuales nos han ayudado a explorar el convivio teatral y a buscar diferentes tipos de conexiones (no sólo de un buen *Wi Fi*).

Deseo que, ahora que vamos de regreso, sepamos qué hacer con todo esto y que no se lo lleve el olvido, que tanto nos daña.



Michelle Rogel

Actriz · 37 años · n. Toluca, Edo. de México
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi primer trabajo (a los 11 años) fue contar historias, la vecina (que era nuestra casera) quedó viuda y se sentía muy triste porque estaba sola. Le pidió a mi mamá que me permitiera quedarme con ella y, a cambio, me pagaría una pequeña cantidad y me alimentaría, lo que yo tenía que hacer era contar todas las historias que se me ocurrieran para que ella pudiera dormir.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Quiero hacer investigación, seguir entendiendo el trabajo del actor, su desarrollo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi historia de vida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El Teatro tendrá una gran importancia para la reconstrucción del tejido social. Suena a cliché pero lo creo firmemente. Hoy más que nunca necesitamos la presencia del otro, el cuerpo del otro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Como en todos los ámbitos de la vida humana, el Teatro también tiene áreas de oportunidad y de exploración.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que jueguen, que crean en sí mismos, que no intenten seguir las fórmulas de sus maestros, que inventen, que sueñen.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Aunque he participado en puestas vía internet, no las considero Teatro. Enfrento, como todo el mundo, luchando por sobrevivir, en un día a día que parece consumirnos.

Deseo salas de Teatro repletas, sueños que dibujen las sombras, abrazos fuertes, salas donde las propuestas de todos tengan espacio. Queridos colegas: ante todo deseo que sobrevivamos todos, con salud y con fuerza, esa que nos representa.



Antonio Rojas

Actor · 47 años · n. Durango, Durango
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Pude ver la obra *De película...* de Julio Castillo muchas veces, pues mi mamá (Lourdes Villarreal) trabajó ahí. Quedé muy impresionado. ¡Nunca había visto un teatro así! ¡Y los actores! Más tarde participé en el montaje *Clotilde en su casa* dirigido por Luis de Tavira y decidí que eso quería. Pude estar en un par de obras más y finalmente me fui al Centro Universitario de Teatro a ver si me aceptaban. Y sí.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Sigo preguntándome por la naturaleza de la actuación. Pero ahora me pregunto si existe una actuación que podamos definir como “de arte”. Una que mientras pueda crear un mundo y una expresión en sí misma, también converja en el colectivo en su correcto balance. Quiero vivir todo en el teatro. Todos los estilos, todos los experimentos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Yo soy tú.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La paciencia. El goce de la contemplación, de la reunión, de la presencia. La desgracia hecha arte que nos enseñe cómo vivir mejor.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El afán de gustar. Debemos hacernos preguntas excitantes sobre el mundo y hacer un teatro que, al intentar responderlas, se encuentre con otras.

Debemos regresar a los procesos largos de experimentación y para eso se necesita dinero para que los que participen se concentren.

Voluntad de riesgo y por supuesto, mucho trabajo. Invadir espacios nuevos para la teatralización.

Olvidarse del éxito, concentrarse en las necesidades culturales de nuestro pueblo, sin folclores.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Libertad de creación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me preparo, entreno diariamente mi voz, mi cuerpo, mi sensibilidad, mi pensamiento, busco ampliar mi cultura, mis referentes.

Espero que este periodo de guardarse nos permita contemplarnos otra vez desde un escenario y que podamos descubrir a las personas que queremos llegar a ser.



Susana Romo

Directora de escena, actriz · 47 años
n. Guadalajara, Jalisco · t. México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié por curiosidad, quería saber qué era la actuación y cómo podía tejer lo que era estar en escena con mis estudios profesionales en Ciencias de la Comunicación, aunque cuentan que desde los 4 ó 5 años ya decía que el teatro sería mi hogar, y así es.

Decidí dedicarme a las artes escénicas porque encontré un espacio para decir de otra manera lo que en momentos fueron silencios, encontré un refugio en donde a veces también me escondo. Ahora después de más de 25 años, es el espacio para encontrarme con los otros, reivindicar la ternura y saber que no estoy sola.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que alimentan mi práctica vienen del vínculo con el espectador, de entender lo que hago como un servicio al otro, de la mirada de un bebé, del tiempo demorado.

Quiero encontrar la manera de normalizar las actividades escénicas dirigidas a los primeros años de vida en todo el territorio nacional.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Vínculo, ternura, encuentro.

Entiendo el teatro como un vehículo para el encuentro con la mirada del otro, no como un fin en sí mismo. Defiendo la alegría y la ternura como la única posibilidad de enfrentar los tiempos que nos tocan vivir.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es la posibilidad de reencontrarnos con la esencia de lo humano, es una oportunidad de conexión, de tejido, de apostar por la esperanza en tiempos en donde pareciera que todo está perdido. Es el espacio en donde la inclusión y las relaciones horizontales pueden pasar de un ideal a una práctica concreta que nos regala una oportunidad de relacionarnos con los otros y con la realidad de formas más amorosas y dignas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La idea de que hacer teatro se trata de competir entre nosotros. De pensar que solo existe una forma de hacer teatro y, que esa forma, descalifica a las demás.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que puedan integrar a sus prácticas la idea de que el valor de un espectador no se mide por su edad y que el valor del teatro no se mide por la edad de sus espectadores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Buscamos formas seguras de seguir encontrándonos de manera presencial con las familias para las que trabajamos, desarrollando una experiencia escénica a partir de la idea de la serenata. Visitamos a los bebés, niños y niñas en sus VENTANAS, durante varios meses del confinamiento.

Trabajamos también en el desarrollo de experiencias escénicas virtuales que nos permitieron encontrarnos con familias de todo el país y el extranjero.



Jaime A. Rosales D.

Periodista · 60 años

n. Tuxpan, Veracruz · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En la secundaria participé en la representación de *El Auto de los Reyes Magos*. Una vaga intuición me hizo percibir en aquel ejercicio que el teatro era como de otra dimensión; un juego cercano y ajeno a un tiempo. No lo supe precisar entonces y quedé ahí. Luego estudié periodismo y entre mis intereses culturales siguió figurando el teatro. Durante mis años en *Gaceta UNAM*, fui asignado a la cobertura de la Coordinación de Difusión Cultural. Ahí pude entrevistar, entre otros, a Luis de Tavira, por el estreno de *La séptima morada*; a Héctor Mendoza, por *Secretos de Familia*; a Alejandro Aura, por *Los empeños de una casa*. Asistí, entre maravillado y perplejo, al descubrimiento de Francisco Tario y *El caballo asesinado*. El teatro se instaló de nuevo en mí.

El periodismo procura a sus practicantes un lugar de primera fila frente los acontecimientos que importan. A poco de estar en ese sitio de privilegio, uno quiere indagar y descubrir más acerca de lo que escribe. Eso me ocurrió con el teatro y por ello parte de mi ejercicio profesional está dedicado a preguntarme, desde la crítica y el ejercicio periodístico, sobre lo que podemos decir y comunicar acerca de este arte esencialmente inefable.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué tanto el desplazamiento del pensamiento crítico acerca del teatro y las artes escénicas está relacionado con un modelo de difusión que privilegia la comercialización de las obras como parte de la sociedad del espectáculo y del entretenimiento, y no como una experiencia vital y humana? ¿Puede aspirar el lenguaje escrito a dar cuenta de la experiencia efímera que supone la complejidad de una puesta en escena? ¿Cómo equilibrar el papel del crítico como analista del acontecimiento teatral y las tendencias recientes, según las cuales su papel no es juzgar —algo implícito en ese análisis— sino solo mediar entre el público y las obras? ¿Qué tipo de consumo cultural se promueve desde los medios? ¿Cómo puede la crítica y el periodismo favorecer la formación de públicos y no solo promover al teatro como una forma de distracción?

Mis anhelos dentro de las artes escénicas y desde el periodismo tienen que ver con la existencia de un periodismo y una crítica no complaciente ni de amigos, que cuenten con las herramientas de análisis que permitan, en su caso, confrontar el *status quo* que prevalece en nuestro medio y que con frecuencia invade a los hacedores y creadores escénicos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Periodismo teatral.

Habitar el teatro desde el periodismo y la crítica implica un constante compromiso con la preparación que permita tener las herramientas teóricas y discursivas para diseñar entrevistas, notas informativas y críticas que no se queden en la inmediatez del “de qué trata” una obra, sino que cada pieza sea una oportunidad de reflexionar con los espectadores y creadores sobre las formas de representación, de los procesos creativos que conducen una obra al escenario, como forma de favorecer la relación inmediata de los espectadores con las obras, condición indispensable de la experiencia estética.

Nuestro ejercicio está orientado a una deliberación que se pregunta por los valores del fenómeno teatral (actorales, dramáticos,

escenográficos, ideológicos) y que apuesta por la formación de audiencias críticas y mejor dotadas para apreciar y disfrutar el hecho escénico.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En este, y en todo momento histórico, el teatro es relevante por su capacidad de generar un discurso paralelo y opuesto al que priva en la cultura hegemónica que normaliza interpretaciones y visiones del mundo que responden a intereses y necesidades, que con frecuencia no son los de la colectividad. El teatro está ahí para mostrar, mediante la comedia o el drama, las imposturas de hombres y sociedades y para señalar, mediante la identificación, la no identificación y hasta mediante la confrontación, de dónde cojean las verdades que en cada época son asumidas por todos, pero no para proponer otras, sino como una permanente indagación que se pregunta sobre lo humano.

Ese constante preguntarse sobre sí mismo, y sobre lo demás, es lo que ha otorgado, y otorga, al teatro su condición de posibilidad, en todo tiempo y lugar.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Desde la perspectiva comunicacional, debería cambiar el modelo de difusión teatral de conferencias de prensa en donde el objetivo es dar a conocer al público que una obra estará en cartelera, pero sin hablar del teatro mismo. Reporteros poco familiarizados con el arte y los términos teatrales y compañías poco interesadas en profundizar sobre su propio quehacer se combinan para seguir en un modelo de comunicación y difusión del teatro que no contribuye a la formación de nuevos públicos, ni se refleja en el ingreso en taquilla, que es lo que paradójicamente se busca.

En el fondo parecería como si tanto productores, directores, dramaturgos y elencos se consideraran en la obligación de no ir más allá de las generalidades cuando hablan de su quehacer; como si el teatro mismo tuviera miedo de no ser comprendido, de evitar o eludir hablar de las honduras que implica el proceso de montaje de una obra, por pensar que nadie entendería, y así el teatro se

derrota un poco a sí mismo, pues considera al público como un consumidor al que hay que dar gusto en la lógica del mercado y al que por lo tanto se debe convocar desde la lógica de la diversión y el entretenimiento.

Más extraño resulta esto cuando muchos creadores coinciden en que resulta más enriquecedor el proceso que el resultado, pero privan del conocimiento de éste al público receptor de las obras; cuando el camino recorrido hacia lo que se mira pudiera proveer de mayores elementos para la recepción de cualquier obra, es decir, para cuando se produce el milagro de la transfiguración sobre el escenario.

Aún cuando se insiste en señalar que el proceso creativo que conduce a una puesta en escena es algo íntimo, mucho favorecería la comprensión del arte teatral, no solo en la formación de críticos sino en la apreciación de los públicos, si cada compañía permitiera el acompañamiento de un comunicador teatral que reseñe paso a paso la composición de un montaje.

Quizá la nueva realidad en que estamos favorezca este tipo de iniciativas que permitan atraer de nuevo al público.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un ejercicio muy deliberativo acerca de sus responsabilidades artísticas y de su papel en la revaloración social del teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrentamos desde el estudio y la reflexión, así como asistiendo a las diversas propuestas que se presentaron vía *Online*, y tratando de dilucidar los lenguajes en que incursionó el teatro ante el confinamiento de los cuerpos.

Ahora que empezamos paulatinamente a encontrarnos espero que el teatro, consciente ya de su condición prescindible, persista en seguir dando cuenta de esa otra voz, a veces indecible e inaudible, de la experiencia humana.



Sandra Noëlle Rosales Depraz

Actriz y directora de escena · 43 años

n. Naucalpan, Edo. de México, t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el teatro como un juego, desde pequeña me la pasaba haciendo obras con mi vecina en el patio de su casa. Las sábanas colgadas en el tendedero se volvían telones, las sillas se transformaban en todo tipo de espacios. Me encantaba ponerme pelucas y ropas de otros. Mi hermano nos ayudaba como técnico para poner la música y el público era la familia, los vecinos y amigos.

A los 13 años me inscribí en mi primer taller de teatro en el Naucalli con el maestro Martín Zambrano, él me enseñó la constancia y disciplina. Actúe por primera vez unos monólogos a partir de la poesía de Rosario Castellanos; posteriormente a los 15 años descubrí un grupo de teatro en un salón en Fuentes de Satélite formado por Antonio y Javier Malpica junto con Roberto Cravioto; con ellos me presenté por toda la ciudad, fue una linda etapa de mi vida.

A los 18 años estudiaba la Licenciatura de Comunicación Audiovisual cuando me di cuenta que lo que quería hacer en la vida, lo que más me apasionaba (y me sigue apasionando) es ser actriz, es hacer teatro. Es la mejor decisión que he tomado en mi vida, mis papás me apoyaron porque les fue natural, ha sido mi forma de vida desde niña.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas son variadas, giran en torno a la comprensión de las nuevas teatralidades y principalmente a la creación del teatro para niñas y niños desde su perspectiva artística y educativa.

Lo que más anhelo en este momento es simplemente regresar a la escena, es encontrarme con los espectadores, es poder dar función, también deseo moverme, desplazarme, viajar, trabajar con otras personas que no conozco. Moverme del lugar en el que pienso el teatro y dejarme sorprender.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Si definiera mi quehacer teatral sería:

Imaginación, poesía y lo humano.

Habito el teatro desde la pasión por lo que hago, el juego, la investigación, la escucha y el compromiso.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro te conecta con lo humano, en el sentido amplio de la palabra. Siempre está ahí, en todo momento, a pesar de la adversidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La contingencia mostró la gran vulnerabilidad que tenemos los que nos dedicamos al teatro: no contamos con un trabajo estable, ni con seguro médico, vivimos de manera precaria.

Quisiera que se dignificara nuestra labor, que se nos pagara lo justo en tiempo y forma, que se evitara la burocratización (cada vez es peor) y que hubiera mejores políticas culturales, más trabajo para todos(as).

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que el teatro les de plenitud, gozo, que se llenen de preguntas, asombro y encuentro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En estos meses de contingencia me he dado el tiempo para estudiar, investigar y escribir, ha sido por momentos muy difícil porque extraño los ensayos y el escenario.

No sé cómo será el regreso, no sé cómo se puede actuar con “sana distancia”, yo quisiera poder abrazar a todos mis compañeros(as).

Quisiera que cuando se abran las puertas del teatro, sea una gran celebración a la vida y un homenaje a todos aquellos que ya no están con nosotros.



Alberto Rosas

Músico, compositor, diseñador sonoro · 47 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Cuando comencé a estudiar composición en la Escuela Nacional de Música me di cuenta de que me gustaba componer música para otras artes, para la danza o el cine, pero sobre todo lo que me llamaba la atención era el teatro. Me parecía fascinante lo que ocurría en los teatros y, sobre todo, el hecho de que ahí podía haber música en vivo. Después comencé a hacer algunas cosas para teatro, primero de manera estudiantil y, después, muy pronto, de manera profesional, eso me llevó a conocer al maestro Luis de Tavira, con el que comencé a trabajar allá por el año 2000 en mi primer montaje a gran escala: *Las 7 puertas*.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La principal es la reflexión en torno a la realidad, al entendimiento de lo que nos rodea desde su diversidad de posibilidades, pienso que la humanidad pasa de lado por la realidad y que no quiere asumir la co-responsabilidad frente al caos en el que estamos sumidos.

¿Qué anhelos tengo? Pues el primero y más inmediato es poder regresar al escenario, volver a ver a la gente en las salas de los teatros,

pero sobre todo, creo que quiero llevar teatro a los lugares en donde no hay teatro, teatro de calidad, de primer mundo, hacer una labor cultural que salga de la colonia Roma o de la Condesa, generar un proyecto en el que la gente de las comunidades más apartadas de la ciudad o del país pueda ver teatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Teatro, música, pasión.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En un mundo en el que las pantallas nos han tomado por asalto es muy importante lograr el contacto humano.

La reunión propicia la empatía y el teatro —además de la empatía— la catarsis. Pienso que el teatro es una vía primordial para conseguir que la gente se reúna en torno a una historia a pensar y reflexionar juntos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La difusión. Sin duda se produce mucho teatro de gran calidad pero nadie lo ve, el público somos nosotros mismos, y estoy seguro de que hay mucha gente que no sabe que existe el teatro, y que puede ser una alternativa cultural.

Por otro lado, también creo que debemos llevar teatro a quienes no lo pueden pagar, y para eso se necesita el apoyo del estado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Éxito, pero sobre todo, que no se dejen llevar por el fuego fatuo de los likes de las redes sociales.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo enfrento tratando de producir vía digital lo que pueda, en video en *Zoom* o en *Facebook*, como sea, y deseo que, cuando esta pandemia se acabe, podamos vernos y reunirnos a ensayar y a plantearnos proyectos que hablen del aprendizaje que nos deja este momento de encierro y reflexión.



David Luciano Ruiz Durán

Director, actor, titiritero, realizador de producción
51 años · n./t. Oaxaca de Juárez, Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Acercándome al taller del Bachillerato y luego a la Casa de Cultura.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quiénes somos y cómo funcionamos en la sociedad?

Cada vez que me subo, comparto escenarios y espacios, me reafirmo como Ser Humano comprometido con la sociedad a la que pertenezco. Yo puedo contribuir a mejorarnos a nosotros mismos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Identidad, cosmogonía y pertenencia.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Como siempre es el lugar, el sitio donde podemos manifestar temores y esperanzas, para mí no es mero entretenimiento, es el sitio donde podemos recurrir para enfrentar nuestra realidad histórica, llorarla, reírla y superarla.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Para mí el teatro siempre evoluciona, pero en este momento en particular debemos vincularlo nuevamente a su raíz humana de recuperación en esa comunicación simple y sencilla del uno con el otro.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más bien deseo tener la fortaleza para poder transmitir mis experiencias y que la siguiente generación pueda superar nuestros errores y no desvincular nuestra realidad humana.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Poder mirarnos con una nueva visión, más humana y comprometida, llena de participación y trabajo conjunto.



Ricardo Ruiz Lezama

Dramaturgo · 32 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié en un taller en el bachillerato. El primer día, al entrar al salón, estaban jugando y me incluyeron de inmediato. En ese tiempo, como suele suceder cuando uno es menor de edad, yo me sentía una persona muy grande y madura. Me sorprendió y maravilló el hecho de que un grupo de gente “grande y madura” estuviera jugando. Volví a la siguiente sesión y a la siguiente y a la siguiente. Cuando me di cuenta ya estábamos haciendo una obra. Nos presentamos en el Festival de Teatro Universitario. No ganamos, sólo nos presentamos un día, pero esa experiencia me marcó hondo; antes de la función me imaginé que sería extraordinario dedicarme a jugar toda la vida. En esas sigos.

Por ahí he de tener aún mi constancia de participación de aquel festival. Tiene mi nombre mal escrito: Ricardo Ruiz Ledesma. Me sigo preguntando quién es ese, pero al final, en el teatro tenemos esa facultad de ser y no ser nosotros mismos. Esa constancia es un recordatorio de la voluntad transformista y de contacto con la alteridad que nos impulsan al teatro. Y sobre todo de una época muy alegre de mi vida. Quizá sigo en esto para volver a contactarme constantemente con esa primera dicha de jugar a hacer teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que me orientan son: ¿Cómo producir una experiencia realmente significativa con mi teatro? ¿Cómo acercarme más a las y los artistas que generan acontecimientos sobrecogedores y cómo alejarme más de la gente que hace teatro muerto?

Más que preguntas, me alimenta —espero se me perdone el juego de palabras— un hambre de infinito, un ansía de inefable. Porque el teatro, para mí, es aquello que no se puede decir. ¿Cómo tocar el misterio?

Mi anhelo es seguir indagando en mi propio camino sin sucumbir a las exigencias de un sistema que ha concentrado sus esfuerzos en la producción serializada de obras, alejándose de la creación genuina. Deseo nunca dejar de buscar.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Reflexiva, intuitiva y lúdica.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro no es una experiencia masiva. Quizá ahí radica su importancia: en el encuentro de unas cuantas personas que necesitan estar juntas para que ese acto tenga sentido.

El teatro ahora está, quizá, para recordarnos la importancia de lo pequeño, de lo particular y de la potencia que puede surgir cuando un grupo de personas, por reducido que sea, entran en un contacto franco y contundente las unas con las otras, creyendo en algo que es imposible.

El teatro nos vuelve a conectar con nuestra capacidad de creer en las y los otros. Y tal vez esa sea su importancia. En un mundo de mentiras, volver a creer, aunque sea en una ilusión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Muchas cosas. El nepotismo, el acoso sexual por parte de directores y docentes y la falta de justicia ante esto, el abuso de poder, el silencio ante las injusticias dentro del gremio, el racismo, el clasismo, la gordofobia, la repartición de lugares —¿por qué siempre los mismos?—, la repartición de los recursos —¿por qué mucho para tan pocos?—.

El maltrato como eje “pedagógico”. La meritocracia. El oportunismo discursivo. La centralización. La corrupción. Los derechos laborales; debería haber más garantías para las y los trabajadores del teatro. La seguridad social, debería haber protección en materia de salud para los artistas teatrales.

Y por último, el teatro en México se dice revolucionario pero poco ha hecho para cambiar el sistema de injusticias y favoritismos sobre los cuales está sustentado. Hay que revolucionar todo el funcionamiento del modelo teatral mexicano.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren su goce creativo independientemente del sistema de validación que existe. Que generen nuevas maneras de entender el quehacer teatral y que hagan algo tan contundente que deje aún más en evidencia la mediocridad de todos los artistas teatrales mexicanos que les anteceden, y que en la mayoría de los casos sólo están ahí por sus relaciones públicas, no porque realmente su arte tenga algo valioso que aportar, ni al espectador, ni a la escena contemporánea, ni al pensamiento ni a nada.

Que aprendan a desconfiar de sus maestros y que aprendan a poner límites, tanto con éstos como con los directores, en materia de maltrato verbal, psicológico y de acosos y abusos sexuales. Que entiendan y practiquen que el arte nunca está arriba de la dignidad humana.

Que revolucionen la escena nacional y den de que hablar, no sólo por su capacidad artística sino también por su calidad humana. Que dejen de justificar la violencia en el gremio y descubran nuevas formas de relacionarse. Que no plagien. Que dejen de normalizar las conductas antiéticas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estos días me han hecho pensar que sin encuentro no hay teatro. Es aparentemente una obviedad, pero nunca lo había vivido tan contundentemente; ahora está prohibido encontrarse, ahora se entiende más esa necesidad e importancia del contacto humano. Pero a la vez el mundo, más o menos sigue. O sea que no hemos hecho del teatro algo indispensable. Tal vez esa sea parte de su esencia, como decía Ionesco. Pero tal vez no.

Deseo que cuando volvamos a estar juntas y juntos, hagamos que valga la pena y que el encuentro logre ser significativo. Y si no, hay que buscar crear un teatro necesario.



Eduardo Ruiz Saviñón

Director · 70 años · n. Cuernavaca, Morelos
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Vengo de familia de Teatro. Mi hermana, Rosa María Saviñón, estuvo en el movimiento llamado Poesía en voz alta.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Continuar con mi carrera unos 5 años y lograr instituir el Radioteatro.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Es una realización personal.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Las de siempre, ser un espejo de la realidad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Que existieran más foros y tomar todos los Teatros del gobierno para lograr un real movimiento teatral y quitar el teatro comercial de estos teatros.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean menos y mejores y más preparados y que tengan más apoyos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Hacer de veras un Congreso Teatral Nacional y encontrar las soluciones en conjunto.



Renée Sabina

Actriz, directora de teatro · 27 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Crecí en camerinos, ensayos y giras ya que mis padres eran bailarines de contemporáneo. El recinto teatral siempre fue un espacio de mucha magia y comodidad para mí, y a los 10 años tuve la fortuna de participar en mi primer montaje profesional. La sensación de haber conseguido un personaje en esta producción por mis propios medios, y el sobrecogimiento que me invadió el primer día que visité el teatro de 2,500 butacas en el que me presentaría 3 veces por semana, son cosas que 17 años después no olvido, y que me hicieron decir “esto quiero hacer toda mi vida”. Claro que el resto del camino ha sido menos glamoroso, pero no por ello menos mágico. Hay una fuerza poderosa que me atrajo al teatro desde siempre.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo hacemos para minimizar el carácter endogámico en el que ha caído el teatro? ¿Qué sacudida debemos darnos como gremio para volver a crear para el público de nuestro aquí y ahora (y no “a pesar de”)?

Mi anhelo más grande es crecer profesionalmente dentro de equipos de trabajo horizontales, éticos y lúdicos. Vivir de lo que amo y que lo que amo no pierda su cualidad de disfrute, y si todo esto puedo lograrlo trabajando con creadorxs jóvenes, qué mejor.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Horizontalidad, creación, juego.

Estoy completamente en contra de la idea del actor como un *prop*. Se me instruyó para crear con consciencia y capacidad crítica, y en cada proyecto que colaboro, busco llevar esa única visión del mundo que poseo al trabajo artístico. Ello implica tener una opinión, entablar un diálogo creativo con las cabezas del equipo y ser propositiva en correspondencia.

Cuando dirijo, busco que lxs actorxs se sientan en confianza de proponer y apostar en grande por sus creaciones. La sumisión del actor no hace más que contribuir a la escena muerta y a dinámicas caducas, desde mi punto de vista.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El aislamiento social y el miedo a la muerte nos tienen más necesitados que nunca de cualquier expresión colectiva que fomente el contacto (así sea de manera remota).

El teatro como experiencia convivial tiene la virtud de hacernos sentir acompañados y “dichos” a través de las historias ajenas. Lxs creadorxs teatrales tenemos la responsabilidad de escuchar las necesidades del público en este momento tan particular (y siempre, pues) porque vivimos un momento de gran demanda. Con generosidad, humildad y arrojo, hay que estar a la altura de esta demanda.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nos enfrentamos, una vez más, al viejo dilema de “renovarse o morir”; creo que vivimos un momento de muchísima fertilidad creativa y que la única manera certera de quedarnos fuera es discutiendo sobre si las nuevas manifestaciones “son o no Teatro”.

Una vez más corremos el riesgo de perder de vista lo verdaderamente importante por enfrascarnos en discusiones bizantinas: el que cientos de miles de personas, a través del mundo, se hayan volcado hacia el hacer teatral, una vez más buscando solaz y conexión humana en estos tiempos de aislamiento y miedo.

Es momento de atrevernos a equivocarnos, a ponernos en riesgo y a explorar nuevas maneras de producir y de organizarnos: tomar el teatro en nuestras manos y apropiarnos de nuestra capacidad autogestiva. Nadie nos va a “rescatar” ni va a arriesgar su vida gustosamente por ver nuestro arte. Es momento de ser creativos realmente y expandir nuestra noción del teatro.

Además, tenemos como asignaturas pendientes la tolerancia cero ante la violencia de género en la praxis y la pedagogía teatral, la búsqueda de paridad en las instituciones y una larga lista de etcéteras, pero dejémoslo allí.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que conozcan y defiendan su derecho al goce. Les deseo aplomo para poner límites, una entrada al mundo laboral sin vejaciones, les deseo equipos de trabajo amorosos y redes de cuidado sólidas. Les deseo saberse siempre acompañadxs, escuchadxs y válidxs. Les deseo que asumirse artistas no les cueste tanta duda como la que me costó a mí.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El teatro y sus hacedores son resilientes por naturaleza. Es erróneo verle como una disciplina conservadurista: lo que lo mantiene vivo es precisamente su capacidad de adaptación.

Al “volver” a estar juntos (lo pongo entre comillas, porque creo que en este año hemos aprendido que la presencia es más amplia de lo que jamás creímos), deseo que hayamos (re)aprendido en dónde radica la importancia de lo que hacemos, que hayamos recordado que el/la otrx le da significado a nuestro arte y que es por el/la otrx que existe.

Tras este largo extrañamiento presencial, nos deseo mucha inmersión y contacto y fiesta, pero también nos deseo menos miedo a alzar la voz, a denunciar las condiciones de trabajo impropias y el maltrato. Nos deseo el gozo del reencuentro acompañado de un cambio de consciencia.



Ingrid SAC

Diseñadora de iluminación · 41 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié muy chica, siempre en los talleres de teatro. Nunca tuve ninguna persona cercana que se dedicara al teatro o al arte, así que no sé ni cómo se me ocurrió entrar a teatro, pero es algo que siempre estuvo presente en mi vida desde que tengo memoria.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Creo que en un nivel técnico (que es parte de mi quehacer) me pregunto, ¿qué más se puede hacer? Pero creo que una de mis preguntas favoritas es, ¿ahora qué vamos a contar? Y también me gusta preguntarme si lo que hicimos cambió la vida de alguien de alguna forma.

Tengo muchos Anhelos: personas con las que quiero trabajar, lugares a donde me gustaría ir, encontrar siempre algo que decir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intuición, método, planeación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Conectar. Creo que el teatro conecta personas y no importa si ahora estemos buscando nuevas formas y/o otros medios. Lo he visto desde el día uno de la cuarentena, personas experimentando con nuevas maneras de hacer teatro, y no sé si al final podamos o no llamar “teatro” a lo que está pasando, pero me queda claro que a pesar de las limitantes la gente no se ha quedado cruzada de brazos y siguen generando propuestas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso —y no a raíz de esta crisis— que un proceso teatral no termina con el estreno —y me refiero en todos los aspectos desde el texto, el montaje, el espacio, etc—.

Creo que cuando llegamos al momento de enfrentar un público la obra está aún inmadura. Como creativo sería importante poder cambiar cosas, mejorar propuestas, mutar con el público, algunos géneros tienen más oportunidad de hacerlo y aunque muchos directores siguen trabajando su obra, incluso en temporada, es difícil que a nivel producción se puedan hacer cambios importantes.

Esto no quiere decir que el primer concepto esté mal, quiere decir que necesitamos escuchar las necesidades de un proceso que se nutre con la retroalimentación del espectador.

Otro cambio importante son las condiciones de trabajo. Necesitamos un modelo teatral que contemple los derechos laborales ya que el teatro es un trabajo y muchos vivimos de él.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que puedan vivir del teatro porque, sí, es nuestra pasión, pero también es nuestro trabajo y por lo tanto merecemos condiciones dignas de trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estamos descubriendo nuevos “encuentros” y esto no significa que se van a reemplazar las viejas formas, creo que se van a enriquecer.

Esta crisis nos enfrenta a un cambio de paradigmas, siempre que hay una crisis surgen oportunidades. Estamos frente a la oportunidad de contar historias de formas diferentes.

A nivel personal es difícil imaginar mi quehacer sin un teatro, así que no sé si hay “otras formas” que pueda encontrar. Enfrento la situación con paciencia, haciendo proyectos para el futuro, esperando volver pronto, pero también disfrutando otros aspectos personales, incluso esta pausa la disfruto y padezco a la vez.



Antonio Salinas

Actor, bailarín, coreógrafo, docente · 44 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Tuve la suerte de estudiar el Bachillerato de Arte y Humanidades en un Centro de Educación Artística del INBA, ese fue mi primer acercamiento al arte. Tenía la disyuntiva de estudiar danza o teatro. Y gracias a una intuición y a la orientación de mis maestros hice primero la carrera de bailarín en la Escuela Nacional de Danza y luego la de actuación en la Casa del Teatro. El cuerpo tiene un tiempo y era importante darse prisa para aprovechar al máximo las posibilidades corporales. Ahora me encuentro muy contento fluyendo de un lenguaje a otro.

Pienso que uno se dedica al teatro por un contagio luminoso. Un día ves alguna obra que incendia tu mente, cuerpo y corazón y quieres ser parte de ese incendio. Ese fue mi caso, vi danza y teatro que me cautivaron. Conocí artistas multidisciplinares que me inspiraron a crear obra y pensar el arte como una profesión compleja y respetable. Yo me dedico al teatro porque ante todo me provoca un enorme placer.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La más importante para mí tiene que ver con el milagro y misterio del lenguaje. Los seres humanos hemos desarrollado complejas estrategias y herramientas para comunicarnos, para hablar de lo que inquieta nuestra razón, nuestro sentido de justicia, nuestro malestar emocional y lo sublime que es pensar la vida en sí. ¿Cómo estructurar el lenguaje escénico rompiéndose a sí mismo a la vez que toca al espectador? Para mí el final último del teatro es tocar.

Hay algo que a mi entender ningún arte puede lograr tan claramente como el teatro y es lo que denominamos ficción. La naturaleza puede aludir al canto, a la danza, la plástica e incluso a la arquitectura. Pero el concepto de ficción, según yo, solo pertenece a los seres humanos y eso me apasiona.

De ahí que mi anhelo por vivir en las artes escénicas es tocar y ser tocado. Hacerme y hacer sentir que la vida corre por nuestras venas. Uno hace y va al teatro para matar al monstruo del aburrimiento y recordar que está vivo y que vale la pena vivir.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Esas tres palabras más que una descripción, son un constante deseo: Prenderse en llamas.

Todos mis trabajos tienen implícita una pregunta que tiene que ver con los límites y bordes del lenguaje. ¿Cómo se transita entre la palabra y la acción física por ejemplo? ¿Cómo dialoga lo clásico y lo contemporáneo?

¿Cómo se relaciona lo real y la ficción?

Tuve una formación multidisciplinaria y eso me disciplinó de una manera que valoro y al mismo tiempo trato de romper constantemente. No sé si eso me hace singular porque muchos artistas nos estamos haciendo la misma pregunta. Sobre todo en una era donde lo tecnológico lo atraviesa todo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro ha sido importante por diferentes razones a lo largo de la historia, hoy me parece que es una especie de resistencia de la experiencia de lo vívido y presencial frente a una sociedad que se torna cada vez más virtual. Actualmente podemos reconocer y entender más o menos la importancia de ambas.

Hoy día es importante porque NO es posible dadas las condiciones de pandemia mundial. Y los “NOs” tan exacerbados derivan en “Sís”.

Hacedores y espectadores, de manera forzada, y en algunos casos obligatoria, nos tuvimos que encerrar y en algún momento tenemos que ponernos a pensar en qué queremos, quiénes somos, a dónde vamos. Este forzamiento por supuesto que provoca tensiones que generan más preguntas efervescentes que sin duda encontrarán posibles respuestas en el teatro, el arte, la ciencia, la política y un extenso etcétera.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Es una pregunta muy difícil de responder porque vivimos en un país muy grande, con muchos tipos de teatro y, por lo tanto, múltiples modelos posibles.

A cada lugar que he tenido la oportunidad de viajar le pregunto a los hacedores de teatro sobre las ventajas y desventajas del modelo que usan para crear y todos en muy diversas partes del mundo tienen las mismas quejas, todos creen que sus modelos son perfectibles y que dejan a alguien fuera.

He observado que cada gestión cultural mal o bien trata de incluir a los más diversos tipos de arte, pero ha sido imposible incluirnos a todos.

Lo que pienso que tenemos que revisar es el modelo de mundo en el que vivimos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que sean muy felices haciendo teatro, parece una obviedad pero a veces no lo es. Les deseo que conserven su espíritu de cuestionar los paradigmas antiguos de éxito, de ser hombre, mujer, artista y más.

Y que tengan mucha fuerza, amor y valor de vivir un mundo que está cambiando de manera vertiginosa.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Extraño ya estar en el teatro, dando funciones, trabajando en el salón de ensayos, dando clases.

Es muy fuerte, pero comprensible dada la coyuntura, no poder hacer la actividad para la que te has preparado constantemente toda tu vida porque tienes la esperanza de que el teatro le hace bien al mundo.

Pero hoy estar juntos es peligroso y eso impacta de manera muy resonadora en la mente de hacedores y espectadores. Por lo tanto, implica ser muy creativo para mantener la calma y la conexión con la gente que amas y aprecias profesionalmente.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos valoremos nuevamente la presencia. El estar unos frente a otros disponibles para compartirnos. Mi deseo utópico es que no sólo los hacedores de arte en todas sus áreas reactivemos la actividad cultural, sino que el público haya reclamado para que se abrieran prontamente los teatros porque es importante y porque todo esto ha pasado.



Sergio Salinas Martínez

Gestor cultural · 36 años

n. Querétaro, Querétaro · t. Zacatecas, Zacatecas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fue mera casualidad, aunque desde pequeño me interesaba mucho poder crear personajes, contar historias, el escenario. El Festival Internacional de Teatro de Calle de Zacatecas reforzó este amor por el teatro, y desde el año 2005 me dedico a crear montajes para espacios públicos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gustaría poder seguir desarrollándome en el teatro, pero las condiciones laborales no son favorables para vivir al 100% de ello. Podría pensar en reformas que pudiesen modificar las garantías para los artistas en Zacatecas.

Me gustaría poder llevar mi trabajo a muchos rincones y plazas del mundo.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Creación, comunidad, arte.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El Teatro siempre ha significado una puerta a la verdad para mí, ese espacio para el diálogo con el espectador, con el que podemos plantear nuestro discurso y lo que queremos decir sobre el mundo. Creo que de una u otra forma el público absorbe el mensaje y lo discute después, tal vez no con nosotros los actores, pero sí en casa, en el trabajo, en la vida cotidiana.

A partir de la pandemia actual, creo que el público es el que menos se ha preguntado por el teatro. Me pone a pensar en si no se ha creado una necesidad real del teatro en sus vidas, como en las nuestras.

Hasta que nos topamos con el hecho teatral, cobra importancia para ambas partes. Mientras no esté presente, el público dejará de pensar en él, y eso es terrible. Por eso es importante, porque debe mantenerse vivo, para mantener vivos a los demás.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La dependencia de modelos de producción que tienden a ser en un 90% institucionales o gubernamentales. Creo que los modelos deberían ser más autogestivos y generadores de públicos, un trabajo más de las compañías y gestores, que de los gobiernos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Explorar las problemáticas actuales: recortes presupuestales a cultura, eliminación de programas de apoyo a los creadores, etc.

Pensar en que las oportunidades las debemos crear nosotros como creadores. Volvemos más gestores y creadores de canales para el desarrollo de nuestros proyectos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Hasta el momento hemos estado detenidos, hemos tratado de respetar lo más posible el encuentro porque creemos que es la única forma de salir más rápido, pero sí nos ha dejado en claro que hay otros sectores más golpeados que nosotros. Hemos tratado de ser empáticos.

Esperamos, desde luego, volver al escenario cuando sea posible. El encuentro posterior a la pandemia será paulatino. Ojalá sea pronto.



Andrea Salmerón Sanginés

Gestora, directora · 47 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Crecí en la última calle de Celaya, Guanajuato, en un ámbito semi-rural. Mi curiosidad y mi imaginación eran grandes y mi entorno pequeño y diverso, porque estuve siempre en escuelas públicas. Aunque teníamos muchas carencias económicas y emocionales, en mi casa había libros, y eso nos salvó: los libros nos llevaban a mundos menos precarios.

Me gustaba cantar y contar cuentos; los actuaba y todo, así que quienes me rodeaban insistieron con que era yo talentosa y debería ser artista, y me lo fui creyendo. También me creí que era mala para las matemáticas y el pensamiento abstracto.

En la preparatoria había un grupo de teatro. Ahí encontré una posibilidad para manifestarme desde lo creativo y contar historias. Después, en el 91, hicimos otro grupo muy amateur y nos fue muy bien, básicamente porque no había más opciones culturales en Celaya. Terminando la prepa migré a la Ciudad de México a estudiar teatro profesionalmente sólo porque parecía lo natural, ya que todos decían que era buena en eso.

El primer año no entré. No tenía referentes y aparentemente no estaba a la altura. Ahora pienso que soy buena para las matemáticas

y el pensamiento abstracto y que si hubiera tenido más información, tal vez no hubiera estudiado teatro, pero en ese tiempo y lugar, parecía el único panorama creativo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mi principal interés es poder llegar a más personas y serles útil.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intento decir algo.

Me llevó años dejar de preocuparme por el reconocimiento del gremio y por la crítica y asumir que no trabajo para ellos y que no tengo que demostrar nada. Ahora lo primero que pienso es para quién es ese algo que quiero hacer; me acerco al público objetivo, dialogo con ellos/ellas.

Y hago todo desde ese lugar: trabajo para un público objetivo que viene y recomienda la obra y el teatro se va nutriendo. Y nos hacen comentarios y opinan. Me ha dado gusto que mucha gente ha venido por primera vez al teatro y han salido contentos, se han sentido escuchados, reflejados e incluidos.

Eso quiero, que se sientan incluidos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de compartir espacio, tiempo, mirada, diálogo. Cuando podamos volver a compartir, el teatro ayudará a *despantallizar*, a perderle el miedo a la calle y a la reunión.

Para mí, el teatro se enriquece tridimensionalmente: Hay una dirección de quienes lo hacemos hacia quien lo mira; otra de regreso y otra, más potente aún, entre los espectadores que miran y escuchan uno al lado del otro. Esta última es para mí la dirección más importante: la persona que mira de reojo a la de al lado a ver qué cara hace, que se pregunta por qué el otro se ríe o suspira, y eso mismo le inspira preguntas y dudas. Ellos crean la atmósfera que nos contiene a todos y al final dialogan entre ellos. Cada dirección va y viene enriquecida.

El teatro sano es como una gráfica de frecuencia cardiaca sana: va arriba, abajo, al lado, arriba, abajo, al lado.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Siento que la demasiada teoría nos aleja de nuestros interlocutores. Parece que tratamos de encontrar sentido a nuestro quehacer desde nosotros mismos y nuestra propia necesidad. Nos reunimos demasiado entre nosotros para demostrar que lo nuestro tiene validez académica e inventamos nuevos términos cada vez más elaborados y excluyentes.

Para mí el sentido del teatro lo da el diálogo con los espectadores. Hay que mirar al público y a la gente que todavía no es público porque no siente que tiene cabida. También debemos mirar a nuestros colegas de todos los estados del país, de las ciudades más pequeñas y compartir con ellos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que rompan la endogamia y que no se enreden tanto con la demasiada teoría. Deseo que sigan su instinto, salgan y vean el mundo y sus habitantes, que hablen con las otredades y aprendan de ellas, horizontalmente; que no sean turistas del otro mirando desde la intelectualidad del artista de la alta cultura; sino que sean generosos, amorosos, que se diviertan y que sean útiles desde el gozo. Deseo que no se preocupen de lo que digan de ellos los colegas “más importantes”. También deseo que hagan redes entre todos los estados.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento esta emergencia esperando. Soy paciente, y lo seré hasta que podamos encontrarnos. Hasta que podamos cerrar el diagrama que conforma nuestro latido. En estos momentos, con los experimentos virtuales, siento incompletas las direcciones. Me falta el regreso de energía del espectador al hacedor y también me falta el espectador compartiendo con el espectador.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos, juntas, lo hagamos con una conciencia de nuestra justa dimensión y valor: servicio, humildad y generosidad.



Francisco Aurelio Sánchez

Actor, director de teatro, dramaturgo

26 años · n. Edo. de México

t. Ciudad de México y Edo. de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De manera indirecta; mordido por el hombre de las montañas, un poeta, un pintor y un payaso de fiesta con quienes conocí el vuelo, la poesía y el Teatro, también el riesgo y rigor creativo, pero sobre todo el juego de imaginar mundos, comprometerse con ellos y gozar en el proceso de hacerlos materia.

Decidí dedicarme a ella porque me excita y conmueve trabajar a detalle con la complejidad de los lenguajes.

Por trabajar con los enigmas.

Por hacer materia de lo subjetivo y viceversa.

Por el contacto profundo conmigo mismo.

Por la desfachatez, la irreverencia y el caos.

Por conocer, reconocer y desconocer a las otras y los otros.

Por la oportunidad de jugar en los abismos, platicar con los demonios y conmover a mi padre y mis hermanos.

Porque me gusta beber café y sudor en los ensayos.

Por relativizar todo y encontrar un centro entre la potencia, la posibilidad y la inestabilidad.

Porque de grande quiero ser un niño león y, tal vez, por aquí hay un camino.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué rupturas y desgarramientos valen la pena, y el trabajo hacerle a la realidad?

¿Con quiénes quiero jugar?

¿Qué necesito desaprender?

¿Dónde está mi atención?

¿A quiénes quiero escuchar?

¿Qué no debo olvidar?

¿Cuáles son mis obsesiones?

¿Qué imágenes se aperran a mí?

¿Cuáles pactos deben ser fracturados y cuáles quiero sostener?

¿Por qué siento rechazo y desprecio hacia tal o cual?

¿Qué no estoy tomando en cuenta y podría atender?

¿Por qué no somos remuneradas/os económicamente de mejor manera? Y, ¿qué hace falta reestructurar, fracturar, olvidar o recordar para que eso cambie?

Anhelo:

Que pueda pagar mis cuentas, mi alimentación, mis libros y mi recreación sin ningún problema, haciendo Teatro.

Generar fuerza y contundencia teatral con mis grupos y que la víscera me resista.

Tener los campos suficientes donde sembrar curiosidad, dolores y obsesiones para cultivarlos con procedimientos del Teatro.

Estrechar mis lazos con mis amigas y con mis amigos con quienes me embarro dentro de este juego.

Agrandar nuestros círculos de colaboradoraes.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Entraña llamada Teatro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El Teatro importa, y punto.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tendríamos que definir cuál es “nuestro modelo teatral” y, de hacerlo, deberíamos detonarlo y cuestionarlo para que cediera a la apertura y generación de grietas donde otras posibilidades y atisbos de algo parecido a la verdad o a lo vivo pudiera vislumbrarse, sin perder de vista las cosas que se quieren o vale el trabajo repetir o a las que valdría la pena regresar.

Lo que sí estoy seguro que debe cambiar son los modos de distribución y la generación de los recursos destinados a las artes escénicas, las maneras de producción y la relación entre el arte, nuestro sistema económico y la pluralidad de posibilidades y potencias escénicas que existen en el país.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

VULNERABILIDAD Y FUERZA.

Humildad y compromiso ante el trabajo.

Obsesiones.

Colegas donde encuentren cómplices.

Trabajos muy bien pagados, a destiempo y arrítmicos frente al tiempo que instauramos con el capitalismo.

Y suerte.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Cultivo el anhelo del encuentro, mientras procuro a mis personas amadas en presencia, afortunadamente a algunas y a otras a la distancia, también procuro al Teatro, regando mi creatividad, mis intereses y obsesiones, descubriendo lo que me sorprende, generando potencias y posibilidades para cuando las circunstancias sean más amables o se abre una opción: accionar.

Escucho. Escucho mis sueños y los cruces, las fricciones creativas y las detonaciones de verdades que ocurren en el mundo y, dentro de mí, para no perderme del presente.

Abrazo y acaricio cada vez que puedo.



Mahalat Sánchez

Actriz, directora · 45 años

n. Mexicali, Baja California · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Creo que fui una niña muy observadora y mi infancia estuvo llena de contrastes, de tragedias, de surrealismo, de sueños, de monstruos, de personajes excéntricos. Mi padre, Jesús Sanchez, era el alma de las fiestas; un histrión. Mi madre Refugio Benítez, una mujer luchadora y de carácter muy complejo; un tanto excéntrica en varios aspectos. Gente de frontera. Quizás la arquitectura del paisaje forma parte de nuestro mundo sentimental. Digamos que fue el impacto de distintos ámbitos los que tejían, entre causas y azares, un camino teatral. Pero recuerdo perfectamente la primera vez que fui al teatro. Vi a mi hermana Lucila actuar en *La Fabrica de los juguetes*, de Jesús González Dávila. Ella formaba parte del grupo de teatro de la *Normal Fronteriza*, y recuerdo muy bien ese instante de perplejidad ante el escenario y lo que en él sucedía.

Recuerdo también que en las tardes calurosas de Mexicali, iba al grupo de teatro con un maestro muy apasionado, Emeterio Méndez, y con mis compañeros compartía esa gran necesidad de expresarnos y de contar historias. Fue muy importante para mí aquél espacio artístico, donde me sentía aceptada y la creatividad se exploraba. Más adelante, acabando la prepa, llegó la pregunta mas formal,

¿y dónde puedo estudiar Teatro? Pues muy lejos, en la Ciudad de México. Entonces esa decisión fue muy difícil y tenía muchas implicaciones. Aún hoy me lo sigo cuestionando, a veces desde la ligereza y otras desde la intensidad.

Fue tras ingresar al Centro Universitario de Teatro de la UNAM que todo tomó forma y fondo. La ruta se fue nutriendo gracias a mis compañeros de generación del CUT, la verdad es que ellos para mí fueron fundamentales en los primeros pasos, en los primeros ejercicios, en los primeros acercamientos, las ficciones primigenias, los primeros intentos de generar “verdad”. Me acuerdo y me dan nervios. A ellos les debo mucho y, claro, a los maestros tan maravillosos que tuve.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas cuestiones emergen de la simbiosis del proceso artístico y del momento de vida en el que estás. Hay temas que siempre vuelven para ser desentrañados desde otras perspectivas, como el miedo a la locura, el significado de nuestra existencia, la muerte, el vacío, el tiempo, los afectos, la memoria, etc.

Siempre se anhela que llegue a nuestras manos una buena escritura para la escena, un desarrollo que nos permita vivir ese momento místico en dónde aparecen imágenes extraviadas de nuestra psique, o ese instante donde experimentamos el soplo divino: sentirnos vivos, sentir el orden de la naturaleza. Navegar sobre Luz y Oscuridad. El intento de comprender la condición humana. Creo que cuando hay una búsqueda profunda nos conectamos todos como humanos; espectadores y creadores.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Intuición, comunión, diversidad.

Agregaría autoconocimiento. No soy de grandes ambiciones en el sentido de tener perfecta claridad de lo que se quiere alcanzar en un proceso o al finalizar una obra. Veo, más bien, que es un camino de la mano de los compañeros. Tengo presente siempre las

enseñanzas que me ha dado cada una de las directoras y directores con los que he trabajado y cada actriz o actor con los que he compartido el escenario; es la generosidad de los que miran directo a los ojos para ver su alma. Se va labrando en conjunto y que requiere muchísima humildad, apertura, libertad creadora y honestidad, porque siento que lo que abundan son manifestaciones individualistas, de *yo estoy protestando, yo estoy diciendo, yo estoy proponiendo*, y ese perro hambriento y rabioso, que es el ego, obstaculiza mucho el flujo creativo. No sé, siempre intento vigilar eso como actriz y como directora. Quizás siempre estoy buscando esa fotografía del “ser” en escena, ese “ser” que expone abiertamente sus huellas, sus cicatrices, su historia y sus encuentros con todos los seres que le han precedido.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Quizá deberíamos dejar pasar unos cincuenta años. La distancia nos da esas claridades. Me parecen tiempos muy confusos aún.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Diversificar y aumentar los subsidios. Re-inventar nuevas políticas culturales. Que haya más inversión desde diversas esferas. Vivimos entre la espada y la pared. La angustia es la constante al hacer teatro en México. Y, por otro lado, debemos generar nuevos públicos: ¿cómo podríamos hacer para que las personas sientan un gran deseo y necesidad de ir al teatro?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sean las mujeres quienes tomen las historias para contarlas: actrices, mujeres de teatro, mujeres dramaturgas, mujeres directoras, mujeres productoras, apoyos a mujeres, perspectivas de mujeres. Nos falta escuchar el eco de más mujeres en el teatro.

Y claro, a las nuevas generaciones: mayor posibilidad de llevar a cabo proyectos, así como dignificar nuestro trabajo en términos económicos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

He pasado por varias etapas. La pandemia me ha llevado a conclusiones y reflexiones muy polarizadas. Un día pienso que el teatro por *Zoom* es pésimo y después soy testiga y he participado de alguna propuesta interesante que me hace cambiar de opinión. No sé, es como si no estuviéramos colectivamente en terreno sólido. El mundo al que pertenecemos hoy día, ha deconstruido todos nuestros paradigmas.

Al final extraño ese abrazo, ese consuelo que sólo el Teatro presencial, es decir, sin intermediarios, nos regala.



José Juan Sánchez Aguilar

Actor, productor · 33 años · n. San Luis Potosí,
San Luis Potosí · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Descubrí el teatro haciéndolo. A los 15 años me integré al grupo de teatro de mi preparatoria, en San Luis Potosí. Participé en una audición y formé parte de la puesta en escena de ese año. Me cautivó el proceso de trabajo, la manera en la que mis compañeros disfrutaban del quehacer, la escucha que naturalmente existe en un equipo artístico.

Intenté no dedicarme al teatro. Mi familia y el mundo entero me advirtieron que era un oficio muy complicado. Ingresé a la Facultad de Derecho de mi ciudad, pero no pude concluir el primer semestre. Dejar de hacer teatro por un tiempo fue, para mí, la prueba más contundente. Extrañaba sentirme escuchado, sentirme útil. El escenario siempre me ha traído una enorme alegría y al sentir que me hacía mucha falta, busqué formarme de manera profesional.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre son las mismas preguntas, todo el tiempo vuelven, el que cambia soy yo. En algunos momentos las puedo responder con más claridad que en otros. ¿Para qué estoy haciendo esto? ¿De verdad es importante? ¿Sirve de algo? ¿Alguien me está escuchando?

Anhelo una vida digna, para mí y para todos los creadores de arte. Anhelo un mundo en donde nuestro oficio no tenga que justificarse con estadísticas, un campo laboral real, con igualdad de oportunidades.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Para mí, lo más bello del teatro es la imposibilidad de practicarlo a solas. Siempre se necesita de los otros y de lo otro, que quién sabe qué sea eso otro.

He tenido la enorme fortuna de trabajar con gente desmesuradamente talentosa. Primero en la universidad y después en la vida profesional. Todos esos encuentros me han marcado permanentemente, me construyen día con día. Esta experiencia de vida hace que mi trabajo escénico sea distinto, pero construido, cachito a cachito, por lo que los otros me han dado.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Mi oficio es lo que me ha permitido estar entero estos días. Esto soy.

El teatro es una forma de vida, lo sé porque también lo veo en las experiencias de mis compañeros. Por eso infiero que todas las afirmaciones de vida son importantes, los momentos históricos enmarcan temporalmente, pero lo verdaderamente importante es la vida y no hay manera de priorizar ninguna de sus manifestaciones.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Muchas cosas. Sufrimos de carencia de espacios, de presupuesto, de condiciones dignas de trabajo, de desigualdad. Pero particularmente creo que necesitamos dejar de romantizar nuestro oficio, revisar la manera en la que competimos unos creadores con otros y buscar la construcción de una comunidad.

Sí, el teatro lo hacemos con los otros, pero, ¿sí consideramos a los otros? Nos gusta la idea de pertenecer a una “familia” artística, pero, ¿qué necesitamos de esa comunidad? ¿Estamos dispuestos a dar algo a cambio?

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo mucha determinación para escucharse entre ellos. No nos damos cuenta, pero todo el tiempo dejamos de escucharnos. Los artistas tenemos ese “pequeño lugar interno” lleno de vanidad, en el que nos refugiamos cada que podemos. Se necesita mucha fuerza y mucha atención para romper ese individualismo que tanto daño le hace al teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La presencia del otro, incluso en su forma de ausencia, es algo que siempre me contiene y hace que sobreviva. En todas las etapas históricas los teatreros hacemos eso, sobrevivir. Creo que debemos procurar, cuidar y atesorar nuestra existencia. Me gustaría que encontremos la forma de ser necesitados por el público.

Anhelo un tiempo en el que no seamos pobres de audiencia. El teatro mexicano tiene mucho para dar, pero el encuentro con la gente siempre ha sido una batalla con muchos obstáculos y no siempre podemos librarlos.



Osvaldo Sánchez Valenzuela

Actor de teatro y cine, director de teatro · 40 años
n. Mexicali, Baja California · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié con el Programa Nacional de Teatro Escolar en 1999. En el teatro estaba todo lo que me gustaba. Todas las artes: actuación, diseño escenográfico, iluminación, diseño gráfico, música, danza, escritura, poesía.

Un día, mi familia fue a ver una obra de teatro, una comedia, a la cual no pude ir por ser muy pequeño (8 años). Cuando regresaron a casa, venían con un humor y una alegría que desearía que tuvieran todos los días. De alguna manera ese hecho me ha impulsado a generar ese estado en las personas. Ahora, cuando hago teatro, siento que de alguna manera sirve para sanar el alma y despertar la conciencia. Es el mayor bien al que podemos aspirar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿El teatro es una herramienta de transformación social? Si es así, ¿por qué no le apostamos a nivel comunidad, con hacer una campaña nacional? Una especie de brigada donde podamos equilibrar el odio y la violencia que predomina.

Un anhelo: poder llegar a muchas comunidades, para transmitirnos información y lograr sanar y despertar la conciencia y la inteligencia colectiva, que es ahí donde lograremos encontrar equilibrio y armonía, no solo a nivel nacional, sino mundial.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Conexión, conciencia, cosmos.

En un proceso creativo, apelar a la inteligencia colectiva. La sabiduría se encuentra en todos. Acceder a ese sueño cósmico. Donde los cuerpos nos revelan información valiosa para nuestra evolución y nuestra capacidad de vivir en sociedad con armonía.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Es la mejor manera de transmitirnos información. Hay un pensamiento que creo es de Benjamín Franklin, que dice: “Dime algo, y se me va a olvidar, enséñame algo y a lo mejor me acuerdo. Pero involúcrame y no se me olvidará jamás.”

El teatro posee la capacidad de brindarnos información. No de manera lineal, unidireccional, sino multidireccional. Nos involucra. Y nos acerca a nosotros, al autoconocimiento.

Ahora en la pandemia, en este momento global, el alejarnos de los recintos donde se hace teatro, donde se genera la comunión, que sirve entre muchas otras cosas para equilibrar las energías en la sociedad; al quitar al teatro y al menos precisarlo y no atenderlo como algo esencial de primera necesidad; la comunidad se desequilibra y la balanza se recarga hacia el odio y la violencia. El teatro es una herramienta muy valiosa para lograr La Paz.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¿Hay un modelo teatral? Hay un sistema de teatros o una élite teatral. Donde predomina el ego. Donde los grandes empresarios tienen acaparados los teatros.

Debemos hacer el teatro accesible para todos y todas. Debería ser obligatorio en la educación, decretarse de primera necesidad, como algo esencial en el desarrollo del ser. En una época donde los valores espirituales se han perdido, donde predomina el culto al dinero.

El teatro podría ser una gran herramienta para vernos; observarnos y modificarnos hacia un mundo más sociable y amable.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que continúen esta llama de la transformación. La verdadera transformación radica en las artes. Que logremos en verdad llegar a todas las comunidades. Que piensen en este acto como algo sagrado.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La enfrente haciendo teatro. Dirigiendo a través de zoom. Estaba entre darle al *Uber Eats* o hacer otra actividad. Pero el teatro es lo que más sentido le da a mi existencia. Prefiero seguir dirigiendo, porque no encuentro otro estado del ser más fascinante que el estar creando.

Deseo que volvamos a estar juntos. El despertar colectivo. El despertar de la inteligencia colectiva.



Luis Santillán

Dramaturgo, señor de las sombras · 36 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Propiciándome tiempo de ocio.

Impulsado por el mucho tiempo de ocio que coleccionaba en el Colegio de Ciencias y Humanidades Sur, de la UNAM, donde pasaba el día en el cubículo del entonces Consejo Estudiantil Universitario. Llegué al salón de teatro y lo que encontré ahí me atrapó. Ya en la Facultad de Filosofía y Letras, la capacidad por generar tiempo de ocio me mantenía en la cafetería más horas de lo que una persona productiva se lo permitiría; el cambio de administración de esa cafetería y la invitación de Fernando Martínez Monroy para entrar a su clase de Composición dramática me llevó a la dramaturgia.

Soy producto 100% de la UNAM, sin el CCH, sin la Fac, jamás me hubiera iniciado en la disciplina teatral; si no hubiera pasado por las clases de la Facultad de Arquitectura nunca hubiera disciplinado mis procesos de escritura. No tengo un “cómo” mágico, ancestral, genético, epifánico, ni siquiera los elementos para armar una buena historia que entretenga un poco. Llegué al teatro porque no tenía más a dónde ir.

Llegué a la dramaturgia quizá porque es el único lugar al que vale la pena ir.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas cambian tanto como la luna. En este periodo la pregunta que me lleva a escribir es: ¿qué obra les gustaría ver a mis hijas? Y a partir de eso surgen tantas como lo necesite el texto. La mayoría son sobre la estructura, intercalando constantemente, “¿alguien querrá leer esto?”. Propiamente no son las preguntas las que alimentan la práctica, sino las provocaciones.

Anhelo ser dramaturgo residente, de un espacio, de una compañía. Tener procesos de largo aliento donde el texto sea sobre las necesidades y posibilidades de los residentes. Anhelo, en otro periodo, ser dramaturgista residente de un espacio. Escribir para generar públicos cautivos a partir de personalizar las propuestas de los espacios.

Y Scarlett y Sarah Josepha me recriminarían para siempre si no pongo: anhelo la paz mundial.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Incertidumbre, zozobra, caos.

Decir que es distinta a las demás puede resultar falso. Leo y veo lo que hacen los demás y, aún cuando no quiera, existe la influencia, quizá de manera inconsciente, quizá muy consciente.

Me gusta pensar que habito el teatro como se habita un espacio de transición, como si fuera un extranjero o una especie de “Alicia”, “como se habita el olvido”.

Quizá, y solo quizá, lo puedo volver singular porque lo veo desde la incertidumbre, la curiosidad, el juego, el asombro; porque me interesa el teatro de línea anecdótica, el que se sostiene por medio de la ficción.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Imagino al teatro como un ser antediluviano, por eso creo que es el mismo de los últimos dos mil y pico de años: su importancia está en que nada más tiene la capacidad de ficción, de transmutación,

de traer al presente lo que está en ausencia, de poner a la persona ante la persona.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El cambio necesario y urgente debería suceder tanto en los recintos y las instancias que programan y distribuyen los recursos.

Los recintos deberían ser generadores de sus públicos, promotores de un compromiso con quien consume sus ofertas. Si los recintos crean público a partir de su propuesta de cartelera, de su apuesta estética, de una visión que les defina tanto en lo creativo como en la atención al público, podrán incidir en generar todo lo demás cambios.

Las instancias pueden ser los motores de vinculación para que el modelo se ramifique, para que el espectro se enriquezca. Si bien es importante replantearse cómo los financiamientos pueden ser posibles, igual de importante es que asuman que las apuestas creativas deben estar equilibradas con la creación de públicos y la diversificación de manifestaciones escénicas para poder cubrir varias capas de la sociedad.

Un creador puede generar un público que le siga, si los espacios e instancias quieren seguir siendo los “caseros”; el modelo no podrá cambiar.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Vino y fortuna.

Un mundo habitable.

Un México donde las instancias de gobierno entiendan que invertir en el teatro es una prioridad. Que al teatro no le es ajeno estar en los terrenos de activación económica, en la inserción social, en la consolidación cultural.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El encuentro con el otro se sigue dando. Negarlo implica desvalorar a quienes habitan con sus familias y se han visto obligados a

reencontrarse, convivir y descubrirse en el confinamiento. Aunque eso no es teatro, claro. Aunque yo crea que habito una tragicomedia. Aunque...

Yo no enfrento la emergencia. Como un segmento de la población, la veo desde la ventana o los noticieros, y la padezco. Permanezco como testigo de la historia; quizá, si algún productor lo propone, pueda convertirme en alguien que la registre de manera ficcional por medio de la escritura, y sólo así la enfrente. ¿Por qué no lo hago en este momento? Porque para mi voluntad es el momento de hacer silencio y escuchar, observar, aprender.

Deseo que el público sea más exigente. Que asumamos el reto de generar ficciones con la suficiencia para convocar al público que hoy está cómodo con las opciones de entretenimiento que tiene.

La COVID-19 ha exhibido la nula aportación de la cartelera teatral a la sociedad. Los teatros están cerrados y el público halló refugio en todas las opciones que pueden llegar a su hábitat. Esto es una oportunidad para renovarse, para volverse terco, para volverse loco. Y en unos años podremos ver qué provocó esta pandemia. El virus cambiará de nombre y la humanidad se volverá a saber frágil, pero el confinamiento no puede ser igual, el teatro va a hallar cómo usar otras herramientas, otras tecnologías, otros recursos; ese es un camino que deseo se empiece a recorrer.

Deseo que el teatro siga siendo el lugar de encuentro con el otro, de manera presencial, pero también a distancia, de forma virtual, con todas las posibilidades que se están abriendo.

Deseo que seamos como esas generaciones que tuvieron que aprender a no olvidar y usaron el teatro como el medio idóneo para hacerlo.



Amanda Schmelz

Actriz, diseñadora de caracterización · 50 años
n/t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudiaba arqueología y un día mi hermana —que me veía atribulada con las tareas— me preguntó qué quería ser “como cuando éramos chiquitas”, me dijo, “actriz de teatro”, le respondí. Cambié de carrera y encontré mi lugar, mi país.

Y aunque he tenido momentos difíciles en los que he pensado en el auto-exilio de este arte ancestral y siempre complejo desde su presente constante y exigente, no puedo del todo —nunca— y afortunadamente, dejar de ver la vida desde este nicho que me ha cobijado, dado cabida y comprensión del mundo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Dónde están los límites de lo que pensamos que podemos ser y hacer? ¿Hasta dónde podemos llegar con nuestra imaginación y nuestro deseo?

Pienso que en el teatro tenemos la posibilidad de indagar muy lejos sobre la condición humana y liberar los candados que como sociedad nos hemos impuesto. Particularmente me interesa indagar en nuevas narrativas, cómo podremos salirnos del cajón del

patriarcado y contar otras historias de maneras distintas. Siempre hay una vuelta más que darle a la tuerca.

Mis anhelos tienen que ver con articular mi propio discurso como creadora escénica. Tengo proyectos que concretar en dramaturgia y dirección. Quiero generar y ser parte de procesos de creación colectiva, seguir trabajando en compañía(s).

Me interesa crear enlaces entre distintas disciplinas artísticas. La idea de poner en movimiento piezas pensadas para estar fijadas en un museo, siempre me ha atraído especialmente.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Salto sobre mi sombra (son cuatro palabras).

Juego, arrojo, disciplina.

Escucha, descubrimientos, renunciadas.

Mi voz, que soy yo y me desnuda.

La visión que tengo de la escena desde la caracterización, esa manera de entender cómo habitar otra piel y hacerla tuya.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Siempre se ha cuestionado la función del teatro, del arte en general. Frente al hambre y la precariedad de lo que —nos han instruido— es lo indispensable para estar vivos, el arte parece perder importancia, vigencia, urgencia e incluso justicia proletaria y universal. Pero permanece, sin embargo, se mueve. No está en la canasta básica y para el mercado dominante que todo lo acapara y lo coopta, se convierte en producto de consumo superfluo para las masas manipulables.

El teatro me ha enseñado que la masa y el público son términos completamente opuestos. El público es un ente activo, intrínseco al hecho teatral, se sabe indispensable; transforma y es transformado (esa es la aspiración, al menos). Los espectadores están haciendo el teatro con nosotros en el entrecruzamiento de un espacio con otro: construimos un algo nuestro que es efímero pero, con suerte, eterno. No conozco nada más excitante. Trabajamos mucho

antes de que lleguen, siempre deseosos de que en ese momento el juguete funcione, que el duende baje y el milagro se produzca. No siempre sale. Somos terriblemente falibles, humanos al fin.

El teatro es un espacio en el que se crean narrativas, se rompen paradigmas; es un portal que abre infinitas posibilidades, y vamos a necesitar reinventarnos. Es una herramienta única para visitar otros mundos y tocarse entre seres humanos sin moverse de lugar. Y vamos a necesitar esos viajes y tocarnos de otras maneras.

A través del teatro se puede decir no a la corrupción, a las dictaduras, al olvido de la memoria colectiva. “Un pueblo sin teatro es un pueblo sin verdad”, dijo Usigli.

El teatro es un espacio para dialogar(nos), interrogar(nos), reconocer(nos), entender(nos), reflexionar sobre lo que somos, y vamos a necesitarlo para sublimar tanta tristeza, frustración y violencia acumuladas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso en la importancia de la renovación del lenguaje, de cómo hay que buscar constantemente maneras nuevas para decir lo mismo y para decir lo que no se ha dicho.

Creo que debemos tener mucho cuidado para no permitir que el teatro se parezca cada vez más a otros medios, con alfombras rojas y marquesinas con nombres de “artistas de la televisión”. Cada vez vemos más estas obras hechas con “fórmula de éxito” y producción en serie y eso va en detrimento del apoyo a proyectos de experimentación y bajo perfil donde el diálogo del teatro tiene lugar realmente. Hay que preguntarse muchas cosas y deshacer todo modelo único por definición.

Me gustaría que se entienda al teatro como un educador potencial, una herramienta magnífica para crear seres libres y pensantes que tengan confianza en sí mismos con derecho a soñar.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que fracasen muchas veces y se vuelvan a levantar.

Que nos sorprendan, que nos enseñen; que refresquen el lenguaje ahí donde nosotros nos hemos estancado.

Que recorran el camino siempre con el deseo explícito de arriesgarse y que no quiten nunca el dedo del renglón; que no cedan ante los engaños del ego y la fama; que sean solidarios entre ellas y ellos y no permitan en sus prácticas más inequidad de género, racismos y homofobias, ni se dejen determinar por nadie.

Pero que estudien mucho, entrenen duro, que sean tan disciplinados como apasionados.

Y que no pierdan nunca el interés.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por alguna razón que todavía tendré que seguir indagando, la metáfora del barco me ha acompañado poderosa, insistentemente, durante toda la cuarentena (cuareterna). Desde luego no es una metáfora mía ni una particularmente original, pero ha sido para mí una tabla de salvación para transitar en el desasosiego de esta época extraña y ominosa, con una bandera de esperanza.

La idea de tener un vehículo cuyo objetivo siempre es llegar a un puerto, un ancla que tirar a un fondo reconocible y una tripulación en quienes apoyarse en el trayecto, es lo más parecido a tierra firme por ahora. Mi barco es el teatro. Es como la isla flotante de la que habla Eugenio Barba: “el terreno incierto que puede desaparecer bajo los pies, pero que puede permitir el encuentro, la superación de los límites personales. Pero, más allá de las islas flotantes, ¿qué es lo que existe? ¿Qué y quién se encuentra?”

Es en este pequeño terruño, mi parcela personal, en la que he estado labrando; el jardín interior que nada ni nadie puede quitarme. Me he aventurado a realizar pequeños proyectos frente a la cámara, de los cuales algunos son más logrados que otros, pero de los que atesoro la experiencia obtenida y el arrojo y disciplina que me han requerido para concretarse. Gracias a esto he descubierto que mi

inquietud artística no se detiene y que, por el contrario, es el asidero de mi sanidad.

Ha sido un tiempo de reacomodos, de reflexión y de pausa. De siembra, de depuración y por supuesto, de resiliencia. Lo que hemos aprendido durante estos meses es inconmensurable y sé que todavía nos traerá muchas enseñanzas y sorpresas, así como grandes desafíos.

Para mí, hoy, más que nunca, las posibilidades infinitas, lúdicas y perpetuamente humanas del teatro, constituyen las puertas, puentes y pasadizos de salida y entrada, de entrada y salida y vuelta de nuevo a la vida; al mundo —aunque herido, aunque perdido (porque no hay regreso, sólo reinención)—.

Hay mucho qué rescatar del trabajo que hemos estado realizando desde nuestras casas y a través de medios digitales. Esto nos ha obligado a desarrollar habilidades creativas y técnicas desconocidas hasta el momento y que serán de gran utilidad cuando volvamos a los escenarios, porque habrán surgido nuevas formas y nuestra necesidad de reconocernos y cosechar lo que en estos tiempos hemos sembrado, será infinita. Serán los frutos de la reflexión, del autoconocimiento. Pero habrá también retazos y escombros y deberemos rescatarnos entre nosotros porque la crisis económica será devastadora.

Ya ha pasado antes, durante la Segunda Guerra Mundial hubo gente que sobrevivió a los campos de concentración gracias a que en su interior tenían piezas de arte que los transportaban a otros mundos y ayudaban a otros a hacerlo, brindándoles belleza y alegría en medio del horror. Esa es la fuerza del arte.

La próxima vez que tenga la oportunidad de entrar en un teatro, de encontrarme con mis compañeros para escribir o analizar un texto, para ensayar y tender puentes en el vacío frente a un público presente; como nunca antes voy a valorar cada instante sabiendo que es irrepetible, como cada cosa, cada momento y cada persona.

Tendremos revancha. Tendremos teatro.



Boris Schoemann

Director · 55 años · n. París, Francia
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí Comercio Internacional y Administración de Empresas, pero no me hallé ahí. Luego hice mi servicio civil (objeción de conciencia, para no hacer el servicio militar) en un teatro donde me formé durante 4 años. Desde la prepa hacía teatro. Llegué a México a los 25 años con una beca del gobierno francés. Empecé dirigiendo en la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana y nunca me fui.

Aparte de actuar y dirigir seguí administrando espacios teatrales en Xalapa y luego en la Ciudad de México (el Teatro La Capilla, el cual dirijo desde hace 19 años). También me volví traductor y maestro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me gusta descubrir y compartir poéticas teatrales distintas. Recibir a niños y jóvenes por primera vez al teatro y sembrarles esta semilla desde jóvenes con propuestas atrevidas y no didácticas. Formar nuevas generaciones de actores y directores en el teatro de la palabra, el cual considero mi especialidad.

Sigo pensando que si la vida de una persona cambia a partir de ver una obra o si logro que se afirme en su personalidad, de algo habrá servido mi práctica teatral.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Pare de sufrir.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Crear nuevos públicos para que se acerquen a un arte humano, sensible, lúdico y que permite la reflexión e introspección.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Dejar de pensar en “industrias culturales” y en el teatro como producto o mercancía.

Seguir sosteniendo el teatro desde el Estado para su accesibilidad y difusión a los lugares más remotos del país.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que la imagen y lo espectacular no lo avasalle todo y dejen espacio a la poesía y la imaginación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Crear políticas y acciones civiles que permitan una mayor accesibilidad de la gente al teatro.

Será muy difícil volver a convocarlos y el teatro y el arte debe ser parte de una canasta básica para el bien de la humanidad.



Diana Sedano

Actriz · 36 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nunca tuve dudas de que quería ser actriz. Creo que en mi adolescencia trataba de ocultarlo. Cada vez que me preguntaban yo decía cualquier otra cosa, como medicina o biología marina, pero decir que quería dedicarme al teatro me producía una vergüenza casi dolorosa con mi grupo de amigas y en la escuela (la intuición de que mi vida de adulta no sería como la de mi círculo de amistades me apenaba y fascinaba al mis tiempo); me gustaba asumirme con distintas inquietudes, pero me costaba compartirlo. Poco a poco no sólo lo fui asumiendo sino que empecé a disfrutarlo.

Mi madre es actriz, y tenía una compañía en Cuernavaca, se llamaba *Drama Cinco*. Con ella y con su compañía yo trabajaba desde pequeña. primero en la taquilla (cortaba los boletos), en la cabina poniendo audio y luego en la obras estaba el personaje de LA NIÑA, y yo, pues era la única niña real, así que me subían a actuar. Después trascendí de ser niña y actuar de LA NIÑA al personaje ÁRBOL y GOTA DE AGUA, y con los años llegué a ser MICROBIO SIN TEXTO, y debido a mí dedicación, MICROBIO CON TEXTO. Todo esto en una obra que montamos por años de Emilio Carballido: *La lente maravillosa*. Y así fui creciendo en nuestra

pequeña gran compañía hasta tener experiencias verdaderamente emocionantes.

Si tengo recuerdos de felicidad plena, fue ahí. Sentía una enorme libertad de ser yo, acompañada de mi madre y de un grupo de personas que no sólo me cuidaban, sino que me impulsaban y se divertían con todas las locuras que hacía. Esos años han sido mi gran encuentro con la vida y con el teatro.

Decidir estudiar actuación. No fue una sorpresa para nadie. Yo creo que mi madre lo supo antes que yo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

He encontrado distintos lugares desde donde ejercer mi práctica, y en la pandemia se amplió mi horizonte laboral. Es raro por las circunstancias que estamos viviendo, pero pasó.

Mis preguntas tiran hacia muchos lados. Desde el lugar muy práctico a uno más existencial, y de construcción de sentido hasta preguntas muy técnicas.

¿Hasta dónde puedo desarrollarme artísticamente? Yo le he dedicado mucho tiempo a mirar personas en la vida y en la representación. A mirarme. ¿Hasta dónde se puede «expandir» este ejercicio y mi mirada? ¿Qué más se puede hacer con esto que sé?

¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué me duele? ¿Qué hacemos con el desamor? ¿Qué es la maternidad? ¿Dónde ponemos la esperanza? ¿Qué es lo necesario? ¿Qué pasa con nuestros cuerpos en estos momentos? ¿Cómo seguirnos vinculando? ¿Cómo no perder el sentido? ¿Cómo le hacen para saber dónde se pone una cámara? ¿Dónde deposito todo esto que tengo dentro?

Las preguntas nunca se detienen. Y yo soy caótica. Así que me detengo.

Mi anhelo será siempre poder generar los espacios para hacerme las preguntas en colaboración con otras personas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

¿Ya le hago?

Creo que cuando estaba empezando empleaba mucho esfuerzo en querer ser singular, y eso, contrariamente a mi deseo, me llevaba a querer pertenecer y a ser parecida a algo que no tengo claro qué era, ni de dónde venía. ¿Quién lo dictaba? Los artistas, las personas, ya somos singulares, el mundo es el que nos dice o exige determinadas características para ponernos en un lugar. La búsqueda de la “singularidad” si es el caso, tendrá que ver más con saber escuchar el deseo propio para entender esto que somos y poder descubrir nuestros temas, nuestras historias. ¿De qué queremos hablar? ¿A dónde dirigimos la mirada?

Estoy muy consciente de que no puedo hacer nada sola. Que siempre necesito de las demás personas. Pienso mucho en una frase de Elena Garro: “Uno no se salva solo, se salva en el otro”.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

No entiendo bien el momento histórico, y esto viene antes de la pandemia, así que creo que el teatro ha sido la herramienta que decidí utilizar para entender eso del mundo que me desconcierta o que me extraña. Me gusta pensar que estudiamos el comportamiento del ser humano y su misterio social desde la mirada íntima de (y sobre) las personas.

Creo que el teatro tendría que acercarnos a los problemas desde otras perspectivas.

Lo veo ahora como una práctica crítico-lúdica-poética de aquello que se nos presenta como la realidad. Nos ayuda a entender lo que escapa de nuestra vista y nuestra razón, nos incomoda, nos confronta, nos duele, nos confunde, pero también nos sorprende con la pregunta correcta, ésa que abre un camino de búsqueda personal y nos reconcilia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé a qué se refiere “el modelo teatral”. ¿Lo necesitamos? ¿Es importante definirlo?

En todo caso creo que las instituciones culturales lo que tendrían que proteger y promover es una libertad artística y de pensamiento, un rigor en la discusión y un espacio destinado a la investigación, y no ser únicamente un sistema de programación y divulgación.

En términos de apoyos, veo que a nuestro quehacer lo sostienen dos edificios, el del gobierno y el de las empresas. Por un lado el gobierno tiene una agenda social que tira una línea clara de lo que se apoya, y eso obliga a una comunidad a plantear proyectos para ser apoyados con la única finalidad de ser apoyados, y por otro lado las empresas con los intereses comerciales que cada una tiene, y con la dificultad que representa para los y las creadoras poder aplicar a uno de estos estímulos porque no todo mundo tiene los contactos para acceder a las empresas.

El modelo no tendría que moldear las inquietudes artísticas y los y las artistas no deberíamos de permitirlo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan criterio.

Que tengan seguro de gastos médicos.

Que resistan.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Supongo que la enfrento como todas las personas: como puedo. Tengo un piso firme que me permite estar triste de vez en cuando. He tenido la enorme fortuna de tener trabajo todo el año, pero me cuesta mucho lidiar con la incertidumbre laboral de la pandemia.

Extraño muchísimo actuar y abrazar a la gente y bailar. Me he encontrado con colegas para trabajar. Intentamos cuidarnos mientras trabajamos y confiamos en que la otra parte lo esté haciendo también.

Le estoy entrando al mundo de la virtualidad con mesura y pensando que es una gran herramienta, pero que no deberíamos poner todos nuestros esfuerzos en la traducción digital de nuestra práctica.

Estuve trabajando con Ana Sofía Gatica, Joshua Okamoto y Mariana Reskala de manera virtual por muchos meses. Nos veíamos por *Zoom* un par de veces a la semana a hablar del amor y seleccionar lecturas que discutíamos desde nuestras casas (*Tristán e Isolda*, *Amor y Occidente* y *Farabeuf* nos acompañaron meses). Hicimos un proyecto que ahora está en pausa pero queremos retomar. Diseñamos una convocatoria para escuchar las historias del desamor en estos tiempos, y mientras Mariana y yo le dábamos estructura, Joshua y Ana las representaban.

La mayor parte de nuestro trabajo fue virtual y lo disfruté. Estar con una generación de jóvenes artistas a los y las que la pandemia toma al inicio de su carrera, me abrió un horizonte creativo, y la posibilidad de retomar un tema ahora que el mundo es distinto. Dar clases en Casa del Teatro también ha sido un salvavidas, mis alumnas y alumnos me han enseñado mucho. Ver a Stefanie Weiss junto con Andre Celeste (y seguro mucha gente más con ellas) torear como unas maestras las incertidumbres pedagógicas e institucionales ha sido muy alentador también.

Aún cuando he pasado por momentos de creación fértiles y bellos en el año, la verdad es que me cuesta ver el lado positivo de lo que está pasando porque no creo que lo tenga (habrá gente que lo lleve mejor y personas a las que esto las está devastando y matando). Creo que cualquier exceso perceptivo es un riesgo de ceguera y que mi trabajo está en tratar de entender el mundo y recuperar el sentido.

Es lo que nos tocó vivir y punto. Ya el tiempo y las futuras generaciones nos harán ver la clase de testigos que hemos sido de nuestra época. Estoy entendiendo que no hay un lugar al cual regresar, que más bien hay un lugar por construir. Los y las que seguimos, estamos resistiendo, estamos teniendo una oportunidad.

Deseo que cuando estemos juntas y juntos, nuestro estar tenga sentido.



Natalia Sedano

Diseñadora escénica · 30 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fue en el 2015, tenía 15 años, estaba estudiando Técnico en Construcción en el Politécnico porque quería ser Arquitecto, ahí entré al taller de teatro, entré participando como actriz, pero tuve un maravilloso maestro, Isaac Pérez Calzada, él fue el primero en darse cuenta de mis inquietudes como diseñadora porque me encargaba cosas escenográficas o de utilería sin que yo le manifestara algún interés en particular. En ese momento sólo tenía inquietudes y no sabía que tuviera futuro como diseñadora, pero él sí, lo intuyó y caí.

Entré siendo actriz, pero confieso que tengo pánico escénico, así que abandoné muy pronto la carrera de actriz para adentrarme al diseño.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El teatro como herramienta colectiva del futuro, creo que esa es la única constante, en lo demás soy muy cambiante, ahora estoy muy inquieta con la iluminación, con la instalación escénica más que con el teatro, también porque estoy enojada con cierto teatro en el que curiosamente antes participé; estamos en constante cambio

y mi único anhelo es seguir cambiando y encontrando nuevas formas de ser y sentir a través del arte.

No pretendo cambiar a nadie, no creo que sea la función del teatro, me gusta crear desde la colectividad y horizontalidad, con mis amigas, y establecer nuevas utopías escénicas entre nosotras, me gustan los proyectos en donde, por ejemplo, nos planteamos entre todas detener el tiempo con el espectador.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Crear cartografías efímeras.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Pienso que está en un momento crítico como el mundo entero: por un lado siento cierto voyeurismo y oportunismo hacia ciertos temas y teatralidades, por el otro mucha inquietud por resignificar lo establecido. No creo que haya absolutamente nada nuevo por descubrir, tampoco creo que el teatro nos vaya a ayudar a salvar al mundo, pienso que incluso está en crisis. Por un lado veo a todos volviendo virtual algo que tiene su génesis en el convivio y contacto, no es desde la pandemia que esto viene funcionando así, pienso en el daño que nos han hecho las plataformas de entretenimiento, en específico, las series.

Siento que nos estamos alejando de lo esencial del teatro e intentando crear una hegemonía escénica que ni yo misma entiendo y a la que ciertamente le huyo, creo que cada creador establece sus parámetros de importancia, en mi caso es ser sincera, paciente y esperar a que esto pase porque sigo creyendo en el teatro como herramienta de contacto humano.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Sinceramente, el patriarcado, pienso que ahí está el problema de todo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más amor propio y menos ego, que todos deconstruyan sus masculinidades.

Que la colectividad, horizontalidad, respeto e igualdad, pero sobre todo escucha y diálogo entre todas y todos continúe y no la volvamos a dejar ir nunca más.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con mucha paciencia.

Deseo que esto nos haga replantearnos nuestro lugar como creadores y aceptar que no hay nada nuevo por descubrir, que nuestro arte tiene una esencia muy bonita que justo hemos olvidado: EL CONTACTO CON EL OTRO. Ojalá que el tiempo nos alcance para crear, compartir e inspirarnos el uno con el otro.



Jacqueline Serafín

Directora, actriz · 43 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en el grupo de teatro universitario de la preparatoria cuando tenía 15 años. Decidí dedicarme al teatro de manera profesional porque era lo que más me entusiasmaba hacer. Era lo que más me apasionaba.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Muchas, por ejemplo: ¿Cómo construimos las relaciones dentro de lo escénico? ¿Cuáles son estos límites de estas relaciones? ¿Cómo se establecen estos límites? ¿Quién los asigna? ¿Qué fluctuaciones puede haber entre estos límites? ¿Cuáles son los discursos? ¿Cómo lo no dicho en una obra dice también? ¿Qué lemas plantea este texto, este espacio, este artefacto, esta palabra, este tema? ¿Cómo construyes un texto sin palabras? ¿Cómo se potencia la acción? ¿Cuáles son los elementos dramáticos en las prácticas actuales?

Tengo muchos anhelos que vivir dentro de las artes escénicas, profundizar y perfeccionar los caminos ya recorridos, explorar nuevas combinaciones y seguir trabajando en los cruces con otras disciplinas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Amor, verdad, dedicación.

Me identifico con una práctica lúdica, con límites claros pero también abierta a experimentar, a probar cosas nuevas, a tomar riesgos. Una práctica que siempre apela a la comunicación directa con el público, en el entendido de que el trabajo es por y para ellos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hoy el teatro sigue teniendo la importancia que siempre tuvo, para las personas que convoca. Es un espacio de reunión, de comunión y de creación de grupo. Es un espacio para imaginar relaciones posibles, mundos posibles.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Deberíamos mejorar las condiciones laborales de los artistas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que aprendan a trabajar en equipo, a encontrar soluciones juntos y posibles caminos, que la precariedad no pervierta su práctica, que su imaginación, su creatividad y sus ganas de contar historias los mantengan en permanente creación, que establezcan los límites con claridad, que no se pierdan en los discursos de moda, que sean genuinos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo enfrento como un periodo de reflexión y de preparación. Es el momento de mirar adentro. Hay mucho trabajo por hacer. Seguimos preparando lo que viene y acomodando lo que ya pasó. Seguimos gestionando, seguimos alimentándonos e inspirándonos. Hay que saber ver también lo positivo que este acontecimiento deja.



Mayra Sérbulo Cortés

Actriz · 50 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Era un sueño por alcanzar desde niña. Quería contar historias, conmover, estremecer a las personas. Reflexionar en colectivo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

1. Una de ellas: ¿En qué momento se separa el arte de la vida?
2. Sigo anhelando comunicar desde una experiencia sensible colectiva las inquietudes sociales de una comunidad.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Compromiso, disciplina, comunidad.

Que por medio de mi interpretación artística, logre expresar pensamientos y reflexiones respecto a un tema social en comunidad.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Habitar el planeta con una conciencia sensible que nos permita disminuir la autodestrucción.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Estamos cambiando constantemente, ahora mismo buscamos adaptarnos a las reglas de contingencia sanitaria.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

A cada generación le tocan diferentes circunstancias, que se esfuercen y encuentren sus caminos en colectivo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estamos intentando compartir escenas, interpretaciones actorales desde las plataformas colectivas en línea.

Deseo que sigamos creando alternativas. Y va a suceder.



Alejandra Serrano

Investigadora · 38 años · n. Ciudad de México
t. Xalapa, Veracruz

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

No lo sé, tengo una historia que ahora me cuento y hace sentido, la verdad es que no lo sé. Pero lo cierto es que en principio tenía un sentido de hacer política, de difundir ideas. Era joven, por supuesto la política me decepcionó y solo me quedó el teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El teatro como fenómeno social de convivencia y cómo podemos acercarnos más como personas a partir de éste.

Me preocupa reducir la brecha entre diferentes estratos socio-culturales y al mismo tiempo ver un teatro interesante, potente en temas fundamentales, no coyunturales, sino como preguntas de nuestro tiempo y nuestro ser.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Empatía, crítica, pasión.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La internet poco a poco nos ha ido enseñando que podemos vivir físicamente separados y no salir de casa a menos que lo deseemos, la emergencia pandémica nos está llevando a hacerlo de manera forzosa y acelerando esa curva de aprendizaje. Dentro de ese aprendizaje, lo que se está evidenciando es cómo es importante la convivencia y encontrarnos con otros, aunque no tengamos que hacerlo, el teatro responde a esa necesidad básica del ser humano.

El teatro será una vía importante para la reconstrucción y la estabilización de nuestras sociedades que están al filo de un cambio paradigmático.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La situación laboral: en esta pandemia seremos uno de los gremios más afectados y sin ninguna protección.

También debemos cambiar la forma de acercarnos al público, modelos fluidos y combinables para llegar a otros públicos, necesitamos tener más alianzas, ser menos aislados.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseo que sean más valientes, menos institucionales y capaces de ver a los otros.

Deseo que estén mejor preparados y tengan más autocritica para ejercer la crítica sobre el sistema de una forma más estructurada, que no significa más académica.

De hecho deseo —quizá sobre todas las cosas— que dejemos de querer validarnos a través de la academia y aprendamos a comunicar el valor de lo sensible.

Deseo que sean más irreverentes, más políticamente incorrectos de maneras nuevas, que no incluyan misoginia o ataques a grupos vulnerables.

Deseo que dejen de buscar gurús y que sepan reconocer sus errores, algo que mi generación no pudo.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Creo que contesté esto en una pregunta anterior, pero sí el teatro tiene un gran reto.



Valentina Sierra

Actriz, directora, dramaturga · 40 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Crecí viendo las obras de títeres que hacían mis tías Raquel y Rocío Bárcena. Supe que quería hacer teatro alrededor de los 6 años. Estudié en la Escuela Nacional de Arte Teatral, mi primer maestro fue Adam Guevara, él terminó de enamorarme del teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Adam Guevara me dio la lección que determinó mi quehacer teatral: Antes de subirte a un escenario, antes de aprender a hablar, antes de dominar la actuación, es indispensable tener la urgencia de decir algo. Esas son las preguntas que activan mi creatividad. A la manera de Facebook: ¿En qué estás pensando? ¿Qué es eso que da vueltas en tu cabeza? ¿Qué es lo que te urge gritar, resolver, cuestionar? Cuando es honesta la urgencia se hace indispensable el proceso creativo y va adquiriendo forma y ritmo.

En este momento anhelo volver a levantar el telón sin miedo al contacto, anhelo llevar a escena los proyectos gestados durante el confinamiento. Pero más allá de la pandemia que estamos viviendo, anhelo que Puño de Tierra, compañía de la que soy cofundadora,

tenga un espacio propio. Un lugar de experimentación, ensayo y presentación, multifuncional, amplio, céntrico y con estacionamiento. Es verdad que es un anhelo desvergonzado, pero un anhelo al fin.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Dignidad, empatía, búsqueda.

Hacer teatro para mí es crear mundos a partir del juego y la diversión. Es un juego que me tomo muy en serio e inevitablemente la diversión interviene. Amo esa palabra, diversión. Las partes que la conforman describen mi manera de habitar la escena. En latín *divertere* “dar un giro en dirección opuesta”, y qué es el teatro sino eso, detenerte y cambiar de rumbo, tomar un camino distinto. Diversión es también divergencia, separación múltiple, diferentes opciones, muchas respuestas a una misma pregunta.

Me gusta partir de la incertidumbre y la búsqueda. Los procesos flexibles y abiertos. Lo único a lo que renuncié cuando me titulé como actriz fue al sufrimiento. A mí nunca me funcionó para crear, es una herramienta que decidí jamás utilizar, antes de salir egresada le dejé en un casillero olvidado, espero que nadie la haya encontrado.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hay un antes y un después de la pandemia. Dejando de lado por un momento este confinamiento que me tiene escribiendo desde mi cama en pijama a las 4 de la tarde; el teatro logra separarnos de las pantallas durante unas horas.

Es muy difícil encontrar el presente, un espacio en el que un grupo de personas decidan vivir la misma historia aquí y ahora. Eso distingue a las artes escénicas y las hace sobrevivir a la televisión, al cine y a las plataformas virtuales. Regresando a la pandemia, ha quedado más clara que nunca la necesidad de la presencia.

Más allá del entretenimiento, el teatro es identificación y catarsis. A través del teatro expreso lo que no puedo expresar, a través de la ficción veo la realidad. En este momento, como en muchos otros, el teatro es reivindicación social, feminismo, denuncia.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el principal problema del teatro en nuestro país es la accesibilidad. Está centralizado como el resto del país y acceden a él muy pocas personas. Mientras el Estado no vea al teatro como un derecho fundamental, seguirán faltando apoyos para llegar a toda la población.

EFIARTES, que por un lado le ha proporcionado apoyo económico a muchos proyectos que de otra forma no habrían podido ver la luz, también ha dejado fuera a las compañías que no tienen contacto empresarial. Creo que es un error grave que la responsabilidad de entablar relación con los aportantes recaiga en los creadores, porque esto crea figuras intermediarias (*brokers*) que terminan decidiendo cuál proyecto es viable y cuál no y no precisamente por la pertinencia del discurso o la calidad artística. Creo que el apoyo fiscal debería ser una bolsa común y la decisión debería recaer en un jurado especializado.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo una educación en espacios seguros y equidad de oportunidades.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Como parte de la compañía Puño de Tierra, he logrado encontrar nuevos espacios y caminos de expresión teatral. Hemos utilizado diferentes plataformas virtuales para exponer nuestro trabajo de confinamiento. Particularmente me siento muy satisfecha por el proyecto audiovisual “Mujeres decididas e insistentes que lavan y remiendan sus propios calzones”, que, apoyado por la UNAM y la Compañía Nacional de Teatro, pudo ver la luz. En este proyecto

utilizamos todas las herramientas teatrales con las que contábamos y logramos un proyecto audiovisual con olor a teatro.

Creo que ha quedado claro que la cultura es una actividad indispensable. Ha sido, a la distancia, un salvavidas durante el confinamiento. Estoy convencida que el regreso a la nueva normalidad estará permeado por la urgencia del arte presencial.



Gabriel Silva

Creador escénico · 47 años

n. Ciudad de México · t. Pachuca, Hidalgo

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié a la edad de diez años en un taller permanente de artes plásticas en el que realizábamos marionetas con diversos materiales y posteriormente hacíamos pequeños performances con estas. Ya a los dieciocho años colaboré con los Haro Oliva, quienes tenían un grupo de aficionados que hacía presentaciones para escuelas, reclusorios y eventos privados. En este grupo yo hacía iluminación, utilería y escenografía para sus proyectos. Luego cursé la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro en la UNAM y la de Escenografía en la Escuela Nacional de Arte Teatral del INBA. Pero, básicamente, es la combinación entre lo visual, lo plástico, el movimiento y el encuentro con el espectador, lo que me motivó a dedicarme al teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cómo generar puentes de comunicación eficaces con el espectador? ¿Cómo transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones? Persigo los anhelos de seguir creando, encontrar nuevos públicos, llevar mi trabajo a lugares y sitios que no conozco. De igual forma,

renovar mi trabajo con la marioneta y poder experimentar con nuevas formas de llevarla a escena.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Artista-investigador interdisciplinario.

Poner en interactividad a la marioneta con tecnología audiovisual. Reflexionar mi práctica artística, teorizarla y poder compartir los aprendizajes adquiridos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es un medio idóneo para la reestructuración social. Al ser un trabajo de creación colectivo, en equipo, éste puede ayudar a organizarnos como sociedad. El teatro nos enseña a ser más solidarios y empáticos, algo que es muy necesario para este momento de pausa y de soledad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Urge descentralizar el teatro. Impulsar el crecimiento de compañías estatales y darles recursos, formación y autonomía creativa.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Más que desearles, es aconsejarles. Que continúen estudiando y preparándose. El teatro y sus diversas manifestaciones necesitan personas con un profundo conocimiento de la escena. Que se alimenten y nutran del conocimiento en otras ramas y áreas artísticas. Que no ambicionen subirse al tren de las modas. Está bien que aprendan, vean y estudien otras poéticas escénicas, pero que intenten generar la propia. Que busquen su propia identidad como artistas de la escena mexicana, descarten imitar modelos europeos o norteamericanos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Seguimos trabajando a distancia con mi grupo *Zona de títeres*, buscamos renovar y afinar nuestro trabajo. Tenemos fechas de estreno para finales de este 2021 y, aunque trabajamos de manera lenta, este tipo de proceso “destilado”, pausado, nos permite aprender nuevas posibilidades y formas de emprender la creación escénica.

Deseo que el teatro sea un arte necesario para el espectador, que la enorme cantidad de manifestaciones escénicas producidas en video para las redes sociales durante la pandemia, tengan un impacto positivo para todos los realizadores de teatro.



Enrique Singer

Director de escena · 61 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié mi carrera como mimo. Siempre quise dedicarme a esto.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hay una pregunta que no tiene palabras y la respuesta siempre se me escapa de las manos, busco definir la pregunta y encontrar esa respuesta.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi práctica es plural, viví el teatro como productor, director, actor y docente. No me es posible suscribir únicamente una sola de estas áreas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es el arte de la presencia y como ahora la presencia está anulada, es cuando más vamos a ser necesarios.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Necesitamos más compañías con elencos estables.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un contacto más activo con el público.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Podemos buscar formas de expresión en redes sociales, pero tenemos que reflexionar sobre nuestra práctica en presencia del público para que sea más efectiva.



Tae Solana

Actriz · 43 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde muy chica me gustó el teatro; vivíamos muy cerca del Centro Cultural Helénico e íbamos muy seguido a ver sus obras. Sin duda, el taller de teatro de la secundaria me marcó; fue entonces que decidí dedicarme a esto.

Creo que el teatro es un espacio de resistencia y de transformación, tanto para quienes lo hacemos, como para quienes lo vemos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El hecho teatral es una búsqueda constante; requiere de indagar en unx y en lxs otrxs; escucharse y escuchar. Me pregunto todo el tiempo en qué medida la ficción sirve para conocerse a una misma y a lxs demás. Creo que la disciplina teatral es un universo enorme que lleva a cuestionarse sistemáticamente, sobre temáticas distintas cada vez. Algo que, sin duda, alimenta mi práctica es la certeza de lo colectivo del teatro.

Anhelo actuar más, en proyectos de mujeres, en donde se cree de manera horizontal. Anhelo poder vivir dignamente del teatro, que se acabe la precarización de lxs trabajadorxs del arte y la

cultura. Anhele que se acaben las viejas estructuras patriarcales tan anquilosadas todavía en el teatro de nuestro país.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Búsqueda, transformación, encuentro.

Creo que, en tanto individuos, cada práctica es singular; mi forma de habitar el teatro está más preocupada por lo colectivo que por lo singular.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que, ahora más que nunca, el teatro es importante en tanto que produce espacios de encuentro. Mirarse a los ojos, olerse, sentirse.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La violencia de género y las estructuras patriarcales.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que su trabajo esté bien pagado. Que tengan espectadorxs con quienes puedan encontrarse y dialogar. Que su formación esté libre de violencia y que sean libres.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy aprendiendo a tenerme más paciencia, a no exigirme tanto.

Deseo que, cuando volvamos a estar juntxs, no se nos olvide este tiempo de encierro y re-valoremos los encuentros, las miradas y la escucha.



Leonardo Soqui

Compositor, director musical · 44 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Al salir de estudiar música, mi primer trabajo fue como payaso y músico con Camilo Albornoz y Eli Portugal en *Mojiganga Arte Escénico*. Con ellos descubrí mi pasión por la escena.

Siempre me sorprende, me estimula y me lleva por caminos desconocidos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada proyecto es una incógnita. Esa es mi eterna pregunta.

Mi anhelo es estar siempre ahí, en este lugar donde no dejo de sorprenderme.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Sonido, encuentro, armonía.

Mi manera de reconocer el mundo es principalmente a través de la escucha. Me encanta pensar en el universo sonoro de la escena como revelador y detonador de detalles y sensaciones que pueden ser protagonistas, acompañantes o subliminales.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia del teatro es sentir la necesidad del teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El teatro tendría que diversificarse para llegar a todas las personas. Eso es una labor tanto de los creadores, como de las instancias gubernamentales, la educación y los individuos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan el tiempo para experimentar y desarrollar proyectos propios. Y que no tengan que buscar otros trabajos para lograrlo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Lo tomo con calma. Me entrego a mi familia. Desentumo los dedos y desempolvo instrumentos olvidados por el acelere de aquella cotidianidad en la que vivíamos. Desarrollo proyectos propios, que en otra circunstancia probablemente no me habría dado cuenta que estaban ahí.

Que la necesidad que tenemos de vernos en estos tiempos se acumule de tal manera que explote en una pasión por los eventos en vivo: el teatro, la música, la danza, las exposiciones, etc.



Roberto Sosa López

Periodista · 63 años

n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi trabajo inicia en una revista impresa con contenido financiero. Ahí empecé a escribir sobre teatro en una página que me asignaron. Me decidí porque tenía ya esta inquietud y necesidad de tiempo atrás, y ahí se me dió la oportunidad.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas son las mismas desde el inicio: ¿qué quiero ver? ¿Qué espero del teatro? ¿Qué me dice? ¿Qué me hace sentir?

Anhelo, desde mi trinchera, que más gente consuma teatro, y hacer sentir a más personas que el teatro es necesario. Mucha gente no va al teatro, piensa que es caro, elitista, y eso me provoca a informar más sobre las obras que el público no sabe que existen, que están y se presentan en espacios independientes. El teatro no es sólo aquel que aparece en la cartelera comercial.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

En tres palabras: informar, interesar, provocar.

Yo habito el teatro desde la butaca, como espectador, para después informar el suceso teatral. Esto para mi es singular, diferente, ya que salir al de una función —si la obra me trastocó y me llevó a la reflexión— ya no soy el mismo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro ha sido importante a lo largo de la historia, desde los antiguos griegos —donde nace el teatro— hasta nuestros días. La historia narra lo que sucedió, el teatro nos habla de lo que está sucediendo. Es así que el teatro ha sido, y seguirá siendo, importante en toda la historia de la humanidad

Hoy son tiempos oscuros, violentos, complicados, y ahí está el teatro para señalar y reflejar desde el escenario lo que somos y cómo vivimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Debería cambiar desde sus raíces; este modelo en México ha dejado a todos los creadores de teatro en desventaja en relación con otras disciplinas artísticas. Así vemos a gente que ha dedicado su vida al teatro y no cuenta con seguro de gastos médicos y una pensión para retirarse dignamente.

Desde su inicio, los teatreros viven con la incertidumbre de no saber si van a contar con los ingresos necesarios que les permitan vivir sin problemas. Cabe recordar que hay gente que el presupuesto estatal les otorga recursos que les permite vivir dignamente, sin embargo, la mayoría no están dentro de estos programas.

Debe también cambiar el centralismo, debe haber más oportunidades y dinero para los Estados del territorio nacional en donde no se hace teatro, me consta que en muchos de los Estados hay talento pero no recursos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que tengan más presupuesto, recursos y los medios para poder desarrollar su potencial artístico, con condiciones dignas para trabajar, y que no estén pensando en cómo van a pagar mañana la renta, luz, teléfono, etcétera.

Los que hacen teatro deben estar concentrados en su actividad, y así lograr buenos resultados; de esta forma el público verá proyectos bien acabados, mejores obras de teatro. No quiero decir que en este momento no las hay, pero sí faltan muchos más recursos para todos los hacedores de teatro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Con la pandemia el arte del encuentro con el otro quedó en espera; la emergencia sanitaria nos cambió a todos, nos aisló y confinó. La emergencia la enfrento con carencias. Me quedé sin ingresos desde hace seis meses, a Dios gracias con salud —es una bendición—, pero sin trabajo.

Deseo que al volver a estar juntos seamos mejores seres humanos, más tolerantes y empáticos, menos egoístas. Algo debemos haber aprendido con la pandemia, si no estamos mal como sociedad, como seres humanos.



Paulina Soto

Actriz, productora, consultora · 39 años
n. Ciudad Acuña, Coahuila · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por una búsqueda interior. Porque encontré mi sentido de vida en la producción artística.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué apporto a mi comunidad y a la sociedad? ¿Qué quiero decir?

¿Qué quiero provocar? ¿Para qué me sirve?

El anhelo está en la posibilidad de conectar con el otro y de transformarme y ayudar a otros en su transformación.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

En constante búsqueda.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La creación escénica ayudará a reconectar con lo que verdaderamente importa.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El modelo de producción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que piense en el público.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

La enfrenté produciendo un encuentro virtual.

Deseo que la sociedad valore la producción artística.



Hilda María Soto González

Actriz · 30 años · n. Vicente Guerrero, Durango
t. Aguascalientes

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié en un taller de teatro. Ahí fue donde descubrí que esto lo quería hacer toda mi vida, y por eso estudié la Licenciatura en Artes Escénicas, especialidad en Actuación.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por medio del teatro puedo transformar el mundo, o al menos la vida?

Anhelo estar en grandes escenarios, tener un protagónico, y que no existan diferencias entre las personas con o sin discapacidad, y se nos tome más en cuenta.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Emociones, mágico, divertido.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que es vital y necesario para sacar sonrisas y hacer reflexionar a nuestros espectadores.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Tal vez considero que, más que cambiar, debería innovar y adaptarse a incluir las nuevas tecnologías, así como adaptar los espacios para personas con discapacidad. Lo anterior para que el teatro sea accesible para todos sin cambiar su esencia.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se rindan y que si su sueño es el teatro, nunca dejen de crear porque el teatro es un viaje por la imaginación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Crear nuevas historias divertidas y que creen conciencia de lo importante de la unión con el otro.



Gustavo Gerardo Suárez

Periodista, Presidente de la Agrupación de Críticos y Periodistas de Teatro (ACPT)
47 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Toda mi vida he estado cerca del teatro, desde que tengo uso de razón me recuerdo en recintos teatrales acompañando a mi papá. Mi involucramiento desde un enfoque más serio data de hace 8 o 10 años al hacerme cargo de algunos aspectos de la Agrupación de Críticos y Periodistas de Teatro y, a partir del 2016, encabezando sus actividades. Siempre supe que el teatro, su análisis y su reconocimiento, se convertirían en mi carrera.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Se está haciendo un teatro congruente con el contexto social actual?
¿Se debe crear en ese tenor? ¿Reconocemos adecuadamente a las nuevas teatralidades? ¿Evolucionamos hacia nuevas poéticas?

Como periodista mi anhelo es seguir sorprendiéndome con las puestas en escena, descubrir nuevos talentos, encontrar desde cualquier formato, propuestas cada vez más influyentes.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Administrar, escribir, reconocer.

El intentar convertirme en un puente entre los creadores y los espectadores hace que mi forma de habitar el teatro sea singular. Es sin duda un objetivo lejano, el diseñar su estructura, crear los cimientos y solidificar su argumento, que se convierten en un proceso único y apasionante.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro y su vínculo con la actualidad lo convierte en una disciplina vigente, así debe ser abordado, debe hurgar en las problemáticas cotidianas.

El momento que vivimos metió de tajo al teatro en otro espectro, lo suspendió momentáneamente, resurgió casi de inmediato explorando nuevos lenguajes, esquemas que fueron desacreditados pero que significaron no desconectarnos, no perder de vista a directores, actores, dramaturgos. Demostró que es indispensable, inconforme, en expansión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Algunos modelos de producción; la desigualdad, separatismos cada vez más marcados, objetivos dispares, luchas intestinas que no suman.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Las nuevas generaciones deben partir del cierre que ocurrió en el mundo, es un momento histórico valioso, les permitirá iniciar de cero. Diseñar mejores condiciones de aprendizaje, de trabajo, ser pacientes, saber que la lejanía no debe afectar sus capacidades creativas, su pensamiento, su análisis. Adaptarse, estar listos para cuando el mundo vuelva a explotar.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

No estoy seguro de que volveremos a estar juntos de acuerdo a como lo acostumbrábamos. El contacto social se verá disminuido, por ende los trabajos creativos y de producción tendrán que acomodarse a nuevos esquemas de contacto. Lo anterior no me parece pesimismo, me parece anticiparnos y no esperar la normalidad como el premio con el que saldremos victoriosos de la pandemia.

El confinamiento ante la COVID-19 nos permitió concertar alianzas, reconocer que no se puede caminar solos, establecer la colaboración como el mejor activo, descubrir nuevos caminos. Cuando nos volvamos a ver seremos diferentes, emocionalmente más fuertes.



T3Y

Compañía de teatro · 6 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

“Somos *Te tres Y Griega*, somos autonomía, somos un grupo de teatro independiente. Somos human_s, somos artistas, universitarias, somos hijas, brujas, madres, somos las que amamos a los hijos que no son nuestros, somos productoras de nuestro propio discurso artístico y de nuestro propio sustento, somos cuerpo continente de historias, sueños e ideas, somos testimonio de guerra y también de paz. Somos una bola de teatrer_s que piensan el teatro como un espacio de libertad, un espacio para comunicar su percepción del mundo y su sentir al respecto. Nacimos en la era del plástico y del consumo, aprendimos a reciclar la vida en todos los sentidos. Somos la estudiante, el pepenador, la contaminación, somos la igualdad, somos el equilibrio, somos la basura, el tiempo presente y también el pasado, somos el activista, el indígena, la persona privada de su libertad, somos el futuro, somos lo que nunca fue, somos todos, somos todas, somos la hermana que no cesa en buscar a su hermano desaparecido, somos huerfratas”, Fragmento del Manifiesto T3Y, mayo 2019.

Dionisio nos hizo y nosotr_s nos juntamos. Somos el origen de una casualidad, de un encantamiento mágico, de una sorpresa

inesperada, somos una pulsión curiosa e inquieta, sin querer fuimos y, a fuerza de voluntad y amor, seguimos siendo. Nuestra relación con el teatro es muy personal, es un abrazo consciente y constante; hacemos teatro para conjurarnos, para dar testimonio de quienes somos, de lo que podemos ser y hemos sido, hablando hemos aprendido a escucharnos y a entendernos. Jugamos. Todo el tiempo jugamos, y de este juego ha nacido nuestra poética como grupo. Cada integrante viene de caminos diferentes, pero nuestros rumbos coincidieron e iniciamos este camino llamado T3Y en diciembre del 2014.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Primero el gran “qué” luego el complejo “cómo”, siempre con el “por qué” intrínseco; ¿cuál es la función del teatro en cada momento social e histórico? El ejercicio de hacer teatro trae de por sí muchas preguntas, tanto en su concepción filosófica como en su práctica; más ahora, en una era digital donde interactuamos con un público remoto y la fragilidad de la permanencia impera.

El anhelo se torna en realidades, el anhelo es seguir siendo, como dice Café Tacuba. Seguir investigando la escena y sus potencialidades discursivas desde nuestra realidad común, individual y en compañía.

La práctica va forjando los cuestionamientos, hoy más que nunca nos preguntamos “cómo”, “por qué” y “para qué”. Cada tiempo trae consigo sus propios retos, y como grupo, hacemos frente a esos retos cuestionándonos todos los días la función de nuestro quehacer escénico.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Testimonio. Teatralidad. Tripié.

Habitamos nuestra poética desde el testimonio, la teatralidad y la digitalidad, con el fin de reconciliarnos con nuestro pasado y reclear nuestras memorias en un espacio seguro, solidario y amoroso. La teatralidad, es el medio para compartir ese espacio íntimo; mientras que la representacionalidad, nos ha permitido tomar distancia

para contemplarnos tridimensionalmente, para poder leernos las espaldas y decir lo que en ellas está inscrito, sus lunares, sus tatuajes, sus cicatrices. Hacemos un *zoom* en la mirada de quienes comparten nuestro lenguaje escénico/testimonial y agrandamos aquello a lo que queremos dar foco, mediante una cámara de video y una proyección de la imagen, potenciando el detalle, sin dejar de dar testimonio de los hechos, de quiénes somos. La forma en la que buscamos hacer teatro tiene que ver directamente con las realidades que nos han permeado, darle voz a esas inquietudes, a esos mundos ocultos; todo a través del trenzado entre el testimonio, la ficción y el documento.

La cámara de video se ha vuelto un medio al que volvemos con frecuencia, es nuestro continente de testimonios, y creemos que investigar las potencialidades de este objeto, desde el primer montaje, nos ha permitido conservar esos vistazos y desarrollarlos en los montajes posteriores, pues siempre recurrimos, de una u otra forma, a la cámara y al tripí: de alguna forma se ha vuelto parte importante de nuestras exploraciones y ejecuciones, incluso se ha convertido en un sello que nos distingue. Esta familiaridad con las cámaras, los proyectores y los trípodes nos ha dado cierta pericia en el juego visual que gustamos de seguir explorando y compartiendo, ahora en los medios digitales.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro expone aquello que está en crisis. Las necesidades expresivas y de consumo de arte han crecido de forma exponencial. Hoy tod_s estamos en crisis. Necesitamos conmovernos, reír y estremecernos. Reflexionar. Confrontar. Perdonar. Observar un reflejo de nuestra historia, identificarnos, forjar un criterio. Necesitamos ser creadores y espectadores. Eso es lo que importa del teatro, o eso creemos hoy. Es importante expresar nuestra realidad, mantener ese reflejo humano recíproco. Hoy, pese al distanciamiento por pandemia, y en busca nuevos espacios de creación, se han desarrollado otro tipo de lenguajes con temáticas específicas para estos. El teatro siempre está en estado de supervivencia, y hasta ahora siempre ha logrado sobrevivir.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

¿Cuál es la idea, que como sociedad mexicana en el 2021, tenemos del teatro? ¿Qué sí es, qué no, dónde se encuentra?

El teatro es más accesible de lo que a veces pesamos. El teatro está en todos lados, no está encerrado en un edificio. El teatro no es una estructura formal inmutable, sino todo lo contrario; el teatro es movimiento, es palabra y respiración, sonido y silencio. El teatro habita dentro de cada ser humano y es necesario hacer un ejercicio consciente para reconocerlo, para habitar ese estado y propiciar que otr_s también lo habiten, lo vivan. El teatro no es de quien lo hace y de quien lo ve. Para que exista el teatro es necesario crear junt_s y eso, indiscutiblemente, es un acto de placer.

Por otra parte también debería haber una legislación que nos permita movernos en un territorio común que nos permita generar relaciones más horizontales y transparentes.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

“Como estudiante, tengo muy claro que estamos desarrollando poéticas muy propias de esta generación con particularidades que se orientan mucho hacia la salud mental, hacia la espiritualidad. Nosotros crecimos con la depresión y la ansiedad que generaron las redes sociales y ahora estas son nuestra realidad de todos los días. Me gustaría muchísimo que estas generaciones que vienen le den al teatro esa llama de sanación y de respiración, que encuentren su calma en esta disciplina y se conserve en la sociedad como algo de verdadera utilidad”, Alan Victoria Lara, aprendiz de T3Y

“Claridad en todo lo que emprendan, que hagan todo aquello que les *flipa*; para empezar, les deseo ánimo, mucho ánimo, que logren agarrar fuerzas para continuar, de verdad, deseo que tengan el coraje de sostener su palabra ante la belleza de crear, porque se necesita más que discurso en este momento, se necesita mucho corazón y sostener eso, está cañón, pero es puro fuego y certeza, es lo que les deseo de todo corazón”, Abril Pinedo Díaz, actriz y colaboradora creativa

“Generosidad, apertura y mucha curiosidad, que no pierdan la oportunidad de explorar y experimentar este quehacer que ha

demostrado que tiene miles de líneas y posibilidades. Deseo que sean flexibles, que sean arriesgados y que sean entrones, este mundo es de los arriesgados”, Kenia Castillo Mendoza, asistente de dirección y producción

“Que exploren y busquen las posibilidades que nos brindan los nuevos canales de comunicación, espero que en algún momento regresemos a las salas, pero que no se deje de lado esta posibilidad de las transmisiones virtuales, ya que es una extraordinaria opción de alcanzar públicos lejanos”, Mariana Chaveste Aguirre, productora.

“Después de una función en el Reclusorio Oriente el señor “S” nos dijo: “El teatro derriba muros y construye puentes”. Tomando esta frase como inicio, les deseo que imaginen esos puentes y que los construyan, que desarmen los muros que no les permitan ver más allá, que los dejan avanzar; y que logren reciclar esas piezas para construir nuevos puentes. Un puente es conexión, comunicación, lazo”, Tania Yabel Mayrén Degollado, directora artística, dramaturga y actriz

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Antes que nada procuramos conservar la calma, aunque a veces es difícil; una vez logrado esto, nos sacudimos el miedo mutuamente; nos volvimos a inventar desde la autonomía y pusimos manos a la digitalidad.

No me queda más, diría Selena.

Valorar el encuentro y reconocer la magia de la presencia próxima después de tanto tiempo remoto; sabemos que no vamos a regresar los mismos que se “detuvieron” en marzo del 2020. Estamos mutando, volviéndonos anfibios, generando branquias digitales, hablándole de amor a una cámara de celular. Lo desconocido da miedo, el cambio asusta. Pero de las crisis se saca provecho, se crece; y volveremos más fuertes.

Post manifiesto:

Sí, somos huerfratas, pero nos encontramos,
hemos sobrepasado nuestros miedos,
hemos aprendido a confiar,
hemos confiado como fraternas.

Y confiamos,

Y nos sostenemos como un tripié Y nos confortamos Y nos derrum-
bamos

porque también necesitamos reconstruirnos, reconciliarnos, reci-
clarnos

para volver a ser cada día.

Y ya :)

(hasta ahora)

Gracias, Instantánea UNAM.

Con amor,

T3Y



Tatuas, un público se prepara

Creación, formación, producción, gestión
y difusión de artes escénicas · 39 años
n./t. Culiacán, Sinaloa

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En 1982, con la fundación del *Tatuas* por Oscar Liera, por la necesidad de la Universidad Autónoma de Sinaloa de ofrecer a los estudiantes, programas de formación artística como parte de su formación integral. Porque nos dimos cuenta que el teatro es un magnífico vehículo para develar todo aquello que nos afecta y no se ve a simple vista. De esta forma contribuimos a la educación sentimental de nuestra sociedad, y, por ende, a generar un entorno más edificante.

Pretendemos, a través del teatro, ser y formar mejores personas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Ante lo cambiante que es el mundo, ¿cómo generar formas teatrales que mantengan el interés del espectador en la actualidad? No es lo mismo el público de 1982 al de 2020, no es lo mismo el público lector de los 80, que con gusto escuchaba desde el escenario las parrafadas de los clásicos. La era del celular, cuya cercanía mano-ojos forman una intimidad indisoluble, genera cuestionamientos para tratar de crear una teatralidad acorde al contexto que estamos viviendo.

De 1997 a 2010 fuimos comodatarios del Teatro Oscar Liera del Instituto Mexicano del Seguro Social; en diez años metimos más de 600,000 gentes —algo imposible de lograr actualmente. Preferimos un espacio de 4 x 8 m con 40 espectadores, por lo expuesto anteriormente, eso sería en cuanto al espacio que supone una actoralidad diferente.

Anhelamos mantener siempre el sello del Teatro Regional que compartimos con el maestro Liera.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Forma de vida.

Hacer un teatro a partir de la necesidad de decir las cosas que nos afectan como ciudad y como región. En 2018 invitamos a Saúl Enríquez a trabajar sobre el tema de la violencia en Culiacán, y de esta experiencia conjunta surgió *Ciudad de tres espejos*, que fue seleccionada a la *Muestra Nacional de Teatro 2018* en Ciudad de México.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ante la avalancha de un mundo inmerso en la cuestión material como forma de realización personal, tenemos que recuperar el sentido humano, privilegiar lo espiritual sobre el materialismo vacuo. “Lo esencial es invisible para los ojos” decía Saint Exupéry, y como se dijo al inicio de esta entrevista, el teatro puede coadyuvar a incidir en el alma humana para tener una mejor sociedad. Sin duda, lo presencial es indispensable, es el hecho vivo en el que latimos a la par que el espectador.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Actualizar o renovar la enseñanza del teatro a nivel nacional, y de esta manera hacer posible lo que alguna vez propuso Mario Espinosa: formar una nación teatral, que redunde en una práctica teatral mas trascendente.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que siempre tengan presente que la disciplina y el estudio son piedras angulares para un desarrollo teatral óptimo, lo demás viene por añadidura. Y que siempre hubo alguien detrás, antes que tú, de quien aprender.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El teatro es el arte de la presencia, definitivamente eso queda comprobadísimo en esta pandemia. Hemos tenido una experiencia virtual no muy halagüeña, sin embargo, creo que es un apoyo importante que algunos lo retomaran como camino.

Por nuestra parte deseamos estar en el escenario, cara a cara, con más intensidad que nunca. Sería ruín de nuestra parte no mencionar que el recurso virtual de alguna manera nos mantuvo en contacto con lo que más amamos, el teatro.

Deseamos que el contacto y la cercanía se reactiven y la experiencia del hecho teatral, vivo e irreplicable, despierte con nuevos bríos.



Teatro al Vacío (Adrián Hernández y José Agüero)
Creación escénica: dirección, actuación,
dramaturgia, coreografía, producción · 13 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo se iniciaron dentro de la disciplina teatral?
¿Por qué decidieron dedicarse a ella?

Antes de generar la Compañía Teatro al Vacío, hicimos un primer proyecto de intervenciones artísticas en hospitales pediátricos de la Ciudad de México. Proponíamos un espacio de creación y acompañamiento para niños hospitalizados, apoyados en distintas experiencias artísticas. Una tarea intensa que nos puso enfrente de las diferentes realidades que viven las múltiples infancias. Esto nos movilizó a generar un proyecto más fuerte donde nuestra formación teatral guiara los procesos de trabajo y así nació Teatro al Vacío en el año 2008.

Cuando generamos el proyecto las preguntas fundamentales fueron, ¿a quién queremos dirigir nuestro trabajo? ¿Para quién queremos trabajar? Después de la experiencia que habíamos realizado en los hospitales, la respuesta no fue difícil: les niños. Los intereses y necesidades de los niños y cómo generar propuestas escénicas para ellos a partir de estos intereses y necesidades se convirtieron en objetivo principal y perfil de la compañía. Pensar siempre en el público ha sido una constante dentro de nuestros procesos de trabajo.

Desde que comenzamos sabíamos que queríamos trabajar con y para niños porque ellos nos ofrecen la posibilidad de establecer diálogos y compartir experiencias creativas. Nuestro trabajo se enfocó entonces a niños en edad preescolar entre los 3 y 6 años y luego también a niños de 0 a 3 años. Nuestra investigación consiste en acercarnos a públicos específicos, conociendo sus intereses y necesidades según el momento de vida en que se encuentren. Desarrollamos procesos creativos sobre temas que tiene que ver con esos intereses y necesidades, a partir de una investigación en la que profundizamos indagando desde la pedagogía, la neurociencia, la psicología, la producción literaria para niños, las diversas estéticas con las que conviven los niños, las artes visuales y sobre todo desde la fisicalidad del teatro y la danza.

Comenzamos con una investigación primero desde la teoría, que después llevamos a la práctica escénica donde vamos generando material que conforma luego la puesta en escena. Los procesos creativos son desde la escena misma, con una dramaturgia construida *in situ*. A partir de las experiencias generadas en la creación escénica para los primeros años y apoyados en diálogos con otros creadores fuimos generando una metodología de trabajo que hemos podido compartir en cursos y talleres.

¿Qué preguntas siguen alimentando su práctica?

¿Qué anhelos tienen por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que aparecen siempre en nuestra práctica tienen que ver con los retos que las audiencias nos inspiran. ¿Cómo involucrar a los niños en nuestros procesos creativos?

¿Qué otro tipo de relaciones espectador-escena podemos ofrecer? ¿Qué otro tipo de formatos escénicos podemos encontrar que generen experiencias artísticas significativas para los niños?

¿Cómo nos relacionamos desde nuestro rol como creadores escénicos con las audiencias? ¿Cuál es nuestro rol como profesionales de las artes escénicas en la sociedad?

Nos interesa generar propuestas diversas, incluyentes y que ofrezcan la posibilidad de pensamiento crítico.

Describan su quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de su forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

La investigación escénica, la lúdica, la experiencia.

¿Cuál consideran que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La posibilidad de encuentro que el teatro en todas sus formas ofrece es un acto de resistencia frente a una humanidad en crisis.

¿Qué creen que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modos de producción que deberían dar importancia a la propuesta creativa por sobre los recursos económicos.

La estructura vertical / patriarcal que rige el modelo teatral en todos los ámbitos: formación, creación, producción, difusión, programación, etc.

¿Qué le desean a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Deseamos que las nuevas generaciones de hacedores teatrales generen procesos creativos desde el pensamiento, enfocados en las audiencias, conscientes de su responsabilidad e importancia.

Deseamos que desarrollen un trabajo en equipo de manera horizontal, dando valor a la cualidad plural y colectiva que el teatro nos ofrece. Que su hacer, desde la búsqueda y la posibilidad proponga y cuestione las convenciones.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentan la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué desean que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseamos que seamos capaces de reflexionar sobre las relaciones sociales, humanas, afectivas y políticas que establecemos. Que podamos reunirnos para hablar y pensar nuestros contextos políticos y/o culturales.

La situación de confinamiento nos revela la necesidad del encuentro, la importancia de la participación en la vida de la comunidad. Deseamos que podamos valorizar el evento teatral como esa posibilidad de compartir el espacio y tiempo para ser y estar en relación con los otros.



Córvido Teatro

Compañía de Teatro · 4 años · n. Pátzcuaro,
Michoacán · t. Ciudad de México y Michoacán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El teatro es un espacio en donde replicar la organización comunitaria que cada integrante ha aprendido en su andar.

Para nosotros es fundamental entender que hacer teatro es hacer comunidad, como un fenómeno artístico que no se realiza en soledad y, por tanto, que permite el encuentro con el otro.

El teatro es una actividad de convivio y, más allá de lo que pueda llevarse a cabo en el acto de la presentación y/o representación, el fenómeno del aquí y ahora con todos los involucrados lo vuelve infalible en términos de sensación y experiencia.

Somos una agrupación que se funda en un encuentro de diversos caminos, somos de Guerrero, Michoacán y Ciudad de México, pero también somos de cada uno de los lugares a donde hemos podido llevar nuestro trabajo y quehacer escénico. Hemos encontrado que la relación de comunidad se fortalece dentro y fuera del escenario.

Córvido Teatro somos una compañía en constante construcción de lenguajes escénicos y con premisas claras que nos invitan a crear muy a pesar de las circunstancias. Nuestras obras se han fundado con lo mínimo indispensable, y retamos así nuestra capacidad de generar todo meramente desde lo actoral, lo corporal, lo

bocal, lo musical, apostándole a una construcción mutua del imaginario actor-espectador para tender un puente de comunicación con sectores poco atendidos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué teatro? ¿Pará qué? ¿Qué queremos decir? ¿A quiénes queremos hablarles? ¿Cómo? ¿Qué va a aportar?

Qué tanto los procesos de “teatro comunitario” replican y promueven ideas racistas. Qué tanto “llevar teatro” o “hacer teatro con” comunidades periféricas implica asumir que ellos necesitan el teatro.

Tenemos el anhelo de poder seguir construyendo un lenguaje, un puerto donde crear de manera libre y comprometida.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Conflicto, diálogo, asombro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Considero que su importancia radica en la capacidad que tiene, o no, de cuestionarse desde una perspectiva decolonial y un estado de crisis constante.

Necesitamos más que nunca el abrazo del teatro. Extrañamos la presencia y el acompañamiento de los otros, soñar y materializar como compañía la posibilidad de sanar el espíritu.

Saber que estamos compartiendo una misma herida, y por lo tanto también buscamos reconstruirnos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Que todos los que nos dedicamos al arte nos unamos con fuerza para exigir más que nunca derechos laborales y condiciones dignas de trabajo en todos los ámbitos: teatro, cine, tv, etcétera. Que dejemos de luchar por buscarle un lugar en la sociedad a nuestro quehacer, a nuestra vocación; que esa energía se concentre en crear.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que Blanche Dubois pueda ser negra, morena o de la pigmentación que sea, sin prejuicios, que no pierdan la capacidad de asombro, que nunca se les apague la pasión con la que decidieron e insistieron para poder estar en este camino, que sean aguerridos y defiendan sus anhelos para que ante los **no** que obtengan, puedan ver los otros **sí** que pueden crearse ellos mismos.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseamos que todo lo que sucede nos haya potenciado el hambre de encontrarnos en el fenómeno del aquí y el ahora.

Deseamos romper la creencia que la COVID-19 puede detener la vida.

Deseamos que se abran más teatros, y menos aviones.

El teatro es voz, el teatro comunica, nos devela la naturaleza humana, se convierte en el espejo de lo que fuimos, de lo que somos, de lo que queremos o soñamos ser.

Deseamos vivir el convivio teatral con un nueva oportunidad de encuentro, y ser testigos de que las cosas sí se pueden hacer distinto, que podemos cambiar y evitar los mismos errores.

Adaptarnos a este momento es lo que toca por el bien común, sin embargo deseamos que la memoria perdure y encuentre un momento de reflexión, de sanación y de transformación.



La Gorgona Teatro

Compañía de teatro · 9 años
n./t. Toluca, Edo. de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Iniciamos como una compañía de estudiantes de la Licenciatura en Artes Teatrales de la Universidad Autónoma del Estado de México, con la intención de desarrollar discursos escénicos propios al margen de las obligaciones académicas. Creíamos necesario emprender acciones que complementaran nuestra formación y que nos ayudaran a preparar el camino en vías de construir un mejor panorama en nuestro enfrentamiento con el mundo profesional. Queríamos conocer otros contextos y explorar otros territorios fuera de los márgenes de nuestro propio entorno.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Con quién? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Qué experiencia de encuentro queremos vivir con el espectador?

Buscamos ser una compañía autosustentable, con discursos que aporten, que nos permitan crear y llegar a diversos públicos, así como formar vínculos y/o redes con creadores mexicanos y extranjeros.

Anhelamos seguir creciendo y ser consecuentes con eso.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Convicción, preparación, constancia.

El respeto y la claridad en los objetivos a alcanzar, la empatía y la honestidad en lo que se realiza, las aspiraciones individuales y grupales, así como la fé y la convicción de lo que se ofrece. Siempre apelamos por cobijar, apapachar, acariciar a nuestros espectadores, o quizá devolverles un respiro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ahora más que nunca necesitamos volvernos más humanos, mostrar nuestra realidad y canalizar nuestras inquietudes, necesidades, miedos y deseos de una manera que nos permita crear, reflexionar y hasta sanar, que nos recuerde que estamos todos en esto, que siempre hay alguien que siente algo parecido a lo que sentimos nosotros.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Los modos de producción, la difusión, la búsqueda de públicos y la centralización de los recursos tanto materiales como económicos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan la conciencia, el valor de asumir y la aspiración de sumar. Sumar en lo creativo y sumar espectadores. Que tengan arrojo de mostrar lo que no se debe callar. Que encuentren oportunidades para crear y crecer. Que encuentren a diario las ganas de hacer. Que intenten responder las tantas preguntas sin respuesta y que se les brinde el apoyo que realmente se necesita.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Tratamos de adaptarnos a la “nueva normalidad” creando desde la oportunidad de lo virtual, integrando esta opción para acercarnos un poco, no frenando las ideas y los planes a futuro, sino más bien

maquinado, visualizando nuestra posición no tan lejana, buscando las maneras de integrar y no peleando con esto que sucedió.

Deseamos que estemos más conscientes de nosotros como seres individuales y creativos, sociales y humanos, y por supuesto mucho más cercanos, valorando el poder compartir un mismo espacio y entregarnos en cada oportunidad de creación. Y, sobre todo, nunca parar de cuestionarnos el para qué seguimos aquí.



Los Weros Teatro

Compañía de teatro · 6 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nos conocimos en 2015 como parte del elenco del Carro de Comedias de la UNAM, posteriormente fundamos la compañía como respuesta a la necesidad de procurarnos un espacio creativo, de crecimiento laboral y personal, de exploración y juego. Encontramos respuestas al formularnos juntos las mismas preguntas, tomando la comedia como eje de investigación y propuesta escénica.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿De qué manera el teatro sigue siendo necesario? ¿Cómo se está transformando el teatro en esta época y qué nos corresponde hacer dentro de ese cambio? ¿De qué nos reímos y por qué?

Anhelamos reírnos juntos, volver a crear en presencia, el reencuentro entre nosotros y con el público.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Sentido de oportunidad, ergo: JA JA JA.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro es una oportunidad de encuentro y relación, que en este momento son imposibles. La importancia de lo que hacemos radica en la oportunidad de volver a encontrarnos y reconocernos en el otro.

En momentos de crisis, el teatro es indispensable para tener un espacio de búsqueda y encuentro colectivo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La reconquista del espacio, la reconquista de la presencia, la reconquista de la fiesta y el cuerpo. En general, el carnaval: lo horizontal, lo animal, lo libre, la catarsis colectiva.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseamos que encuentren la comedia en sus vidas y sus creaciones. Que la risa los separe del drama (drama como un vicio de carácter), deseamos que conecten con el sentido del humor para aligerar sus vidas. Que descubran el humor como una herramienta de objetividad, de liberación y de profundidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que el teatro y el arte sean medio y fin para sanar el miedo, para acercarnos, para hacer nuestros los espacios.



Quinta Teatro

Compañía de teatro de calle, teatro visual
10 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En el núcleo actual de la compañía convivimos personas que provenimos de tres escuelas o colegios principales de teatro: la Escuela Nacional de Arte Teatral, el Colegio de Literatura Dramática y Teatro y del Centro Universitario de Teatro. Curiosamente coincidimos en provenir de barrios populares de la ciudad, compartimos el gusto por un teatro que sucede fuera de las salas de teatro, que explora lugares acercándose e intercambiando formas directamente con lo popular, el juego con la música, los sonidos y la creación de mundos de ensueño que invaden o intervienen los espacios a cielo abierto.

Como mujeres y hombres que crecimos en la ciudad, posiblemente nos atrajo la necesidad de dialogar con el cúmulo de identidades y estímulos con los que crecimos. Así surge la pregunta: ¿cómo generar lo inesperado en una ciudad como la capital de México? Es un reto constante y un excelente entrenamiento para la creatividad artística.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Constantemente nos preguntamos, en la práctica, sobre los límites de nuestro oficio como gente de teatro, ¿cómo intercambiar y adquirir conocimientos? ¿Qué elementos de la realidad (tecnología, arte, ciencia, etc.) actual se pueden integrar al teatro que hacemos? Y, ¿qué puede resultar fascinante, y cómo integrar un público que está en lugares que son de la comunidad?

Anhelamos colocar al teatro de calle Mexicano como un punto de referencia en el panorama internacional y protagonizar, como compañía, festivales y encuentros a nivel internacional.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Color, títeres, música.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creemos que en este momento la interacción humana está profundamente dañada. Hay muchas personas con pánico a relacionarse, con pánico a salir a la calle. Creemos que la situación de aislamiento está dejando profundas huellas psicológicas, entre ellas depresión y ansiedad. Además de polarizar a los diversos sectores sociales en donde se busca culpar a aquel que no se queda en su casa, cuando el quedarse en casa es para muchos imposible.

Creemos que hoy, más que nunca, es necesario el encuentro. Creemos en la necesidad de buscar y poner en marcha mecanismos que propicien el encuentro de manera segura; porque todos necesitamos volver a interactuar en el espacio público. Necesitamos cantar, bailar, sonreír. Hay muchas maneras de hacerlo, pero lamentablemente en estos momentos impera la preocupación más que la prevención, el discurso más que la acción.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creemos que se necesita dotar al hacedor de teatro, desde la escuela de habilidades no solamente técnicas y expresivas, con respecto a su quehacer. Se debería desarrollar desde siempre toda esa gama de habilidades de gestión, promoción y producción que al final resultan ser el pilar de nuestro oficio. Todos hemos tenido que aprender esas cosas con la práctica. Quizás si se ejercitaran ese tipo de habilidades con la misma seriedad con la que se trabaja lo artístico, tendríamos una comunidad mucho más preparada para enfrentar una situación como la actual.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que la brecha de transmisión y flujo de conocimiento sea más abierta de una generación a otra, y podamos entender más prontamente que el conocimiento y las tradiciones teatrales son vivas, cambiantes y múltiples, y que únicamente de nosotros depende la renovación constante para crear belleza a través del gesto y la acción en el mundo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Nosotros hemos estado buscando maneras de seguir creando a pesar de todo. Desarrollamos procesos pedagógicos a distancia, lo cual ha sido un descubrimiento muy grato, que nos ha conectado con creadores alrededor del mundo. En otras circunstancias quizá nunca nos habríamos conocido.

Como compañía, nos hemos mantenido en contacto desarrollando procesos de investigación escénica, resolviendo y adaptando proyectos que ya estaban en proceso antes de la cuarentena. Cuando el semáforo disminuyó en octubre-noviembre del año pasado, movidos por la crisis económica que está sufriendo el gremio, convocamos a un laboratorio de unipersonales en calle. La premisa era: ¿cómo hacer dialogar nuestro trabajo con algún oficio de intercambio económico en calle? Optamos por el Unipersonal, por aquello de reducir el riesgo de contagio al mínimo, e incluimos en nuestros

personajes el uso justificado de mascarilla. Pudimos hacer un par de pruebas en calle, y la acogida del público fue muy cálida.

Actualmente trabajamos en la construcción de un teatrino en el patio de nuestra sede, en la colonia Obrera, apostando a la posibilidad de dar funciones de títeres para poco público en un espacio abierto. También hemos estado haciendo intervenciones móviles, pasacalles musicales que generan interacción, pero no aglomeraciones ni contacto físico.

Añoramos que los parques y las plazas se llenen de artistas y nuevos formatos. Creemos que la crisis es una oportunidad de explorar nuevas posibilidades de interacción con el público. Quizás es un tanto utópico y requerirá de una larga inversión de tiempo, pero creo que es necesario recordar que el teatro es un oficio, y que nosotros comerciamos con nuestros espectáculos y nuestras habilidades.

Qué se vuelva común ver a un actor, un cantante o un titiritero, así como es normal ver al señor el pan y al bolero. Creemos que tenemos que aprender a hacer convivir nuestro oficio con la realidad que nos toca vivir cada vez y encontrar nuevas estrategias para generarnos una economía estable y constante. Retomando la maestría del arte del teatro, y abandonar la idea romántica del sufrimiento del artista.

Deseamos profundamente que haya un “boom” de espectáculos al aire libre. Es interesante lo que está sucediendo con los restaurantes, el espacio público se está recuperando. Ahora es por un requisito sanitario, pero es sumamente importante cada día salir por lo menos un momento a tomar el aire y mirar el cielo.



Vereda Teatro

Compañía de teatro · 7 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

El primer impulso de trabajo surgió de la idea de nuestra directora Sofía Sanz por crear un espectáculo teatral para toda la familia con cuentos de la tradición oral mexicana a través de la imaginación. Este impulso la llevó a buscar a nuestros productores Luisa Castellanos y Gildardo Pérez-Castro, con quienes finalmente se consolidó la compañía como tal. IncurSIONAMOS en el medio teatral ya que fue lo primero que nos unió como equipo, y seguimos trabajando sobre éste porque nos apasionan los alcances que nos brinda para seguir contando historias.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas que han alimentado nuestro quehacer escénico desde el principio, y que sigue inspirando la innovación en nuestro trabajo es: ¿cómo podemos involucrar al espectador activamente en el suceso escénico? ¿Cómo podemos hacerlo parte de la maquinaria necesaria para que la historia que queremos contar suceda? La respuesta para nosotros es la imaginación. Anhelamos seguir descubriendo y creando técnicas que hagan que el espectador

partícipe del suceso escénico, y llevar nuestro trabajo fuera de México para representar a nuestro país como punta de lanza en la innovación en el teatro para todo público.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Compromiso, provocación, imaginación.

Creemos que como artistas tenemos el compromiso con la sociedad de presentarle espectáculos de calidad y contar historias que provoquen conversaciones y reflexiones culturales necesarias para llevarnos a crecer como personas y construir una sociedad mejor.

Nuestras temáticas y técnicas teatrales son las que le dan un sello único a *Vereda Teatro*. Con nuestros espectáculos y su curaduría hablamos de la importancia de trabajar para públicos jóvenes, de la descentralización teatral, del rescate y representación de nuestra propia cultura, del derecho de todo tipo de públicos al acceso al arte, de violencia familiar, del manejo de emociones, de inclusión social. Y todo esto lo hacemos a través de técnicas, como la técnica de teatro corporal conocida como “Espacio Mínimo”, y la técnica de títeres “Teatro de Papel”. A nuestro parecer este tipo de técnicas disparan de manera inmediata, y a veces hasta involuntaria, la imaginación del espectador, para completar los elementos de los cuadros escénicos que son invisibles para el ojo. Ya sea que creamos una cucaracha gigante con el cuerpo de 3 actores en vestuario neutro, o que presentemos a una tía dinosauria con una ilustración de dos dimensiones y la voz del actor, el público se ve irremediablemente seducido a completar los espacios en blanco (como el color y vestuario de la cucaracha o el movimiento de la dinosauria) con su imaginación.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia del teatro ha sido desde su origen el contar historias para transformar la sociedad. Y a nuestro parecer, ese sigue y seguirá siendo su objetivo. Ahora más que nunca debemos contarnos

historias para poder empoderar a niñxs y jóvenes, para construir nuevas maneras de convivir, para no olvidar lo que es importante, y para provocar los cambios que necesitamos ver en nuestro país.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

A nuestro sentir, actualmente pareciera que muchas veces las políticas públicas son el primer enemigo del arte y del derecho del público a tener acceso a ella. Si la gestión de estas políticas se hiciera de la mano de los artistas, y con el objetivo verdadero de entretener el arte en nuestra cultura del día a día, cada ciudadanx de este país tendría acceso a una vida más digna.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Un gobierno que sepa ver y valorar el potencial del arte como la herramienta de integración social que es.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La situación mundial ha hecho que todas las personas en todos los ámbitos nos cuestionemos la manera en la que hacemos todo. Y la clave para la supervivencia estos días parece ser la adaptabilidad. Más que simplemente buscar sobrevivir o enfrentar la emergencia, en *Vereda Teatro* estamos buscando crear nuevas dinámicas y mecanismos para seguir contando historias y disparando la imaginación de la sociedad.

Deseamos que todxs encontremos paz en el hecho de que, a pesar de que las circunstancias han cambiado, seguimos estando juntos, y podemos seguir trabajando ahora para crear un mundo mejor.



Sabrina Tenopala

Creadora escénica, cabaretera, docente · 27 años
n. Morelia, Michoacán · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

La verdad es que inicié sin la menor idea de nada, pero deseando encontrar algo —aún lo deseo—. No sabía qué, ni por qué, ni por dónde empezar. Mucho menos me pasó por la cabeza que a partir de ese momento me dedicaría al teatro, y empezaría un camino lleno de búsquedas y resistencias. Cuando entré al Centro de Estudios Artísticos todo me fascinaba y llenaba de emoción.

Conocí el teatro y la actuación desde la curiosidad, la disciplina y el juego, pero uno que se jugaba muy en serio, tan en serio que era un asunto sagrado. Un juego al que había que entrarle sin certeza alguna y con un montón de preguntas. Un juego que tenía reglas muy claras, pero que a su vez, era cambiante, emocionante y misterioso. Nada de lo que había vivido antes se le parecía, claro que a los 15 años tampoco se ha vivido demasiado, pero desde el primer día que salí al escenario a dar función, supe muy bien que eso no era cualquier cosa, que afuera eso no se vivía, que era un extraño privilegio, y que por eso había que cuidarlo. Por ello quise dedicarme a esto, porque el teatro implica cosas que me hacen sentido, porque no hay ninguna certeza; hay un montón de preguntas compartidas, y eso me parece emocionante, conmovedor y extraordinario.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Pienso que mis preguntas nacen y ordenan según mis circunstancias, mis inconformidades, mis deseos y las prioridades de mi curiosidad. Cambian, se mueven o se reformulan. Las preguntas que alimentan mis prácticas van desde: ¿por qué carajos estoy haciendo esto? Hasta, ¿a quién va dirigido? ¿Qué me interesa decir? ¿Qué sería necesario hacer? ¿Algo es necesario? ¿Por qué seguimos insistiendo en el teatro? ¿Es el teatro lo que nos importa o es nuestro ego? ¿Dónde están las poéticas, las propuestas, la técnica en nuestro teatro? ¿Qué están viendo los y las espectadoras? ¿Alguien más que la gente de teatro va al teatro? ¿Los y las creadoras hacemos teatro porque nos da sentido, o lo hacemos mientras esperamos que nos llamen a una serie? ¿Cuál es el lugar del teatro en estos tiempos? No tengo ninguna respuesta, ni siquiera pienso que sean tiempos para tenerlas, pero lo que sí pienso es en la necesidad de preguntarse cosas, de cuestionar y ser críticos y críticas frente al panorama que tenemos en la actualidad, el cual nos implica a todos y todas, y a nuestras prácticas dentro del teatro.

Mi anhelo dentro de las artes escénicas sería el de un día presenciar un teatro con sentido ritual, que se haga sin inmediatez, sin pretensiones, donde no haya que exponer grandes ideas ni discursos, donde se apele a la convivencia, al misterio, a la duda. Donde ocurra el teatro y nadie tenga que explicar nada.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Las tres palabras serían: PONER EN DUDA.

Honestamente no pienso que mi manera de habitar el teatro sea singular o distinta. Me gusta más bien pensar en que yo formo parte de una comunidad, que a su vez forma parte de ciclos históricos en donde no somos singulares sino que venimos de compartir cosas a través de las tradiciones y maneras de hacer teatro que nos conectan, y que aunque cada uno y una agrega o aporta cosas, no somos tan importantes como sujetos particulares, somos importantes en el colectivo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La de apelar a la memoria. El teatro existe porque reunirse es importante, y aunque ahora no sea eso posible, el teatro nos recuerda la importancia de vivir en comunidad, de compartir historias, de contar cosas, de imaginar y construir juntos y juntas. Y mientras sigamos buscando maneras de hacerlo, seguiremos haciendo del teatro un espacio de convivencia e indagación.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Pienso que deberían cambiar un montón de cosas: la falta de compromiso en el quehacer teatral, los discursos forzados en las obras, la corrupción en las instituciones culturales, el recorte y el mal uso de los presupuestos para el teatro institucional, la precariedad del teatro independiente, los abusos de poder y la misoginia en el teatro, el adultocentrismo en el teatro para niños y niñas, la falta de sentido crítico y el exceso de frivolidad en los y las creadoras escénicas y la centralización del teatro en la Ciudad de México, entre otros.

Sin embargo, pienso que algo que urge cambiar en nuestro modelo teatral cotidiano es el dar por hecho. Dar por hecho que no pasa nada, dar por hecho que no hay nada que hacer, dar por hecho que se acabaron las preguntas, dar por hecho que tenemos la razón, dar por hecho que nuestro pensamiento o nuestras ideas son importantes sólo porque son nuestras. Dar por hecho que el teatro es una herramienta que está para servirnos y complacernos hasta exprimirlo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que encuentren los medios, la fuerza y la imaginación para seguir creando desde el amor, el deseo y la curiosidad, y nunca desde la precariedad, el conformismo o el fastidio. Que puedan vivir dignamente de su trabajo. Que todos los días escriban algo, vean algo, imaginen algo. Que lleven sus vidas y sus carreras con inquietudes, descubrimientos y sorpresas. Que formen comunidades. Que hagan teatro y crean en el arte.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Enfrento la emergencia haciendo lo que puedo para volver al teatro y para no perder la cabeza. Escribo, estudio, doy clases, leo, imagino cosas, cuento cosas que me imagino, trabajo en cosas que nada tienen que ver con el teatro, vuelvo de nuevo a leer, salgo a patinar, se me va la esperanza, veo cosas, vuelve la esperanza, y así cada día.

Deseo que ocurra que el teatro vuelva a tener un lugar sagrado y que un día me toque participar de ello.



Isabel Toledo

Actriz, directora, docente, escritora, gestora,
productora · 29 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De niña y adolescente no encontraba muchos espacios donde pudiera encontrarme con mis compañeros de clase y los talleres de teatro eran un punto de encuentro en el que se establecían lógicas colectivas que me gustaban y que sentía que entendía mejor que los juegos que jugaban en la escuela.

Siempre tuve un acercamiento muy íntimo con la literatura y me gustaba que en esos talleres se construían historias que podía habitar desde el cuerpo y transformar el mundo. También me gustaba mucho el rompimiento en el tiempo y el espacio cotidiano que se generaba. Y especialmente, cómo ciertas convenciones eran tan poderosas que lograban modificar mi manera de sentir, de pensar y de mirar.

Decidí que quería dedicarme al teatro cuando estaba en el último año de secundaria, nunca me lo cuestioné, y creo que las razones por las cuáles lo decidí y sigo dedicándome a crear proyectos escénicos son casi las mismas que cuando era niña: me gusta que a través del teatro es posible encontrarnos en espacios de escucha y empatía para crear universos o dispositivos que construyen nuevos mundos posibles; a través del teatro podemos transformar y transformarnos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Es suficiente nombrar un acontecimiento como teatro para que lo sea? Mi línea de investigación está en un cruce entre el teatro y el performance. Me interesa pensar el teatro como un concepto que podemos empezar a dinamitar desde dentro, nombrar prácticas artísticas como teatro no porque ocurran en un edificio teatral si no por decisión conceptual y establecer un juego de recepción con los espectadores desde las preguntas: ¿por qué esto que estoy viviendo es teatro? ¿Por qué es ficción? ¿Son estas personas actrices y actores?

Otro de los cuestionamientos que me alimentan es explorar en la construcción de proyectos escénicos feministas, no sólo desde la temática, si no desde el cómo se encaran los procesos y las relaciones entre creativos y creativas.

Anhelo poder actuar más de lo que actúo. Siento que, a pesar de mis esfuerzos a lo largo de mi carrera, siguen existiendo muchos prejuicios e ideas que buscan presionarme hacia decidir si quiero actuar, dirigir, dirigir teatro de texto, seguir haciendo proyectos performáticos, escribir teoría, escribir teatro, dirigir una escuela de cine. Anhelo vivir un mundo con menos miedo a contaminarnos entre roles y disciplinas.

Anhelo vivir un contexto de equidad de género en los teatros y las instituciones culturales. Anhelo seguir viendo el trabajo de mujeres creadoras que admiro y colaborar con ellas.

Anhelo que los habitantes de las ciudades de México asistan al teatro porque se sienten partícipes de un acontecimiento que nos permite mirarnos, conversar y encontrarnos.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Feminismo, encuentro, documental.

Me interesa habitar el teatro desde el feminismo y la interdisciplina; no busco la singularidad ni la distinción, si no la colectividad. Habitar el teatro desde la escucha y la atención, desde la libertad creativa, pero siempre con el fin de construir encuentros

extraordinarios entre personas. Me gusta habitar el teatro como mujer y ciudadana por encima de la idea del artista, y hacer teatro para mujeres y ciudadanas como yo.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que su importancia radica en lo que para mí es su esencia: construir espacios de encuentro. Y el encuentro entre desconocidos y desconocidas a través de un acontecimiento performático o ficcional no tiene que ocurrir necesariamente en un edificio teatral. Tampoco creo que tenga que ocurrir entre cuerpos habitando un mismo espacio físico.

El teatro es importante porque construye ficciones, realidades, propone formas de mirar y pensar el mundo en el que vivimos. Es importante en la medida en la que los proyectos se centren en los espectadores y espectadoras como constructoras fundamentales de las piezas escénicas. Y por lo tanto, el teatro debe establecer un diálogo con las espectadoras y espectadores. Completarse con su presencia, sus ideas y su mirada.

Nos construimos a través de las representaciones que conocemos a lo largo de nuestras vidas, y el teatro es el espacio de la representación. Es importante porque tiene la posibilidad de representar el mundo desde nuevas ópticas, de representar a la mujer desde una perspectiva feminista, representar cuerpos que no han sido representados, representar historias que hasta ahora han sido silenciadas.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El machismo y la violencia de género. Los procesos de denuncia a los que se enfrentan las víctimas de violencia de género en la comunidad teatral y las escuelas de formación escénica. El derecho de piso, que dicta que para habitar ciertos espacios hay que haber recorrido un camino que determinan unos cuantos. Las leyes que no protegen a los espacios escénicos independientes para que puedan sobrevivir. El abuso de poder en la pedagogía actoral. El abuso de poder en los procesos de creación. El adoctrinamiento de los cuerpos que ejercen las escuelas de actuación.

El miedo a la contaminación. Los proyectos que se hacen por acceder a espacios de poder en lugar de hacerse desde la necesidad de contar algo, compartir algo, debatir en torno a algo. La idea jerárquica de que hay roles que son más importantes que otros. El machismo y la violencia de género.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que se sientan poderosas, libres, fuertes. Que no pidan permiso. Que encuentren en el teatro espacios de contención, de empatía, espacios de afecto y de goce. Que las políticas culturales se adapten a sus necesidades artísticas y no a la inversa. Que puedan vivir del teatro. Que se sepan hermosas. Que amen y sean intensamente amadas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que hay muchas maneras de encontrarnos desde la virtualidad de los cuerpos. También creo que el teatro tiene una tradición tan sólida, que es posible construir proyectos teatrales que ocurran a través de otros medios y tecnologías.

Me parece que la situación del encierro y la distancia es una oportunidad para reflexionar en torno a lo que cada una de nosotras y nosotros piensa que es la esencia del teatro. Para algunos compartir obras grabadas es una manera de rescatar esa esencia. Yo difiero.

Deseo que esta oportunidad de construir propuestas escénicas desde otros lenguajes se mantenga cuando podamos reunirnos cuerpo a cuerpo. Podemos estar juntos a la distancia y el teatro puede moverse de su lugar tradicional.



Bawixtabay Torres

Artista · 29 años

n. Chihuahua, Chihuahua · t. Xalapa, Veracruz

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié leyendo teatro, luego entré al Centro de Educación Artística de Chihuahua.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuáles son los temas de nuestra generación? ¿Cómo se vinculan las artes escénicas con otras disciplinas?

Para mí, toda creación artística es política.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Horizontal, lúdica, política.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que nos puede permitir preguntarnos cuál es la importancia del cuerpo con los otros y los espacios, así como puede darnos un espacio para habitar y valorar nuestras historias.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La tradicional estructura jerárquica y violenta que suele existir en cada uno de sus elementos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que hablen de todo lo que nos falta hablar, que vean lo que no hemos podido ver, que hagan del arte un derecho, y que se permitan disfrutarlo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Deseo que el contacto físico al que regresemos sea distinto, con más amor y respeto a mi cuerpo y a la de otros.



Elías Toscano

Actor · 34 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por imitación. Cuando veía a mi hermano en el teatro con ropa diferente, hablando de manera diferente, haciendo gestos que no hacía en casa: siendo otra persona; me ponía a jugar a lo que él hacía y me gustó mucho el juego.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Como recién egresado vivo un constante debate personal entre lo que disfruto hacer y lo que necesito hacer para continuar con mi práctica profesional. Es una disciplina que reclama tiempo y dedicación y que por ser tan poco valorada no sugiere las condiciones ideales para que la totalidad de sus integrantes logren la sinergia que se espera.

Las circunstancias en las que vivimos nos mantienen en una inestabilidad que cada vez permite menos el convivio en cualquiera de sus versiones. Se tiene que competir con los gigantes del mercado y los frutos de nuestros esfuerzos no cubren siquiera las necesidades básicas personales de cada integrante. Nuestra creatividad se tiene que acotar a presupuestos costeables para que

pueda ser tomada en cuenta, y aún así el pago por nuestro trabajo llega de manera irregular y poco práctica. Tenemos que ser grandes administradores y buscamos la manera de autofinanciarnos, pero en ese momento el tiempo y la energía se dividen y los procesos creativos sufren. ¿Cómo enfocarte en algo a lo que no te puedes dedicar por completo porque no es valorado como un “trabajo formal”?

Anhelo contar con derechos y garantías laborales legales que amparen nuestra profesión de creadoras y creadores escénicos en el país, y entonces sólo enfocarnos en crear los elementos que conforman y dan calidad a nuestro arte.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Respeto, disciplina, entrega.

Disfruto enormemente de las diversas formas de habitar el teatro de mis compañeras y compañeros, aprendo de su disciplina, me divierto y sumo con mis capacidades a lo que en grupo se propone.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El estado de ánimo en el que nos encontramos como sociedad se encuentra alterado. Nos alejamos cada vez más de la realidad para habitar espacios virtuales, desde la lejanía, sin alcanzar a percibir al otro. Nos volvemos máquinas saturadas de información que responden a lo que resulta práctico o cómodo recibir sin cuestionarnos nada. Fingimos que nos preocupamos cada vez más, pero en realidad nos ocupamos cada vez menos, dejamos que la tecnología resuelva nuestros problemas. Nuestra fuerza se queda en las palabras pero deja de resonar en nuestros actos y poco a poco estamos perdiendo la habilidad de la práctica.

El teatro nos trae al presente, nos grita las verdades y nos incita a vivir. Hace que el espectador salga de su cotidiano y lo transporta a situaciones que alteran sus sentidos cuestionándolo respecto a lo que cree y piensa; tiene la cualidad de crear posibilidades y combinarlas, de resolver y transformar. Y hoy en día nos hace falta resolver y transformar mucho.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Se deben establecer derechos y garantías laborales legales que amparen nuestra profesión de creadoras y creadores escénicos en nuestro país.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que las circunstancias las y los impulsen a abrazar y seguir creyendo en lo que hacemos. Tenemos el poder de significar, hagamos que nuestra profesión no pierda su valor ni su mística.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Nos encontramos en un momento de pausa y reflexión. Debemos cuestionar y replantear las decisiones que nos han traído a este presente, y resurgir de las necesidades hacia un futuro diferente. Los fenómenos que se nos presentan alteran a todo el mundo y no podemos pretender que todo seguirá igual. Los cambios afectan nuestra relación con el todo y los canales se diversifican. La escucha debe estar abierta y el entendimiento dispuesto.

Hay que entrenar la empatía y la tolerancia. Recobrar la alegría por la vida. Son tiempos de valorar y respetar la presencia del otro. Busquemos las maneras de reencontrarnos y volvamos a vernos con la alegría de compartir este espacio. Que nuestro próximo encuentro sea para seguir explorando y que el camino nunca deje de sorprendernos.



José Humberto Trejo Calzada

Director artístico, gestor cultural · 30 años
n. Ciudad de México · t. Comitán, Chiapas

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño jugaba a “actuar”, inventaba “historias” —de hecho, las dictaba, antes de aprender a escribir— y “dirigía” a mis peluches. Pero fue en la secundaria, con la maestra Laura Furlán, donde aprendí que el escenario tenía —y tiene— un poder de comunicación brutal, como nada que hubiera visto antes: mi voz hacía que toda la compleja diversidad de identidades que conformaban al público, se unieran en un mismo acto, el cual implicaba observar, escuchar e imaginar al mismo tiempo; el teatro trascendía las barreras de los prejuicios para hablarle, directamente, a los seres humanos frágiles que se escondían detrás de sus “máscaras sociales”; nada más bello, nada más peligroso.

Después, en la adolescencia, me acerqué a Casa del Teatro, donde la guía de Norah Manneck, Marco Norzagaray y Jorge León, me permitió darme cuenta que el primer “escenario”, desde el cual se construye la ficción, es el cuerpo del intérprete; un espacio poético capaz de evocar y recrear todo. Así, estudié un tiempo la Carrera de Actuación; luego descubrí que, en realidad, me atraía más la posibilidad de estructurar el “mundo de la obra”; en lugar del “mundo interno” de los personajes, por lo que me cambié a la licenciatura

de Literatura Dramática y Teatro para especializarme en Dirección Escénica, un campo inagotable donde he aprendido de grandes maestros, como Horacio Almada, Iona Weissberg y Mónica Raya.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas son sobre el público al cual me gustaría dirigirme: ¿qué tema quiero comunicar a las niñas y los niños, y que no encuentre en otros productos culturales que consumen? ¿Cuáles son los personajes de mi sociedad que no veo representados en escena? ¿Cómo visibilizar las periferias? ¿Cómo hacer una puesta en escena inclusiva, sin segregar a nadie? ¿Qué nos une como mexicanos, considerando las profundas desigualdades del país? ¿Cuál es nuestra identidad o identidades?

Me gustaría escenificar obras de teatro novohispano porque me parece que existe una deuda con nuestra historia. Pienso que es importante redescubrir el pasado desde otra óptica, para que cada quien pueda hacerse de un criterio propio, respecto a las narrativas que le dan sentido. En el teatro novohispano se pueden encontrar personajes arquetípicos que siguen presentes actualmente en el imaginario popular, y que no están en ningún otro teatro. Además, las puestas en escena populares integraban elementos de los pueblos originarios (vestimentas, instrumentos musicales, danzas) e, incluso, de los afrodescendientes que habitaban estos territorios, por lo que también pueden verse desde un enfoque de inclusividad, decolonialidad, performatividad e interdisciplinariedad, lo que me parece muy pertinente en estos momentos dentro de las artes escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Respeto, escucha, cuidado.

Cuando hago teatro intento ser la mejor versión de mí mismo como ser humano, porque asumo la responsabilidad de guiar a otras personas hacia un objetivo común, que está más allá del propio “ego”, esto es: construir ficción, la cual, en el caso del teatro, es un

gesto de enorme humildad, porque aquello que tarda tanto tiempo en crearse, en un parpadeo, se deshace. Hago teatro para servir a otros; espero que mi trabajo les sea útil en algún sentido, tal vez, simplemente, pasar un momento de diversión.

Por otro lado, encuentro en la acción de dirigir la belleza de organizar y crear orden en donde antes no había; diseñar estructuras ficticias que enriquezcan la realidad de los espectadores; colaborar con los intérpretes para materializar juntos un ritmo en común que llene el tiempo y el espacio de la escena (ritmo, por cierto, que se modifica con la presencia del público). Creo que dirigir es un ejercicio positivo de empoderamiento, si se hace con escucha, empatía y comprensión del otro.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Quiero pensar que tenemos la oportunidad de utilizar las herramientas del teatro para relacionarnos con la sociedad desde un lugar diferente al escenario. En este sentido, destaco los talleres de rehabilitación pulmonar impartidos por docentes de voz; las clases en línea de escritura creativa que han dado muchos dramaturgos y que pueden apoyar a la salud mental de las personas; los intérpretes que se graban en formatos de video o *podcast*, y comparten su contenido en internet, contribuyendo a democratizar el arte; entre otras actividades que llegan cada vez a más personas, por medio de las redes sociales.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

En el caso particular del modelo de producción subvencionado por el Estado: 1) El gobierno federal puede generar estrategias para descentralizar los recursos, ya que más de la mitad suelen concentrarse, únicamente, en la Ciudad de México (específicamente, en tres alcaldías: Benito Juárez, Cuauhtémoc y Coyoacán). Fomentar la participación de los ciudadanos para la selección de proyectos, por ejemplo, consultando cuáles son los temas que les gustaría ver representados. 2) Los gobiernos locales deben asumir el compromiso de fomentar el acceso al teatro. Podrían conformar compañías de repertorio que se presenten en casas de cultura o auditorios

al aire libre, ayudando así a subsanar el tejido social. Programas de este tipo se han llevado a cabo en algunas alcaldías y municipios, pero suelen desaparecer en cada cambio de administración. 3) Las compañías de teatro requieren ampliar sus redes de colaboración con otras, para fomentar alianzas laborales estratégicas que les ayuden a crecer artísticamente, capacitarse continuamente y configurar su identidad. Además, hacer estudios de mercado para atender a públicos específicos. 4) Las universidades públicas y privadas que oferten estudios de teatro necesitan colaborar más entre ellas para actualizar sus programas según las necesidades laborales, crear bolsas de trabajo e incentivar el intercambio de docentes de manera que todos los estudiantes adquieran herramientas sólidas de producción y gestión teatral.

Más allá de los modelos teatrales, considero que el mayor problema es la desigualdad del acceso al teatro (recordemos que el 67% de los mexicanos nunca ha visto una obra, según la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales 2010), para lo cual la sociedad civil organizada podría demandar que se incluya “teatro” como una materia transversal en los programas de educación básica —y media superior—, ya que es una parte del desarrollo integral del ser humano. Por otro lado, el gremio teatral, desde diversas plataformas, debe vincular sus agendas de trabajo con los Derechos Humanos; el teatro puede servir como una herramienta que complementa, al mismo tiempo, diversos derechos, por ejemplo, el derecho a la cultura, a la educación, al espacio público e, incluso, a la salud.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que valoren el teatro, más allá del teatro. Y que logren construir puentes de colaboración con otras áreas, como la industria audiovisual, las empresas culturales, el sector privado, la diplomacia cultural y la educación, por mencionar algunas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

En tiempos de crisis el teatro ha logrado adaptarse y resistir; eso me motiva para seguir adelante, sabiendo que siempre puedo imaginar un mundo mejor. Espero que todos, tanto espectadores como intérpretes, volvamos a crear y creer en la poesía; en la belleza de la vida.



Rosa María Trujillo

Gestora cultural, productora, coordinadora de difusión · 36 años · n. Ciudad de México
t. Barcelona, España

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

De niña mi tía me llevaba a ver obras de teatro, recuerdo la primera vez que entré a un teatro, se apagaron las luces y se abrió el telón, quedé impresionada de aquel encuentro mágico, de esa ventana hacia nuevos mundos. Desde entonces supe que quería ser parte de esa magia tan real, que tiene el poder de transformar al mundo. Estudié Literatura Dramática y Teatro en la UNAM, donde cursé todas las asignaturas de dos especialidades: Actuación y Dirección Escénica. Soy una hiperactiva del teatro, he actuado, dirigido, escrito obras, coordinado producción, difusión, impartido clases y ahora he terminado un máster en Gestión Cultural.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis principales reflexiones son sobre los modelos de gestión cultural en las artes escénicas, sobre los procesos de producción y financiamiento de obras de teatro y festivales.

Mi anhelo es que la cultura sea valorada a mayor escala, como una necesidad básica de todo ser humano y sustentada por políticas

culturales acordes. También anhelo que haya más profesionales especializados en producción y gestión cultural que hagan sinergia con artistas, programadores y empresas, para construir un modelo sostenible de producción en el arte.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Colaboración, organización, comunicación.

Cada creador o hacedor teatral tiene una forma de habitar el teatro singular, ninguna es igual a otra. Todas son únicas y diferentes entre sí.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Hoy más que nunca la sociedad está tomando conciencia del valor de la cultura, como forma de expresión y vínculo para permanecer unidos. Durante esta etapa de confinamiento y de responsabilidad social, las personas han estado acompañadas desde lo digital, de la cultura en sus múltiples manifestaciones, siendo un instrumento para reflexionar, descubrir y replantear las cosas, hoy más que nunca es necesario el teatro para expresarnos y entendernos como individuos y como sociedad.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Estamos ante un momento de crisis y considero que toda crisis representa también una oportunidad para replantearse las cosas, obliga a cambios y respecto al modelo de hacer teatro en México y en el mundo, debe adaptarse y ser mucho más consciente del público al que se dirige sabiendo cuáles son sus necesidades y contexto, realizarse con claridad de mensajes y claridad de objetivos.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo todo lo mejor, mucha luz y conciencia. Fuerza de decisión. El teatro es de las manifestaciones más hermosas y potentes de la humanidad y debe seguir siendo así.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me ha tocado vivir este momento lejos de México, desde Barcelona estoy en contacto con mis amigos de la comunidad teatral mediante las herramientas digitales, pieza clave del momento presente, pero también que plantea muchas preguntas para reflexionar: ¿la digitalización del teatro ha hecho más accesible el teatro al público? ¿Se han expandido los públicos? ¿Existe discriminación de públicos? ¿Cómo es el proceso de digitalización del teatro? Etc.

Deseo que cuando volvamos a estar juntos, compartiendo un mismo espacio físico, prevalezca la empatía y la consciencia que ahora nos une y nos hace más fuertes como comunidad.



Alan Uribe Villarruel

Actor, director, diseñador de movimiento · 36 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi inicio en el teatro es, sin lugar a dudas, un afortunado accidente. Tramitando una beca de excelencia académica en el Instituto Politécnico Nacional (específicamente en la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas en el año 2002) se me solicitaba como requisito estar inscrito en alguna actividad extracurricular, deportiva o artística. El embudo se hizo angosto. No podía continuar mis estudios sin dicha beca, y los horarios de mis clases y trabajo eran por demás absorbentes. El único taller que se acoplaba a mi itinerario era el de teatro. A regañadientes acudí al primer día de actividades escénicas y me presenté con la profesora Elizabeth Montaña Ramírez, quien también se encontraba en ese espacio por primera vez. Ese fue nuestro primer día. Ese encuentro extraño con la duela, descalzo entre protoingenierxs, se prolongó semanas, meses, desvelos, estrenos, concursos y amistades. Total, para no hacer el cuento largo, un año y medio después me encontraba entrenando mi cuerpo y mi mente para intentar ingresar a la Escuela Nacional de Arte Teatral, pues algo me decía que el teatro, era para mí mucho más que un taller-requisito para una beca de excelencia.

Renuncié a la beca, a la informática, a la aprobación familiar, y de paso también al closet, y al cabello corto. Consumir teatro y consumirme en él, me regaló una perspectiva distinta de la vida. Me gustó más estar vivo, y me emocionaba saber que muchas de las cosas en las que había creído eran mentira. Me gustaba ensayar, sobretodo ensayar, leer, ir a ver muchas obras, emocionarme intensamente y tener una tribu que, por primera vez, no me hacía sentir inseguro.

Decidí SER ACTOR y puse el objetivo a la distancia. Ahora que lo pienso no había marcha atrás. Para una persona como yo, difícilmente hay segundas oportunidades. Mi padre dice que uno no debe apostar a menos que tenga la certeza de que va a ganar, porque el juego es tramposo; yo en el fondo sabía que estaba ganando.

A pesar de las dificultades económicas y prácticas de estudiar una carrera en el sur de la ciudad, a 30 kilómetros de casa, el teatro se reveló como una actividad vital que me llenaba de energía y me estimulaba creativamente como nunca nada lo había hecho antes.

A 18 años de aquella decisión puedo decir que día a día sigo escogiendo el teatro porque es un hogar que me brinda, como cualquier buen hogar, cobijo, ocupación, protección, familia y sustento, porque no he encontrado nada que me haga disfrutar tanto estar vivo, desvelarme, leer, estudiar, sudar y provocar en todas direcciones, y que además de todo me paguen por hacerlo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Hay una pregunta sencilla rodando desde hace un tiempo: ¿a quién le habla el teatro que hago?

Actualmente —y desde hace dos años—, formo parte del elenco estable de la Compañía Nacional de Teatro. Me siento por demás privilegiado de poder vivir dignamente de mi profesión y de formar parte de un equipo de artistas admirables, en muchos sentidos. Al mismo tiempo soy director artístico de mi propia compañía independiente, *JuegoTeatro*, donde investigamos en equipo sobre el cuerpo de los actores y las actrices y los discursos que nos mueven ideológica y físicamente. Menciono esto porque ambas actividades me permiten tener una perspectiva más amplia de mi propio

panorama artístico y mis proyecciones futuras y, por qué no, me ayuda a lanzar hipótesis sobre mi cuestión de inicio.

No creo que todo el teatro que hago ahora le hable a MI GENTE; a la gente que no puede acceder a los corredores culturales de la UNAM, el Teatro Helénico o el Centro Cultural del Bosque sin atravesar por completo la ciudad (ya ni hablemos de los teatros con boletos de dos mil o tres mil pesos), a la gente que no puede disponer de 150 pesos para comprar un boleto y sentarse en una butaca, a la gente que decide ocupar sus momentos fuera del trabajo en DESCANSAR y estar en su casa (mil veces antes que subirse al metro para llegar a una función), a las personas que nunca han asistido a una manifestación artística, a las amas de casa, a los adolescentes que coquetean con la delincuencia en sus entornos, a los que, como yo, descubren por accidente las artes, a mis vecinos de Ecatepec, a la gente de Naucalpan, de Neza, de Morelos, de Chiapas, de Las Juntas en Jalisco, de Chihuahua, de todas las fronteras, a las niñas y niños de escuelas rurales. En fin, a MÉXICO, a ese otro México que no figura tanto como quisiéramos en las numeralías ni en las estadísticas y que pide a gritos tener una pincelada de belleza entre tanta violencia, pobreza, marginación y miedo. Eso ronda en mi cabeza, y francamente me hace sentir muy pequeño.

El tiempo y las acciones que ejerza sobre él me irán dando respuestas, confío en ello. Me rodeo de personas con las que puedo empatar estas búsquedas, les llamo amigos y también les llamo interlocutores válidos. Propicio los encuentros, les comparto mis anhelos de omnipresencia, mis utopías, y levantamos proyectos para seguirnos haciendo preguntas y respuestas que de tanto en tanto, se vuelven la misma cosa.

Creo que como creadores necesitamos encontrar el campo de cultivo más fecundo para que nuestro hacer encuentre eco y tierra fértil.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica
singular y distinta a las demás?**

Identidad, humanidad, equivocación fértil.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En el momento histórico que vivimos, el teatro, como lo conocemos, necesita hacer una pausa. Esperar y madurar. La prioridad para mí, en este momento, está en crear redes entre personas; de soporte emocional, de salud, afectivo, económico, etc.

Insisto, el teatro va a estar ahí cuando podamos superar todo lo que viene en consecuencia de esta pausa mundial. Tal vez tengamos que hacer otras cosas, tal vez nos reinventemos y nada vuelva a ser igual, tal vez no todos sobrevivamos. He pensado a veces que el teatro es importante como medio para estar con los otros. Igual la música, igual las cooperativas, las llamadas telefónicas, los trueques y los mensajes.

Como actores y actrices, nos toca conectar verdaderamente con quien hemos llamado nuestro público. Ponerles nombre y rostro, tender la mano y también aprender a pedir ayuda.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Las élites. Los prototipos, los perfiles preconcebidos, los modelos de explotación, el hecho de no poder vivir dignamente de nuestro oficio, la burocracia absurda, los exámenes de admisión, el acoso laboral, el machismo, la misoginia, la homofobia, los modelos verticales, las vacas sagradas.

Estamos en proceso de cuestionar, denunciar y aprender. Aún falta mucho.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que hagamos equipo. Las generaciones jóvenes están ahí para enseñarnos otra perspectiva del mundo que resulta mucho más justa, a mi parecer.

Les deseo energía y fuerza para seguir navegando a contracorriente en un país que demerita la cultura. Les deseo agudeza y asertividad. Les deseo espacios de trabajo libres de violencia.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La pandemia nos hizo estar más juntos. No hay mayor provocación para un alma rebelde que la prohibición. Nuestra creatividad se puso en juego, y hemos aprendido a acompañarnos de otras formas. Lo único que pasó es que no pudimos tocarnos ni estar frente a frente. Los abrazos se volvieron riesgo de muerte, mejor dicho, de dar la vida en un abrazo. Nos recordamos que somos frágiles y que es importante mostrar afecto. La pandemia tiene que ser una ganancia a nivel humano. El teatro siguió ahí. Y resultaba que no era tan importante como creíamos. Valoramos estar con nuestros seres queridos, cuidarlos y tener la certeza de que un día nos despediremos de ellos definitivamente.

Me gustaría que al encontrarnos físicamente nos olvidáramos un poco de lo que hacemos y nos viéramos a los ojos desnudos de oficios y expectativas. Hoy estamos vivos y nos toca escribir este episodio de la historia, eso es muy estimulante.



Oscar Urrutia Lazo

Cineasta, productor de Teatro, profesor universitario · 56 años · n. Ciudad de México
t. Mérida, Yucatán

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi carrera como creador ha tenido muchos quiebres a lo largo de 25 años. Al Teatro me acerqué cuando aún era estudiante de Cine en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos en 1990, colaborando con Raquel Araujo en su primer montaje, *Estrategias Fatales*, una obra dividida en dos tiempos y dirigida por Rocío Carrillo y Raquel Araujo.

En ese montaje participé con Raquel realizando las porciones de video que la obra incluía e intervine en algunos aspectos sobre el uso del espacio. Se trataba de la adaptación de una amplia galería vacía en la Biblioteca de México para convertirla en escenario. No obstante, ese momento está lejos de ser un punto decisivo en mi carrera, ya que no contemplaba la idea de trabajar en Teatro, ni dedicarme a ello.

El paso del tiempo, más aún que la voluntad, ha sido el factor que me ha hecho permanecer y desarrollarme dentro de la disciplina teatral, siempre en compañía de Raquel.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La creación artística en general me intriga por sí misma. El misterio que envuelve al acto creativo es suficientemente poderoso para dejarme sumergir en él. A lo largo de mi trayectoria he optado por buscar, anteponiendo la propia búsqueda —con sus procesos de experimentación y aprendizaje—, por encima del producto obtenido.

El proceso creativo, pleno en cuestionamientos e incertidumbres, me es más cercano y enriquecedor que la obra terminada. Donde termina el proceso creativo termina también el misterio sobre lo creado.

En general, no establezco diferencias entre los campos disciplinares en los que me desenvuelvo, unos se conectan con otros, y alimentan tanto el proceso como el resultado. Sin embargo, sí existe un *leitmotiv* que distingo claramente en lo que busco: la relación implícita que existe entre el tiempo y el espacio.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Buscar la sorpresa.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Remontándonos hacia el pasado, el Teatro ha sido un factor detonante en la forma como comprendemos la “representación”, en el aspecto más amplio del término.

Necesitamos, ahora como nunca, encontrar caminos que nos conduzcan a reinventarnos y, por ende, a encontrar nuevas formas de “representarnos”; nuevas formas que nos ayuden a entender los por qué y los cómo, principalmente el ¿cómo llegamos aquí?

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Como toda disciplina artística, el Teatro debe transformarse para seguir vivo, para mantenerse vigente.

La resistencia al cambio siempre extiende los procesos de transformación, pero no evita que sucedan.

El Teatro debe rendirse a la transformación y devenir en su curso sin demasiada resistencia.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que la Cultura y las Artes se entiendan como un factor de desarrollo y cambio social. Una prioridad en el modelo educativo del futuro.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

La época en la que vivimos es, sin duda, la que más alternativas ofrece para el encuentro con el otro. Estos encuentros no son necesariamente presenciales, pero sí diversos.

Explorar todos estos posibles encuentros nos ayudará, sin duda, a definir los mecanismos para alcanzar al otro, revitalizando aquellas prácticas que han probado su eficacia histórica.



Beatriz Valdés Rabling

Actriz, directora · 39 años · n./t. Pachuca, Hidalgo

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Mi gusto por el teatro nace cuando era una niña, a partir de que fui a un taller. Los juegos y dinámicas me parecían muy divertidos, además de que podía estar rodeada de otros niños y niñas como yo, así que le pedí a mi madre que me metiera a estudiar a la Escuela de Artes del estado. Estando ahí, recuerdo alguna vez haber pasado por un salón y, a través del cristal, pude ver a actores profesionales que venían de la Ciudad de México, porque iban a dar una función en el Teatro San Francisco. Recuerdo haberlos visto descalzos en su calentamiento, todos de negro. Esa disciplina y mística que había en torno a su preparación me atrapó, y recuerdo haber pensado yo quiero ser eso que ellos son. Estas experiencias, sumadas a mis tiernas lecturas, determinaron mi pasión por el teatro, mis padres tenían en la “biblioteca familiar” un tomo grande con las obras completas de William Shakespeare y, siendo de edad corta, había leído gran parte de sus obras cosa que yo disfrutaba tremendamente.

No fue difícil decidir dedicar mi vida al teatro, pese a las advertencias de adultos cercanos y pese a que hice un recorrido por distintas carreras, previo a mis estudios profesionales de teatro. Siempre supe en el fondo que mi pasión estaba ahí, en las artes escénicas.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El cómo generar ficciones efectivas es una pregunta que me mueve a seguir construyendo la escena como intérprete y directora y, sin duda, me lleva esta misma pregunta a una búsqueda constante en diversas áreas del conocimiento humano. Siento que nunca dejaré de aprender, y anhelo poder profundizar en mi arte y extender lazos de creación con muchos artistas en el mundo, así como poder tener un sustento económico digno para mí y para quienes me acompañan en el camino.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Amor, búsqueda, resistencia.

El resistir amorosamente ante las condiciones no propias para desarrollar nuestro arte con dignidad, el mantenerme en la búsqueda compartiendo con distintos públicos no dejando de ejercer mi capacidad de creación, sean o no favorables las condiciones, es algo que podría definir mi forma de habitar el teatro, no se qué tan distinta de las demás en este momento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Este mundo tecnológico, cibernético y globalizado, tocado, además por la pandemia, nos ha llevado a cambiar las formas de comunicarnos, provocando un aislamiento y distorsión o transformación de la realidad. Creo que el teatro como un arte vivo es algo necesario y urgente además de irremplazable. Siempre necesitaremos espacios poéticos vivos que inviten a la reflexión y que nos recuerden y confronten con nuestra condición humana.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que el teatro podría ser valorado en verdad como una necesidad cultural de toda nuestra gente de tal manera que el pagar una entrada no represente un gasto inútil. Para eso creo que falta un trabajo amplio en los terrenos de educación que involucra a las

instituciones públicas y privadas de todos los estados de la República, así como el perfeccionamiento y profesionalización de las artes escénicas en todo el país.

Los pagos dignos que cobijen al artista desde la preparación de su espectáculo hasta la representación misma deberían considerarse como en otros países del mundo. Los espacios para la representación, sean cerrados o abiertos, deberían estar condicionados para que la experiencia sea grata para el espectador.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que tengan todas las condiciones para que puedan desarrollarse con dignidad. Que la consciencia y sensibilidad colectiva sea tal que sepan que el teatro es una expresión artística necesaria, y que tiene que ser pagada como cualquier otro trabajo respaldado por el estudio y experiencia. Que los teatros estén llenos y vibrantes.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ha sido complicado tener que detener todos los proyectos programados para el año, y luego, en este intento de seguir creando y estar en contacto con el público tener que incursionar a las formas virtuales donde el teatro no es teatro ni cine, sino algo sin nombre, parecido a una representación en la virtualidad. Sin embargo, estamos en un momento de transición interesante y en esta adaptación hemos encontrado otras formas y herramientas interesantes que nos han ayudado a visualizarnos y a contemplarnos como una comunidad más amplia con problemática en común.

Económicamente hablando han habido algunos apoyos federales para los artistas, pero aún así, no les ha tocado a todos los creadores. Y las programaciones virtuales que son pagadas no han dado lo suficiente para cubrir las necesidades de todos. Los caminos para sobrevivir se siguen ideando.

Cuando nos volvamos a juntar es probable que algunos ya no estén. El mundo cambió, pero ahí donde nuestras miradas se encuentren tendré la certeza de estar viva más que nunca. Deseo

que podamos mirarnos con otro compromiso y convicción, en el aquí y en el ahora, respirando, haciendo del teatro una experiencia única y vibrante, preparando el camino para otros, con la esperanza de tener un mejor mundo.



Mayté Valencia

Prensa · 30 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fue un encuentro fortuito y, a la vez, lleno de conmoción. Empecé a ver teatro porque obtuve entradas gratis. Recuerdo, en especial, el teatro El Milagro y a David Olguín. Las obras me impactaron de tal forma que supe, desde ese momento, que no había vuelta atrás: ya no dejaría de ver nunca más teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Qué mundos se están imaginando desde el teatro? ¿Cómo representan la realidad y de qué forma se vinculan con el contexto y con el público? ¿Cuáles son las poéticas de la escena mexicana? Mi anhelo, como periodista y crítica, es seguir teniendo más preguntas que respuestas; es mantener la curiosidad por descubrir talentos emergentes o por re-descubrir a creadoras/es ya conocidos; es investigar y escribir un pedacito de la historia teatral de nuestro país.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mirar, preguntar, investigar.

La práctica del periodismo y/o crítica teatral te posiciona en un punto intermedio —a veces privilegiado, otras tantas ignorado y muchas veces despreciado— dentro del ecosistema teatral.

Siempre he pensado en mi quehacer como un puente entre el público y los creadores; entre los lectores y la futura documentación teatral. El periodismo, tomado con seriedad, es una historia del arte escrita casi de forma inmediata, por lo que el compromiso con la investigación, la lectura constante, la sensibilidad en la apreciación y la ética son esenciales.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro, como arte vivo, dialoga estrechamente con el presente: es el encuentro y convivio de cuerpos en un mismo espacio y tiempo.

¿Cómo detonar este encuentro ahora que todo está suspendido? El teatro, desde la ficción o el documento, desde el cuerpo y la memoria, también es el espacio para crear nuevos imaginarios y concebir otros mundos posibles. Y es en esa potencia inventiva y en esos encuentros cuerpo-a-cuerpo donde radica su importancia actual.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La precariedad laboral, la endogamia, el machismo y las pedagogías crueles.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que rompan con lo que les enseñen; que se arriesguen y desborden los límites de su quehacer y de la historia que éste conlleva. Que tengan mejores condiciones y que su trabajo sea más consumido por la sociedad y no sólo por la comunidad cultural.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Deseo que aprovechemos este tiempo para reinventarnos e imaginar otros caminos; que la incertidumbre colectiva se transforme en una escena con energía renovada.

Que volvamos a estar juntos, siendo conscientes de lo efímeros que podemos ser y, entonces, busquemos más la unión, el amor y la solidaridad.



Minerva Valenzuela (ladelcabaret)

Actriz · 43 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral? ¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Estudí la licenciatura en actuación en la Escuela de Arte Teatral, que ahora se llama Escuela Nacional de Arte Teatral, y después me especialicé de manera autónoma en lo que hago ahora, en el cabaret. Entré a estudiar actuación porque fue lo que siempre quise. Sentía que si no estudiaba eso, me moría.

Vi teatro y danza desde muy niña, aunque en mi familia no había nadie cercana a eso y fue claro desde siempre que eso era lo que yo necesitaba hacer. Tuve la suerte de que en mis escuelas siempre pude jugar a actuar, cantar y bailar.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica? ¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto constantemente cómo no caer en la tendencia de convertir un espectáculo de cabaret en una obra de teatro. Cómo estar abierta al cambio constante dependiendo del público que asiste a cada función. Ha sido mi entrenamiento principal y por lo tanto es en lo que más cuidado pongo. A veces se logra, a veces no. Combinar la técnica con lo espontáneo, saber que una trae en su bolsita imaginaria una inmensa reserva de posibles soluciones ante cada situación.

Lo que anhelo es volver a tener la oportunidad de hacer shows o números distintos cada semana, o cada mes. Antes se podía. Ahora que el cabaret ha entrado en una dinámica como la del teatro, en la que hay que preparar todo con meses de anticipación, hacer una carpeta, entrar en convocatorias y mantener un espectáculo durante el mayor tiempo posible en distintos espacios, ha desaparecido la posibilidad de hablar específicamente de lo que está ocurriendo este mes, esta semana, hoy. Se puede mencionar, claro, y se debe mencionar, pero será eso, una mención y no un buen clavado al presente más inmediato.

Esto también hace que no sea tan necesario participar activamente en los movimientos políticos y sociales, porque con saber lo básico es suficiente para un show.

**Describe tu quehacer teatral en tres palabras.
¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?**

Contacto, crítica, autonomía.

El contacto directo con el público requiere técnica. No es sólo voltear y preguntar, “¿a poco no, señor?”. Y ése es mi mero mole, es lo que me prende. Tocar donde duele o donde da cosquilla, esperar respuesta y tomarla en cuenta. Y bueno, tener la posibilidad de agarrar mis cositas e irme a dar show a donde se arme, sin depender de ninguna institución.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En un momento en donde todo es virtual, está bueno ir a vernos de a de veras. Además es un ejercicio indispensable para aprender a escuchar y a accionar por turnos. Por eso el contacto directo con el público es indispensable: “Ahora me toca a mí, ahora te toca a ti, y no puedo ignorarte porque estoy aquí para ti”.

Es también una oportunidad para mostrar que antes de innovar, hay que aprender de lo que ya es. El hecho escénico es un ritual que la humanidad ha celebrado millones de millones de veces. Todo está. Y en cada nuevo ritual, conjuramos a todo lo que ha estado en un escenario alguna vez.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es nuestro modelo teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se enamoren. Que alimenten su quehacer teatral de la vida real, y eso implica vivirlo todo, así, con el cuerpecito propio, y no sólo investigar para un montaje.

Y les deseo con todo mi corazón que no transmitan mensajes con los que no estén de acuerdo, con el pretexto de “yo sólo estoy actuando”.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Qué miedo, ¿no? Pienso que los espacios teatrales serán los últimos en reincorporarse a la vida regular y que cuando eso pase, la gente no va a ir, o por miedo, o porque no va a tener dinero, o porque no lo consideran indispensable, o por costumbre.

Claro que mi deseo es que se llenen los lugares y que los montajes tengan condiciones para salir a la calle, y a otras zonas, otros Estados a encontrar nuevos públicos, pero no va a ocurrir. Lo siento, no tengo un mensaje esperanzador.



Aldo Vázquez Yela

Diseñador escénico · 33 años

n. Ciudad de México · t. Ciudad de México
y Bristol, Inglaterra

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Soy pintor de formación, comencé haciendo un poco de pintura escénica. Así conocí a Mario Marín y me ofreció ser su asistente y hacer el *atrezzo* de su vestuario. Lo asistí en varios proyectos, en uno de ellos trabajé con la Compañía Nacional de Teatro, después de ello me ofrecieron trabajo como técnico de utilería. Años después decidí hacer una maestría en diseño teatral.

Para mí el teatro es colaboración, trabajo en equipo, la relación con otros creativos, actores, realizadores y equipo técnico. El proceso de la creación colectiva/obra/pieza escénica y su relación directa con el público es lo que más disfruto. Por esto decidí dedicarme al teatro.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Cada proyecto es una nueva pregunta, una posibilidad. Por lo tanto cada proyecto te invita a investigar, proponer y conversar para crear. Afortunadamente cada montaje/proceso es único, y por ello alimenta mi práctica. La colaboración con tantos y diversos individuos,

y sus propios procesos/visiones, enriquecen mi manera de entender el teatro.

Mi anhelo es continuar, seguir trabajando y experimentando. Me interesa explorar otras disciplinas como la danza, la ópera o el performance.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Colaboración, creación, concepto.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Pienso que estamos en suspensión, la conexión física con el otro es imposible, algo tan natural, está limitado. El ritual de juntarnos todos para vivirlo y verlo suceder, no puede ser.

El teatro nos permite conectar, comunicar y liberar en el otro, reconocernos en la representación. Por tanto, en el aislamiento/miedo/claustrofobia de este momento histórico, aunque sea a través de la pantalla, se nos permite conectar con la ficción; es un respiro, un espacio para la reflexión.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

En mi experiencia, hay modelos teatrales, como existen compañías/instituciones, con las que se puede colaborar.

Pienso que todo puede ser perfectible. Un ejemplo es la diversidad de voces en los equipos creativos y técnicos. El trabajo en colaboración con comunidades para llegar a más públicos que no están familiarizados con el teatro.

En cuanto a proyectos, valorar el tiempo que cada proceso conlleva y, por tanto, cuidar del equipo. Matarse por sacar un proyecto no es sano.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Pensamiento crítico a la hora de crear.

Límites definidos al colaborar.

Claridad y transparencia en negociaciones de contratos y autorías.

Condiciones laborales dignas.

Cuidado en su salud mental.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Lo que deseo al estar juntos es apoyo: somos una comunidad, todos hemos padecido la pandemia de maneras distintas. Todos queremos volver a los escenarios, pero debemos ser precavidos.

Ahora que tuvimos que detenernos, debemos seguir estando atentos a lo que hemos reflexionado que nos mueve a hacer teatro, intentar no caer en la necesidad y la inercia.



Antonio Vega Barragán

Actor · 45 años · n. Guadalajara, Jalisco
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

En el primer año de la preparatoria teníamos que escoger una actividad extra escolar; primero escogí fútbol pero después del primer entrenamiento, pensé que el fútbol era demasiado correr, demasiado cansado y ni siquiera me gustaba; de las opciones que quedaban, “Teatro” era lo que menos parecía una tortura.

Después de tres años de estar en el grupo de teatro de la escuela pensé que eso era algo que me gustaría seguir haciendo; me enamoré de los procesos colectivos, de la convivencia en los ensayos y de la adrenalina de las funciones. Ya después me interesé en los autores, la mística y lo demás. Cuando entré a la escuela de actuación teníamos entrenamiento corporal, ballet, jazz, acrobacia, yoga y otras formas de mover el cuerpo. Creo que hubiera hecho menos ejercicio si hubiera sido futbolista profesional.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las mismas de siempre, preguntas que me torturan: ¿Qué? ¿Para qué? ¿Cómo?

Anhelo que no se me acabe el entusiasmo ni la curiosidad, la disciplina para crear obras que sean dignas de ser compartidas. Quiero encarnar personajes que al mismo tiempo que me reten, me ayuden a contar una historia relevante o muy interesante o muy divertida o bella o profunda o todo eso junto.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Me es imposible.

Mi forma de habitar el teatro cambia constantemente, dependiendo del proyecto, del momento histórico, del equipo, de mi edad, etc. Cuando empezaba creía que el teatro era todo en mi vida y que era sagrado; ahora pienso que el teatro es algo mundano y que nos importa a pocos, pero a esos a los que nos importa, nos importa mucho y aunque no estoy peleado en absoluto con que exista un teatro con una aspiración de mera recreación, me entusiasma más cuando un proyecto tiene la aspiración de convertirse en una obra de arte. Aspirar a crear belleza.

Más allá de que cada artista o creador escénico tiene referentes y bagajes distintos y por ende una poética propia, no creo que mi forma de habitar el teatro sea singular y distinta por sí misma.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Dicen que nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido. Podemos valorarlo más, supongo; eso que teníamos, el poder congregarnos festivamente a presenciar un fenómeno vivo, efímero, irreplicable. Es escalofriantemente extraño porque en este momento el teatro no puede y no debe existir, al menos como lo percibíamos hasta ahora.

El teatro, esa cosa que sólo necesitaba a un espectador y a un actor para suceder, se ve obligado a hacer una pausa, a desaparecer

por completo indefinidamente. Mi pensamiento se va de inmediato a la subsistencia de los artistas y de toda la gente que directa o indirectamente vive del teatro, eso es lo único que me preocupa realmente, la precariedad económica de los que se dedican a esto. Porque esta pandemia pasará y los teatros se reabrirán y los volveremos a habitar. Mi punto es que en este momento el teatro no va a salvar a nadie pero nosotros cuando esto pase tenemos que salvar al teatro, a reactivar los espacios, registrar y contar historias de este momento y, sobre todo, ayudar a los más golpeados por esta maldita pandemia mundial.

Aunque en el aislamiento recurrimos a otras manifestaciones artísticas y de entretenimiento como el cine, la música y la literatura, he visto a muchos artistas de la escena mutar, adaptarse y crear, contar historias desde el aislamiento para público en vivo, a la distancia, pero en vivo; es un fenómeno que vale la pena observar, que no es necesariamente teatro en el sentido estricto de la palabra, pero se le parece.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No sé cuál es ese modelo pero me gustaría que las instituciones culturales se tomaran más en serio la responsabilidad y el privilegio que tienen en las manos.

Lo mismo va para nosotros, los creadores escénicos. Creo que las escuelas de teatro deberían tener una metodología clara pero sobre todo, deberían ser un espacio de crecimiento, descubrimiento y aprendizaje y no de trauma; creo que el abuso y acoso no debería ser tolerado ni en las escuelas ni en las instituciones culturales.

Creo que el INBA debería producir más, creo que el FONCA no debería desaparecer, creo que se deberían encausar más recursos para las artes. Creo un montón de cosas.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo lo mismo que deseo para mí y mi generación y la generación anterior: Que el entusiasmo de hacer el mejor teatro que nos sea posible no se desvanezca. Que sus esfuerzos se vean recompensados. Que el fracaso no los desmotive y que el éxito no se les suba a la cabeza. Pero sobre todo, en este momento deseo que la herida que esto nos deje, cicatrice pronto.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Sintiéndome afortunado pero con miedo, incertidumbre, frustración y un sentimiento enorme de impotencia. Honestamente no pienso mucho en el teatro en este momento.

Cuando esto acabe, sólo quiero abrazar a mi familia y a mis amigos y sé que en mi primer ensayo después de esto, no podré contener las lágrimas.



Zheyra Sofía Vera Castillo

Actriz, docente e investigadora escénica · 36 años
n. Oaxaca de Juárez, Oaxaca · t. Oaxaca

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde que estudié en el Centro de Educación Artística decidí estudiar teatro por lo que me fui a otro estado a hacerlo.

En el teatro encontré un refugio para expresarme, sanar y poder transmitir un mensaje a través del arte.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En estos momentos serían: ¿Cómo podemos relacionarnos con el teatro virtual? ¿Qué caminos tomará el teatro? ¿Cómo llegar al público? Me gustaría que en Oaxaca hubiera una escuela pública de teatro. También anhelo una biblioteca especializada en teatro y enfocada a la investigación escénica.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Contemporánea, inquisitiva, diversa.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En esta época de contingencia ha sido de gran importancia el teatro y las artes para llevar la cuarentena en casa.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La forma de organizarnos, la comunicación con las instituciones, la transparencia de las becas y la ética del gremio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Resistencia y compromiso.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ahora, por la contingencia, estoy realizando obras y performance en video. Los teatros deben de tomar varias medidas sanitarias para que el público se sienta con la confianza de regresar al teatro. Y también dar esa seguridad a los artistas. Es un trabajo en equipo que todos nos cuidemos.



Ramón Verdugo

Director escénico, docente, productor · 36 años
n./t. Tijuana, Baja California

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me inicié como niño espectador que fue pocas veces al teatro, pero suficientes para intuir que algo le gustaba, aunque no sabía el por qué; después lo revivía en constantes intervenciones en actividades artísticas en la escuela y ya en la adolescencia al tomar talleres de teatro. Después se abrió la puerta para estudiarlo “formalmente”, y di el paso.

Fue justo en ese proceso de estudio que (re)afirmé que quería dedicarme a vivir y construir esas experiencias con los otros, y para los otros. Ahí hubo posibilidad de articular un pensamiento racional de por qué quería hacerlo más allá del ímpetu y la emoción, y entonces tomé la decisión consciente de dedicar mi tiempo, energía y vida a una actividad que me permitía ser parte de experiencias que ponían en perspectiva paralela mi propia voz como ser humano, la colaboración con otros y una tradición teatral que apenas comenzaba a comprender. Fue una apuesta por una intuición racional que, siempre pienso, estoy ganando.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mi pregunta fundamental es cómo construir experiencias escénicas que sean significativas para nuestros equipos de trabajo y para las personas que comparten como espectadores. De ahí se derivan otras relacionadas con mi quehacer diario: ¿cómo construir caminos creativos y retadores? ¿Qué quiero compartir con, y a través, del teatro? ¿Qué temas desconozco y me interesa profundizar? ¿Por qué y para qué hago lo que hago? ¿Quiénes son nuestros espectadores ahora?

De esas posibles respuestas surgen mis anhelos a corto y mediano plazo, que son mis nuevos proyectos de creación, mis deseos de explorar en la dirección de otras disciplinas de las artes escénicas, mi necesidad de escribir más sobre mis prácticas escénicas y también encontrar una voz desde la escritura.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Acción, territorio, necesidad.

Es un reto pensar nuestra singularidad en toda la historia y tradición teatral a lo largo de los siglos, así que ensayo pensarme como un creador que intenta, desde sus múltiples necesidades y contextos (personales, artísticos, sociales), generar acciones compartidas que abran caminos para construir/transformar (nuevos) territorios posibles. Y de esos procesos se desprenden experiencias, prácticas y conocimientos que hacen singular el camino.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La importancia radica en la propia auto-observación de la práctica teatral que se pregunta por qué/para qué continuar; ya que en la medida de sus respuestas (singulares y genuinas) encontraremos los caminos que debemos transitar ahora. Todo ello en un marco social e histórico que ha permitido repensar la convivencia y la relación con el otro como algo que nos hace ser humanos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Primero, reconocer que existen modelos, en plural, porque de ello se desprende una complejidad para afrontar los retos de un país diverso y de un mundo aún más amplio. Aunado a ello, es deseable generar diálogos fundamentados en la práctica escénica y el valor de cada territorio geográfico, que priorice la calidad de las experiencias, no sólo en los resultados sino también en los procesos de creación; y que a su vez, permitan reconocer todos los agentes que intervienen en los modelos de creación y producción teatral.

En ese sentido, es importante no sólo ampliar y fortalecer los esquemas de formación y profesionalización artística, sino también, que los creadores asumamos una auto-observación ética para construir discursos artísticos y modelos de producción que sumen y construyan un territorio nacional más sólido.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Fuerza y energía para seguir construyendo condiciones laborales dignas en el trabajo escénico.

Conocimiento y generosidad en su quehacer para formar un territorio teatral sólido.

Capacidad de auto-observación para trabajar con ética en su accionar cotidiano.

Libertad para generar voces y experiencias artísticas significativas.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Creo que la emergencia nos invitó, primero, a repensar nuestra relación y encuentro con nosotros mismos, en nuestro intento de comprender qué estaba pasando y cómo podíamos abrazarlo a pesar del temor y la situación adversa. Después vino una necesidad de seguir conectado con el otro; para ello buscamos múltiples plataformas para mantener viva la llama del convivio y el contacto, aunque fuera a distancia, sorteando de manera paralela los nuevos retos laborales y económicos que vivimos.

Y así transcurrieron los meses, en una búsqueda incesante por mantener un nuevo arte del encuentro a distancia, que permitía por momentos darle la vuelta a la emergencia, para construir, cada día y con mayor fuerza, un deseo colectivo de encontrarnos en los espacios habituales con aquellos que queríamos abrazar nuevamente, para sonreírnos cara a cara y compartir la energía de los cuerpos presentes.



Iker Vicente

Titiritero · 45 años

n./t. Ciudad de México (hasta ahora)

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

La primera vez que entré a un teatro —para actuar y para ver una obra de teatro— fue por invitación de mi maestro de natación, Paco Bedolla. Él y sus hermanos querían armar una obra que pudiera entrar en la muestra estatal. Yo vivía en León, empezaba la prepa y lo que más me gustaba era dibujar. Pero el teatro me impresionó. Pero la mayor impresión fue cuando Eulalio Nava entro a la prepa a dar el taller de teatro. Se abrió un mundo desconocido para mí y para mis compañeros. Actué con él en la calle, en los teatros de León; hice escenografías y muñecos. Aun así, acabé estudiando artes plásticas, aquí en la ciudad de México, en la Esmeralda. Pero no dejaba de asomarme a la escuela de teatro, todo el tiempo.

Y así seguí, con un pie en las artes plásticas y otro en el teatro. Y vi obras de títeres increíbles que me dejaron claro que ahí era un lugar donde yo quería trabajar. Un mundo mixto, sin una definición absoluta. El mundo de: “¿Y si las cosas fueran así?”

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me pregunto si el teatro de objetos puede ser el lugar para buscar ligas entre la cultura popular, la mecánica, la filosofía, la biología, el animismo, el trabajo intuitivo, el espacio público, la subsistencia, la fiesta...

Trabajar para darles forma concreta a preguntas que no atinan siquiera a nombrarse en la cabeza, donde sólo son una sensación, una incomodidad, una posibilidad. Hay una especie de cinismo que nos permite seguir proponiendo preguntas, en medio del avasallamiento que provoca el exceso de información. Si, en medio de todo, tienes la posibilidad —como Giacometti— de mirar un árbol y decir: sí, sé que han pintado, fotografiado, filmado millones de árboles millones de artistas seguro más sensibles que yo, pero no me satisfacen; sin embargo, hay algo más ahí, que necesito perseguir, necesito dibujar ese árbol que veo ahora.

Valoro el hecho de poder haber armado un espacio propio, La Liga Teatro Elástico, para crear con otr@s con los que congenio, en especial con Jacqueline. Quisiera encontrar que ese espacio se expanda. Quiero explorar un montón de cosas, con tiempo, con profundidad.

El teatro es el lugar donde me encuentro con los otros, y eso me hace crecer. Donde puedo jugar con ellos y lanzar hipótesis totalmente desfachatadas sobre qué es la vida, qué relación guardamos una piedra, yo, una lavadora, un pimiento, un procesador de datos y una montaña. Y al mismo tiempo pasar horas enteras luchado con un problema absurdo derivado de mi falta de pericia técnica y que, paradójicamente, hace que me encuentre con una posibilidad fantástica para relacionar la cabeza y el cuerpo de un bicho y hacer que un leve movimiento de ese pedazo de materia estremezca al que lo vea.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diré lo que me gusta pensar y hacer, más allá si es lo que me distingue de los demás o no:

El arte es un modo de conocimiento.

El material habla. El público actúa. Las cosas están vivas porque están formadas de impulsos, de historias antiquísimas que insisten en seguir. En la materia que nos rodea conviven la voluntad de vivir y la voluntad de pudrirse al mismo tiempo. En medio de eso estamos nosotros, con los mismos impulsos. Me gustaría poder hablar de eso.

Por otro lado, me gusta y me tranquiliza tener la conciencia que lo que yo pueda hacer es gracias a lo que muchos atrás han hecho antes. Sentirme parte de una ola gigante, antiquísima.

Inocentemente quisiera proponer posibilidades nuevas de vida, desde el simple quehacer que significa juntar a unos cuantos amigos, manipular objetos y hacer como que las cosas son de una manera, echando a andar todo con un poco de música.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ahora el teatro es fundamental porque es algo que sucede aquí, ahora, contigo, conmigo, con esto. Y que puede salir mal, o fantástico. Y eso es precioso.

También es una posibilidad de dotar a la vida de un hueco para el juego, el encuentro con lo desconocido, en colectivo. El rito se refugia en él, esperando buenos tiempos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que cuanto más se relacionen las artes entre sí, más se beneficiarán todas en su terreno. Eso incluyendo otras áreas del conocimiento. El teatro es un lugar de relación. Hay que aprovecharlo como tal. Ampliar el fenómeno a lo que sucede antes, durante y después y nunca olvidarse del público. Ni del humor. Ni de la materia.

Preparar el terreno para el trabajo de compañía. Inventarnos —a los que nos interese— un modelo para lograr trabajar mucho tiempo con la misma gente, en un mismo sitio, para producir cosas ingeniosas, capaces de ir de un lado a otro y dialogar con lo que está afuera.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Suerte y la posibilidad de trabajar en compañía. Que las instituciones valoren ese trabajo.

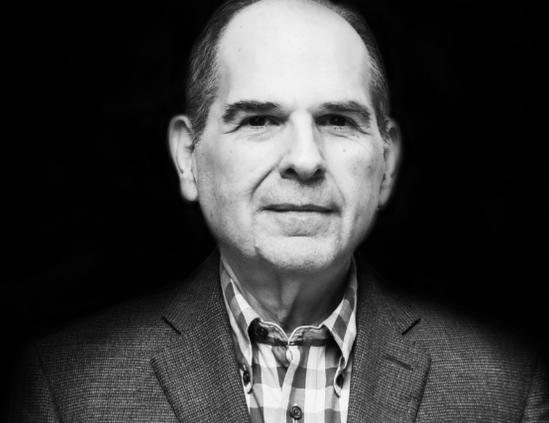
Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Aquí sigo. No he parado, la computadora me demanda un montón de tiempo. Eso me preocupa. De pronto tengo que explicar muchas veces qué es lo que hago.

Lo que quiero es hacer. Espero encontrar la manera de hacerlo dentro de la cuarentena.

¿Qué puedo desear para después? Buscar, en medio del desastre, la desesperanza y el vértigo, los pequeños lugares donde nos podemos encontrar. Cuidarlos, y darles espacio.



Roberto Villarreal Sepúlveda

Director · 68 años · n./t. Monterrey, Nuevo León

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Como espectador, desde niño; luego, por curiosidad, como actor y director. Después la vida me llevó por la gestión y promoción cultural para centrarme en lo que más me ha dado satisfacciones por sus posibilidades creativas y de desarrollo, tanto personal, como para beneficio común.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Ya me encuentro en las postrimerías de la práctica por mi edad. Lo que queda es el deseo de que la labor se continúe con las personas que, de alguna manera, fueron cercanas y aprendieron o crecieron a mi lado, adecuándose a las nuevas formas y alternativas del desarrollo y la administración teatral.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Crear, compartir, desarrollar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La revisión de los clásicos ha permitido entender mejor la etapa que se está viviendo por la peste contemporánea. Pero lo más importante ocurrirá más adelante, cuando se interprete sobre la escena la experiencia y los aprendizajes que nos dejará esta pesadilla.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El modelo, en general, ha quedado establecido desde hace siglos. Lo que cambia son las formas, los artilugios, los apoyos técnicos. Siempre será el actor y el espectador dialogando.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que vuelvan a la normalidad, que se tornen más autocríticos y autoexigentes, que reflexionen sobre lo que verdaderamente desean contarle y hacerle pensar a su público, que no pierdan de vista la responsabilidad que tienen hacia el otro, el que mira, el que recibe.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Se está enfrentando gracias a la tecnología, pero se ha vuelto televisión. Siempre queda la palabra, el texto que te hace pensar, la situación que puedes reinterpretar o ver cómo incide en tu presente, pero se necesita la interacción, las personas vivas.

Mi deseo es que luego del gran ayuno que estamos experimentando se valore más el significado, la importancia, las bondades que el Teatro produce entre los seres humanos.



David Silvestre Villarruel Rodríguez

Músico · 26 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Desde niño recibí clases de teatro y expresión corporal, e iba mucho al teatro a ver a mis tíos actuar o tocar. Empecé a trabajar en el teatro en proyectos donde buscaban actores o actrices con conocimientos de música, o músicos o músicas con conocimientos de teatro. He participado actuando, improvisando, tocando y componiendo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

La pregunta que alimenta mi práctica es, ¿cómo hacer del arte contemporáneo algo disfrutable y accesible para toda la gente?

Tengo el anhelo de lograr el montaje de proyectos interdisciplinarios que se basen en la improvisación y el juego en espacios accesibles para todo el público.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Música, improvisación, juego.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Creo que es importante que en estas épocas de tanto consumo de productos audiovisuales podamos consumir productos artísticos producidos por integrantes de nuestra comunidad que muestran historias con las que nos sentimos identificados, y comprender que el arte no es algo que viene de lejos directo a nuestras pantallas, sino que se genera en todos lados, entre nosotros, y podemos apoyarlo con tan sólo consumirlo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La gentrificación de las producciones de calidad.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que busquen en las raíces siempre para aprender a hacer teatro. Pero que no tengan miedo en romper algunas reglas que no les sirvan para seguir creando ante las nuevas condiciones que se irán presentando. Lo importante es expresar.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

El teatro se ha tenido que nutrir del lenguaje cinematográfico y ha dado lugar a algo que si bien no es teatro ni cine, es una nueva forma de expresión que se nutre de ambas disciplinas para lograr el propósito de la expresión. Sin embargo, deseo con todo fervor pronto volver a los festivales y a los escenarios llenos de gente.



Mariana Villaseñor

Actriz · 34 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Creo que hay respuestas inaccesibles al lenguaje. ¿Cómo describir esa experiencia misteriosa del llamado de un camino? Pero, si me aventara a intentar describirlo, sería una corazonada, una intuición que me mostró una disciplina (el teatro) en la que puedo acercarme más a las preguntas importantes de la vida, y acercarme a mí misma.

Conocerme ha sido siempre la tarea, y el teatro me lo permite, por eso nos escogimos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Siempre la gran pregunta que me mueve es Dios, en todas sus formas, y todas las preguntas que del misterio se descuelgan: ¿quiénes somos? ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Qué es eso del tiempo? Etc.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Diversión, pregunta, descubrimiento.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El Teatro es fundamental, no sólo para este momento histórico, el Teatro es, en sí mismo, el momento histórico, porque es el testimonio y el recuerdo de que vivimos, sentimos, erramos, enfermamos, morimos y amamos.

Yo considero que lo importante en estos momentos es no dejar de hablar de él, de crearlo, de pensarlo, de imaginarlo, de hacerlo con el aforo que sea. El asunto es traerlo al lenguaje presente y a la acción, para que no caiga en esta especie de letargo con tintes de olvido.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La absurda competencia por el reconocimiento que vuelve un oficio humano en un producto.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que desarrollen una voz propia en su creación, que se encuentren a sí mismos en lo que crean y que esto lo utilicen para ser mejores humanos (filantropía aparte). Que su ejemplo sea un mensaje.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Intento no “enfrentarla” porque ya me ha ganado varias veces la desesperanza o la frustración. La vivo cada vez más impresionada de nuestra capacidad de adaptarnos y de nuestro anhelo de vivir.

Espero que cuándo volvamos a estar juntos no demos por hecho el milagro de poder compartir el mismo aire y espacio que los demás. Así, sin miedos ni condiciones apocalípticas, y nos arrojemos con confianza a abrazarnos.



Camila Villegas

Dramaturga · 45 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

A partir de un taller con Hugo Argüelles en la Sociedad General de Escritores de México decidí escribir textos dramáticos. Ya antes escribía narrativa, principalmente cuento. Mi pasión siempre fue escribir pero el teatro me regaló algo que no tiene la novela ni el cuento ni la poesía y es la posibilidad de que un texto forme parte de un proceso colectivo en donde lo comunitario es primordial.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

En estos tiempos, se hace casi ensordecedora la pregunta en torno a la pertinencia del teatro. Más allá de preguntas en torno a lo formal (estructuras, lenguajes, procesos) —que tienen que ver con un CÓMO— dentro de la dramaturgia y el teatro en general, me importan más la pregunta PARA QUÉ, en un contexto más amplio.

Yo sé por qué escribo, me apasiona y no me imagino haciendo otras cosa pero no quiero hablar para mí y por mí, siempre me cuestiono qué rol juega en mi comunidad lo que hago.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

En tus zapatos.

Cuando hago teatro, aunque se que es una imposibilidad, siempre ensayo ponerme en los zapatos del otro, de los otros. De quienes hablo y a quienes me dirijo. Es un juego de desdoblamientos.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Muchas razones. En primer lugar, el teatro sin la comunidad no es posible. Esto para mí es lo más importante en el teatro: yo sin tí y tú sin mí no es posible, a diferencia de otras experiencias como el cine, la televisión, las redes sociales. Tenemos que estar PRESENTES todos para que suceda.

En segundo lugar, el teatro puede permitirnos no sólo ver realidades que de otra manera no conoceríamos, sino que lo hace de una manera singular, aún alejada del discurso y formato de los medios a los que estamos cada día más acostumbrados.

También, el teatro nos obliga a participar como espectadores, el buen teatro involucra al espectador, lo hace parte del proceso.

En resumen: su aspecto comunitario, su presencialidad, su manera de contarnos, su punto de vista. Esto hace importante al teatro.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Me parece que deberíamos ser capaces de imaginar, admitir y registrar una experiencia del teatro que es mucho más amplia que la que se da a nivel institucional, en los recintos tradicionales. Por otra parte, creo que debería desacralizarse un poco este concepto que tienen muchos teatreros de sí mismos y de su importancia en un país como el nuestro.

Creo que debería de existir más presencia femenina y de otros géneros en la escena teatral nacional. Creo que debemos escuchar más voces. Creo que debe haber apoyos institucionales más claros y organizados (obviamente un mayor presupuesto destinado a la cultura). Y creo que se debe dar mayor importancia al teatro infantil, por múltiples razones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que encuentren además de su voz, la respuesta al PARA QUÉ y que sus procesos sirvan para formar comunidad.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Me gustaría ver en el teatro una reflexión profunda en torno a lo que está sucediendo, que el cambio se dé no solo a nivel de que lo que se pueda ver en puestas en escena (que sin duda resultará interesante) pero que sobre todo sea palpable en la manera en que establecemos las relaciones unos con otros. En los procesos.



Mariana Villegas

Actriz · 33 años · n. Sinaloa · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Siempre quise ser actriz y ese deseo me llevó a algo mucho más profundo, el teatro, es decir, la romántica idea de ser actriz se convirtió en algo más complejo y por lo tanto más útil y necesario en la forma de vida que imaginaba.

Entré a los 17 años de edad a la carrera de actuación y por suerte tuve a grandes maestras que me enseñaron la importancia del teatro en la sociedad, la honestidad y voluntad de nuestro quehacer. Al mismo tiempo que conocía una forma convencional de hacer teatro, observaba otras maneras que me parecía que convivían más con mi realidad, en la forma de producir, los temas, el lenguaje, la actoralidad, el discurso, un teatro que hacía más preguntas que respuestas y especialmente la desjerarquización de una estructura teatral, que me habían enseñado como sagrada, cuando un actor o una actriz no sólo pone al servicio su histrionismo sino que se asume creador, me refiero a Lagartijas tiradas al sol mi segunda escuela. En gran parte por ese horizonte, me quedé.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Con el tiempo he entendido que actuar no es un oficio que se sepa como una fórmula. El oficio es hacer.

Pienso que el actor es un vínculo y no una figura, por lo tanto podría decir que me sigue inquietando: ¿Cuál es el trabajo actoral que nos favorece o nos permite establecer un diálogo en nuestro presente y en nuestro contexto? ¿Cómo actualizamos ese oficio? ¿Qué nos interesa en seguir parándonos frente al otro y de qué maneras? ¿Por qué a la gente debería de importarle nuestro trabajo? ¿Qué hacemos para ello?

Anhelo siempre encontrar lugares y personas a las que les interesen estas preguntas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Esta necia voluntad.

A veces cambia el necia por necesaria.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

He pensado mucho en la simplicidad del hecho teatral: un cuerpo que espera algo de otro cuerpo en un mismo espacio, así inicia y eso es lo que no podemos ahora.

Tal vez este tiempo nos recuerde que nuestro trabajo es la maqueta de un todo, hay que guardar silencio y volver a observar el mundo para saber cómo accionar, cuáles son nuestras preguntas ahora y qué vamos a hacer desde distintos escenarios para generar empatía ante la vulnerabilidad de la condición humana.

El teatro no puede hacer caso omiso de la realidad, esa es la materia prima. Todo lo demás es entretenimiento.

Vamos a volver, pero no iguales.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No creo que exista solamente uno. Todos los modelos tienen que cambiar como cambia el mundo y el teatro no es la excepción.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se sientan felices por salir de la escuela, agradezcan, valoren todo lo aprendido y se vayan a encontrar su propia poética.

Que formen alianzas en su generación, que se equivoquen, que copien todo lo que les gusta, que resuelvan la fantasía de sí mismos como artistas, que lo intenten, que inventen sus propias reglas, que no esperen a ser validados por todos, que sean autocríticos, que abran sus procesos a las personas que les interesan, que tengan muchas preguntas, más que respuestas, y que no le llamen chamba al teatro.

Que digan NO muchas veces para encontrar su propio SÍ.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ahora mismo no debería de estar aquí, pero la vida es mucho más grande que el teatro. Nos lo vuelve a recordar.

Me han pedido adaptar una obra que estrenaría en mayo a una versión online, lo envié como si fuera una última carta a alguien que amo y quisiera volver a ver antes del fin del mundo, ahora espero hacerla.

Tal vez ese sea mi intento para que no muera algo.



Pablo Iván Viveros

Actor · 28 años · n. Xalapa, Veracruz
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié cuando estaba en la preparatoria, había materias que podíamos tomar de manera optativa y una de estas era teatro. La primera vez que pisé un escenario fue en esa época, en el 2007, con un monólogo de Sabina Berman llamado *Un actor se repara*. Hice unas cuantas obras más bajo la dirección de Héctor Martínez —un maestro de Xalapa— pero decidí estudiar profesionalmente después de un intento fallido de ser ingeniero.

En el 2011 entré a estudiar a la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana. ¿Por qué? Siempre digo que, por adrenalina, no dimensionaba realmente el mundo del teatro, pero esas primeras experiencias en la prepa me marcaron y seguí mi intuición.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Dónde estoy parado? ¿Cuál es mi origen? ¿Qué puedo aportarle al mundo? ¿Cómo puedo beneficiar a más personas a partir de lo que hago? ¿Qué es lo nuevo? ¿Cómo me adapto? ¿De verdad soy las historias que me he contado de mí mismo? ¿Por qué el teatro? ¿Por qué no?

Anhelos... Hacer teatro en todos los rincones del mundo que pueda habitar, llegar a viejo y decirle a algún compañerx de generación “te acuerdas cuando”, reír de la anécdota y pisar el escenario en la tercera llamada.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Versatilidad, colectivo, intensidad.

Me interesa mucho explorar lo que no está en el teatro pero que me devela algo que puedo llevar a escena: hago yoga, tengo un proyecto que incluye algo de boxeo, la cultura *ballroom* (*voguing*) me interesa mucho y en general la diversidad sexo-genérica y todas sus posibilidades de expresión; me interesa trabajar con las infancias.

Toco el clarinete, he explorado el clown, el *drag*, el cabaret, pero me ha surgido una necesidad muy potente de regresar al realismo, me ando clavando con Strasberg. En fin. Soy un estuchito de monerías.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La indagación de la presencia.

Hoy más que nunca, se nos devela una profunda necesidad de estar presentes, de contenernos y cuidarnos emocionalmente como humanidad. El teatro es el arte de la presencia y en esa indagación radica su importancia. No concibo la vida sin el contacto humano y no concibo el mundo sin el teatro así que, pase lo que pase, el teatro se adaptará como organismo vivo que es, ha sido y será.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

No lo sé, creo que el teatro cambia según la sociedad que lo hace. Los cambios radicales que se generen socialmente, en consecuencia cambiarán los modelos teatrales y esos modelos teatrales cambiarán las mentes de quienes sean sus partícipes y así. Es un ciclo interdependiente como todos los fenómenos. Nada existe de manera aislada.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que no se desanimen. A muchos nos ha costado lidiar con la decisión de elegir este camino. A mí me costó al inicio la aprobación de mis padres, de mis maestros, del gremio. Uno a veces se clava con eso, con ser validado. Como actor joven pasa y puede llevarte a estados depresivos porque tus emociones se vuelven GIGANTES en el proceso de asumirte como artista.

La vida profesional es dura pero llena de dicha. En resumen es eso: no tirar la toalla, seguir la pasión y la voz interna. Y VER EL MUNDO DE FRENTE, ASUMIR EL RETO.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Encontraremos un mundo, en el mejor de los casos, en proceso de regenerarse a sí mismo. Hago lo mejor que puedo con las herramientas que tengo y no dejo de creer en el trabajo en equipo. Siempre trabajar colectivamente porque las circunstancias nos orillan a la soledad (que es bonita) pero el trabajo es para y con lxs otrxs.

Deseo que cada instante se dilate porque ahora sí, vamos a valorar más que nunca las caricias, los abrazos, las fiestas, los besos, las miradas, los aplausos, los escenarios.



Juan Carlos Vives

Actor, dramaturgo, director, docente · 52 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Empezó como un virus que se fue propagando en mí desde los 7 años de edad y hasta la fecha, que tiempo después (por ahí de la secundaria) supe que se llamaba “ficción”. Ingresé, a darle metodología y dirección a mi pandemia, al Centro Universitario de Teatro (CUT-UNAM) en 1987, permaneciendo ahí hasta 1991 como alumno (y aún no soy Licenciado) y hasta 1996 como maestro. Desde que adquirí dicho contagio y hasta la fecha, no he podido bajarme del escenario. Estoy infectado.

Mi decisión por hacer de ello una profesión, mi vocación y sustento, la razón de mi vida, es precisamente porque pertenezco a ese grupo de alto riesgo, donde pega más fuerte este virus, que es este tipo de personas que les apasiona la escena y todo lo que de ella emane. Representar al ausente en presente. Nada más parecido a burlar la muerte.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Por qué seguimos haciendo teatro? Esa pregunta me parece la que resume mejor todas mis otras preguntas particulares. En la era de la (sobre) información, de la (creciente o caótica) tecnología al servicio de ya ni sabemos qué, de la deshumanización exponencial, del aislamiento y la apatía, ¿por qué seguimos haciendo teatro? Esta pregunta me conecta con la esencia de lo que somos.

Pudiendo sublimar nuestros pensamientos sobre un lienzo, una partitura o en piedra, yo prefiero la escena, porque está viva, porque compromete, porque refleja y deforma, porque dialoga y calla, porque honra lo que fuimos y lo que queremos ser, aunque nos resistamos, porque zarandea lo inzarandeable.

Al no haber respuesta fácil (porque hacerse esta pregunta nos dispara directo hacia muchos otros cuestionamientos de muy diversa índole) los siguientes anhelos por vivir solitos van tocando tu puerta. Y claro, hay que tener el coraje de equivocarse al abrirla a la inquietud equivocada.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Observo, protesto, disfrazo.

La primera es por donde principalmente me penetra la realidad. Soy más visual que auditivo. La segunda es mi forma de hablar en escena. Hay que tener un punto de vista sobre lo que se va a decir en las tablas. La tercera es para mí el proceso creativo. Presentar la realidad tal cual es, me parece imposible lograrlo e innecesario intentarlo. Hay que presentarla vestida con un traje confeccionado por tus preguntas más profundas. Si no fuera así, mejor dediquémonos a la maquila.

Cuando abordo un nuevo personaje, siempre lo acompaña otro personaje: el teatro. Sus recursos, herramientas, alcances, paradigmas, reglas por romper, leyes por conocer. "Ser teatral" (término peyorativo pésimamente mal entendido como exagerar, explotar, proyectar, evidenciar, dramatizar) me parece fundamental en tiempos plagados de actuación cobarde, mediocrona, pichicata,

naturalita y televisiva. Esa plaza ya está cubierta: toca habitar lo otro. Es urgente, de hecho.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Fundamental.

Aunque no nos hayamos dado cuenta, aunque lo neguemos todo el tiempo, aunque la evidencia nos pase frente a las narices y ni la saludemos. La pandemia en 2020 nos deja más que claro que el contacto persona a persona, es lo que nos hace humanos.

El teatro viene a recoger personas extraviadas, ávidas de vernos al espejo, de reconocernos con el semejante de frente desde nuestra butaca, de sabernos parte de un conglomerado de personas que les pasa lo mismo que a nosotros. Es decir, a encarar juntos el miedo que le tenemos a la muerte, para que valga la pena seguir vivos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

La falta de conciencia de su importancia en el entramado social, económico y político. Con eso, ya tenemos tarea para rato.

Los políticos carecen de esa conciencia, se les advierte cada vez que hablan, son personajes simplones e impenetrables: no les pasa nada. Los funcionarios son actores que representan (mal) el personaje del político. Los resultados muchas veces denigran a quienes queremos crear personajes sobre las tablas, para el disfrute y confrontación de quienes juegan el personaje de espectador por unas horas. No hay que volver al teatro necesario. Hay que difundir que sí lo es. El teatro ya es necesario. Hoy más que nunca.

Ah, y la hueva. Erradicar esta última sí nos va a costar más trabajo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo de todo corazón que nunca permitan que la frustración gobierne su quehacer.

Veo tanta intolerancia al fracaso, que urge vacunar a toda una generación para erradicarla. De lograrlo, estarán por fin en condiciones

de hacer de esta profesión, su pasión. Eso: falta pasión, de esa que surge del fondo mismo de las entrañas de nuestro ser. No de esa que venden encapsulada en pastillas, en frascos multicolores.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Mi visión pesimista tendría que ver con el olvido. Que nos acostumbremos a mirarnos por medio de una pantalla. Que sea habitual el contacto virtual. Que nos importe muy poco cómo está el otro, cómo se encuentra, qué necesita. Bajo ese esquema, el teatro no tendría por qué existir. Y le daremos la razón al verdadero virus. El de cómo hemos enfrentado la desinformación y el desamparo, tan propios de un modelo económico feroz y deshumanizado. Hemos sido muy irresponsables.

Mi visión optimista es que no estamos confinados: nos estamos dando a desear. A nuestro regreso, el público abarrotará los teatros y los foros, clamando por ese encuentro con quienes siempre tuvieron enfrente.



Stefanie Weiss Santos

Actriz, investigadora, docente, gestora · 45 años
n. Núremberg, Alemania · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Fue sin duda muy importante el lugar que el teatro ocupaba en las distintas escuelas en la que estuve. Ensayar la obra de teatro en los recreos de la primaria, que mis maestros del taller de teatro fueran actores apasionados y el refugio que supuso en los años de la adolescencia.

Yo no me pensaba en el teatro profesionalmente, fue a través de un diplomado de extensión educativa que promovió Héctor Bonilla en la UAM-Xochimilco, mi servicio social en una casa de protección social para indigentes y las lecturas de los seminarios de la licenciatura en psicología social, los que detonaron la experiencia irreversible de ver al ajedrecista de pie, debajo de una lluvia de plumas azules.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Me interesa indagar si en la pedagogía de la actuación se vive una tensión entre las nuevas condiciones socio-técnicas que cambian las relaciones, los relatos y las formas de presencia en el espacio y las tradiciones de la formación teatral.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No creo que mi manera de habitar el teatro sea singular, pero disfruto particularmente actuar, hacer escuela e investigar.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Que nos permite experimentar y recuperar ciertas capacidades sustanciales que como seres humanos se van desplazando o perdiendo, por ejemplo: el trato cara a cara, la posibilidad de imaginar por fuera de los formatos provistos por los medios dominantes, el contacto con el propio cuerpo y el cuerpo de los otros.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El modo de mirarnos, escucharnos y aprender unos de otros.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

La emoción de la creación teatral y artística, la ilusión del trabajo colectivo y las ganas e impulso de seguirse compartiendo con las generaciones por venir.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Que nos encuentre fuertes, unidos y con la capacidad de sabernos solidarios los unos con los otros.



Iona Weissberg Glazman

Directora de escena · 51 años · n. México
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

No lo tengo muy claro. Creo que me interesó el teatro porque me gusta contar historias y me gusta que me las cuenten. Pero siempre que lo pienso llego a un espacio irracional: para mí dirigir teatro es algo instintivo; estar en un espacio de ensayos y construir un cuento con actores o con diseñadores es el espacio en el que me siento en el ecosistema adecuado para mi especie.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Mis preguntas cambian todo el tiempo, por ejemplo: ¿Cuál es el lugar del teatro en particular y de las artes en general para las personas? ¿Qué determina que un espectáculo escénico se conecte con su público? ¿Cómo lograr que el teatro que se hace en México (incluido el que yo hago) le interese a los mexicanos (incluyéndome como espectadora)?

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

No considero que mi forma de hacer teatro tenga que ser “singular”. Creo que el teatro debe ser divertido y conmovedor y emocionante. Creo que es importante respetar su carácter efímero. Y creo que debo trabajar por crear en la escena o a través de los medios escénicos un espacio de comunicación, interacción, empatía y convivencia con el otro. Y eso es lo que me interesa investigar.

Creo que mi labor como profesora me ha permitido ver cómo el teatro ha sido un espacio de transformación, crisis y resiliencia de muchos estudiantes. Eso también es algo que me interesa. El teatro muchas veces permite a las personas abrir una ventana hacia adentro y uno se encuentra con espacios de nuestra casa que desconocía o se había olvidado que ahí estaban.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Con respecto al COVID-19 no lo sé. En cuanto a la realidad que nos rodea creo que el teatro hoy día funciona más como proceso que como resultado: para la convivencia, para la educación, para otros espacios de entretenimiento, para descargarse, para reírse, para salir de la rutina.

Por otro lado, creo que estamos en un momento de redefinición de paradigmas, ocasionado sobre todo por formas nuevas de procesar las experiencias. Y eso no sé a dónde nos llevará.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que nuestro problema más grande es que no conocemos a nuestro público, ni al que hay ni al que podría haber, que es aún más grave. Los hacedores de teatro damos por sentado qué quiere ver y qué le interesa, sin tener investigaciones sobre los espectadores, sin “dialogar” con ellos e intercambiar opiniones. Creo que esto nos falta.

También nos falta investigar formas de acercarnos al público a través de las obras que hacemos. Y por último, creo que nos falta relajarnos y tomarnos menos en serio.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Mucho trabajo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

No me gusta hacer proyecciones a futuro. Pienso en qué me está enseñando esta crisis y va en dirección opuesta a la pregunta, porque lo que me está enseñando, si tuviera que sintetizarlo, es a vivir en el aquí, en el ahora y a priorizar a las personas que más amo. No a decirlo, realmente a hacerlo.



Gastón Yanes

Actor · 50 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Inicié desde la infancia. De manera paralela a mi educación primaria, mis padres me inscribieron en clases de música (piano) y Teatro en la academia *DO-RE-MÍ*. Tuve la fortuna de formar parte de un pequeño grupo de niños guiados por las visionarias maestras Erika Kubacsek (música) y Susana Wein (teatro), quienes tenían la clara convicción de formar artistas profesionales desde la infancia. Concluí la primaria, secundaria y preparatoria, pero por mi experiencia de niñez, digamos que “el bicho” del teatro ya me había picado de manera contundente y definitiva.

Cursé mis estudios profesionales de Teatro en México (en el Núcleo de Estudios Teatrales) y en Estados Unidos (en Dell’Arte School of Physical Theatre, CA) y si bien he incursionado en otras disciplinas como el video documental y la producción escénica y audiovisual (que también me han dado grandes satisfacciones), es en el teatro donde “me dejo perder” del todo (para bien, por supuesto) y nada más importa.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

El cuestionar, “¿qué preguntas siguen alimentando tu práctica?” da por hecho que tengo dichas preguntas, pero en mi caso no es del todo así. Si bien a lo largo de tantos años de dedicarme a lo que me dedico he adquirido experiencias que me han nutrido y hecho crecer, la realidad es que en cada nuevo proyecto me siento como un cachorro perdido, comenzando de cero. No tengo preguntas del todo claras, y si las tengo no siempre son las mismas, lo que sí tengo son potentes convicciones que me empujan hacia adelante.

¿“Anhelos”? Muchos. Creo que el principal tiene que ver con tener más seguido el privilegio de trabajar en equipo en donde se generen complicidades y hermandades. Es de todos sabido que el fenómeno teatral se da en grupo, todos hablan de la importancia de un “equipo”; lo que también es muy sabido, pero no dicho por todos, es que la cohesión grupal REAL se da muy pocas veces. No nos hagamos tontos: muchos dicen desear trabajar en equipo, pero veladamente el interés particular es brillar o anteponer deseos o necesidades personales desequilibrando las grupales. Adoro trabajar en grupo y en más de 35 años de trayectoria profesional, la auténtica potencia y fortaleza grupal la he sentido poquísimas veces.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Equipo, compromiso, inmersión.

No deseo (ni creo) que mi manera de habitar el teatro haga de mi práctica algo singular o distinta a las demás. Por el contrario, lo que deseo es unificar, encontrar sintonías y resonancias, adaptarnos los unos a los otros, apoyarnos todos, nadie impone nada, nadie copia nada. El cardumen se mueve junto de manera instintiva y reaccionando en bloque al mínimo estímulo.

Al escuchar la palabra “habitar” el teatro, invariablemente me remito a las veces que el personaje ha habitado en mis entrañas, ese delicioso instante, casi inasible, en el que uno se pierde controladamente, enloquece con cordura, acaricia con fuerza y golpea

con delicadeza. El lograr “habitar” es lo que hace que todo haya valido la pena.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Las artes en general son fundamentales para generar cultura en los pueblos. Un pueblo inculto es un pueblo ciego, un pueblo ciego es un pueblo peligroso. El teatro es un diente más en el engranaje artístico, y por ende, cultural.

El teatro en particular es importante en todo momento histórico, lo es siempre.

Pero hoy vivimos con paranoia y aprehensión, han logrado meternos en la cabeza el miedo, nuestra maldita nueva normalidad es pariente cercana de la desconfianza. El teatro, hoy, es de valientes, tanto de artistas como de público. La paranoia, el miedo y la desconfianza también son enfermedades, se propagan más rápido que cualquier virus. Por extraño que suene, estoy convencido que la magia del teatro también genera anticuerpos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Es una pregunta amplísima, con miles de vertientes y ramificaciones y que también tiene que ver con modelos culturales y de educación en general a nivel nacional que, a mi juicio, deberían de cambiar. Pero intentaré mantenerme en el ámbito teatral, aunque me vienen a la cabeza muchos temas, abundaré sólo en uno:

Partiendo de la base de la importancia de “trabajar en equipo”, pienso que dicho equipo va mucho más allá de los creativos y actores; incluye también a funcionarios, técnicos, seguridad y un muy largo etcétera. Regresando a los anhelos de preguntas anteriores (casi utopías) me permito hablar de niveles de sentidos de compromiso con el quehacer artístico que son muy dispares entre sí, alejados de objetivos comunes, o incluso inexistentes. No hay equilibrio.

¿Que “qué debería cambiar en nuestro modelo teatral?” A riesgo de parecer que estoy pateando un avispero (¡pero no lo estoy haciendo!), abiertamente pienso que los sindicatos se han desvirtuado de su

sentido original de defensas laborales y han llegado al extremo de lastrar y lacerar proyectos enteros y estructuras completas. Sin duda existen derechos a cuidar y defender, soy el primero en pedir cosas justas, pero justas para todos por igual (y en congruencia con realidades nacionales) y no sólo para algún gremio u otro olvidándose por completo que forman parte de un todo. Se han desangrado a instituciones generando desbalances por exigencias que nada tienen que ver con la realidad. Muchos de los que exigen no predicán con el ejemplo y, sobre todo, no dan a cambio desempeños laborales acordes a lo que dicen defender. Buscan y logran beneficiarse a la gandalla amparados por la impunidad que un poderoso sindicato “intocable” les otorga.

¿Qué debería cambiar en nuestro modelo teatral? Acabar con miles de absurdos y sinsentidos provocados por años de anquilosados vicios sindicales y generar un ambiente laboral sano, sumamente creativo, justo, lógico, congruente, eficiente, perfecto, luminoso, sin quejas, en el que TODOS estemos de acuerdo, gozosos y satisfechos con lo que nos toca hacer y lo que recibimos a cambio. ¿Utopía? Sí, sin duda, pero hablo de anhelos alcanzables.

No se me mal entienda, estoy hablando de algo bueno para todos, sindicalizados o no. Hay mucho por hacer.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que nunca dejen de soñar. Me lo desearon a mí en mi juventud y me ha servido, lo sigo haciendo. Lo sigo gozando.

Les deseo fuerza y sentido de colaboración. Que sepan que la potencia de la juventud es fuente de inspiración y también de enseñanza para “generaciones anteriores”.

Pero, por arriba de todo, deseo que se sumen al equipo, al gremio; que se suban al barco y borren brechas generacionales.

Cuando actúo y conecto, a mis 50 me siento como de 20: en ese sentido, me gusta pensar que todos somos una única gran generación.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19? ¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Por supuesto que lo enfrento con toda precaución, cuidándonos entre todos pero sin miedo. El teatro sólo es teatro cuando A acude a ver presencialmente a B. Hay mucho de lo que ocurre hoy en día en línea que es muy bonito, valioso y emocionante, lleno de esfuerzos y logros atractivos (unos más que otros); tienen elementos teatrales adecuados al trabajo tras improvisadas pantallas caseras, pero no es televisión, mucho menos cine y por supuesto tampoco teatro, es otra cosa, digital, virtual y muy valiosa también, pero no es teatro. Eso está más que dicho por todas partes.

Lo enfrento haciendo lo que sé y amo hacer: dar funciones (actualmente con *Fariseos* en el Centro Nacional de las Artes) sin miedo. Predicando con el ejemplo. Agradeciendo la presencia del respetable y valiente público que hace que la ecuación mágica del teatro se dé.

Cuando volvamos a estar juntos, deseo la existencia de multitud de proyectos luminosos que nos inviten a reír, reflexionar, llorar y colaborar con el país.

Que así sea.



Patricia Yáñez

Actriz · 30 años

n. Querétaro, Querétaro · t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Antes de ver cine vi teatro. Desde niña me llevaron a ver teatro escolar en Querétaro, y las obras que ví me atraparon. Luego tomé talleres de teatro en la primaria, secundaria y preparatoria. También asistía a los festivales culturales que se hacían y a los que iba gente de la capital. Esos primeros acercamientos me atraparon inmediatamente porque estaba viendo algo extraordinario que no me daba el cine o la televisión.

Me dediqué a hacer la asistencia de dirección de varios grupos en Querétaro y decidí que se podía hacer teatro de manera profesional. Fue por eso que viajé a la Ciudad de México, para estudiar y dedicarme de lleno a esta bella profesión.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Las preguntas más frecuentes que me hago son: ¿cómo llegar al espectador? ¿Cómo hacer que la vida en escena sea potente, creativa y honesta? También me han llegado muchas inquietudes en torno a cómo alentar a las nuevas generaciones a trabajar de lleno en el teatro y a no desanimarse. Es por eso que empecé a dar

clases, no sólo a estudiantes de actuación, sino a otros grupos de personas, como presos, niños, trabajadoras del hogar, adolescentes, etc.

Creo que el teatro se alimenta todo el tiempo de la vida misma y de los problemas que acechan a la sociedad, las inquietudes y las pasiones. Esas mismas están en todos lados, a todas horas. En relación a esto último, anhelo que la vida en la escena me deje ver, como hasta ahora, la vida misma en todo su esplendor, que me haga ser un mejor ser humano y ser escénico.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras. ¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Mi axis mundi.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El teatro se ha pausado de manera presencial en los recintos, pero creo que nos ha orillado a reflexionar nuestros procesos creativos y a buscar nuevas formas de hacerlo.

Inevitablemente se ha generado una gran duda ante el resto de la población: ¿para qué sirve el teatro en momentos de crisis? Creo que el teatro tiene la particularidad de ser un refugio y un espacio suspendido en el tiempo para acercarnos a lo que se nos oculta. En la situación límite que vivimos, nos ha hecho pensar que cuando la vida está en riesgo, el teatro también lo está; pero se resiste a morir y a desaparecer. Y tengo esperanza en que volverá más fuerte, con mejores ideas, y acercará a nuevos públicos dado todos los experimentos que se han hecho hasta ahora.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Creo que es vital que el gobierno en turno le de la importancia necesaria a la cultura; nos toca a todos luchar por tener más apoyos, por parte del gobierno en turno, y exigir mejores condiciones para hacer artes escénicas.

Estamos ante una crisis social donde la cultura deja de tener importancia, pero es importante dársela desde la comunidad y en

unión. Hacen falta mejores modelos de producción y difusión y llegar a otros públicos que tienen poco acceso a la cultura.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que resistan. El teatro es una vocación de tiempo completo, y por lo tanto exige la vida misma. Deseo que tengan una vida llena de pasión por el teatro, aún ante los altibajos y escaseces frecuentes. Deseo que vivan el teatro como me ha tocado vivirlo, y todavía mejor: con gozo y mucha plenitud.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Ha sido un momento histórico muy fuerte y un golpe duro para el teatro. Me ha tocado buscar nuevas formas para hacerlo, me he adaptado y he disfrutado de la cercanía aún a la distancia. Creo que ante la pandemia se han despertado otros fenómenos sociales como la violencia, que es necesario atender. Es por eso que el teatro es, y seguirá siendo, un lugar para darle a los seres humanos un espacio de encuentro con el otro y consigo mismo.

Deseo que los teatros se llenen, y si no es posible aún, que podamos llegar a los espectadores de manera segura y creativa.



Gabriel Yépez

Investigador, programador · 45 años
n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Me interesaba el arte en general, el teatro fue la disciplina que durante algún tiempo me atrajo con mayor fuerza.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Considero que todo está por hacerse, por descubrirse, como una premonición, me interesa todo del mundo, o casi todo, y ese descubrimiento me parece más potente a través de las artes escénicas.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Imaginación, disciplina y goce.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

La misma de siempre: ser el reflejo de las prácticas humanas, una de las pocas posibilidades que tenemos para hacernos conscientes del tiempo en que vivimos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

El hermetismo, la idea de sacrificio y la veneración de los cánones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que se no se conformen con las formas bellas y efectivas del oficio teatral, que busquen en la creación algo que en verdad les “mantenga el corazón en su lugar” y que sean conscientes que el teatro no lo es todo en la vida, hay un sinfín de opciones creativas para estar en el mundo.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Esta emergencia que vivimos ha sido enunciada desde hace mucho tiempo por el arte, la literatura, la pintura y el teatro, que han vislumbrado siempre esa posibilidad de aniquilamiento; esa es su potencia.

El desafío que enfrentamos actualmente requerirá de toda nuestra capacidad para generar nuevas formas de relación; con el planeta y con el vecino que tenemos al lado. Ahí estarán las artes vivas para mostrar esa otra posibilidad de estar juntos.



Bruno Zamudio

Dramaturgista · 23 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Decidí dedicarme a ella por lo poderosa que me resultó la imagen de una quetzal y un xoloitzcuintle dialogando entre ellxs en una obra de la compañía Dislexia-Teatro que escribió Josefina Álvarez Aguilar. Yo tenía nueve años y distinguí que esos dos animales estaban representando a dos humanos que tenían algo que decir, pero que como humanos no eran escuchados en la realidad. Me pareció algo brillante la posibilidad de entender la humanidad a través de dos personajes que no eran propiamente humanos. Creo que sin darme cuenta, el poder de la representación fue lo que me atrajo.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Cuál es la historia que tengo a partir de mi identidad de género y mi identidad sexual? Por haber sido nombrado homosexual desde mi niñez hasta mi adolescencia sin yo haberlo nombrado y la Historia ahora que soy una persona homosexual declarada, ¿cuáles son las consecuencias y cicatrices que ambas experiencias me han dado? ¿Tenemos la capacidad crítica suficiente para poder desarmar la información que recibimos sin los absolutos? ¿Qué

oportunidades nos dan y qué censuran los absolutos? ¿Qué tanto aporta esto a la urgencia ecológica que nuestro planeta tiene? ¿Estoy aminorando a alguien con el discurso que ofrezco? ¿Enuncio o denuncio?

Anhelo que las mujeres sean reconocidas por la grandiosa labor que han hecho durante toda la vida. En cualquier área. Anhelo que dejen de ser violentadas, acosadas, violadas, censuradas, abusadas y maltratadas. Lo mismo anhelo para la comunidad LGTBTTIQA. Anhelo que nos escuchemos, que permitamos el diálogo, que valoremos lo valiosa que puede ser la figura del o la dramaturgista para la revisión de nuestros procesos de creación escénica, para la mediación, la investigación, la mayéutica, la resonancia.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

“Amorosamente te escucho” o “Perdón, soy cáncer”.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

Ay, ay, ay, ya no sé cuántos momentos históricos estamos atravesando en el momento en el que respondo estas preguntas, pero pensaré cuál es la importancia del teatro en este momento histórico de los momentos históricos.

Creo que es importante porque nos recuerda la subversión, de cualquier estilo, la subversión a partir de nuestros afectos, nuestras manifestaciones, nuestras integraciones al sistema para poder cambiarlo desde dentro (aunque muchas veces esto pareciera que es legitimarlo, creo que el aspecto crítico es sumamente importante aquí para la posibilidad de crear nuevas redes de trabajo y que esta creación implique la destrucción de otras ya inútiles e inservibles), la subversión de lo que posteamos en redes socio digitales y la subversión TAMBIÉN al cuestionar interminablemente las formas en las que el teatro existe, es importante que sea una disciplina cuestionante y cuestionable en sí misma.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Valorar el discurso juvenil. No quería decir juvenil porque cada quien tiene su propia relación con la juventud, pero creo que es necesario que dejemos de aminorar la participación de la gente recién egresada de las escuelas superiores de teatro o las personas jóvenes que hacen teatro y que no estudiaron en ninguna escuela superior, pero que tienen preguntas al modelo teatral al que nos integramos cuando lo hacemos de manera profesional. Ya no estamos para sólo escuchar el discurso que lleva más de 45 años funcionando, legitimado por una sociedad patriarcal sin la búsqueda de la justicia que el feminismo ha demandado en el mundo.

Creo que mi generación podría verse más integrada en la discusión de políticas culturales, que entendamos que el teatro no sólo se hace con la participación de lxs artistas escénicxs, también es posible gracias al diálogo o a la exigencia o demanda a otras estructuras de la polis, pero también creo que corresponde a las personas con más experiencia invitarlas a participar de esta construcción y este diálogo.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Que escriban su nombre,
en sus cuadernos escolares,
en su pupitre,
en los árboles,
en las páginas leídas,
en las páginas vírgenes,
en la piedra la sangre y las cenizas
escriban su nombre
y que por el poder de una palabra
vuelvan a vivir
que hayan nacido para conocerla
para cantarle
a la libertad.

Deseo esto pensando y “reescribiendo” el poema *Liberté* de Paul Éluard.

Que nunca falte la poesía, que nunca falte la poesía.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Encontrándome a mí y encontrando a lxs otrxs de otras maneras. Buscando qué otras formas tenemos de encontrarnos y qué formas distintas de sentirnos nos revelan. En el tema financiero es muy complicado, pero he buscado la forma de sobrevivir más en el trabajo cultural que en el trabajo teatral, lamento darme cuenta que la intermitencia de nuestro trabajo es un problema cuando no se tiene una beca o algún ingreso económico constante. He buscado sobrevivir trabajando como agente cultural y no como agente teatral. Creo que también enfrento la emergencia aceptando la diferencia y la emergencia, asumiendo que no puedo hacer todo lo que quisiera, que muchas veces mi campo de acción es menor de lo que yo quisiera. Ser consciente de lo que está en mis manos y trabajar con ello.

Deseo que cuando volvamos a estar juntxs tengamos la apertura de entender que las condiciones mundiales están fuera de nuestras manos, que el ritmo probablemente será lento, que aceptemos que durante un buen tiempo el teatro tendrá que ser diferente, en algunos casos más diferente de lo que ya se intentaba. ¡Que se nos curen nuestros ojos de tantas horas frente a la laptop y el celular!

Que no se nos olvide la Tierra, que la visitemos y la cuidemos, que la sigamos descubriendo, que nos demos el tiempo de vivir ecosistemas que no hemos vivido. Probablemente un día, a alguna generación, le tocará que el exterior sea prohibido. Las plantas probablemente no existirán, las flores dejarán de florecer y lxs humanxs dejarán de beber y sentir el agua como nosotros lo hacemos hoy.



Carmen Zavaleta

Actriz · 49 años · n./t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Nuestro encuentro fue cuando era niña, tendría unos cinco años, mi familia siempre fue asidua espectadora del teatro, mi abuelita seguía incondicionalmente al SAI y el papá de mi mejor amiga era director de escena. La conocí y me llenó la cabeza de ideas, realidades que alimentaban mis días y me imaginaba que la vida transcurría porque había una mano gigante que nos colocaba en el escenario para hacer lo que queríamos.

Decidí dedicarme a ella cuando tenía doce años, durante la función de un musical; la energía y el universo que se construyó ante mis ojos, me hizo preguntarme en qué pensaban las actrices antes de salir a escena, qué hacían entre las piernas y decidí descubrirlo por mi cuenta.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

¿Quién? ¿Quiénes somos? ¿Cómo se transforma nuestro lenguaje escénico? ¿Desde dónde observo y estoy entendiendo a la otra y el otro? El cuerpo, el pensamiento, las experiencias estéticas, están en constante movimiento y me pregunto los caminos para construir, crear, prueba y error, abrir caminos diferentes.

Anhelo continuar, preguntarme siempre.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Observar, reflexionar, crear.

El teatro me ha colocado en dos posiciones y yo me he dejado: actriz y crítica, es un privilegio y una tarea difícil pero endemoniadamente disfrutable ser parte desde dentro y fuera, un ejercicio que siempre me tiene al hilo. Estoy convencida de que es necesario compartir, entablar diálogos, reconocer los diversos discursos y formas escénicas.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

En una época en la que cada vez nos miramos menos de frente y no hablamos voz a voz, el teatro es para cuestionarnos qué estamos haciendo, cómo nos atraviesa-modifica-condiciona la violencia, las pasiones, el poder.

Es fundamental para unir, observarnos, generar y mantener la convivencia. Reconocernos a través de la otra y el otro que somos nosotros mismos, reinterpretar el mundo y resonar con otras voces, o no, pero nunca, nunca dejar de mirarnos.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Gran pregunta. Las condiciones laborales, las condiciones de producción, las condiciones para desarrollar nuestro trabajo, abrir el espectro.

Es una pregunta difícil que requiere de respuestas más allá de la creación (esa corresponde a cada quien o cada grupo), de las propuestas escénicas o de las buenas intenciones; tiene que ver

con la políticas culturales y económicas, su modificación y adecuación para dejar de ser una actividad no sustantiva, para poder contar con seguridad social o llegar a un número mayor de espectadores, espacios, convencionales o no, entre otros muchos temas. Requiere aliados, adentro y afuera de la comunidad teatral.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Compromiso, escucha, condiciones laborales a favor.

Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?

¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?

Estoy sorprendida por las reacciones que han surgido en las redes sociales: las diversas respuestas y maneras de acercarnos ahora que no podemos hacerlo físicamente y cuando nos hemos habituado a comunicarnos por mensajes de texto, imágenes o mensajes de voz, casi sin vernos a la cara en nuestro día a día. La semana pasada en algún comentario de la red, alguien se preguntaba si era el fin del teatro o cómo se modificaría; pienso que nos falta calma, debemos aprender a escucharnos, a entender lo que está sucediendo antes de querer encontrar respuestas, esa manía de querer controlarlo todo nos traiciona, la incertidumbre nos abrumba y para mí ahí está la clave: calma. La tierra nos está dando una buena lección y no necesita seres humanos para existir.

Personalmente respiro, pongo orden, ordeno mis ideas, mi hogar, pongo atención a todo lo que no hago por correr.

Deseo que regresemos con una energía renovada, deseo que el grupo de trabajo con el que estoy ahora volvamos a la escena y que nuestros cuerpos estén listos para continuar habitando la ficción desde una realidad más fortalecida.



Antonio Zúñiga

Dramaturgo · 54 años · n. Parral, Chihuahua
t. Ciudad de México

¿Cómo iniciaste dentro de la disciplina teatral?

¿Por qué decidiste dedicarte a ella?

Por casualidad: quería ser jugador de futbol, pero en el equipo de futbol de la universidad ya no había cupo y menos para chaparritos. Entonces entré al grupo de teatro de la universidad luego de ver una obra de ellos.

¿Qué preguntas siguen alimentando tu práctica?

¿Qué anhelos tienes por vivir dentro de las artes escénicas?

Solo quiero estar vivo.

¿Por qué escribo? ¿Podré escribir hasta el día de mi muerte?
Anhelo que mis obras toquen el corazón del espectador.

Describe tu quehacer teatral en tres palabras.

¿Qué hace de tu forma de habitar el teatro una práctica singular y distinta a las demás?

Deseo, barrio, vida.

¿Cuál consideras que es la importancia del teatro en este momento histórico?

El regreso a uno mismo.

¿Qué crees que debería cambiar en nuestro modelo teatral?

Nosotros. El canibalismo. Los protocolos de las relaciones.

¿Qué le deseas a la siguiente generación de hacedores teatrales?

Les deseo que, si ya no tienen remedio, puedan seguir con esta tradición milenaria.

**Si el teatro es el arte del encuentro con el otro ¿cómo enfrentas la emergencia que vivimos ante el COVID-19?
¿Qué deseas que ocurra cuando volvamos a estar juntos?**

Escribiré monólogos en *Whats* a mis amigos.

Directorio

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención,
Atención y Seguridad Universitaria

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

Dr. William Henry Lee Alardín
Coordinador de la Investigación Científica

Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora de Humanidades

Dr. Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

Cátedra Ingmar Bergman

Mariana Gándara
Coordinadora Ejecutiva

Isadora Oseguera-Pizaña
Producción

Bethsabé Guzmán
Enlace Administrativo y Planeación

Erika Arroyo
Comunicación

Guillermo Becerril
Audiovisuales y Registro Multimedia

Teatro UNAM

Juan Meliá
Director

Elizabeth Solís
Jefa del Departamento de Teatro

Ana María Rodríguez Simental
Jefa de la Unidad Administrativa

Ma. del Carmen Rodríguez M.
Jefa del Departamento de Prensa
y Relaciones Públicas

Ricardo de León
Jefe del Departamento de Producción

Directorio

Delia De la O Bahámaca
Gestión de Entrevistas

Jesús Nava
Alessandro Limón
Miguel Ángel Díaz
Medios Electrónicos

Angélica Moyfa
Redes Sociales

Benjamín Medina
Apoyo en organización de textos

Ricardo Arias
Asistente en base de datos

Benjamín E. Morales
Corrección de estilo

Taller de comunicación gráfica
Conceptualización y diseño

CÁTEDRA
BERGMAN
(EN LA UNAM)



TEATRO
UNAM


culturaUNAM



UNAM
El Encuentro
de la Cultura